

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE DERECHO**

**Departamento de Derecho Eclesiástico del Estado**



**TESIS DOCTORAL**

**La disolución del matrimonio rato y no consumado.  
Estudio de las causas tramitadas en las diócesis españolas**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Carmen Peña García**

Directora

**María José Roca Fernández**

**Madrid, 2017**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE DERECHO  
DEPARTAMENTO DE DERECHO ECLESIAÍSTICO DEL  
ESTADO**

**LA DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO  
RATO Y NO CONSUMADO. ESTUDIO DE LAS CAUSAS  
TRAMITADAS EN LAS DIÓCESIS ESPAÑOLAS**

**Tesis para la obtención del grado de Doctor**

**Autora: D<sup>a</sup> Carmen Peña García**

**Directora: Prof<sup>a</sup>. Dra. D<sup>a</sup> María José Roca Fernández**



**Madrid 2015**

## INDICE GENERAL

ABREVIATURAS Y SIGLAS	VII
INTRODUCCION	1
CAPÍTULO 1: RECEPCIÓN EN EL ORDENAMIENTO CIVIL DE LAS RESOLUCIONES CANÓNICAS SOBRE DISOLUCIÓN DE MATRIMONIO NO CONSUMADO	6
1.- POSIBILIDAD DE RECONOCIMIENTO DE EFECTOS CIVILES A LOS RESCRIPTOS PONTIFICIOS <i>SUPER RATO</i> EN EL MUNDO: RÉGIMEN CONCORDATARIO	6
2.- RÉGIMEN JURÍDICO ESPAÑOL DE RECONOCIMIENTO DE LA DISOLUCIÓN PONTIFICIA <i>SUPER RATO</i>	15
2.1.- Régimen actual: antecedentes históricos y fundamento constitucional	17
2.2.- Requisitos para el reconocimiento de efectos civiles a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio no consumado	21
2.2.1.- <i>Requisitos sustantivos: la cuestión del ‘ajuste al derecho del Estado’ y la no oposición con el orden público estatal</i>	22
2.2.2.- <i>Requisitos formales del rescripto pontificio para su reconocimiento</i>	28
3.- EL PROCEDIMIENTO PARA EL RECONOCIMIENTO DE EFECTOS CIVILES A LOS RESCRIPTOS PONTIFICIOS	34
3.1.- Profunda renovación del procedimiento en la Ley de Enjuiciamiento civil 1/2000	35
3.2.- Regulación de los presupuestos procesales en la LEC vigente	39
3.2.1.- <i>La competencia judicial</i>	39
3.2.2.- <i>Las partes: legitimación, postulación e intervención del Ministerio Fiscal</i>	41
3.3.- Procedimiento circunscrito a la homologación de la resolución canónica, sin pronunciamiento sobre medidas	43
3.3.1.- <i>El traslado de la petición al Ministerio Fiscal, ¿simultáneo o sucesivo con la parte demandada?</i>	44
3.3.2.- <i>Posibilidad de abrir un periodo de prueba en este procedimiento</i>	45
3.3.3.- <i>Posibilidad de petición conjunta de homologación por ambos cónyuges</i>	45
3.3.4.- <i>El cauce a seguir en caso de petición de medidas por el demandado</i>	47
3.3.5.- <i>Los recursos contra el auto que pone fin al proceso</i>	48

3.4.- Procedimiento para la homologación con adopción o modificación de medidas	51
3.4.1.- <i>Planteamiento de la demanda y contestación del demandado</i>	52
3.4.2.- <i>Periodo probatorio</i>	54
3.4.3.- <i>Contenido de la sentencia</i>	54
3.4.4.- <i>Los recursos contra la sentencia</i>	54
 CAPÍTULO 2: EL PROCEDIMIENTO CANÓNICO PARA LA DISOLUCIÓN PONTIFICIA DEL MATRIMONIO NO CONSUMADO	 56
1.- NORMATIVA APLICABLE EN LA ACTUAL REGULACIÓN	56
2.- DELIMITACIÓN DEL OBJETO DEL PROCEDIMIENTO DE DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO RATO Y NO CONSUMADO	60
3.- HISTORIA Y FUNDAMENTO	65
4.- REQUISITOS PARA LA CONCESIÓN DE LA DISOLUCIÓN <i>SUPER RATO</i>	75
4.1.- La no consumación del matrimonio	75
4.1.1.- <i>Penetración suficiente</i>	76
4.1.2.- <i>Eyacuación ordinaria ‘intra vaginam’</i>	76
4.1.3.- <i>Realización del acto sexual ‘modo humano’</i>	78
4.2.- La existencia de justa causa	81
5.- LOS CASOS <i>DIFÍCILES</i> : PECULIARIDADES PROCESALES Y CRITERIOS DE RESOLUCIÓN	82
5.1.- Penetración sin eyacuación <i>intra vaginam</i>	83
5.1.1.- <i>Voluntaria: cópula condomítica – copula onanística – coitus reservatus</i>	83
5.1.2.- <i>Involuntaria: impotencia eiaculandi del varón</i>	85
5.2.- Supuestos de concepción y nacimiento de prole pese a la no consumación	86
5.2.1.- <i>Eyaculatio ante portam y absorción del semen por la vagina</i>	86
5.2.2.- <i>Fecundación in vitro</i>	88
5.3.- Defecto de <i>modo humano</i> en la realización del acto sexual	89
6.- DESARROLLO DEL PROCEDIMIENTO <i>SUPER RATO</i>	92
6.1.- Periodo introductorio	93
6.1.1.- <i>Criterios de competencia</i>	93
6.1.2.- <i>Legitimación</i>	95
6.1.3.- <i>Actuación de los peticionarios por sí mismos y limitación a la intervención de abogado</i>	97
6.1.4.- <i>La incoación del procedimiento: el escrito de preces</i>	99
6.1.5.- <i>Admisión o rechazo del escrito de preces</i>	100

6.2.- Periodo instructorio	102
6.2.1.- <i>El argumento o prueba moral</i>	103
6.2.1.1.- <i>Las declaraciones de los esposos</i>	103
6.2.1.2.- <i>La prueba de testigos</i>	106
6.2.1.3.- <i>La prueba documental</i>	107
6.2.1.4.- <i>Los indicios y presunciones</i>	108
6.2.2.- <i>El argumento físico</i>	109
6.2.2.1.- <i>Consideraciones sobre la importancia y necesidad de esta prueba</i>	109
6.2.2.2.- <i>Modo de realización</i>	110
6.2.3.- <i>Posible suplemento de instrucción antes de la conclusión</i>	112
6.3.- Conclusión de la causa en fase diocesana	113
6.3.1.- <i>Observaciones del defensor del vínculo</i>	114
6.3.2.- <i>El informe o relación del instructor</i>	115
6.3.3.- <i>El voto pro rei veritate del Obispo</i>	116
6.3.3.1.- <i>Determinación del Obispo competente</i>	116
6.3.3.2.- <i>Contenido y características del voto del Obispo</i>	118
6.3.4.- <i>Envío de las actas a la Sede Apostólica</i>	119
6.4.- Periodo decisorio en la Sede Apostólica	119
6.4.1.- <i>Respuesta desestimatoria</i>	121
6.4.2.- <i>Solicitud de un suplemento de instrucción por la Sede Apostólica</i>	122
6.4.3.- <i>Respuesta afirmativa y concesión de la disolución</i>	123
6.4.4.- <i>Cláusulas prohibitivas de nuevo matrimonio que pueden añadirse al rescripto</i>	123
7.- ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS SOBRE LOS PROCEDIMIENTOS DE DISOLUCIÓN <i>SUPER RATO</i> A NIVEL UNIVERSAL	126
7.1.- Progresiva disminución en el número de disoluciones <i>super rato</i> planteadas	126
7.2.- Distribución de los procedimientos por países y continentes	128
7.3.- Datos sobre la tramitación en fase diocesana: causas enviadas a la Sede Apostólica y sentido del voto	137
7.4.- Carácter residual de las disoluciones respecto a las nulidades	140
 CAPÍTULO 3: LA DISOLUCIÓN DE LOS MATRIMONIOS NO CONSUMADOS EN ESPAÑA: ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES SUPUESTOS FÁCTICOS	 143
1.- APROXIMACIÓN A LAS CAUSAS DE DISOLUCIÓN <i>SUPER RATO</i> TRAMITADAS EN ESPAÑA	143
1.1.- Elevado porcentaje de respuestas afirmativas obtenidas de la Santa Sede	144

1.2.- Duración de la convivencia conyugal en supuestos de falta de consumación	144
1.3.- Consideraciones sobre la parte que pide la disolución y los motivos de la misma	146
2.- SUPUESTOS FÁCTICOS EN LAS CAUSAS DE DISOLUCIÓN SUPER RATO TRAMITADAS EN ESPAÑA: LOS MOTIVOS DE LA NO CONSUMACIÓN	149
2.1.- Por parte del varón	149
2.1.1.- <i>Disfunción eréctil de origen orgánico</i>	149
2.1.2.- <i>Disfunción eréctil de origen psicógeno</i>	155
2.1.3.- <i>Otras causas de naturaleza psicosexual</i>	160
2.1.4.- <i>Otras causas de naturaleza psíquica</i>	165
2.1.5.- <i>Homosexualidad</i>	171
2.1.6.- <i>Falta de deseo y atracción sexual hacia la esposa</i>	175
2.1.7.- <i>Eyacuación precoz</i>	178
2.1.8.- <i>Fimosis</i>	180
2.1.9.- <i>Falta de convivencia conyugal</i>	181
2.1.10.- <i>Exclusión voluntaria de la consumación, pese a la convivencia</i>	185
2.2.- Motivos de inconsumación por parte de la mujer	189
2.2.1.- <i>Vaginismo de origen orgánico</i>	189
2.2.2.- <i>Vaginismo psicógeno</i>	194
2.2.3.- <i>Fobia al acto sexual</i>	201
2.2.4.- <i>Falta de amor y/o atracción sexual hacia el esposo</i>	204
2.2.5.- <i>Negativa voluntaria de la esposa a la consumación</i>	210
2.2.6.- <i>Otras causas orgánicas: artrosis de cadera</i>	214
2.3.- Concurrencia de causas por parte de ambos esposos	215
3.- LA IMPOSICIÓN DEL VETO EN LOS EXPEDIENTES ESPAÑOLES: ANÁLISIS DE LOS DATOS Y REFLEXIÓN SOBRE LOS CRITERIOS EMPLEADOS	224
3.1.- Análisis de los datos en las causas españolas	225
3.2.- Valoración crítica sobre los criterios utilizados para la imposición del veto	230
 CAPÍTULO 4: LOS PROCEDIMIENTOS PARA LA DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO NO CONSUMADO TRAMITADOS EN ESPAÑA: PRINCIPALES CUESTIONES PROCESALES	 235
1.- APROXIMACIÓN A LAS CAUSAS DE DISOLUCIÓN SUPER RATO TRAMITADAS EN ESPAÑA: ALGUNOS DATOS RELEVANTES A NIVEL PROCESAL	236
1.1.- Actuación procesal del otro cónyuge	236
1.2.- Consideraciones sobre la duración de los procedimientos <i>super rato</i>	237
1.2.1.- <i>Fase diocesana</i>	237
1.2.2.- <i>Fase de resolución en la Sede Apostólica</i>	239

2.-LA PRUEBA DE LA NO CONSUMACIÓN EN LOS EXPEDIENTES <i>SUPER RATO</i> ESPAÑOLES	241
2.1.- El <i>argumento físico</i>	241
2.2.- El argumento moral: análisis de algunos casos conflictivos	248
3.- LA PRUEBA DE LA <i>JUSTA CAUSA</i> PARA LA CONCESIÓN DE LA GRACIA	258
4.- LA EXIGENCIA DE UN SUPLEMENTO DE INSTRUCCIÓN POR PARTE DE LA CONGREGACIÓN: ANÁLISIS DE LOS CASOS ESPAÑOLES	261
4.1.- Un exceso de celo: suplemento de instrucción a pesar de abundante documental médica (intervenciones quirúrgicas)	262
4.2.- Solicitud de ampliación de la prueba testifical	265
4.3.- Suplemento de prueba relativo a la pericial ginecológica	269
4.4.- Valoración global de los supuestos “ <i>dilata et compleantur acta</i> ”	272
5.- TRAMITACIÓN Y RESOLUCIÓN DE LOS CASOS <i>DIFÍCILES</i> PLANTEADOS EN LAS CAUSAS ESPAÑOLAS	273
5.1.- Uso constante de preservativos	273
5.2.- Generación de prole por absorción	276
5.3.- Generación de prole por fecundación in vitro	277
6.- UN CASO PECULIAR: DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO CONSUMADO EN CUANTO NATURAL PERO NO EN CUANTO SACRAMENTAL ( <i>QUOAD RATUM</i> )	279
7.- OTRAS CUESTIONES PROCESALES RELACIONADAS CON LA TRAMITACIÓN DE LOS PROCEDIMIENTOS ESPAÑOLES EN FASE DIOCESANA:	282
7.1.- Divergencias en la admisión del abogado/jurisperito y repercusiones procesales de su ausencia	282
7.2.- Una praxis polémica: el archivo de la causa por el instructor	283
7.3.- La tramitación del procedimiento <i>super rato</i> tras la suspensión de la causa de nulidad: consideraciones a la vista de las causas españolas	288

## CAPÍTULO 5: PRINCIPALES CUESTIONES RELATIVAS A LA CONFIGURACIÓN CANÓNICA DE LA DISOLUCIÓN *SUPER RATO* Y A SU RECONOCIMIENTO EN EL DERECHO ESPAÑOL

391

1.- EL FUNDAMENTO DE LA DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO RATO Y NO CONSUMADO Y SU ENCUADRE EN LA SISTEMÁTICA MATRIMONIAL CANÓNICA	291
1.1. La realización de la <i>una caro</i> conyugal, el objeto del consentimiento y el bien de los cónyuges	291
1.2.- Disfunciones y cuestiones abiertas en la definición jurídica del acto consumativo del matrimonio	295
2.- PRECISIONES SOBRE LA RELACIÓN NULIDAD-DISOLUCIÓN Y CONSECUENCIAS JURÍDICAS	301
2.1.- Repercusiones en el ámbito canónico	301

2.2.- Repercusiones de la distinción nulidad-disolución en el reconocimiento de efectos civiles a los rescriptos <i>super rato</i>	306
3.- EL CUMPLIMIENTO DE LAS GARANTÍAS PROCESALES EN LOS PROCEDIMIENTOS DE DISOLUCIÓN <i>SUPER RATO</i> Y SU REPERCUSIÓN EN EL RECONOCIMIENTO DE EFICACIA CIVIL	311
3.1.- Consecuencias en el sistema de reconocimiento de eficacia civil de las peculiaridades del procedimiento canónico <i>super rato</i>	311
3.1.1.- Autenticidad del rescripto pontificio	311
3.1.2.- La relevancia jurídica de la rebeldía	312
3.1.3.- Relevancia jurídica de las limitaciones al derecho de defensa del procedimiento <i>super rato</i> en orden a su eficacia civil	313
3.2.- Importancia de la salvaguarda de las garantías procesales en estos procedimientos: argumentos canónicos	319
3.2.1.- Conveniencia de revisar la prohibición de la intervención de abogado	320
3.2.2.- La falta de motivación de las resoluciones	323
3.3.- Competencia exclusiva de la Sede Apostólica en la resolución de estas solicitudes y modos de conclusión del proceso en fase diocesana: la cuestión del archivo de la causa por el instructor	326
4.- VALORACIÓN FINAL DE LOS PROCEDIMIENTOS CANÓNICOS DE DISOLUCIÓN DE MATRIMONIO NO CONSUMADO Y DE SU HOMOLOGACIÓN EN EL MARCO DEL DERECHO ESPAÑOL	329
4.1.- Valoración conclusiva de las disoluciones canónicas de los matrimonios no consumados	329
4.2.- Reflexiones sobre la oportunidad del sistema de reconocimiento de efectos civiles a los rescriptos <i>super rato</i>	330
CONCLUSIONES GENERALES	334
RELACION DE EXPEDIENTES <i>SUPER RATO</i> ANALIZADOS EN ESTE ESTUDIO	346
RELACIÓN DE LA JURISPRUDENCIA ESPAÑOLA UTILIZADA	351
BIBLIOGRAFIA	353
ABSTRACT	374



## **SIGLAS Y ABREVIATURAS**

AA.VV.	Autores varios
AAJ	Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos
AAS	Acta Apostolicae Sedis
AC	Actualidad Civil
ADEE	Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado
AEC	Asociación Española de Canonistas
art.	artículo
ATS	Auto del Tribunal Supremo
BOE	Boletín Oficial del Estado
c.	canon (delante de número) / <i>coram</i> (delante de nombre)
c.a.	constitución apostólica
cc.	cánones
CC	Código Civil
CCDDS	Congregación de Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos
CCEO	Código de Cánones de las Iglesias Orientales
CDMPC	Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro
CE	Constitución Española
CIC	Código de Derecho Canónico (latino)
D.A.	Disposición adicional
DGDC	Diccionario General de Derecho Canónico
EDJ	El Derecho Jurisprudencia (base de datos)
EIC	Ephemerides Iuris Canonici
EstEcl	Estudios Eclesiásticos
F.J.	Fundamento Jurídico
IC	Ius Canonicum
IDE	Il Diritto Eclesiástico
LEC	Ley de Enjuiciamiento Civil

LOLR	Ley Orgánica de Libertad Religiosa
LOPJ	Ley Orgánica del Poder Judicial
m.p.	Motu Proprio
N. Arch.	Número de archivo
o.c.	obra citada
PB	<i>Pastor Bonus</i>
Prot.Congr.	Protocolo Congregación
RDP	Revista de Derecho Privado
REDC	Revista Española de Derecho Canónico
RGDCDEE	Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado
SRRD	Sacrae Rotae Romanae Decisiones
STC	Sentencia del Tribunal Constitucional
STS	Sentencia del Tribunal Supremo
UARR	<i>Ufficio Amministrativo</i> ante la Rota Romana
UE	Unión Europea
ZRG Kan. Abt.	Zeitschrift für Savigny-stiftung für Rechtsgeschichte, Kanonistische Abteilun.

## INTRODUCCIÓN

Además de las sentencias canónicas de nulidad matrimonial, también las disoluciones pontificias de matrimonio rato y no consumado pueden tener eficacia civil en España, de conformidad con el art. VI del Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos entre la Santa Sede y el Estado Español, y el art. 80 del Código Civil.

Se trata, sin embargo, de unas resoluciones canónicas cuyo conocimiento y estudio no resulta fácil, puesto que los rescriptos pontificios –menos aún, las respuestas denegatorias de la Sagrada Congregación- no se publican. Además, son resoluciones –a diferencia de las sentencias judiciales- sumamente sintéticas y carentes de una motivación jurídica suficiente, por lo que el estudio de estas causas exige el acceso directo del investigador a los archivos de las curias diocesanas para obtener los autos íntegros del procedimiento y poder deducir en qué hechos y fundamentos jurídicos se basa la resolución.

Por otro lado, si bien el número total de procedimientos de disolución del matrimonio no consumado tramitados en España resulta relativamente accesible, dada la existencia de estadísticas publicadas por la Santa Sede<sup>1</sup>, por el contrario, la determinación de la distribución de esos procedimientos por diócesis resulta mucho más compleja, dada la multiplicidad de diócesis españolas -70 en total, 69 territoriales y el Arzobispado Castrense<sup>2</sup>- y la ausencia, a nivel de Conferencia Episcopal, de una estadística de las causas tramitadas en cada una de ellas. Sobre esta cuestión, los datos son, por tanto, fragmentarios, si bien cabe afirmar que Madrid continúa siendo la diócesis líder en la tramitación de este tipo de expedientes<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Estos datos pueden encontrarse en los volúmenes anuales del *Annuario Statisticum Ecclesiae*, elaborada por Secretaría de Estado recogiendo estadísticas sobre la actividad de la Iglesia Católica a nivel mundial: SECRETARIA STATUS. RATIONARUM GENERALE ECCLESIAE, *Annuario Statisticum Ecclesiae*, Ciudad del Vaticano.

<sup>2</sup> El tribunal propio del Arzobispado Castrense –diócesis personal de los militares de los diversos ejércitos y otras instituciones de seguridad, así como de los miembros de la Casa de su Majestad el Rey- es el Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España: *Estatutos del Arzobispado Castrense en España*, art. 9. Cabe indicar, a este respecto, que –a diferencia de su intensa actividad judicial en la resolución de causas matrimoniales (generalmente en segunda y tercera instancia), resulta totalmente inusual en este tribunal la instrucción de procedimientos de disolución del matrimonio rato y no consumado, sin que se hayan incoado solicitudes en los últimos años (al menos, desde el año 2000, según datos amablemente ofrecidos por las Notarías del Tribunal).

<sup>3</sup> Así se deduce de consultas realizadas a Vicarios judiciales de varias diócesis, de las

En definitiva, puede decirse que estos procedimientos de disolución del matrimonio no consumado son, en líneas generales, unos grandes desconocidos dentro de la actividad de los tribunales eclesiásticos en materia matrimonial, lo que no deja de resultar una laguna significativa, teniendo en cuenta que las resoluciones derivadas de estos procedimientos pueden alcanzar, conforme al ordenamiento español, eficacia civil –tanto en el ámbito español como comunitario- previa su homologación por un juez estatal.

Esta investigación pretende cubrir este vacío, ofreciendo una aproximación a estos procedimientos de disolución, que permita conocer cuáles son los casos de disolución canónica por no consumación que plantean los católicos españoles, cómo se tramitan estos expedientes, y qué respuesta reciben de la Sede Apostólica, prestando especial atención a aquellas cuestiones sustantivas y procesales que puedan tener relevancia de cara a la posible eficacia –previa homologación por el juez estatal- de estas resoluciones canónicas en el ámbito jurídico civil.

Con este fin, en este estudio se han recopilado y analizado 112 procedimientos de disolución canónica del matrimonio no consumado tramitados en diócesis españolas.

El grueso principal de las causas -99 expedientes- provienen de la diócesis de Madrid, a cuyo Archivo del tribunal eclesiástico hemos tenido acceso y en el que se ha podido realizar un barrido exhaustivo de las causas archivadas, correspondiente a procedimientos planteados desde la década de los noventa hasta 2011<sup>4</sup>. El número de

---

informaciones proporcionadas en reuniones de miembros de tribunales eclesiásticos o de la Asociación Española de Canonistas, o, últimamente, de la publicación, en algunos casos, de la actividad de los tribunales eclesiásticos a través de las páginas web de las diócesis: p.e., en algunos casos la inexistencia de estos procedimientos se afirma expresamente en sus Memorias (cfr. Memorias 2010-2014 del Tribunal de Cádiz y Ceuta colgadas en la web del Obispado: <http://www.obispadodecadizyceuta.org/documentos/cat/tribunal-eclesiastico>); etc. Yendo más atrás, resultan de interés los datos recabados –también por información personal de los respectivos Vicarios judiciales- en su momento por el prof. Aznar Gil, según los cuales, en la década 1975-1984, el 80% de las disoluciones *super rato* se tramitaban en Madrid y Barcelona, seguidas a mucha distancia de Oviedo, Zaragoza, Córdoba y Pamplona; en la mayoría de los tribunales consultados, muchos años no se había introducido ninguna causa: F. AZNAR GIL, *La disolución canónica del vínculo matrimonial. La dispensa pontificia por inconsumación*, en *Las rupturas matrimoniales*, Salamanca 1986, 310-314; por otro lado, en el Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Tarragona, en 25 años -entre 1976 y 1994- se tramitaron apenas 10 procedimientos *super rato*: cfr. A. VIRGILI FERRER, *La disolución del vínculo del matrimonio rato y no consumado*, en C. MELERO (coord.), *XV Jornadas de la Asociación Española de Canonistas en el XXV aniversario de su fundación*, Salamanca 1997, 185-195; etc.

<sup>4</sup> Respecto al criterio de obtención de estas fuentes, se han revisado todas las causas registradas en el Archivo del Tribunal eclesiástico de Madrid en el decenio 2002-2011 (números de Archivo 6.500 – 10.685). Al haberse tomado como criterio de búsqueda el número de registro en el Archivo (que hace referencia al final del procedimiento, una vez recibida la resolución de la

resoluciones y la variedad de supuestos fácticos recogidos en ellas permite tener una visión bastante amplia de la diversidad de casos de hecho que pueden plantearse en estas causas y de los criterios de la Congregación en la resolución de las mismas.

Se ha visto oportuno, asimismo, desde una perspectiva preferentemente procesal, completar estas fuentes con algunos expedientes incoados en otras diócesis con menor número de casos, con el fin de estudiar si se observan diferencias o peculiaridades en la tramitación y desarrollo de estos procedimientos. Pese a las dificultades derivadas de la dispersión y multiplicidad de diócesis, y del escaso –en muchas ocasiones, nulo– número de causas planteadas en muchas de ellas, se han podido obtener 13 expedientes tramitados en otros tribunales eclesiásticos<sup>5</sup>.

En definitiva, se ha logrado recopilar un conjunto de fuentes inéditas, suficientemente significativas en número y contenido como para permitir una visión de conjunto de la praxis española en la tramitación de estos expedientes canónicos y posibilitar un estudio sustantivo y procesal de unos procedimientos y resoluciones difíciles de conocer, dada su peculiar regulación.

Desde un punto de vista sistemático, se ha dividido el estudio en cinco capítulos bien diferenciados.

Partiendo de lo general a lo concreto, en el capítulo primero se realiza una panorámica de derecho comparado sobre el régimen de reconocimiento civil de estas resoluciones en aquellos países en que cabe esta posibilidad. A continuación, se presentará –desde una perspectiva sustantiva y procesal– el régimen español de concesión de eficacia civil a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio rato y no consumado, centrándonos en la legislación vigente y en la interpretación que, de algunos aspectos oscuros, se ha dado tanto doctrinal como jurisprudencialmente, con especial atención a las resoluciones del Tribunal Supremo en esta materia.

---

Santa Sede y realizada la ejecución de la misma, salvo los casos de archivo de la causa por desistimiento o caducidad), las causas estudiadas incluyen desde expedientes incoados a principios de los años 90 hasta alguna planteada el mismo 2011.

<sup>5</sup> Con respecto a esta tarea de recopilación de fuentes, debo manifestar mi profundo agradecimiento a D. Isidro Arnáiz, Vicario Judicial del Tribunal Metropolitano de Madrid hasta junio de 2015, por facilitar amablemente esta investigación, permitiéndome el acceso al Archivo del Tribunal. Asimismo, ha sido determinante en esta recogida de procedimientos *super rato* la colaboración de D. Sebastián Sánchez Maldonado, Vicario Judicial del Tribunal Metropolitano de Granada y, de modo muy especial, de D<sup>a</sup> Matilde Pastor, Defensora del vínculo de dicho tribunal; de D. Pablo Ormazabal, Vicario Judicial del Tribunal de Alcalá de Henares; y de D. José Juan Alarcón, Vicario Judicial de Almería, quienes me han facilitado copia íntegra de procedimientos planteados en sus diócesis.

Una vez expuesto en el capítulo primero el régimen español de eficacia civil de estas resoluciones eclesiales, el capítulo segundo tiene por objeto la presentación sistemática de la regulación canónica de estos procedimientos, exponiendo sintéticamente el fundamento y las principales cuestiones sustantivas y procesales que plantean –*ad intra* del propio ordenamiento canónico- estas disoluciones vinculares. Se concluye este capítulo aportando algunos datos estadísticos significativos sobre estos procedimientos de disolución *super rato* a nivel universal y en España.

Los capítulos tercero y cuarto recogen, por su parte, el núcleo –la parte entendemos auténticamente novedosa- de nuestra investigación, en cuanto supone el tratamiento, análisis y exposición de fuentes inéditas, que pueden resultar de interés para posteriores estudios y que contribuyen a un conocimiento más preciso y detallado de estos procedimientos. Tras el estudio, en los dos capítulos previos, de cuestiones generales sobre el régimen jurídico-civil de la posible recepción de las disoluciones canónicas *super rato* en los ordenamientos estatales y el régimen jurídico-canónico de estas disoluciones, la investigación se centra en el análisis del centenar largo de expedientes *super rato* que se han podido recopilar, con el fin de tener una visión, lo más precisa posible, de las peculiaridades de estas causas, a la luz de su aplicación en diócesis españolas. Este análisis permitirá no sólo conocer cómo es la aplicación efectiva de la normativa canónica reguladora de estos procedimientos, sino, más ampliamente, valorar la adecuación de dicha normativa a las exigencias procesales fundamentales y a la mejor salvaguarda de las legítimas necesidades de los fieles; y proporcionará, al mismo tiempo, datos interesantes en orden a la posterior reflexión jurídica en orden a la legitimidad y oportunidad de su reconocimiento civil.

Aunque presentan una cierta unidad, el capítulo tercero tendrá por objeto preferente el análisis sustantivo de las citadas causas españolas, prestando especial atención a los supuestos fácticos más comunes y a los motivos originantes de la no consumación del matrimonio; asimismo, se presta atención a la imposición, en su caso, del veto para contraer nuevo matrimonio a alguna de las partes, cuestión que, aparte su interés sustantivo, suele resultar orientadora –dada la ausencia de motivación de estas resoluciones- de los criterios seguidos por la Sede Apostólica en la resolución de estos expedientes.

El capítulo cuarto, por su parte, gira fundamentalmente sobre la dimensión procesal de estos procedimientos en su fase diocesana, estudiando de modo sistemático las cuestiones probatorias deducibles de los procedimientos estudiados, con especial atención a aquellos que presentan incidencias procesales relevantes, como los suplementos de instrucción solicitados por la Sede Apostólica, la prueba en los casos difíciles, etc. No obstante, se prestará también atención a otros extremos que pueden tener cierta relevancia procesal, tanto en el ordenamiento canónico interno como, en

ocasiones, de cara a un posible ajuste del rescripto pontificio al derecho español, como la concreción precisa del alcance de la posible intervención de los abogados, etc.

Finalmente, el capítulo quinto, presupuesto el análisis –hecho en capítulos anteriores- de la regulación canónica sustantiva y procesal de la disolución del matrimonio no consumado, de los datos deducibles de la praxis española en estos procedimientos, así como del marco jurídico español respecto al reconocimiento de efectos civiles a estas resoluciones pontificias, realiza una síntesis de todo lo anterior, profundizando en aquellas cuestiones que presentan un carácter fundamental en la configuración y tratamiento de estas causas, tanto a nivel canónico como desde una perspectiva iuseclesiasticista. En esta síntesis final, se abordan cuestiones como el encuadre de las disoluciones *super rato* en la sistemática matrimonial canónica, las consecuencias –tanto canónicas como civiles – de la diferencia jurídica entre nulidad y disolución, o los problemas que plantea la peculiar protección de las garantías procesales en estos procedimientos *super rato*, tanto en el sistema canónico como en orden a su reconocimiento civil, concluyendo con una valoración final de estos procedimientos y del régimen de homologación de sus resoluciones en el marco legal español.

Por último, es un deber de justicia dejar constancia, en estas líneas introductorias, de mi profundo agradecimiento a todas las personas que hicieron posible la culminación de este trabajo de investigación. Aparte de las ya citadas, debo dedicar, en primer lugar, un emocionado recuerdo a la memoria del Prof. Dr. D. José Luis Santos, director de esta tesis hasta poco antes de su fallecimiento, cuya cercanía, apoyo y amable generosidad no puedo olvidar; haber podido tratarle y disfrutar de su cercanía y humanidad constituye una de las importantes aportaciones recibidas en esta Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, tan relevante por tantos motivos.

De modo muy destacado, deseo expresar mi más profunda gratitud a la Prof<sup>a</sup>. María Roca, por haber aceptado con prontitud y total disponibilidad, a raíz de la renuncia del Prof. Santos, la “herencia” de esta tesis. Su cordial y afectuosa acogida, su ayuda y ánimo en circunstancias de cierta urgencia burocrática, y sus certeras orientaciones han sido determinantes de la conclusión de este trabajo. Asimismo, no puedo dejar de agradecer, en estas líneas introductorias, la ayuda y apoyo del Prof. Rodríguez Chacón durante este periodo final de la investigación, así como las facilidades dadas por el Director del Departamento de Derecho Canónico de la Universidad Complutense, D. Javier Martínez-Torrón.

La redacción de esta tesis concluyó en septiembre de 2015.

## **CAPÍTULO 1**

### **RECEPCIÓN EN EL ORDENAMIENTO CIVIL DE LAS RESOLUCIONES CANÓNICAS SOBRE DISOLUCIÓN DE MATRIMONIO RATO Y NO CONSUMADO**

Aunque constituye una institución jurídica de algún modo peculiar, la disolución canónica del matrimonio no consumado sigue encontrado, incluso en la actualidad, reconocimiento civil –vía concordataria- en varios países, incluido España. En el marco, más amplio, del reconocimiento de efectos civiles a las resoluciones matrimoniales canónicas –fundamentalmente, las de nulidad matrimonial- se constata que los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio no consumado, aunque minoritarios, presentan interesantes cuestiones en orden a su recepción y reconocimiento de efectos en el orden civil.

En este capítulo, tras una breve panorámica de derecho comparado sobre el reconocimiento civil de estas resoluciones, se presentará el régimen español de posible concesión de eficacia civil a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio rato y no consumado, con especial atención a la vigente regulación sustantiva y procesal en esta materia.

#### **1.- POSIBILIDAD DE RECONOCIMIENTO DE EFECTOS CIVILES A LOS RESCRIPTOS PONTIFICIOS *SUPER RATO* EN EL MUNDO: RÉGIMEN CONCORDATARIO**

Un recorrido por el actual régimen concordatario permite comprobar que el reconocimiento civil de las disoluciones pontificias sobre matrimonio no consumado no es algo tan extraño o inusual como pudiera parecer<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Especialmente relevante resulta el completo y recentísimo estudio del Prof. Rodríguez Chacón sobre la regulación concordataria del reconocimiento de efectos civiles a las disoluciones *super rato* en la actualidad, que será próximamente publicado en el libro homenaje al Prof. Carlos Corral preparado por la Universidad Pontificia Comillas: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *La disolución canónica del matrimonio en los Concordatos*, en C. GUZMÁN PÉREZ (ed.), *Escritos en homenaje al Prof. Corral Salvador*, (en prensa); agradezco muy especialmente al Prof.



Aunque no faltan casos tan significativos como el de Italia, en el que los actuales Acuerdos de Villa Madama de 1984 suprimieron la posibilidad –contemplada en el Concordato de Letrán de 1929<sup>7</sup>- de conceder eficacia civil a las disoluciones pontificias de matrimonio no consumado, pese a mantener la posibilidad de homologar las sentencias canónicas de nulidad mediante el mecanismo de la *delibazione*<sup>8</sup>, lo cierto es que esta posibilidad de reconocimiento civil de las disoluciones pontificias *super rato* sigue vigente en la actualidad –generalmente, en paralelo y con los mismos requisitos que el reconocimiento civil de las sentencias canónicas de nulidad<sup>9</sup>- en varios países de todo el mundo, de muy diversas tradiciones históricas y jurídicas.

En el ámbito europeo –en el que más frecuentemente aparece esta figura<sup>10</sup>- la

---

Rodríguez Chacón su amabilidad al permitirme hacer uso de su estudio antes de su publicación. También de interés sobre este tema –aunque referido más ampliamente a las resoluciones matrimoniales canónicas en su conjunto- resulta R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado*: Estudios Eclesiásticos 87 (2012) 791-838; ID, *Claúsulas concordatarias sobre jurisdicción matrimonial en los textos pacticios del Pontificado de Juan Pablo II*, en M.M. MARTÍN – M. SALIDO – J.M. VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA (eds.), *Iglesia Católica y relaciones internacionales*, Granada 2008, 171-192.

<sup>7</sup> El Concordato de la Santa Sede con Italia, de 11 de febrero de 1929, preveía en su art.34 la posibilidad de ejecutar civilmente la decisión pontificia de disolución del matrimonio rato y no consumado, sin más requisito que el control interno de la legalidad canónica por el Tribunal de la Signatura Apostólica, estableciendo el párrafo sexto de dicho artículo que “dichas resoluciones y sentencias definitivas, con los correspondientes Decretos del Supremo Tribunal de la Signatura, se transmitirán al Tribunal de apelación del Estado territorialmente competente, el cual, con resolución dictada en Sala de gobierno, los hará ejecutivos a los efectos civiles y ordenará que sean anotados en los Registros del estado civil al margen del acta de matrimonio”; texto español en C.CORRAL - J.M. MARTÍNEZ DE CARVAJAL, *Concordatos vigentes*, t. II, Madrid 1981, 279.

<sup>8</sup> En efecto, con toda intención, en aplicación de la doctrina emanada de su Corte Constitucional, el art. 8 del Acuerdo entre Italia y la Santa Sede de 18 de febrero de 1984, que sustituye al Concordato de 1929, omite cualquier referencia a las dispensas *super rato*, limitándose a prever la posibilidad de ejecución civil de las sentencias canónicas de nulidad, si se cumplen determinados requisitos, tanto sustantivos como procesales: AA.VV., *La disciplina del matrimonio concordatario dopo gli Accordi di Villa Madama*, Milán 1988; A. FERNÁNDEZ-CORONADO, *La eficacia civil de las decisiones pontificias sobre matrimonio rato y no consumado y su adecuación a los principios constitucionales (a propósito de la STC 328/1993, de 8 de noviembre)*: Derecho privado y Constitución 3 (1994) 362-365; P. MONETA, *Matrimonio religioso e ordinamento civile*, Turín 1991; R. NAVARRO-VALLS, *El matrimonio religioso ante el derecho español*, Madrid 1984, 179-182; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988, 274-277; etc. Puede verse el texto del artículo en C.CORRAL - S.PETSCHEN, *Concordatos vigentes*, t. III, Madrid 1996, 382-383.

<sup>9</sup> La excepción sería Malta, que regula con requisitos diferenciados el reconocimiento de la disolución *super rato* y de las sentencias canónicas de nulidad: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *La disolución canónica del matrimonio en los Concordatos*, en C. GUZMÁN PÉREZ (ed.), *Escritos en homenaje al Prof. Corral Salvador*, (en prensa), especialmente notas 43 y 45.

<sup>10</sup> En el contexto europeo, y dada su fuerte tradición y presencia católica, llama especialmente la atención la regulación concordataria polaca, en cuanto que el Concordato entre la Santa Sede y

posibilidad de reconocimiento civil de las disoluciones canónicas de matrimonio no consumado está concordatariamente prevista<sup>11</sup>, además de en España, en **Portugal**, donde aparecía expresamente regulado tanto en el Concordato de 1940<sup>12</sup> como en el actual Concordato de 18 de mayo de 2004<sup>13</sup>, cuyo art.16 del nuevo Concordato portugués

---

la República de Polonia de 8 de julio de 1993, cuyo canje de instrumentos de ratificación se produjo el 25 de marzo de 1998, si bien reconoce eficacia civil al matrimonio canónico siempre que no haya impedimentos civiles y ambas partes manifiesten su voluntad concorde de obtener estos efectos civiles, no se reconoce por el contrario eficacia civil a las resoluciones matrimoniales –ni de nulidad ni de disolución- canónicas. Sobre el contenido del Concordato y los motivos del retraso de su ratificación, entre otros, C. PEÑA - M.L. LÓPEZ BURGOS - M.L. LORENZANA, *Status jurídico de la Iglesia Católica en la Polonia democrática*, en: J.L. SANTOS DÍEZ (Ed.), *XVIII Jornadas de la Asociación Española de Canonista. Sínodos españoles, confesiones y sectas, uniones de hecho*, Salamanca 1999, 169-192; J.L. SANTOS, *Situación jurídica de las Iglesias en los nuevos países miembros de la Unión Europea*: RGDCDEE 10 (2006) 29-34; etc.

<sup>11</sup> No puede considerarse sin embargo vigente –pese a la falta de derogación formal- lo dispuesto en el Concordato entre Austria y la Santa Sede, de 5 de junio de 1933, ratificado el 1 de mayo de 1934, cuyo art. VII preveía la posibilidad de declarar ejecutorias por el Tribunal Supremo Austriaco las decisiones pontificias *super rato*, una vez verificadas por el Tribunal de la Signatura Apostólica: C.CORRAL - J. GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL, *Concordatos vigentes*, T. II, Madrid 1981, 461-462. A raíz de la ocupación nazi, sin embargo, se implantó, mediante una Ley especial de 6 de julio de 1938, un sistema de matrimonio civil obligatorio –y de correlativa irrelevancia de las resoluciones matrimoniales canónicas- que perdura hasta nuestros días: J. PRADER, *Il matrimonio nel mondo*, Padua 1986, 81; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado*: Estudios Eclesiásticos 87 (2012) 795-797; J.L. SANTOS DÍEZ, *El matrimonio religioso en los países de la Unión Europea*: ADEE 15 (1999) 218-222. Sobre la situación matrimonial austriaca, resulta también de interés M.J. ROCA FERNÁNDEZ, *El respeto a la libertad religiosa de los contrayentes y la obligatoriedad de la celebración civil del matrimonio previa a la religiosa. Discusión doctrinal y propuestas de lege ferenda en el Derecho comparado centroeuropeo*: Ius Canonicum 94 (2007) 519-521.

<sup>12</sup> Concordato entre la Santa Sede y Portugal, de 7 de mayo de 1940, cuyo art.XV establecía una reserva jurisdiccional matrimonial a favor de la Iglesia Católica y un sistema de eficacia cuasi-automática, condicionada tan sólo al control canónico interno de la disposición por parte de la Signatura Apostólica; texto español en C. CORRAL - J. GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL, *Concordatos vigentes*, t.II, Madrid 1981, 347-348.

<sup>13</sup> Este Concordato, cuya ratificación tuvo lugar el 18 de diciembre de 2004, sustituye completamente el anterior de 1940, y ha sido objeto de varios estudios doctrinales, entre otros INSTITUTO SUPERIOR DE DIREITO CANÓNICO (ed.), *Estudos sobre a nova concordata Santa Sé - República Portuguesa 18 Maio de 2004*, Lisboa 2006; C. CORRAL – J.L. SANTOS, *Comentario al nuevo Concordato entre Portugal y la Santa Sede (18 de mayo de 2004)*: RGDCDEE 7 (2005); etc. Sobre el recorrido llevado a cabo y las cuestiones planteadas en su aplicación efectiva, resultan de interés las perspectivas apuntadas por Manuel Saturino Gomes, miembro de la Comisión paritaria para la aplicación del Concordato: M.S. GOMES, *Concordata: quatro anos depois...*: Forum Canonicum III/2 (2008) 177-178, y, especialmente M.S. GOMES, *A novidade da Comissão Paritária*: Forum Canonicum IX/1 (2014) 49-63; también P. PULIDO ADRAÇÃO, *Uma Concordata de cooperação, dez anos depois. Notas de atualização*: Forum Canonicum IX/2 (2014) 115-126.

modificó el anterior sistema, al disponer que

“1.- Las decisiones relativas a la nulidad y a la dispensa pontificia del matrimonio rato y no consumado pronunciadas por las autoridades eclesiásticas competentes, tras verificarse por el órgano eclesiástico de control superior, producen efectos civiles, a petición de cualquiera de las partes, tras revisión y confirmación, en los términos del derecho portugués, por el competente tribunal del Estado.

2.- Para tal efecto, el tribunal competente comprueba:

a) Si son auténticas;

b) Si dimanen de tribunal competente;

c) Si fueron respetados los principios del contradictorio y de igualdad; y

d) Si en sus resultados no contradicen los principios de orden público internacional del Estado Portugués”<sup>14</sup>

También un amplio reconocimiento de este tipo de resoluciones pontificias de disolución tiene lugar en **Malta**, Estado que en 1993 suscribió un *Convenio*, de fecha 3 de febrero de 1993 –si bien no fue publicado hasta el 20 de octubre de 1997<sup>15</sup>- dedicado,

---

<sup>14</sup> AAS 97 (2005) 40; traducción al español de R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado*: Estudios Eclesiásticos 87 (2012) 820. Sobre los cambios introducidos por este Concordato en el sistema matrimonial portugués y en el reconocimiento civil de las resoluciones pontificias de disolución *super rato*, resultan de interés, aparte de las consideraciones del citado autor (*ibidem*, 820-822), las reflexiones críticas de J.P. MENDONÇA CORREIA, *Apontamento sobre o artigo 16.º da Concordata de 18 de Maio de 2004 entre a Santa Sé e Portugal*: Forum Canonicum II/2 (2007) 93-107, quien sostiene que “aparentemente, adoptou-se um sistema misto de revisão formal e revisão de mérito: na realidade, o sistema continua a ser o mesmo da Concordata anterior” (*ibidem*, 105); asimismo, pueden verse J. O. GERALDES, *Breve nota sobre o novo modelo concordatário de reconhecimento de decisões matrimoniais*, en INSTITUTO SUPERIOR DE DIREITO CANÓNICO (ed.), *Estudos sobre a nova concordata Santa Sé - República Portuguesa 18 Maio de 2004*, Lisboa 2006, 87-99; R. LOBO XAVIER, *Eficacia civil das sentenças de nulidade de casamento canónico à luz da Concordata de 2004 en O Directo Concordatário: natureza e finalidades*, Lisboa 2008, 97-109; D. TAPADA DOS SANTOS, *O sistema matrimonial português. Notas gerais*: Forum Canonicum IX/2 (2014) 129-146; A.S. VASCONCELOS, *Reflexões sobre os artigos 13º, 15 e 16º*, en INSTITUTO SUPERIOR DE DIREITO CANÓNICO (ed.), *Estudos sobre a nova concordata Santa Sé - República Portuguesa 18 Maio de 2004*, Lisboa 2006, 113-128. Interesa destacar que esta modificación del sistema pacticio de reconocimiento ha provocado, a su vez, una modificación legal del art.1626 del Código civil portugués, regulador del proceso para la concesión de efectos civiles a estas resoluciones, con el fin de adaptar su texto al nuevo Concordato (Decreto-Ley núm. 100/2009, de 11 de mayo: cfr. *Documentación*: RGDCDEE 21 [2009] RI §408240), y también, lo que es más significativo, ha provocado una cierta modificación del procedimiento a seguir en la tramitación canónica de estas causas en el ámbito portugués, mediante la Carta circular de la Signatura Apostólica de 31 de mayo de 2009; puede verse el texto en: Forum Canonicum 5 (2010) 147-149, y un extenso comentario a la Circular en M.R. DE OLIVEIRA, *A Carta Circular do Supremo Tribunal da Assinatura Apostólica e o art.16 da Concordata*: Forum Canonicum 5 (2010) 81-114; sobre las modificaciones procedimentales introducidas por la Circular, ver *infra*, cap.5, 3.1.3.- *Relevancia jurídica de las limitaciones al derecho de defensa del procedimiento super rato en orden a su eficacia civil*.

<sup>15</sup> AAS 89 (1997) 679 y ss. Diversos problemas en su ratificación explican este retraso. Puede

con carácter monográfico, al reconocimiento de la eficacia civil de los matrimonios canónicos y de las resoluciones matrimoniales canónicas, reconociendo con toda amplitud la posibilidad de conceder eficacia civil a las disoluciones *super rato*<sup>16</sup>; asimismo, el Concordato de **Andorra** de 2008 contempla igualmente un régimen amplísimo de reconocimiento de los rescriptos pontificios *super rato*, sin exigir ningún requisito ni establecer ninguna limitación<sup>17</sup>.

También esta posibilidad de reconocer efectos civiles a las disoluciones pontificias –no sólo de matrimonios no consumados, sino incluso, dada la generalidad e indeterminación de los textos pacticios, de las disoluciones en favor de la fe- podría entenderse contemplada, si bien con menos claridad en cuanto a su alcance y requisitos, en los vigentes Concordatos con **Croacia** de 1996<sup>18</sup> y los celebrados en el año 2000 con

---

verse un comentario a este Acuerdo en E. BROTO ALONSO, *Los acuerdos entre Malta y la Santa Sede, ¿un nuevo Concordato?*, en J.M. VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA (ed.), *Los concordatos: pasado y futuro. Actas del simposio internacional de Derecho concordatario*, Granada 2004, 255-282; J.L. SANTOS, *Situación jurídica de las Iglesias en los nuevos países miembros de la Unión Europea*: RGDCDEE 10 (2006) 37-41.

<sup>16</sup> Respecto a estas disoluciones pontificias, vienen reguladas en los arts.7 y 8, que exigen simplemente –para la concesión de efectos civiles- la petición de parte y una copia auténtica del “decreto” pontificio, siempre que la disolución se refiera a matrimonios celebrados canónicamente “tras la entrada en vigor del presente Acuerdo”; si el matrimonio se celebró antes de la entrada en vigor del Acuerdo, la copia del decreto deberá ser presentada por ambas partes o por una de ellas sin que se oponga la otra (art.7). El art.8, por su parte, recuerda la imposibilidad del tribunal civil de proceder a un nuevo examen del fondo del asunto a la hora de decidir sobre la concesión de efectos civiles. Puede verse el texto íntegro de estos artículos traducidos al español por el autor en R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado*: Estudios Eclesiásticos 87 (2012) 811-812.

<sup>17</sup> Concordato entre la Santa Sede y el Principado de Andorra de 17 de marzo de 2008, ratificado el 12 de diciembre de 2008: AAS (2009) 330-339. Sobre el reconocimiento de resoluciones matrimoniales canónicas, establece el art. X que “1.- Los esposos, a tenor de las disposiciones del Derecho Canónico, podrán acudir a los Tribunales Eclesiásticos para solicitar la declaración de nulidad o podrán pedir la dispensa pontificia sobre matrimonio rato y no consumado. 2. A petición de cualquiera de las partes formulada ante la jurisdicción civil andorrana, estas resoluciones tendrán plena eficacia en el orden civil”: texto traducido del original -italiano y catalán- por el autor en R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado*: Estudios Eclesiásticos 87 (2012) 823.

<sup>18</sup> Acuerdo entre la Santa Sede y la República de Croacia sobre cuestiones jurídicas, 19 de diciembre de 1996, ratificado el 9 de abril de 1997, cuyo art. 13, 4 establece –de modo algo críptico- que “las decisiones de los tribunales eclesiásticos sobre la nulidad de matrimonio y las de la Suprema autoridad de la Iglesia sobre la disolución del vínculo matrimonial serán comunicadas al competente tribunal civil para la obtención de las consecuencias civiles de lo resuelto, según las normas de la República de Croacia”: C.CORRAL– S.PETSCHEN, *Tratados internacionales (1996-2003) de la Santa Sede con los Estados. Concordatos vigentes*, t.IV, Madrid 2004, 370-371. Sobre la posible interpretación del texto –en el sentido de deber del Estado de reconocer estas resoluciones en su efecto central (declarativo de la nulidad o disolutorio del vínculo) para, a partir de ello, determinar el tribunal civil las consecuencias del

**Lituania**<sup>19</sup> y con la **República Eslovaca**<sup>20</sup>.

Además de esta relativa abundancia de países que prevén –por vía concordataria– el reconocimiento de las resoluciones pontificias de disolución del matrimonio no consumado, no cabe olvidar que, en el ámbito europeo, los rescriptos pontificios *super rato* que hayan sido homologados por algún Estado miembro de la Unión Europea podrán tener también eficacia civil en el resto de los Estados de la Unión, de conformidad con el vigente Reglamento 2201/2003 del Consejo, de 27 de noviembre de 2003, con las modificaciones introducidas por el Reglamento 2116/2004, de 2 de

---

pronunciamiento, según las normas estatales- y el extraño recurso a esta posibilidad de homologación en la práctica jurídica croata, R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado*: Estudios Eclesiásticos 87 (2012) 815-816.

<sup>19</sup> Esta posibilidad viene regulada, de modo similar al croata, en el Acuerdo entre la Santa Sede y la República de Lituania, concerniente a los aspectos jurídicos de las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado, suscrito el 5 de mayo de 2000 y ratificado el 16 de septiembre de 2000, cuyo art.13.4 dispone que “las decisiones de los Tribunales eclesiásticos sobre la nulidad del matrimonio y los decretos de la suprema autoridad de la Iglesia sobre la disolución del vínculo matrimonial deberán ser transmitidos a las autoridades competentes de la República de Lituania con objeto de regular los efectos legales de tales decisiones de acuerdo con las normas legales de la República de Lituania”: C. CORRAL– S. PETSCHEN, *Tratados internacionales (1996-2003) de la Santa Sede con los Estados. Concordatos vigentes*, t.IV, 900; comenta este Acuerdo J.L. SANTOS, *Situación jurídica de las Iglesias en los nuevos países miembros de la Unión Europea*: RGDCDEE 10 (2006) 10-14. Sobre el derecho matrimonial lituano, puede verse K. MEILIUS– J. JUŠKEVIČIUS, *La evolución del derecho matrimonial y familiar en Lituania. Análisis histórico en el marco de las relaciones entre la Iglesia y el Estado* (trad. María Díez de los Ríos Riobó): RGDCDEE 10 (2006).

<sup>20</sup> La cuestión viene regulada, de modo aún más oscuro, en el art.10 del Acuerdo base suscrito el 24 de noviembre de 2000 entre la Santa Sede y la República Eslovaca, donde se reconoce en el párrafo primero la eficacia civil del matrimonio contraído según el Derecho canónico, mientras que, en el párrafo segundo, se limita a afirmar que “las decisiones de la Iglesia católica sobre la nulidad del matrimonio y la disolución del vínculo matrimonial serán comunicadas a petición de una de las partes interesadas a la República Eslovaca. La República Eslovaca procederá en el caso según su ordenamiento jurídico”: C. CORRAL– S. PETSCHEN, *Tratados internacionales (1996-2003) de la Santa Sede con los Estados. Concordatos vigentes*, t.IV, 445. Sobre los antecedentes de este Acuerdo y las diversas interpretaciones del texto, M.A. CAÑIVANO, *La relevancia civil del Derecho matrimonial canónico en el Derecho concordatario comparado*, en J.M. VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA (ed.), *Los concordatos: pasado y futuro. Actas del simposio internacional de Derecho concordatario*, Granada 2004, 307; M. MORAVČÍKOVÁ – A. RIOBÓ SERVÁN, *Acuerdos entre la República Eslovaca y la Santa Sede* (trad. S. Cañamares Arribas): RGDCDEE 21 (2009) 1-10; S. PÉREZ ÁLVAREZ, *Los sistemas matrimoniales de los Estados que han solicitado su adhesión a la Unión Europea y su tipificación en el marco de las tendencias vigentes y de los modelos posibles en el futuro Derecho de la Unión*: Laicidad y Libertades 3 (2003) 338; A. RIOBÓ SERVÁN, *El derecho de libertad religiosa en la República Checa y en la República Eslovaca*, Madrid 2005, 375; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado*: Estudios Eclesiásticos 87 (2012) 818-820.

diciembre de 2004<sup>21</sup>, que vino a sustituir al anterior Reglamento 1347/2000 del Consejo de la Unión Europea, de 29 de mayo de 2000, relativo a la competencia, el reconocimiento y la ejecución de resoluciones judiciales en materia matrimonial y de responsabilidad parental sobre los hijos comunes<sup>22</sup>.

En América, la posibilidad de reconocimiento de efectos civiles a las disoluciones canónicas resulta mucho más extraña, si bien se contempla expresamente en el Concordato celebrado con la **República Dominicana** de 1954<sup>23</sup>, que sigue vigente en la

---

<sup>21</sup> La excepción a este reconocimiento sería Dinamarca, a la que, dada su especial posición en el Tratado de Ámsterdam, no le es de aplicación el Reglamento 2201/2003 (tampoco el anterior Reglamento 1347/2000). Sobre la repercusión del Reglamento en las resoluciones canónicas, entre otros, A. PANIZO Y ROMO DE ARCE, *El Reglamento de la Comunidad Europea n.º 2201/2003 del Consejo, de 27 de noviembre de 2003 y su repercusión en España en la ejecución de sentencias en materia matrimonial. modificaciones posteriores y normas relativas a la ley aplicable en dicha materia*: RGDCDEE 19 (2009); R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Sentencias matrimoniales canónicas y Unión Europea*: RGDCDEE 7 (2005) 1-33; también la tesis de E. CADELO DE LA ISLA, *La eficacia civil de las sentencias canónicas de nulidad matrimonial en la Unión Europea: el Reglamento 2201/2003* (Thesis ad Doctorandum in Iure Canonico totaliter edita), Roma 2005. A este respecto, cabe señalar que no resulta de aplicación a las resoluciones matrimoniales el reciente Reglamento (UE) N° 1215/2012, de 12 de diciembre, del Parlamento Europeo y el Consejo de la Unión Europea relativo a la competencia judicial, el reconocimiento y la ejecución de resoluciones judiciales en materia civil y mercantil, que suprime el *exequatur* para las acciones judiciales ejercidas a partir del 10 de enero de 2015, a los documentos públicos formalizados o registrados oficialmente como tales a partir de esa fecha, y a las transacciones judiciales aprobadas o celebradas a partir de dicha fecha; sin embargo, la misma norma, en su art.1,2,a), excluye del ámbito de aplicación del Reglamento “el estado y la capacidad de las personas físicas, los regímenes matrimoniales o los que regulen relaciones con efectos comparables al matrimonio según la ley aplicable”, así como las obligaciones de alimentos derivadas de relaciones de familia, de parentesco, de matrimonio o de afinidad (art.1,2,e), respecto a los cuales continúa siendo de aplicación el Reglamento 2201/2003.

<sup>22</sup> Sobre el Reglamento 1347/2000, puede consultarse R. RODRIGUEZ CHACÓN, *Efectos civiles en la Unión Europea de las decisiones canónicas de nulidad matrimonial*, en *Curso de derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XV*, Salamanca 2000, 293-388; J.L. SANTOS DIEZ, *El matrimonio religioso en los países de la Unión Europea y de Latinoamérica*, en *Actas del Congreso Latinoamericano sobre libertad religiosa*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 2001, 457-463; etc.

<sup>23</sup> Concordato entre la Santa Sede y la República Dominicana, de 16 de junio de 1954, cuyo art.XVI preveía que “1.- Las causas concernientes a la nulidad del matrimonio canónico y a la dispensa del matrimonio rato y no consumado, así como el procedimiento relativo al privilegio paulino, quedan reservados a los Tribunales y a los órganos eclesiásticos competentes. La Santa Sede consiente que las causas matrimoniales de separación de los cónyuges sean juzgadas por los Tribunales civiles. 2.- Las decisiones y sentencias de los órganos y Tribunales eclesiásticos, cuando sean definitivas, se elevarán al Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica para su comprobación y serán transmitidas después con los respectivos decretos de dicho Supremo Tribunal, por vía diplomática, al Tribunal Dominicano competente, que las hará ejecutivas y mandará que sean anotadas en los Registros civiles, al margen del acta de matrimonio”: C.CORRAL - J. GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL, *Concordatos vigentes*, t. II, Madrid 1981, 599-600.

actualidad. También viene recogido en el Concordato con **Colombia** de 1973<sup>24</sup>, pero la posibilidad de homologar civilmente la disolución del matrimonio rato y no consumado fue declarada inconstitucional en 1993 por decisión de la Corte Constitucional Colombiana<sup>25</sup>. Más complejo resulta, por otro lado, determinar la situación en **Brasil**, cuyo Concordato de 2008<sup>26</sup> establece un régimen de equiparación entre el reconocimiento de sentencias canónicas y el reconocimiento de sentencias extranjeras<sup>27</sup>,

---

<sup>24</sup> Concordato entre la Santa Sede y la República de Colombia, de 12 de julio de 1973, con canje de instrumentos de ratificación el 2 de julio de 1975, cuyo art. VIII establecía que “Las causas relativas a la nulidad o a la disolución del vínculo de los matrimonios canónicos, incluidas las que se refieren a la dispensa del matrimonio rato y no consumado, son de competencia exclusiva de los Tribunales Eclesiásticos y Congregaciones de la Sede Apostólica. Las decisiones y sentencias de éstas, cuando sean firmes y ejecutivas, conforme al derecho canónico, serán transmitidas al Tribunal Superior del distrito judicial territorialmente competente, el cual decretará su ejecución en cuanto a efectos civiles y ordenará su inscripción en el Registro civil”: C.CORRAL - J.GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL, *Concordatos vigentes*, T. II, Madrid 1981, 448-449. Este Concordato venía a sustituir, tras el Concilio Vaticano II, el previo Concordato de 31 de diciembre de 1887, que, en su art.XIX, establecía un amplísimo reconocimiento de la jurisdicción matrimonial canónica, en el que la intervención de la autoridad civil quedaba limitada a dar ejecución a lo dispuesto en sede eclesiástica: A. MERCATI, *Raccolta di concordati su materie ecclesiastiche tra la Santa Sede e le autorità civili*, Roma 1919, 1057; cfr. R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado*: Estudios Eclesiásticos 87 (2012) 800-804.

<sup>25</sup> La Sentencia C-027 de la Corte Constitucional, de 5 de febrero de 1993, con el fin de permitir la introducción del divorcio en Colombia también para los matrimonios canónicos –suprimiendo la *competencia exclusiva* de la Iglesia sobre la disolución de los matrimonios canónicos- declaró inconstitucional “el artículo VIII del Concordato aprobado por el artículo 1 de la Ley 20 de 1974 en la parte que dice: de su inciso 1º las expresiones: ‘...o a la disolución del vínculo...’ e ‘incluidas las que se refieren a la dispensa del matrimonio rato y no consumado’”: cfr. V. PRIETO, *El Concordato de 1973 y la evolución del Derecho eclesiástico colombiano. Situación actual y perspectivas de futuro*: RGDCDEE 22 (2010) 40-42. Así pues, aunque no se ha derogado formalmente como compromiso internacional, esta declaración de la Corte Constitucional ha dejado sin efecto en el derecho interno colombiano la posibilidad de reconocer eficacia civil a las dispensas *super rato*, lo que no deja de resultar paradójico, dado que sí se reconoce eficacia a las sentencias canónicas de nulidad e incluso –con matices- a las disoluciones derivadas del privilegio de la fe: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *La disolución canónica del matrimonio en los Concordatos*, en C. GUZMÁN PÉREZ (ed.), *Escritos en homenaje al Prof. Corral Salvador*, (en prensa).

<sup>26</sup> Acuerdo entre la Santa Sede y la República Federativa de Brasil, de 13 de noviembre de 2008, ratificado el 10 de diciembre de 2009 y publicado –en portugués e italiano- en AAS, 2 de febrero de 2010, 121-129. Pueden verse comentarios generales al Concordato en E. X. GOMES, *Los acuerdos entre la Santa Sede y Brasil*: RGDCDEE 22 (2010) 1-47; M.R. DE OLIVEIRA, *A liberdade religiosa no contexto das concordatas: considerações a propósito do Acordo entre a Santa Sé e a República Federativa do Brasil*: Forum Canonicum 7 (2012) 91-124; J.L. SANTOS DÍEZ, *El Acuerdo entre la Santa sede y Brasil (13 noviembre 2008)*: RGDCDEE 19 (2009) 1-10.

<sup>27</sup> Así lo establece su artículo 12: “O casamento celebrado em conformidade com as leis canônicas, que atender também às exigências estabelecidas pelo direito brasileiro para contrair o casamento, produz os efeitos civis, desde que registrado no registro próprio, produzindo efeitos a partir da data da sua celebração. 1.- A homologação das sentenças eclesiásticas em matéria

si bien, al aludir de modo genérico a las “sentencias eclesiásticas en materia matrimonial” (art.12) resulta sumamente dudoso que permita considerar incluidas las disoluciones *super rato*<sup>28</sup>.

Por último, en el ámbito africano aparece prevista esta posibilidad de reconocimiento de efectos civiles a las disoluciones pontificias sobre matrimonio no consumado en dos recientes Concordatos, el de **Mozambique** de 2012<sup>29</sup> -que regula la posibilidad de eficacia de un modo similar al del Concordato con Eslovaquia<sup>30</sup>- y el de **Cabo Verde** de 2013<sup>31</sup>, cuyo Acuerdo prevé expresamente, en su art.11.7, la posibilidad

---

matrimonial, confirmadas pelo órgão de controle superior da Santa Sé, será efetuada nos termos da legislação brasileira sobre homologação de sentenças estrangeiras.”.

<sup>28</sup> Rodríguez Chacón destaca la perplejidad que, por su escasa precisión, suscita la fórmula utilizada al referirse a las resoluciones homologables –que incluiría también a las sentencias canónicas de separación- y reconoce que “no sabría decir si con tal expresión se ha tratado de circunscribir la aplicabilidad del acuerdo a las resoluciones sobre nulidad que adopten la forma de ‘sentencia’ -excluyendo así las resoluciones sobre disolución *super rato*- o si más bien ha tratado de usarse un término amplio o descriptivo, sin pretensiones de exactitud técnica”: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado*: Estudios Eclesiásticos 87 (2012) 825. Personalmente, considero que el texto pacticio –pese a su efectiva imprecisión- difícilmente permitiría incluir los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio no consumado.

<sup>29</sup> Acuerdo sobre principios y disposiciones jurídicas para las relaciones entre la República de Mozambique y la Santa Sede, de 7 de diciembre de 2011, ratificado en Maputo el 12 de marzo de 2012; publicado en italiano y portugués en AAS 104 (2012) 567-586. Puede verse un comentario al Concordato en F.VECCHI, *Notas de aprofundamento sobre o Acordo concordatário de 7 de Dezembro de 2011 entre a Santa Sé e a República de Mozambique*: Forum Canonicum 7 (2012) 7-40.

<sup>30</sup> El art. 14, párrafo 3, establece, en su versión portuguesa, que “As declarações de nulidade do matrimónio e da dissolução do vínculo matrimonial passadas pela Igreja católica serão comunicadas, a pedido de uma das partes interessadas, ao órgão do Estado competente na matéria, o qual procederá sobre o caso conforme o ordenamento jurídico de Moçambique”; en la versión italiana, “Le dichiarazioni circa la nullità del matrimonio e lo scioglimento del vincolo matrimoniale, rilasciate dalla Chiesa cattolica, saranno comunicate, su richiesta di una delle parti interessate, all’organo dello Stato competente in materia, il quale procederà, nella fattispecie, secondo l’ordinamento giuridico del Mozambico”. Rodríguez Chacón destaca la difícil de interpretar la cláusula “procederá sobre el caso conforme al ordenamiento jurídico de Mozambique”, que –al igual que ocurre con la eslovaca- “puede tanto querer decir que la decisión canónica se reconocerá en su efecto central declarativo de la nulidad o disolutorio del vínculo, correspondiendo a la autoridad civil determinar los demás efectos que procedan conforme a la ley común, como también, en el extremo opuesto, que sólo se reconocerá la resolución si el motivo canónico coincide con los motivos civiles de nulidad o disolución; pero no cabe excluir cualquier otra interpretación intermedia, o que con este giro terminológico se esté haciendo referencia al régimen jurídico que en Mozambique se asigne a las sentencias extranjeras”: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado*: Estudios Eclesiásticos 87 (2012) 827.

<sup>31</sup> Acuerdo entre la Santa Sede y la República de Cabo Verde sobre el estatuto jurídico de la Iglesia Católica en la República de Cabo Verde, firmado el 10 de junio de 2013 y ratificado por



de homologación de la disolución canónica del matrimonio no consumado, si bien los requisitos exigidos para dicho reconocimiento –muy similares a los del Concordato portugués<sup>32</sup>– permiten cuestionarse si, dada la alusión expresa a la verificación, por el tribunal civil, de que se han “respetado los principios del contradictorio y de igualdad de partes”, no podría plantear dificultades, dadas las peculiaridades del procedimientos *super rato*<sup>33</sup>.

## **2.- RÉGIMEN JURÍDICO ESPAÑOL DE RECONOCIMIENTO DE LA DISOLUCIÓN PONTIFICIA *SUPER RATO***

Con carácter general, la cuestión del reconocimiento de efectos civiles a las resoluciones matrimoniales canónicas ha sido calificado, en palabras del Prof. Navarro-Valls, de “banco de pruebas del sistema”<sup>34</sup>, y ha dado lugar a una abundantísima reflexión doctrinal y a una no tan abundante, pero sí significativa, jurisprudencia, lo que ha venido provocado por varios motivos: la regulación en buena medida confusa de este instituto, la ambigüedad terminológica con que ha sido abordado, la pluralidad de textos legales que lo regulan, y los mismos valores constitucionales que están en juego, así como su relevancia en la configuración del sistema de relaciones Estado-confesiones religiosas vigente.

Sin pretender agotar toda la problemática jurídica y doctrinal en esta cuestión, se

---

el Papa Francisco el 19 de marzo de 2014: AAS 106 (2014) 220-241, en sus versiones italiana y portuguesa.

<sup>32</sup> El texto original -en italiano y portugués- del art.11.7 (*ibidem*, 228) dice:

“Le sentenze ecclesiastiche in materia matrimoniale, confermate dall’organo di controllo superiore della Santa Sede, e le decisioni relative alla dispensa pontificia del matrimonio rato e non consumato producono effetti civili, limitandosi il competente organo statale a verificare se sono autentiche, se provengono dal tribunale competente, se sono stati rispettati i principi del contraddittorio e dell’uguaglianza e se, nei risultati, non contraddicono i principi dell’ordine pubblico internazionale dello Stato capoverdiano.”

“As sentenças eclesiásticas em matéria matrimonial, confirmadas pelo órgão de controlo superior da Santa Sé, e as decisões relativas à dispensa pontificia de casamento rato e não consumado produzem efeitos civis, limitando-se o competente órgão do Estado a verificar se são autênticas, se dimanam do tribunal competente, se foram respeitados os princípios do contraditório e da igualdade e se, nos resultados, não ofendem os princípios da ordem pública internacional do Estado caboverdiano.”

<sup>33</sup> En este sentido, R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *La disolución canónica del matrimonio en los Concordatos*, en C. GUZMÁN PÉREZ (ed.), *Escritos en homenaje al Prof. Corral Salvador*, (en prensa)

<sup>34</sup> M. LÓPEZ ALARCÓN - R. NAVARRO-VALLS, *Curso de derecho matrimonial canónico y concordado*, 6ª ed., Madrid 2001, 476.

intentará en este epígrafe presentar los principales datos normativos relevantes en orden a esta concreta cuestión del reconocimiento de efectos civiles a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio rato y no consumado, tal como han sido interpretados por la doctrina pero, sobre todo, prestando especial atención a su desarrollo por la jurisprudencia cualificada del Tribunal Constitucional y del Tribunal Supremo.

Debe tenerse en cuenta, en este sentido, que, propiamente, la jurisprudencia constitucional o del Supremo sobre el actual sistema de reconocimiento de eficacia civil dictada concretamente en los supuestos de disolución canónica del vínculo por no consumación es muy escasa, viniendo constituida por las siguientes resoluciones:

- STC 93/1983, de 8 de noviembre<sup>35</sup>
- STC 265/1988, de 22 de diciembre<sup>36</sup>
- STC 328/1993, de 8 de noviembre<sup>37</sup>
- STS, de 23 de noviembre de 1995<sup>38</sup>
- STS, de 17 de junio de 1996<sup>39</sup>

Revisada la jurisprudencia del Tribunal Supremo, se constata la ausencia de nuevas resoluciones que tengan por objeto directo la cuestión del reconocimiento de eficacia civil a los rescriptos pontificios *super rato*, si bien dicho reconocimiento aparece tangencialmente en alguna otra resolución<sup>40</sup>. Dada esta escasez de resoluciones

---

<sup>35</sup> BOE, de 12 de diciembre de 1983. El Prof. Rodríguez Chacón, en su tesis doctoral, editada por la Universidad Complutense, comenta esta sentencia, así como dos autos del Tribunal Constitucional, de fechas 8 de febrero de 1984 y 31 de octubre de 1984, desestimatorios de sendos recursos de amparo: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988, 684-702.

<sup>36</sup> BOE, de 23 de enero de 1989; Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1988/581.

<sup>37</sup> BOE, de 10 de diciembre de 1993; Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1993/9998. Comenta extensamente la sentencia A. FERNÁNDEZ-CORONADO, *La eficacia civil de las decisiones pontificias sobre matrimonio rato y no consumado y su adecuación a los principios constitucionales (a propósito de la STC 328/1993, de 8 de noviembre)*: Derecho privado y Constitución 3 (1994) 343-374.

<sup>38</sup> Tribunal Supremo, Sala 1ª, de 23 de noviembre de 1995: Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1995/6366. Un comentario a la sentencia en J. FERRER ORTIZ, *Sentencia del Tribunal Supremo (Sala 1ª), de 23 de noviembre de 1995*: Revista de Derecho Privado 80 (1996) 480-504.

<sup>39</sup> Tribunal Supremo, Sala 1ª, de 17 de junio de 1996: Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1996/4157. Un extenso comentario a esta sentencia en L. RUANO, *Comentario a la sentencia del Tribunal Supremo de 17 de junio de 1996 sobre reconocimiento de eficacia civil de rescripto pontificio de matrimonio rato y no consumado*, en A. RUCOSA ESCUDÉ (Ed.), *XVII Jornadas de la Asociación Española de Canonistas. Matrimonio canónico. Problemas en su celebración y disolución*, Salamanca 1998, 201-218.

<sup>40</sup> P.e., la STS, de 10 de marzo de 1988, que contempla un recurso de casación sobre inscripción de la paternidad, en un supuesto en que, de las pruebas practicadas en el expediente de disolución pontificia del matrimonio rato y no consumado, constaba la impotencia del esposo:

jurisprudenciales relevantes respecto al tema que nos ocupa, se tomará también en consideración, en la exposición de las cuestiones fundamentales, la doctrina jurisprudencial emanada de resoluciones del Supremo en los supuestos –más abundantes<sup>41</sup> - de reconocimiento de eficacia civil de las sentencias canónicas de nulidad matrimonial, haciendo las precisiones que en su caso correspondan.

## **2.1.- Régimen actual: antecedentes históricos y fundamento constitucional**

En la actualidad, la posibilidad de conceder eficacia en el orden civil a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio rato y no consumado viene contemplada en el art.80 del Código Civil, según la redacción dada por la ley 30/81, de 7 de julio: “Las resoluciones dictadas por los Tribunales eclesiásticos sobre nulidad de matrimonio canónico o las decisiones sobre matrimonio rato y no consumado tendrán eficacia en el orden civil, a solicitud de cualquiera de las partes, si se declaran ajustadas al Derecho del Estado en resolución dictada por el juez civil competente conforme a las condiciones a las que se refiere el art. 954 de la Ley de Enjuiciamiento Civil”<sup>42</sup>.

Este artículo 80 -que modifica profundamente el sistema de ejecución civil de resoluciones canónicas existente hasta ese momento- encuentra su fundamento en el Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos firmado, en fecha 3 de enero de 1979, entre la Santa Sede y el Estado Español, cuyo artículo VI, n.2, dice literalmente: “Los contrayentes, a tenor de las disposiciones del Derecho canónico, podrán acudir a los Tribunales eclesiásticos solicitando declaración de nulidad o pedir decisión pontificia sobre matrimonio rato y no consumado. A solicitud de cualquiera de las partes, dichas resoluciones eclesiásticas tendrán eficacia en el orden civil *si se declaran ajustadas al Derecho del Estado* en resolución dictada por el Tribunal civil competente”.

El art. VI del Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos y su desarrollo en el art.80 del

---

Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1988/2023.

<sup>41</sup> Entre estas sentencias dictadas en casos de nulidad canónica, cabe citar la STS, de 24 de septiembre de 1991 (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1991/8910); STS, de 10 de marzo de 1992 (EDJ 1992/2312); STS, de 1 de julio de 1994 (EDJ 1994/5754); STS, de 5 de marzo de 2001 (EDJ 2001/2286); STS de 27 de junio de 2002 (EDJ 2002/23843); STS, de 25 noviembre 2003 (EDJ 2003/177017); STS, de 23 marzo 2005 (EDJ 2005/37405) y STS, de 24 octubre 2007 (DJ 2007/243040); más recientes, si bien referidas tan sólo a los efectos de la homologación, las sentencias STS de 3 octubre 2008 (EDJ 2008/185056) y STS Sala 1ª de 28 abril 2015 (EDJ 2015/65038).

<sup>42</sup> Interesa destacar que, aunque el art.80 hace referencia a la antigua Ley de Enjuiciamiento Civil –derogada por la nueva Ley 1/2000, de 7 de enero, que entró en vigor el 8 de enero de 2001, al año de su publicación en el BOE (Disposición final vigésima primera)-, este art.954 siguió vigente hasta su derogación por la Ley 29/2015, de 30 de julio, de cooperación jurídica internacional en materia civil, que entró en vigor el 20 de agosto y cuyo art.46 recoge los requisitos exigibles para autorizar el *exequatur* de sentencias extranjeras.

Código Civil supuso una profunda renovación del sistema jurídico vigente en su momento, al sustituir el antiguo sistema de reconocimiento automático de prácticamente cualquier resolución matrimonial canónica por un sistema caracterizado por una revisión por parte del juez civil de dos concretas resoluciones eclesiásticas –la sentencia de nulidad o el rescripto *super rato*- que debe confrontar con el derecho del Estado, para decidir si las declara ajustadas al mismo, confiriéndoles de este modo efectos en el ámbito civil<sup>43</sup>.

El cambio fue muy notable, pues, con anterioridad a la entrada de la Constitución de 1978, el régimen matrimonial vigente en España –coherentemente con el sistema establecido en el Concordato suscrito entre la Santa Sede y el Estado Español el 27 de agosto de 1953 y con el principio de confesionalidad del Estado- era el de reconocimiento de la jurisdicción exclusiva de la Iglesia Católica respecto al matrimonio canónico y un reconocimiento automático de eficacia civil de las resoluciones matrimoniales eclesiásticas<sup>44</sup>: así se establecía en el artículo XXIV del Concordato, que, en su n.3, disponía que “las sentencias y resoluciones de que se trate, cuando sean firmes y ejecutivas, serán comunicadas por el Tribunal eclesiástico al Tribunal civil competente, el cual decretará lo necesario para su ejecución en cuanto a efectos civiles y ordenará –cuando se trate de nulidad, de dispensa *super rato* o aplicación del privilegio paulino- que sean anotadas en el Registro del estado civil al margen del acta de matrimonio”<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> Sobre la jurisdicción matrimonial en España con anterioridad al vigente régimen constitucional, la bibliografía es extensísima; a estos efectos, baste citar S. CARRIÓN, *Historia y futuro del matrimonio civil en España*, Madrid 1977; J.M. DÍAZ MORENO, *La regulación del matrimonio canónico*, en J. GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL – C. CORRAL (Dir.), *Iglesia y Estado en España. Régimen jurídico de sus relaciones*, Madrid 1980, 127-164; I.C. IBÁN, *Matrimonio civil y canónico en la legislación española (1870-1978)*: Anuario de Derecho civil 32 (1979) 83-175; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988, 9-100; etc.

<sup>44</sup> También con anterioridad, salvando el periodo de la II República, el régimen establecido unilateralmente –pues el Concordato de 1851 no recogía este tema- por el Código Civil de 1889 era un sistema de *ejecución automática* de las sentencias canónicas de nulidad y de las resoluciones eclesiásticas de disolución de los matrimonios canónicos, al disponer el artículo 82 de dicho texto legal que “la sentencia firme de nulidad o divorcio del matrimonio canónico se inscribirá en el Registro Civil, y se presentará al Tribunal ordinario para solicitar su ejecución en la parte relativa a los efectos civiles”. El único requisito que exigía el Código era la comunicación de dichas resoluciones canónicas al Juez civil, comunicación que se hacía en todo caso de oficio, si bien podía realizarse también a instancia de parte interesada.

<sup>45</sup> Este artículo se completaba con el artículo XXIII del mismo Concordato, en el que se reconocía plena eficacia civil al matrimonio celebrado “según las normas del Derecho canónico”, de modo que el sistema matrimonial español de la época incluía el reconocimiento “en bloque” de toda la institución matrimonial canónica. Posteriormente, la Ley de 24 de abril de 1958 modificó la redacción del art. 82 del Código Civil, para adaptarlo al Concordato de 1953: “La jurisdicción civil promoverá la inscripción y ejecución, en todo lo demás relativo a efectos civiles, de las sentencias y resoluciones firmes dictadas por la jurisdicción eclesiástica sobre nulidad o separación de matrimonio canónico y sobre dispensa de matrimonio rato y no consumado o aplicación del privilegio paulino. La ejecución se llevará a cabo en virtud de

Este automático reconocimiento civil de las resoluciones matrimoniales canónicas y la amplitud con que se regulaba el alcance de las mismas suponía que la eficacia civil alcanzaba a todas las resoluciones matrimoniales canónicas, incluidas las de disolución *in favorem fidei*<sup>46</sup> y las de separación conyugal<sup>47</sup>. A partir, sin embargo, de la entrada en vigor del Acuerdo de 1979 quedan excluidas de la posibilidad de reconocimiento de efectos civiles todas las resoluciones matrimoniales canónicas excepto las sentencias de nulidad matrimonial dictadas por tribunales eclesiásticos y las dispensas *super rato* concedidas por el Romano Pontífice.

Este cambio de sistema vino marcado por la promulgación de la Constitución Española de 1978, que modificó sustancialmente el sistema vigente hasta el momento, estableciendo como principios informadores del sistema los de igualdad (art.14) y libertad religiosa, aconfesionalidad del Estado y cooperación con las confesiones

---

comunicación canónica de las sentencias o resoluciones, o a instancia de quien tenga interés legítimo y presente el oportuno testimonio”.

<sup>46</sup> Aunque el n.1 del art.XXIV hacía referencia expresa sólo al privilegio paulino, el n.4 de ese artículo extendía los efectos civiles a “todas las sentencias, decisiones en vía administrativa y decretos emanados de las Autoridades eclesiásticas”, englobando por tanto también a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio a favor de la fe. No cabe negar, en cualquier caso, que, dada la amplitud y exclusividad con que se reconoce la jurisdicción eclesiástica en este Concordato, resultaba coherente reconocer la eficacia civil de un rescripto pontificio concediendo la disolución –aunque sea, en muchas ocasiones, de matrimonios no canónicos– puesto que el mismo texto concordado reconoce expresamente la eficacia civil del privilegio paulino, instituto que se aplica necesariamente al matrimonio de dos no bautizados y en el que, como señala agudamente Rodríguez Chacón, en puridad la disolución no se produce por una resolución canónica, sino por la celebración legítima del nuevo matrimonio: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *La disolución canónica del matrimonio en los Concordatos*, o.c., nota 15.

<sup>47</sup> Hasta 1979, los tribunales eclesiásticos españoles tenían competencia exclusiva sobre las causas de separación de los matrimonios canónicos, que constituían la casi totalidad de los matrimonios, habida cuenta el sistema de matrimonio civil subsidiario vigente en España, conforme al cual únicamente podían contraer matrimonio civil aquellas personas que, por pertenecer a otra confesión religiosa, por no tener religión, o por haber abandonado formalmente la fe católica, no podían hacerlo en forma canónica. En virtud del Concordato de 1953, el Estado reconocía la competencia exclusiva de los tribunales eclesiásticos para conocer de las causas de separación de los matrimonios canónicos, por lo que las sentencias de separación dictadas por tribunales eclesiásticos, una vez fueran firmes y ejecutivas en sede canónica, tenían eficacia automática en el orden civil, correspondiendo al tribunal civil competente dictar las medidas necesarias para su ejecución. Como curiosidad, cabe decir que, al omitirse en el Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos de 1979 cualquier referencia a las causas de separación canónica y quedar derogada, en virtud del art. VIII de dicho Acuerdo, la competencia exclusiva de los tribunales eclesiásticos sobre estas causas de separación de los matrimonios canónicos, fue preciso publicar, con carácter de urgencia, a los pocos días de la entrada en vigor de dicho Acuerdo, un Real Decreto, de fecha 29 de diciembre de 1979, regulando el procedimiento a seguir en las causas civiles de separación conyugal, sea cual fuere la forma de celebración de dicho matrimonio. Posteriormente, dicho Real Decreto fue sustituido por la Ley de 26 de diciembre de 1980, aunque ésta fue a su vez rápidamente derogada por la Ley de 7 de julio de 1981.

religiosas, citando expresamente el art. 16 a la Iglesia Católica; asimismo, en materia judicial, el art. 117 establecía el carácter exclusivo de la potestad jurisdiccional<sup>48</sup>, siendo el principio de unidad la base de la organización y el funcionamiento de los tribunales, y prohibiéndose los tribunales de excepción<sup>49</sup>.

En cumplimiento de estos principios, la actual regulación del sistema de reconocimiento de efectos civiles a las resoluciones matrimoniales canónicas contempladas por el legislador –sin cuestionar de suyo la jurisdicción eclesiástica en el ámbito de su competencia<sup>50</sup>– respeta el principio constitucional de unidad de jurisdicción, al establecer que la producción de dichos efectos queda sometida a la actuación de un órgano judicial del Estado, que, una vez comprobado se cumplen los requisitos legalmente establecidos, decidirá sobre la concesión o no de dicho

---

<sup>48</sup> El Tribunal Constitucional ha reconocido la plenitud jurisdiccional de los jueces y tribunales en el orden estatal, en cuanto exigencia derivada del derecho a la tutela judicial efectiva (art.24.1 CE) y ha afirmado que los efectos civiles de las resoluciones eclesiásticas, regulados por la ley civil, son de exclusiva competencia de los jueces y tribunales civiles, como consecuencia de los principios de aconfesionalidad del Estado (art.16.3 CE) y de exclusividad jurisdiccional (art.117.3 CE): en este sentido, entre otras, las STC 1/1981, de 26 de enero (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1981/1), STC 6/1997, de 13 de enero, F.J. 6º (EDJ 1997/5) y STC 38/2007, de 15 de febrero, F.J. 7º (BOE num. 63, de 14 de mayo de 2007, 90-104, ref. 5354).

<sup>49</sup> Aunque no guarda relación directa con nuestro tema, dado que la disolución del matrimonio rato y no consumado es una decisión del Romano Pontífice, fue también objeto de atención doctrinal la naturaleza de los tribunales eclesiásticos, en cuanto que son tribunales pertenecientes a otra jurisdicción –la eclesiástica– que, sin embargo, están ubicados en territorio español, lo que lleva en algún caso a asimilarlos a otros tribunales integrantes de un ordenamiento extraño al del Estado, como son las Cortes de Justicia de las Comunidades Europeas: en este sentido, la Corte Constitucional italiana, en sus Sentencias 30/71 y 31/71 de 1 de marzo: *Il Diritto Ecclesiastico*, II (1971) 32-ss. Entre la doctrina, entre otros, M. LÓPEZ ALARCÓN, *Repercusiones de la Constitución Española sobre la jurisdicción matrimonial*, en *El hecho religioso en la nueva Constitución española*, Salamanca 1979, 197-223; A. PANIZO ROMO DE ARCE, *Reconocimiento civil de resoluciones canónicas de nulidad y dispensa super rato en el nuevo sistema matrimonial español*: *Anuario de Derecho Civil* 37 (1984)1007-1022.

<sup>50</sup> En este sentido, una sentencia del Tribunal Supremo –si bien dictada en un supuesto de eficacia civil de sentencia de nulidad– reconoce tanto la jurisdicción eclesial como el necesario control estatal a la hora de la concesión de efectos: “teniendo en cuenta que una cosa es reconocer a la Iglesia Católica las atribuciones propias de una jurisdicción en materia matrimonial, como se establece en el Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede de 3 de enero de 1979, y otra, muy distinta, dar eficacia incuestionable en el orden civil de las resoluciones dictadas por los Tribunales eclesiásticos sobre nulidad de matrimonio canónico, pues para este último supuesto será preciso, sin excepción alguna, que dicha resolución canónica sea conforme a las condiciones a que se refiere el artículo 954 de la Ley de Enjuiciamiento Civil de 1.881. Ya que la cooperación del Estado con la Iglesia Canónica no implica automatismo en el reconocimiento de las resoluciones dictadas por los Tribunales eclesiásticos (Sentencia del Tribunal Constitucional 66/1982, de 12 de diciembre)”: STS, Sala 1ª, de 23 marzo 2005, F.J. 1º (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 2005/37405).

reconocimiento de eficacia civil<sup>51</sup>.

## **2.2.- Requisitos para el reconocimiento de efectos civiles a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio no consumado**

Conforme se deduce de la normativa vigente y de su desarrollo jurisprudencial, los requisitos para que pueda el juez civil conceder “homologar” o conceder eficacia civil a los rescriptos pontificios *super rato* serían básicamente dos<sup>52</sup>:

a) la comprobación de que la misma resulta ajustada al derecho del Estado (art.80 CC), que suele venir interpretada, en la praxis jurisprudencial, en el sentido de la *licitud* de esta sentencia, su no colisión con el orden público interno, ni con los principios generales del ordenamiento español, en línea con el requisito contemplado en el art.954 de la ya derogada Ley de Enjuiciamiento Civil de que la obligación “sea lícita en España”<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> A este fundamento constitucional del actual sistema de reconocimiento de las resoluciones matrimoniales canónicas hace referencia expresa la sentencia del Tribunal Supremo de 23 de noviembre de 1995 -dictada precisamente en una causa de concesión de eficacia civil al rescripto pontificio *super rato*- al recordar que “la interpretación de la norma, conforme a los dictados del artículo 3 del Código Civil, se hace exigente en cuanto al alcance del necesario ajuste a la legalidad estatal, pues se establece así una especie de mecanismo jurídico de control atenuado a cargo de los Tribunales ordinarios, conforme declaró la Sentencia de esta Sala de 10 de marzo de 1992 y que supera los estrictamente formales, en razón de haberse modificado el sistema anterior de plena Jurisdicción de los Tribunales Eclesiásticos (Concordato de 1953) y evitar en todo caso el automatismo que se produciría por la inmediata eficacia de las sentencias canónicas o decisiones administrativas pontificias, como la que se debate, ya que ello vendría a conculcar frontalmente el artículo 117-3º de la Constitución y el precepto dos de la Ley Orgánica del Poder Judicial”: STS, Sala 1ª, de 23 de noviembre de 1995, F.J.1º (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1995/6366).

<sup>52</sup> Resume estos requisitos la STS, de 1 de julio de 1994, F.J. 3º (EDF 1994/5754), si bien en un caso de ajuste de una sentencia de nulidad: “según el art. 80 CC y la D.A. 2ª Ley 30/1981, la eficacia en el orden civil de las sentencias canónicas depende exclusivamente, sin mayores cortapisas, de la superación de un juicio de homologación que se ciñe a dos extremos concretos: a) autenticidad de la sentencia firme, esto es comprobación o verificación de su validez extrínseca o, en otras palabras, que el documento es veraz y no falso o falsificado, y b) adecuación de la sentencia (en su contenido) al Derecho del Estado, lo cual comporta un examen de fondo que sólo se extiende a constatar si las declaraciones de la sentencia, conforme al derecho canónico, no están en contradicción con los conceptos jurídicos y disposiciones equiparables o análogas del Derecho estatal de manera que no se vea perjudicado o alterado el sistema de libertades públicas y derechos fundamentales del ciudadano español”.

<sup>53</sup> Esta vinculación entre el concepto *ajuste al derecho del Estado* y la *licitud* a que hace referencia el art.954 LEC viene puesta de manifiesto en la constante jurisprudencia del Tribunal Supremo en esta materia; así, la citada sentencia de 23 de noviembre de 1995, sintetiza la jurisprudencia precedente recordando que “respecto a lo que dicho artículo procesal 954 establece, sobre la concurrencia de licitud, se ha interpretado por la doctrina científica y

b) el cumplimiento de los requisitos formales del citado art.954 LEC: la autenticidad de la resolución canónica, y que no haya sido dictada en rebeldía<sup>54</sup>.

### **2.2.1.- Requisitos sustantivos: la cuestión del ‘ajuste al derecho del Estado’ y la no oposición con el orden público estatal**

Respecto a los requisitos sustanciales necesarios para el reconocimiento de eficacia civil a los rescriptos pontificios *super rato* y, más ampliamente, a las resoluciones matrimoniales canónicas, cabe decir que, pese a esta aproximación jurisprudencial a la cuestión, el tema de la delimitación precisa del *ajuste al derecho del Estado* dio lugar en su momento a un amplísimo debate doctrinal<sup>55</sup>.

Esta cuestión, en la que subyace de algún modo la interpretación de todo el sistema matrimonial y la comprensión del principio de libertad religiosa y de las relaciones Iglesia-Estado, fue objeto de muy diversas interpretaciones doctrinales, especialmente durante la década de los 80, pudiendo distinguirse –con prudencia, pues los matices y argumentos difieren notablemente entre unos autores y otros- una gran variedad de posturas en la doctrina iuseclesiasticista, desde los que interpretaban el *ajuste* al derecho estatal como un revisión meramente formal de la sentencia canónica<sup>56</sup> a los que sostenían

---

jurisprudencial en el sentido de que no ha de contravenir el orden público del Estado, el que por su propia naturaleza, se presenta variable y flexible, conforme a las circunstancias y realidades sociales, (sentencias de 5-4-1966 y 31-12-1979)... *El problema del requisito de licitud se entronca necesariamente con el ajuste al ordenamiento del Estado* que ya se ha dicho establece el artículo 80 del Código, -norma sustantiva particular al referirse a matrimonio celebrado conforme al Derecho Canónico- y resulta ser aplicación del artículo VI-2 del Acuerdo con la Santa Sede sobre Asuntos Jurídicos de 3 de enero de 1979, ratificado por Instrumento de 4 de Diciembre de 1979”: STS, Sala 1ª, de 23 de noviembre de 1995, F.J.1º (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1995/6366).

<sup>54</sup> El otro requisito contemplado en el art.954,1º LEC (“*que la ejecutoria haya sido dictada a consecuencia del ejercicio de una acción personal*”) no plantea obviamente ninguna dificultad en este caso, pues la disolución del matrimonio rato y no consumado es siempre consecuencia del ejercicio de una acción –entendida en un sentido amplio, al no moverse en el ámbito judicial, sino de solicitud de una gracia- personal, en cuanto que sólo los esposos pueden incoar este procedimiento.

<sup>55</sup> Puede verse una amplia reseña y valoración crítica de las diversas posturas en R.E. CABALLERO LOBATO, *El reconocimiento de los efectos civiles a las sentencias eclesiásticas de nulidad matrimonial*, Barcelona 2002, 102-121, 140-156; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988, 327-458; también, entre otros, A. PANIZO ROMO DE ARCE, *Reconocimiento civil de resoluciones canónicas de nulidad y dispensa super rato en el nuevo sistema matrimonial español*: Anuario de Derecho Civil 37 (1984)1007-1022.

<sup>56</sup> Una parte de la doctrina, partiendo de que el art.VI,1 del AAJ contiene una remisión material al conjunto del ordenamiento canónico, interpretó la exigencia de control del juez civil sobre el



que el ajuste implica un control o revisión material de la sentencia, viendo si los hechos contemplados en la resolución canónica tenidos en cuenta pueden subsumirse en las causas de nulidad o disolución civilmente previstas<sup>57</sup>, pasando por posturas intermedias que consideraban que el ajuste al derecho del Estado no puede entenderse desde una perspectiva meramente formal, ni tampoco como una identidad de fondo entre motivos canónicos y motivos civiles, sino como una revisión por el juez civil de la resolución canónica en orden a salvar su no contradicción con el orden público interno y con los principios constitucionales, que incluyen tanto el de libertad religiosa del art.16 como el derecho a la tutela judicial efectiva del art.24<sup>58</sup>; hay que destacar no obstante, la

---

“ajuste al derecho del Estado” en el sentido de un control o ajuste meramente formal, referido fundamentalmente al derecho procesal, en paralelismo con el *exequatur* de sentencias extranjeras, conforme apuntaría la referencia expresa al art. 954 LEC: entre otros, C. DE DIEGO-LORA, *La eficacia en el orden civil de las resoluciones eclesiásticas en materia matrimonial*: Ius Canonicum 19 (1979) 201-226; J.J. GARCÍA FAILDE, *Reconocimiento en el orden civil de matrimonios celebrados según las normas de derecho canónico y sentencias eclesiásticas de nulidad matrimonial*: Revista Española de Derecho Canónico 38 (1982) 223-226; J. GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL, *El matrimonio canónico en el proyecto de ley por el que se modifica su regulación en el Código civil*: Revista de Derecho Privado 65 (1981) 659-668; J.M. MARTINELL, *Eficacia civil de las resoluciones sobre nulidad o disolución del matrimonio en el ordenamiento español*: Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado 1 (1985) 251-257); etc. A mi juicio, esta posición planteaba importantes problemas, pues no parece que estuviera en la mente del legislador limitar el concepto “derecho del Estado” al mero derecho procesal interno, además de que la remisión expresa al art. 954 no exige que se descarten automáticamente otros conceptos jurídicos ajenos al plano procedimental.

<sup>57</sup> Una segunda interpretación del ajuste sería la de aquellos que entendieron el ajuste como un control sobre el fondo de la sentencia canónica, defendiendo una homologación que asegurara la no divergencia sustancial de la resolución canónica con el derecho estatal: M. CUBILLAS, *El sistema matrimonial español y la cláusula de ajuste al derecho del Estado*, Valladolid 1985, 280; A. FERNÁNDEZ-CORONADO, *La eficacia civil de las decisiones pontificias sobre matrimonio rato y no consumado y su adecuación a los principios constitucionales (a propósito de la STC 328/1993, de 8 de noviembre)*: Derecho privado y Constitución 3 (1994) 359-361; D. LLAMAZARES, *Derecho Eclesiástico del Estado. Derecho de la libertad de conciencia*, Madrid, 1991, 1079-1083; E. VALLADARES, *Nulidad, separación, divorcio. Comentarios a la ley de reforma del matrimonio*, Madrid, 1982, 55. En esta postura se encuadra también –si bien con algún matiz respecto a quienes propugnan una coincidencia exacta de los motivos canónicos de nulidad o disolución y las correlativas causales civiles- Rodríguez Chacón, quien sostiene que “no se trata de someter a la sentencia canónica a un nuevo estudio que verse sobre el acierto o desacierto del órgano eclesiástico en su fallo (...) lo único que se pide es que, partiendo de la base de la resolución canónica, el juez civil ‘declare’ si, dados los hechos tenidos en cuenta por el órgano eclesiástico, tales hechos son o no susceptibles de configurar algunas de las causas de nulidad o de disolución que el Derecho estatal reconoce” (R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988, 411).

<sup>58</sup> Entre otros, A. BERNÁNDEZ CANTÓN, *La declaración de ajuste en el contexto del sistema matrimonial español*, en *Estudios de Derecho canónico y Derecho Eclesiástico en homenaje al prof. Maldonado*, Madrid 1983, 23-56; J.M. DÍAZ MORENO, *La regulación del matrimonio canónico*, en J. GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL – C. CORRAL (Dir.), *Iglesia y Estado en España. Régimen jurídico de sus relaciones*, Madrid 1980, 157-158; J.J. GARCÍA FAILDE, *Reconocimiento en el orden civil de matrimonios celebrados según las normas de derecho*

dificultad de los autores para llegar a un acuerdo respecto al alcance preciso de ese concepto<sup>59</sup>, cuya indeterminación y relatividad viene reconocida por la misma doctrina jurisprudencial<sup>60</sup>.

Más allá del interés de estos debates doctrinales, lo cierto es que la jurisprudencia del Tribunal Supremo viene manteniendo como criterio, al margen de ciertas ambigüedades o imprecisiones terminológicas, que dicho ajuste no puede ser interpretado en el sentido de una identidad entre los causales canónicos y civiles de nulidad para la homologación, insistiendo en que no cabe concebir el ajuste al derecho del Estado como un control de fondo de la sentencia canónica, ni exigir para el mismo la no divergencia sustancial entre la resolución canónica y el derecho estatal<sup>61</sup>. En este sentido, haciendo alusión

---

*canónico y sentencias eclesiásticas de nulidad matrimonial*: Revista Española de Derecho Canónico 38 (1982) 223-226; J. FERRER ORTIZ, *El matrimonio canónico en el ordenamiento español*, Pamplona 1986, 114-118; M. LÓPEZ ALARCÓN, *El matrimonio canónico en el proyecto de reforma del título IV, libro I del Código civil*: Revista de Derecho Privado 64 (1980) 899-900; R. NAVARRO-VALLS, *El matrimonio religioso ante el derecho español*, Madrid, 1984, 170-179; A. PANIZO ROMO DE ARCE, *Reconocimiento civil de resoluciones canónicas de nulidad y dispensa super rato en el nuevo sistema matrimonial español*: Anuario de Derecho Civil 37 (1984) 1007-1022; etc.

<sup>59</sup> Así lo pone de manifiesto Rodríguez Chacón, quien, tras comparar la diversidad de criterios utilizados por los autores para delimitar cuándo una sentencia puede entenderse no ajustadas al derecho del Estado (nota 97), concluye afirmando que “a la postre, con lo que nos encontramos es con el eterno problema de fijar el alcance del ‘orden público’, concepto de contenido tan variable según los autores y los lugares, como movedizo y elástico, según el momento y las circunstancias”: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988, 360-362. Más hondamente, el autor hace una crítica detallada de los argumentos aducidos por estas posturas intermedias, cuestionando su identificación de *ajuste* al derecho del Estado con mera *no oposición* al orden público o al derecho del Estado (*ibidem*, 363-397).

<sup>60</sup> En este sentido, la citada sentencia del Tribunal Supremo de 23 de noviembre de 1995 recuerda que “la concurrencia de licitud se ha interpretado por la doctrina científica y jurisprudencial en el sentido de que no ha de contravenir el orden público del Estado, el que por su propia naturaleza, se presente variable y flexible, conforme a las circunstancias y realidades sociales (sentencias de 5-4-1966 y 31-12-1979), al conformarse por principios no sólo jurídicos públicos y privados, sino también por políticos, económicos, morales e incluso religiosos y hasta supranacionales, que hay que preservar para el mantenimiento de la paz y orden social en toda su amplitud, y a su vez en atención a su relatividad por causa de la concepción social-política de cada momento histórico”.

<sup>61</sup> Así, en un supuesto de reconocimiento de eficacia civil de una sentencia de nulidad –en el que el Supremo estima el recurso de casación planteado y decide conceder la eficacia civil solicitada– se observa que, si bien el tribunal alude a la exigencia de “un control de fondo” del juez civil sobre la resolución canónica, aclara a este respecto que “la doctrina jurisprudencial precisa que el examen de fondo a que obliga el requisito del respeto o no contradicción con el orden público de la sentencia cuyo reconocimiento se pretende, solamente se extiende ‘a constatar si las declaraciones de la sentencia dictadas conforme al Derecho canónico no están en contradicción con los conceptos jurídicos y disposiciones equiparables o análogas del Derecho estatal’ (SSTS, 1-7-1994; 5-3-2001), esto es, si no contradicen el orden público interno integrado

precisamente a la peculiaridad del reconocimiento de eficacia civil a las disoluciones pontificias *super rato*, afirma el Tribunal Supremo que

“no resulta permitido entrar en el tema de desautorizar la resolución pontificia -ello siempre supondría intromisión-, y sí únicamente estimarla ajustada o no a la legalidad Estatal, lo que no exige que concurra una precisa, literal y férrea identidad entre las causas de disolución canónica y las civiles (...) El tema del ajuste no impone una revisión del fondo y contenido sustantivo de la decisión pontificia... la necesaria identidad total de causas -coincidencias en concreto- ha de ser inmediatamente rechazada, pues aunque la no consumación del matrimonio no resulta subsumible por el Código Civil, lo que no cabe es imponer, conforme los Tratados vigentes, que la Iglesia Católica haya de acomodar su normativa y actos jurídicos a la nuestra positiva. A su vez, resultarían inaplicables las dispensas de matrimonio rato y no consumado, dejando en el vacío y en parte ineficaz el art.80 del Código Civil, así como inviable el Acuerdo de 1979, que de esta manera no sería debidamente cumplido ni respetado”<sup>62</sup>.

Tiene en cuenta también el Tribunal Supremo, a la hora de hacer este juicio sobre la licitud o coherencia de la petición de ajuste con el conjunto del ordenamiento civil, el hecho de que los cónyuges han accedido libre y voluntariamente contraer matrimonio

---

por ‘principios no solo jurídicos públicos y privados, sino también por políticos, económicos, morales e incluso religiosos y hasta supranacionales’ (STS, 23-11-1995), en definitiva por los principios constitucionales y rectores del matrimonio según el derecho interno del foro. Si se entiende que *el control de homologación no se proyecta sobre el derecho sustantivo aplicado* -en igual sentido el reglamento (C.E.) 137/2000, del Consejo, de 29 de mayo de 2000, cuyo ámbito alcanza también a las resoluciones de los Tribunales Eclesiásticos cuando median Acuerdos o Tratados particulares- no cabría cuestionar la causa de nulidad aplicada que incide en un elemento esencial coincidente en ambos ordenamientos como es el consentimiento. Y si el problema se enfoca, como es necesario, en el plano del orden público matrimonial es más que dudoso que se dé la contradicción que declara el Tribunal de instancia, pues no se advierte en qué medida resulta así ‘perjudicado o alterado el sistema de libertades públicas y derechos fundamentales del ciudadano español’ (STS 8-3-2001). En el plano del Derecho interno, el compromiso o aceptación de la indisolubilidad del matrimonio no le impide promover su disolución ejercitando la acción personal de divorcio que tendrá, si prospera, plenos efectos civiles”: STS, Sala 1ª, de 23 marzo 2005, F.J. 1º (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 2005/37405).

<sup>62</sup> STS, Sala 1ª, de 23 de noviembre de 1995, F.J.1º (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1995/6366). La doctrina crítica con este argumento, sin embargo, considera, en relación concretamente con la no compatibilidad de la disolución del matrimonio no consumado con el actual ordenamiento jurídico español, que esto no necesariamente es así, pues “lo que importa a efectos de homologación no es el tipo de matrimonio, sino la causa canónica de disolución que se aplica. Lo que el juez civil deberá contemplar es si la causa por la que se aplica la disolución hubiera sido causa también de divorcio civil”, reconociendo la autora que gran parte de las justas causas reconocidas como tales para la concesión de la disolución canónica pueden ser subsumibles en el derecho civil: A. FERNÁNDEZ-CORONADO, *La eficacia civil de las decisiones pontificias sobre matrimonio rato y no consumado y su adecuación a los principios constitucionales (a propósito de la STC 328/1993, de 8 de noviembre)*: Derecho privado y Constitución 3 (1994) 360; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988, 426-432; etc.

canónico, que tiene un reconocimiento jurídico amplísimo en el art.60 del Código Civil, por lo que

“la nulidad matrimonial decretada eclesiásticamente no se presenta como plenamente desajustada para generar un rechazo total, sino que exige determinar si viola o no el orden público interno para denegar la homologación. Para ello ha de tenerse en cuenta la libertad religiosa y de cultos que consagra el art.16 de la Constitución... Al resultar acomodado al orden público interno la celebración de matrimonio canónico, que el Código Civil prevé en sus arts.49 y 60 con reconocimiento de efectos civiles -y consiguiente reenvío a las normas canónicas-, *los particulares que en uso de su libertad de conciencia acceden libre y conjuntamente a dicha forma de unión sacramental, lo hacen con la plenitud de sus efectos y consecuencias, lo que se traduce en que la voluntad respetada de los cónyuges para optar por la forma religiosa se proyecte también al momento de extinción del matrimonio*, cuando es decretado con las debidas garantías y formalidades por la autoridad religiosa competente para ello, sin que la voluntad del legislador deba ser obstativa y tenga que imponerse necesariamente para anular la de los contrayentes, cuando no resulta incidencia contrastada en el orden público interno, ni choca frontalmente con los principios generales de nuestro Ordenamiento jurídico... A falta de pruebas acreditativas de que la decisión pontificia contraría abiertamente al orden público interno o resulte atentatoria contra el derecho constitucional, la homologación solicitada resulta estimable, pues el referido orden ha de estar no solo al servicio del Estado, sino preferentemente al de los ciudadanos y sus derechos inviolables, uno de los cuales es el matrimonio canónico, por estar expresa y legalmente reconocido”<sup>63</sup>.

A mi juicio, se trata de un argumento a tener en cuenta –especialmente de cara a evitar un apriorístico rechazo de la posibilidad de homologación de estas resoluciones- pero que deberá ser examinado cuidadosamente en cada caso concreto, sin apriorismos tampoco en sentido contrario. Aunque en principio podría verse una cierta incoherencia en la parte que, habiendo en su momento accedido voluntariamente a contraer matrimonio canónico, alegue posteriormente su derecho de libertad religiosa para oponerse a la homologación de la resolución canónica, la cuestión puede resultar bastante más compleja: al margen de la posible “mutación de convicciones” a que alude alguna sentencia del Supremo<sup>64</sup>, el mismo Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos permite esta posibilidad a los contrayentes, al haber desaparecido cualquier reserva jurisdiccional a favor de los tribunales eclesiásticos en relación a los matrimonios contraídos según las normas del derecho canónico. Por otro lado, no cabe dejar de lado que, *conforme al propio derecho canónico*, la admisión al matrimonio canónico no presupone necesariamente la religiosidad de ambos contrayentes ni la sumisión de una parte a un determinado sistema de creencias, en cuanto que la Iglesia permite -y el Estado reconoce- los matrimonios contraídos entre parte católica y parte acatólica, sea bautizada

---

<sup>63</sup> STS, Sala 1ª, de 23 de noviembre de 1995, F.J.1º (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1995/6366); la cursiva es mía.

<sup>64</sup> STS Sala 1ª, de 24 octubre 2007, F.J.3º (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 2007/243040).

o no<sup>65</sup>. Por consiguiente, dado que el hecho de que un sujeto no católico acepte contraer matrimonio canónico no supone de suyo una renuncia a su libertad religiosa o ideológica<sup>66</sup>, no se ve por qué dicho respeto al derecho fundamental de libertad religiosa y de conciencia no ha defenderse con la misma fuerza en el caso de que quien contraiga matrimonio canónico sea un sujeto que, aunque bautizado en la Iglesia Católica, no haya posteriormente desarrollado esa fe o incluso la haya expresa y conscientemente rechazado. A mi juicio, el sometimiento en el momento constitutivo a las normas del derecho canónico es, sin duda, un hecho relevante, que deberá ser tenido en cuenta por el juez, pero no excluye la posibilidad de oposición al reconocimiento de eficacia civil a la resolución canónica, correspondiendo en última instancia al juez valorar en cada caso los elementos concurrentes en orden a admitir o no la concesión de eficacia civil<sup>67</sup>.

En definitiva, más allá de la mayor o menor precisión de algunos argumentos, está fuera de toda duda que la consolidada jurisprudencia del Tribunal Supremo emanada durante estas más de tres décadas de vigencia del actual sistema de reconocimiento de efectos civiles a las resoluciones canónicas –también las de disolución *super rato*– excluye positivamente tanto la interpretación del ajuste al derecho del Estado en el sentido de control meramente formal de la resolución como la interpretación que exige un control de fondo de la misma y una identidad entre los causales canónicos y civiles para la concesión de eficacia civil, adoptando una postura intermedia, centrada en el control de la licitud de la resolución y su no confrontación con el orden público y con los principios constitucionales<sup>68</sup>.

---

<sup>65</sup> Aunque la celebración de matrimonio canónico con un no bautizado viene regulado como un impedimento matrimonial –disparidad de cultos– en el c.1086 del Código de Derecho Canónico, lo cierto es que es dispensable, sin que su dispensa presente especiales dificultades, en circunstancias ordinarias; por otro parte, la celebración de matrimonio canónico entre católico y bautizado no católico (matrimonios mixtos) no es impedimento, sino únicamente causa de ilicitud, a tenor del c.1124. El respeto a la libertad religiosa del no creyente se pone de manifiesto, p.e., en la regulación de las promesas y cautelas –necesarias para la dispensa del impedimento o para la licencia en matrimonios mixtos– del c.1125, en que, a diferencia de la regulación canónica precedente, no se exige al no católico que haga ninguna promesa, sino únicamente que sea informado de los compromisos que asume la parte católica.

<sup>66</sup> Igualmente, también a tenor de la propia regulación canónica, tampoco puede afirmarse que se produzca una renuncia a las propias creencias ni una asunción en bloque de las normas y principios del otro ordenamiento, civil o religioso, por el hecho de que un católico, previa dispensa de la forma y, en su caso, del impedimento de disparidad de cultos, contraiga matrimonio –canónicamente válido– con un no católico por el rito de éste o en forma solo civil (c.1127,2 del Código de Derecho Canónico).

<sup>67</sup> En este sentido, C. PEÑA GARCÍA, *La homologación civil de las resoluciones canónicas en la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil*, en M. CORTÉS DIEGUEZ (Coord), *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XVI*, Salamanca 2004, 76-77.

<sup>68</sup> Entre otros, R.E. CABALLERO LOBATO, *El reconocimiento de los efectos civiles a las sentencias eclesíásticas de nulidad matrimonial*, Barcelona 2002; S. CAÑAMARES ARRIBAS, *El matrimonio canónico en la jurisprudencia civil*, Cizur Menor 2003; R. RODRÍGUEZ CHACÓN,

### 2.2.2.- Requisitos formales del rescripto pontificio para su reconocimiento

En cuanto a los requisitos de carácter más formal o procesal señalados en el art. 954 LEC, son dos en concreto:

1º.- La *autenticidad y carácter ejecutivo del rescripto pontificio* cuya ejecución se pretende: conforme establece el art.954, 4º, es preciso que “la carta ejecutoria reúna los requisitos necesarios en la nación en que se haya dictado para ser considerada como auténtica, y los que las leyes españolas requieren para que haga fe en España”.

Se trata de un requisito que, en líneas generales, no presenta ninguna problemática doctrinal, ni tampoco suele plantear cuestiones prácticas que hayan dado lugar a respuestas jurisprudenciales relevantes. Cabría citar, no obstante, la cuestión planteada al respecto en el caso contemplado en la sentencia del Tribunal Supremo de 17 de junio de 1996 sobre reconocimiento de eficacia civil a un rescripto pontificio *super rato*, en que, puesta en cuestión por el recurrente la firmeza del rescripto por falta de notificación en forma, el Tribunal Supremo hubo de recordar que, dado que en este tipo de procedimientos de disolución pontificia del matrimonio rato y no consumado no cabe la posibilidad de recurso contra la decisión pontificia, no tiene sentido plantear cuestiones sobre la firmeza de dicha decisión<sup>69</sup>.

---

*Sentencias matrimoniales canónicas y Unión Europea*: RGDCDEE 7, enero 2005, iustel.com, nota 4; C. SANCIÑENA ASURMENDI, *El reconocimiento civil de las resoluciones matrimoniales extranjeras y canónicas*, Barcelona 1999; etc.

<sup>69</sup> Sin ser una sentencia tan relevante, respecto al fondo de la cuestión, como la STS de 23 de noviembre de 1995, el caso no deja de tener cierto interés: presentada en un primer momento solicitud de eficacia civil a tenor de la disposición adicional segunda de la Ley 30/1981, el juzgado, estimando la oposición del esposo, dictó auto denegatorio por aplicación de lo dispuesto en el apartado 3 de dicha disposición adicional segunda. Promovido por la esposa el juicio de menor cuantía correspondiente, fue desestimado en primera instancia por entender el juzgado que, con relación a los requisitos que debe tener la decisión conforme al art. 954 LEC, faltaba el de la firmeza del rescripto, pues no constaba que el mismo hubiese sido notificado en forma al esposo. Apelada la decisión, la Audiencia revocó la sentencia y reconoció la eficacia civil del rescripto pontificio por entender que había existido la notificación, por ser en cualquier caso intrascendente su falta, caso de haberse producido, pues no puede entenderse que diera lugar a indefensión, dado que no cabe recurso alguno contra el rescripto pontificio. Planteado recurso de casación por el esposo contra dicho reconocimiento de eficacia civil, el Tribunal Supremo confirmó la decisión de la Audiencia, recordando, en su sentencia desestimatoria de la casación, que “debe partirse de que el rescripto pontificio de dispensa de matrimonio rato y no consumado no es apelable y su firmeza no ofrece duda”: Tribunal Supremo, Sala 1ª, Sentencia de 17 de junio de 1996, F.J.2º (Base de datos de El Derecho de Familia, www.elderecho.com, EDJ 1996/4157). Sin que ello afecte al fondo de la cuestión, sí es cierto, como señala Lourdes Ruano en su comentario a esta sentencia, que se observa en este punto una cierta confusión del Supremo, en cuanto que mezcla en su argumentación este extremo con el primer motivo alegado por el recurrente, que era la vulneración de las garantías procesales no en el procedimiento canónico,

2º.- *Que no haya sido dictada en rebeldía*: mayor polémica doctrinal y jurisprudencial presenta la delimitación precisa de este requisito, que tiene importantes repercusiones en orden no sólo a la concesión de la homologación, sino de la lógica del sistema.

A nivel procesal, esta condición del art.954,2º de que la resolución canónica no haya sido dictada en rebeldía ha venido siendo interpretado constantemente por la jurisprudencia –tanto relativa a la homologación de sentencias canónicas como, más ampliamente, en el *exequatur* de sentencias extranjeras- en el sentido de evitar la llamada *rebeldía involuntaria* o *impuesta* (también llamada *rebeldía a la fuerza*). Conforme a esta interpretación, al juez civil correspondería verificar que se ha respetado el derecho de defensa y de audiencia de las partes en el proceso canónico, sin que la voluntaria renuncia de la parte al efectivo ejercicio de sus derechos procesales pueda perjudicar a la otra parte<sup>70</sup>.

Se ha planteado, sin embargo, en la reciente jurisprudencia del Tribunal Supremo –dictada en casos de homologación de sentencias de nulidad, no de disoluciones *super rato*- alguna divergencia significativa en la interpretación de la posible fuerza obstativa de la llamada *rebeldía por convicción* o *por interés* en estos procesos de reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones matrimoniales eclesiales:

La sentencia del Tribunal Supremo de 27 de junio de 2002 introdujo un significativo giro en la tradicional interpretación de este requisito, al afirmar que también la rebeldía voluntaria de la parte, aunque la misma sea debida a convicción o incluso a interés, impediría el reconocimiento de eficacia civil de la resolución canónica, en base a los principios de aconfesionalidad del Estado y de libertad religiosa del art.16 de la Constitución:

“Si esa declaración –la de ausente/rebelde- se proclamó contra su voluntad (por no haber sido citada o emplazada en forma) o por afán propio (por principios ideológicos o por conveniencia), significaría, siempre y en todos los casos, que la resolución canónica que recaiga en el mismo no la puede afectar a efectos civiles, puesto que la misma fue dictada el rebeldía -artículo 954-2 de la Ley de Enjuiciamiento Civil. En el primer caso -no voluntariedad- le debe amparar el principio de *tutela judicial efectiva* del artículo 24 de la Constitución Española; y en el segundo -voluntariedad- le ampara el principio, que ya se dijo que iba a ser la tesis rectora en el estudio de este motivo, de la *libertad religiosa* establecida en el artículo 16 de dicho Texto, y sobre todo el de la *aconfesionalidad del Estado*. Ya que podrá estar de acuerdo una persona en someterse a una contienda judicial

---

sino en el proceso civil de menor cuantía: L. RUANO, *Comentario a la sentencia del Tribunal Supremo de 17 de junio de 1996 sobre reconocimiento de eficacia civil de rescripto pontificio de matrimonio rato y no consumado*, en A. RUCOSA ESCUDÉ (Ed.), *XVII Jornadas de la Asociación Española de Canonistas. Matrimonio canónico. Problemas en su celebración y disolución*, Salamanca 19998, 215.

<sup>70</sup> Esta comprobación podría plantear algún problema en unos procedimientos no judiciales como son los de disolución del matrimonio rato y no consumado, como se verá más adelante.

matrimonial dentro del cauce procesal canónico, y así atenerse a todas las consecuencias que se deriven de la resolución que se dicte. Pero lo que *no se puede obligar a nadie a que se atenga a las consecuencias de una resolución canónica, cuando voluntariamente no quiere someterse al proceso canónico matrimonial de la que la misma es consecuencia, ya sea por sus convicciones o, incluso, por su interés*<sup>71</sup>.

Con independencia de las diferentes valoraciones que caben sobre el fondo de esta resolución, es indudable que, en este caso, el Tribunal Supremo se ha desviado de su propia doctrina constante respecto a la interpretación de la fuerza obstativa de la rebeldía, al haber interpretado siempre el Tribunal que la rebeldía a que alude el art.954 LEC es la llamada *rebeldía involuntaria* o *rebeldía a la fuerza*, es decir, aquella que se produce por no haber sido citado el demandado, en cuanto que esta rebeldía supone una clara indefensión del demandado y constituye una violación del derecho a la tutela jurídica efectiva. Por el contrario, tanto el Tribunal Constitucional como el Tribunal Supremo han reconocido reiteradamente -de conformidad con los Convenios de La Haya, Bruselas I y Bruselas II, etc.- que ni la *rebeldía por convicción* ni la *rebeldía por conveniencia* son suficientes para impedir la eficacia civil de estas sentencias, en tanto en cuanto el sujeto se ha puesto voluntariamente en esta situación de rebeldía<sup>72</sup>.

---

<sup>71</sup> STS de 27 de junio de 2002, F.J. 1º (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 2002/23843; las cursivas son mías). Comentan esta sentencia, entre otros, S. CAÑAMARES ARRIBAS, *La rebeldía en el proceso canónico y su proyección sobre el reconocimiento de efectos a las sentencias eclesíásticas: consideraciones a la sentencia 644/2002, del Tribunal Supremo de 27 de junio*: Aranzadi civil 3 (2002) 2571-2594; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *La rebeldía en el proceso canónico como causa en todo caso obstativa del reconocimiento de las resoluciones matrimoniales canónicas. ¿Inicio de una innovadora línea jurisprudencial?*: El Derecho 23843/2002, nº 1645, 1-7; también C. PEÑA GARCÍA, *La homologación civil de las resoluciones canónicas en la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil*, en M. CORTÉS DIEGUEZ (Coord), *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XVI*, Salamanca 2004, 74-80.

<sup>72</sup> Como resumen de esta constante interpretación jurisprudencial de la rebeldía, baste citar el siguiente auto: “Ante tal requisito, que se dirige a evitar la producción de efectos de sentencias recaídas en procedimientos en los que el demandado no ha comparecido y, por lo tanto, no ha podido hacer valer en él sus derechos de defensa con la debida extensión, esta Sala ha diferenciado los posibles tipos de rebeldía en función de las diferentes causas a que obedece la incomparecencia, y así ha distinguido los casos en que el demandado, debidamente citado y emplazado -es decir, regularmente, conforme a la ley rectora del procedimiento, y en tiempo útil para defenderse- no comparece voluntariamente, ya sea porque *no reconoce la competencia del Juez de origen*, ya sea porque no le conviene o, simplemente, porque deja transcurrir los plazos para la personación, de aquellos otros en los que la falta de presencia se debe al desconocimiento de la existencia del proceso, tipo de rebeldía éste que por lo que representa para el adecuado respeto de los derechos de defensa, se erige en un obstáculo para el reconocimiento de la sentencia extranjera”: Auto del Tribunal Supremo de 10 de abril de 2001 (la cursiva es mía). En el mismo sentido, los Autos del Tribunal Supremo de 18 de septiembre de 2001, 23 de enero de 2001, 3 de octubre de 2000, 16 de mayo de 2000, 28 de septiembre de 1999, 7 de septiembre de 1999, 22 de junio de 1999, 2 de febrero de 1999, 7 de abril de 1998, 17 de febrero de 1998, 23 de diciembre de 1997, 28 de octubre de 1997, etc. También el Tribunal Constitucional ha abordado esta cuestión, distinguiendo entre los efectos de los diversos tipos de rebeldía en la Sentencia



En este sentido, no puede decirse que esta sentencia haya dado lugar a una nueva línea jurisprudencial, puesto que la posterior sentencia del Tribunal Supremo de 24 de octubre de 2007<sup>73</sup> –planteada precisamente por el ministerio fiscal en orden a que se aplicara, en un caso similar, la doctrina de la STS de 27 de junio de 2002- viene a matizar esta doctrina, reiterando la constante jurisprudencia relativa a la falta de fuerza obstativa de la rebeldía por conveniencia<sup>74</sup>. En este sentido, puntualiza esta sentencia que la ausencia voluntaria de una de las partes del proceso canónico sólo impedirá el reconocimiento civil de la resolución eclesiástica cuando dicha ausencia se base en motivos de conciencia o religiosos que afecten a la libertad religiosa o ideológica del sujeto y que, tras un juicio de ponderación entre los diversos derechos en juego, exijan y justifiquen el no reconocimiento de efectos civiles a la resolución canónica, sin que sea lícito hacer

---

195/1997, de 11 de noviembre.

Por otro lado, también el *Reglamento 1347/2000 del Consejo de la Unión Europea, de 29 de mayo de 2000, relativo a la competencia, el reconocimiento y la ejecución de resoluciones judiciales en materia matrimonial y de responsabilidad parental sobre los hijos comunes*, define, en su art.15, b), la rebeldía como el hecho de que “no se hubiere entregado o notificado al demandado el escrito de demanda o un documento equivalente de forma tal y con la suficiente antelación para que el demandado pueda organizar su defensa”. Y, si bien entró en vigor con posterioridad a la STS de 27 de junio de 2002, en la misma línea insiste el *Reglamento 2201/2003 del Consejo, de 27 de noviembre de 2003* –aplicable a las materias civiles relativas al divorcio, la separación judicial y la nulidad matrimonial, así como también, a tenor de su art.63, al Acuerdo de 3 de enero de 1979 entre la Santa Sede y España sobre Asuntos Jurídicos- expresa que tales resoluciones no se reconocerán (artículo 22.b)”si, habiéndose dictado en rebeldía del demandado, no se hubiere notificado o trasladado al mismo escrito de demanda o un documento equivalente de forma tal y con la suficiente antelación para que el demandado pueda organizar su defensa, a menos que conceda forma inequívoca que el demandado ha aceptado la resolución”.

<sup>73</sup> STS de de 24 octubre 2007 (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 2007/243040). Puede verse un comentario de esta sentencia en S. CAÑAMARES ARRIBAS, *La ausencia del demandado en el proceso canónico y su incidencia en la homologación de sentencias eclesiásticas*: Derecho Privado y Constitución 22 (2008) 95-129; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Rebeldía y ausencia procesal: sus consecuencias en la homologación de resoluciones (A propósito de la STS de la Sala Primera de 24 de octubre de 2007)*: RGDCDEE 16 (2008).

<sup>74</sup> Partiendo de la asimilación de las sentencias eclesiásticas a las extranjeras que, en orden a la concesión de los efectos civiles, hacen los Reglamentos comunitarios, la sentencia defiende la necesidad de una aplicación estricta del concepto rebeldía, también en este tipo de sentencias: “Sin embargo -en conexión con la jurisprudencia de esta Sala sobre la interpretación del artículo 954.2 LEC 1881, la existencia de un Reglamento comunitario, directamente aplicable en los Estados miembros de la Unión, que impone la necesidad de restringir el concepto de rebeldía a la que tiene lugar con carácter voluntario, como causa obstativa al reconocimiento de una resolución eclesiástica amparada el Acuerdo entre España y la Santa Sede sobre Asuntos Jurídicos de 1979 y en el art. 80 CC, impide considerar dicha rebeldía con carácter abstracto y general como impeditiva del reconocimiento de efectos civiles de las resoluciones eclesiásticas e impone una matización en la doctrina de la sentencia invocada por el Ministerio Fiscal como fundamento de su recurso, la cual fue dictada con anterioridad a la promulgación de las normas comunitarias”: STS de de 24 octubre 2007, F.J.3º.

una aplicación abstracta y apriorística de dicha ausencia voluntaria<sup>75</sup>. Se evita, de este modo, que pueda, en perjuicio de la parte legítimamente solicitante de la eficacia, impedirse el reconocimiento de resoluciones canónicas en base a la simple ausencia del demandado en aquellos casos en que éste no haya manifestado en modo alguno –ni en el proceso canónico, ni en el civil de reconocimiento- sentirse perjudicado por dicha resolución<sup>76</sup>.

Por otro lado, tampoco impediría el reconocimiento de eficacia civil a la resolución canónica el hecho de que los cónyuges estuvieran ya civilmente divorciados. Aunque es una cuestión que no se ha planteado con relación a las disoluciones pontificias, sí ha tenido notable interés con relación a la concesión de efectos civiles a las sentencias canónicas de nulidad, dada la relevancia de dichos efectos, especialmente en orden a la pensión compensatoria<sup>77</sup>. El Tribunal Supremo se ha pronunciado en varias ocasiones en

---

<sup>75</sup> “Para apreciar que la libertad ideológica y religiosa justifica el incumplimiento de la carga de comparecer ante los tribunales eclesiásticos y, con ello, impide reconocer efectos civiles a la resolución dictada, como excepción a lo que establecen las normas de rango legal aplicables en el Derecho interno, es menester valorar las circunstancias que concurren en cada caso para examinar si se ha alegado de manera razonable la existencia de unas convicciones de la persona que hagan incompatible la comparecencia ante el tribunal eclesiástico con su libertad ideológica o religiosa, y valorar su trascendencia teniendo en cuenta la afectación concreta del derecho, los efectos negativos que conlleva la omisión de la carga de comparecer y la ponderación de estas circunstancias frente a los restantes valores y derechos constitucionales que puedan estar en juego (dado que los límites de la libertad religiosa radican en la protección del derecho de los demás al ejercicio de sus libertades públicas y derechos fundamentales, así como la salvaguardia de la seguridad, de la salud y de la moralidad públicas: art. 16.1 CE y 3.1 LOLR, o en ‘los que le imponen el respeto a los derechos fundamentales ajenos y otros bienes jurídicos protegidos constitucionalmente’: SSTC 141/2000, de 29 de mayo, FJ 4; 154/2002, de 18 de julio, FJ 7 y 296/2005, FJ 4), entre los que figura el derecho a la tutela judicial efectiva inherente al reconocimiento de la eficacia de sentencias eclesiásticas si se reconoce por el Ordenamiento interno (STC 66/1982, de 10 de diciembre) (...) Resulta, así, que la doctrina fijada en la sentencia que acabamos de referirnos *no puede tener, con arreglo al contexto normativo que procede tomar en consideración, una aplicación abstracta*, sino que su aplicación debe quedar reservada a los supuestos en que el juicio de ponderación tras la alegación de las convicciones religiosas o ideológicas que se estiman relevantes para justificar la incomparecencia concluya en la existencia de una afectación del derecho a la libertad ideológica o religiosa no justificada por la prevalencia de otros derechos o intereses protegidos por la Constitución”: STS de 24 octubre 2007, F.J.3º.

<sup>76</sup> La sentencia otorga relevancia, en este caso, tanto al indudable carácter voluntario de la rebeldía de la demandada (pues el tribunal eclesiástico había respetado escrupulosamente el derecho de defensa y audiencia de la parte, notificándole las principales actuaciones procesales pese a su situación de ausencia), como, muy especialmente, el desinterés de la esposa, quien tampoco compareció ni hizo alegaciones en el proceso civil de reconocimiento de efectos a la resolución canónica.

<sup>77</sup> Como indicamos, no se ha planteado de hecho dicho supuesto respecto al reconocimiento de eficacia civil a los rescriptos pontificios de rato y no consumado en caso de sentencia de divorcio civil firme. En este sentido, causa cierta perplejidad la remisión que el

este sentido, reiterando que la decisión sobre la homologación o no de la resolución canónica debe ceñirse exclusivamente a la comprobación de los requisitos legalmente señalados, sin que en dicha decisión puedan entrar en juego otras consideraciones relativas a las posibles consecuencias o efectos de dicho reconocimiento<sup>78</sup>.

En definitiva, conforme recuerda la relevante sentencia STS de 23 de noviembre de 1995 –referida precisamente a la homologación de un rescripto pontificio *super rato*- los requisitos para que una resolución canónica obtenga efectos civiles serían dos: el cumplimiento de las condiciones formales exigidas para el *exequatur* de sentencias, y la licitud de la sentencia canónica a homologar, entendiendo esta licitud como su no colisión con el orden público interno español, incluido el derecho a la tutela judicial efectiva<sup>79</sup>. Si el juez comprueba la concurrencia de estos requisitos -que constituyen un presupuesto necesario para la obtención de la tutela jurisdiccional a favor del cónyuge peticionario de los efectos civiles que el ordenamiento estatal reconoce a las resoluciones canónicas- nada impide que declare su ajuste al derecho del Estado y, en consecuencia, la eficacia civil del rescripto pontificio concediendo la disolución; de hecho, la denegación injustificada de dicho reconocimiento –siempre que se den los requisitos

---

Tribunal Supremo, en su STS, Sala 1ª, de 23 marzo 2005 (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 2005/37405), hace a la STS, de 23 de noviembre de 1995 (EDJ 1995/6366) para justificar esta posibilidad de concesión de eficacia civil a la resolución canónica en caso de matrimonio ya previamente disuelto por divorcio.

<sup>78</sup> En este sentido, la STS, de 5 de marzo de 2001 (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 2001/1350), que establecía que la determinación de estos efectos. deberá hacerse en un momento posterior -una vez homologada la sentencia- y corresponderá al juez de instancia: C. PEÑA GARCÍA, *La existencia de una sentencia firme de divorcio, ¿impide el reconocimiento de eficacia civil a las sentencias canónicas de nulidad?* (Comentario a la Sentencia del Tribunal Supremo, Sala Primera, de 5 de marzo de 2001): Actualidad Civil 26/2001 (25 junio al 1 julio de 2001) 951-960. En una sentencia posterior, el Supremo afirma ya con total claridad que “no se está ante resoluciones inconciliables, no tanto por faltar la identidad objetiva cuanto porque sus consecuencias jurídicas no se excluyen recíprocamente en la medida en que *los efectos civiles del divorcio no resultan alterados o modificados por la posterior declaración canónica de su nulidad*”: STS, Sala 1ª, de 23 marzo 2005 (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 2005/37405). En esta misma línea de negarse a considerar que el reconocimiento de eficacia civil a la sentencia canónica de nulidad sea suficiente para suprimir o modificar la pensión compensatoria o alimenticia en su caso fijada, se pronuncian también las STS de 3 octubre 2008 (EDJ 2008/185056) y STS Sala 1ª de 28 abril 2015 (EDJ 2015/65038).

<sup>79</sup> “El ajuste al Derecho del Estado se produce sobre la base de concurrencia de las condiciones formales para el reconocimiento de las sentencias extranjeras, con el plus que representa su no contradicción a los principios jurídicos públicos y privados de nuestro Ordenamiento de Estado en su síntesis exponencial de orden público interno, sustantivo y procesal, y con el cumplimiento necesario del derecho a la tutela judicial que acoge el art.24 de la Constitución” (Sentencia del Tribunal Supremo de 23 de noviembre de 1995: Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1995/6366).

indicados- supondría a su vez una vulneración del derecho a la tutela judicial efectiva<sup>80</sup>. En último extremo, como se deduce de la regulación vigente y de la praxis de los tribunales, con frecuencia la concesión o no de efectos civiles a las resoluciones canónicas depende en gran medida de la valoración que el juez –o, en su caso, los tribunales superiores- hagan de los citados requisitos, algunos de ellos, como se ha indicado, indeterminados y de difícil concreción, de ahí la relevancia de la jurisprudencia, pero también de las aportaciones doctrinales.

### **3.- EL PROCEDIMIENTO PARA EL RECONOCIMIENTO DE EFECTOS CIVILES A LOS RESCRIPTOS PONTIFICIOS**

También con relación al procedimiento a seguir para la obtención de eficacia civil de las decisiones pontificias de disolución del matrimonio no consumado se han producido importantes novedades en las más de tres décadas de vigencia del actual sistema: si en un primer momento este procedimiento se había regulado, de modo bastante deficiente, en la Disposición Adicional 2ª de la Ley 30/1981, de 7 de julio, suscitando notables problemas interpretativos a nivel doctrinal y en su aplicación práctica, este procedimiento quedó totalmente reformado por el art.778 de la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil 1/2000, de 7 de enero de 2000, que reguló *ex novo* y completamente esta cuestión, derogando la anterior regulación.

#### **3.1.- Profunda renovación del procedimiento en la Ley de Enjuiciamiento civil 1/2000**

Más allá de alguna novedad procesal de menor calado, la más relevante de las innovaciones introducidas por la actual ley rituarial ha sido la desaparición del trámite de

---

<sup>80</sup> Así lo advertía la sentencia del Tribunal Constitucional 66/82, de 12 de noviembre (BOE, de 10 de diciembre de 1982), que, partiendo de la naturaleza de Tratado Internacional del Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos entre el Estado Español y la Santa Sede, recordaba –si bien en relación a la homologación de las sentencias canónicas de nulidad- que “el precepto que puede verse afectado es el del artículo 24, en cuanto garantiza a todas las personas el derecho a obtener la tutela efectiva de los Jueces y Tribunales en el ejercicio de sus derechos e intereses legítimos, lo que implica el reconocimiento de los efectos de las resoluciones de los Tribunales predeterminados por la ley por todos los órganos del Estado. Si el reconocimiento a los católicos de someter sus relaciones matrimoniales a los Tribunales eclesiásticos aparece mencionado en la legislación aplicable, y si, por otra parte, la obligación de reconocer los efectos civiles de las correspondientes resoluciones aparece también declarada, la negativa a proceder de esta suerte por parte de un órgano del Estado, cuando se dan las circunstancias exigidas por dicha legislación, debe ser remediada”.

jurisdicción voluntaria previsto en la anterior D.A. 2ª para el supuesto de solicitud no contenciosa de homologación, y la indubitada inclusión de estos procesos entre los procesos típicos de familia del Título I del Libro IV (art.748).

La ley 30/1981 regulaba el procedimiento para el reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones canónicas como un procedimiento de jurisdicción voluntaria que exigía, para el reconocimiento de efectos civiles, la no oposición de la otra parte. En el supuesto de oposición de parte, la D.A. 2ª preveía el inmediato archivo de las actuaciones, obligando a la parte interesada a remitirse a un enigmático “procedimiento correspondiente” para el ejercicio de su pretensión<sup>81</sup>.

Esta regulación del procedimiento de homologación previsto en la Ley 30/81 provocó cierta divergencia doctrinal sobre la relevancia jurídica de la oposición de parte en dicho procedimiento, dando lugar, de hecho, a resoluciones de los jueces de primera instancia reconociendo en su caso la homologación por el procedimiento de la disposición adicional 2ª a pesar de dicha oposición de parte, si la consideraban infundada. En este sentido, varias sentencias del Tribunal Constitucional reconocieron que acordar en esos casos la ejecución de la resolución canónica suponía una vulneración del derecho a la tutela judicial efectiva<sup>82</sup>, sin perjuicio del derecho de la parte interesada

---

<sup>81</sup> Mientras un importante sector doctrinal defendía que el procedimiento correspondiente debía ser el de los incidentes, con las modificaciones introducidas por la Disposición adicional 5ª de la Ley 30/81, al establecer dicha disposición que por dicho trámite deben sustanciarse las demandas “que se formulen al amparo del título V del libro I del Código Civil y no tengan señalado un procedimiento especial” (entre otros, G.M. DE BROCA - A. MAJADA, *Práctica procesal civil*, vol.V, Barcelona 1982, 5166; M. CALVO TOJO, *La eficacia civil de resoluciones matrimoniales canónicas. Temática sustantiva*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, VIII, Salamanca 1989, 382; J.M. MARTINELL, *Eficacia civil de las resoluciones sobre nulidad o disolución del matrimonio en el ordenamiento español*: Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado 1 (1985) 270-273), otros autores defendían que el procedimiento adecuado era el declarativo ordinario de menor cuantía -el de mayor cuantía antes de la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Civil de 1984- por ser el proceso previsto para las causas sobre el estado de las personas (entre otros, A.BONET NAVARRO, *Comentario a la disposición adicional segunda de la Ley 30/81*, en J.L. LACRUZ BERDEJO (Coord), *Matrimonio y divorcio*, 2ª edición, Madrid 1994, 1422; M. LÓPEZ ALARCÓN, *Incidencia de la reforma procesal en el régimen jurídico de los procesos matrimoniales*: La Ley, 1986, 1102; L. PRIETO SANCHÍS, *El sistema matrimonial*, en *Curso de Derecho Eclesiástico*, Madrid 1991, 534). El Tribunal Supremo resolvió la cuestión inclinándose a favor del ordinario de menor cuantía en su Sentencia de 24 de septiembre de 1991: “en el caso de que no se otorgue la ejecución pedida por cualquiera de los motivos que enumera la D.A. 2ª, el *procedimiento correspondiente* debe ser hoy el de menor cuantía, donde con toda la amplitud se pueden ventilar cuantas cuestiones suscite la ejecución a efectos civiles de la sentencia canónica”; puede verse una crítica a esta interpretación en R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las sentencias canónicas y proceso alternativo*, en AA.VV., *Cuestiones básicas de Derecho procesal canónico*, Salamanca 1993, 213-246).

<sup>82</sup> Por este motivo, el Constitucional acuerda estimar los recursos de amparo interpuestos contra autos que habían concedido el ajuste pese a dicha oposición de parte al reconocimiento de eficacia civil del rescripto pontificio de disolución del matrimonio no consumado: SSTC

en solicitar dicha eficacia acudiendo al indeterminado “procedimiento correspondiente”.

La discusión jurídica, no obstante, giraba en torno no tanto a la existencia o no de dicha oposición de parte cuanto al carácter fundado o infundado de la misma, pues, como señalaron algunas voces doctrinales y jurisprudenciales, no puede concederse una relevancia automática a cualquier oposición –p.e., carente de toda fundamentación- de parte; en principio, parece que la oposición, para surtir efectos jurídicos, debería ser razonada<sup>83</sup>, siendo en cualquier caso al juez civil a quien corresponde valorar el fundamento de dicha oposición y resolver en consecuencia: “lo cierto es que corresponde al juez, por tratarse de un tema de legalidad, valorar si tal oposición puede calificarse o no de formularia y si se traduce en una pretensión razonada”<sup>84</sup>.

---

265/1988, de 22 de diciembre (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1988/581) y 328/1993, de 8 de noviembre de 1993 (EDJ 1993/9998). El Tribunal Constitucional, partiendo de la discutible regulación de la D.A., da gran relevancia al perjuicio que causaría a la parte opuesta el reconocimiento, especialmente teniendo en cuenta la imposibilidad de una impugnación eficaz de la decisión afirmativa; este sentido, la STC 265/88, de 28 de diciembre de 1988, razona que “la D.A. 2ª de la Ley 30/81, con independencia de su incorrecta o ambigua redacción, lo que prevé es que, si se ha formulado oposición, se cierra el procedimiento, dando oportunidad, sin embargo, a las partes y al Fiscal para que acudan al que corresponda. Igual posibilidad existe, aunque no se haya formulado oposición, si el Auto es denegatorio... El cauce procedimental previsto por el legislador prevé una primera intervención judicial para el supuesto en que no se formule oposición, dejando a salvo el derecho de las partes, en caso de oposición, para formular su pretensión en el procedimiento correspondiente... El procedimiento previsto por la D.A. 2ª responde a una actividad de constatación encomendada al juez civil en cuanto *no está previsto como cauce procedimental para el supuesto en que se formule una pretensión contrapuesta a la solicitud del actor. Cuando ésta se formula, se hace contencioso el expediente y hay que acudir al proceso previsto por el ordenamiento*. Lo que no cabe hacer, por tanto, una vez que se haya formulado oposición, es dictar un auto de concesión de efectos civiles (con la consecuencia de unas inscripciones registrales de evidente trascendencia, que dejan abierta la posibilidad de un nuevo vínculo y la posible aparición de unos efectos difícilmente reversibles), dejando sin recurso a la parte u obligándola a instar un proceso con todo lo que éste puede suponer de inseguridad jurídica en el terreno personal y patrimonial, hasta tanto se resuelva sobre la eficacia definitiva de la inscripción acordada. *La indefensión desde el punto de vista constitucional aparece aquí desde una vertiente de fondo, puesto que -erróneamente- se reenvía al interesado a un procedimiento que no está previsto en la ley*, ya que verosímelmente sólo se puede acudir al ‘procedimiento correspondiente’ en el supuesto en que el auto fuera denegatorio (con oposición o sin ella) o se acordara el archivo o sobreseimiento” (las cursivas son mías). En el mismo sentido se había pronunciado la STC 93/83, de 8 de noviembre de 1983, que, en sus Fundamentos Jurídicos 2º y 3º analiza detalladamente el ambiguo e impreciso procedimiento de la D.A. 2ª de la Ley 30/81.

<sup>83</sup> Entre la doctrina procesalista, p.e., defendió la necesidad de una oposición razonada, entre otros, A. MAJADA, *Práctica de los procesos matrimoniales*, Barcelona 1990, 418.

<sup>84</sup> STC 150/99, de 14 de septiembre de 1999. Debe tenerse en cuenta que, pese a la vinculación que hacían tanto la STC 265/88 como la 328/1993, de 8 de noviembre de 1993, de la oposición de parte y la obligación del juez de poner fin al procedimiento de la D.A. 2ª para evitar la vulneración del derecho a la tutela judicial efectiva del cónyuge que se opone a dicha homologación, esto no permitía afirmar que cualquier tipo de oposición de parte fuera suficiente para hacer nacer estos efectos; al contrario, ambas sentencias –dictadas en casos prácticamente

En cualquier caso, la nueva regulación procesal pone fin a esta cuestión, al haber eliminado del texto legal cualquier mención a la oposición de parte<sup>85</sup>, de modo que, en la actualidad, sea contencioso o de mutuo acuerdo la petición de homologación, al juez civil corresponderá la valoración de la oportunidad de la misma y, en su caso, valorar los motivos o razones aducidos en contra de la concesión de efectos.

Por otro lado, este carácter de procedimiento perteneciente -o, al menos, asimilable- a la jurisdicción voluntaria implicaba la imposibilidad absoluta de plantear tanto cuestiones contenciosas como cualquier petición que exigiera un pronunciamiento judicial distinto de la homologación de la resolución canónica. Esta obligaba, por consiguiente, a la parte interesada a, una vez obtenido el reconocimiento civil de la resolución canónica, iniciar un nuevo procedimiento para el establecimiento o modificación de las medidas relativas al cónyuge o a los hijos, lo que suponía para el justiciable, además de importantes gastos, un muy notable retraso en la obtención de una resolución judicial acerca de sus pretensiones.

---

idénticos- concedían notable relevancia al hecho de que la oposición de parte era formulada “en términos razonados (que excluyen toda posible imputación de conveniencia u oportunismo)”. Partiendo de este principio, la STC 150/99, de 14 de septiembre de 1999 -dictada no en un caso de disolución *super rato*, sino de nulidad canónica- deniega el amparo al recurrente por entender que, si bien el juzgado había concedido la eficacia civil pese a la oposición del demandado, en este caso, a diferencia de los anteriores, no se había producido efectivamente una vulneración del derecho a la tutela judicial, pues el órgano judicial había examinado las razones de la oposición planteada y, considerando que las razones aducidas no eran lo suficientemente sólidas, concluyó motivadamente que la resolución canónica se adecua al derecho del Estado. En definitiva, se trata de una resolución controvertida, en cuanto que, si bien por un lado reconoce que la oposición debe presentar un fundamento serio y racional que deberá ser valorado por el juez, por otro lado deja sin responder la otra cuestión de fondo puesta de manifiesto por las sentencias precedentes: la de la vulneración que provoca a la parte que se opone el no tener una vía procedimental prevista en la ley para la defensa de sus derechos. Sobre esta relevante sentencia, pueden verse los comentarios de S. CAÑAMARES ARRIBAS, *La eficacia obstativa de la oposición al reconocimiento civil de las resoluciones canónicas (Comentario a la Sentencia 150/1999, de 14 de septiembre del Tribunal Constitucional)*: Aranzadi civil 1 (2000) 1955-1974; M. MORENO ANTÓN, *La oposición de parte en la eficacia civil de las resoluciones canónicas matrimoniales (A propósito de la STC 150/99, de 14 de septiembre)*: Actualidad Civil 30 (2000) 1109-1122.

<sup>85</sup> Interesa destacar que el silencio de la norma definitivamente aprobada sobre la relevancia obstativa de la oposición de parte es totalmente intencionado, puesto que el Proyecto de Ley presentado inicialmente por el Gobierno sí contemplaba, en términos muy similares a los de la D.A. 2ª, la eficacia obstativa de dicha oposición: “Si no se pidiera en la demanda la adopción de medidas, el Juez dará audiencia por plazo de nueve días al otro cónyuge y al Ministerio Fiscal; y, si no habiéndose formulado oposición, aprecia que la resolución es auténtica y ajustada al Derecho del Estado, acordará por auto la eficacia en el orden civil de la resolución o decisión pontificia” (Borrador de Ley de Enjuiciamiento civil de 1997, art.778.2).

Este régimen jurídico ha quedado profundamente modificado en la actual ley ritualaria, al haber desaparecido de la misma cualquier referencia a la jurisdicción voluntaria, a la exigencia de mutuo acuerdo de las partes acerca de la eficacia civil de la resolución canónica, al “procedimiento correspondiente” al que acudir en caso de oposición de parte, etc. En su lugar, el art.778 establece dos procedimientos diversos a seguir en estos procesos, siendo el criterio delimitador no la oposición o acuerdo de las partes respecto a la homologación, sino que la petición de eficacia civil de la resolución canónica vaya acompañada de solicitud de adopción o modificación de medidas o, por el contrario, tenga por objeto única y exclusivamente dicho reconocimiento. En este sentido, tampoco prevé la ley diferencia alguna en función de la naturaleza jurídica – disolución o nulidad- de la resolución canónica a homologar.

En cualquier caso, el cambio introducido por la actual Ley de Enjuiciamiento Civil modifica profundamente el régimen jurídico atribuible a estos procesos, al haber quedado éstos incluidos, en la nueva ley, dentro de los procesos típicos de familia del Título I del Libro IV (art.748), abandonándose cualquier referencia a la jurisdicción voluntaria. Se clarifica de este modo la naturaleza y ubicación adecuada de estos procesos, objeto de no pocas dudas y vacilaciones doctrinales y jurisprudenciales durante la prolongada vigencia de las Disposiciones Adicionales de la Ley 30/1981 de 7 de julio<sup>86</sup>.

---

<sup>86</sup> Comentan las novedades introducidas por la Ley 1/2000, entre otros, S. CAÑAMARES ARRIBAS, *El matrimonio canónico en la jurisprudencia civil*, Cizur Menor 2003, 170-207; A. PANIZO Y ROMO DE ARCE, *Los procesos matrimoniales de nulidad, separación y divorcio tras la Ley 15/2005, de 8 de Julio*: Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado 23 (2007) 375-396; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Los nuevos procedimientos matrimoniales. Algunas experiencias y observaciones tras un año en vigor de la LEC 2000 (I y II)*: Boletín de Derecho de Familia 9/2002 y 10/2002 (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDO 2002/91652), etc. Por mi parte, me remito a lo expuesto en trabajos anteriores respecto a la valoración de estas novedades y las posibles interpretaciones de algunos extremos dudosos: C. PEÑA GARCÍA, *La homologación civil de las resoluciones canónicas en la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil*, en M. CORTÉS DIEGUEZ (Coord), *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XVI*, Salamanca 2004, 80-109; ID., *Los procedimientos del art.778 LEC para el reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones matrimoniales canónicas*: Actualidad Civil, 2/2004, 117-130.



### 3.2.-Regulación de los presupuestos procesales en la LEC vigente

Antes de entrar en el análisis del art.778, debe hacerse alguna referencia a la renovada articulación de otros elementos –los presupuestos procesales- regulados en otros artículos de la Ley de Enjuiciamiento Civil:

#### 3.2.1.- *La competencia judicial*

Mientras las disposiciones adicionales de la Ley 30/81 regulaban separadamente la competencia judicial según se tratara de procedimientos para el reconocimiento civil de las resoluciones canónicas (D.A. 2ª) o de procesos de nulidad, separación o divorcio (D.A. 3ª), la actual regulación presenta un carácter más unitario y sistemático, al establecer con carácter general el art.769 los fueros competentes para todos los procesos matrimoniales.

Esta regulación unitaria de la competencia judicial hace que los criterios de competencia para el reconocimiento de eficacia civil de las resoluciones canónicas resulte más completo y adecuado, superando algunas inexplicables omisiones de la regulación anterior<sup>87</sup>. Aun sin modificar sustancialmente los fueros de competencia clásicos, la LEC actual completa la regulación precedente, añadiendo, con carácter subsidiario, otros dos fueros de competencia, de modo que la cuestión queda regulada en los siguientes términos:

1º.- Con carácter general, se establece como fuero competente -salvo para el supuesto de que los cónyuges residan en diversos partidos judiciales- el del domicilio conyugal<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> Frente a los tres fueros previstos para los procesos matrimoniales en general, la D.A.2ª de la Ley 30/81 reconocía únicamente dos fueros competentes para los procedimientos de homologación de resoluciones canónicas: el del domicilio conyugal, y, en el supuesto de que los cónyuges residan en distintos partidos judiciales, el del último domicilio del matrimonio o el del lugar de residencia del demandado, a elección del demandante. Entre otros, habían criticado la confusa determinación de los criterios competenciales en esta materia V. CORTÉS DOMÍNGUEZ, *Comentario a las disposiciones adicionales de la Ley 30/81*, en *Comentarios a las reformas del Derecho de Familia*, vol.II, Madrid 1984, 2045; C. SANCINENA ASURMENDI, *El procedimiento para el reconocimiento de eficacia civil de las resoluciones matrimoniales canónicas: Cuadernos doctorales de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra* 15 (1998) 19; F. VEGA SALA, *La eficacia civil de resoluciones matrimoniales canónicas. Temática procesal*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, VIII, Salamanca 1989, 404; etc.

<sup>88</sup> Pese a la aparente sencillez de este fuero, el mismo presenta algunas dificultades en su delimitación precisa y en la aplicación que del mismo vienen haciendo los tribunales en caso de cónyuges ya separados que residen en la misma ciudad, en cuyo caso acostumbra a dejarse a elección del demandante si plantear la solicitud en el fuero del último domicilio del matrimonio o en el de la residencia del demandado: V. MAGRO SERVET (coord), *Guía práctica de la Ley de Enjuiciamiento Civil 1/2000, de 7 de enero*, Madrid 2002, 447; a mi juicio, sería preferible

2º.- En el supuesto de que los cónyuges residan en distintos partidos judiciales, el del último domicilio del matrimonio o el del lugar de residencia del demandado, a elección del demandante<sup>89</sup>.

3º.- En relación a la previsión del segundo fuero competencial, especifica la ley que los que no tuvieren domicilio ni residencia fijas podrán ser demandados, a elección del demandante, bien en el lugar en que se hallen, bien en el de su última residencia.

4º.- Finalmente, y únicamente para el supuesto de que fuera imposible fijar la competencia de acuerdo a los criterios anteriormente expuestos, se reconoce como posible fuero competente el del domicilio del actor. Se trata de una previsión importante, puesto que, aunque generalmente será posible acudir al fuero del último domicilio conyugal, puede haber supuestos en que dicho fuero sea inviable, como sucedería, p.e., si dicho domicilio estuviera en el extranjero<sup>90</sup>. Asimismo, también puede ser útil este fuero

---

interpretar en estos casos el “domicilio conyugal” en un sentido amplio, como “partido judicial donde residan ambos cónyuges”, con el fin de evitar el absurdo de obligar a los cónyuges a litigar en un partido judicial distinto de aquel en que ambos residen -y en donde deberán ejecutarse las medidas que en su caso se fijen (respecto a los hijos, pensiones, etc.)- por el mero hecho de que un día tuvieron allí su residencia: C. PEÑA, *Los procedimientos del art.778 LEC para el reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones matrimoniales canónicas*: Actualidad Civil, 2/2004, 118-120.

<sup>89</sup> Este fuero no ha sufrido ninguna modificación respecto a la regulación anterior, aunque se han especificado -mediante la regulación de los fueros siguientes- alguno de sus extremos, resolviendo algunas de las dudas ocasionadas por las anteriores disposiciones adicionales.

<sup>90</sup> Así se reconoce, p.e., en la STS de 7 de diciembre de 1984, que dispone que el *ius electionis*, previsto en principio para los supuestos en que los cónyuges no vivan juntos, queda excluido en el supuesto de que el último domicilio conyugal se encontrara en el extranjero.

Por otro lado, incluso en el supuesto de que los cónyuges no hubieran tenido en ningún momento el domicilio matrimonial en España, el art.22.3 de la Ley Orgánica del Poder Judicial disponía que los tribunales españoles serán competentes para conocer de los procesos relativos a las relaciones personales y patrimoniales entre cónyuges “cuando ambos cónyuges posean residencia habitual en España al tiempo de la demanda o el demandante sea español y tenga su residencia habitual en España, así como cuando ambos cónyuges tengan la nacionalidad española, cualquiera que sea su lugar de residencia, siempre que promuevan su petición de mutuo acuerdo o uno con el consentimiento del otro”. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que dicho artículo ha quedado modificado recientemente por la promulgación de la Ley Orgánica 7/2015, de 21 de julio –con fecha de entrada en vigor el 15 de octubre de 2015- por la que se modifica la Ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio, del Poder Judicial, cuyo artículo 8 introduce en la antigua LOPJ un nuevo art. 22 *quáter* que afirma la competencia de los Tribunales españoles para conocer “c) En materia de relaciones personales y patrimoniales entre cónyuges, nulidad matrimonial, separación y divorcio y sus modificaciones, siempre que ningún otro Tribunal extranjero tenga competencia, cuando ambos cónyuges posean residencia habitual en España al tiempo de la interposición de la demanda o cuando hayan tenido en España su última residencia habitual y uno de ellos resida allí, o cuando España sea la residencia habitual del demandado, o, en caso de demanda de mutuo acuerdo, cuando en España resida uno de los cónyuges, o cuando

en los supuestos en que el demandado se halle en paradero desconocido, aunque en este caso, a tenor del art.155,2, es obligación del actor indicar todos los datos que sepa acerca del demandado, con el fin de facilitar las preceptivas averiguaciones del tribunal al respecto (art.156).

Resulta importante esta determinación, en líneas generales más precisa y unitaria, de los criterios de competencia en estas causas de reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones canónicas porque, como es sabido, la competencia territorial en los procesos matrimoniales viene regulada por el legislador con carácter imperativo, excluyendo expresamente el párrafo 4º del art.769 la posibilidad de modificar dichos fueros competenciales por vía de la sumisión. Por tanto, conforme a este artículo, el tribunal deberá examinar de oficio su competencia para conocer de estos procesos, declarándose en su caso incompetente, con independencia de los posibles acuerdos alcanzados al respecto por las partes, que serán nulos en caso de oponerse a lo dispuesto en el art.769<sup>91</sup>.

### ***3.2.2.- Las partes: legitimación, postulación e intervención del Ministerio Fiscal***

En los procesos para el reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones canónicas de nulidad o disolución matrimonial, la *legitimación* activa corresponde única y exclusivamente a los cónyuges. Ni el Ministerio Fiscal ni ninguna otra persona, aunque tenga un interés legítimo, puede ejercer esta acción que se configura como un derecho cuyo ejercicio corresponde de modo personal y excluyente a cualquiera de los cónyuges, y sólo a ellos, de conformidad con el art.80 del Código Civil<sup>92</sup> y el art.778 de la Ley de

---

el demandante lleve al menos un año de residencia habitual en España desde la interposición de la demanda, o cuando el demandante sea español y tenga su residencia habitual en España al menos seis meses antes de la interposición de la demanda, así como cuando ambos cónyuges tengan nacionalidad española”: BOE n.174, de 22 de julio de 2015, 61593-61660.

<sup>91</sup> Aparte de la obligada comprobación de su propia competencia por parte del juez, nada obsta a que pueda el demandado formular en su caso declinatoria alegando la incompetencia territorial del Juzgado para conocer de este proceso: P. GONZÁLEZ POVEDA, *Las disposiciones generales del capítulo I, título I, libro IV de la Ley de Enjuiciamiento Civil y su aplicación a los procesos matrimoniales*, en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ABOGADOS DE FAMILIA, *Los procesos matrimoniales (en la Ley 1/2000 de Enjuiciamiento Civil)*, Madrid 2000, 72; V. MAGRO SERVET (coord), o.c., 448; etc.

<sup>92</sup> Art.80 CC: “Las resoluciones dictadas por los Tribunales eclesiásticos... tendrán eficacia en el orden civil, a solicitud de cualquiera de las partes, si se declaran ajustadas al Derecho del Estado...”. Pese a que hubiese sido preferible, por su mayor claridad, el empleo del término *cónyuges* en vez de *partes*, es claro que el legislador está haciendo referencia a los esposos, no a otros terceros.

Enjuiciamiento civil<sup>93</sup>. Esta falta de legitimación de los terceros interesados para instar la homologación civil de las resoluciones canónicas encuentra su razón de ser en el mismo fundamento y finalidad de la acción tendente a lograr dicho reconocimiento, que radica, en último extremo, en la salvaguarda de la libertad de conciencia de los cónyuges, por lo que es indudable que únicamente a ellos corresponderá ejercer dicha acción.

En cualquier caso, debe advertirse que, a diferencia de lo que ocurre con el reconocimiento de eficacia civil a las sentencias canónicas de nulidad, en los supuestos de homologación civil de rescriptos pontificios *super rato* esta disposición no plantea ningún problema, dado que en estos casos se produce una necesaria identidad entre las “partes” del procedimiento canónico para la disolución del matrimonio no consumado y las partes del posterior proceso para el reconocimiento de eficacia civil de dicho rescripto canónico, derivada de la concurrencia de ambas legislaciones –civil y canónica- sobre este extremo, en cuanto que, en el ordenamiento canónico, las únicas personas legitimadas para solicitar esta dispensa son los cónyuges<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup> La redacción del art. 778 de la nueva ley ritaria da por hecho que los únicos legitimados para el ejercicio de esta acción son los cónyuges, al disponer, en su párrafo primero, que, recibida la demanda, se dará audiencia “al otro cónyuge y al Ministerio Fiscal”. En similares términos se expresaba la D.A. 2ª, parrafo 2, de la Ley 30/81, al disponer que “presentada la demanda por cualquiera de las partes, el Juez dará audiencia por el plazo de nueve días al otro cónyuge y al Ministerio Fiscal”.

<sup>94</sup> Ver *infra*, cap.2. 6.1.2.- *Legitimación*. En la homologación de sentencias canónicas de nulidad, por el contrario, no se da esta identidad de partes entre el proceso canónico y el civil, al ser el civil más reductivo que el canónico, que permite también ejercer la acción de nulidad al Promotor de Justicia en los casos previstos en el can.1674,2º (cuando la nulidad se haya divulgado y no sea posible o conveniente convalidar el matrimonio), sino también a cualquier persona con un interés legítimo, siempre que dicho matrimonio haya quedado ya disuelto por muerte de uno de los cónyuges y la cuestión sobre su validez resulte prejudicial para la resolución de otra controversia, sea en fuero canónico o civil. Asimismo, si alguno de los cónyuges o ambos mueren mientras está pendiente la causa, tendrán también legitimación para la prosecución de la causa de nulidad los herederos u otras personas con un interés legítimo, conforme dispone el can.1675,2. Esta falta de identidad entre las partes de ambos procesos, si bien irrelevante en lo que concierne al Promotor de Justicia –al no ser previsible que pretenda ejercer la acción de homologación- sí podría ser relevante en los supuestos en que es este tercero interesado quien ha planteado o proseguido la nulidad y desee que la resolución surta efectos en el ámbito civil. De hecho, esta regulación -concordada y estatal- acerca de la legitimación para instar el reconocimiento civil de las resoluciones canónicas puede tener, a su vez, importantes consecuencias en la consideración en sede canónica de la legitimación para impugnar *post mortem* la validez de un matrimonio, puesto que, en principio, la falta de legitimación de los terceros interesados para ejercitar la acción del art.80 del Código Civil no puede ser obviada en sede canónica a la hora de valorar el *carácter prejudicial* necesario para la admisión de una demanda que impugne la validez de un matrimonio ya disuelto por muerte de uno de los cónyuges: al no tener las sentencias canónicas eficacia automática en el orden civil, debiendo someterse al posterior juicio sobre su ajuste al Derecho del Estado, y al resultar ese juicio civil inviable -por falta de legitimación- para los terceros legítimamente interesados, difícilmente podrá considerarse *prejudicial*, al menos en relación con controversias del fuero civil, la decisión canónica sobre la nulidad en aquellos casos en que dichos terceros pretendan impugnar la validez

En cuanto a la *postulación procesal*, la actual Ley establece, en su art.750.1, la obligación, en estos procesos de solicitud de eficacia civil para las resoluciones canónicas de nulidad o disolución -al igual que en todos los demás procesos matrimoniales, con la única excepción de la petición inicial de medidas provisionales previas a la demanda (art.771.1)- de que las partes actúen con asistencia letrada y representados por procurador<sup>95</sup>. Se ha mejorado de este modo la antigua regulación de esta cuestión, dado que el silencio de la Ley 30/81 sobre este punto obligaba a los intérpretes a acudir a textos paralelos y a la regulación general sobre la postulación para defender la necesidad de abogado y procurador en estos procedimientos<sup>96</sup>.

Por último, en estos procesos para el reconocimiento de eficacia civil de las resoluciones matrimoniales canónicas, resulta preceptiva la *intervención del Ministerio Fiscal*, conforme al art.749.1 y, con mayor claridad, al art.778.

### **3.3.- Procedimiento circunscrito a la homologación de la resolución canónica, sin pronunciamiento sobre medidas**

En aquellos casos en que la petición se limite al reconocimiento de eficacia civil de las resoluciones canónicas, sin solicitud de adopción o modificación de medidas, el párrafo primero del art.778 regula un procedimiento de extraordinaria simplicidad en los trámites. No obstante, aunque esta simplicidad procedimental podría recordar de algún modo al régimen contenido en la disposición adicional segunda de la Ley 30/81, existe una diferencia esencial entre ambos procedimientos en cuanto a su naturaleza y efectos, al no estar condicionado el actual proceso a la ausencia de oposición del demandado; en este sentido, en los supuestos en que no haya que pronunciarse sobre medidas, el actual proceso de homologación podrá ser contencioso o no, en virtud de la postura procesal que adopte el demandado.

---

del matrimonio del difunto: C. PEÑA GARCÍA, *La homologación civil de las resoluciones canónicas en la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil*, en M. CORTÉS DIEGUEZ (Coord), *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XVI*, Salamanca 2004, 89-93.

<sup>95</sup> A pesar de que, en la nueva ley procesal, los procesos matrimoniales -incluido el de homologación de sentencias canónicas- se regulan por los trámites del juicio verbal, que no exige la intervención de procurador ni letrado (arts. 23.2,1º y 31.2,1º), la citada disposición legal convierte en preceptiva la intervención de los profesionales en estos juicios matrimoniales.

<sup>96</sup> Arts. 3, 4 y 10 de la Ley de Enjuiciamiento Civil de 1881. Entre la doctrina, abordaban esta cuestión, entre otros, F. LÓPEZ ZARZUELO, *Los efectos civiles en España de la disolución canónica del matrimonio rato y no consumado*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, XI, Salamanca 1994, 220; A. MAJADA, *Práctica de los procesos matrimoniales*, Barcelona 1990, 417; etc.

Con relación al procedimiento a seguir en los casos en que no se discutan medidas, dispone el art.778.1 que, una vez recibida la demanda, “el tribunal dará audiencia por plazo de diez días al otro cónyuge y al Ministerio Fiscal y resolverá por medio de auto lo que resulte procedente sobre la eficacia en el orden civil de la resolución o decisión eclesiástica”.

La extrema simplicidad normativa ha dado lugar, sin embargo, a algunos cuestionamientos doctrinales sobre el modo de aplicar este procedimiento en la práctica<sup>97</sup>.

### ***3.3.1.- El traslado de la petición al Ministerio Fiscal, ¿simultáneo o sucesivo con la parte demandada?***

El texto de la ley, sumamente escueto, dispone únicamente que se dé traslado de la demanda al demandado y al fiscal por plazo de diez días<sup>98</sup>. No obstante aunque nada disponga expresamente la ley al respecto, parece conveniente que el traslado de la petición al Ministerio Fiscal sea sucesivo al de la parte demandada, con el fin de que el fiscal pueda tener en cuenta, en su caso, no sólo los hechos y razonamientos alegados por la parte actora, sino también los que eventualmente adujera el demandado. En este sentido se pronuncia la práctica totalidad de la doctrina<sup>99</sup>, lo que supone un cambio respecto a la práctica mantenida durante la vigencia de la regulación anterior, donde lo habitual era el traslado simultáneo al Ministerio Fiscal.

---

<sup>97</sup> Además de las cuestiones referidas a continuación, el procedimiento del art.778 ha suscitado otros relevantes debates doctrinales entre los especialistas en derecho de familia; de especial interés, resultan, p.e., los recogidos en los *Foros abiertos* organizados por el *Boletín de Derecho de Familia*, en el que varios especialistas se pronunciaban sobre cuestiones relativas a estos procedimientos: J.M. PRIETO FERNÁNDEZ-LAYOS (coord.), *Planteada la eficacia civil de sentencia de nulidad canónica por el cauce del art. 778.1 LEC, no existiendo medidas acordadas en proceso matrimonial anterior, habiendo hijos menores o incapacitados, ¿se debe considerar adecuado dicho cauce?*:Boletín de Derecho de Familia, vol.VII, núm. 68, mayo 2007, 1-5; J.M. PRIETO FERNÁNDEZ-LAYOS (coord.), *Cuando se reconoce la eficacia civil de la nulidad canónica sin adopción de medidas, existiendo una sentencia de separación o divorcio con adopción de medidas anterior, ¿siguen vigentes las de la sentencia civil?*:Boletín de Derecho de Familia, vol.VII, núm. 64, enero 2007, 1-6.

<sup>98</sup> En relación con la regulación anterior, se ha aumentado en un día el plazo para contestar a la demanda, dado que la D.A. 2ª de la Ley 30/81 concedía nueve días.

<sup>99</sup> Entre la doctrina, se pronuncian expresamente en este sentido, entre otros, C. LÓPEZ-MUÑOZ CRIADO, *El proceso de separación y divorcio*, en X. O'CALLAGHAN (coord.), *Matrimonio: nulidad canónica y civil, separación y divorcio*, Madrid 2001, 433; P. ORTUÑO MUÑOZ, *Art.778*, en M.A. FERNÁNDEZ-BALLESTEROS - J.M. RIFÁ SOLER - J.F. VALLS GOMBAU, *Comentarios a la nueva Ley de Enjuiciamiento civil*, Madrid 2001, 3632; V. MAGRO SERVET (coord), o.c., 464, etc.

### **3.3.2.- Posibilidad de abrir un periodo de prueba en este procedimiento**

Aunque en principio no se prevé en estos procedimientos ningún trámite de prueba, puesto que la controversia que pueda ocasionalmente originarse entre las partes tendrá, por lo general, un carácter estrictamente jurídico, no puede sin embargo descartarse que, en algún caso, la parte demandada pueda alegar hechos susceptibles de prueba (p.e., los relativos a la rebeldía de alguna de las partes) para oponerse a la homologación pretendida.

En estos supuestos, entiendo -en desacuerdo con interpretaciones más literalistas de la ley<sup>100</sup>- que el juez deberá permitir la posibilidad de que las partes prueben sus alegatos, arbitrando el cauce correspondiente de conformidad a las normas generales previstas para los juicios de familia. Así lo exige tanto el principio constitucional de tutela judicial efectiva -que incluye el derecho a la práctica de la prueba (art.24 CE)- como la misma lógica jurídica, pues, en esos supuestos, difícilmente podría el juez decidir de modo razonable sobre la concesión o no de eficacia civil a las resoluciones canónicas, al carecer de los elementos de juicio necesarios<sup>101</sup>.

### **3.3.3.- Posibilidad de petición conjunta de homologación por ambos cónyuges**

El art.778 de la Ley no contempla la posibilidad de que sean ambos cónyuges los que soliciten, de común acuerdo, el reconocimiento de eficacia civil de la resolución canónica. Se trata de una omisión desafortunada, puesto que, en la práctica, no resultará extraño que ambos cónyuges -que han podido solicitar conjuntamente la disolución pontificia de su matrimonio<sup>102</sup>- tengan interés en que se otorgue eficacia civil a la resolución recaída en dichos procesos.

El silencio de la ley arroja la duda de si podrán los cónyuges demandar conjuntamente la homologación civil de la resolución canónica, o si, por el contrario, deberá aplicarse literalmente lo dispuesto en el art.778,1, de modo que solicite una parte el reconocimiento y se allane la otra a esa petición. Se trata de una cuestión no exenta de trascendencia práctica, en cuanto que la resolución en un sentido o en otro puede producir notables molestias y gastos a las partes. La rigidez con que el art.750 exige que las partes comparezcan con abogado y procurador en cualquier trámite -incluido el

---

<sup>100</sup> P.e., C. LÓPEZ-MUÑIZ CRIADO, o.c., 433.

<sup>101</sup> En el mismo sentido se pronuncia P. ORTUÑO MUÑOZ, o.c., 3633.

<sup>102</sup> De hecho, si bien las demandas conjuntas de nulidad -aunque posibles, conforme al art.102 de la Instrucción *Dignitas Connubii*- son muy poco habituales en la práctica, la petición conjunta de la disolución pontificia del matrimonio no consumado, aunque también minoritaria, resulta más frecuente en la práctica: ver *infra*, cap 3.1.3.- *Consideraciones sobre la parte que pide la disolución y los motivos de la misma*.

allanamiento<sup>103</sup>- de los procesos matrimoniales podría suponer, si se opta por la tramitación conforme al tenor literal del art.778, que cada cónyuge deba designar su propio abogado y procurador para obtener la pretendida homologación<sup>104</sup>; por el contrario, en caso de permitirse la solicitud conjunta, es claro que ambos cónyuges podrían valerse de una sola defensa y representación.

Aunque algunos autores se inclinaban por considerar que la actual regulación ha excluido la posibilidad de que en esta materia se acuda al procedimiento de mutuo acuerdo –que habría quedado reservado, en el art.777, exclusivamente para la separación, el divorcio, o las ulteriores modificaciones de medidas por cambio sustancial en las circunstancias<sup>105</sup>- considero que, aunque la nueva Ley no haya previsto un procedimiento específico para el supuesto de que ambos cónyuges demanden conjuntamente la homologación de la resolución canónica afectan a su matrimonio, tampoco hay nada -ni en la nueva regulación procesal, ni en la misma naturaleza jurídica de la cuestión- que se oponga a esta posibilidad. La demanda conjunta de homologación por ambos cónyuges no sólo no contraría ningún precepto de la nueva ley procesal, por lo que nada hay que alegar contra su licitud<sup>106</sup>, sino que es perfectamente compatible tanto con el conjunto del ordenamiento sustantivo sobre la materia, como con la misma finalidad de esta institución.

Por un lado, es claro que la alusión del art. VI del Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos y del art.80 del Código Civil a la solicitud “de cualquiera de las partes” para la homologación no supone de suyo una prohibición de la petición conjunta, sino permitir que cualquiera de ellos solicite la homologación con independencia del otro cónyuge, sin exigir el acuerdo entre ambos. Además, si, como se ha indicado anteriormente, la misma jurisprudencia reconoce que el fundamento de la concesión de eficacia civil a resoluciones canónicas estriba, en último extremo, en la necesidad de salvaguardar eficazmente -tanto en el momento constitutivo como extintivo del matrimonio- la libertad de conciencia de los cónyuges, es indudable que la prohibición de que los interesados se dirijan conjuntamente al juez civil y le manifiesten su voluntad expresa y conforme acerca del reconocimiento de la resolución canónica por parte del Estado,

---

<sup>103</sup> Así se deduce del art.750.2.2º, así como de los arts. 23 y 31, que no excluyen los supuestos de allanamiento de la necesidad de nombrar procurador y abogado. Respecto a los efectos del allanamiento en estas causas matrimoniales, se estará a lo dispuesto en el art.751, 1 y 3.

<sup>104</sup> Es cierto, no obstante, que algunos Juzgados permiten de hecho que el allanamiento del demandado en los procesos de homologación de sentencias canónicas se produzca sin abogado ni procurador: p.e., Auto del Juzgado nº 28, de Familia, de Madrid, de fecha 7 de noviembre de 2001; etc..

<sup>105</sup> P. ORTUÑO MUÑOZ, *ob. cit.*, 3632.

<sup>106</sup> En este sentido se pronuncia R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Los nuevos procedimientos matrimoniales. Algunas experiencias y observaciones tras un año en vigor de la LEC 2000 (II)*: Boletín de Derecho de Familia 10/2002, 8.



carece de justificación.

Por otro lado, la misma Ley de Enjuiciamiento civil contempla con carácter general, al regular los procesos matrimoniales, la posibilidad de que, en cualquier momento, el proceso contencioso pueda convertirse en un proceso de común acuerdo, mediante solicitud de las partes (art.770,5ª). Dado que se configura como un *desideratum* la actuación procesal conjunta y concorde de los cónyuges en estos procesos, una interpretación finalista de la norma exigiría ir más allá de la literalidad del texto y, atendiendo al espíritu y fin de la misma, evitar incurrir en absurdos legales.

En definitiva, pese al silencio de la ley al respecto, podrán ambos cónyuges solicitar de común acuerdo la concesión de eficacia civil de la resolución canónica correspondiente, debiendo el juez en estos casos dar audiencia al Ministerio fiscal por plazo de diez días, por si éste tiene algo que oponer a la homologación pretendida.

#### **3.3.4.- El cauce a seguir en caso de petición de medidas por el demandado**

En su comentario al nuevo procedimiento, señaló acertadamente Rodríguez Chacón, una de las lagunas de la nueva regulación procesal que más perplejidad provoca es la de qué sucedería en el caso de que sea el demandado, no el actor, quien solicite en su contestación la adopción o modificación de medidas. Ante el silencio legal a este respecto, cabría interpretar la norma en dos sentidos:

1º.- entender que la petición del demandado es suficiente para pasar del procedimiento previsto en el párrafo primero del art.778 al previsto en el párrafo segundo<sup>107</sup>;

2º.- entender que en este procedimiento del art.778,1, instado por el actor, únicamente cabe el pronunciamiento judicial sobre la homologación o no de la sentencia canónica, debiendo acudir el demandado al procedimiento correspondiente para solicitar la adopción o modificación de medidas.

Se trata en cualquier caso de una cuestión compleja, por sus relevantes consecuencias para los peticionarios.

Por un lado, del *iter* legislativo del art.778,1 se deduce con claridad que la intención del legislador ha sido configurar un procedimiento extraordinariamente simple para el supuesto de que no hubiera discusión sobre medidas (de modo que la discusión, caso de haberla, se circunscribiera a la cuestión jurídica de la procedencia o no de la homologación), mientras que en el supuesto de que el juez debiera acordar o modificar

---

<sup>107</sup> Por esta interpretación se inclina el autor: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Los nuevos procedimientos matrimoniales...*, o.c., 8-9.

alguna medida, el procedimiento establecido sería el contencioso del art.770<sup>108</sup>. La cuestión que queda abierta, sin embargo, es si la elección entre un procedimiento u otro queda reservado -como parece desprenderse del tenor literal del texto- al actor (de modo que el demandado no podría en ningún caso modificar el cauce elegido por éste y su petición de medidas debería ser rechazada por improcedente en este procedimiento), o si, por el contrario, debe concederse más valor al hecho objetivo -tan trascendente en la elección entre un procedimiento u otro- de la existencia o no de peticiones sobre medidas, vengan hechas por la parte que sea.

A priori, razones de economía procesal presentaría como preferible tomar en cuenta únicamente el hecho objetivo de la existencia o no de solicitud judicial sobre medidas, con independencia del sujeto que la hiciese, de modo que se acumularan y resolvieran todas las pretensiones en un único procedimiento. Sin embargo, esta aparente economía de procedimientos podría resultar en algunos casos contraria a la rapidez procesal y a la eficaz y pronta obtención de las legítimas pretensiones por parte de los interesados (p.e., si ambos cónyuges no hubieran solicitado anteriormente el divorcio y, aun discrepando en su caso respecto a la solicitud de medidas hecha por el demandado, no sólo estuvieran de acuerdo en el hecho de la homologación, sino interesados en que se declarara cuanto antes la misma, con el fin de contraer nuevo matrimonio). En este caso, sería más ventajosa para las partes la aplicación estricta de la ley, que permitiría -a diferencia de lo que ocurre si es el actor el que solicita la adopción o modificación de alguna medida, en cuyo caso es preceptiva la remisión al procedimiento del art.770- la rápida y eficaz resolución judicial de las pretensiones no contenciosas de las partes, sin perjuicio de que, posteriormente, éstas debatieran en procedimiento aparte las medidas concretas a adoptar.

En definitiva, se trata de una cuestión problemática, que puede provocar importantes dudas en la práctica, por lo que hubiera sido deseable una mayor claridad del texto legal al respecto.

### ***3.3.5.- Los recursos contra el auto que pone fin al proceso***

A diferencia del procedimiento del art.778,2, que concluye por sentencia, el párrafo primero del citado artículo prevé que, en ausencia de pronunciamiento sobre medidas, el procedimiento concluya en forma de auto, lo que plantea especialidades con relación al sistema de recursos.

---

<sup>108</sup> Aunque el texto de este artículo sufrió varias modificaciones desde su redacción inicial hasta su aprobación definitiva (como la supresión de los criterios específicos de competencia, o la eliminación de cualquier mención a la no oposición de parte, recogidos en el Borrador inicial del Gobierno), resulta significativo que la adopción de la existencia o no de pronunciamiento sobre medidas como criterio delimitador entre ambos procedimientos se mantuviera constante a lo largo de la tramitación legislativa.

Contra el auto que ponga fin a este proceso cabrá apelación, en el plazo de cinco días, ante la Audiencia Provincial correspondiente, por tratarse de un auto definitivo (art.455.1). La resolución de este recurso de apelación deberá revestir asimismo forma de auto, por disposición del art.456,1<sup>109</sup>. Esto supone, en una interpretación literal de la ley, que estos autos quedarían en principio excluidos del acceso a la casación, por tener prevista su finalización por auto en primera instancia<sup>110</sup>.

Se trata de una regulación que plantea sin embargo no pocas perplejidades, tanto relativas a su fundamento como en su misma aplicación práctica.

Por un lado, en cuanto al fundamento de esta disposición, parece que una interpretación unitaria y sistemática del sistema de recursos en esta materia recomendaría admitir la posibilidad del acceso a la casación también en este procedimiento del art.778,1, pues resulta legalmente absurdo que se pueda alcanzar la casación en los procedimientos de homologación en que existan pronunciamientos sobre medidas, y no en los que no existan dichos pronunciamientos, especialmente teniendo en cuenta que los motivos que, en el primer caso, justifican la casación pueden versar tanto sobre las medidas complementarias al reconocimiento civil de las resoluciones canónicas -es decir, sobre los efectos de dicho reconocimiento- como sobre los mismos requisitos exigidos para que tenga lugar la homologación, por lo que la diversidad de criterios a este respecto, en base únicamente a una cuestión formal (si la resolución es auto o sentencia), aparece como infundada.

Dado que, como explicita el mismo legislador en la Exposición de motivos de la ley, uno de los criterios a la hora de determinar el ámbito de la casación ha sido “el propósito de no excluir de ella ninguna materia civil o mercantil”, así como el reconocer la relevancia de la función de crear autorizada doctrina jurisprudencial<sup>111</sup>, parecería más coherente admitir la posibilidad del acceso a la casación también para las resoluciones dictadas en el procedimiento previsto en el art.778,1, siempre que se cumplan los requisitos exigidos en el art.477, de modo que, o bien esté en juego algún derecho fundamental distinto del art.24 de la Constitución -p.e., el de libertad ideológica y religiosa del art.16-, o bien el asunto presente interés casacional, por referirse a cuestiones en que exista jurisprudencia contradictoria o no se haya aplicado la doctrina

---

<sup>109</sup> Efectivamente, este artículo dispone que, mediante este recurso, podrá perseguirse “que se revoque un auto o sentencia y que, en su lugar, se dicte *otro u otra* favorable al recurrente”; por consiguiente, las apelaciones de los autos deberán revestir siempre la forma de auto.

<sup>110</sup> En principio, una interpretación literal del art.477,2 exigiría reconocer la no recurribilidad en casación de la resolución de la Audiencia en estos procesos, en cuanto que dicha resolución debería ser un auto y el art.477,2, al referirse a las sentencias, excluye la posibilidad de casación de los autos. Así lo estipuló, con carácter general, la Sala Primera del Tribunal Supremo en la Junta General de 12 de diciembre de 2000; en el mismo sentido se pronuncia, también con carácter general, V. MAGRO SERVET (coord), o.c., 251.

<sup>111</sup> Exposición de motivos de la Ley 1/2000, n.XIV.

jurisprudencial del Tribunal Supremo<sup>112</sup>.

En cuanto al desarrollo y aplicación práctica de esta norma, la praxis del Tribunal Supremo parece algo vacilante: por un lado, pueden encontrarse –si bien no en casos planteados por este motivo– afirmaciones expresas de la imposibilidad de plantear casación contra el auto que resuelve la apelación en el proceso del art.778.1<sup>113</sup>; por otro lado, consta que, al menos en una ocasión, se ha admitido sin problemas la casación contra el auto recaído en este procedimiento del art.778.1, lo que parece vendría a permitir una interpretación favorable a la admisión de la casación en estos procedimientos tan especiales como los de homologación de resoluciones canónicas<sup>114</sup>. En cualquier caso, aunque la escasez de resoluciones impide hablar de una doctrina jurisprudencial consolidada<sup>115</sup>, encuentro más probable –dadas las peculiaridades de la

---

<sup>112</sup> En este sentido me pronunciaba al respecto en C. PEÑA GARCÍA, *La homologación civil de las resoluciones canónicas en la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil*, en M. CORTÉS DIEGUEZ (Coord), *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XVI*, Salamanca 2004, 101-103; también en C. PEÑA GARCÍA, *Los procedimientos del art.778 LEC para el reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones matrimoniales canónicas*: Actualidad Civil, 2/2004, 126-127.

<sup>113</sup> Cabe citar, a este respecto, el Auto del Tribunal Supremo de 19 octubre 2004 (EDJ 2004/203680), que, aunque dictado en un recurso contra la inadmisión de la casación contra una sentencia dictada en el procedimiento del art.778,2, insiste en la relevancia de la distinción entre finalización por auto y por sentencia, afirmando expresamente, con relación al régimen de la casación, que “la LEC 1/2000 *ha querido cerrar el acceso a casación de los procedimientos tramitados con arreglo a lo previsto en el apartado 1 del art. 778 y también de aquellos tramitados conforme al art. 775, puesto que al establecer su conclusión mediante auto les impide definitivamente la casación y, durante la vigencia del régimen provisional de la Disposición final decimosexta LEC 1/2000 también la posibilidad del recurso extraordinario por infracción procesal*; sin embargo, la equiparación de los procesos como el que nos ocupa (las del art.778,2) a los matrimoniales significa que las Sentencias que resuelven en recurso de apelación son para el legislador verdaderas sentencias de segunda instancia, y como tal, recurribles en casación con arreglo a lo dispuesto en el art. 477 de la LEC, es decir por la vía del ordinal 3º del apartado 2 de tal precepto, en la medida en que han sido dictadas en un proceso seguido por razón de la materia, de acuerdo con reiterada doctrina de esta Sala”.

<sup>114</sup> Así ocurrió en la STS, de 24 octubre 2007 (EDJ 2007/243040), que admite el recurso de casación –interpuesto por el Ministerio fiscal– contra el auto de la Audiencia provincial de Valencia que resolvía el recurso contra un auto dictado por la vía del art.778.1; aunque se desestima el recurso por cuestiones de fondo –la interpretación de la rebeldía por conveniencia– no se hace alusión alguna al hecho de tratarse de un auto en vez de una sentencia, justificando la corrección de su interposición por el Ministerio Fiscal “por presentar el asunto serias dudas de Derecho que justifican cumplidamente la interposición del recurso, a tenor del art. 391.1 II LEC, permitiendo a este Tribunal desarrollar su función jurisprudencial”. Comenta la peculiar flexibilidad tenida en este caso R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Rebeldía y ausencia procesal: sus consecuencias en la homologación de resoluciones (A propósito de la STS de la Sala Primera de 24 de octubre de 2007)*: RGDCDEE 16 (2008) 3-6.

<sup>115</sup> En este sentido, las sentencias anteriores a la citada STS, de 24 octubre 2007 no resultan significativas, por corresponder a procedimientos iniciados bajo la ley 30/81 (así ocurre también en la STS de 23 marzo 2005). Tampoco resultan relevantes otras sentencias posteriores

única sentencia que admitió la casación- que en la actuación jurisprudencial termine imponiéndose el criterio interpretativo general de exclusión de la casación contra las resoluciones en forma de auto, sin perjuicio de la posibilidad de interponer, en su caso, el recurso extraordinario por infracción procesal<sup>116</sup>.

En definitiva, hubiera sido deseable, a mi juicio, una mayor unificación respecto a la finalización de los dos procedimientos previstos en el art.778, para evitar distorsiones normativas y limitaciones indebidas del derecho de acción de los justiciables. En este sentido, habida cuenta la importancia de esta materia –en cuanto que la homologación de resoluciones canónicas afecta directamente a los derechos fundamentales y las libertades públicas, al estar en juego el estado civil de las personas- parecería más adecuado haber regulado que ambos procedimientos concluyeran por sentencia, con independencia de la adopción o no de medidas complementarias a la resolución principal.

### **3.4.- Procedimiento para la homologación con adopción o modificación de medidas**

El párrafo segundo introduce una novedad muy significativa, al permitir la posibilidad, anteriormente inviable, de sustanciar conjuntamente la petición de reconocimiento de eficacia civil de las resoluciones canónicas con la solicitud de medidas complementarias a dicha homologación. Se permite de este modo solicitar y discutir, en un único proceso, aquellas medidas cuya adopción pueda ser complementaria a la pretendida eficacia civil de la resolución canónica<sup>117</sup>.

---

en esta materia, al referirse a procedimientos del art.778.2 (STS de 3 octubre 2008, EDJ 2008/185056) o al recurso contra sentencias recaídas en procedimientos de modificación de medidas planteados tras la homologación de la sentencia canónica por la vía del art.778.1 (STS de 28 abril 2015, EDJ 2015/65038).

<sup>116</sup> A raíz de la entrada en vigor de la ley 37/2011 de 10 de octubre, de medidas de agilización procesal (BOE 245, de 10 de octubre de 2011, 106726-106744) se permite la interposición de este recurso extraordinario por infracción procesal, si bien cabe señalar que tampoco en el *Acuerdo de la Sala 1ª del Tribunal Supremo sobre criterios de admisión de los recursos de casación y extraordinario por infracción procesal*, de 30 de diciembre de 2011 ([www.poderjudicial.es](http://www.poderjudicial.es)) se contienen indicaciones concretas respecto a estos procedimientos del art.778.1.

<sup>117</sup> Aparte de las medidas comunes a toda separación o disolución vincular, esta posibilidad permite plantear también conjuntamente los efectos derivados del mismo reconocimiento de eficacia civil a la resolución canónica, lo que, si bien en las disoluciones pontificias de matrimonio no consumado no tiene especial relevancia, sí puede tenerla en las declarativa de la nulidad: p.e., la determinación de la buena o mala fe de los cónyuges, así como los efectos de la misma de cara a la posible indemnización del art.98 del Código Civil; la pervivencia o supresión de la pensión compensatoria tras la homologación de la nulidad canónica; el reconocimiento al

El proceso en el que se discutirán todas estas cuestiones será, en principio, a tenor de la remisión contenida en el art.778,2<sup>118</sup>, el contencioso previsto en el art.770, lo que implica que estos procedimientos se sustanciarán de conformidad con los trámites del juicio verbal, con las modificaciones introducidas en dicho art.770.

### **3.4.1.- Planteamiento de la demanda y contestación del demandado**

A pesar de que el procedimiento a seguir en esta materia se sustanciará por los trámites del juicio verbal, la demanda y la contestación se rigen, tanto en la forma como en el plazo, por las normas del juicio ordinario<sup>119</sup>. En efecto, dichos escritos no deberán ser sucintos -como, para dicho proceso, exige el art.437-, sino que, por el contrario, contendrán una exposición completa y detallada de los hechos y los fundamentos de derecho, al igual que las del juicio ordinario. Así se deduce de la remisión que hace el art.770 a las normas del capítulo I del título I del Libro IV (arts.748-755), según la cual resulta de aplicación a estos procesos la remisión que el art.753 hace al art.405 de la

---

cónyuge de buena fe de la posibilidad de, en la liquidación del régimen económico matrimonial, aplicar las reglas del régimen de participación con las modificaciones del art.95 del Código Civil; etc. A modo de ejemplo, éste es el supuesto de hecho que está en el origen de la STS de 3 octubre 2008 (EDJ 2008\_185056), en el que el esposo solicita, por el procedimiento del art.778,2 el reconocimiento en el orden civil de los efectos de la sentencia canónica de nulidad y la modificación de las medidas definitivas, entre otras, la supresión de la pensión compensatoria; el Tribunal inadmite la casación planteada, recordando, entre otros motivos, que los efectos civiles de la nulidad canónica se extienden sólo al vínculo matrimonial, el cual resulta inexistente, y no a las cuestiones debatidas sobre pensión alimenticia y por desequilibrio.

<sup>118</sup> La determinación del proceso exacto al que remitía el art.778,2 ha estado plagada de vicisitudes y absurdos: así, tras aprobar las Cortes y publicar el BOE de 8 de enero de 2000 el texto con la remisión al art.770, la corrección de errores (BOE de 14 de abril de 2000) cometió el error de modificar el art.778,2, introduciendo una remisión al art.775. Finalmente, tras duras y justificadas críticas de la doctrina -la modificación fue calificada de "aberrante" por Zarraluqui-, el 28 de julio de 2001 se publicó en el BOE la corrección de dicho error, fijando definitivamente el texto en los términos iniciales. Las críticas doctrinales estaban plenamente justificadas, puesto que la remisión al art.775, que a su vez remitía al art.771 regulador de las medidas provisionales previas, aparte de no corresponderse con lo discutido y aprobado por las Cortes, suponía una reducción de las garantías procesales de las partes, especialmente reprochable teniendo en cuenta la trascendencia de los temas susceptibles de discutirse en estos procedimientos de homologación: R. RODRIGUEZ CHACÓN, *Los nuevos procedimientos matrimoniales...*, o.c., 9-10; L. ZARRALUQUI SANCHEZ-EZNARRIAGA, *Comentarios sobre la Ley de Enjuiciamiento Civil en relación con los procesos matrimoniales*, en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ABOGADOS DE FAMILIA, *Los procesos matrimoniales...*, o.c., 40; etc.

<sup>119</sup> Los procesos matrimoniales presentan un carácter híbrido entre el juicio ordinario y el juicio verbal, al mezclarse las actuaciones orales propias del juicio verbal con la regulación que se hace del momento inicial del proceso, propia del juicio ordinario.

Ley<sup>120</sup>.

La demanda deberá acompañar, con carácter obligatorio, una serie de documentos, entre los que se encuentran lógicamente, aparte de los expresamente recogidos en el art.770 (las certificaciones de matrimonio y de nacimiento de los hijos, en su caso, así como todos aquellos documentos -declaraciones tributarias, nóminas, certificaciones bancarias, títulos de propiedad, etc.- relativos a las medidas que se proponga solicitar), los requeridos, sea cual sea el procedimiento instado<sup>121</sup>, para el reconocimiento de eficacia civil de las decisiones eclesiales sobre disolución del matrimonio no consumado, en concreto, copia auténtica del rescripto pontificio cuya homologación se pretende y la traducción auténtica de la misma al idioma español, dado que los rescriptos están en latín<sup>122</sup>. Asimismo, es recomendable acompañar igualmente certificación de la autoridad eclesiástica relativa a a que ambas partes han sido oídas -o, al menos, efectivamente citadas- en el proceso, para evitar posibles dudas respecto al cumplimiento de los requisitos legalmente establecidos para la homologación de las resoluciones canónicas<sup>123</sup>.

El demandado, por su parte, tendrá un plazo de 20 días para contestar a la demanda, a tenor de la remisión del art.770 a lo dispuesto en el art.753. En principio, nada se opone a que el demandado presente reconvencción en estos procesos de homologación de resoluciones canónicas, siempre que se cumplan los requisitos establecidos en la regla segunda del art.770<sup>124</sup>.

---

<sup>120</sup> FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO, Circular 1/2001, de 5 de abril, relativa a la incidencia de la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil en la intervención del Fiscal en los procesos civiles.

<sup>121</sup> Los documentos enumerados a continuación deberán presentarse en cualquier caso, se siga el procedimiento previsto en el párrafo primero o en el segundo del art.778.

<sup>122</sup> En el caso de las sentencias de nulidad, también puede ser necesaria dicha traducción: téngase en cuenta que las sentencias de nulidad dictadas por la Rota Romana estarán necesariamente en latín; asimismo, es posible que se pretenda ante los tribunales españoles competentes, la homologación de una sentencia de nulidad dictada por tribunales eclesiásticos situados en el extranjero, puesto que la previsión del Acuerdo de Asuntos Jurídicos y del art.80 del Código civil no se circunscribe a las resoluciones emanadas de tribunales eclesiásticos españoles.

<sup>123</sup> En el caso de las sentencias de nulidad, también certifica la autoridad eclesial la firmeza de dicha resolución, extremo éste que resulta de suyo innecesario en el caso de los rescriptos pontificios, que no admiten recurso: M. CALVO TOJO, *La eficacia civil de resoluciones matrimoniales canónicas...*, o.c., 388; F. LÓPEZ ZARZUELO, *Los efectos civiles en España de la disolución canónica...*, o.c., 220-221.

<sup>124</sup> P.e., que el demandado pretenda medidas no solicitadas por el actor en la demanda y sobre las que el tribunal no pueda pronunciarse de oficio. Parece, por el contrario, que no cabe en los procesos matrimoniales -incluidos estos procesos de homologación de resoluciones canónicas-, la reconvencción implícita, a tenor de lo dispuesto en el art.770, 2ª, párrafo segundo, en relación con el art. 406,3 de la Ley. Así, aunque esta reconvencción implícita venía siendo admitida por vía jurisprudencial, parece que la nueva regulación positiva de la reconvencción - más generosa que la anterior en relación a su procedencia en los procesos matrimoniales- excluye

### **3.4.2.- Periodo probatorio**

El objeto de la prueba en estos procedimientos viene constituido por todas y cada una de las pretensiones de las partes, incluida la pretensión principal de reconocimiento de eficacia civil a la resolución canónica (que, en último extremo, es la que da pie y permite la adopción, en su caso, de las restantes medidas)<sup>125</sup>.

En cuanto a los medios de prueba en concreto, al modo de practicarse la prueba y al desarrollo de la vista, se estará a la regulación general de los procesos matrimoniales.

### **3.4.3.- Contenido de la sentencia**

En virtud de la remisión al art.770 hecha por el art.778, en estos casos el proceso concluye por sentencia, no por auto. Dicha sentencia deberá cumplir los requisitos de los arts.208 y 209 de la Ley, y contener, al menos, aparte del encabezamiento, unos antecedentes de hecho -donde se recogerán las pretensiones de las partes, los hechos que las funden, las pruebas practicadas y, en su caso, los hechos probados-, unos fundamentos jurídicos -donde se recojan y expliciten las razones del fallo- y una parte dispositiva, en la que se dé respuesta a todas y cada una de las pretensiones de las partes, sea de forma estimatoria o denegatoria.

El fallo de la sentencia que pone fin a este proceso deberá pronunciarse, en primer lugar, acerca de si resulta procedente la homologación de la resolución canónica, y, únicamente en el supuesto de respuesta afirmativa, podrá entrar a decidir sobre las medidas complementarias solicitadas por las partes. Ello es así porque, al tratarse de medidas *complementarias* al reconocimiento de eficacia civil a la resolución canónica, únicamente procederá acordarlas si se declara efectivamente ajustada al derecho del Estado dicha resolución, no si se deniega la pretensión principal.

### **3.4.4.- Los recursos contra la sentencia**

La sentencia recaída en este procedimiento será recurrible en apelación, de

---

esta posibilidad, al exigir que la reconvención deba expresar con claridad la concreta tutela judicial que se pretende y deba adecuarse, en cuanto a la forma, a lo previsto en el art.399 para la demanda; en este sentido, V. MAGRO SERVET (coord), o.c., 450.

<sup>125</sup> Encuentro injustificadas, a este respecto, por los mismos motivos expuestos anteriormente en relación a la posibilidad de prueba en los procedimientos sin decisión sobre medidas, las voces doctrinales que interpretan que, en este procedimiento, la prueba debe quedar limitada a la determinación de las medidas complementarias que se solicitan: C. LÓPEZ-MUÑIZ CRIADO, o.c., 434.



conformidad con el art.455,1. Asimismo, será en principio susceptible de casación, siempre que se dé alguno de los supuestos del art.477.

Por otro lado, con relación a los efectos de estos recursos, el art.774,5 dispone de modo expreso que “si la impugnación afectara únicamente a los pronunciamientos sobre medidas, se declarará la firmeza del pronunciamiento sobre la nulidad, separación o divorcio”<sup>126</sup>. Resultando indudablemente de aplicación esta disposición a la sentencia que reconozca la eficacia civil de la resolución canónica, la actual regulación merece un juicio claramente positivo, en cuanto que permite que, en aquellos casos en que los cónyuges apelen la sentencia únicamente en cuanto a las medidas definitivas, no en cuanto a la homologación de la resolución canónica, dicha sentencia del juez civil pueda surtir efectos respecto al estado civil de las partes, sin tener que esperar a la posterior decisión de la Audiencia -o, en su caso, del Tribunal Supremo- sobre la corrección de las medidas complementarias<sup>127</sup>.

---

<sup>126</sup> Se acoge de este modo una petición hecha reiteradamente por los matrimonialistas: E. EZQUERECOA, *Los recursos en la Ley de Enjuiciamiento civil 1/2000, de 7 de enero*, en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ABOGADOS DE FAMILIA, *Los procesos matrimoniales...*, o.c., 238.

<sup>127</sup> Se trata de una cuestión importante, porque, con frecuencia, la oposición al reconocimiento civil de las resoluciones canónicas tiene como fundamento último el desacuerdo con las medidas complementarias que previsiblemente acordarán los tribunales civiles una vez concedida la homologación (especialmente, en el supuesto de ajuste de las sentencias de nulidad). De este modo se posibilita que, sin perjuicio de que las partes discutan y defiendan eficazmente sus derechos respectivos, pueda sin embargo la resolución canónica alcanzar eficacia en el orden civil.

## CAPÍTULO 2

### EL PROCEDIMIENTO CANÓNICO PARA LA DISOLUCIÓN PONTIFICIA DEL MATRIMONIO RATO Y NO CONSUMADO

Una vez presentado el régimen español de posible reconocimiento de eficacia civil a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio rato y no consumado, y antes de entrar en el análisis detallado de los expedientes españoles objeto de este estudio, conviene exponer sintéticamente la regulación canónica de estos procedimientos, señalando las principales cuestiones sustantivas y procesales a tomar en consideración en estos procesos.

#### 1.- NORMATIVA APLICABLE EN LA ACTUAL REGULACIÓN

La disolución canónica del matrimonio rato y no consumado, institución típicamente jurídico-latina<sup>128</sup> que tuvo su origen en la Edad Media, viene regulada en la

---

<sup>128</sup> La posibilidad de disolver el matrimonio rato y no consumado resulta totalmente ajena a la tradición matrimonial oriental, antiquísima y centrada en el sacramento. Para la concepción teológica de las Iglesias orientales –tanto católicas como no católicas– el sacramento y el matrimonio existen y son plenos desde el momento en que, previo intercambio del consentimiento por los contrayentes, el sacerdote bendice esa unión, sin que la consumación aporte nada, ni siquiera en el orden simbólico, a la sacramentalidad, que en el mundo oriental –a diferencia de la Iglesia latina– aparece vinculada a la bendición nupcial. La influencia de esta teología es evidente también en la regulación jurídica de las Iglesias orientales católicas, cuyo Código omite cualquier referencia a la definición, elementos o procedimiento para la disolución del matrimonio rato y no consumado, limitándose a mencionar en su c.862 esta posibilidad, con el fin de no introducir una discriminación injustificada hacia los fieles de estas Iglesias: cfr. JUAN PABLO II, *Código de cánones de las Iglesias orientales* (CCEO), de 18 de octubre de 1990: AAS 82 (1990) 1033-1363. Sobre las características y peculiaridades del derecho matrimonial oriental, puede verse: AA.VV., *Il matrimonio nel Codice dei Canoni delle Chiese Orientali*, Ciudad del Vaticano 1994; U. NAVARRETE, *Differenze essenziali nella legislazione matrimoniale del Codice latino e del Codice orientale*, en: *Acta Symposii internationalis circa Codicem canonum Ecclesiarum Orientalium*, Líbano 1996, 273-304; ID. *Ius matrimoniale latinum et orientale. Collactio Codicem latinum et orientalem*: Periodica 80 (1991) 609-639; V.J. POSPISHIL, *Eastern Catholic Church Law according to the Code of Canons of the Eastern Churches*, Nueva York

actualidad, a nivel legislativo, de modo sumamente sintético, por los cánones 1142 y 1061 del Código de Derecho Canónico de 1983 -que, desde una perspectiva sustantiva, contienen una definición del matrimonio rato y no consumado y los requisitos para conceder la disolución en estos supuestos- así como por los cc.1697-1706, que, a nivel procesal, regulan en sus líneas básicas el procedimiento a seguir en estos casos, si bien prestan especial atención al modo de actuar en las diócesis a la hora de instruir el expediente tendente a la concesión pontificia de dicha disolución; también cabe citar, a nivel procesal, el c.1681, que regula muy sintéticamente el paso de la vía judicial para la declaración de la nulidad del matrimonio a la vía administrativa para su disolución por el Romano Pontífice.

Esta normativa legal codicial fue completada posteriormente por la *Litterae circulares* – o *Carta circular*- de 20 de diciembre de 1986<sup>129</sup>, norma de desarrollo elaborada por la Congregación de Sacramentos y enviada a los Obispos, en las que se concretaba con mayor detalle el procedimiento a seguir en la fase diocesana de instrucción. No obstante, en la medida en que existan lagunas normativas, continúan también resultando de aplicación –en cuanto no entren en contradicción con las disposiciones del Código y de las Letras circulares- otras normas complementarias dictadas anteriormente por la Santa Sede: en especial, cabe citar, por su importancia, las normas contenidas en la Instrucción *Dispensationis matrimonii*, de 7 de marzo de 1972, remitidas en su momento por la Sagrada Congregación de Sacramentos a los Obispos diocesanos<sup>130</sup>, así como también a las *Regulae servandae in processibus super*

---

1993; J. PRADER, *La legislazione matrimoniale latina e orientale*, Roma 1993; E. VIVÓ DE UNDABARRENA, *Tiempos y temas claves en la reforma del Derecho matrimonial oriental*, en *Curso de derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro* (en adelante, *CDMPC*), XI, Salamanca 1994, 419-437; etc.

<sup>129</sup> SACRA CONGREGATIO PRO SACRAMENTIS ET CULTU DIVINO, *Litterae circulares de processu super matrimonio rato et non consummato*, de 20 de diciembre de 1986: *Communicationes* 20 (1988) 78-84. Comentan con cierta extensión esta importante norma de desarrollo, dada tras la reordenación procesal de la materia hecha por el libro VII del Código, entre otros, O. BUTTINELLI, *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fasi davanti al Vescovo diocesano*, en: AA.VV., *I procedimenti speciali nell diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 107-124; J.M. IGLESIAS ALTUNA, *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 1991, 235-253; F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, Valladolid 1991, 161-240; A. MOLINA, *Aspectos nuevos en el proceso de matrimonio rato y no consumado*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XVIII*, Salamanca 1989, 255-287; G. ORLANDI, *Recenti innovazioni nella procedura super matrimonio rato et non consumato*, en AA.VV., *Il processo matrimoniale canonico*, Ciudad del Vaticano 1988, 449-465; C. PEÑA GARCÍA, *Proceso para la dispensa del matrimonio rato y no consumado*, en: X. O'CALLAGHAN (Dir), *Matrimonio: nulidad canónica y civil, separación y divorcio*, Madrid 2001, 392-411; O. PEPE, *La fase diocesana del processo super rato et non consumato*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 153-160; etc.

<sup>130</sup> AAS 64 (1972) 244-252; texto castellano en F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, o.c., 465-475. Puede verse un amplio comentario a estas

*matrimonio rato et non consummato*<sup>131</sup>, bastantes de cuyas disposiciones continúan siendo de aplicación en la praxis forense en esta materia.

Este procedimiento se desdobra en dos fases bien diferenciada, una –de instrucción- realizada en las diócesis y otra, decisoria, a tramitar en la Sede Apostólica. Aunque de suyo la disolución del matrimonio rato y no consumado es una decisión graciosa cuya concesión –una vez comprobada la concurrencia de los requisitos necesarios- corresponde al Romano Pontífice, es en las diócesis donde se recoge la solicitud y se instruye el procedimiento, enviando posteriormente los autos a la Sede Apostólica para su estudio y resolución final, conforme al c.1698.

La Sede Apostólica ha venido ejerciendo tradicionalmente esta competencia para juzgar sobre la existencia de los requisitos necesarios para la concesión de la disolución a través de la Congregación de Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos<sup>132</sup>. No obstante, esta praxis se ha visto modificada por el *motu proprio Quaerit semper* de Benedicto XVI, de 30 de agosto de 2011<sup>133</sup>, en virtud del cual, a partir del día 1 de

---

normas en B. MARCHETTA, *Il processo super matrimonio rato et non consummato nel nuovo Codice di Diritto Canonico*, en AA.VV., *Dilexit iustitia*, Ciudad del Vaticano 1984, 409-427; ID., *Scioglimento del matrimonio canonico per inconsumazione e clausole proibitive di nuove nozze*, Padua 1981, 27-101.

<sup>131</sup> Estas Reglas fueron promulgadas por el Decreto *Catholica doctrina*, de 7 de mayo de 1923: AAS 15 (1923) 389-436; texto castellano en L. MIGUÉLEZ - S. ALONSO - M. CABREROS DE ANTA, *Código de Derecho Canónico y legislación complementaria*, 10ª edición, Madrid 1975, Apéndice I, 907-934. También serían subsidiariamente de aplicación las normas del Decreto de la Congregación del Santo Oficio *Qua singulari, sobre la inspección corporal de los cónyuges en ciertos casos*, de 12 de junio de 1942, sobre algunas cautelas a emplear en las causas matrimoniales de impotencia e inconsumación: AAS 34 (1942) 200-202 (texto en castellano recogido en L. MIGUÉLEZ - S. ALONSO - M. CABREROS DE ANTA, *Código de Derecho Canónico y legislación complementaria*, Madrid 1975, Apéndice VI, 1015).

<sup>132</sup> La Congregación ha ejercido esta competencia en exclusiva desde su creación en 1908 hasta 2011; con anterioridad, eran los Cardenales de la Sagrada Congregación del Concilio los que asesoraban al Pontífice en los muy escasas peticiones –menos de 20 al año- que se elevaban a Roma: L.GHISONI, *Lo scioglimento del matrimonio rato e non consumato: dalla Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti al Tribunale della Rota Romana*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 161-165. Véase también B. MARCHETTA, *Il processo super matrimonio rato et non consummato nel nuovo Codice di Diritto Canonico*, en AA.VV., *Dilexit iustitia*, Ciudad del Vaticano 1984, 27-29.

<sup>133</sup> BENEDICTO XVI, *Carta Apostólica en forma de Motu Proprio Quaerit semper*, de 30 de agosto de 2011. La promulgación de este Motu Proprio, algo peculiar, se hizo mediante su publicación, el 28 de septiembre de 2011, en el diario *L'Osservatore Romano*, en vez de en *Acta Apostolicae Sedis*, si bien posteriormente se incluyó en ésta: AAS 103 (2011) 569-571; puede verse la traducción española del texto en la web vaticana: [//w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu\\_proprio/documents/hf\\_ben-xvi\\_motu-proprio\\_20110830\\_quaerit-semper.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20110830_quaerit-semper.html). Sobre el alcance de esta reforma, resultan de interés, entre otros, G. ERLEBACH, *Nuove competenze della Rota Romana in seguito al motu proprio 'Quaerit Semper'*: Apollinaris 85

octubre de 2011, la competencia para tratar los procedimientos para la disolución del matrimonio rato y no consumado ha sido transferida a un *Ufficio* o Departamento creado *ad hoc* dentro de la Rota Romana<sup>134</sup>, sin que eso implique, no obstante, un cambio en la naturaleza jurídica de este organismo, que sigue siendo administrativo, no judicial<sup>135</sup>.

En definitiva, se trata de una modificación legal que afecta únicamente al órgano competente de la Curia Romana para resolver el citado procedimiento *super rato et non consummato*, sin afectar ni a su naturaleza administrativa, ni a la tramitación en fase diocesana, ni tampoco a la restante regulación –sustantiva y procesal- de estas causas, que en principio, permanece inalterada.

---

(2012) 587-602; J. LLOBELL, *Il m.p. "Quaerit semper" sulla dispensa dal matrimonio non consumato e le cause di nullità della sacra ordinazione*: Stato, Chiese e pluralismo confessionale ([www.statoechiese.it](http://www.statoechiese.it)), n. 24/2012, de 9 de julio, 1-52; M. NACCI, *Le novità del motu proprio "Quaerit Semper" e gli insegnamenti della storia sulla missione della Rota Romana*: Apollinaris 84 (2011) 563-580; M.E. OLMOS ORTEGA, *Novedades significativas en la ordenación de la Curia Romana del motu proprio 'Quaerit Semper'*: Anuario de Derecho Canónico 1 (2012) 97-110; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Quaerit semper, ¿nuevas competencias para el Tribunal de la Rota Romana?*: RGDCDEE 28 (2012) 1-30; *Quaerit Semper. Una interesante posibilidad de cambio de óptica desde la reorganización de las competencias*: REDC 69 (2012) 115-148; etc.

<sup>134</sup> El art.2 del *Motu Proprio* da una nueva redacción al art.126 de la *Pastor Bonus* -que regula la Rota Romana como Tribunal Apostólico- añadiendo dos párrafos al texto original, en los cuales se establece la constitución en dicho tribunal de un Departamento (*Ufficio*), al que son transferidas las competencias para conocer tanto del procedimiento *super rato et non consummato* (recogido con anterioridad en el derogado art.67 PB), como las causas de nulidad de la sagrada ordenación (art. 68 PB, también derogado). La reforma –según prevé expresamente el *motu proprio*- entró en vigor el 1 de octubre de 2011; a partir de dicha fecha, conforme se establece en el art.4, el nuevo Departamento es el único competente para estudiar y resolver los procedimientos de disolución del matrimonio rato y no consumado que estuviesen pendientes de resolución ante la Congregación de Sacramentos.

<sup>135</sup> Al regular la composición de este nuevo Departamento, el art.3 del m.p. *Quaerit semper* establece que, aunque dirigido por el Decano de la Rota Romana, estará constituido por Oficiales, Comisarios delegados y Consultores, sin aludir en ningún momento al Colegio de Prelados Auditores que constituyen tradicionalmente el Tribunal Apostólico de la Rota Romana, lo que viene a poner de manifiesto –ya desde la misma terminología- la naturaleza y las competencias indudablemente administrativas de este Departamento. Y aunque no deja de resultar cuestionable la atribución a un órgano judicial de competencias de naturaleza administrativa, el *Motu Proprio* evita en buena medida el peligro de confusión de funciones, al quedar perfectamente identificada tanto la diversa naturaleza de las causas a tratar como los distintos órganos que van a conocer de las mismas, dado que los procedimientos administrativos transferidos quedan atribuidos no al Colegio de Prelados Auditores como tal, sino a ese nuevo Departamento –administrativo- que se constituirá dentro de la Rota Romana. Puede decirse, por tanto que, a raíz de esta reforma legal, este tribunal apostólico pasa a tener una cierta naturaleza mixta, similar a la de la Signatura Apostólica, como titular de competencias judiciales y administrativas perfectamente diferenciadas: C. PEÑA GARCÍA, *Nuevas competencias de la Rota Romana en los procedimientos de disolución del matrimonio rato y no consumado y en las causas de nulidad de ordenación: el M.P. 'Quaerit semper' de Benedicto XVI*: Est Ecl 86 (2011) 815-822.

Por último, el papa Francisco acaba de introducir un último cambio en esta materia, al modificar lo dispuesto en el c.1681 mediante la nueva redacción dada a los cc.1671-1691 –reguladores de los procesos especiales de nulidad matrimonial- por el m.p. *Mitis Iudex Dominus Iesus*, de 15 de agosto de 2015, hecho público el 8 de septiembre y cuya entrada en vigor está prevista en el mismo texto para el día 8 de diciembre de 2015<sup>136</sup>. Aunque respetando en líneas generales el marco anterior, el nuevo c.1678,4 –que sustituye al todavía vigente c.1681- introduce alguna novedad relevante en la regulación del tránsito de la nulidad a la disolución.

## 2.- DELIMITACIÓN DEL OBJETO DEL PROCEDIMIENTO DE DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO RATO Y NO CONSUMADO

Si bien, conforme a una praxis secular, este procedimiento viene siendo llamado *super rato* o procedimiento para la disolución del matrimonio *rato y no consumado*<sup>137</sup>, resulta conveniente hacer alguna precisión sobre el objeto propio de estos procesos.

Atendiendo a esta denominación, será preciso, por un lado, tomar en consideración la definición legal contenida en el c.1061,1, conforme al cual se denomina *matrimonio sólo rato* al *matrimonio sacramental que no ha sido consumado*,

---

<sup>136</sup> FRANCISCO, *Litterae Apostolicae Motu Proprio datae Mitis Iudex Dominus Iesus quibus canones Codicis Iuris Canonici de causis ad matrimonii nullitatem declarandam reformantur*, de 15 de agosto de 2015. Propiamente, dada la ausencia de indicación alguna en contra, el texto no estará formalmente promulgado, conforme a lo dispuesto en el c.8 del Código, hasta su publicación en *Acta Apostolicae Sedis*, si bien, conforme a una tendencia observable en los últimos tiempos, parece considerarse promulgado *de facto* por su inclusión en el Boletín n.0652, de 8 de septiembre de 2015, de la *Sala Stampa della Santa Sede* y en la página web vaticana, teniendo en cuenta la publicidad y difusión universal obtenida tras haberse hecho público el texto en una rueda de prensa el día 8 de septiembre; en este sentido puede interpretarse la expresa determinación en el m.p. de su entrada en vigor el 8 de diciembre, salvando de este modo la *vacatio legis* de 3 meses prevista con carácter general en el Código (si bien dicha *vacatio* debería comentar a computar, en buena técnica jurídica, a partir de su promulgación, no de su *anuncio público* realizado por medio de la convocatoria de una rueda de prensa): [http://w2.vatican.va/content/francesco/la/motu\\_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio\\_20150815\\_mitis-iudex-dominus-iesus.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/la/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio_20150815_mitis-iudex-dominus-iesus.html). Respecto a los problemas de seguridad jurídica y coherencia normativa que producen estas desviaciones en el modo de promulgar las normas, resulta de interés R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Promulgación, publicación y entrada en vigor de las leyes en la Iglesia*, en J.L. SÁNCHEZ-GIRÓN RENEDEO – C. PEÑA GARCÍA (Eds.), *El Código de Derecho Canónico de 1983: balance y perspectivas a los 30 años de su promulgación*, Madrid 2014, 71-105.

<sup>137</sup> Así se recoge en la propia regulación normativa: p.e., en el Código, el capítulo que regula este procedimiento (cc.1697-1706) lleva por título precisamente *De processu ad dispensationem super matrimonio rato et non consummato*; así aparece también en la normativa dada por la Congregación de Sacramentos en 1986, que lleva por título *Litterae circulares de processu super matrimonio rato et non consummato*; etc..

entendiendo por tal a aquel matrimonio *sacramento* –todo matrimonio válido entre bautizados, a tenor del c.1055,2- en el que los cónyuges no hayan realizado “de modo humano el acto conyugal apto de por sí para engendrar la prole”<sup>138</sup>.

Conforme a esto, el matrimonio rato y no consumado vendría caracterizado por dos notas:

a) la *sacramentalidad* del matrimonio que se va a disolver (*rato*): aunque es una cuestión necesitada de mayor profundización doctrinal y teológica<sup>139</sup>, el ordenamiento jurídico-canónico considera *matrimonio sacramento* o *rato* cualquier matrimonio *válido* entre *dos bautizados*, con independencia de que los cónyuges sean católicos o estén bautizados en otra confesión Iglesia no católica<sup>140</sup>.

---

<sup>138</sup> Puede verse una crítica a la ambigüedad e incoherencia de la definición codicial en G.P. MONTINI, *Il matrimonio inconsumato* (can. 1061), en: P.A. BONNET – C. GULLO (ed.), *Diritto matrimoniale canonico*, vol. III, Ciudad del Vaticano 2005, 405-406.

<sup>139</sup> La inseparabilidad contrato-sacramento recogida como principio general en el c.1055,2 suscita no pocas perplejidades, desde la perspectiva de la fe requerida para poder hablar de cualquier sacramento (CONCILIO VATICANO II, Const. apost. *Sacrosanctum Concilium*, 59). Ya hace años, el Card. Ratzinger –entonces Prefecto de la Congregación de la Fe- afirmaba que “es necesario estudiar en profundidad la cuestión de si los bautizados no creyentes -bautizados que no han sido creyentes nunca o que no creen ya en Dios- pueden verdaderamente contraer un matrimonio sacramental. En otras palabras: *es necesario clarificar si verdaderamente todo matrimonio entre dos bautizados es 'ipso facto' un matrimonio sacramental*. De hecho, el mismo Código (can.1055,2) indica que sólo el contrato matrimonial 'válido' entre bautizados es, al mismo tiempo sacramento. A la esencia del sacramento pertenece la fe; queda por aclarar la cuestión jurídica sobre *qué carencia evidente de fe tenga, como consecuencia, que no se realice un sacramento*”: Card. RATZINGER *Introducción*, en CONGREGATIO DOCTRINA FIDEI, *Sulla pastorale dei divorziati risposati*, LEV, Città del Vaticano 1998, 27. En el mismo sentido, COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Doctrina católica sobre el matrimonio*, n.2.3 (1977), en: COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos 1969-1996. Veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia*, Madrid 1998, 178; BENEDICTO XVI, *Discurso a los sacerdotes de la diócesis de Aosta*, 25 de julio de 2005, en [www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2005/july/documents](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2005/july/documents); FRANCISCO, *Discurso a la Rota Romana de 23 de enero de 2015*. La cuestión está actualmente en estudio en la Congregación de la Doctrina de la Fe: G. MÜLLER, *La esperanza de la familia*, Madrid 2014, 30. Sobre esta cuestión –extensamente tratada por la doctrina- me remito a lo expuesto en trabajos anteriores y a la bibliografía en ellos recogida: C. PEÑA, *Dimensión sacramental y celebración canónica del matrimonio: requisitos para el acceso a las nupcias*: Est Ecl 88 (2013) 387-413; *Sacramentalidad del matrimonio y falta de fe de los contrayentes, una cuestión candente y actual*, en: E. ESTÉVEZ Y F. MILLÁN (Eds), *Soli Deo Gloria. Libro homenaje a los Profs. Dolores Aleixandre, y Marciano Vidal*, Madrid 2006, 355-372.

<sup>140</sup> De cara a determinar la validez de su matrimonio, debe tenerse en cuenta que, si al menos uno de ellos es católico, su matrimonio se registrará para la validez por el Derecho canónico, en virtud del c.1059, por lo que estará obligado *ad validitatem* a la forma canónica y a los impedimentos; para los bautizados no católicos, se estará a los requisitos establecidos *ad validitatem* en su propia regulación: así, en el caso de las Iglesias surgidas de la Reforma luterana, el ordenamiento canónico considera sacramento cualquier matrimonio válido entre

b) la *ausencia de consumación* de dicho matrimonio: Conforme a la definición legal del c.1061, la consumación del matrimonio requerirá la realización, de *modo humano*, del acto sexual conyugal apto de por sí para engendrar prole, lo que exige la concurrencia de una serie de elementos físicos (erección, penetración y eyaculación dentro de la vagina de la mujer) tradicionalmente exigidos por la doctrina canónica.

Sin embargo, si bien desde una perspectiva eminentemente sustantiva, no cabe dejar de lado que el c.1142 –referido, según constante interpretación doctrinal, a estos procedimientos de disolución de matrimonio rato y no consumado, frente a los supuestos de disolución a favor de la fe regulados a continuación, en los cc.1143-1149- parece ampliar el objeto de estos procedimientos, al establecer que “el matrimonio no consumado entre bautizados, o entre parte bautizada y no bautizada, puede ser disuelto con causa justa por el Romano Pontífice, a petición de ambas partes o de una de ellas, aunque la otra se oponga”; conforme a esto, este procedimiento alcanzaría no solo a los matrimonios *contraídos como sacramentales* y que no han sido consumados, sino también a la posibilidad de disolver el “matrimonio no consumado” tanto sacramental (“entre bautizados”) como no sacramental (“entre parte bautizada y no bautizada”).

A tenor de la normativa canónica reguladora de los procedimientos disolutorios, en principio, parece venir atribuida a la Congregación de la Fe, por medio del procedimiento para la disolución del matrimonio *in favorem fidei*<sup>141</sup>, la competencia para

---

bautizados acatólicos occidentales, con independencia de que se haya contraído en forma religiosa o civil, dado que estas Iglesias no exigen *ad validitatem* ningún requisito de forma; las Iglesias orientales acatólicas, por el contrario, por su concepción del sacramento, sí exigen *ad validitatem* la celebración ante ministro sagrado: cfr. PONTIFICIO CONSEJO DE TEXTOS LEGISLATIVOS, Instrucción *Dignitas Connubii*, arts.2 y 4.

<sup>141</sup> Este procedimiento de disolución pontificia *in favorem fidei*, tradicionalmente excluido de la regulación canónica codicial –no aparece ni en el actual Código de Derecho Canónico de 1983, ni en el precedente *Codex Iuris Canonici* de 1917- viene regulado extracodicialmente por medio de unas *Normas para tramitar el proceso para la disolución del vínculo matrimonial en favor de la fe*, de 30 de abril de 2001, dadas por la Congregación de la Doctrina de la Fe mediante la Instrucción *Potestas Ecclesiae*, que vienen a derogar las *Normas procesales para la realización del proceso de disolución del vínculo matrimonial en favor de la fe*, contenidas en la Instrucción *Ut notum*, de 6 de diciembre de 1973, de la misma Congregación. Aunque, como viene siendo tradición, la normativa reguladora de este procedimiento no se publica oficialmente en el *Acta Apostolicae Sedis*, sino que es enviada directamente a las Diócesis, las actuales *Normas* han adquirido mayor divulgación que sus precedentes, resultando significativa su inclusión –traducida a varios idiomas- en la web oficial del Vaticano: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20010430\\_favor-fidei\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20010430_favor-fidei_sp.html) (consultada 24/07/2015). No obstante, ya con anterioridad habían sido publicadas en varias revistas científicas: *Normae de conficiendo processu pro solutione vinculi matrimonialis in favorem fidei*: Il Diritto Ecclesiástico 113 (2002) 1139-1144; traducción al castellano, por Federico Aznar Gil, en Revista Española de Derecho Canónico 60 (2003) 141-157.



conocer de aquellos supuestos de disolución del matrimonio natural –por no estar bautizado uno o ambos cónyuges- no consumado, así como también las solicitudes de disolución de aquellos matrimonios que, aún habiendo sido consumados en cuanto no sacramentales, no hayan sido sin embargo consumados tras su elevación a sacramento por la recepción del bautismo por el cónyuge o cónyuges no bautizados (*quoad ratum*)<sup>142</sup>. Así se deduce del art. 1 de las *Normas* de 2001, que recuerda que “el matrimonio contraído por partes de las cuales al menos una no ha sido bautizada puede ser disuelto por el Romano Pontífice en favor de la fe (*in favorem fidei*), con tal de que ese mismo matrimonio no haya sido consumado después de que ambos cónyuges hayan recibido el bautismo”<sup>143</sup>, y viene ratificado en el art.17, que recuerda la necesidad de, en el marco de este procedimiento, investigar cuidadosamente si el matrimonio se ha consumado tras su conversión en sacramental<sup>144</sup>.

No obstante, pese a la claridad de estas normas reguladoras de la disolución *in favorem fidei*, y pese a no aparecer expresamente contemplada en ningún momento, en la regulación de este procedimiento *super rato*, la posibilidad de disolver otro matrimonio

---

<sup>142</sup> En principio, siempre que sea naturalmente válido, el matrimonio contraído por uno o dos no bautizados se convertirá en sacramental en el momento en que ambos cónyuges se bauticen, sin necesidad de una nueva celebración matrimonial, ni de convalidar o sanar el matrimonio anterior: una vez ambos han sido incorporados a la Iglesia por el Bautismo, su matrimonio -que, válidamente celebrado, constituía propiamente la realidad natural que está en la base del sacramento- adquiere, tras su bautismo, la categoría de sacramento. Así lo considera, de modo prácticamente unánime, la doctrina canónica a partir de Tomás Sánchez (Wernz-Vidal, Capello, Miguélez, etc.), sin perjuicio de la oposición de algún autor (Schmalzgrueber); y ésta es también, de hecho, la praxis mantenida constantemente por la Congregación de la Doctrina de la Fe en la resolución de estos casos: CONGREGATIO DOCTRINA FIDEI, *Normae de conficiendo processu pro solutione vinculi matrimonialis in favorem fidei*, arts.1 y 17; con anterioridad, CONGREGATIO DOCTRINA FIDEI, *Ut notum*, I.b); *Normas procesales* de 1973, art.7; etc...

<sup>143</sup> CONGREGATIO DOCTRINA FIDEI, *Normae de conficiendo processu pro solutione vinculi matrimonialis in favorem fidei*, art.1. Pese a la menor precisión jurídico-técnica de estas *Normas*, se constata una básica identidad entre lo dispuesto en este art.1 y las dos primeras condiciones *sine quibus non* reguladas tanto en la Instrucción *Ut notum* de 1973 como en el art.3 de las *Normas* de 1934: C. PEÑA GARCÍA, C., *La disolución pontificia del matrimonio in favorem fidei: cuestiones sustantivas y procesales*: Estudios Eclesiásticos 81 (2006) 699-723. Por su parte, en las *Normas procesales* que acompañaban a la instrucción *Ut notum* ya se apuntaba la necesidad de, en estos casos de posterior elevación a sacramento, instruir un proceso sumario, con intervención del defensor del vínculo, en el cual se pruebe la falta de consumación del matrimonio tras la recepción del Bautismo por el cónyuge no bautizado (art.7 de las *Normas procesales*).

<sup>144</sup> CONGREGATIO DOCTRINA FIDEI, *Normae de conficiendo processu pro solutione vinculi matrimonialis in favorem fidei*, art.17: “1. Si, durante el tiempo en que se pide la gracia de la disolución, el cónyuge no bautizado recibiera el bautismo, se debe investigar si ha habido cohabitación después del bautismo; sobre esta cuestión se debe interrogar a los testigos. 2. Las mismas partes sean interrogadas sobre si después de la separación han mantenido alguna relación, y cuál haya sido ésta, y, sobre todo, si han consumado el acto conyugal”.

que el rato y no consumado<sup>145</sup>, la Congregación de Sacramentos viene defendiendo - frente a la Congregación de la Doctrina de la Fe- su competencia sobre todo matrimonio no consumado<sup>146</sup>, sosteniendo expresamente su *competencia exclusiva* sobre el matrimonio no consumado, tanto si es rato –por ser ambos cónyuges bautizados- como si no es rato por ser no bautizada una de las partes, así como su *competencia cumulativa* con la Congregación de la Doctrina de la Fe en matrimonios no consumados en que ninguno de los cónyuges está bautizado<sup>147</sup>.

Más allá de este conflicto competencial<sup>148</sup>, la praxis de la Curia romana muestra que la mayoría de las peticiones tramitadas en la Congregación de Sacramentos responden a disoluciones de matrimonios ratos y no consumados, si bien no faltan ocasiones en que se ha tramitado también por esta vía algún supuesto de matrimonio no sacramental no consumado<sup>149</sup>. De hecho, en 2011 el m.p. *Quaerit semper* otorga sin

---

<sup>145</sup> Resulta significativo, p.e., el absoluto silencio de las *Litterae circulares* de 1986 al respecto, no aludiendo a esta posibilidad ni el el título, ni en el prefacio, ni en su articulado.

<sup>146</sup> J. LLOBELL, *Il m.p. “Quaerit semper” sulla dispensa dal matrimonio non consumato e le cause di nullità della sacra ordinazione*: Stato, Chiese e pluralismo confessionale (www.statoechiese.it), n. 24/2012, de 9 de julio, 20-22. Estos problemas de competencia entre la Congregación de la Doctrina de la Fe y la Congregación de Sacramentos vienen produciéndose desde la segunda mitad del s.XX, hasta el punto de que en 1987 ambas Congregaciones mantuvieron un intercambio de escritos en orden a intentar consensuar su praxis: CONGREGATIO DOCTRINA FIDEI – CONGREGATIO CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM, *Conventus de competentia circa inconsummationem matrimonii*, de 7 de abril de 1987 (escrito de la Congregación de Sacramentos) y 10 de junio de 1987 (respuesta de la Congregación de la Doctrina de la Fe), en *Collectanea documentorum ad causas pro dispensatione super ‘rato et non consummato’ et a lege sacri coelibatus obtinenda, inde a Codice Iuris Canonici anni 1917*, Ciudad del Vaticano 2004, 124-125.

<sup>147</sup> En estos casos, siempre a juicio de la Congregación de Sacramentos, la Congregación de la Doctrina de la Fe sería competente en cuanto al *favor fidei* y la Congregación de Sacramentos en cuanto a la no consumación de ese matrimonio. La Congregación de la Doctrina de la Fe por su parte, en su respuesta de 10 de junio de 1987, si bien no excluía radicalmente la competencia de la Congregación de Sacramentos sobre los matrimonios no sacramentales no consumados, consideraba preferible seguir en estos casos el procedimiento *in favorem fidei*, por responder mejor al aspecto pastoral y al fundamento de estos casos, que se encuentran en la conversión a la fe: J. LLOBELL, *Il m.p. “Quaerit semper”* ..., o.c., 20-22.

<sup>148</sup> Respecto a este conflicto de competencia, la praxis mantenida por ambas Congregaciones durante todo ese tiempo llevó a los autores a afirmar la competencia de la Congregación de la Fe para la disolución de todos los matrimonios no sacramentales –sean o no consumados- que se soliciten por el procedimiento de disolución pontificia *in favorem fidei*, mientras que la Congregación de Sacramentos aparecía como competente para tramitar, por su propio procedimiento, la disolución de todo matrimonio no consumado, con independencia de su naturaleza sacramental. Esto supone, en la práctica, afirmar –siempre que el supuesto fáctico lo permita- la competencia de ambas Congregaciones, sea alternativa o sucesiva: P. AMENTA, *Le procedure amministrative in materia di matrimonio canonico: storia, legislazione e prassi*, Ciudad del Vaticano 2008, 94-95, 133-139; J. LLOBELL, *Il m.p. “Quaerit semper”* ..., o.c., 22.

<sup>149</sup> A modo de ejemplo, entre las causas españolas estudiadas se encuentra un supuesto de

limitación al Departamento de la Rota Romana la competencia para conocer y tramitar las disoluciones de “matrimonios no consumados”, sin alusión a que sean sacramentales o *ratos*, por lo que, sin perjuicio de la posible competencia concurrente de la Congregación de la Fe, la competencia del Departamento rotal en estos supuestos no plantea duda ninguna<sup>150</sup>.

### 3.- HISTORIA Y FUNDAMENTO

La disolución pontificia *super rato et non consummatum* constituye una praxis eclesial consolidada, admitida doctrinalmente desde el s.XII y ejercida con creciente frecuencia desde el s.XV, si bien el fundamento de esta praxis presenta algunos puntos oscuros, como ha destacado la doctrina tanto teológica como canónica.

A pesar de la firme defensa eclesial de la indisolubilidad matrimonial<sup>151</sup>, desde el principio la Iglesia ha reconocido también, en su actuar, que esta indisolubilidad del matrimonio, expuesta en la revelación bíblica y proclamada y testimoniada con toda firmeza por la Iglesia, no es, sin embargo, un valor absoluto al que haya que supeditar cualquier otra realidad o valor. Al contrario, desde sus mismos orígenes, la Iglesia ha tenido en cuenta que la indisolubilidad debía ser puesta en relación con otros valores igualmente importantes –de modo muy destacado, el valor de la *fe*- y ha disuelto, en determinados supuestos y por un motivo superior, vínculos presumiblemente válidos derivados de matrimonios anteriores, con el fin de velar por el bien espiritual de la persona, permitiéndole contraer un nuevo matrimonio canónico o convalidar el matrimonio civil ya contraído<sup>152</sup>.

---

disolución, por los trámites del procedimiento *super rato*, de un matrimonio consumado en cuanto natural, pero no consumado en cuanto sacramental (*quoad ratum*): ver *infra*, cap.4.6.- *Un caso peculiar: disolución del matrimonio consumado en cuanto natural pero no en cuanto sacramental (quoad ratum)*.

<sup>150</sup> J. LLOBELL, *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid 2014, 396-397.

<sup>151</sup> Sobre la interpretación eclesial del mandato evangélico “*lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre*” y su aplicación durante el primer milenio, en un contexto divorcista, tanto en el mundo pagano y judío como incluso en algunas Iglesias cristianas -a partir de la interpretación del llamado *inciso mateano*, de notable dificultad exegética- véase, entre otros, P. ADNÉS, *El matrimonio*, Barcelona 1979, 40-48; R.F. COLLINS, *Divorce in the New Testament*, Minnessota 1992; H. CROUZEL, *La indisolubilidad del matrimonio en los Padres de la Iglesia*, en: AA. VV., *El vínculo matrimonial, ¿divorcio o indisolubilidad?*, Madrid 1978, 61-116; P. DACQUINO, *Storia del matrimonio cristiano alla luce della Bibbia, 2: Inseparabilità e monogamia*, Turín 1988, 51-125; A. GARCÍA Y GARCÍA, *La indisolubilidad matrimonial en el primer milenio, con especial referencia a los textos divorcistas*, en: AA. VV., *El vínculo matrimonial...*, o.c., 117-164; A. MIRALLES, *El matrimonio. Teología y vida*, Madrid 1997, 249-271. T. STRAMARE, *Matteo divorzista? Studio su Mt. 5, 32 e 19,9*, Brescia 1986, 45-96. etc.

<sup>152</sup> Esta praxis eclesial ha matizado la doctrina teológico-canónica sobre la indisolubilidad, distinguiendo entre la *indisolubilidad intrínseca* de todo matrimonio –que

En este sentido, si bien durante todo el primer milenio el único motivo de disolución eclesialmente admitido con carácter general era el *privilegio paulino*<sup>153</sup>, a partir del s. XII –ya en un contexto sociológico de Cristiandad- surgió la posibilidad doctrinal de que pudiera concederse también la disolución de un matrimonio sacramental –contraído por dos bautizados- siempre que no hubiese sido consumado.

El origen de esta toma de conciencia eclesial respecto a su propia potestad para disolver el matrimonio no consumado tiene su precedente en las discusiones doctrinales respecto al momento de perfección del matrimonio<sup>154</sup> entre la escuela de Bolonia – que sostenía la *copulatheoria*, conforme a la cual el matrimonio, aunque se inicia por el intercambio del consentimiento, se perfecciona únicamente por la cópula carnal<sup>155</sup>, por lo que, antes de la consumación, resulta disoluble por varias causas (el voto religioso, el cautiverio, el parentesco espiritual o el matrimonio subsiguiente consumado)- y la escuela de París, cuyo máximo exponente fue Pedro Lombardo, que defendía la perfección del matrimonio por el solo consentimiento con palabras de presente, siendo

---

implica la falta de potestad de los cónyuges para disolver su matrimonio, pese a ser ellos los autores y ministros del mismo- y la *indisolubilidad extrínseca* de aquellos matrimonios que no pueden ser disueltos en ningún caso ni por ningún motivo, ni siquiera por la autoridad eclesial

<sup>153</sup> Este privilegio, cuyo origen se encuentra en un texto de Pablo (1 Cor 7, 15), surgió en época apostólica, permitiendo disolver aquel matrimonio natural contraído por dos no bautizados en que, tras el bautismo de uno de los cónyuges, la parte no bautizada no quiere proseguir la convivencia pacífica con el cristiano. En sus líneas básicas, ha estado vigente en la Iglesia desde el s.I hasta la actualidad, en que viene regulado en los cc. 1143-1147 CIC y 854-858 CCEO, constituyendo un ejemplo más de la prevalencia del *favor fidei* sobre el *favor matrimonii* (c.1150).

<sup>154</sup> N. ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, *La formación del vínculo matrimonial de Graciano a Alejandro III, ¿tan sólo una cuestión histórica?:* Ius Canonicum 53 (2013) 621-654; P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, Madrid 2011, 37-92; A. BUCCI, *Dispensa super matrimonio rato e non consumato. Evoluzione storica e problematica giuridica*, Napoles 2011; F. CANTELAR, *La insolubilidad en la doctrina de la Iglesia desde el s.XII hasta Trento*, en *El vínculo matrimonial..., o.c.*, 165-217; A. MOLINA, *La disolución del matrimonio inconsumado. Antecedentes históricos y derecho vigente*, Salamanca 1987; M. NACCI, *Origine e sviluppo dell'istituto dello scioglimento del matrimonio rato e non consumato*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 135-152; etc.

<sup>155</sup> La Escuela de Bolonia que tuvo su arranque en Hincmerio, arzobispo de Reims en el s. IX, y fue recogida, con algunas matizaciones, por Graciano en su Decreto, lo que le otorgó gran difusión. Más allá de la detectable influencia del pensamiento jurídico germánico, a nivel teológico –esencial para la fundamentación canónica de la institución- esta teoría parte de una comprensión fuertemente simbólica, según la cual la cópula conyugal significa y actúa la unión de Cristo con su Iglesia, de tal modo que sería ésta -no el mero consentimiento- la que diera al matrimonio su carácter sacramental y por tanto indisoluble. Sobre las aportaciones de la Escuela de Bolonia a esta cuestión, J. ALESANDRO, *Una Caro and the Consummation of Marriage in the Decretum Gratiani: Zeitschrift für Savigny-stiftung für Rechtsgeschichte, Kanonistische Abteilun* 98 (2012) 64-148.

desde ese mismo momento sacramental e indisoluble<sup>156</sup>.

Ya en el s. XII, el papa Alejandro III (1159-1181), canonista proveniente de la Escuela de Bolonia, sostiene sin embargo una postura conciliadora, manteniendo en sus decretales que el matrimonio rato es un verdadero sacramento –a diferencia de lo afirmado por la escuela de Bolonia-, si bien –a diferencia de lo sostenido por la escuela de París- no es absolutamente indisoluble, por lo que podrá ser disuelto en este caso por justa causa<sup>157</sup>. Quedó así fijada, no sin alguna vacilación<sup>158</sup>, la doctrina de la potestad de la Iglesia para disolver el matrimonio sacramental no consumado, que fue reiterada con posterioridad en diversas ocasiones, tanto por el mismo Alejandro III, como por Inocencio III y otros pontífices.

No obstante, había, a partir del s.XIII, una notable falta de unanimidad doctrinal respecto a las causas concretas (profesión religiosa solemne, segundo matrimonio consumado, etc.) que permitían la disolución del matrimonio no consumado, siendo la *entrada en religión* -entendida como la emisión de los votos en una orden determinada- la única posibilidad de disolución de matrimonios sacramentales pacíficamente admitida por teólogos y canonistas<sup>159</sup>. Posteriormente, como consecuencia de esta mantenida

---

<sup>156</sup> Para Pedro Lombardo y otros autores anteriores, como Ivo de Chartres, Guillermo de Champeaux y Hugo de San Victor, tanto la sacramentalidad como la indisolubilidad del matrimonio provienen directamente del intercambio del consentimiento de presente (no de los esponsales o consentimiento de futuro), pues éste es el momento en que queda realmente constituido el matrimonio; la cópula conyugal únicamente perfeccionaba su *significación* sacramental, pero no su *realidad* en cuanto sacramento;; F. CANTELAR, *La indisolubilidad en la doctrina...*, o.c., 167-168; G. FRANSEN, *La formación del vínculo matrimonial en la Edad Media*, en: *Matrimonio y divorcio*, Salamanca 1974, 111-134; R. WEIGAND, *Desarrollo y triunfo del principio del consentimiento en el Derecho matrimonial de la Iglesia*, en: *Estudios jurídico-canónicos conmemorativos del Primer Cincuentenario de la Facultad de Derecho Canónico de Salamanca*, Salamanca 1991, 359-374; etc.

<sup>157</sup> CORPUS IURIS CANONICI, X 4.4.3; X 3.32.2; X 3.32.7.

<sup>158</sup> Consta históricamente la existencia de al menos un supuesto –si bien aislado- de disolución pontificia de matrimonio rato y consumado: el Papa Celestino III (1191-1198), mediante la decretal *Laudabilem* (PL 206,1255-1259), autorizó la disolución del matrimonio rato y consumado por aplicación extensiva del privilegio paulino al matrimonio sacramental de dos católicos debido a la posterior herejía de uno de ellos; esta decretal fue dejada sin efecto en 1199 por su sucesor, Inocencio III, mediante su decretal *Quantum* (X 4.19.7), que –junto con la decretal *Gaudemus*, del mismo pontífice- marcó la posterior disciplina y praxis eclesial en materia de disolución. Los argumentos dados por Inocencio III para rectificar la decretal *Laudabilem* –evitando de este modo su posterior inclusión en el *Liber Extra* de Gregorio IX (1234)- no giran en torno a la falta de potestad de la Iglesia para disolver el matrimonio rato y consumado, sino en razones de “prudencia”, con el fin de evitar que los cónyuges, simulando herejía, pudieran romper su vínculo matrimonial: cfr. D. GARCÍA HERVÁS, *La disolución del matrimonio in favorem fidei. Elementos para la investigación*, Salamanca 2008, 37-43.

<sup>159</sup> Con relación a la praxis de la Iglesia, fundamental en esta materia, resulta significativo que hasta el s.XV, con el papa Martín V, no exista constancia histórica de una disolución de un matrimonio rato y no consumado por causas distintas de la profesión religiosa solemne; no obstante, a partir de esa fecha, esta praxis fue mantenida por sus sucesores Eugenio IV y

praxis pontificia, y saliendo al paso de las críticas de los reformadores, el Concilio de Trento definió expresamente la potestad de la Iglesia para disolver el matrimonio rato y no consumado en caso de profesión religiosa solemne<sup>160</sup>.

Asimismo, el Concilio de Trento declaró la falta de potestad de autoridades distintas de la eclesiástica para disolver el vínculo matrimonial<sup>161</sup>, si bien no definió el alcance de la indisolubilidad extrínseca, evitándose cuidadosamente un pronunciamiento sobre los límites de la potestad de la Iglesia a la hora de disolver matrimonios<sup>162</sup>. De hecho, la praxis eclesial en materia de disolución ha seguido evolucionando a lo largo de los siglos, dando lugar –a partir de nuevas necesidades pastorales– a nuevos supuestos de disolución (disolución de matrimonios no sacramentales en supuestos distintos del privilegio paulino para favorecer la conversión de los polígamos<sup>163</sup>; disolución de

---

Alejandro VI: L. VELA, *Matrimonio rato*, en C. CORRAL- J. M. URTEAGA (dirs.), *Diccionario de Derecho Canónico*, Madrid 2000, 438-439.

<sup>160</sup> CONCILIO DE TRENTO, sesión XXIV (11 de noviembre de 1563), c.6: DH, 1806. Por el contrario, el Concilio no se pronunció -ni siquiera hubo ningún debate específico al respecto- sobre la posibilidad de disolución de matrimonios ratos y no consumados por motivos distintos de la profesión religiosa: en este caso, aunque la mayoría de los participantes sostenía que el Romano Pontífice tenía esta autoridad, la diversidad de opiniones en la materia aconsejó no pronunciarse sobre la cuestión. Este silencio, fruto de la prudencia eclesial a la hora de hacer pronunciamientos dogmáticos definitivos, no implicaba que se pudiese en cuestión la validez de las disoluciones pontificias que ya se habían concedido, ni la licitud de esta praxis eclesial, que de hecho ha continuado constante hasta la actualidad.

<sup>161</sup> CONCILIO DE TRENTO, sesión XXIV (11 de noviembre de 1563), cns.3, 4 y 12: DH, 1803, 1804 y 1812. Frente a la doctrina reformista, que -al no considerar el matrimonio como sacramento- defendía la exclusiva competencia del legislador y de los jueces civiles sobre el matrimonio, el Concilio reiteró la competencia de la Iglesia para legislar en esta materia y para juzgar de las causas matrimoniales. La declaración conciliar no considera la potestad de la Iglesia sobre el matrimonio como exclusiva: se limita a refutar las tesis reformadoras, sin entrar en el tema de cuál sea exactamente la jurisdicción del Estado sobre el matrimonio y cómo se concilia esa posible jurisdicción estatal con la jurisdicción cierta de la Iglesia en la materia.

<sup>162</sup> El Concilio evitó condenar la praxis de las Iglesias orientales -especialmente, la griega- que disuelven el matrimonio en caso de adulterio, apoyadas en el inciso '*excepto en caso de porneia*' presente en los dos textos mateanos referidos a la indisolubilidad matrimonial. Teniendo en cuenta tanto razones de oportunidad, como de un cierto ecumenismo (no se quería condenar a las Iglesias orientales, que, sin acusar de error a la Iglesia, se limitaban a seguir una tradición distinta, pero que no había sido nunca expresamente condenada por la Iglesia latina), como la misma conciencia de los Padres conciliares respecto a que no existía en la tradición una unanimidad de asentimiento tal que permitiera una definición dogmática al respecto, se optó por una definición *indirecta* de la indisolubilidad, que tenía por objeto la inerrancia de la Iglesia en esta materia, en vez de la condena de una determinada praxis eclesial: así, el canon 7 se limita a afirmar -contra los luteranos- que la Iglesia no se equivoca cuando sostiene que el vínculo matrimonial no puede ser disuelto por causa del adulterio de uno de los cónyuges. A. CARRILLO AGUILAR, *Disolución del vínculo y potestad de la Iglesia*, Córdoba 1976, 179-189; A. MOSTAZA, *La indisolubilidad desde la época postridentina. Del s.XVI hasta el Vaticano II*, en AA.VV., *El vínculo matrimonial...*, o.c., 316-341; G. PANI, *Matrimonio e 'seconde nozze' al Concilio di Trento*: La Civiltà Cattolica, n°3943, de 4 de octubre de 2014, 19-32; etc.

<sup>163</sup> Constituciones pontificias *Altitudo*, de Paulo III, de 1 de junio de 1537 y *Romani*

matrimonios sacramentales, consumados en cuanto naturales, pero no tras su elevación a sacramento por la conversión de ambos cónyuges<sup>164</sup>; disolución del matrimonio no sacramental –incluso canónicamente celebrado, previa dispensa del impedimento de disparidad de cultos- sin necesidad de bautismo de ninguna de las partes, en favor de la fe de un tercero católico que quiere contraer matrimonio canónico con la parte no bautizada o convalidar el matrimonio civil ya contraído<sup>165</sup>), hasta llegar a la actual doctrina católica, que fija el límite de la potestad pontificia sobre el matrimonio en el matrimonio *rato y en cuanto rato consumado*, que viene configurado a nivel eclesial como absolutamente indisoluble (can. 1141 CIC)<sup>166</sup>.

---

*Pontificis*, de San Pío V, de 2 de agosto de 1571, dictadas para solucionar las situaciones de poligamia; en la actualidad, este supuesto se halla regulados en el c.1148 CIC y c.859 CCEO.

<sup>164</sup> GREGORIO XIII, constitución pontificia *Populis*, de 25 de enero de 1585, dictada para los supuestos de tráfico de esclavos, en los cuales, ni era posible restablecer la cohabitación con el otro cónyuge, ni tampoco hacer las interpelaciones del privilegio paulino; c.1149 CIC y c.860 CCEO.

<sup>165</sup> CONGREGACIÓN DEL SANTO OFICIO, *Instrucción* de 1 de mayo de 1934; ID., *Instrucción Ut notum*, de 6 de diciembre de 1973; ID., *Normae de conficiendo processu pro solutione vinculi matrimonialis in favorem fidei*, de 30 de abril de 2001.

<sup>166</sup> PÍO XII, *Discurso a los Auditores del Tribunal de la Rota en la Apertura del Año Judicial*, de 3 de octubre de 1941: AAS 33 (1941) 424-425: “Los matrimonios que no sean ratos y consumados, si bien son intrínsecamente indisolubles, no tienen una indisolubilidad extrínseca absoluta, sino que, dados ciertos presupuestos necesarios, pueden ser disueltos, además de en virtud del privilegio paulino, por el Romano Pontífice *en virtud de su potestad ministerial*”. Se trata de una doctrina que “se ha de considerar *definitiva*, aunque no haya sido declarada de forma solemne mediante un acto de definición”: JUAN PABLO II, *Discurso de apertura del Año Judicial del Tribunal de la Rota Romana*, de 21 de enero de 2000, n.8. Al margen de la cuestión del valor doctrinal de la calificación *definitive tenenda*, encuentro sumamente discutible –al menos, con la amplitud con que aparece expuesta- la interpretación de algún autor de que esta afirmación de Juan Pablo II “presupone que los conceptos de *matrimonio rato* y *matrimonio consumado*, después de las discusiones postconciliares, han alcanzado una madurez tal que pueden sostener esta declaración del Santo Padre. De lo contrario, no se sabría cuál es la doctrina que debe considerarse *definitiva*” (R. SERRES LÓPEZ DE GUEREÑU, *El proceso de disolución matrimonial desde la promulgación del CIC 83*, en J.L. SÁNCHEZ-GIRÓN RENEDO – C. PEÑA GARCÍA (Eds.), *El Código de Derecho Canónico de 1983: balance y perspectiva s a los 30 años de su promulgación*, Madrid 2014, 348). Propiamente, la afirmación de la absoluta indisolubilidad del matrimonio rato y consumado en nada obstaculiza la profundización en los conceptos de *consumación* o de *sacramentalidad*, que son conceptos de suyo *previos e independientes* de la potestad pontificia en la disolución vincular y que presentan no pocas vacilaciones y divergencias doctrinales a lo largo de la historia (sobre todo el de la *sacramentalidad* entendida como rígida identidad contrato-sacramento entre bautizados); en este sentido, la misma actuación de los pontífices posteriores –Benedicto XVI y Francisco- parece poner en cuestión que la *definitividad* de la doctrina sobre el alcance de la indisolubilidad matrimonial implique la *definitividad* del concepto matrimonio sacramento o de la doctrina de la inseparabilidad contrato-sacramento, dado que ambos han animado expresamente a especialistas y a la misma Congregación para la Doctrina de la Fe a profundizar en estas cuestiones (especialmente, la de cuándo el vínculo conyugal puede considerarse *sacramental*).

En cuanto al *fundamento* de la potestad pontificia de disolver el matrimonio sacramental no consumado, la fundamentación teológica aducida tradicionalmente para justificar esta potestad eclesial de disolver matrimonios sacramentales por falta de consumación aparece necesitada de profundización<sup>167</sup>. Si bien la disolución de los matrimonios no sacramentales tiene mayor fundamento en la Escritura, en la Tradición y en la reflexión teológica –al aparecer la sacramentalidad como origen y causa de la especial indisolubilidad de estos matrimonios frente a los naturales (c.1056)- la disolución de los matrimonios ratos no consumados ha resultado siempre más problemática. Dado que el matrimonio sacramento es perfecto y plenamente significativo desde su celebración, las explicaciones dadas tradicionalmente para justificar que la consumación matrimonial aporte una especial firmeza a un matrimonio ya de suyo sacramental resultan poco convincentes<sup>168</sup>; y esa dificultad es aún mayor a la hora de fundamentar la disolución de los matrimonios consumados en cuanto naturales pero no en cuanto sacramentales (*qua ratum*)<sup>169</sup>. Como muestra de la dificultad de fundamentar

---

<sup>167</sup> La Comisión Teológica Internacional ya apuntó la dificultad que presentaba la fundamentación teológica de algunos de estos puntos: COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Problemas doctrinales del matrimonio cristiano*, 1977, tesis 4.1. Entre los autores, reconocen la dificultad de encontrar un fundamento teórico sólido a la actual praxis eclesial en la materia, entre otros, D. GARCÍA HERVÁS, *La disolución del matrimonio....*, o.c., 156-157; K.R. HIMES Y J.A. CORIDEN, *The indissolubility of marriage: reasons to reconsider*: Theological Studies 65 (2004) 453-499; A. MOSTAZA, *La indisolubilidad desde la época postridentina. Del s.XVI hasta el Vaticano II*, en AA.VV., *El vínculo matrimonial*, Madrid 1978, 305-370; U. NAVARRETE, *Indissolubilitas matrimonii rati et consummati. Opiniones recientes et observationes*: Periodica 58 (1969) 415-489; W.R. O'CONNOR, *The indissolubility of a Ratified Consummated Marriage*: Ephemerides Theologicae Lovanienses 13 (1936) 692-722; C. PEÑA GARCÍA, *El fundamento de la absoluta indisolubilidad del matrimonio rato y consumado en la teología actual*: Estudios Eclesiásticos 79 (2004) 599-647; etc.

<sup>168</sup> El argumento de la *mayor perfección del matrimonio rato y consumado* resulta algo anacrónico, pues, desde hace siglos, la teología católica considera que el matrimonio se perfecciona con el intercambio mutuo del consentimiento por los contrayentes, por lo que resultan poco fundadas algunas explicaciones teológicas que presentan el intercambio del consentimiento como *introducción* de un matrimonio que sólo se perfecciona y *existe realmente* tras la entrega plena de los esposos en el acto sexual; en este sentido, el reconocimiento de la importancia que puede tener la consumación en el plano *existencial* no permite, sin embargo, trasladar dicha relevancia al plano *ontológico* o *esencial*, y convertir la consumación en un requisito de la *existencia* del matrimonio. El otro argumento teológico mayoritariamente utilizado –el de la *mayor significación sacramental del matrimonio rato y consumado*, en cuanto que éste representa a nivel físico y espiritual la unión indestructible entre Cristo y la Iglesia - parte de una confusión entre el plano simbólico y el plano ontológico. Si no cabe hablar, en el plano ontológico, de *grados de sacramentalidad*, resulta poco convincente la distinción de diversos *grados de significación* en función de si ese matrimonio sacramental –y, por tanto, objetivamente signo perfecto de la Alianza- ha sido o no consumado. Puede verse una crítica a las inconsistencias de estos argumentos en K.R. HIMES Y J.A. CORIDEN, *The indissolubility of marriage: reasons to reconsider*: Theological Studies 65 (2004) 453-499; C. PEÑA GARCÍA, *El fundamento de la absoluta indisolubilidad del matrimonio rato y consumado en la teología actual*: Estudios Eclesiásticos 79 (2004) 599-647.

<sup>169</sup> Si bien pudiera admitirse, aun a riesgo de forzar algo el argumento, que la



la disolución del matrimonio sacramental, baste decir que, de hecho, no pocos autores clásicos defendían expresamente que *si el Papa puede disolver el matrimonio sacramental no consumado, no habría obstáculo teológico ninguno para que pudiera disolver también el matrimonio sacramental consumado*<sup>170</sup>.

En definitiva, tradicionalmente el principal argumento a favor de la potestad pontificia para disolver los matrimonios sacramentales no consumados o no consumados en cuanto sacramentales se encuentra en la misma praxis pontificia mantenida de modo constante y uniforme por la Iglesia a lo largo de muchos siglos repetidamente, conforme al principio '*facit, ergo potest*', que expresa la inerrancia de la Iglesia en materias graves que afectan al dogma y a la moral<sup>171</sup>.

---

sacramentalidad y la consumación, cada una por su lado, aportan un cierto *plus* de perfección al matrimonio –la sacramentalidad, en cuanto eleva y santifica la realidad natural del matrimonio, y la consumación, por lo que puede suponer en el plano existencial la entrega mutua, total y completamente conyugal de los esposos– no se ve por el contrario qué perfección aporta, ni en el plano existencial ni en el plano ontológico, el hecho de consumir un matrimonio, ya previamente consumado como verdadero matrimonio natural, después de su conversión en sacramental por el bautismo de ambos cónyuges. Y lo mismo cabría decir del plano significativo/sacramental: en estos casos –fuera del supuesto, teológicamente complicado, de que el bautismo de ambos se haya producido tras su ruptura y definitiva separación conyugal– la exigencia de una nueva consumación post-bautismal para considerar ese matrimonio plenamente significativo a nivel sacramental, adolece de un casuismo y de un fisicismo difícil de explicar; si la sacramentalidad, lograda por el bautismo de ambos cónyuges, afecta y transforma toda la base natural, en sí misma buena, del matrimonio y, sin necesidad de ulteriores celebraciones, convierte la entera realidad de esa unión conyugal en signo salvífico, ¿por qué dejar fuera de ese dinamismo sacramental la dimensión sexual del matrimonio y la consumación anterior?: C. PEÑA GARCÍA, *Ibidem*, 632-644.

<sup>170</sup> Aunque se impuso la tesis contraria (sostenida por Belarmino, Martín de Azpilcueta, Tomás Sánchez, Suarez, etc.), muchos otros autores siguieron cuestionando el fundamento de esta potestad, entre otros, PEDRO DE SOTO, *De matr.*, lect. 12; D. DE SOTO, *In IV sent.*, d. 37, q. 1, a. 4; P. DE LEDESMA, *De matr.*, q. 67, a. 2, dub. 1; D. DE COVARRUBIAS, *De matr.*, p. II, c. 7, par. 4, n. 21; B. PONCE DE LEÓN, *De sacramento matrimonii tractatus*, lib. 9, c. 3, p. 451-454; REIFFENSTUEL, *Ius canonicum universum*, lib. IV, tit. 19, *De divortiiis*, t. 4, nn. 3-8, p. 69-71; etc. Incluso tras la expresa afirmación de BENEDICTO XIV de que no puede ponerse en duda la potestad pontificia para disolver el rato y no consumado (*Quaest. Canonicae*, q. 479, 84), SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO consideraba igualmente probable esta postura que la contraria (*Theol. moralis*, libro VI, *De matrim.*, n. 95).

<sup>171</sup> P. ADNÉS, *El matrimonio*, Barcelona 1979, 196-201; L. MIGUÉLEZ, *Comentario al derecho matrimonial*, en: A. ALONSO, L. MIGUÉLEZ y S. ALONSO, *Comentarios al Código de Derecho Canónico*, vol. II, Madrid 1963, 690; L. VELA SÁNCHEZ, *Indisolubilidad*, en: *Diccionario de Derecho canónico*, o. c., 361; etc. No obstante, se percibe muy recientemente, especialmente en la doctrina italiana, un esfuerzo por renovar la fundamentación de las disoluciones *super rato*, desde una visión del matrimonio más personalista, que destaca la idea de comunión conyugal: M. J. ARROBA CONDE, *La coppia coniugale nella medicina canonistica: Il matrimonio rato e non consumato*, en C. BARBIERI, *La coppia coniugale: attualità e prospettive in medicina canonistica*, Ciudad del Vaticano 2007, 259-290; P. A. BONNET, *I fondamenti teologico-canonici*, en AA. VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 107-134; G. PRINCIPALI, *Il matrimonio rato e non consumato. Da una visione fisicista ad una personalistico-*

Más recientemente, se ha producido un cierto desplazamiento en la justificación de la potestad pontificia para disolver, con carácter general –no sólo respecto al rato y no consumado– el vínculo conyugal en los supuestos que quedan fuera del c.1141, a pesar de que la indisolubilidad se predica como propiedad esencial de todo matrimonio (c.1056)<sup>172</sup>. A partir del magisterio de Pío XII, la doctrina tiende a considerar que el fundamento último de la actuación pontificia radica en la potestad vicaria del Romano Pontífice, en el llamado *poder de las llaves* (*potestas clavium*), el poder de *atar* y *desatar* concedido por Jesucristo a Pedro<sup>173</sup>, y ubica estas disoluciones en el marco de la *potestad ministerial del Romano Pontífice*, por lo que, más que de un privilegio, se trataría de concretos modos de ejercer la potestad vicaria propia del oficio<sup>174</sup>.

En definitiva, al aplicar esta potestad ministerial a un caso concreto, la Iglesia, atendiendo a un motivo superior, *desata, desvincula, deja libres* a los que de otro modo seguirían atados por las obligaciones derivadas de un matrimonio ya irremisiblemente roto. A nivel teológico, lejos de aproximaciones jurisdiccionalistas, la afirmación del *poder de las llaves* del Romano Pontífice supone reconocer que la Iglesia ha recibido de Cristo la autoridad suficiente para, teniendo siempre la *salus animarum* como fin último, poder ofrecer a sus fieles los medios de salvación proporcionados a sus fuerzas, sin exigir actuaciones heroicas propias del estado de perfección, aunque ello suponga un

---

*comunione dell'atto coniugale*, Roma 2000; etc.; ver *infra*, cap.5.1.- *El fundamento de la disolución del matrimonio rato y no consumado y su encuadre en la sistemática matrimonial canónica*.

<sup>172</sup> Existe de hecho cierta discrepancia doctrinal y terminológica sobre la naturaleza jurídica de estas disoluciones pontificias, viniendo conceptuados históricamente los sucesivos supuestos de disolución bien como *privilegios* (así el *privilegio paulino* o el poco preciso *privilegio petrino*) –destacando su carácter *gracioso*, no jurídicamente debido– bien como *dispensas* (dispensa *super rato*, dispensa *in favorem fidei*), poniendo de relieve que la disolución supone siempre, de algún modo, una relajación o dispensa de la indisolubilidad en un caso concreto. No obstante, la doctrina mayoritaria parece haber abandonado la concepción como *privilegio*, muy criticada, p.e., por CARRILLO AGUILAR (o.c., 261-264). Sobre esta cuestión de la naturaleza jurídica de la disolución vincular, resultan de interés, entre otros, R. BURKE, *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la grazia pontificia e la sua natura*, en: AA.VV., *I procedimenti speciali nell diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 135-144; F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado: dispensa o nulidad*, en: *XVII Jornadas de la Asociación Española de Canonistas*, Salamanca 1998, 175-200; etc.

<sup>173</sup> Mt 16, 18-19; Mt 18,18; Jn 20, 22-23; Jn 21, 15-17. Conforme a la interpretación común de autores y exegetas, en ese momento Jesucristo concedió a la Iglesia su autoridad plena, suprema y universal, de modo que la Iglesia tenga la potestad necesaria para continuar y perpetuar su misión en la tierra, llevando la salvación a todos los hombres; esta potestad vicaria –en nombre y por autoridad de Dios– es la que permite al Romano Pontífice conceder una dispensa en materia de derecho divino.

<sup>174</sup> Cfr. A. CARRILLO AGUILAR, *Disolución del vínculo y potestad de la Iglesia*, Córdoba 1976, 265-289; A. MOSTAZA, *La indisolubilidad desde la época postridentina. Del s.XVI hasta el Vaticano II*, en AA.VV., *El vínculo matrimonial...*, o.c., 337-338.

incremento de las disoluciones, relajando la indisolubilidad en casos concretos<sup>175</sup>.

Por otro lado, cabría plantearse igualmente si esta potestad del Romano Pontífice es delegable, de modo que pudieran los Obispos, por delegación, disolver el matrimonio rato y no consumado<sup>176</sup>. De hecho, en el proceso codificador se discutió esta cuestión, prefiriéndose mantener la praxis actual de reserva a favor del Romano Pontífice, por prudencia ante posibles abusos<sup>177</sup>. De suyo, sin embargo, dado que la potestad pontificia para disolver el matrimonio sacramental se considera una potestad ordinaria, aneja al

---

<sup>175</sup> Así lo puso de manifiesto –si bien respecto a los matrimonios no sacramentales- la Congregación de la Doctrina de la Fe: “En el siglo XX el número de matrimonios que requieren el remedio pastoral de la disolución del vínculo ha aumentado cada vez más por diversas causas (...) El Romano Pontífice, consciente de la potestad que tiene la Iglesia de disolver los matrimonios entre los no católicos de los cuales al menos uno no esté bautizado, no ha dudado en salir al paso de las nuevas necesidades pastorales introduciendo la praxis de ejercer en cada caso esta potestad de la Iglesia si, después del examen de todas las circunstancias que concurren en el caso, le parece que es preciso en favor de la fe y del bien de las almas”: CDF, *Normae de conficiendo processu pro solutione vinculi matrimonialis in favorem fidei*, de 30 de abril de 2001, *Introducción*. Sobre la potencialidad de este remedio canónico en la actualidad, J.M. DÍAZ MORENO – C. PEÑA GARCÍA, *Il potere delle chiavi e la pastorale familiare*, en A. SPADARO (ed.), *La famiglia, ospedale da campo. Dibattito biblico, teologico e pastorale sul matrimonio nei contributi degli scrittori de La Civiltà Cattolica*, Brescia 2015, 270-290.

<sup>176</sup> Aparte de su interés teórico, se trata de una cuestión con evidentes repercusiones prácticas; de hecho, ésta fue una de las propuesta apuntadas en el Sínodo extraordinario de la Familia, celebrado en octubre de 2014 -si bien no recogida finalmente en los documentos- como vía de agilizar o mejorar la pastoral de los divorciados vueltos a casar: C. PEÑA GARCÍA, *Abriendo vías de encuentro y acogida: sentido y potencialidad de las soluciones canónicas en la pastoral de los divorciados vueltos a casar*, en G. URÍBARRI, SJ (ed.), *La familia a la luz de la misericordia*, Santander 2015, 187-216.

<sup>177</sup> Resulta significativo que, en el proceso codificador, en la elaboración de los cánones matrimoniales, se discutiera no sólo esta posibilidad de delegación de la potestad, sino incluso la misma cuestión teológica –que los consultores entendían abierta- de si también a los Obispos correspondería “de suyo” (*de se*) la facultad de dispensar del matrimonio rato y consumado. Aunque la mayoría de los consultores se mostraban favorables a la existencia de esta potestad episcopal, decidieron por unanimidad dejar abierta la discusión teológica sobre esta cuestión y mantener la disciplina vigente, de modo que la facultad de disolver siguiese reservada al Romano Pontífice: *Communicationes* 10 (1978) 108. La cuestión había sido asimismo objeto de notables discusiones con anterioridad, en la discusión del Coetus *De matrimonio* en 1971, según se deduce de las actas del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos (*Conventus VIII<sup>a</sup> – die 17/12/1971 mane*); puede verse un buen resumen de las mismas en D. GARCÍA HERVÁS, *La disolución del matrimonio...*, o.c., 99-100. También en la elaboración del Coetus *De processibus* se planteó, aunque más tangencialmente la cuestión, proponiendo algún consultor (Pinto) suprimir del procedimiento *super rato* la fase de decisión en la Congregación, de modo que la resolución de estos supuestos de disolución recayera en el Obispo diocesano, *iuxta spiritum Concilium Vaticanum II*, que quiere que el Obispo tenga todas las facultades necesarias para desarrollar bien su oficio pastoral, dejando de lado las formalidades innecesarias (*Acta et Documenta Coetus Studio ‘De processibus’*, vol.IV, Sesiones 9-12): cfr. M. TINTI, *Causa di nullità o procedimento super rato?*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 186.

oficio (cn.131), nada impide que pueda ser delegada por el Romano Pontífice, si bien no consta que se haya producido nunca dicha delegación a favor de Obispos diocesanos. Al contrario, la Santa Sede, en respuesta a las múltiples peticiones episcopales solicitando que se delegara esta potestad, señaló reiteradamente que dicha delegación, *si bien posible, no es oportuna*, dados los abusos sucedidos en algunas diócesis<sup>178</sup>.

Girando por tanto la cuestión en torno a la oportunidad o inoportunidad de esta delegación, no cabe excluir una posible modificación en la actual praxis eclesial, en función de las circunstancias y las necesidades pastorales. No obstante, en el actual ordenamiento canónico, la disolución del matrimonio rato y no consumado es una gracia cuya concesión realizará en principio personalmente al Romano Pontífice, una vez comprobado –a través del proceso correspondiente y con el asesoramiento técnico de los expertos integrantes del organismo vaticano correspondiente- que se dan los requisitos necesarios<sup>179</sup>.

Por último, cabe también señalar que la evolución histórica en esta materia y la reflexión sobre el fundamento de esta actuación pontificia pone de manifiesto la imposibilidad de reducir la doctrina católica sobre la indisolubilidad matrimonial a una genérica e indeterminada afirmación de la indisolubilidad del matrimonio, pues esta indisolubilidad presenta grados, de modo que sólo el matrimonio sacramental, y en cuanto sacramental consumado (*qua rato consummato*), tiene una indisolubilidad absoluta (can. 1141)<sup>180</sup>.

---

<sup>178</sup> CONGREGACIÓN DOCTRINA FIDEI, Respuestas de 7 de octubre de 1970; de 12 de agosto de 1969; de 2 de enero de 1959; de 29 de mayo de 1955; etc., citadas en J.L. SANTOS DÍEZ, *Nuevo Derecho canónico*, Madrid 1983, 357.

<sup>179</sup> Sobre el carácter de suyo delegable de esta potestad pontificia –pese a ser ejercitada, con carácter general, personalmente por el Papa- parece haber constancia de que, al menos en una ocasión, Benedicto XVI delegó dicha potestad a favor del Camarlengo: CONGREGACIÓN CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Foglio di Udienza*, Prot.N.866/07, de 18 de julio de 2007, y la respuesta de SECRETARÍA DE ESTADO, Prot.N.63.735, de 20 de julio de 2007: “*In forza delle facoltà ricevute dal Santo Padre si concede la dispensa*. Tarcisio Card. Bertone, Camarlengo S.R.C.”: documentos citados en O. PEPE, *La fase diocesana del processo super rato et non consummato*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 153, nota 3.

<sup>180</sup> Cuestión distinta, que excede el objeto de este estudio, es la del fundamento teológico de este límite de la potestad pontificia sobre el matrimonio, que resulta en ocasiones controvertida, dado que la progresiva evolución histórica de la conciencia eclesial respecto al alcance de su potestad para disolver muestra cómo los sucesivos Pontífices han disuelto matrimonios en supuestos que sus predecesores consideraban caían fuera de su potestad. De hecho, fue una cuestión bastante tratada doctrinalmente, desde diversos posicionamientos, en los años previos al nuevo Código: S. ABRIL CASTELLÓ, *¿Autores clásicos favorables a la disolubilidad del matrimonio rato y consumado?*: REDC 26 (1970) 261-280; W.W. BASSET (Dir), *El matrimonio, ¿es indisoluble?*, Santander 1971; J. BERNHARD, *Reinterpretación (existencial y en la fe) de la legislación canónica concerniente a la indisolubilidad del matrimonio cristiano*, en: AA.VV., *Divorcio e indisolubilidad del matrimonio*, Barcelona 1974, 19-61; A. CARRILLO AGUILAR,

#### 4.- REQUISITOS PARA LA CONCESIÓN DE LA DISOLUCIÓN *SUPER RATO*

Desde una perspectiva sustantiva, la disolución pontificia de los matrimonios ratos y no consumados requiere, a tenor del c.1142 y de la regulación complementaria, dos requisitos ineludibles: la no consumación del matrimonio y la existencia de justa causa.

##### 4.1.- La no consumación del matrimonio

Conforme a la definición codicial (c.1061) y a la constante praxis canónica, la consumación del matrimonio supone y exige la realización por parte de los cónyuges, de modo humano, del acto sexual apto de por sí para engendrar la prole. Con independencia de que hayan existido o no relaciones sexuales prenupciales, la consumación canónica de un matrimonio se produce con la primera cópula conyugal, la cual exige, a su vez, la concurrencia de elementos fisiológicos –que incluirían tanto la erección y penetración suficiente del miembro viril en la vagina de la mujer, como la eyaculación de líquido

---

*Disolución del vínculo y potestad de la Iglesia*, o.c.; J.M. DÍAZ MORENO, *La absoluta indisolubilidad del matrimonio sacramental consumado. Precisiones al tema*: Sal Terrae 62 (1974) 790-800; J. FINNEGAN, *When is a marriage indissoluble? Reflections on a contemporary understanding of a ratified and consummated marriage*: The Jurist 28 (1969) 309-329; J.G. GERHARTZ, *La indisolubilidad del matrimonio y su disolución por la Iglesia en la problemática actual*, en: R. METZ – J. SCHLICK (eds.), *Matrimonio y divorcio*, Salamanca 1974, 207-244; P. HUIZING, *Indisolubilidad matrimonial y regulaciones de la Iglesia*: Concilium 38 (1968) 199-212; S. KELLEHER, *¿Divorcio y nuevo matrimonio entre católicos?*, Santander 1975; J.M. LAHIDALGA, *Indisolubilidad del matrimonio y divorcio en la Iglesia, hoy: estado de la cuestión*: Lumen 20 (1971) 289-330; A. MOSTAZA, *La indisolubilidad desde la época postridentina...*, o.c., 305-370; U. NAVARRETE, *Indissolubilitas matrimonii rati et consummati. Opiniones recentiores et observationes*: Periodica 58 (1969) 415-489; V. POSPISHIL, *Divorce and remarriage. Towards a new catholic teaching*, Nueva York 1967; J.A. SOUTO (Dir), *La disolubilidad del matrimonio rato y consumado*: Ius Canonicum 11 (1971) 109-163; L. VELA, *Indisolubilidad del matrimonio y divorcio*: Razón y fe 193 (1971) 179-183. Tras la promulgación del Código de 1983, además de los autores citados en notas anteriores, han abordado la cuestión de la fundamentación de la absoluta indisolubilidad del matrimonio rato y consumado, entre otros: F.R. AZNAR GIL, *El nuevo Derecho matrimonial canónico*, 2ª edición, Salamanca 1985, 467-478; F. GIL DELGADO, *Divorcio en la Iglesia. Historia y futuro*, Madrid 1993; K.R. HIMES Y J.A. CORIDEN, *The indissolubility of marriage: reasons to reconsider*: Theological Studies 65 (2004) 453-499; J. KOWAL, *L'indissolubilità del matrimonio rato e consumato. Status quaestionis*: Periodica 90 (2001) 305-370; C. PEÑA GARCÍA, *El fundamento de la absoluta indisolubilidad del matrimonio rato y consumado en la teología actual*: Estudios Eclesiásticos 79 (2004) 599-647; J. RODRÍGUEZ DÍEZ, *Indisolubilidad y divorcio del matrimonio cristiano y canónico: ¿indisolubilidad extrínseca relativa de futuro?*: Anuario jurídico y económico escorialense 39 (2006) 171-214; L. VELA, voces *Indisolubilidad; Matrimonio consumado; Matrimonio Rato*, en C. CORRAL - J.M. URTEAGA, *Diccionario de Derecho canónico*, o.c.; etc.

seminal dentro de la misma<sup>181</sup> - y de elementos psíquicos, en cuanto que dicho acto sexual debe realizarse “de modo humano”, lo que implica, al menos, su realización de forma consciente, libre y voluntaria por parte de ambos cónyuges.

Parece conveniente, no obstante, hacer algunas precisiones conceptuales respecto a las características de la cópula conyugal para resultar jurídicamente consumativa del matrimonio y, por consiguiente, quedar excluida de la posibilidad de disolución pontificia:

#### **4.1.1.- Penetración suficiente**

No se exige, para considerar consumado el matrimonio, la penetración total del miembro viril en la vagina de la mujer, siendo suficiente la llamada penetración parcial. Sin embargo, debe ser verdadera penetración, lo que exige en cualquier caso una suficiente erección y el ingreso -aun parcial- del pene en los conductos vaginales, más allá de la membrana himeneal<sup>182</sup>. En este sentido, no se considera en modo alguno suficiente para la consumación del matrimonio la mera yuxtaposición de los órganos sexuales, ni siquiera en el supuesto de que de la misma se siguiera la concepción de la prole por absorción del semen por la vagina.

#### **4.1.2.- Eyaculación ordinaria ‘intra vaginam’**

El concepto canónico de consumación exige que, de modo natural, se produzca la eyaculación de algún líquido seminal o prostático -no necesariamente semen elaborado en los testículos<sup>183</sup> - dentro de la vagina de la mujer. Conforme a la doctrina tradicional y a la constante praxis en esta materia, si, presupuesta la penetración, no hubiera eyaculación, o la hubiera fuera de la vagina, el acto sexual así realizado no sería consumativo del matrimonio.

---

<sup>181</sup> Tradicionalmente, se viene sintetizando estos requisitos en torno al trinomio *erectio – penetratio – eiaculatio intra vaginam*: J. KOWAL, *La consumazione del matrimonio tra la tradizione e il positivismo giuridico*: Periodica 101 (2012) 447-448. Sobre los aspectos fisiológicos y anatómicos del acto sexual, F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, o.c., 76-87; G. ORLANDI, *I ‘casi difficili’ nel processo super rato*, Padua 1984, 4-16; G. SANTORI, *Compendio de sexología*, Madrid 1969; etc.

<sup>182</sup> Aunque la determinación precisa de la penetración suficiente fue objeto de ciertas divergencias doctrinales, la cuestión quedó resuelta por una respuesta de la Congregación del Santo Oficio de 1 de marzo de 1941, que establecía la suficiencia de la penetración parcial: F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, o.c., 88-89; B. MARCHETTA, B., *Scioglimento del matrimonio canonico per inconsumazione e clausole proibitive di nuove nozze*, Padua 1981, 21-22; G. ORLANDI, *I ‘casi difficili’ nel processo super rato*, Padua 1984, 18-19.

<sup>183</sup> El semen o esperma es un líquido compuesto por las secreciones de diversos órganos y glándulas: los testículos, el epidídimo, el conducto deferente, las vesículas seminales, las glándulas prostáticas y las glándulas bulbouretrales.

La eyaculación intravaginal viene configurada como un requisito *objetivo* del acto consumativo del matrimonio, al margen o con independencia de la intención *subjetiva* de los esposos; no es la posible finalidad anticonceptiva de dicha praxis lo que determina la consumación o no del matrimonio, sino la realización del acto sexual conyugal con todos sus elementos. Dicho en otras palabras, la referencia del c.1061 a que el acto sea *per se apto para la generación de la prole* no significa, conforme a la constante tradición canónica, que se requiera para la consumación la fecundidad del acto sexual –ni en el resultado, ni siquiera en su intencionalidad- sino que se realice sin modificar su configuración esencial<sup>184</sup>.

Respecto al concepto de *eyaculación ordinaria*, durante mucho tiempo existió un verdadero *dubium iuris* sobre la cuestión de si la consumación matrimonial exigía la eyaculación de *verum semen* -semen elaborado en los testículos- o era suficiente la eyaculación de cualquier líquido seminal. Esta polémica –que tenía su origen en la interpretación del breve *Cum frequenter* de Sixto VI<sup>185</sup>- fue zanjada antes de la promulgación del Código actual por medio de un conocido decreto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, de 13 de mayo de 1977, que determinó que para la consumación del matrimonio no se exige la eyaculación por parte del varón del *verum semen*, considerándose suficiente la emisión de cualquier líquido seminal<sup>186</sup>.

---

<sup>184</sup> Esto es lo que justifica la diversa valoración canónica de los distintos métodos anticonceptivos en orden a la consumación del matrimonio, de modo que, mientras el uso del preservativo o el *coitus interruptus* impiden que el acto así realizado sea consumativo del matrimonio, sí se consideran por el contrario consumativos los actos conyugales realizados con penetración suficiente y eyaculación intravaginal, aunque se impida la fecundidad de los mismos mediante la utilización de anticonceptivos orales o la implantación de mecanismos intrauterinos: A. D'AURIA, *Una caro e consumazione del matrimonio: alcune considerazioni*: Periodica 103 (2014) 264; G.P. MONTINI, *Il matrimonio inconsumato (can. 1061)*, en: P.A. BONNET – C. GULLO (ed.), *Diritto matrimoniale canonico*, vol. III, Ciudad del Vaticano 2005, 409; etc.

<sup>185</sup> En el s.XVI, Sixto VI, respondiendo a una consulta del Nuncio en España, prohibió el matrimonio de los eunucos y espadones (varones carentes de ambos testículos, pero con posibilidad de erección y penetración), por considerarlos pecaminosos y fuente de escándalo. Pese al carácter eminentemente moral de este Breve, y a la levedad y ambigüedad de su argumentación (cfr. F.R. AZNAR GIL, *Derecho matrimonial canónico*, I, o.c., 340-344), la canonística posterior prestó gran atención a la exigencia de *verum semen* para la potencia sexual del varón, que en dicho documento parecía contenerse, y la jurisprudencia de la Rota Romana comenzó a declarar la nulidad por impotencia en supuestos de imposibilidad de eyacular líquido elaborado en los testículos. Esta doctrina jurisprudencial respecto a la exigencia de *verum semen* para la potencia sexual, comúnmente aceptada hasta el s.XX, fue puesta en cuestión por la Congregación del Santo Oficio a partir de 1935, al permitir el matrimonio a varones que habían sido esterilizados a la fuerza –mediante vasectomía- por el gobierno alemán: cfr. P. PELLEGRINO, *L'impedimento d'impotenza nel matrimonio canonico*, Turín 2004, 115-129.

<sup>186</sup> CONGREGATIO DOCTRINA FIDEI, *Decretum circa impotentiam quae matrimonium dirimit*, de 13 de mayo de 1977: AAS 69 (1977) 426. Sobre la aplicación de este relevante decreto, cfr. U. NAVARRETE, *De natura et de applicatione Decreti S. Congregationis pro Doctrina Fidei, diei 13 maii 1977 circa impotentia viri*: Periodica 68 (1979) 305-326; A. PÉREZ

Se trata de una respuesta de gran importancia en esta materia, no sólo en cuanto que resuelve auténticamente una duda de derecho de relevantes y graves consecuencias en el *ius connubii* de los sujetos, sino en cuanto que evita cualquier confusión entre inconsumación del matrimonio y la mera esterilidad: al no ser precisa la eyaculación de semen elaborado en los testículos, bastará para la consumación del matrimonio la realización del acto conyugal *apto de por sí para engendrar la prole* -lo cual exige la eyaculación del líquido seminal dentro de la vagina de la mujer- con independencia de que de dicho acto no pueda seguirse la efectiva concepción de la prole por carencia de espermatozoides, sea por esterilidad natural (azoospermia, oligozoospermia, necropermia,...) o quirúrgica (vasectomía).

#### 4.1.3.- Realización del acto sexual ‘modo humano’

El reconocimiento, en el actual c.1061, de la exigencia de que el acto sexual se realice de *modo humano* para poder ser considerado consumativo del matrimonio constituye una trascendental novedad –reflejo de la doctrina personalista del Concilio Vaticano II, con su exigencia de que los actos conyugales fueran dignos y verdaderamente humanos<sup>187</sup>- en la praxis secular de la Iglesia en la materia, que refleja de modo excelente la filosofía personalista que subyace en la regulación matrimonial canónica<sup>188</sup>.

En efecto, la praxis eclesial preconiliar no venía considerando necesario, para la consumación del matrimonio, ni el consentimiento ni el uso de razón en la realización del acto sexual, bastando con que éste se hubiera materialmente producido; así lo afirmaba la doctrina mayoritaria<sup>189</sup> y ponía de manifiesto la praxis de las congregaciones

---

RAMOS, *Problemas que plantea el decreto de la S. Congregación para la Doctrina de la Fe sobre impotencia*, en CDMPC, V, Salamanca 1982, 69-90; etc.

<sup>187</sup> CONCILIO VATICANO II, Const. ap. *Gaudium et Spes*, n.49.

<sup>188</sup> Es un dato unánimemente admitido el reconocimiento del profundo personalismo del nuevo Código de Derecho Canónico: entre otros, destacan este aspecto M. GRAULICH, *¿Totalmente distinto de cómo se piensa? Matrimonio y familia en el derecho canónico*, en: G. AUGUSTIN (ed.), *El matrimonio y la familia*, Madrid 2014, 85-96; o las colaboraciones de diversos autores sobre el tema, recogidas en C. PEÑA GARCÍA (Dir), *Personalismo jurídico y Derecho Canónico. Estudios en homenaje al Prof. Dr. Luis Vela, S.J.*, Madrid 2009. Ya con anterioridad a la promulgación del nuevo Código, relevantes canonistas apuntaban en esta dirección: J. HERVADA, *Esencia del matrimonio y consentimiento matrimonial: Persona y Derecho* 9 (1982) 161-166; L. VELA SÁNCHEZ, *Una nueva concepción concepción teológico-jurídica de la institución matrimonial: Studium Legionense* 21 (1975) 163-187; ID, *La 'communitas vitae et amoris'*, en: AA.VV., *El consentimiento matrimonial hoy*, Barcelona 1976, 91-111; ID, *Amor et iustitia in matrimonio: Periodica* 69 (1980) 481-502; etc.

<sup>189</sup> Esta era, en efecto, la doctrina común entre los canonistas de la época (Wernz-Vidal,



romanas<sup>190</sup> y del mismo tribunal de la Rota Romana<sup>191</sup>. Sin embargo, en el proceso de reforma del Código, el significado y requisitos del acto conyugal se vio modificado por influjo de la doctrina conciliar<sup>192</sup>, si bien la inclusión de la expresión *modo humano* en la

---

Capello, Staffa, Del Corpo, Miguelez, etc.), con algunas notables excepciones como Fedele, Marcone, Graziani o D'Avack. Puede encontrarse un amplio resumen de las discusiones doctrinales de la época relativas a la necesidad o no de modo humano para la consumación del matrimonio en: F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, o.c., 97-114.

<sup>190</sup> En este sentido, un famoso decreto del Santo Oficio, de 2 de febrero de 1949, estableció, en respuesta a un caso particular, que no puede hablarse de inconsumación si la cópula conyugal tuvo materialmente todos sus elementos esenciales, aunque para llegar a realizarla el varón hubo de ingerir fármacos afrodisíacos que le privaban momentáneamente del uso de razón: *Periodica* 38 (1949) 220.

<sup>191</sup> Todavía a finales de la década de los 50, la jurisprudencia rotal mantenía, con relación al acto sexual obtenido mediante el uso de la fuerza física contra la voluntad de la mujer, que la cópula así conseguida -violación intraconyugal- debía ser considerada consumativa del matrimonio, puesto que la mujer, al casarse, entregó libremente al marido el *ius in corpus*, que incluye el derecho a la cópula. Por tanto, si la cópula, como acto material, se verifica de un modo fisiológicamente normal, el marido no ha hecho más que tomar o hacer uso, aunque por la fuerza, de lo que es suyo: c.Felici, de 26 de marzo de 1957: SRRD 49 (1957) 235-248. Esta influyente sentencia rotal analizaba extensamente la cuestión de los requisitos psíquicos que debe incluir el acto sexual consumativo del matrimonio y sintetizó la doctrina mayoritariamente aceptada en aquel momento, que partía, como se ve, de una concepción puramente materialista de la cópula conyugal.

No obstante, cabe señalar también -aunque minoritarias- algunas voces críticas dentro de la Rota Romana: así, ya en 1939 la sentencia c.Grazioli de 8 de agosto de 1939 había apuntado la incorrección de hablar tanto de potencia *coeundi* como de consumación conyugal si, debido al vaginismo de la mujer, no era posible realizar el acto sexual sin violencia física: "*quodsi tantum per violentos inhumanosque conatus a parte viri foret continenter obtinenda penetratio ac copula a muliere, non posset dici innaturali hac ratione haberi vera consummatio consequenterque vera potentia coeundi*" (SSRD 31 [1939] 496). E igualmente también Heard, aunque sin cuestionar expresamente el concepto de consumación conyugal, sí había defendido, en relación con el impedimento de impotencia, la necesidad de que la cópula se realice de modo humano, lo cual no se cumple en aquellos casos en que la mujer únicamente pudiera realizar materialmente el acto sexual por medio de la violencia física, o con intolerables dolores: "*Notandum demum est ad validitatem contractus requiri ut copula fieri possit modo naturali et humano. Non sufficit ergo [...] depositio seminis intra vaginam per violentiam viri non obstantibus resistentiis et intolerabilibus doloribus mulieris. Talis enim inhumanus modus agendi, etsi materialem matrimonii consummationem causat, impotentiae impedimentum excludere nequit; nam sicut nemine iure tenetur ad operationem chirurgicam subeundam quae secumfert periculum vitae, ita nemo iure tenetur ad copulam admittendam quae necessario secumfert dolores qui intolerabiles sunt*" (c.Heard de 30 de diciembre de 1949, n.4: EIC 7 [1951] 363).

<sup>192</sup> Téngase en cuenta que las consecuencias jurídicas de la inclusión de la cláusula *modo humano* afectan tanto a la determinación de la consumación del matrimonio como también, indirectamente, a la configuración del impedimento de impotencia. De hecho, en la jurisprudencia rotal reciente dictada por impotencia, puede encontrarse algunas causas en que se estudia el defecto de modo humano, especialmente en relación a supuestos de vaginismo o fobia sexual al coito en el caso de las mujeres, p.e., la c.Bottone de 4 de junio de 1999: SRRD 91

redacción del c.1061 fue polémica hasta el final, tanto por las dificultades de su prueba, como por la dificultad de determinar si, por el preexistente consentimiento matrimonial, podría hablarse de un acto al menos virtualmente voluntario<sup>193</sup>.

A partir de la promulgación del Código de 1983, queda ya fuera de toda duda que la consumación del matrimonio exige, además de los requisitos fisiológicos tradicionales, la realización del acto sexual de modo humano, lo que supone que pueda ser considerado un acto atribuible a la persona, un acto voluntario, consciente y libre, por parte de ambos cónyuges. Conforme a este requisito, por tanto, el acto sexual obtenido por violencia o fuerza, así como el realizado por persona privada del uso de razón o de la conciencia por embriaguez, drogadicción, ingestión de fármacos, hipnosis, estado de sueño, etc... no serán actos consumativos del matrimonio.

Igualmente, aunque no hay constancia de que se hayan planteado –ni, por tanto, concedido- disoluciones por este motivo, la doctrina mayoritaria considera que la realización de modo humano del acto conyugal consumativo del matrimonio exigiría no solo la consciencia y libertad a la hora de realizar el acto sexual, sino también que éste se lleve a cabo con ánimo marital, de modo que constituya propiamente un acto *conyugal*<sup>194</sup>.

---

(2005) 438-446.

<sup>193</sup> Communicationes 6 (1974) 191-192; 9 (1977) 129. Cfr. F. AZNAR GIL, *La disolución canónica del vínculo matrimonial. La dispensa pontificia por inconsumación*, en *Las rupturas matrimoniales*, Salamanca 1986, 331-337.

<sup>194</sup> Conforme a esta interpretación –plantada en su momento por Navarrete- no podría ser considerado un acto consumativo del matrimonio el acto sexual que se realizara sin advertencia del estado conyugal, como sería, p.e., la cópula que se creyera erróneamente concubinaria o adulterina; tampoco la puesta por odio o venganza, con el fin de transmitir una enfermedad venérea o peligrosa para la vida y salud del cónyuge: U. NAVARRETE, *De notione et effectibus consummationis matrimonii*: Periodica 59 (1970) 642-645; en el mismo sentido, J. KOWAL, *Inconsumación del matrimonio*, en J. OTADUY, A. VIANA Y J. SEDANO (DIRS), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Pamplona 2012 (en adelante DGDC), vol. IV, 523; G.P. MONTINI, *Il matrimonio inconsumato (can. 1061)*, en: P.A. BONNET – C. GULLO (ed.), *Diritto matrimoniale canonico*, vol. III, Ciudad del Vaticano 2005, 409. Otros autores, profundizando en este requisito del *ánimo marital*, defienden una interpretación más amplia de este requisito: P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, o.c., 162-164; M.J. ARROBA CONDE, *La coppia coniugale nella medicina canonistica: Il matrimonio rato e non consumato*, en C. BARBIERI, *La coppia coniugale: attualità e prospettive in medicina canonistica*, Ciudad del Vaticano 2007, 280-283; C. PEÑA GARCÍA, *El matrimonio en el ordenamiento canónico: posibles líneas de reforma legislativa*: Revista Española de Derecho Canónico 70 (2013) 204-206; *La sexualidad en el matrimonio: hacia una comprensión personalista del impedimento de impotencia y de la consumación conyugal*, en: C. PEÑA GARCÍA (Dir), *Personalismo jurídico y Derecho Canónico. Estudios en homenaje al Prof. Dr. Luis Vela, S.J.*, Madrid 2009, 165-166.

#### 4.2.- La existencia de justa causa

La exigencia de justa causa para la disolución implica que la concesión de la dispensa debe venir motivada por razones pastorales y espirituales graves, apareciendo como la mejor solución para proveer al bien espiritual de las personas.

Se trataría de un requisito exigido por la propia naturaleza –graciosa y, de algún modo, excepcional- de la disolución pontificia del matrimonio<sup>195</sup>; en este sentido, la exigencia de justa resulta imprescindible no sólo para evitar el peligro de arbitrariedad en la actuación pontificia, sino también para evitar incurrir en praxis disolubilizantes que resulten contrarias a la doctrina eclesial<sup>196</sup>.

En este sentido, no cabe olvidar que, en virtud del principio de indisolubilidad, la posibilidad de disolución del matrimonio no viene configurada nunca –por muy evidente que fuera la no consumación del matrimonio- como un derecho de los cónyuges, sino como una *relajación graciosa de dicho principio*, hecha por la autoridad pontificia en virtud de su *potestad sacra* y atendiendo siempre a la existencia de una *causa grave y superior a la indisolubilidad* del matrimonio, lo que exigirá valorar en cada caso concreto no sólo la *posibilidad* de conceder la disolución –por concurrencia de los

---

<sup>195</sup> Si bien en sentido propio resultan inaplicables a la disolución *super rato* las normas codiciales sobre la dispensa, cabría, en un sentido lato, afirmar que si cualquier dispensa de una ley meramente eclesiástica exige la concurrencia de justa causa (c.90), este requisito será especialmente exigible a la hora de justificar en cada caso el ejercicio de una potestad del Romano Pontífice que tiene por objeto la dispensa o relajación de la indisolubilidad del matrimonial, de derecho divino. En este sentido, respecto a la discutida cuestión de la naturaleza jurídica de esta actuación pontificia, algunos autores –siguiendo la autoridad de Capello y Conte-Coronata- califican la disolución *super rato* de *dispensa impropia*: A. BERNÁRDEZ CANTÓN, *Compendio de Derecho matrimonial canónico*, Madrid 1986, 274; F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, o.c., 147; E. MAZZACANE, *La iusta causa dispensationis nello scioglimento del matrimonio per inconsumazione*, Milán 1963, 39-40; L. MIGUÉLEZ, *Comentario al derecho matrimonial*, en A. ALONSO - L. MIGUÉLEZ - S. ALONSO, *Comentarios al Código de Derecho Canónico*, vol.II, Madrid 1963, 629; J.L. SANTOS DÍEZ, *Nuevo Derecho canónico*, o.c., 353; etc.

<sup>196</sup> A juicio de Mons. Coccopalmerio, Presidente del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos, aunque nada dice expresamente el c.1142, la existencia de justa causa sería un requisito no sólo para la licitud, sino para la validez de la disolución: F. COCCOPALMERIO, *Indissolubilità e scioglimento del matrimonio canonico nella società contemporanea*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 24-25. Especial complejidad presenta la determinación de los efectos en los supuestos de *duda sobre la suficiencia* de la causa: M.M. LEAL ADORNA, *Resoluciones pontificias sobre matrimonio rato y no consumado*, en J. BOGARÍN – A. LÓPEZ MEDINA (eds.), *Nulidad y disolución del matrimonio (Actas de la I y II Jornadas de Derecho matrimonial canónico de la Universidad de Huelva)*, Córdoba 2007, 147.

elementos objetivos requeridos- sino también la *conveniencia* o no de concederla.

Como causas justas para la disolución del matrimonio no consumado, suelen señalarse el absoluto distanciamiento entre los esposos que hace imposible la reconciliación; la aversión u odio implacable entre los cónyuges; el abandono por parte del cónyuge o el deseo de quedar libre de éste, si se trata de una persona indigna; el peligro de incontinencia de alguno de los cónyuges; el deseo de formar una familia y tener hijos; la sospecha de una impotencia de la otra parte; la separación o el divorcio civil; el haber contraído nuevo matrimonio alguno de los cónyuges; el deseo de tranquilizar la conciencia y poner remedio a una situación conyugal irregular; el deseo de legitimar la prole; la impotencia o una enfermedad sobrevenida que impida el uso del matrimonio; el peligro de contagio por enfermedad de la otra parte; la probable nulidad del matrimonio, aunque no exista prueba plena; el bien espiritual de una de las partes; etc<sup>197</sup>. También, obviamente, el deseo de consagrarse a Dios en la vida religiosa, en el sacerdocio o en cualquier estado de perfección evangélica<sup>198</sup>.

## **5.- LOS CASOS DIFÍCILES: PECULIARIDADES PROCESALES Y CRITERIOS DE RESOLUCIÓN**

Partiendo del concepto canónico de consumación conyugal y de los requisitos para la concesión de la dispensa pontificia en estos casos, existen sin embargo algunos supuestos problemáticos -llamados normativa y doctrinalmente *casos difíciles*- en los que la petición de la dispensa conlleva especiales dificultades, bien de orden jurídico, bien de orden moral. Esta dificultad jurídica o moral de estos supuestos introduce alguna variación significativa en la tramitación de estos procedimientos, siendo especialmente destacable la exigencia de que el Obispo diocesano, *antes de admitir la solicitud* de la parte, consulte a la Sede Apostólica y espere sus instrucciones<sup>199</sup>.

---

<sup>197</sup> E. MAZZACANE, *La iusta causa dispensationis...*, o.c., 36-40. Prácticamente todos los comentaristas recogen estas causas.

<sup>198</sup> Aunque, a diferencia de lo previsto en el c.1119 del Código de 1917, haya desaparecido del Código actual cualquier referencia a la profesión religiosa solemne como causa grave para la concesión de esta gracia, es claro que tanto este concreto tipo de profesión religiosa como, más ampliamente, la voluntad de cualquier tipo de consagración de vida, sigue constituyendo una causa suficiente para la disolución del matrimonio no consumado. En este sentido, entre otros, A. BERNÁRDEZ CANTÓN, *Compendio de Derecho matrimonial canónico*, o.c., 279; J.Mª. IGLESIAS ALTUNA, *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 1991, 240, nota 12; M. LÓPEZ ALARCÓN-R. NAVARRO-VALLS, *Curso de Derecho Matrimonial canónico y concordado*, 2ª Ed., Madrid 1987, 301; F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, o.c., 122; J.L. SANTOS DÍEZ, *Nuevo Derecho canónico*, o.c., 361; etc..

<sup>199</sup> C.1699,2 y *Litterae circulares* de 1986, n.2. Aunque en la Carta circular se indica que la consulta debe remitirse a la Congregación de Sacramentos, entonces competente para el estudio y resolución de la causa, en la actualidad –tras la genérica transferencia de la competencia sobre estos procesos hecha por el M.P. *Quaerit semper*- la consulta previa en estos casos difíciles se dirige al Departamento de la Rota Romana competente.

A la vista de la praxis seguida por la Congregación en estos casos y de lo indicado en las Letras circulares de 1986, se acostumbra a distinguir algunos supuestos concretos dentro de estos casos difíciles<sup>200</sup>:

### **5.1.- Penetración sin eyaculación *intra vaginam***

Puesto que la eyaculación del líquido seminal dentro de la vagina de la mujer constituye un requisito de la consumación del matrimonio, no habrá matrimonio consumado –aunque se haya producido con normalidad la penetración- en aquellos casos en que nunca se haya producido de hecho dicha *effusio intra vaginam*, con independencia del carácter voluntario o involuntario de esta ausencia, si bien la dificultad del caso –y los criterios seguidos por la Sede Apostólica en estos supuestos- presentan variaciones según los motivos concretos que provocan esta falta de consumación.

#### **5.1.1.- Voluntaria: *cópula condomítica* – *copula onanística* – *coitus reservatus***

La no consumación del matrimonio por falta de eyaculación intravaginal puede responder a una conducta voluntaria de los cónyuges o de uno de ellos, bien porque los esposos hayan utilizado siempre el preservativo en todas y cada una de sus relaciones sexuales (*cópula condomítica*), bien porque los cónyuges hayan hecho uso –durante toda la vida conyugal- del *coitus interruptus*, derramando el varón el semen fuera de la vagina de la mujer (*cópula onanística*). También se produciría este supuesto de no consumación en aquellos casos de realización de sexo tántrico, en los que el varón, en el curso del acto sexual, evite voluntariamente la eyaculación (el llamado *coitus reservatus*), si bien

---

<sup>200</sup> Las *Litterae circulares* de 1986, en su n.2, cita literalmente como casos que presentan especiales dificultades, los siguientes: “uso onanístico del matrimonio, penetración sin eyaculación, concepción por absorción del semen, fecundación artificial y otros métodos que pueda descubrir la actual ciencia médica, la presencia de prole, la falta del *modo humano* en la consumación del matrimonio, el peligro de escándalo o de daños económicos conexos con la concesión de la gracia y otros”. Como se ve, el elenco recogido en las *Litterae circulares* no es taxativo, e incluye incluso supuestos de peligro de escándalo o de daños económicos que, por su especificidad o carácter casuístico, no suelen ser objeto de estudio doctrinal, si bien sí deberán en su caso, si el Obispo lo ve conveniente, ser objeto de consulta previa, explicando las circunstancias y posibles consecuencias de la concesión de la disolución. Entre los autores que comentan –con mayor o menor detenimiento- estos supuestos fácticos de *casos difíciles*, cabe citar, entre otros, A. D’AURIA, *Una caro e consumazione del matrimonio: alcune considerazioni*; Periodica 103 (2014) 254-471; F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, o.c., 263-288; G. ORLANDI, *I ‘casi difficili’ nel processo super rato*, Padua 1984; C. PEÑA GARCÍA, *Matrimonio y causas de nulidad en el derecho de la Iglesia*, Madrid 2014, 451-456; ID., *El matrimonio. Derecho y praxis de la Iglesia*, Bilbao 2004, 373-378; etc.

resulta un supuesto muy extraño en la práctica<sup>201</sup>.

Según muestra la praxis de la Congregación y la argumentación doctrinal, estos supuestos de inconsumación del matrimonio presentan una doble dificultad para la concesión de la disolución por el Romano Pontífice: por un lado, el problema de la falta de oportunidad de la dispensa, por razones de orden moral y de posible escándalo; por otro, la dificultad de la prueba de la no consumación en estos casos.

Respecto a la falta de oportunidad de la disolución, no cabe negar que podría producirse cierto peligro de escándalo si el Romano Pontífice concediera a los cónyuges la gracia de la dispensa precisamente por una conducta que infringe la doctrina moral de la Iglesia. Dado que la disolución de un matrimonio válido exige causa grave -esto es, que la concesión de la dispensa venga motivada por razones pastorales y espirituales graves, y aparezca como la única solución factible para proveer al bien de las almas- sería en principio dudosa la concurrencia de esta justa causa en aquellos supuestos en que el matrimonio no se haya consumado porque ambos cónyuges han evitado pertinazmente la consumación y la generación de la prole mediante la utilización del preservativo o del *coitus interruptus*<sup>202</sup>.

No obstante, pese a esta dificultad, la prohibición de tramitar el proceso en estos supuestos no es absoluta, debiendo estarse siempre al caso concreto. En este sentido, ya las mismas *Regulae servandae* preveían la posibilidad de admitir la petición de dispensa en aquellos supuestos en que la realización de la cópula condomítica u onanística hubiera sido una imposición de uno de los cónyuges al otro, así como en aquellos en que, habiendo sido una conducta querida por parte de ambos, el orador hubiera posteriormente manifestado arrepentimiento<sup>203</sup>. En estos supuestos, por tanto, podrá la

---

<sup>201</sup> Este supuesto fáctico, proveniente de tradiciones orientales indias y chinas, podría ser calificado jurídicamente como cópula onanística impropia, y ha sido objeto de alguna consideración por parte de la doctrina, si bien no hay constancia de que se hayan planteado solicitudes de disolución por este motivo: A. D'AURIA, *Una caro e consumazione del matrimonio: alcune considerazioni*: Periodica 103 (2014) 259; G. ORLANDI, *I 'casi difficili' nel processo super rato*, Padua 1984, 54-57. En cualquier caso, más allá de la evidente dificultad de su prueba, es claro que, conceptualmente, el acto sexual así realizado no podría ser considerado consumativo del matrimonio, dada la ausencia del requisito de eyaculación intravaginal.

<sup>202</sup> En estos casos, la praxis canónica ordena no iniciar -ni, en su caso, proseguir- la instrucción del proceso administrativo para la disolución, ante su manifiesta inutilidad; así se advertía en las *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, de 7 de mayo de 1923, n.11.1: "si por el escrito en que piden la dispensa, o por la tramitación de la causa ya comenzada, o por otras indagaciones... constase que los cónyuges habían evitado en absoluto la consumación del matrimonio a causa del vicio detestable del onanismo, entonces al orador o a ambos cónyuges, si de común acuerdo piden la dispensa, se les advertirá que no puede instruirse la causa o que no se puede pasar adelante".

<sup>203</sup> Dicho arrepentimiento lleva consigo la promesa seria de no volver a hacer uso de dichos métodos anticonceptivos: *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non*

Sede Apostólica –previamente consultada- autorizar, a la vista de las circunstancias concretas del caso, que se inicie el proceso ante el Obispo diocesano.

Una segunda dificultad, en el supuesto de que se autorice la tramitación de la causa por los motivos antes expuestos, vendrá de la dificultad objetiva de prueba de la no consumación del matrimonio en estos casos. Ni el preservativo, ni menos aún el *coitus interruptus*, son métodos infalibles, por lo que siempre existe la posibilidad –especialmente si las relaciones conyugales han sido frecuentes- de que en alguna de dichas relaciones parte del espermatozoides hubiera penetrado en la vagina de la mujer, a pesar de la utilización de los citados medios.

No obstante, pese a estas dificultades, lo cierto es que consta que en la praxis eclesial se ha concedido de hecho, en algunos casos, la disolución en estos supuestos, siempre tras una valoración detallada de las circunstancias del caso concreto<sup>204</sup>.

### 5.1.2.- *Involuntaria: impotencia eiaculandi del varón*

La impotencia *eiaculandi* supone la incapacidad del varón de eyacular en el transcurso del acto sexual, y puede ser presentar un carácter absoluto -imposibilidad total de eyaculación, alcanzando tanto al acto sexual como a la masturbación y al sueño- aunque, más frecuentemente, presenta una cierta gradación en su gravedad –permitiendo, p.e., bien la polución nocturna, bien incluso la eyaculación tras la masturbación. Este trastorno puede ser congénito o adquirido, de origen anatómico o funcional, y en algunos supuestos el sujeto conserva la sensación subjetiva del orgasmo, mientras que en otros carece de ella; puede producirse *erga omnes*, aunque es más habitual que presente un carácter relativo al cónyuge, generalmente por motivos psicológicos<sup>205</sup>.

---

*consummato*, de 7 de mayo de 1923, n.11.2.

<sup>204</sup> Orlandi refiere al menos dos casos de disolución en estos supuestos, si bien uno de ellos resulta ciertamente peculiar: en un primer caso, el orador, sospechando por el cambio de actitud de la novia, sus vómitos, etc. que la novia, que afirmaba ser virgen, le había engañado, casándose embarazada de otro hombre, inició la relación sexual con prudencia, retirándose sin eyacular al comprobar que la esposa no era virgen (G. ORLANDI, *I 'casi difficili'...*, o.c., 81-84). Más significativa resulta la concesión de la gracia en otro caso, en que, por imposición del esposo –que no quería tener hijos- y en contra de la voluntad de la oratriz, durante los tres años de vida conyugal se usó siempre el preservativo en las relaciones conyugales, a pesar del fuerte deseo de la esposa de ser madre; no constando sin embargo con claridad una posible nulidad por exclusión del *bonum prolis* por parte del esposo, se concedió, en atención al bien espiritual de la esposa, la disolución, imponiendo un veto al esposo (*ibidem*, 84-87).

<sup>205</sup> A. D'AURIA, *Una caro e consumazione del matrimonio: alcune considerazioni*: Periodica 103 (2014) 259-262; E. FRANK, 'Humano modo'. *Consummation of ratified marriage. A Ground for Dissolution or Nullity?*, Asansol 2005, 55-57; F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, o.c., 267-271; G. ORLANDI, *I 'casi difficili' nel processo super rato*, Padua 1984, 95-141.

Se trata de supuestos considerados “extremadamente difíciles” por la Congregación de Sacramentos, que –dado que la *incapacitas eiacularandi* supone, de suyo, una impotencia *coeundi*- aconsejaba plantear en estos casos la nulidad por vía judicial y sólo si la respuesta era negativa (p.e., por no constar la perpetuidad de la impotencia) solicitar la disolución pontificia en el caso<sup>206</sup>. La principal dificultad probatoria en estos casos se encontraba en la presunción según la cual, admitida la penetración, se presume la eyaculación, resultando insuficientes para enervar dicha presunción las declaraciones de las partes -incluso si son hechas con total convicción y sinceridad- puesto que, frecuentemente, en estos supuestos puede darse una pequeña eyaculación de semen sin conocerlo los cónyuges. No obstante, no cabe excluir que esta presunción pueda ser enervada por medio del dictamen de varios peritos médicos, nombrados de oficio, que confirmen que el varón es totalmente incapaz de cualquier eyaculación de semen, por lo que, si consta con la necesaria certeza moral –por medio de las citadas pericias médicas, totalmente necesarias en estos casos- la impotencia *eiacularandi*, puede presentarse al Romano Pontífice el caso<sup>207</sup>.

## **5.2.- Supuestos de concepción y nacimiento de prole pese a la no consumación**

Aunque cabe distinguir diversos supuestos de hecho en que puede producirse la generación de la prole a pesar de no cumplirse, desde una perspectiva técnico-jurídica, los requisitos necesarios para hablar de matrimonio consumado (bien por faltar la penetración suficiente, bien por faltar la eyaculación natural dentro de la vagina), todos estos casos presentan un elemento en común: son supuestos en que la dificultad proviene principalmente del peligro de escándalo, dada la existencia de prole nacida del matrimonio.

### **5.2.1.- *Eyaculatio ante portam y absorción del semen por la vagina***

Como se ha indicado, de la concepción y nacimiento de la prole no cabe deducir lógicamente la necesaria consumación del matrimonio, puesto que es posible que se siga la concepción de la mera yuxtaposición -sin penetración- de los órganos sexuales, debido a la absorción por la vagina del semen derramado en su exterior. En estos casos, por tanto, faltaría el requisito de la penetración del órgano sexual masculino en la vagina de

---

<sup>206</sup> Cfr. Instrucción *Provida Mater Ecclesia*, de 15 de agosto de 1936, art.206,1: AAS 28 (1936) 353-354. cfr. G. ORLANDI, *I ‘casi difficili’ nel processo super rato*, Padua 1984, 95-141.

<sup>207</sup> Así se estableció en la Congregación en la Plenaria de 18 de abril de 1970: A. D’AURIA, *Una caro e consumazione del matrimonio...*, o.c., 261. Refieren varios supuestos concretos en que se concedió la gracia B. MARCHETTA, *Scioglimento del matrimonio canonico per inconsumazione e clausole proibitive di nuove nozze*, Padua 1981, 131-139; G. ORLANDI, *I ‘casi difficili’ nel processo super rato*, Padua 1984, 116-141.



la mujer, requisito integrante del concepto canónico de consumación matrimonial<sup>208</sup>.

La dificultad en estos supuestos no viene motivada ni por la complejidad de la prueba ni por cuestiones sobre la moralidad de estos actos, dado que habitualmente, la falta de consumación en estos supuestos suele venir motivada por la existencia de un trastorno en alguno de los cónyuges –vaginismo, eyaculación precoz, eyaculación sin erección, etc.- que hace imposible la penetración<sup>209</sup>. El motivo de la consideración de estos supuestos como *casos difíciles* radica en la cuestión de la oportunidad o inoportunidad de la concesión de la dispensa, habida cuenta el peligro de escándalo que, en el común de las personas, puede provocar la disolución, por no consumado, un matrimonio del que ha nacido prole. El peligro de escándalo en estos supuestos era tan claro que el papa Juan XXIII ordenó en 1961 que no se sometieran a examen casos de este tipo, advirtiendo que serían automáticamente denegados<sup>210</sup>. Posteriormente, Pablo VI levantó dicha prohibición, estableciendo los criterios que rigen desde entonces en esta materia:

a) Debe analizarse el peligro de escándalo en cada caso concreto, excluyendo normas generales y apriorísticas al respecto;

b) Debe considerarse la proporción entre el riesgo de escándalo, si lo hay, y el bien espiritual, familiar y social que se siga de la concesión de la dispensa, de modo que

---

<sup>208</sup> La falta de consumación del matrimonio en estos supuestos ha sido reconocida constante y unánimemente tanto por la praxis de la Congregación como por la jurisprudencia rotal: c. Matioli, 29 de febrero de 1960: SRRD 52 (1960) 141-152; c. Filipiak, de 11 de enero de 1952: SRRD 44 (1952) 10-15; c. Grazioli, de 17 de agosto de 1920: SRRD 12 (1920) 234-247, etc. En este sentido, el hecho de la efectiva generación de la prole no impide tampoco de suyo la declaración de nulidad de un matrimonio por impotencia: así ocurre, p.e., en la sentencia c. Bruno de 3 de abril de 1987 (SRRD 79 [1992] 210-227), que declaró la nulidad por impotencia de la mujer en un supuesto de vaginismo psicógeno, originado por la repulsa psíquica que sentía hacia el varón, a pesar de que había engendrado dos hijos, concebidos al haber absorbido la vagina el semen eyaculado por el marido en los órganos genitales externos femeninos; la prueba en esta causa fue completísima, al haberse podido oír a ambos esposos, a los dos peritos que trataron a la esposa *tempore non suspecto*, y haberse practicado cuatro pericias judiciales sobre la esposa. Asimismo, también una sentencia de la Rota Española declaró la nulidad por impotencia del varón, que tenía serios problemas de erección en la realización del acto sexual -lo que impedía a su vez la penetración y eyaculación intravaginal- a pesar de que el matrimonio había concebido cuatro hijos debido a la habilidad manual de la mujer, muy deseosa de ser madre: c. Panizo, de 1 de febrero de 2000, en: S. PANIZO ORALLO, *El matrimonio a debate hoy. Nulidades en el dos mil*, Madrid 2001, 198-205.

<sup>209</sup> En estos supuestos, podría alcanzarse la prueba de la no consumación del matrimonio con la concurrencia de las declaraciones concordes de partes y testigos, siempre que sean personas dignas de crédito, y con los dictámenes periciales sobre la existencia del trastorno impeditivo de la penetración en alguno de los cónyuges; también puede resultar un elemento de notable importancia, en su caso, el certificado médico de la integridad física de la mujer en el momento del parto, si hubo que practicar la desfloración quirúrgica para permitir el nacimiento de la prole, u otros indicios semejantes; etc.: C. PEÑA GARCÍA, *Matrimonio y causas de nulidad en el derecho de la Iglesia*, Ed. Comillas, Madrid 2014, 454.

<sup>210</sup> B. MARCHETTA, *Scioglimento del matrimonio canonico per inconsumazione e clausole proibitive di nuove nozze*, Padua 1981, 124.

si prevalece éste último debe concederse la gracia solicitada, sin perjuicio de que se dispongan todas las cautelas adecuadas para evitar o disminuir en lo posible el peligro de escándalo.

En definitiva, a pesar de la necesaria cautela en la valoración de las circunstancias, consta que la Congregación ha concedido en ocasiones la disolución de matrimonios no consumados que, sin embargo, habían engendrado prole por absorción del semen<sup>211</sup>.

### 5.2.2.- *Fecundación in vitro*

Un supuesto distinto, pese a su similitud con el anterior, vendría constituido por aquellos casos en que, presupuesta la no consumación del matrimonio, se ha logrado sin embargo la concepción de la prole mediante el recurso a la *fecundación artificial*<sup>212</sup>.

En estos supuestos, la doctrina viene considerando que, dada la ilicitud moral del medio empleado para la generación de la prole, la Congregación no concederá la disolución –por considerarla inoportuna y fuente de escándalo- en aquellos casos en que los cónyuges, no pudiendo o no queriendo realizar la cópula conyugal natural, hubiesen acudido sin embargo a la inseminación artificial, a la fecundación *in vitro* o a otros medios artificiales para engendrar la prole<sup>213</sup>. Debe señalarse, no obstante, que las resoluciones citadas por estos autores son bastante antiguas, siendo significativo que en algún supuesto planteado más recientemente, los requisitos indicados por la Congregación para permitir la tramitación de la causa fueron similares –arrepentimiento, ausencia de peligro de escándalo- a los de los supuestos de cópula condomítica<sup>214</sup>.

---

<sup>211</sup> Así se recoge en la sentencia rotal c.Matioli, de 29 de febrero de 1960: SRRD 52 (1960) 141-152. Asimismo, pueden verse varios supuestos en que la Congregación de Sacramentos concedió la dispensa, al quedar probada la integridad himeneal de la mujer en el momento del parto, en G. ORLANDI, *I ‘casi difficili’ nel processo super rato*, o.c., 174-210.

<sup>212</sup> Sobre los dilemas éticos que plantea la fecundación artificial, resulta de interés la reciente monografía de C. MASSÉ GARCÍA, *Infertilidad y procreación. Una propuesta ética para un mundo tecnológico*, Madrid 2015; sobre las consecuencias jurídicas de la misma, M. DOMINGO, *Las técnicas procreativas y el derecho de familia*, Madrid 2002.

<sup>213</sup> En este sentido se pronuncian F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, o.c., 283-288; B. MARCHETTA, *Scioglimento del matrimonio canonico per inconsumazione e clausole proibitive di nuove nozze*, Padua 1981, 144-147.

<sup>214</sup> Así se deduce de la respuesta de la Congregación (Respuesta de 20 de mayo de 2011, Prot. Congr. 449/2011/R) ante una solicitud planteada en Madrid (*Matriten* 12/2011. N. Arch. 10.684). Aunque no llegó a recaer resolución definitiva pues el orador decidió no seguir adelante con el proceso, cabe pensar que si –como afirman estos autores- en ningún caso fuera a concederse la gracia, la respuesta de la Congregación hubiese sido muy distinta: ver *infra*, cap.4, 5.3.- *Generación de prole por fecundación in vitro*

### 5.3.- Defecto de *modo humano* en la realización del acto sexual

Se trata de otro de los supuestos expresamente señalado en las *Litterae circulares* de 1986 como *caso difícil*<sup>215</sup>, lo cual viene de algún modo justificado por dos motivos:

a) Por la posible dificultad probatoria en los supuestos de que el acto conyugal haya sido realizado siempre sin la requerida consciencia (por sueño, hipnosis, embriaguez, ingestión de fármacos afrodisíacos o drogas que priven temporalmente del uso de razón, etc.)

b) En los supuestos de defecto de la suficiente libertad en la realización del acto conyugal, tanto por dicha dificultad de prueba del hecho en sí como por la necesidad de delimitar cuidadosamente si, en la realización de la cópula conyugal, existió un acto humano al menos *virtualmente voluntario*. A este respecto, debe tenerse en cuenta que los contrayentes, al prestar el consentimiento matrimonial, se entregan libremente el uno al otro para constituir la íntima comunidad de vida y amor conyugal, que incluye también la dimensión sexual de la persona. Por consiguiente, presupuesta esa libre entrega previa de cada uno de los cónyuges al otro, la Congregación recordaba la suficiencia del acto humano virtualmente voluntario como consumativo del matrimonio: “Para que exista consumación del matrimonio es necesario que el acto sea humano por ambas partes, pero es suficiente que sea virtualmente voluntario, siempre que no sea violentamente exigido. Los demás elementos psicológicos que hacen el acto más fácil y más deseable no serán

---

<sup>215</sup> Resulta de interés el comentario a un caso planteado por este motivo realizado por P. DE LUIGI, *Matrimonio rato e non consumato: le difficoltà di trattazione di un caso di ‘defectos humani modi in actu consummandi matrimonium’ ex can.1061,1, 1699,2 CIC*: Antonianum 76 (2001) 561-569. El caso es interesante: tras un noviazgo en que el novio se mostraba correcto y con cierta distancia hacia la novia, muy religiosa, contraen matrimonio por iniciativa de la mujer; nada más casarse, la esposa sufre la extrema violencia del esposo, especialista en artes marciales, que la forzaba brutalmente, con golpes y violencia, a tener relaciones sexuales. Tras dos años de convivencia insoportable, en el que el deterioro físico de la mujer, aterrorizada, es evidente, pone fin, con ayuda de su familia, al matrimonio, interponiendo denuncia contra el esposo, que es condenado en los procedimientos penales mantenidos en primera instancia y apelación. Habiendo contraído posteriormente la esposa matrimonio civil con un joven y formado una familia, solicita la disolución de su matrimonio por falta de consumación por defecto de modo humano; pese a la dificultad del caso –dada la duración de la convivencia, la a priori favorable disposición de la esposa al matrimonio y la multiplicidad de posibles motivos de nulidad- se admite el planteamiento del caso por vía de disolución vincular en vez de por vía judicial, teniendo en cuenta la Congregación consideraciones pastorales y jurídicas como la amplia prueba documental –en base a los procesos penales- de la violencia ejercida sobre la mujer, las evidentes dudas sobre la validez de este matrimonio y la negativa del esposo a someterse a cualquier pericia, lo que podría dificultar la declaración de nulidad. Más allá de que alguna de estas razones puedan resultar cuestionables, el supuesto es interesante dada la escasez de casos de defecto de *humano modo* conocidos, ala vez que resulta revelador de la flexibilidad de la Congregación en la admisión de la vía administrativa.

tenidos en cuenta”<sup>216</sup>.

Especial complejidad jurídica presenta –al margen de sus evidentes dificultades de prueba- la determinación de la relevancia del *miedo grave* en la consumación del matrimonio: así, si bien un sector doctrinal, aplicando la teoría general del acto jurídico, entiende que el acto sexual realizado por miedo, bajo constricción moral, debe ser considerado en principio consumativo del matrimonio<sup>217</sup>, la mayoría de los autores incluyen sin dudar el miedo grave entre las causas que, por perturbar gravemente la libertad del sujeto, son susceptibles de provocar un defecto de modo humano en la realización del acto sexual que mantendría, por consiguiente, inconsumado el matrimonio<sup>218</sup>.

---

<sup>216</sup> *Litterae circulares de procesu super matrimonio rato et non consummato*, introducción. Conforme señala un autor, sin embargo, esta formulación no debe ser interpretada como cancelación final del problema, sino como la afirmación de que no todos los elementos psicológicos tienen igual valor jurídico, correspondiendo a la praxis vaticana determinar cuáles serían los elementos necesarios y cuáles los que pueden ser dejados de lados, en la aproximación jurídica a esta cuestión: P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, Madrid 2011, 165.

<sup>217</sup> Se considera, de conformidad con el c.125,2, que los actos puestos por miedo son válidos salvo que el derecho determine otra cosa, lo que no sucede en el caso de la consumación conyugal, acto jurídico distinto de la prestación del consentimiento matrimonial, donde la relevancia invalidante del miedo sí ha sido reconocida (c.1103). Retoman estos autores la distinción de Navarrete entre actos realizados simplemente por miedo (actos voluntarios *simpliciter*) y actos realizados bajo el influjo de un miedo tal que perturba el uso de razón y la facultad volitiva (voluntarios *secundum quid*), recordando el principio tradicional del miedo según el cual en los actos puestos por miedo (voluntarios *simpliciter*) la persona -aunque coaccionada- puede elegir y es dueña de su decisión, por lo que no puede hablarse de defecto de modo humano: U. NAVARRETE, *De notione et effectibus consummationis matrimonii*: Periodica 59 (1970) 638-639. Sólo si la coacción es tan grave que priva al sujeto de libertad de elegir podrá hablarse de acto no humano: L. GHISONI, *La rilevanza giuridica del 'metus' nella consumazione del matrimonio*, Roma 2000, 168-177; también Janusz Kowal, quien, además de calificarla de *doctrina cierta*, sostiene que “es aceptada como norma práctica por la Congregación de Sacramentos”: J. KOWAL, *Inconsumación del matrimonio*, en DGDC, vol. IV, 523; y, efectivamente, la Congregación, en una plenaria de abril de 1986, reafirmó la suficiencia consumativa del acto virtualmente voluntario “*etiamsi sub metu positus*”, si bien se reconocía la necesidad de dar criterios más precisos para los casos particulares: cfr. : P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, o.c., 158, nota 307 (el autor califica de “rigorista” esta postura de la Congregación: *ibidem*, 159).

<sup>218</sup> Entre otros, P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, o.c., 162-165; M.J. ARROBA CONDE, *La coppia coniugale nella medicina canonistica: Il matrimonio rato e non consumato*, en C. BARBIERI, *La coppia coniugale: attualità e prospettive in medicina canonistica*, Ciudad del Vaticano 2007, 280-283; F.R. AZNAR GIL, *Derecho matrimonial canónico*, vol.I, 3ª edición, Salamanca 2015, 153-154; O. FUMAGALLI CARULLI, *Il matrimonio canonico dopo il Concilio. Capacità e consenso*, Milán 1978, 24, nota 32; M.F. POMPEDDA, *La nozionedel matrimonio rato e non consumato secondo il canone 1061,1 del CIC e alcune questioni processuali di prova in merito*: Monitor Ecclesiasticus 110 (1985) 339-364; etc. Resultan significativas, a este respecto, las siguientes palabras de Pompedda: “È comunque

Más allá de su interés jurídico-conceptual<sup>219</sup>, la cuestión probablemente se resuelva en la práctica en torno a la prueba de la existencia misma del miedo grave en cada caso planteado<sup>220</sup>, pues no toda presión o actitud insistente de uno de los cónyuges en orden a lograr la realización del acto consumativo del matrimonio será automáticamente constitutiva de amenazas susceptibles de provocar la *trepidatio mentis* característica del miedo<sup>221</sup>.

---

impensabile –almeno in un ordinamento giuridico che parte e presuppone determinati principi di diritto naturale ed in genere di etica universale, quale è l'ordinamento canonico- che da un atto imposto con lesione della giustizia, in virtù della soppressione della libertà della persona, particolarmente in materia così gravida di conseguenze e di obbligazioni, possa derivare un effetto giuridico, altrimenti non sanabile con rescissione, come si è già detto, che coinvolge la vita stessa dell'individuo" (o.c., 357).

<sup>219</sup> Subyacen en este debate doctrinal cuestiones de hondo calado, como la naturaleza jurídica -de derecho natural o derecho positivo- del miedo grave como causa invalidante aplicada a los diversos actos jurídicos matrimoniales (el consentimiento y la consumación conyugal), la determinación precisa de las exigencias jurídicas derivadas de la comprensión personalista del matrimonio, etc.

<sup>220</sup> Así lo apuntaba Linda Ghisoni en la conclusión de su monografía, al preguntarse si puede hablarse propiamente de miedo en el supuesto de que, ante la continua negativa de la mujer a realizar por vez primera el acto sexual con su esposo, éste le plantee que, en caso de seguir sin tener relaciones, pedirá la disolución de su matrimonio: L. GHISONI, *La rilevanza giuridica del 'metus'* ..., o.c., 180. Por un lado, obsérvese que, en el caso propuesto, la consideración como no consumativa de la cópula realizada en esas circunstancias por la mujer tendría el paradójico efecto de permitir en cualquier caso al varón la disolución de su matrimonio, incluso en el supuesto de que la mujer hubiese accedido a la realización del acto sexual precisamente para evitar dicha posibilidad; por otro lado, no hay duda de que una actitud de rechazo constante a la intimidad conyugal por parte de cualquiera de los cónyuges arroja serias dudas sobre la validez del consentimiento matrimonial prestado.

<sup>221</sup> Sobre los requisitos de miedo grave, entre otros, J.M. GONZÁLEZ DEL VALLE, *Sobre el fundamento del vicio del miedo*, en AA.VV., *Diritto, persona e vita sociale*, Milán 1984, 451-463; L. MADERO, *A tutela da liberdade para contrair matrimônio no Ordenamento Canônico: o can. 1103 (Perspectiva jurisprudencial)*, en *El matrimonio y su expresión canónica ante el III milenio*, Pamplona 2000, 999-1020; T. MAURO, *L'impedimento 'vis vel metus' nella nuova legislazione matrimoniale canonica*, en: *La nuova legislazione matrimoniale canonica*, Ciudad del Vaticano 1986, 182-201; E. OLIVARES, *El miedo invalidante del matrimonio: Tomás Sánchez y Basilio Ponce*: Archivo Teológico Granadino 64 (2001) 5-58; P. PELLEGRINO, *La vis et metus (can. 1103) nel Codex Iuris Canonici*: IC 37 (1997) 529-558. M.F. POMPEDDA, *La tutela della libertà dei nubenti nel Codice di diritto canonico*, en M.F. POMPEDDA, *Studi di diritto matrimoniale canonico*, vol.II, Milán 2002, 251-273; C. PONS-ESTEL, *El miedo como defecto del consentimiento matrimonial*: REDC 56 (1999) 757-775; J.M. SERRANO RUIZ, *L'impostazione personale in tema di matrimonio sotto coazione*, en F. CATOZELLA (ed.), *La centralità della persona nella giurisprudenza coram Serrano*, vol. I, Ciudad del Vaticano 2009, 513-531; J.M. VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA, *La necesaria libertad para contraer matrimonio: el c.1103*, en: *El matrimonio y su expresión canónica ante el III milenio*, Pamplona 2000, 1021-1037, etc.

## 6.- DESARROLLO DEL PROCEDIMIENTO *SUPER RATO*

El procedimiento administrativo para la dispensa del matrimonio rato y no consumado se divide en dos fases bien diferenciadas: la fase diocesana -de admisión de la solicitud, recogida de las pruebas y elaboración de las actas- y la fase de resolución en la Sede Apostólica. No obstante, cabría completar esta distinción –hecha en función del órgano ante el que se desarrolla el procedimiento- con una subdivisión más precisa y detallada, que tomara en consideración los principales momentos procesales en el desarrollo del procedimiento, distinguiendo entre periodo introductorio, periodo instructorio, conclusión de la causa en fase diocesana y periodo decisorio en la Sede Apostólica<sup>222</sup>.

---

<sup>222</sup> Comentan el procedimiento en sus diferentes fases, entre otros, A.W. BUNGE, *Proceso sobre rato y no consumado: fase inicial diocesana*: Anuario argentino de derecho canónico 20 (2014) 333-346; O. BUTTINELLI, *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fase davanti al Vescovo diocesano*, en: AA.VV., *I procedimenti speciali nel diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 107-124; J. CARRERAS, *Comentario a los cc.1697-1706*, en A. MARZOA - J. MIRAS – R. RODRÍGUEZ-OCAÑA (eds.), *Comentario exegético al Código de Derecho Canónico*, vol. IV/2, 3ª edición actualizada, Pamplona 2002; J. GONZÁLEZ GREÑÓN, *El proceso de dispensa del matrimonio rato y no consumado*, en SADEC (SOCIEDAD ARGENTINA DE DERECHO CANÓNICO), *Jornadas Anuales (11 y 12 de octubre de 2007)*, Buenos Aires 2008, 39-52; J.M. IGLESIAS ALTUNA, *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 1991, 235-253; F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, Valladolid 1991, 161-322; B. MARCHETTA, *Il processo super matrimonio rato et non consummato nel nuovo Codice di Diritto Canonico*, en AA.VV., *Dilexit iustitia*, Ciudad del Vaticano 1984, 409-427; ID., *Scioglimento del matrimonio canonico per inconsumazione e clausole proibitive di nuove nozze*, Padua 1981, 27-112; R. MELLI, *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fase davanti alla Congregazione*, en AA.VV., *I procedimenti speciali nel diritto canonico*, o.c., 125-134; A. MIGLIAVACCA, *Procedimientos administrativos per lo scioglimento del vincolo coniugale*, en GRUPO ITALIANO DOCENTI DI DIRITTO CANONICO, *Quaderni della mendola*, vol.7: *I giudizi nella Chiesa: Processi e procedimenti speciali*, Milán 1999, 149-190; A. MOLINA, *Aspectos nuevos en el proceso de matrimonio rato y no consumado*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XVIII*, Salamanca 1989, 255-287; M.E. OLMOS ORTEGA, *Dispensa super rato*, en DGDC, vol. III, 418-423; C. PEÑA GARCÍA, *Comentarios al procedimiento canónico para la disolución del matrimonio rato y no consumado*, Base de datos *Derecho de Familia* (EDC 2011/173360 y ss), en Portal Jurídico *El Derecho*: [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), Madrid, octubre 2011 (33 comentarios); ID., *Proceso para la dispensa del matrimonio rato y no consumado*, en: X. O'CALLAGHAN (Dir), *Matrimonio: nulidad canónica y civil, separación y divorcio*, Madrid 2001, 392-411; O. PEPE, *La fase diocesana del processo super rato et non consummato*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 153-160; A. VIRGILI FERRER, *La disolución del vínculo del matrimonio rato y no consumado*, en C. MELERO (coord.), *XV Jornadas de la Asociación Española de Canonistas en el XXV aniversario de su fundación*, Salamanca 1997, 161-184; etc.

## 6.1.- Periodo introductorio

### 6.1.1.- Criterios de competencia

Conforme recoge el Código de Derecho Canónico, en su c.1698, la competencia para resolver la petición de disolución del matrimonio rato y no consumado viene reservada, con carácter exclusivo, a la Sede Apostólica, distinguiendo el canon entre la competencia para juzgar si se dan los requisitos necesarios para la disolución –ausencia de consumación y existencia de justa causa- que recaerá en el dicasterio u organismo de la Curia Romana que en cada momento establezca la regulación; y la potestad para, una vez comprobada la concurrencia de estos requisitos, conceder efectivamente la dispensa solicitada, facultad que corresponde en principio al Romano Pontífice.

Presupuesta esta competencia exclusiva para la resolución del procedimiento, el Código establece sin embargo que la iniciación e instrucción de la causa corresponde al Obispo diocesano, que será el encargado de recibir la petición de los fieles y ordenar la tramitación e instrucción del proceso, enviando a la Santa Sede la causa ya concluida para su decisión<sup>223</sup>.

Como fuero competente para recibir la petición e iniciar el procedimiento, el c.1699,1 establece que será competente para recibir el escrito de preces el Obispo diocesano del domicilio o cuasidomicilio del orador<sup>224</sup>, siendo éste el único criterio de competencia que señala el Código para las causas que se inicien directamente en vía administrativa<sup>225</sup>. Esta unicidad del fuero legalmente competente viene confirmada, por su parte, en las *Letras circulares* de 1986, que, si bien hacen alusión expresa a otro fuero de competencia de clara reminiscencia judicial (c.1673,4) -el del lugar en que de hecho han de recogerse la mayor parte de las pruebas-, lo recogen en términos que excluyen

---

<sup>223</sup> Esta disposición codicial del c.1699,1 constituye una novedad respecto a la anterior regulación codicial, al prohibir el Código de 1917 la instrucción del proceso en las diócesis si no se solicitaba previamente la necesaria a la Congregación de Sacramentos: v.c.1963,1.

<sup>224</sup> Sobre la delimitación del concepto de Obispo diocesano y la competencia en los supuestos de sede vacante o sede impedida, véase F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, Valladolid 1991,162-166. El concepto canónico de domicilio y cuasidomicilio, por su parte, viene regulado en el c.102: cfr. M. DELGADO, *El domicilio canónico*, Pamplona 2006.

<sup>225</sup> En el proceso de redacción de este canon, se excluyó expresamente el fuero del lugar del matrimonio -que, anteriormente, tenía también reconocida la competencia: *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, nn.7 y 8. La razón aducida por la Comisión codificadora para este cambio legislativo fue la coherencia con su naturaleza jurídica, puesto que no se trata de un asunto de naturaleza judicial, sino de una dispensa: *Communicationes* 4 (1972) 70

inequívocamente que se trate de un segundo fuero procesal, al determinar que esta posibilidad exigirá, además del consentimiento del Obispo del domicilio o cuasidomicilio de la parte oratriz, que se pida *prórroga de competencia* al organismo de la Curia Romana competente<sup>226</sup>.

Además de la incoación desde el principio del procedimiento en vía administrativa, prevé también el Código, en el c.1681, la posibilidad de que la solicitud de la gracia de la disolución se haga a partir de un proceso propiamente judicial para la declaración de nulidad de ese matrimonio, si durante la instrucción de la causa surge una duda muy probable de que el matrimonio no ha sido consumado. Conforme dispone el c.1681, en estos casos podría el tribunal que estuviese conociendo de la causa de nulidad suspender la misma y realizar la instrucción del proceso para la dispensa *super rato*, transmitiendo las actas -junto con el voto del tribunal y del Obispo- a la Sede Apostólica para que juzguen sobre la concesión de la dispensa<sup>227</sup>.

Se trata de un supuesto algo especial, condicionado en la inicial regulación codicial, a que las partes presten su consentimiento a la suspensión de la causa de nulidad, así como a que alguno de ellos o ambos dirija una petición de dispensa al Santo Padre, si bien debe advertirse que estos requisitos han sufrido una ligera modificación a raíz de la nueva redacción dada a esta materia en el nuevo c.1678,4 del m.p. *Mitis Iudex Dominus Iesus*, que entrará en vigor el 8 de diciembre de 2015. En cualquier caso, no se trata de un supuesto muy habitual, aunque puede darse en ocasiones, especialmente en relación a las causas de nulidad por impotencia. En estos supuestos de tránsito de la vía judicial a la vía administrativa por haber aparecido en la instrucción de la nulidad serias dudas sobre la consumación del matrimonio, la competencia para recibir el preceptivo escrito de preces y para la instrucción de la causa recae en el tribunal que estaba conociendo de la causa de nulidad<sup>228</sup>.

---

<sup>226</sup> Más que la creación de un fuero de competencia –que queda lógicamente excluido por la necesidad de prórroga de la misma- la disposición del art.1 de las Letras circulares constituye únicamente la explicitación –en orden a facilitar la labor de los Obispos diocesanos- de un principio procesal general, como es la posibilidad de solicitar, cuando se den circunstancias que lo hagan necesario, prórroga de competencia para salvar el defecto de la misma en un caso concreto; en este sentido, a nuestro juicio, la previsión del art.1 de las Letras circulares a favor del fuero de las pruebas no puede entenderse en sentido exclusivo, sino ejemplificativo; si hubiese en algún caso concreto razones que justificaran la conveniencia de instruir el procedimiento *super rato* en una diócesis distinta de la del domicilio o cuasidomicilio del orador –supuesto poco habitual, dada la facilidad con que el ordenamiento canónico prevé la adquisición y mantenimiento de los mismos- nada impide que pueda el Obispo dirigirse a la Sede Apostólica y solicitar motivadamente la prórroga de competencia.

<sup>227</sup> Sobre el modo de actuar en estos casos de suspensión de la causa, el c.1681 viene desarrollado en los arts.153 y 154 de la instrucción *Dignitas Connubii*, si bien no incluyen novedades significativas: C. MORÁN BUSTOS, *Título VI. La cesación de la instancia*, en C. MORÁN – C. PEÑA, *Nulidad de matrimonio y proceso canónico. Comentario adaptado a la Instrucción Dignitas Connubii*, Madrid 2007, 286-293.

<sup>228</sup> En este supuesto, será este tribunal –no el delegado del Obispo- quien deba completar



Otro supuesto distinto sería el contemplado en el c.1700,2, que regula cómo actuar en caso de que, de modo simultáneo o sucesivo, los cónyuges hubiesen interpuesto, en la misma o en distinta diócesis, el proceso judicial de nulidad y la petición de dispensa *super rato*. Este canon prevé no el tránsito de la vía judicial a la vía administrativa, con suspensión de la causa de nulidad, sino que uno o ambos cónyuges, de modo simultáneo o sucesivo, incoen por un lado un proceso judicial para la declaración de nulidad de su matrimonio y, por otro, un procedimiento administrativo para solicitar la gracia de la disolución<sup>229</sup>. En este caso, deberá el Obispo -por mandato del c.1700,2- encomendar siempre la instrucción de la causa al tribunal ante el cual se haya interpuesto la demanda de nulidad, con independencia de que ésta se haya presentado antes o después que el escrito de preces. En estos supuestos, ambas causas se conocerán paralelamente por el mismo tribunal, en sumarios distintos, sin acumularse la nulidad con la instrucción del proceso *super rato*, sin perjuicio de que puedan las partes, si lo estiman convenientes, acogerse a lo dispuesto en el nuevo c.1678,4 (v.c.1681)<sup>230</sup>.

### 6.1.2.- Legitimación

La *legitimación activa* para iniciar el procedimiento de disolución corresponde única y exclusivamente a los cónyuges, sean ambos o bien uno solo de ellos, aunque el otro se oponga<sup>231</sup>.

De conformidad con el cn.1142, resulta imprescindible la petición de al menos uno de los cónyuges para la concesión de esta dispensa. El Romano Pontífice puede disolver, con justa causa, un matrimonio rato y no consumado aunque uno de los

---

la instrucción y enviar las actas a la Sede Apostólica, juntamente con las observaciones del Defensor del vínculo, el voto del tribunal y el voto del Obispo del que dependa dicho tribunal: c.1681; *Dignitas Connubii*, art.153,2 y 3; *Litterae circulares* de 1986, n.7. En cualquier caso, la concesión de la dispensa y la subsiguiente disolución del matrimonio rato y no consumado no impiden la interposición o prosecución en su caso de la causa para la declaración de la nulidad de dicho matrimonio -ya disuelto por rescripto pontificio- por el tribunal competente: O. BUTTINELLI, *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fasi davanti al Vescovo diocesano*, en: AA.VV., *I procedimenti speciali nell diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 122-3.

<sup>229</sup> No cabe acumular en una sola demanda ambas peticiones, puesto que se trata de dos procesos distintos: *Communicationes* 11 (1979) 275.

<sup>230</sup> M. TINTI, *Causa di nullità o procedimento super rato?*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 192.

<sup>231</sup> Aunque no es habitual, nada se opone a que, en el caso de matrimonios mixtos o dispares, pueda pedir esta disolución de matrimonio rato y no consumado el cónyuge no católico, bautizado o no, dado que ni la legislación procesal general, ni las *Litterae circulares* establecen ningún requisito subjetivo al cónyuge solicitante de la disolución por no consumación: J. LLOBELL, *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid 2014, 404-405.

cónyuges se oponga, pero no podrá disolver un matrimonio no consumado si ninguna de las partes solicita dicha disolución, y menos aún cuando ambas partes se oponen a la misma. No cabe, pues, a diferencia de lo que ocurre en las causas de nulidad, que el procedimiento de disolución *super rato* sea incoado por el promotor de justicia, puesto que no hay ningún interés público que justifique la petición de una dispensa graciosa por el Romano Pontífice de un matrimonio en principio válido.

Esta reserva exclusiva a favor de los cónyuges para solicitar la gracia de la disolución viene puesta igualmente de manifiesto por la regulación de la posibilidad de tránsito de la vía judicial a la vía administrativa, con suspensión de la causa de nulidad. En efecto, aunque pudiera parecer que el tribunal tiene un papel protagonista en este cambio de procedimiento, lo cierto es que esta posibilidad está condicionada -a tenor del mismo texto del c.1681- a que las partes presten su consentimiento a la suspensión de la causa de nulidad<sup>232</sup>, así como a que alguno de ellos o ambos dirija una petición de dispensa al Santo Padre, de tal modo que, conforme a la normativa vigente, nunca podría el tribunal -por muy clara que estuviese la falta de consumación- ordenar de oficio la iniciación del proceso de disolución del matrimonio rato y no consumado<sup>233</sup>.

Más compleja resultará esta cuestión a raíz de la entrada en vigor del m.p. *Mitis Iudex Dominus Iesus*, puesto que la redacción dada al nuevo c.1678,4 -que sustituye al c.1681- parece aumentar la capacidad dispositiva del tribunal en este tránsito de la nulidad a la disolución, al exigir únicamente la *audiencia de las partes* -no su consentimiento- para suspender la causa de nulidad<sup>234</sup>. No obstante, continúa siendo necesario, como no puede ser menos, la petición expresa de uno o ambos cónyuges para poder solicitar la disolución pontificia; y aunque la nueva redacción parece atribuir la iniciativa del cambio al tribunal y concederle mayor margen de actuación en la suspensión de la causa de nulidad, considero que, conforme a los principios generales del proceso y dada la naturaleza jurídica de la acción judicial de nulidad, nunca podrá

---

<sup>232</sup> Algunos autores destacan acertadamente la importancia de salvaguardar los derechos de las partes en esta decisión, que corresponde plenamente a los cónyuges, por lo que critican actitudes paternalistas del tribunal en esta cuestión: W. KOWAL -W.H. WOESTMAN, *Matrimonios. Casos especiales y procedimientos*, Ottawa 2013, 36; W.H. WOESTMAN, *Respecting Petitioner's Rights to Dissolution Procedures*: The Jurist 50 (1990) 342-349.

<sup>233</sup> No obstante la unanimidad doctrinal en este punto y la constante praxis pontificia en la materia, algún autor se cuestiona si sería posible, en línea de principio, conceder en algún caso la disolución *ex officio*, a petición del tribunal al llegar a la certeza de la no consumación, o incluso a solicitud de un tercero con interés en el asunto: O. BUTTINELLI, *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fasi davanti al Vescovo diocesano*, en: AA.VV., *I procedimenti speciali nell diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 110-111.

<sup>234</sup> El tenor literal de la nueva redacción del c.1678,4 dice "Quoties in instructione causae dubium valde probabile emergerit de non secuta matrimonii consummatione, tribunal potest, *auditis partibus*, causam nullitatis suspendere, instructionem complere pro dispensatione super rato, ac tandem acta transmittere ad Sedem Apostolicam una cum petitione dispensationis ab alterutro vel utroque coniuge et cum voto tribunalis et Episcopi" (las cursivas son mías).

legítimamente el tribunal –en caso de desacuerdo entre los cónyuges en torno a la suspensión de la causa- suspender la tramitación de una causa de nulidad en contra de la voluntad expresa de una de las partes; menos aún, obviamente, en caso de oposición de ambas.

En cuanto a la *legitimación pasiva* para este procedimiento, el c.1701,1 exige la necesaria intervención del Defensor del vínculo en el mismo. El Defensor del vínculo, ministerio público, está obligado en virtud de su oficio a proponer y exponer todo aquello que pueda aducirse razonablemente contra la dispensa del matrimonio<sup>235</sup>, por lo que su misión será manifestar diligentemente todo aquello que fundadamente se oponga tanto al hecho de la inconsumación del matrimonio como a la existencia de justa causa para la concesión de la dispensa.

### **6.1.3.- Actuación de los peticionarios por sí mismos y limitación a la intervención de abogado**

Con respecto a la postulación procesal en estos procedimientos, el legislador canónico, tomando en consideración el carácter gracioso de la disolución *super rato* y la naturaleza administrativa -no judicial- de este procedimiento, introduce importantes limitaciones en la posibilidad de que las partes en el procedimiento actúen asistidas de abogado y procurador<sup>236</sup>.

---

<sup>235</sup> *Litterae circulares de processu super matrimonio rato et non consummato*, n.22.

<sup>236</sup> En las causas judiciales matrimoniales, la ley canónica reconoce a los cónyuges con gran amplitud el *ius postulandi*, de modo que, presupuesta su legitimación para la causa y para el proceso, puede la parte tanto actuar asistido de letrado y procurador, como dirigirse personalmente al órgano jurisdiccional, poniendo en persona todos y cada uno de los actos procesales que se realizan a lo largo del procedimiento (c.1481.3), excepto en el supuesto, previsto en el párrafo primero del mismo c.1481, de que el juez considere necesaria que la parte se vea asistida por procurador y/o abogado. Entre la abundante bibliografía existente en relación al *ius postulandi* de las partes en el actual ordenamiento canónico, entre otras, J.L. ACEBAL LUJÁN, *Abogados, procuradores y patronos estables ante los tribunales eclesiásticos españoles*, en *Curso de derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, X, Salamanca 1992, 555-609; V. ANDRIANO, *Avvocati e procuratori nell'ordinamento canonico*, en GRUPPO ITALIANO DOCENTI DI DIRITTO CANONICO, *Quaderni della Mendola. I giudizi nella Chiesa. I processi contenzioso e matrimoniale*, vol. 6, Milán 1998, 127-149; C. GULLO, C., *I procuratori e gli avvocati (artt.101-113)*, en AA.VV., *Il giudizio di nullità matrimoniale dopo l'istruzione «Dignitas Connubii»*, II. *La parte statica del processo*, Ciudad del Vaticano 2007, 297-315; J. LLOBELL TUSET, *Lo «ius postulandi» e i patroni*, en *Il processo matrimoniale canonico*, Ciudad del Vaticano 1988, 185-202; ID., *Le parti, la capacità processuale e i patroni nell'ordinamento canonico*: *Ius Ecclesiae* 12 (2000) 69-97; R. PAGÉ, *L'avocat, le procureur et le curateur dans les causes matrimoniales*: *Studia Canonica* 31 (1997) 293-310; C. PEÑA GARCÍA, *El ius postulandi de las partes: ¿actuación del actor por si mismo o asistido de abogado?*: *Revista Española de Derecho Canónico* 68 (2011) 85-110; T. VANZETTO, *Procuratori, avvocati e patroni a tutela dei diritti dei fedeli*: *Quaderni di Diritto Ecclesiale* 10 (1997) 421-435; etc.

Dado que en el ordenamiento canónico la disolución conyugal no constituye nunca, de suyo, un derecho de los cónyuges, sino un remedio de algún modo extraordinario y gracioso que el Romano Pontífice puede conceder, en bien de las personas, siempre que se compruebe la concurrencia de determinados supuestos –lo que implica que, en este procedimiento, las partes no reivindicán un derecho, sino que solicitan una gracia– el cónyuge o los cónyuges que inicien este procedimiento no tienen la condición de actores o demandantes, sino de oradores o peticionarios, sin que esté prevista en estos procedimientos la posibilidad de representación procesal por medio de procurador<sup>237</sup>, ni tampoco la asistencia técnica del abogado.

Respecto a éstos, el c.1701,2 dispone que no se admite en estas causas la intervención de abogado, aunque, teniendo en cuenta la dificultad del proceso, puede el Obispo diocesano permitir que tanto el orador como la parte demandada se sirvan de un jurisperito que les asesore<sup>238</sup>. No obstante, de conformidad con las precisiones contenidas en las Letras circulares de 1986, este asesor perito admitido por el Obispo no podrá ejercer las funciones propias del abogado en las causas de nulidad matrimonial, de modo que no podrá firmar los escritos; no le será de aplicación los derechos reconocidos como tales en el c.1678; no tendrá derecho a estar presente en la instrucción de la causa ni a intervenir en la práctica de la misma, haciendo preguntas, etc.; no participará en la discusión de la causa presentando alegaciones, etc. Su papel queda limitado –a tenor de las Letras circulares, a ayudar a las partes a introducir la causa, a indicar a la parte que pruebas conviene aportar y proponer, y, en caso de resultado negativo de la causa, a estudiarla para ver si es viable presentarla de nuevo, si existieran razones graves que no se hubieran aducido o podido probar anteriormente<sup>239</sup>.

---

<sup>237</sup> Conforme a esto, corresponde personalmente al orador dirigirse al tribunal, mantener las comunicaciones procesales, firmar su escrito de peticiones, recibir las notificaciones o comunicaciones que le envíe el instructor del procedimiento, etc.

<sup>238</sup> Así lo recogía la Instrucción *Dispensationis matrimonii* de 1972 que establecía que “nada impide que las partes –tanto si ellas lo piden como si el Obispo lo ordena de oficio– puedan, también en estas causas, hacer uso de la ayuda de consejeros o peritos (...) para redactar las peticiones de la gracia de la dispensa, en la instrucción del proceso o en completar las actas del mismo, con el fin de que, puesta en seguro la verdad de la no consumación del matrimonio, se promueva más eficazmente al bien de las almas”. La designación de estos consejeros o peritos, sea a instancia de parte o de oficio, corresponde al Obispo, quien deberá advertir previamente a los abogados de su obligación de guardar secreto: *Dispensationis matrimonii*, II.e).

<sup>239</sup> *Litterae circulares de processu super matrimonio rato et non consummato*, n.6. La prohibición de intervención de abogado propiamente dicho en estos procedimientos es una de las cuestiones más controvertidas de estos procedimientos, conforme han criticado, entre otros, R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Quaerit semper, ¿nuevas competencias para el Tribunal de la Rota Romana?*: RGDCDEE 28 (2012) 29; ID., *Abogados con libre ejercicio, abogados de oficio, ‘patronos estables’, ‘informadores o aconsejadores’ y actuación directa del particular en las causas canónicas matrimoniales en España: peculiaridades y problemas*, en C. CARRETERO et

#### 6.1.4.- La incoación del procedimiento: el escrito de preces

Dada la naturaleza administrativa de este procedimiento y la condición de orador –no de actor- del cónyuge que solicita la gracia de la disolución, el escrito por el que se incoa este procedimiento no será una demanda, sino un *escrito de preces* dirigido siempre al Romano Pontífice -único que puede conceder la dispensa- y firmado necesariamente por el cónyuge o cónyuges que solicitan la gracia.

Respecto al contenido de este escrito, nada se menciona ni en los cánones codiciales que regulan este proceso, ni en las Letras circulares de 1986, ni en la Instrucción *Dispensationis matrimonii*, de tal manera que siguen estando vigentes las normas contenidas en las *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato* de 1923. Conforme a estas Reglas, y a la constante praxis forense en esta materia, el escrito de preces deberá contener, al menos, los siguientes elementos:

- a) Invocación al Santo Padre, al que va dirigido el escrito
- b) Identificación de las personas de los cónyuges, con indicación expresa de si son o no bautizadas, y de su domicilio, a efectos de notificación.
- c) Exposición plena y exacta de los hechos, especificando todas las causas que justifiquen la concesión de la dispensa solicitada: es importante, por tanto, exponer en el escrito de preces no solo los hechos relativos a la inconsumación del matrimonio, sino también la referencia a la existencia de justa causa que justifique la concesión de la gracia.
- d) Expresión de la diócesis donde reside el orador o los oradores, de cara a la justificación de la competencia del Obispo para recibir e instruir la causa
- e) La fecha de presentación del escrito, con expresión del día, mes y año
- f) La firma del orador o los oradores

Entre los documentos que deben acompañar al escrito de preces, tienen especial importancia la partida literal de matrimonio de las partes y, si es posible, las partidas literales de bautismo de ambos cónyuges, o al menos del orador. Estas partidas de matrimonio y de bautismo son convenientes no solo de cara a la concesión de la dispensa, sino también para permitir posteriormente la ejecución canónica de la dispensa, si ésta es concedida<sup>240</sup>; no obstante, su no aportación con el escrito de preces no provoca

---

al. (Dir), *Retos de la abogacía ante la sociedad global*, Pamplona 2012, 1716-1717; C. PEÑA GARCÍA, *Nuevas competencias de la Rota Romana en los procedimientos de disolución del matrimonio rato y no consumado y en las causas de nulidad de ordenación: el M.P. 'Quaerit semper' de Benedicto XVI*: Est Ecl 86 (2011) 821-822; se abordará el tema con más extensión *infra*, cap.5.3.2.- *Importancia de la salvaguarda de las garantías procesales en estos procedimientos: argumentos canónicos*.

<sup>240</sup> La ejecución de la disolución corresponde al Obispo, y exige la anotación de la dispensa *super rato* en los libros de matrimonio y de bautismo de los cónyuges, en su caso:

de suyo la inadmisión del mismo, pudiendo ser aportadas a lo largo del procedimiento<sup>241</sup>.

También, siempre que sea posible, conviene acompañar al escrito de preces certificado médico ginecológico o urológico de donde se deduzca la falta de consumación del matrimonio o cualquier otra documentación médica de interés a este respecto, así como, en su caso, cualquier documento –sentencia de separación o divorcio, etc.- que demuestre la irreversibilidad de la situación matrimonial y la imposibilidad de reconciliación entre los cónyuges<sup>242</sup>.

#### **6.1.5.- Admisión o rechazo del escrito de preces**

En los procesos iniciados directamente en vía administrativa, una vez recibido el escrito de preces por el Obispo competente, corresponde a éste, por sí mismo o por medio del Vicario Judicial u otro sacerdote idóneo en quienes haya delegado esta potestad, examinar en primer lugar tanto su propia competencia como el fundamento de la petición, valorando si ésta tiene el *fumus boni iuris* necesario para su admisión<sup>243</sup>.

Asimismo, establecen las Letras circulares de 1986 que, "inmediatamente después de recibir la petición de dispensa" deberá el Obispo notificar dicha petición a la otra parte<sup>244</sup>, intentando -siempre que haya alguna esperanza de éxito- que los cónyuges se reconcilien. Aunque este documento habla únicamente de informar a la otra parte de la petición de la dispensa, es conveniente darle traslado igualmente de la copia del escrito de preces, para que la otra parte pueda conocer los hechos alegados por el orador u oratriz y, en su caso, alegar lo que estime conveniente, dado que en este procedimiento no hay propiamente fijación de la fórmula de dudas ni se observan las solemnidades

---

c.1706.

<sup>241</sup> En la mayoría de los casos es suficiente, p.e., la incorporación a los autos del expediente previo, donde deben venir las partidas de bautismo.

<sup>242</sup> No es necesario, de suyo, que los cónyuges estén legalmente separados o divorciados cuando introduzcan el escrito de preces, siendo suficiente con que conste la separación efectiva de los mismos: O, BUTTINELLI, *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fasi davanti al Vescovo diocesano*, en: AA.VV., *I procedimenti speciali nell diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 112. No obstante, en caso de haber regulado ya civilmente los esposos la ruptura de su relación o incluso de haber contraído nuevo matrimonio con tercera persona, la aportación de la sentencia correspondiente agilizará la admisión del escrito, al ser un indicio sólido de la imposibilidad de reconciliación.

<sup>243</sup> Sin perjuicio de su naturaleza administrativa, en España estos procedimientos suelen tramitarse de hecho –por delegación del Obispo- en los tribunales eclesiásticos, dada la especialización de sus integrantes y la similitud de estos procedimientos con las causas judiciales de nulidad. No obstante, aunque concurren las funciones en las mismas personas, la naturaleza de este procedimiento es siempre administrativa, por lo que lo determinante será siempre la delegación realizada por el Obispo, no –de suyo- la organización jurisdiccional eclesiástica.

<sup>244</sup> *Litterae circulares* de 1986, n.4.

procesales propias del proceso judicial de nulidad matrimonial.

Una vez valorado el fundamento de la petición y, en su caso, intentada infructuosamente la reconciliación de los cónyuges, el Obispo o la persona por él delegada deberá tomar una de las siguientes decisiones:

a) Si el caso que se propone en el escrito de preces es uno de los llamados *casos difíciles* que plantea especiales dificultades jurídicas o morales, el Obispo diocesano deberá, antes de admitir la solicitud y ordenar la instrucción de la causa, consultar a la Sede Apostólica (c.1699,2), con el fin de evitar la tramitación de procesos en casos en los que de todos modos nunca se concedería la dispensa.<sup>245</sup>

b) Rechazar mediante decreto la admisión del escrito de preces, si estima infundada la petición. Contra el decreto que rechace la solicitud de dispensa y la incoación del procedimiento, prevé el c.1699,3 que cabe recurso ante la Sede Apostólica, aunque previamente deberá, a tenor del c.1734, interponerse recurso de reposición ante el propio Obispo en el plazo perentorio de diez días útiles desde la intimación legítima del decreto<sup>246</sup>.

c) Admitir el escrito de preces y ordenar la instrucción del proceso, si ve que la petición tiene fundamento y no plantea especiales dificultades de orden jurídico o moral. En este caso, el Obispo deberá encomendar -sea establemente, sea en cada caso concreto- la instrucción de la causa, bien al tribunal de su diócesis, bien al tribunal de otra diócesis<sup>247</sup>, bien a un sacerdote idóneo<sup>248</sup>.

Si, como es habitual, la instrucción se encomienda al tribunal del propio Obispo que recibió las preces, deberá el Obispo -por sí mismo o por medio de su delegado- designar tanto al Instructor que se encargue de recoger las pruebas y emitir su informe, como al Defensor del vínculo y al Notario que deben intervenir en el proceso.

---

<sup>245</sup> Esta consulta se dirigirá al organismo correspondiente –en la actualidad, el Departamento de la Rota Romana- y el Obispo deberá esperar a recibir la respuesta y seguir las instrucciones que, en su caso, la Rota indique en la misma: *Litterae circulares* de 1986, n.2; M.P. *Quaerit semper*, de Benedicto XVI, de 30 de agosto de 2011, art.2.

<sup>246</sup> J.M. IGLESIAS ALTUNA, *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 1991, 237, nota 7.

<sup>247</sup> Aunque nada dice expresamente el c.1700, parece claro que esta posibilidad de que el Obispo encomiende la instrucción de la causa al tribunal de otra diócesis exigirá la existencia de justa causa: p.e., la carencia en su diócesis de sacerdotes preparados para conocer de este proceso *super rato*, el parentesco del Obispo o del Vicario Judicial con alguna de las partes, etc. Así se recogía expresamente en la Instrucción *Dispensationis matrimonii*, que introdujo esta posibilidad de designar como instructor al tribunal de otra diócesis.

<sup>248</sup> Este sacerdote idóneo podrá pertenecer o no a la diócesis del Obispo y deberá reunir las características del c.1420,4.

## 6.2.- Periodo instructorio

En la fase probatoria, corresponde al instructor el recoger todos aquellos medios de prueba que tanto la parte oratriz, como el Defensor del vínculo, como, en su caso, el mismo instructor de oficio, consideren necesarios para demostrar los dos extremos cuya prueba se exige para la concesión de la dispensa: el hecho de la inconsumación y la existencia de justa causa para la disolución pontificia del matrimonio.

Con respecto a la prueba de la no consumación del matrimonio, la misma deberá desvirtuar la presunción del c.1061,2, que exige presumir la consumación siempre que haya habido cohabitación, si bien se trata de una presunción *iuris tantum*. Aunque no muy frecuentes, hay casos sin embargo en que dicha presunción no resulta de aplicación, por no haberse producido la cohabitación en ningún momento, bien porque uno de los esposos ha desaparecido inmediatamente después de la celebración del matrimonio, o ha rehuído constantemente quedarse a solas con el otro, etc.; también podría darse en los matrimonios celebrados por procurador, si antes de iniciar la convivencia conyugal se pone fin a dicha unión. En estos supuestos, la prueba –conocida como *prueba per coarctata tempora*- tendrá como objeto directo demostrar esta ausencia de cohabitación<sup>249</sup>.

En cuanto a los medios de prueba, se permite, como criterio general, aducir en este procedimiento todo aquello que, siendo lícito, sea útil para mejor conocer la causa<sup>250</sup>; en cuanto al modo en que debe proceder el instructor en la práctica de las pruebas, hay una remisión legislativa a los cánones del proceso judicial, al disponer el c.1702 que, en la medida de lo posible y siempre que sea compaginable con las características del proceso *super rato*, deben observarse los cánones sobre el modo de recoger las pruebas en el proceso contencioso ordinario de nulidad matrimonial<sup>251</sup>.

En estos procedimientos de dispensa *super rato*, las pruebas realizables se dividen en dos grandes grupos: el llamado *argumento o prueba moral* y el *argumento físico*.

---

<sup>249</sup> A. VIRGILI FERRER, *La disolución del vínculo del matrimonio rato y no consumado*, en C. MELERO (coord.), *XV Jornadas de la Asociación Española de Canonistas en el XXV aniversario de su fundación*, Salamanca 1997, 177-178.

<sup>250</sup> *Litterae circulares*, n.14

<sup>251</sup> Resultan de aplicación subsidiaria en este procedimiento, por consiguiente, tanto las normas codiciales sobre recogida de las pruebas (cc.1526-1586) como lo desarrollado en el Título VII de la Instrucción Dignitas Connubii (arts.155-216).



### 6.2.1.- El argumento o prueba moral

En estas causas, el argumento o prueba moral estaría formado por la declaración de las partes, la prueba testifical, la documental, las presunciones y los indicios. El argumento moral constituye la prueba más importante y de más peso en los procedimientos de dispensa *super rato*, a la hora de probar tanto la existencia de justa causa como el mismo hecho de la falta de consumación. Aunque que el argumento físico, consistente en la inspección corporal, es la prueba principal en orden a la prueba de la no consumación del matrimonio, lo cierto es que la praxis canónica admite sin ningún reparo la suficiencia del argumento moral para la concesión de la dispensa en aquellos supuestos en que sea imposible o inútil la práctica del argumento físico. En este sentido, las *Litterae circulares* presentan expresamente el argumento físico como un complemento del argumento moral, al establecer que “la inspección corporal de los cónyuges debe realizarse, si es necesaria, para probar jurídicamente el hecho de la inconsumación. Se puede omitir si, a juicio del instructor, existe ya prueba moral plenísima por el argumento moral”<sup>252</sup>.

#### 6.2.1.1.- Las declaraciones de los esposos

Entre las pruebas que constituyen el argumento moral, la más importante –en línea con el cambio codicial respecto a la valoración judicial de las declaraciones de las partes<sup>253</sup>–

---

<sup>252</sup> *Litterae circulares*, n.18. Con anterioridad, ya la Instrucción *Dispensationis matrimonii* recordaba que “no ha de echarse en el olvido que, en este género de causas, el argumento moral es de muy gran peso para adquirir certeza moral acerca del hecho de la no consumación del matrimonio”: *Dispensationis matrimonii*, II.b). De hecho, la praxis pontificia en esta materia muestra con claridad que no se exige en modo alguno la integridad himeneal de la mujer o la concurrencia de una prueba pericial ginecológica o urológica irrefutable para conceder esta disolución.

<sup>253</sup> En el ordenamiento procesal canónico vigente rige el principio de libre valoración de la prueba por el juez, de modo que será a éste al que corresponda valorar la fuerza probatoria de la declaración judicial de las partes, poniéndolas en relación con las demás pruebas y circunstancias de la causa. Ha desaparecido, en este sentido, de la regulación codicial la prohibición del Código de 1917 de conceder valor alguno a las declaraciones de las partes contrarias al vínculo matrimonial, reconociendo el actual c.1536.2, la posibilidad de que el juez atribuya valor probatorio a las declaraciones de los cónyuges, si bien éstas no tendrán fuerza de *prueba plena* salvo que vengan corroboradas por otros elementos probatorios. Sobre la valoración de las declaraciones de las partes y la relevancia de este cambio legislativo, entre otros, M. J. ARROBA CONDE, *La dichiarazione delle parti come valorizzazione della dimensione personalista del processo canonico*: Apollinaris 80 (2007) 687-712; T. BERTONE, *Gli interventi della Congregazione per la Dottrina della Fede circa il can. 1536*, en S. GHERRO (dir.), *Confessione e dichiarazione delle parti nelle cause canoniche di nullità matrimoniale*, Padua 2003, 85-97; A.J. DIE LÓPEZ, *El valor probatorio de la declaración de las partes en el proceso de nulidad*

viene constituida por la declaración de los cónyuges. Se trata de una prueba fundamental, tanto en relación a la existencia de justa causa como a la falta de consumación del matrimonio, sus motivos, etc., al ser las únicas personas que, por la naturaleza del asunto, tienen conocimiento directo del hecho de la inconsumación.

Por esta importancia notable que se confiere a las declaraciones de los cónyuges, en estos procedimientos resulta muy importante –especialmente en los supuestos de imposibilidad o inutilidad del argumento físico- determinar la *credibilidad* de los esposos. Con este fin, deberá el instructor requerir a los párrocos testimonios sobre su credibilidad y probidad<sup>254</sup>, así como en su caso, si lo estima necesario, requerir la presentación de los llamados “testigos de credibilidad” para que declaren sobre la veracidad de las partes<sup>255</sup>.

En este sentido, aunque este procedimiento no tiene carácter judicial, la citación del otro cónyuge resulta necesaria en este expediente, recogiendo expresamente el c.1702 la necesidad de “oír a ambos cónyuges”<sup>256</sup>. En cuanto al cónyuge que no pide la disolución puede adoptar diversas posturas al recibir la citación:

a) En el supuesto de que, citado conforme a derecho el cónyuge demandado, éste no compareciese ni ofreciese respuesta alguna, será declarado ausente<sup>257</sup>, aunque podrá el instructor, si lo estima necesario, reiterar la citación. En cualquier caso, es fundamental que haga constar en actas el modo en que se ha producido la notificación.

b) Si el demandado, por el contrario, compareciese a declarar, pero sus respuestas discrepasen notablemente de la versión ofrecida por la parte oratriz, deberá el instructor intentar averiguar la verdad mediante las preguntas de oficio necesarias. Asimismo, si lo estima conveniente, podrá el instructor volver a llamar a la parte oratriz a nuevo examen, para que conteste a lo afirmado por la parte demandada, o incluso podría, en último extremo, ordenar un careo entre ambos cónyuges, siempre que no haya ningún peligro de

---

*matrimonial. Jurisprudencia de los tribunales eclesiásticos españoles (1984-2005)*, (Tesis doctoral defendida en la Universidad Pontificia Comillas), Madrid 2007; C.J. MACÍAS RAMOS, *Nulidad del matrimonio. Fuerza probatoria de la declaración de las partes en el proceso canónico por simulación y por miedo*, Valencia 2006, 49-58; P.V. PINTO, *I processi nel Codice de Diritto Canonico*, Ciudad del Vaticano 1993, pp.509-511; etc. En relación concretamente al proceso *super rato*, destaca la relevancia de esta prueba P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, o.c., 192-194.

<sup>254</sup> *Litterae circulares*, n.8. Si no se pudieran obtener dichos informes de los párrocos (los llamados *affidavit* en la praxis estadounidense), recomienda este documento que se requiera a la Curia diocesana otros documentos que permitan valorar la credibilidad de los cónyuges. P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, o.c., 194.

<sup>255</sup> *Litterae circulares*, n.13

<sup>256</sup> Propiamente, no puede considerarse al otro cónyuge como *demandado* en este procedimiento, si bien en ocasiones, por inercias forenses, se le denomina así en la tramitación de estos expedientes.

<sup>257</sup> *Litterae circulares*, n.10.

altercados o de escándalo<sup>258</sup>.

En cuanto al modo de realizar el examen, el instructor citará por separado a ambos esposos, fijando día y hora para que comparezcan a declarar, debiendo oírse en primer lugar al cónyuge que haya solicitado la dispensa<sup>259</sup>. En la declaración de las partes, sólo podrán estar presentes el instructor, el notario y el defensor del vínculo, sin que puedan asistir ni el otro cónyuge, ni los jurisperitos, en su caso. El instructor debe empezar pidiendo al cónyuge que preste juramento de decir verdad, recomendando las normas que amoneste a los declarantes sobre la trascendencia del acto, la gravedad y seriedad del juramento prestado y las consecuencias que se seguirían, en orden a la validez de la dispensa -y, por consiguiente, del subsiguiente matrimonio que contrajeran las partes- en caso de que declararan falsamente<sup>260</sup>.

Una vez tomado el juramento, el instructor procederá a interrogar a las partes sobre las cuestiones que estime pertinentes, de acuerdo con un interrogatorio preparado bien por el defensor del vínculo, bien por el mismo instructor<sup>261</sup>. Respecto al contenido de dichas cuestiones, nunca dejará el juez de interrogar a las partes acerca de la existencia de la causa alegada para obtener la dispensa, así como tampoco respecto a cómo y cuándo tuvo conocimiento de la posibilidad de obtener la dispensa pontifica de matrimonio rato y no consumado<sup>262</sup>. Por otra parte, deberá igualmente el juez interrogar

---

<sup>258</sup> Constituye un deber fundamental del instructor del proceso el realizar, en su informe final, una valoración de la credibilidad de las partes, teniendo en consideración -habida cuenta la naturaleza de la gracia pedida- la práctica sacramental de los mismos, sus valores morales y género de vida, etc.: *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, nn.47 y 55.

<sup>259</sup> En el supuesto de que sean ambos cónyuges quienes hayan presentado el escrito de preces, el juez deberá investigar diligentemente -llamando incluso a testigos de oficio si lo estima necesario para el mejor descubrimiento de la verdad- por qué ambos cónyuges están de acuerdo en pedir la dispensa: *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, n.50. A mi juicio, sin embargo, no puede considerarse vigente en la actualidad, por carecer de justificación ninguna, la recomendación de comenzar el interrogatorio preguntando a la esposa.

<sup>260</sup> *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, n.40. Si realmente el matrimonio sí había sido consumado, la disolución que en su caso concediera el Romano Pontífice es nula de pleno derecho, por lo que el siguiente matrimonio que en su caso contrajera cualquiera de los cónyuges sería a su vez nulo por impedimento de vínculo.

<sup>261</sup> *Litterae circulares de processu super matrimonio rato et non consummato*, n.11. En general, respecto al modo de practicar el interrogatorio de las partes, las características de las cuestiones, etc..., se siguen las normas contenidas en la regulación codicial del proceso contencioso-ordinario para la declaración de partes y testigos (cc.1548, 1552 y 1558-1565), así como lo recogido en la *Dignitas Connubii* sobre el modo de proceder al examen judicial (arts.162-176).

<sup>262</sup> *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, nn.56 y 54.

a los cónyuges acerca de la causa que impidió la consumación del matrimonio<sup>263</sup> y de los medios que intentaron para solucionar el problema, así como sobre a qué personas y en qué momento les comunicaron la falta de consumación.

Respecto a la importancia de citar e intentar escuchar al demandado y, como muestra del respeto a la libertad ideológica y de conciencia en los procedimientos canónicos, el ordenamiento prevé expresamente que, en el supuesto de que el cónyuge -o algún testigo- se negase a comparecer ante el instructor eclesiástico, podrá recogerse su declaración mediante persona distinta del instructor, p.e., por un laico delegado por el instructor, un notario público, o bien por medio de carta, o por cualquier otro medio legítimo, siempre que conste la autenticidad de la declaración<sup>264</sup>.

#### 6.2.1.2.- La prueba de testigos

Aunque, por su propia naturaleza, en principio solamente los cónyuges conocerán de ciencia propia los hechos relativos a la no consumación del matrimonio, es obligación de la parte oratriz proponer al instructor testigos que permitan alcanzar la certeza necesaria, en base al argumento moral, acerca del hecho de la inconsumación del matrimonio, de la causa para pedir la dispensa y de la propia credibilidad de las partes<sup>265</sup>.

Tendrán el valor de testigos de ciencia los que hayan conocido directamente el hecho de la inconsumación en tiempo no sospechoso, p.e., los médicos, psicólogos, asesores familiares, etc... que conocieran y trataran el problema en su momento. Nada impide –siempre que se respeten las reglas de licitud de la prueba, las obligaciones deontológicas de secreto profesional, etc.- que estas personas que conocieron en razón de su profesión el problema, pueden ser llamados a declarar como testigos, aunque es conveniente que, además, se aporte como prueba documental los informes o certificados que emitieran en su día, si existen.

---

<sup>263</sup> *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, n.83. Aunque no es obligatorio, suele preguntarse en el momento de la declaración, por razones de economía procesal, si los cónyuges estarían dispuestos a someterse a la inspección corporal en su caso.

<sup>264</sup> *Litterae circulares* n.9; se trata de una posibilidad considerada como subsidiaria de tal modo que, en estos casos, deberá el instructor valorar las razones que tenía la parte para eludir la declaración judicial. Más allá de este concreto procedimiento *super rato*, el ordenamiento procesal canónico –sin perjuicio de defender la importancia del principio de inmediatez judicial- permite con amplitud esta posibilidad, en atención a los posibles problemas de conciencia o ideológicos de los declarantes: cfr. c.1528; *Dignitas Connubii*, art.161; etc.

<sup>265</sup> La práctica de esta prueba seguirá las normas establecidas para el proceso contencioso-ordinario, tanto en el Código como en la Instrucción *Dignitas Connubii*, y se realizará de modo análogo a lo anteriormente expuesto respecto de la declaración de las partes.

También tendrá valor probatorio la declaración de aquellos testigos -familiares, amigos, etc...- que hayan conocido el hecho de boca de los cónyuges cuando no se pensaba en introducir la petición de dispensa, ni existían otras razones para mentir acerca de la inconsumación; a estos último, deberá el instructor interrogar cuidadosamente acerca de cuándo, cómo y dónde han tenido conocimiento de los hechos que narran<sup>266</sup>. Igualmente, pueden presentarse, o ser requeridos por el instructor, testigos que, aun sin conocer directamente los hechos objetos del procedimiento, puedan deponer sin embargo acerca de la credibilidad de las partes<sup>267</sup>.

A la hora de proceder a dicha valoración de los testimonios, el instructor debe tener en cuenta los criterios generales de valoración de prueba establecidos por el derecho, especialmente los recogidos en el c.1572 y art.201 de la Instrucción *Dignitas Connubii*<sup>268</sup>.

### 6.2.1.3.- La prueba documental

La prueba documental puede jugar también un papel probatorio importante en este procedimiento, aunque lo cierto es que nada se menciona al respecto en la regulación codicial del proceso *super rato*<sup>269</sup>. Pese a este silencio codicial, es claro que

---

<sup>266</sup> *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, nn.60,2 y 70. También puede ser significativo, en aquellas causas en que no se puede realizar la inspección corporal por haber perdido la virginidad la esposa con posterioridad a la ruptura conyugal, el testimonio del “varón desflorador”, que tiene cierta tradición en la praxis de la Congregación, si bien su declaración no viene en ningún caso exigida por el derecho; y, obviamente, podría presentar serios inconvenientes exigirla en todos los casos. A este respecto, no comparto –no tanto en cuanto a la exactitud de la misma cuanto a su fundamento- la advertencia hecha por Orazio Pepe sobre las sospechas que podría suscitar en el organismo vaticano competente la ausencia de esta declaración: “l’omissione dell’interrogatorio di ocluí che ha deflorato la donna potrebbe far naceré qualche sospetto in coloro che essamineranno la causa”: O. PEPE, *La fase diocesana del processo super rato...*, o.c., 157. Si bien es cierto que en algún caso la Congregación ha requerido este testimonio antes de resolver el caso (así ocurre, p.e., en la causa *Matriten* 106/2004 (N. Arch. 9.487; Prot. Congr. 391/2005/R): ver *infra*, cap.4, 4.2.- *Solicitud de ampliación de la prueba testifical*), no puede considerarse en modo alguno la praxis habitual; de hecho, en la mayoría de las causas no se oye a este testigo, salvo que la esposa lo propusiera espontáneamente, ni es requerido de oficio su testimonio.

<sup>267</sup> No se exigen ya los testigos *septimae manu* previstos en el c.1975 del Código de 1975 y arts.58-60 de las *Regulae servandae*, pero nada impide que, si se ve necesario reforzar la prueba, se haga uso de estos testimonios.

<sup>268</sup> Respecto a los procedimientos de disolución *super rato*, recordaba la Instrucción *Dispensationis matrimonii* que “pueden bastar pocos testigos, siempre que su testimonio concorde pueda engendrar prueba válida y certeza moral”: *Dispensationis matrimonii*, II. b)

<sup>269</sup> Si se aludía a los documentos (*instrumenta*) en los núm. 75 a 78 de las *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, que se pueden considerar en términos generales de aplicación aún hoy.

deberán en su caso las partes aportar todos aquellos documentos, sean públicos o privados, que apoyen la prueba del hecho de la inconsumación, como informes o certificados médicos, actas de la anterior causa matrimonial o incluso civil en la que se hubiera reconocido el hecho de la inconsumación, cartas escritas en tiempo no sospechoso, etc. Igualmente, puede ser conveniente, a efectos de demostrar la justa causa para la dispensa, aportar la sentencia de separación o divorcio.

La valoración de esta prueba se hará de conformidad con los criterios generales expuestos en el Código en la regulación del proceso contencioso ordinario (cc.1539-1546), así como las concreciones de los arts.183 a 192 de la Instrucción *Dignitas Connubii*, en cuanto resulten de aplicación.

#### 6.2.1.4.- Los indicios y presunciones

La prueba indicaria y presumptiva viene regulada en los núm. 79 a 83 de las *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato* de 1923, que se entienden aún vigentes en cuanto que no han sido modificadas por las sucesivas regulaciones referentes al procedimiento sobre dispensa de matrimonio rato y no consumado.

Dada la presunción del c.1061 a favor de la consumación del matrimonio siempre que, una vez celebrado éste, se haya producido la cohabitación de los cónyuges, será fundamental aportar pruebas que desvirtúen dicha presunción, especialmente aquellas que hagan referencia a la *causa o motivo* por el que, de hecho, no se produjo el acto sexual consumativo del matrimonio<sup>270</sup>. La prueba de la *causa* de la no consumación del matrimonio viene configurada, por tanto, como uno de los indicios más serios en relación con la prueba de la inconsumación misma, de tal modo que se urge al instructor para que, por medio del interrogatorio diligente de los testigos -y, por lógica, de las partes- averigüe a qué causa debe atribuirse la falta de consumación<sup>271</sup>.

Otros indicios o presunciones que pueden resultar de gran interés para alcanzar certeza acerca del hecho de la falta de consumación pueden ser la forma externa de llevar la vida conyugal, las circunstancias que apoyen o fortalezcan el motivo o la causa de la

---

<sup>270</sup> En este sentido, advertían las *Regulae servandae* que “no se presume que el matrimonio ha permanecido sin consumarse; por tanto, se debe investigar con esmero, en cada uno de los casos, acerca del motivo por el que se dice no haberlo consumado”: *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, n.79.1

<sup>271</sup> A este respecto, insistía el n.83 de las *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato* que “es negocio de singular importancia, respecto del cual se ha de poner todo el empeño, puesto que los hechos y circunstancias que denuncian y determinan alguna o algunas de las mencionadas causas corroboran grandemente las pruebas ya recogidas por otro lado”.

no consumación, etc.

### 6.2.2.- *El argumento físico*

#### 6.2.2.1.- *Consideraciones sobre la importancia y necesidad de esta prueba*

El argumento físico consiste en la inspección corporal de uno u ambos cónyuges por peritos médicos con el fin de que certifiquen acerca de la integridad del himen de la mujer o, en su caso, de los defectos orgánicos que impidan la consumación por parte del varón. Este reconocimiento pericial constituye –siempre que conste con la necesaria certeza científica la integridad del himen o la existencia de un defecto orgánico de tal gravedad que hace absolutamente imposible la erección, penetración o eyaculación del miembro viril<sup>272</sup>- una prueba de gran valor respecto al hecho de la no consumación.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que no siempre es fácil alcanzar la necesaria certeza científica respecto a estos hechos<sup>273</sup>, por lo que es fundamental, para que esta prueba tenga verdadero valor probatorio, que el informe pericial no se limite, en su caso, a una mera afirmación de la integridad del himen de la mujer o del defecto detectado en la exploración del varón, sino que presente y explice todos los datos tenidos en cuenta por el perito en su examen y las razones que llevan al perito a fundamentar sus conclusiones. La motivación de las conclusiones periciales será determinante a la hora de ponderar la eficacia probatoria de estos informes, siendo

---

<sup>272</sup> La prueba física sobre el varón resulta más extraña en la práctica, incluso en el supuesto de que los problemas para realizar el acto sexual le sean atribuibles, dado que, de suyo, la prueba urológica sólo será determinante de la prueba de la no consumación en aquellos casos en que sea capaz de certificar una impotencia *coeundi* absoluta y antecedente; en el supuesto, más común, de que los problemas masculinos afecten a la mayor o menor funcionalidad del órgano –dificultando, pero no impidiendo de suyo totalmente la realización, aun ocasional o esporádica, del acto sexual- el informe pericial sobre dichas dificultades no constituirán de suyo prueba de la no consumación. Y, al contrario, tampoco la normalidad fisiológica excluirá la no consumación, p.e., porque las dificultades presenten un carácter relativo a la persona del cónyuge: P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, o.c., 195.

<sup>273</sup> P.e., en el supuesto más común de prueba física –la ginecológica sobre la esposa- la mera integridad del himen no constituye, sin más, prueba firme de la no consumación del matrimonio, pues hay supuestos en que el himen puede permanecer íntegro a pesar de la práctica de relaciones sexuales completas, como sucede en los casos de himen elástico, himen de labios independientes o con un orificio cuyo diámetro permita la penetración del pene sin perforarse, reconstrucción quirúrgica del himen, etc.; y, a sensu contrario, es indudable que puede haberse producido la rotura total o parcial del himen por causas distintas a la consumación del matrimonio. Sobre los requisitos técnicos de la pericia, C. VECCHIOTTI, *Argomento Fisico. Aspetti Medici e Legali* (documentación entregada en el Curso de especialización sobre disolución del matrimonio rato y no consumado, del Tribunal de la Rota Romana, Roma 2013, *ad usum privatum*; agradezco a D. Sergio Hernández Andrino, juez del Tribunal Metropolitano de Madrid, que me haya hecho llegar esta documentación).

obligación del instructor valorar con suma prudencia los argumentos que fundamentan las conclusiones periciales respecto a la inconsumación del matrimonio<sup>274</sup>.

El argumento físico constituye, como se ha dicho, una prueba complementaria del argumento moral, siendo éste último el que no puede faltar de ningún modo en estos procedimientos: en efecto, incluso en el supuesto de constar con la necesaria certeza científica la falta de consumación del matrimonio, nunca puede prescindirse de la instrucción de las pruebas que integran el argumento moral.

Por el contrario, la realización de la inspección corporal no se presenta de suyo en ningún caso como obligatoria o necesaria, aunque la praxis enseña que puede llegar a tener una importancia definitiva para lograr la certeza moral de la no consumación, por lo que resulta conveniente su realización, siempre que sea posible y conveniente<sup>275</sup>.

#### 6.6.6.2.-*Modo de realización*

Frente a la tradicional exigencia de requerir dos o más dictámenes periciales conformes para la prueba de la no consumación, la actual regulación admite la suficiencia de una única pericia para constituir el argumento físico<sup>276</sup>, y ésta es de hecho la praxis mantenida en la actualidad, realizándose habitualmente un único reconocimiento pericial, salvo que existieran dudas acerca de la validez científica de los informes periciales, o bien que se tratase de un supuesto en que, por su complejidad o dificultad, pudiera resultar conveniente –siempre a juicio del instructor– confrontar más opiniones. En el supuesto de que se nombren varios peritos, si éstos discrepan en sus conclusiones, podrá el instructor bien ordenar un careo entre ellos, bien nombrar un *peritior* o un *peritissimus* que informen científicamente sobre la corrección de las

---

<sup>274</sup> En ocasiones, la falta de motivación de un dictamen pericial ha provocado que la Sede Apostólica pida a la diócesis un suplemento de instrucción para alcanzar la necesaria certeza moral sobre la no consumación del matrimonio: *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607); Prot. Congr. 382/2005/R, comentado *infra*, en cap.4.4.3.- *Suplemento de prueba relativo a la pericial ginecológica*..

<sup>275</sup> De hecho, la misma regulación de este procedimiento prevé que el reconocimiento médico se omita en aquellos casos en que conste a priori su inutilidad –p.e., por haber tenido la esposa relaciones– como también en todos aquellos casos en que el instructor la considere innecesaria por existir ya prueba plenísima en virtud del argumento moral: *Litterae circulares* n.18. No obstante, deberá ser sumamente prudente y cauto el instructor a la hora de decretar la inutilidad de la pericia, puesto que el argumento físico ha sido muchas veces definitivo en estas causas, por lo que, en principio, se considera conveniente realizar la prueba pericial ginecológica siempre que la esposa acceda libremente a su realización

<sup>276</sup> Así lo establece el n.15 de las *Litterae circulares*, que atribuye al instructor la decisión sobre si deben nombrarse uno o varios peritos. Sobre la evolución habida en los requisitos y modo de realizar esta prueba, F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, Valladolid 1991, 221-229.



conclusiones expuestas por los peritos anteriores.

En cuanto al modo de practicar esta prueba de inspección corporal, el perito –que deberá cumplir personalmente el encargo encomendado, no pudiendo delegar en otro médico- ha de presta juramento de someterse, en el cumplimiento de su cometido, a lo establecido en derecho. Una vez prestado juramento, deberán serle entregadas las actas y aquellos documentos que necesite para cumplir fielmente su tarea, aunque teniendo en cuenta la naturaleza de esta prueba, lo fundamental será la inspección o examen directo de la parte sometida a la misma. Una vez entregado su informe, podrá el juez interrogarle para que añada las explicaciones que parezcan necesarias<sup>277</sup>.

Es obligación de los peritos hacer constar claramente en su informe por qué medios se han cerciorado de la identidad de la persona sometida a inspección, de qué modo han cumplido el encargo que se les encomendó y, de un modo muy especial, en qué argumentos fundan sus conclusiones<sup>278</sup>. Esta exposición de los argumentos resulta fundamental a la hora de la posterior valoración jurídica de la validez de las conclusiones periciales, de modo que no podrá atribuirse fuerza probatoria alguna a dictámenes periciales que aparezcan como manifiestamente infundados o erróneos, por contener saltos lógicos o incongruencias entre los hechos descritos y las conclusiones médicas, etc.

Por otra parte, nada se opone a que la parte oratriz acompañe al escrito de preces informes ginecológicos o urológicos privados, que pueden ser aceptados por el instructor para su incorporación a las actas. En estos casos, podrá el instructor citar a sus autores para la explicación de los extremos oscuros, si lo estima conveniente<sup>279</sup>.

---

<sup>277</sup> *Litterae circulares*, arts.16-17. No resultan ya de aplicación las cautelas que anteriormente preveía la regulación respecto a la idoneidad *religiosa* del perito (p.e., estaban excluidos los excomulgados, los perjueros, los que habían sido condenados penalmente en el foro canónico...). No se exige de suyo que el perito sea católico, pero sí otros requisitos de idoneidad profesional o ética, como la ausencia de relación de parentesco, amistad, animadversión manifiesta, etc. con alguna de las partes (c.1576) o la debida titulación, siempre que sea posible (a este respecto, ya el art.89 de las *Regulae servandae* preveía la posibilidad de utilizar expertos o comadronas no tituladas, pero únicamente en casos de imposibilidad de valerse de médicos titulados, dadas las especiales circunstancias del lugar).

<sup>278</sup> Resultarían de aplicación, por analogía, el c.1578,2 y los arts.203-208 y 210-212 de la Instrucción *Dignitas Connubii*.

<sup>279</sup> *Litterae circulares*, n.19. En cualquier caso, la aportación de estos informes no resulta en ningún caso obligatoria para la admisión del escrito de preces y la incoación del procedimiento.

### 6.2.3.- *Posible suplemento de instrucción antes de la conclusión*

Una vez recogidas todas las pruebas, deberá el instructor, antes de decretar la conclusión de la causa, valorar previamente las pruebas practicadas, juzgando si quedan cuestiones oscuras, incompletas, contradictorias o ambiguas que requieran un complemento de instrucción.

De suyo, conforme establece el c.1702, en el procedimiento para la dispensa del matrimonio rato y no consumado no hay publicación de las actas<sup>280</sup>; se trata de una de las características diferenciales entre estos procedimientos administrativos de carácter gracioso y las exigencias y garantías de los procesos judiciales de nulidad matrimonial, en la que, en virtud del *ius defensionis*, la publicación de las actas resulta preceptiva, bajo pena de nulidad (c.1598).

Esta ausencia de publicación no impide, sin embargo, que puedan los cónyuges ser informados de la marcha del procedimiento o incluso solicitar algún suplemento de instrucción en el procedimiento. Frente a la insistencia de la normativa precedente en el secreto instructorio, el legislador codicial dispone, en el c.1703,1, que si el instructor, al valorar las pruebas practicadas, considera que de las mismas surge un obstáculo grave para la petición del orador o la excepción de la parte demandada, deberá comunicárselo prudentemente a la parte interesada –o, en su caso, a su jurisperito, si el Obispo ha autorizado su intervención- con el fin de que puedan ésta, en su caso, aportar nuevas pruebas que contribuyan a probar sus pretensiones<sup>281</sup>. En cualquier caso, esta actuación de la parte –o del jurisperito, en su caso- viene normativamente limitada a la posibilidad de completar las actas y las pruebas practicadas, con el fin de reforzar su petición, sin que alcance a la posibilidad de presentar alegaciones o defensas<sup>282</sup>.

---

<sup>280</sup> Por aplicación de la actual regulación codicial, no se considera ya necesario –a diferencia de lo que se exigía en el n.96 de las *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*- que, antes de decretar la conclusión del proceso, el instructor cite a las partes para que manifiesten no tener nada más que investigar en la causa.

<sup>281</sup> Debe señalarse que este cambio de orientación había comenzado ya en la Instrucción *Dispensationis matrimonii*, II,e): O. BUTTINELLI, *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fasi davanti al Vescovo diocesano*, en: AA.VV., *I procedimenti speciali nell diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 117.

<sup>282</sup> J. CARRERAS, *Comentario al c.-1703*, en A. MARZOA - J. MIRAS – R. RODRÍGUEZ-OCAÑA (eds.), *Comentario exegético al Código de Derecho Canónico*, vol. IV/2, 3ª edición actualizada, Pamplona 2002.

Igualmente, contempla el c.1703,2 la posibilidad de una especie de publicación parcial, al establecer que si alguna de las partes solicitase conocer algún documento o testimonio, podrá el instructor, si lo estima conveniente, mostrárselo -a la parte o a su jurisperito, en su caso-, fijándole un plazo para que presente deducciones manifestando si estima necesaria la práctica de alguna prueba complementaria. Como ya se ha indicado, esta posibilidad de conocer alguna prueba no es propiamente un derecho de las partes, sino una potestad discrecional del instructor; no obstante, deberá éste en la medida de lo posible acceder a esta petición para salvaguardar el derecho de la parte de presentar todas las pruebas posibles y necesarias para que su petición pueda ser atendida.

El Defensor del vínculo, por su parte, sí tiene reconocido propiamente un derecho-deber a examinar las actas en este momento procesal, manifestando si, a la vista de las pruebas practicadas, considera necesaria la práctica de alguna nueva prueba o si, por el contrario, puede procederse a la conclusión de la causa<sup>283</sup>.

### **6.3.- Conclusión de la causa en fase diocesana**

La conclusión de la causa se realizará mediante un decreto del instructor por el que, una vez recogida toda la prueba y practicada en su caso el suplemento probatorio que hubiesen podido solicitar en su caso las partes o el defensor del vínculo, éste declare la causa suficientemente instruida.

La fase final de la instrucción de la causa en sede diocesana viene regulada sintéticamente en el c.1704, que la configura como una fase de valoración de lo actuado por parte de los diversos ministerios eclesiales que han intervenido en la misma: defensor del vínculo, instructor y Obispo diocesano.

Aunque esta fase guarda cierta semejanza con las fases discusoria y decisoria del proceso judicial de nulidad matrimonial, no existe en sentido estricto -habida cuenta la naturaleza administrativa del procedimiento, el carácter gracioso de la disolución que se solicita y la ausencia de contradictorio procesal- *discusión* de la causa entre las partes que defienden intereses contrapuestos; de hecho, entre las partes que intervienen en el procedimiento, únicamente el defensor del vínculo puede emitir informe, sin que tengan derecho las partes privadas -ni, en su caso, sus abogados- a presentar alegatos y defensas.

---

<sup>283</sup> Aunque ni el Código ni las *Litterae circulares* lo recogen explícitamente, ésta es la praxis habitual, entendiéndose vigente lo dispuesto en el n.96 de las *Regulae servandae* respecto a la intervención del defensor del vínculo en este momento procesal.

Asimismo, tampoco puede ser considerado decisorio, puesto que la resolución de estos procedimientos corresponde en exclusiva a la Sede Apostólica, de modo que, propiamente, el periodo decisorio de este procedimiento tendrá lugar en Roma, nunca en las diócesis.

En este periodo procesal se completan las actas que deberán ser enviadas a la Sede Apostólica, mediante la elaboración de tres escritos forenses concretos, cada uno con sus propias características: las observaciones o *animadversiones* del defensor del vínculo; el informe o relación del instructor; y el voto *pro rei veritate* del Obispo

### **6.3.1.- Observaciones del defensor del vínculo**

Una vez el instructor declara conclusa la causa, debe dar traslado de los autos al Defensor del vínculo para que éste elabore y presente su escrito de observaciones o *animadversiones pro vínculo*.

En este escrito, el defensor del vínculo deberá proponer todo aquello que pueda aducirse razonablemente en contra de la dispensa<sup>284</sup>, para lo cual deberá valorar cuidadosamente las pruebas presentadas, analizando lo que se concluye de dicha prueba, y argumentando si pueden considerarse probados los dos requisitos necesarios para la concesión de la gracia: el hecho de la no consumación del matrimonio y la existencia de justa causa para la dispensa.

---

<sup>284</sup> *Litterae circulares*, n.22. Se trata de una concreción de la configuración legal de este ministerio hecha con carácter general en el c.1432; entre la amplísima bibliografía relativa a la función y criterios de actuación del defensor del vínculo, entre otros, J. BURKE, *The defender of the bond in the new Code*: The Jurist 45 (1985) 210-229; G. COMOTTI, *Considerazioni sull'istituto del «defensor vinculi»*, en S. GHERRO (Ed), *Studi sul processo matrimoniale canonico*, Padua 1991, 91-131; M.A. FÉLIX BALLESTA, *La defensa del vínculo*, en CASTÁN, J.M.- GUZMÁN, C. - SÁNCHEZ, J.M. - PÉREZ-AGUA, T. (eds), *Hominum causa omne ius constitutum est. Escritos sobre el matrimonio en homenaje al Prof. Dr. José M<sup>a</sup> Díaz-Moreno, S.J.*, Madrid 2000, 759-774; J. HUBER, *Il difensore del vincolo*: Ius Ecclesiae 14 (2002) 113-133; V. PALESTRO, *Il Difensore del vincolo ed il Promotore di Giustizia (artt.53-60)*, en AA.VV., *Il giudizio di nullità matrimoniale dopo l'istruzione "Dignitas Connubii". Parte Seconda: La parte statica del processo*, Ciudad del Vaticano 2007, 177-190; P. PAVANELLO, *Il promotore di giustizia e il difensore del vincolo*, en GRUPPO ITALIANO DOCENTI DI DIRITTO CANONICO, *Quaderni della Mendola. I giudizi nella Chiesa. I processi contenzioso e matrimoniale*, vol. 6, Milán 1998, 109-126; C. PEÑA GARCÍA, *Actuación del defensor del vínculo en el proceso de nulidad matrimonial. Consideraciones sobre su función a la luz de la regulación codicial y de la instrucción Dignitas Connubii*: Revista Española de Derecho Canónico 65 (2008) 517-536; ID., *La función del Defensor del vínculo en la prueba*, en PÉREZ RAMOS, A. - RUANO ESPINA, L. (Eds), *La prueba en los procesos de nulidad matrimonial. Cuestiones de actualidad en Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico*, Salamanca 2003, 49-87; G.M. USAI, *Il promotore di giustizia ed il difensore del vincolo*, en AA.VV., *Il processo matrimoniale canonico*, Ciudad del Vaticano 1988, 135-141; D. VAJANI, *La cooperazione del difensore del vincolo alla ricerca della verità per il bene della Chiesa*, Roma 2003; etc.

No constituye, por el contrario, objeto necesario de las observaciones del defensor del vínculo la valoración de éste respecto al cumplimiento de las reglas procesales en la tramitación del proceso. En efecto, al no hacer ninguna mención el n.22 de las *Litterae circulares* a otro deber del defensor del vínculo distinto del señalado, considero que no puede considerarse vigente el n.98 de las *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*, que imponía además al defensor el deber de “anotar si en la instrucción del proceso se han observado o no las reglas hasta aquí consignadas”. Por supuesto, no cabe excluir que pueda el defensor del vínculo denunciar en su escrito de observaciones -o antes, en cualquier momento- las infracciones procesales que perciba en la tramitación del proceso, pero entiendo que la actual regulación no permite afirmar que exista un deber de vigilancia del defensor del vínculo sobre la actuación del instructor<sup>285</sup>.

### 6.3.2.- *El informe o relación del instructor*

Es deber del instructor realizar de modo claro y razonado, en su informe o relación (*Relatio*), un sumario de todo el proceso, con el fin de ayudar al Obispo en su misión de emitir el voto *pro rei veritate*. Esta relación del instructor deberá consistir en un sumario detallado de todo lo actuado en el procedimiento, exponiendo cómo se ha procedido en la instrucción, las dificultades encontradas, las pruebas que se han recogido, los datos que han ido emergiendo de las declaraciones y, en su caso, de las pericias, etc.<sup>286</sup>

Respecto a la naturaleza y contenido preciso de la relación del instructor existen discrepancias doctrinales, sosteniendo algunos autores que este informe del instructor deberá tener únicamente un carácter cronológico-narrativo, debiendo evitar el instructor pronunciarse sobre el fondo del asunto<sup>287</sup>, para no influir o crear prejuicios en el Obispo. Por mi parte, considero más acertada la opinión de López Zarzuelo, quien refuta esa interpretación, sosteniendo, por el contrario, que este informe tiene la naturaleza de “un dictamen, fundado en derecho conforme a lo probado en los autos, que no tiene otro

---

<sup>285</sup> C. PEÑA GARCÍA, *Comentarios al procedimiento canónico para la disolución del matrimonio rato y no consumado*, Base de datos *Derecho de Familia*, en Portal Jurídico *El Derecho*: [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), Madrid, octubre 2011.

<sup>286</sup> *Litterae circulares*, n.21.

<sup>287</sup> Entre otros J. CARRERAS, *Comentario al c.-1703*, en A. MARZOA - J. MIRAS - R. RODRÍGUEZ-OCAÑA (eds.), *Comentario exegético al Código de Derecho Canónico*, vol. IV/2, 3ª edición actualizada, Pamplona 2002; J.J. GARCÍA FAÍLDE, *Nuevo Derecho procesal canónico*, 2ª edición, Salamanca 1992, 342; J.M. IGLESIAS ALTUNA, *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 1991, p.246; B. MARCHETTA, *Il processo super matrimonio rato et non consummato nel nuovo Codice di Diritto Canonico*, en AA.VV., *Dilexit iustitia*, Ciudad del Vaticano 1984, 427; etc.

objeto que servir de base al Obispo para que éste, según su conciencia y según lo probado en autos, emita por escrito el voto *pro rei veritate*... La principal analogía entre la relación del instructor y el voto del Obispo es que, a nuestro juicio, tanto una como otro han de ser razonados. Parece indicarlo el término *apta*. Si se tratara de una relación cronológico-narrativa, el texto codicial hubiera dicho simplemente *relatio*. La principal diferencia radica en que la *apta relatio* tiene solamente carácter instrumental o de orientación al Obispo, que es el que tiene el grave deber de indagar y expresar por escrito si el matrimonio ha sido o no consumado y si existe causa justa y grave para la concesión de la dispensa pontificia<sup>288</sup>.

### 6.3.3.- *El voto pro rei veritate del Obispo*

Una vez redactado y unido a los autos el mencionado informe, el instructor deberá remitir al Obispo competente las actas del proceso, para que éste emita su voto, voto que deberá ser unido a los autos y enviados a la Sede Apostólica.

#### 6.3.3.1.- *Determinación del Obispo competente*

La determinación de quién es el Obispo competente para emitir dicho voto varía según sea la vía por la que se inició el procedimiento para la disolución del matrimonio rato y no consumado.

En caso de planteamiento del procedimiento en vía administrativa desde el principio, será Obispo competente, con carácter general, aquél que admitió el escrito de preces y ordenó la instrucción del procedimiento:

a) Si, como es habitual, el Obispo encargó la instrucción de la causa al tribunal de su diócesis, o a un instructor designado por él, el instructor remitirá al Obispo las actas, con su *relatio* y las observaciones elaboradas por el defensor del vínculo designado.

---

<sup>288</sup> F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, Valladolid 1991, 233. También Joaquín Llobell sostiene esta postura (J. LLOBELL, *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid 2014, 413-414) si bien se apoya en el art.154,2 de la *Dignitas Connubii*, que, de suyo, hace referencia al voto emitido por el tribunal –verdadero voto– no a la *relatio* del instructor. También a favor de que el instructor se pronuncie sobre el fondo del asunto parece ser Orazio Pepe, quien –aunque sin pronunciarse explícitamente sobre la naturaleza jurídica de esta *relatio*– incluye expresamente dentro del contenido necesario de la misma que el instructor manifieste “il suo personale parere circa l’opportunità o meno di sottoporre al Santo Padre la richiesta di grazia della dispensa”: O. PEPE, *La fase diocesana del processo super rato et non consummato*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 159.

b) En el supuesto de que la instrucción del proceso fuese encomendada a un tribunal de otra diócesis conforme al c.1700, el c.1704 dispone que tanto las observaciones del defensor del vínculo como el informe del instructor se realizarán en el tribunal que realizó la instrucción de la causa, correspondiendo sin embargo siempre el voto *pro rei veritate* al Obispo que efectuó la comisión.

Si, por el contrario, la causa no se hubiese iniciado en vía administrativa, sino judicialmente a tenor del c.1681, corresponde al tribunal que ha practicado la instrucción de este procedimiento emitir un verdadero voto *pro rei veritate*, en vez de la relación o informe del instructor antes indicado. Este voto del tribunal deberá pronunciarse tanto sobre la no consumación del matrimonio como sobre la existencia de justa causa para la dispensa<sup>289</sup>. Dada la naturaleza de verdadero voto –no mero informe- de la decisión del tribunal, nada obsta que el Obispo competente siga el voto del tribunal, limitándose a suscribirlo, siempre que estén aseguradas la existencia de causa justa y proporcionada para la dispensa y la ausencia de escándalo por parte de los fieles<sup>290</sup>.

En cuanto a la determinación de quién es el Obispo competente para emitir su propio voto -o hacer suyo el voto judicial- en el supuesto de que el procedimiento se hubiera iniciado en un tribunal interdiocesano, el n.23,b) de las *Litterae circulares*, reiterado en el art.154.1 de la *Dignitas Connubii*, prevé que, en este caso, será competente el Obispo del que dependa el tribunal interdiocesano que estuviese conociendo de la causa de nulidad, aunque en este supuesto deberá consultar -antes de dar su voto- al Obispo diocesano de la parte oratriz, al menos acerca de la oportunidad de conceder la dispensa solicitada.

Si, por el contrario, la causa de nulidad estaba siendo tramitada en un tribunal diocesano, el n.23,b) de las *Litterae circulares* establece que el voto *pro rei veritate* será elaborado “por el Obispo competente”, lo que causa cierta dificultad interpretativa. Por un lado, teniendo en cuenta la praxis forense y la condición de diocesano del tribunal que ha dictado el voto tras instruir el procedimiento, todo parece indicar que el Obispo competente será el Obispo moderador del tribunal. No obstante, teniendo en cuenta la importancia de oír al Obispo de la parte oratriz (al menos respecto a las condiciones de su diócesis y el posible peligro de escándalo por la concesión de la dispensa), cabría plantearse la conveniencia de que también en este caso el Obispo diocesano consultase, con carácter previo, al Obispo diocesano de la parte oratriz, en el supuesto de que –debido a la regulación canónica de los fueros competentes para plantear el proceso judicial de nulidad matrimonial- ésta no fuese súbdita del Obispo moderador del tribunal<sup>291</sup>.

---

<sup>289</sup> Instrucción *Dignitas Connubii*, art.154,2.

<sup>290</sup> *Litterae circulares*, n.7; Instrucción *Dignitas Connubii*, art.154,3

<sup>291</sup> C. PEÑA GARCÍA, *Proceso para la dispensa del matrimonio rato y no consumado*, en: X. O'CALLAGHAN (Dir), *Matrimonio: nulidad canónica y civil, separación y divorcio*, Madrid

Fuera de este caso de tránsito de la vía judicial a la administrativa, corresponde al Obispo elaborar por sí mismo el voto *pro rei veritate*, aunque puede delegar de modo general la facultad de hacerlo. En este caso, deberá el Obispo sin embargo hacer suyo de algún modo el voto del delegado antes de enviarlo a la Sede Apostólica, junto con las actas del proceso<sup>292</sup>.

#### 6.3.3.2.- Contenido y características del voto del Obispo

En el voto *pro rei veritate* del Obispo, deberá éste —o, en su caso, su delegado— examinar y sopesar diligentemente las pruebas practicadas en la causa, expresando en el voto si, a su juicio, puede considerarse probado tanto el hecho de la falta de consumación del matrimonio como la existencia de causa justa y proporcionada para conceder la dispensa solicitada.

Además, constituye deber propio y especialísimo del Obispo el pronunciarse acerca de la oportunidad de la concesión de la dispensa, expresando en su voto si, de la concesión de esta gracia, puede preverse que se siga algún peligro de escándalo, daño o extrañeza de los fieles de su diócesis<sup>293</sup>. El juicio sobre la oportunidad de la dispensa deber ser expresión de la preocupación pastoral del Obispo, de tal modo que tenga presente no sólo el bien espiritual de los cónyuges que solicitan la gracia, sino también el de toda la diócesis: en este sentido, la recomendación pastoral del Obispo acerca de la oportunidad de la dispensa es de gran importancia para la Sede Apostólica, puesto que ésta, a diferencia del Obispo, no conoce las posibles repercusiones morales, jurídicas o sociales que del caso pueden derivarse en ese territorio concreto.

En cualquier caso, la configuración jurídica del voto del Obispo como un voto *pro rei veritate* implica que éste deberá hacer una valoración objetiva de las pruebas obrantes en autos y dar un juicio que podrá ser favorable o desfavorable a la concesión de la dispensa. En consecuencia, el hecho de que el voto sea negativo no supone en modo alguno motivo suficiente para archivar el procedimiento y no proceder al envío de los autos a la Sede Apostólica. Al contrario, de la regulación de la función del Obispo en este procedimiento *super rato* se deduce con claridad la obligación de éste de transmitir a Roma todas las peticiones de dispensa que, con un mínimo fundamento, hagan sus súbditos, no sólo aquellas cuya resolución favorable apoye o recomiende<sup>294</sup>. Esto, que es

---

2001, 406-407.

<sup>292</sup> *Litterae circulares*, n.23,a).

<sup>293</sup> c.1704,1 y *Litterae circulares*, n.23, c)

<sup>294</sup> C. PEÑA GARCÍA, *Comentarios al procedimiento canónico para la disolución del matrimonio rato y no consumado*, Base de datos *Derecho de Familia*, en Portal Jurídico *El Derecho*: [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), Madrid, octubre 2011.



evidente en el supuesto de que el voto negativo del Obispo venga fundamentado en la falta de oportunidad de la dispensa, deberá ser igualmente aplicado –especialmente, si las partes insisten en ello- en el supuesto de ausencia patente y grave de pruebas referentes al hecho mismo de la consumación, aunque en este supuesto la pretensión del orador, dada su falta de fundamento, parezca estar condenada a un fracaso cierto.

#### **6.3.4.- Envío de las actas a la Sede Apostólica**

Una vez redactado personalmente el voto *pro rei veritate* o hecho suyo el redactado por el delegado, el Obispo deberá remitir a la Sede Apostólica, junto con su voto, todas las actas -tanto de la causa como del proceso-, incluyendo las observaciones del defensor del vínculo y la relación o informe del instructor<sup>295</sup>.

Resulta conveniente que las actas originales permanezcan archivadas en la Curia o en el tribunal, de tal modo que únicamente se remitirá el original, con las oportunas cautelas, cuando sea reclamado expresamente por la Congregación. Deberán mandarse a la Sede Apostólica tres copias íntegras, fieles e idénticas al original, todas ellas autenticadas por el notario.

En la actualidad, no resulta necesaria la redacción –o traducción- de las actas del procedimiento al latín, admitiéndose que tanto las actas del proceso, como de la causa, como los documentos, puedan venir redactadas en las lenguas vernáculas más conocidas, entre las cuales se encuentra el castellano<sup>296</sup>.

#### **6.4.- Periodo decisorio en la Sede Apostólica**

Aunque la dispensa es concedida únicamente por el Romano Pontífice, el estudio sobre el hecho de la no consumación y la existencia de justa causa corresponde en la actualidad al Departamento de la Rota Romana encargado de estas causas, que ha venido a sustituir a la Congregación de Sacramentos en cuanto organismo responsable de examinar con carácter previo las actas procesales remitidas por los Obispos competentes y decidir si se ha de proponer al Romano Pontífice la concesión de la dispensa<sup>297</sup>.

---

<sup>295</sup> c.1705,1 y *Litterae circulares*, n.21. Aunque el texto codicial no hace referencia a la necesidad de enviar a la Sede Apostólica el informe o relación del instructor, esta omisión queda subsanada en las *Litterae circulares* de 1986.

<sup>296</sup> Instrucción *Dispensationis matrimonii*, II. g). Si las actas o documentos no estuvieran redactadas en estas lenguas vernáculas conocidas y aceptadas en la Sede Apostólica (español, italiano, francés, inglés, portugués y alemán), deberán ser traducidas al latín o a alguna de las mencionadas lenguas vernáculas.

<sup>297</sup> c.1698,1, en relación con los art.1 y 2 del M.P. *Quaerit semper*, de 30 de agosto de 2011, que deroga el art. 67 y da una nueva redacción al art.126 de la Constitución Apostólica de

Respecto a la oportunidad de este cambio legislativo en la atribución de competencias a favor de la Rota Romana, cabe señalar, además de la existencia de precedentes históricos de resoluciones rotales sobre matrimonios no consumados<sup>298</sup>, el carácter fuertemente técnico-jurídico de estos procedimientos *super rato* y no consumado, cuya tramitación procesal y cuyo resolución presenta –no obstante sus peculiaridades propias- notable cercanía con las causas judiciales de nulidad, entre las que cabe citar la necesaria intervención del defensor del vínculo en estos procedimientos; la necesidad de alcanzar, en base a las pruebas previstas en el derecho, certeza moral respecto a determinados presupuestos fácticos; el carácter supletorio de los cánones del proceso contencioso ordinario –especialmente en lo relativo a la práctica de la prueba- en estas causas; etc.<sup>299</sup>

El estudio de las actas remitidas por las diócesis se realizará en el Departamento Rotal, que sigue en sus líneas básicas el procedimiento habitualmente utilizado en la Congregación de Sacramentos<sup>300</sup>: el caso se entrega en un primer momento a estudio de

---

Juan Pablo II *Pastor Bonus*, de 28 de junio de 1988, de reordenación de la Curia Romana: AAS 80 (1988) 841-912.

<sup>298</sup> Aunque se ha destacado con razón el carácter histórico de este cambio, lo cierto es que esta cuestión de la posible disolución del vínculo matrimonial por falta de consumación ha estado tradicionalmente presente en la jurisprudencia rotal, pues con mucha frecuencia, del estudio de las causas de nulidad tramitadas ante la Rota –especialmente por el impedimento de impotencia, o en supuestos de incapacidad para asumir las obligaciones esenciales por causas de naturaleza psicosexual, por anafrodisia, por homosexualidad, etc.- se desprende con la necesaria certeza moral la no consumación del matrimonio: en este sentido, p.e., las resoluciones c. Guglielmi, de 20 de enero de 1932 (SRRD XIV, 24-33), c. Jullien, de 16 febrero 1940 (SRRD XXXII, 141-154), c. Grazioli, de 16 marzo 1943 (SRRD XXXV, 204-221); c. Sabattani, de 24 de junio de 1960 (SRRD LII, 334-342); c. Canals, de 24 octubre 1967 (inédita); c. Davino, de 18 de diciembre de 1975 (SRRD LXVII, 731-740); etc. En estos supuestos, se reconocía al Decano de la Rota Romana la facultad de añadir subordinadamente a la fórmula de dudas la cuestión de la no consumación del matrimonio y de proponer en su caso al Romano Pontífice la concesión de la dispensa, sin necesidad de remitir la causa a la Congregación de Sacramentos.

<sup>299</sup> Como expresé en su momento, en principio, el traslado de estas causas a la Rota Romana –aunque sea a un departamento de naturaleza administrativa, no judicial- podría contribuir a una tramitación más técnica de estos procedimientos, por extensión de los usos forenses rotales, p.e., en la aplicación de los criterios de valoración de pruebas: C. PEÑA GARCÍA, *Nuevas competencias de la Rota Romana en los procedimientos de disolución del matrimonio rato y no consumado y en las causas de nulidad de ordenación: el M.P. 'Quaerit semper' de Benedicto XVI*: Est Ecl 86 (2011) 821-822.

<sup>300</sup> En la praxis de la Congregación de Sacramentos se distinguían diversas modalidades para el examen de las solicitudes de disolución pontificia, que, según su dificultad y complejidad, podían ser resueltas en Comisión, en Congreso o en Plenaria: cfr. B. MARCHETTA, *Scioglimento del matrimonio canonico per inconsumazione e clausole proibitive di nuove nozze*, Padua 1981, 102-112; R. MELLI, *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fase davanti alla Congregazione*, en AA.VV., *I procedimenti speciali nel diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 125-134; F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso...*, o.c., 253-261.

uno de los comisarios con funciones de defensor del vínculo; el informe de éste, junto con las actas, se pasa a tres comisarios que redactan, singularmente, su propio parecer. Reunidos los tres comisarios con el oficial competente del Departamento de la Rota Romana, dan su informe, que no tiene carácter decisorio ni vinculante<sup>301</sup>. Este informe es estudiado por una comisión formada por el Presidente (el Decano de la Rota Romana), el Director del Departamento (el *Capo Ufficio*) y un oficial, que se pronunciará sobre el fondo del asunto y adoptará una de estas tres decisiones:

- a) La denegación de la disolución;
- b) La petición a la diócesis de un suplemento de instrucción;
- c) En caso de valoración afirmativa, la remisión de una relación al Romano Pontífice (el *Foglio per l'Udienza Pontificia*) recomendando la concesión de la dispensa.

#### **6.4.1.- Respuesta desestimatoria**

Si del estudio de los autos remitidos por la diócesis se considerase que no ha quedado probada la falta de consumación del matrimonio, la existencia de causa justa y proporcionada a la concesión de la dispensa o la oportunidad de otorgar la gracia solicitada, el Departamento de la Rota Romana –prosiguiendo la práctica mantenida continuamente por la Congregación de Sacramentos- se lo hará saber al Obispo diocesano, para que éste se lo comunique a los cónyuges oradores.

Esta respuesta desestimatoria de la Sede Apostólica puede adoptar dos formas diferenciadas, cada una con sus propias consecuencias jurídicas:

- a) La respuesta *Non constare* implica que, estudiada la prueba recogida en el procedimiento, la Sede Apostólica no alcanza la necesaria certeza moral sobre la falta de consumación del matrimonio. Esta respuesta permitirá a la parte solicitar, en su caso, un nuevo examen de la causa, conforme al c.1705,3: una vez notificada la respuesta al orador, podrá el jurisperito examinar en el tribunal las actas del procedimiento –excepto el voto del Obispo- para valorar si puede presentarse nuevamente la petición, aportando pruebas más consistentes sobre el hecho de la inconsumación<sup>302</sup>. En este caso de nueva presentación de la petición, deberá tramitarse todo el proceso desde el principio, si bien no es necesario reiterar las pruebas ya practicadas en el anterior expediente, que se incorporarán a los autos como actas de la causa; una vez recogidas las nuevas pruebas, redactará el defensor del vínculo nuevas observaciones, el instructor su relación y el Obispo dará un nuevo voto, remitiendo todo lo actuado a la Sede Apostólica.

---

<sup>301</sup> J. LLOBELL, *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid 2014, 415.

<sup>302</sup> *Litterae circulares*, n.27

b) La respuesta *Negative*, por su parte, supone la denegación expresa y definitiva de la petición por constar positivamente que falta en el caso alguno de los presupuestos esenciales –sea el hecho de la inconsumación o, más frecuentemente, la justa causa- para que pueda ser concedida la dispensa. Con esta respuesta *Negative* –más extraña en la práctica que la *Non constare*- se indica implícitamente al Obispo que haga saber a las partes que resultaría inútil toda nueva petición de disolución, sin perjuicio de que puedan iniciar, en su caso, un proceso para la declaración judicial de nulidad de su matrimonio.

#### **6.4.2.- Solicitud de un suplemento de instrucción por la Sede Apostólica**

Cabe también que, tras el estudio de lo actuado en la fase diocesana, el Departamento Rotal que conoce de la causa dé una respuesta dilatoria, absteniéndose de resolver sobre el fondo del asunto, por considerar que es necesario completar la prueba practicada para poder alcanzar un correcto conocimiento de la cuestión.

En este caso, la Sede Apostólica debe comunicar al Obispo la necesidad de este suplemento de instrucción, indicándole concretamente los aspectos sobre los que debe versar y los medios para su cumplimiento<sup>303</sup>. Efectivamente, la praxis de la Congregación –continuada tras el traslado del Departamento a la Rota Romana- indica que, cuando se ve necesario solicitar este suplemento de instrucción, se envían instrucciones muy precisas sobre qué pruebas deben practicarse, el modo de realizarlas, las cuestiones que deben plantearse, etc.

En estos supuestos, es deber del instructor recoger las pruebas solicitadas expresamente por el *Ufficio Rotal*, aunque puede también adjuntar aquellas otras que las partes estimen necesario acompañar, en el supuesto de que no las hubiesen presentado con anterioridad. Resulta praxis frecuente, por otra parte, que la Sede Apostólica exija expresamente que se reiteren las observaciones del defensor del vínculo, la relación del instructor y el voto del Obispo<sup>304</sup>, lo que suscita una cierta perplejidad, especialmente en aquellos supuestos en que los informes o votos primeros hubiesen sido favorables a la concesión de la dispensa, lo que hace poco verosímil un informe posterior en sentido adverso.

---

<sup>303</sup> c.1705,2 y *Litterae circulares*, n.26

<sup>304</sup> Ver *infra*, cap.4.4.-*La exigencia de un suplemento de instrucción por parte de la Congregación: análisis de los casos españoles*.

#### **6.4.3.- Respuesta afirmativa y concesión de la disolución**

Si, tras el análisis de los autos, la decisión del *Ufficio* de la Rota Romana competente para tratar estos casos es favorable a la concesión de la dispensa, el Decano de la Rota Romana –al que deben entenderse referidas las disposiciones normativas que anteriormente hacían referencia al Cardenal Prefecto o el Secretario de la Congregación– presenta la petición al Romano Pontífice para que éste personalmente conceda la gracia. Esto exigirá, por parte del Oficial encargado del expediente, la redacción del llamado *Foglio per l'Udienza Pontificia*, relación que debe contener una síntesis del caso presentado, con indicación del órgano que lo ha estudiado, la fecha y la decisión adoptada; las principales pruebas y argumentos y la causa o causas que aconsejan la concesión de la gracia<sup>305</sup>.

La concesión de la disolución por el Romano Pontífice se hará constar en un rescripto que será remitido al Obispo diocesano, y surtirá efecto desde la fecha misma de concesión de la gracia por el Sumo Pontífice, de modo que -siempre que fuera verdadero el contenido de las preces, tanto en lo referente a la no consumación como a la justa causa para la dispensa- el matrimonio quedará disuelto desde dicha fecha<sup>306</sup>.

Una vez recibido el rescripto de la Sede Apostólica, el Obispo deberá proceder a la notificación del mismo a las partes, así como a los párrocos del lugar donde se celebró el matrimonio y donde cada uno de los cónyuges fue bautizado, para la anotación de la dispensa *super rato* en los respectivos libros, según disposición del c.1706. Además de la concesión de la dispensa, deberá anotarse en los libros los términos en que ésta se ha producido, especialmente en el supuesto en que se haya impuesto a alguno de los cónyuges una prohibición para contraer nuevo matrimonio.

#### **6.4.4.- Cláusulas prohibitivas de nuevo matrimonio que pueden añadirse al rescripto**

En principio, la concesión de la dispensa pontificia permitirá a los cónyuges contraer nuevo matrimonio, salvo que el rescripto contuviese alguna cláusula prohibitiva al respecto.

---

<sup>305</sup> En la práctica, estos *Fogli di Udienza* suelen enviarse cada quince días a Secretaría de Estado para su presentación al Romano Pontífice: R. MELLI, *Il processo di dispensa...*, o.c., 134.

<sup>306</sup> *Regulae servandae*, n.103. En este sentido, M.E. OLMOS ORTEGA, *Dispensa super rato*, en *DGDC*, vol. III, 422.

Estas prohibiciones para contraer nuevo matrimonio tienen, al igual que los vetos impuestos por los tribunales eclesiásticos tras la declaración de nulidad matrimonial<sup>307</sup>, carácter de suyo temporal, siendo limitaciones al ejercicio del *ius connubii* que vienen exigidas por la necesidad de salvaguardar la validez del siguiente matrimonio y proteger la buena fe del tercero con quien pretenda contraer nuevo matrimonio, al permitir a la autoridad eclesial exigir una serie de garantías para su celebración, generalmente relacionadas con la comprobación de la desaparición de la causa que motivó la no consumación del matrimonio precedente<sup>308</sup>.

En los procedimientos de disolución *super rato* y no consumado, cabe distinguir dos tipos diferentes de cláusulas prohibitivas: la cláusula *ad mentem* y la cláusula *vetitum*<sup>309</sup>.

---

<sup>307</sup> De suyo, el origen del veto judicial del c.1684 se encuentra precisamente en la tramitación de las disoluciones *super rato* y, más concretamente, en la praxis de la Sagrada Congregación del Concilio que, ya antes del Código pío-benedictino, imponía el *vetitum* en las dispensas sobre matrimonio rato y no consumado en casos de impotencia absoluta y perpetua, pasando posteriormente esta praxis de la Congregación a la Rota Romana en la resolución de causas judiciales de nulidad. Véanse, a este respecto, los estudios de Ramón García sobre los vetos judiciales en el periodo anteconciliar, en especial su tesis doctoral *Efectos canónicos de las decisiones de la autoridad eclesiástica en materia matrimonial en relación con los cónyuges y los hijos*, defendida en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid 1976) y publicada posteriormente: R. GARCÍA LÓPEZ, *Decisiones matrimoniales eclesiásticas. Efectos canónicos en los esposos y en los hijos*, Pamplona 1979, 251-314.

<sup>308</sup> Sobre la naturaleza jurídica y fundamento de la prohibición de contraer nuevo matrimonio y los criterios para su remoción, entre otros, C. GULLO, *Il divieto di passare a nuove nozze*: Ephemerides Iuris Canonici 47 (1991) 189-197; ID., *Il procedimento di rimozione del divieto di passare a nuove nozze*, en AA.VV., *I procedimenti speciali nel diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 225-232; S. PANIZO ORALLO, *Imposición y levantamiento del 'vetitum' matrimonial*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, 12, Salamanca 1996, 285-306; C. PEÑA GARCÍA, *La prohibición de acceso a nuevas nupcias: Cuestiones sustantivas y procesales sobre el veto*, en M. LANDRA (Coord.), *Pius et Prudens. Miscelánea en honor a Monseñor José Bonet Alcón*, Buenos Aires 2014, 397-417; ID., *Ius Connubii y vetitum judicial. ¿Puede imponerse el veto a la parte 'no causante' de la nulidad matrimonial?*, en J. LLOBELL – J. KOVAL (eds), *Iustitia et iudicium. Studi di diritto matrimoniale e processuale canonico in onore di Antonio Stankiewicz*, 4 vol., Ciudad del Vaticano 2010, 1945-1963; L. ROBITAILLE, *The vetitum and monitum: consequences of marriage nullity or pastoral preparation for a new marriage?*: Studia Canonica 38 (2004) 37-64; N. SCHÖCH, *La natura giuridica del divieto di passare a nuove nozze*, en F. LEPORE - D. D'AGOSTINO (eds.), *Pax in virtute. Miscellanea di studi in onore del Cardinale Giuseppe Caprio*, Ciudad del Vaticano 2003, 681-710; T. VANZETTO, *Il divieto di pasare a nuove nozze*: Quaderni di Diritto Ecclesiale 22 (2009) 306-317; I. ZUANAZZI, *Qualche riflessione sul divieto giudiziale di contrarre matrimonio*, en S. GHERRO (coord), *Studi sulle fonti del diritto matrimoniale canonico*, Padua 1988, 190-203.

<sup>309</sup> Desarrolla extensamente las diferencias entre estas cláusulas, tanto en su imposición cuando en su levantamiento, B. MARCHETTA, *Scioglimento del matrimonio canonico per*

La cláusula *ad mentem* –la más frecuente- es aquella cuya remoción se confía al Obispo para que éste provea de modo más rápido a las necesidades pastorales de sus fieles<sup>310</sup>, si bien la Sede Apostólica acostumbra a incluir expresamente los requisitos que tendrá que exigir el Obispo a la hora de admitir a nuevo matrimonio a la parte que pide la remoción de dicha cláusula<sup>311</sup>.

La cláusula *vetitum* o *vetito*, más extraña y reservada para los casos más graves<sup>312</sup>, se impondrá en aquellos casos en que se prevea que el defecto físico o psíquico causante de la no consumación del matrimonio podrá, por su gravedad, carácter perpetuo, etc., provocar la nulidad del siguiente matrimonio que contrajese la parte; aunque habitualmente se impone en casos incurables de impotencia o de incapacidades para asumir las obligaciones esenciales del matrimonio, nada se opone a que pueda imponerse también en supuestos de simulación del consentimiento, en casos de radical oposición voluntaria al cumplimiento de las obligaciones conyugales.

En los *vetita*, la remoción de la prohibición de contraer corresponde a la misma autoridad que lo ha impuesto –la Sede Apostólica, sea por medio de la Congregación o del *Ufficio* de la Rota Romana- de modo que, si la parte pide contraer nuevas nupcias, deberá el Obispo, al tramitar el expediente previo al nuevo matrimonio, consultar a la Sede Apostólica y esperar sus instrucciones<sup>313</sup>.

En cualquier caso, sea cual sea el tipo de cláusula prohibitiva contenida en el rescripto de dispensa, esta prohibición de contraer nuevo matrimonio, aunque haya sido impuesta por rescripto pontificio, no es en principio un impedimento, de tal modo que, si a pesar de dicha cláusula, el cónyuge contrajese nuevo matrimonio, éste será ilícito, pero válido. La cláusula *vetitum* sólo podría constituir, en su caso, un verdadero impedimento matrimonial –invalidante del mismo- si el Romano Pontífice añadiese formal y expresamente una cláusula irritante al mismo, de conformidad con lo dispuesto en el c.1075<sup>314</sup>.

---

*inconsumazione e clausole proibitive di nuove nozze*, Padua 1981, 183-257.

<sup>310</sup> Instrucción *Dispensationis matrimonii*, III, a)

<sup>311</sup> *Litterae circulares*, n.25. Según los motivos para imponer esta prohibición, la cláusula *ad mentem* remite su levantamiento a una pericia médica (ginecológica o urológica) o psicológica –de modo que, una vez inspeccionado por un perito médico, conste con certeza la aptitud del contrayente para cumplir las obligaciones conyugales- o bien, en su caso, a que el sujeto prometa seriamente que cumplirá dichas obligaciones debidamente.

<sup>312</sup> Instrucción *Dispensationis matrimonii*, III, b)

<sup>313</sup> *Litterae circulares*, n.24

<sup>314</sup> C. DE DIEGO-LORA, *Comentario al c.1684*, en A. MARZOA - J. MIRAS - R. RODRÍGUEZ-OCAÑA (eds.), *Comentario exegético al Código de Derecho Canónico*, vol. IV/2, 3ª edición actualizada, Pamplona 2002; S. PANIZO, *Imposición y levantamiento del 'vetitum'*

## **7.- ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS SOBRE LOS PROCEDIMIENTOS DE DISOLUCIÓN *SUPER RATO* A NIVEL UNIVERSAL**

Una vez expuesta la regulación sustantiva y procesal de la disolución pontificia del matrimonio *rato* y no consumado, resulta interesante ofrecer algunos datos sobre el número y distribución de estos procedimientos a nivel mundial, tomando como periodo de referencia los 13 años (2000-2012) del nuevo milenio de los que hay datos estadísticos<sup>315</sup>.

### **7.1.- Progresiva disminución en el número de disoluciones *super rato* planteadas**

Tomando en consideración los datos a nivel mundial, se observa que en estos 13 años se ha producido –salvando algún repunte ocasional– una progresiva y notable disminución del número de estos procedimientos, habiéndose pasado de 519 solicitudes en el año 2000 a 331 en 2012.

---

*matrimonial*, en: *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, XII, Salamanca 1996, 293-294.

<sup>315</sup> Los datos que se ofrecen en este epígrafe están todos ellos sacados de los últimos ejemplares –del año 2000 al año 2012– del *Annuarium Statisticum Ecclesiae*, publicación elaborada cada año por Secretaría de Estado en la que se ofrecen datos relevantes sobre la actividad de la Iglesia Católica en los distintos países; los datos se publican con un cierto retraso, que no resulta sin embargo excesivo; a modo de ejemplo, el volumen con los datos de 2012 fue publicado dos años más tarde: cfr. SECRETARIA STATUS. RATIONARUM GENERALE ECCLESIAE, *Annuarium Statisticum Ecclesiae 2012*, Ciudad del Vaticano 2014.



## CUADRO N° 1

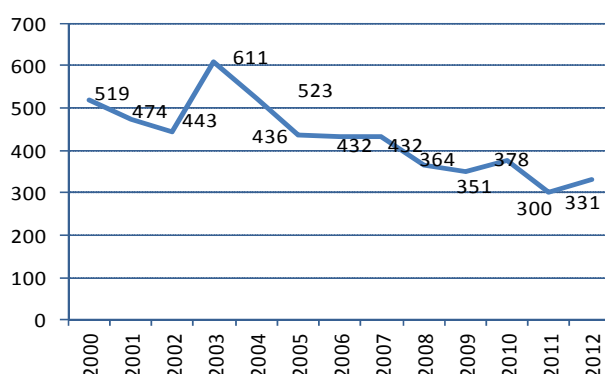
### 1.1. Procesos *super rato* introducidos por años y países (2000-2012)

AÑO	TOTAL	Italia	India	España	México	Alemania	Colombia
2000	519	134	54	58	11	34	30
2001	474	94	66	57	15	33	33
2002	443	109	56	45	12	32	28
2003	611	98	59	44	239	23	17
2004	523	109	45	62	105	45	14
2005	436	157	60	43	6	38	26
2006	432	123	81	45	4	23	20
2007	432	113	60	35	3	21	17
2008	364	102	67	20	4	26	5
2009	351	112	66	29	3	23	14
2010	378	86	64	22	8	38	18
2011	300	76	66	11	5	25	17
2012	331	93	64	19	7	30	16
<b>TOTAL</b>	<b>5.594</b>	<b>1.406</b>	<b>808</b>	<b>490</b>	<b>422</b>	<b>391</b>	<b>255</b>
<b>%</b>	<b>100,00%</b>	<b>25,13%</b>	<b>14,44%</b>	<b>8,76%</b>	<b>7,54%</b>	<b>6,99%</b>	<b>4,56%</b>

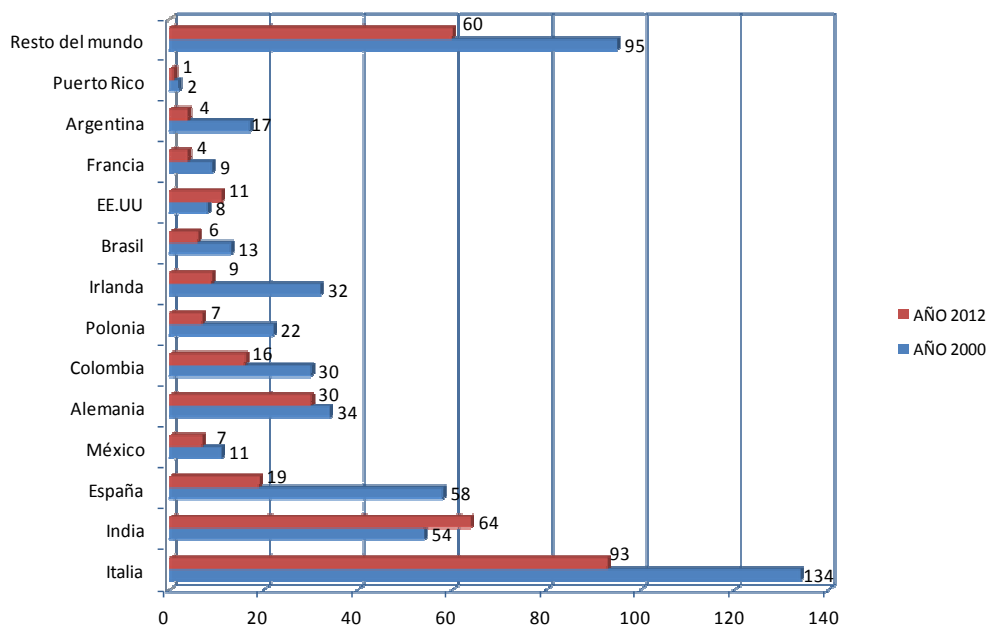
AÑO	Polonia	Irlanda	Brasil	EE.UU.	Francia	Argentina	Puerto Rico	Resto del mundo
2000	22	32	13	8	9	17	2	95
2001	9	12	25	11	6	7	1	105
2002	14	17	4	9	7	6	2	102
2003	15	7	6	11	6	2	-	84
2004	8	11	3	5	1	1	2	112
2005	9	12	4	6	7	6	1	61
2006	21	13	15	13	3	4	-	67
2007	18	17	22	10	5	7	1	103
2008	11	11	12	8	4	7	1	86
2009	8	4	9	5	1	7	-	70
2010	9	7	6	8	32	2	6	72
2011	12	11	7	7	-	1	4	58
2012	7	9	6	11	4	4	1	60
<b>TOTAL</b>	<b>163</b>	<b>163</b>	<b>132</b>	<b>112</b>	<b>85</b>	<b>71</b>	<b>21</b>	<b>1.075</b>
<b>%</b>	<b>2,91%</b>	<b>2,91%</b>	<b>2,36%</b>	<b>2,00%</b>	<b>1,52%</b>	<b>1,27%</b>	<b>0,38%</b>	<b>19,22%</b>

*Elaboración propia. Datos obtenidos de los "Annuario Statisticum Ecclesiae" de los años 2000 a 2012  
Secretaría de Estado, Santa Sede*

## 1.2. Número de procedimientos: tendencia 2000-2012



## 1.3. Comparación 2000 y 2012 por países



## 7.2.- Distribución de los procedimientos por países y continentes

En cuanto a su distribución por países, los datos muestran que, en estos procedimientos –a diferencia, p.e., de los procesos de nulidad- hay un mayor peso de la tradición en el tratamiento de estas causas, que hace que países “pequeños”, como Italia o España, con un número de católicos comparativamente menor –en términos absolutos- que países más extensos de amplia población católica<sup>316</sup>, ocupen sin embargo los

<sup>316</sup> Es llamativo, p.e., que Estados Unidos de América, donde se plantean más de la mitad de las causas de nulidad que anualmente se tramitan en todo el mundo, ocupe en este ranking un puesto casi testimonial, tramitando únicamente en torno al 2% de los procedimientos *super rato*:

primeros puestos en el ranking: así, en términos generales, Italia aparece, con mucho, como el primer país en número de procedimientos *super rato*, seguido en segundo lugar por la India.

Tradicionalmente, España aparecería como el siguiente país en número de procedimientos *super rato*, si bien en los últimos años se percibe una disminución importante del número de solicitudes planteadas –en paralelismo, por otro lado, con el continuado descenso en el número de nulidades- que la ha hecho pasar, en los últimos años, al cuarto lugar del ranking, por detrás de Alemania. Los siguientes países en mayor número de procedimientos de disolución *super rato* serían, por este orden, Colombia, Polonia, Brasil, Irlanda, Estados Unidos, Francia, México y Argentina.

## CUADRO N° 2

### 2.1. Procesos *super rato* introducidos por años y países (2007-2012)

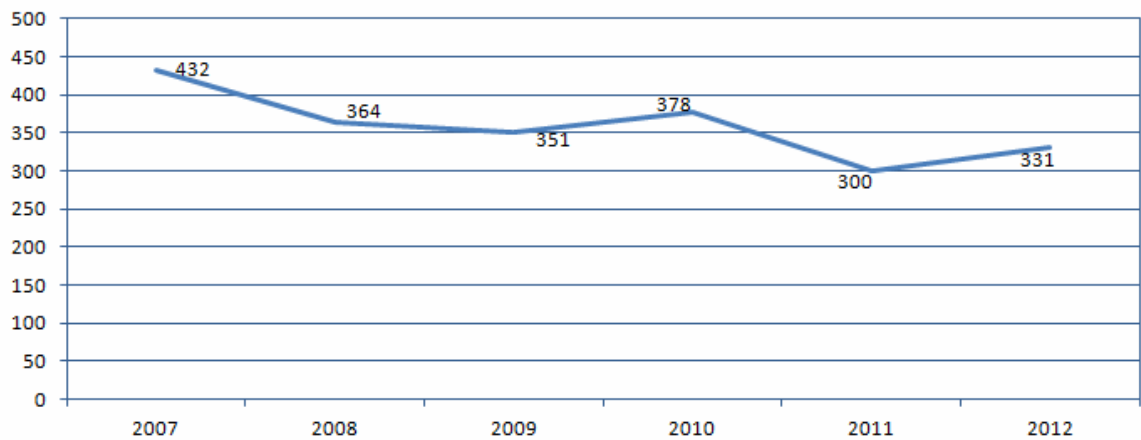
AÑO	TOTAL	Italia	India	Alemania	España	Colombia	Polonia
2007	432	113	60	21	35	17	18
2008	364	102	67	26	20	5	11
2009	351	112	66	23	29	14	8
2010	378	86	64	38	22	18	9
2011	300	76	66	25	11	17	12
2012	331	93	64	30	19	16	7
<b>TOTAL</b>	<b>2.156</b>	<b>582</b>	<b>387</b>	<b>163</b>	<b>136</b>	<b>87</b>	<b>65</b>
<b>%</b>	<b>100,00%</b>	<b>26,99%</b>	<b>17,95%</b>	<b>7,56%</b>	<b>6,31%</b>	<b>4,04%</b>	<b>3,01%</b>

AÑO	Brasil	Irlanda	EE.UU.	Francia	México	Argentina	Puerto Rico	Resto del mundo
2007	22	17	10	5	3	7	1	103
2008	12	11	8	4	4	7	1	86
2009	9	4	5	1	3	7	-	70
2010	6	7	8	32	8	2	6	72
2011	7	11	7	-	5	1	4	58
2012	6	9	11	4	7	4	1	60
<b>TOTAL</b>	<b>62</b>	<b>59</b>	<b>49</b>	<b>46</b>	<b>30</b>	<b>28</b>	<b>13</b>	<b>449</b>
<b>%</b>	<b>2,88%</b>	<b>2,74%</b>	<b>2,27%</b>	<b>2,13%</b>	<b>1,39%</b>	<b>1,30%</b>	<b>0,60%</b>	<b>20,83%</b>

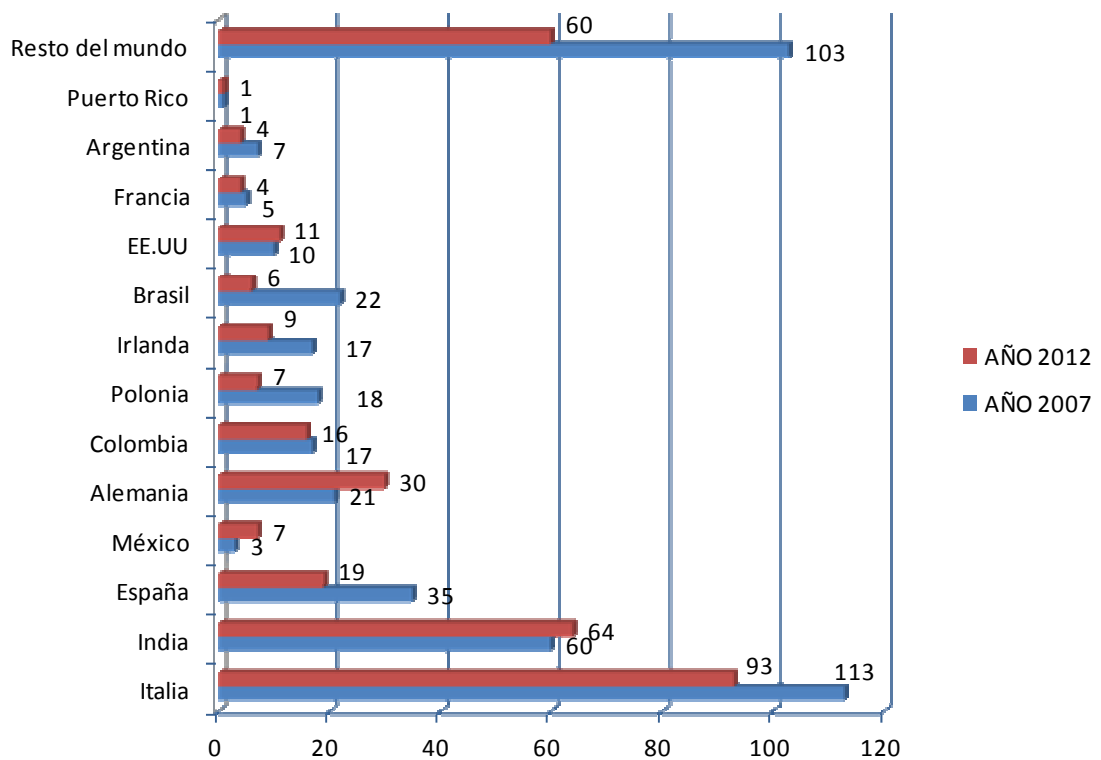
Elaboración propia. Datos obtenidos de los "Annuarium Statisticum Ecclesiae" de los años 2000 a 2012  
Secretaría de Estado, Santa Sede

ver cuadros 1 y 2. Especialmente complejo aparece el caso de México, con un número muy bajo de causas tramitadas anualmente (en torno al 1,39% tomando los datos de los últimos 6 años: cuadro 2), si bien en 2003 y 2004 presentaron un número inusualmente alto y verdaderamente llamativo de causas, 239 y 105 (ver cuadro 1).

## 2.2. Número de procedimientos: tendencia 2007-2012



## 2.3. Comparación 2007 y 2012 por países



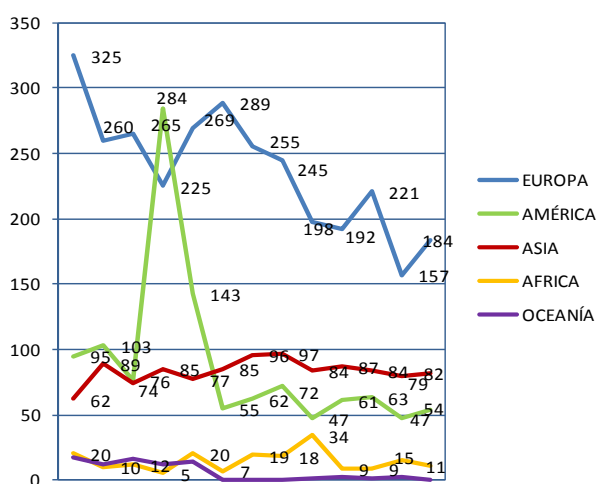
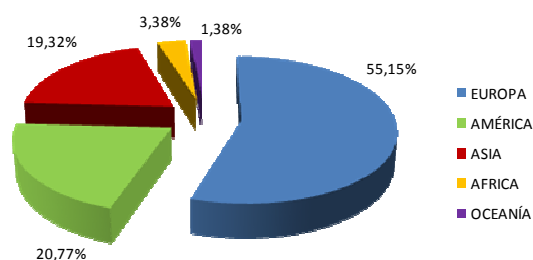
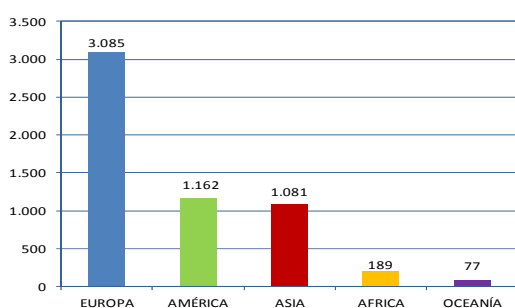
Si, en vez de por países, se toman en consideración los datos globales de este milenio por continentes, se observa un ligero predominio de América respecto a Europa, si bien la misma es debida al inusualmente alto número de causas introducidas en México en 2003 y 2004:

### CUADRO N° 3

#### Procesos *super rato* introducidos por continentes (2000 – 2012)

AÑOS	TOTAL	EUROPA		AMÉRICA		ASIA		AFRICA		OCEANÍA	
	N°	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
2000	519	325	62,62%	95	18,30%	62	11,95%	20	3,85%	17	3,28%
2001	474	260	54,85%	103	21,73%	89	18,78%	10	2,11%	12	2,53%
2002	443	265	59,82%	76	17,16%	74	16,70%	12	2,71%	16	3,61%
2003	611	225	36,82%	284	46,48%	85	13,91%	5	0,82%	12	1,96%
2004	523	269	51,43%	143	27,34%	77	14,72%	20	3,82%	14	2,68%
2005	436	289	66,28%	55	12,61%	85	19,50%	7	1,61%	-	-
2006	432	255	59,03%	62	14,35%	96	22,22%	19	4,40%	-	-
2007	432	245	56,71%	72	16,67%	97	22,45%	18	4,17%	-	-
2008	364	198	54,40%	47	12,91%	84	23,08%	34	9,34%	1	0,27%
2009	351	192	54,70%	61	17,38%	87	24,79%	9	2,56%	2	0,57%
2010	378	221	58,47%	63	16,67%	84	22,22%	9	2,38%	1	0,26%
2011	300	157	52,33%	47	15,67%	79	26,33%	15	5,00%	2	0,67%
2012	331	184	55,59%	54	16,31%	82	24,77%	11	3,32%	-	-
2000-2012	5.594	3.085	55,15%	1.162	20,77%	1.081	19,32%	189	3,38%	77	1,38%

Elaboración propia. Datos obtenidos de los "Annuarium Statisticum Ecclesiae" de los años 2000 a 2012  
Secretaría de Estado, Santa Sede<sup>317</sup>



<sup>317</sup> En el cálculo de los porcentajes y el sumatorio de totales se ha atribuido "valor cero" a los apartados sin dato.

Dentro de cada continente, por su parte, los datos muestran con más detalle esta evolución en el número de procedimientos y las variaciones en los casos enviados por cada país.

En Europa, el peso de Italia es indudable, constituyendo el 45% de los procedimientos europeos; de hecho, en las diócesis italianas se plantean en torno al 25% de las solicitudes mundiales.

#### CUADRO N° 4

##### Procesos *super rato* introducidos por continentes y países: Europa (2000 – 2012)

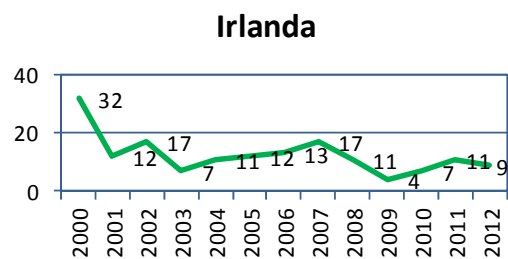
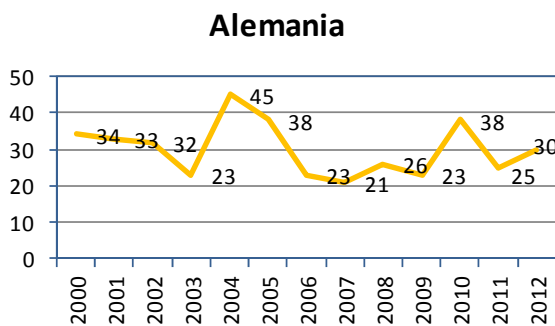
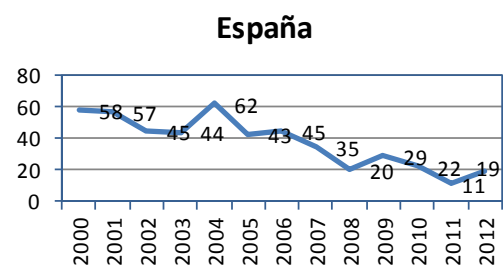
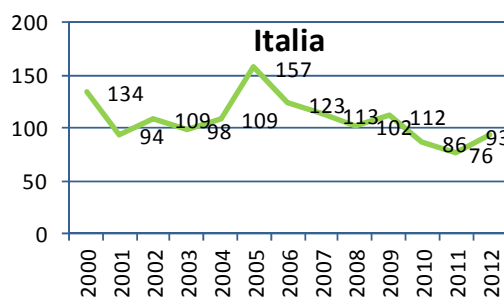
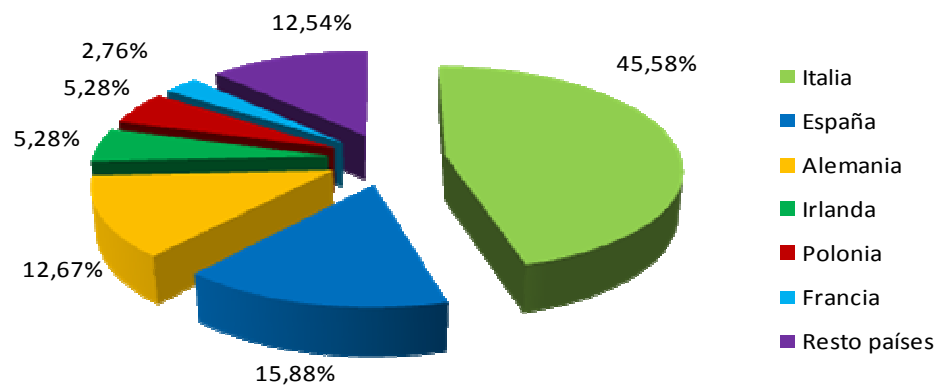
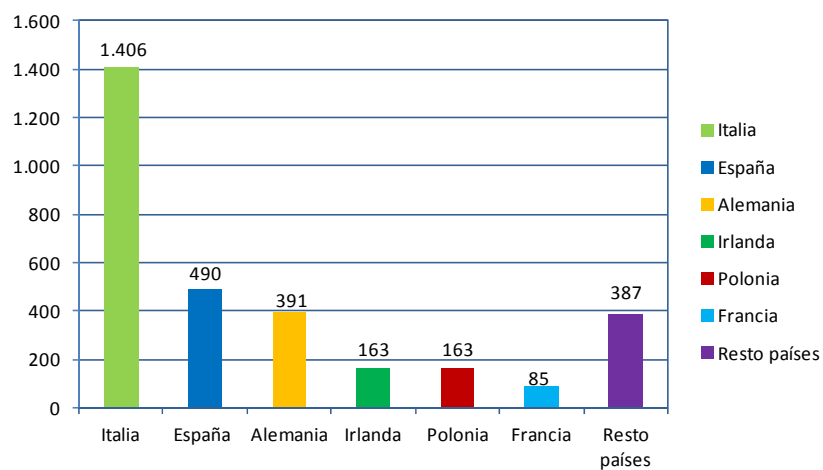
AÑOS	TOTAL	EUROPA	Italia			España			Alemania		
	N°	N°	N°	% (Europa)	% (Total)	N°	% (Europa)	% (Total)	N°	% (Europa)	% (Total)
2000	519	325	134	41,23%	25,82%	58	17,85%	11,18%	34	10,46%	6,55%
2001	474	260	94	36,15%	19,83%	57	21,92%	12,03%	33	12,69%	6,96%
2002	443	265	109	41,13%	24,60%	45	16,98%	10,16%	32	12,08%	7,22%
2003	611	225	98	43,56%	16,04%	44	19,56%	7,20%	23	10,22%	3,76%
2004	523	269	109	40,52%	20,84%	62	23,05%	11,85%	45	16,73%	8,60%
2005	436	289	157	54,33%	36,01%	43	14,88%	9,86%	38	13,15%	8,72%
2006	432	255	123	48,24%	28,47%	45	17,65%	10,42%	23	9,02%	5,32%
2007	432	245	113	46,12%	26,16%	35	14,29%	8,10%	21	8,57%	4,86%
2008	364	198	102	51,52%	28,02%	20	10,10%	5,49%	26	13,13%	7,14%
2009	351	192	112	58,33%	31,91%	29	15,10%	8,26%	23	11,98%	6,55%
2010	378	221	86	38,91%	22,75%	22	9,95%	5,82%	38	17,19%	10,05%
2011	300	157	76	48,41%	25,33%	11	7,01%	3,67%	25	15,92%	8,33%
2012	331	184	93	50,54%	28,10%	19	10,33%	5,74%	30	16,30%	9,06%
2000-2012	5.594	3.085	1.406	45,58%	25,13%	490	15,88%	8,76%	391	12,67%	6,99%

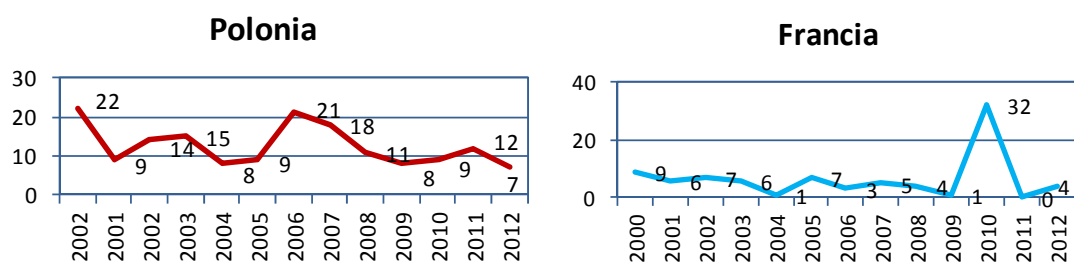
AÑOS	Irlanda			Polonia			Francia			Resto países		
	N°	% (Europa)	% (Total)	N°	% (Europa)	% (Total)	N°	% (Europa)	% (Total)	N°	% (Europa)	% (Total)
2000	32	9,85%	6,17%	22	6,77%	4,24%	9	2,77%	1,73%	36	11,08%	6,94%
2001	12	4,62%	2,53%	9	3,46%	1,90%	6	2,31%	1,27%	49	18,85%	10,34%
2002	17	6,42%	3,84%	14	5,28%	3,16%	7	2,64%	1,58%	41	15,47%	9,26%
2003	7	3,11%	1,15%	15	6,67%	2,45%	6	2,67%	98,00%	32	14,22%	5,24%
2004	11	4,09%	2,10%	8	2,97%	1,53%	1	0,37%	19,00%	33	12,27%	6,31%
2005	12	4,15%	2,75%	9	3,11%	2,06%	7	2,42%	1,61%	23	7,96%	5,28%
2006	13	5,10%	3,01%	21	8,24%	4,86%	3	1,18%	69,00%	27	10,59%	6,25%
2007	17	6,94%	3,94%	18	7,35%	4,17%	5	2,04%	1,16%	36	14,69%	8,33%
2008	11	5,56%	3,02%	11	5,56%	3,02%	4	2,02%	1,10%	24	12,12%	6,59%
2009	4	2,08%	1,14%	8	4,17%	2,28%	1	0,52%	28,00%	15	7,81%	4,27%
2010	7	3,17%	1,85%	9	4,07%	2,38%	32	14,48%	8,47%	27	12,22%	7,14%
2011	11	7,01%	3,67%	12	7,64%	4,00%	-	-	-	22	14,01%	7,33%
2012	9	4,89%	2,72%	7	3,80%	2,11%	4	2,17%	1,21%	22	11,96%	6,65%
2000-2012	163	5,28%	2,91%	163	5,28%	2,91%	85	2,76%	1,52%	387	12,54%	6,92%

Elaboración propia. Datos obtenidos de los "Annuario Statisticum Ecclesiae" de los años 2000 a 2012

Secretaría de Estado, Santa Sede<sup>318</sup>

<sup>318</sup> En el cálculo de los porcentajes y el sumatorio de totales se ha atribuido "valor cero" a los apartados sin dato.





La situación en América resulta más repartida, apareciendo Colombia como el país en que, de modo estable, más procedimientos se plantean, si bien es verdad que, en términos absolutos, México distorsiona mucho los resultados.

**CUADRO N° 5**

**Procesos *super ratio* introducidos por continentes y países: América (2000 – 2012)**

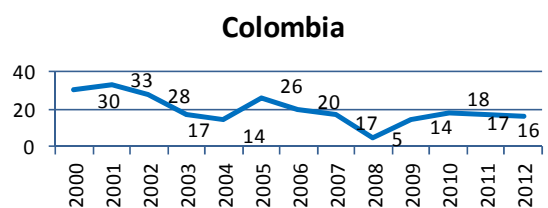
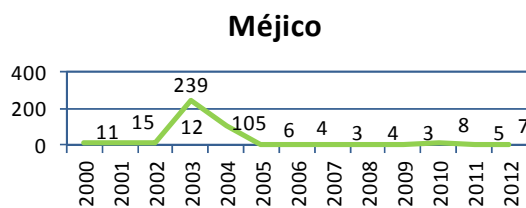
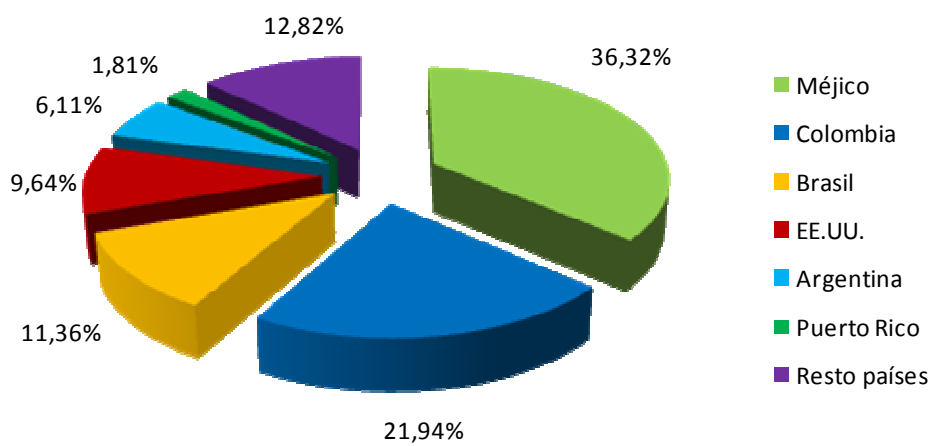
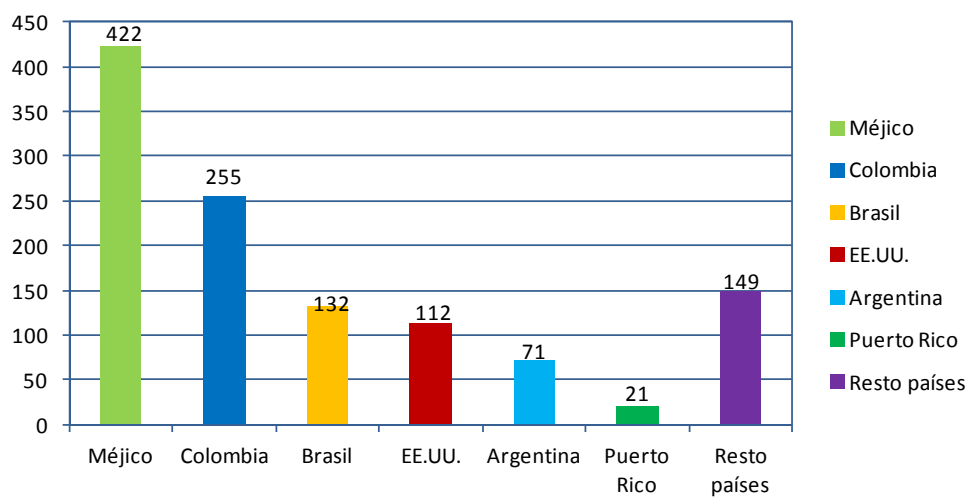
AÑOS	TOTAL	AMÉRICA	México			Colombia			Brasil		
	N°	N°	N°	% (América)	% (Total)	N°	% (América)	% (Total)	N°	% (América)	% (Total)
2000	519	95	11	11,58%	2,12%	30	31,58%	5,78%	13	13,68%	2,50%
2001	474	103	15	14,56%	3,16%	33	32,04%	6,96%	25	24,27%	5,27%
2002	443	76	12	15,79%	2,71%	28	36,84%	6,32%	4	5,26%	0,90%
2003	611	284	239	84,15%	39,12%	17	5,99%	2,78%	6	2,11%	0,98%
2004	523	143	105	73,43%	20,08%	14	9,79%	2,68%	3	2,10%	0,57%
2005	436	55	6	10,91%	1,38%	26	47,27%	5,96%	4	7,27%	0,92%
2006	432	62	4	6,45%	0,93%	20	32,26%	4,63%	15	24,19%	3,47%
2007	432	72	3	4,17%	0,69%	17	23,61%	3,94%	22	30,56%	5,09%
2008	364	47	4	8,51%	1,10%	5	10,64%	1,37%	12	25,53%	3,30%
2009	351	61	3	4,92%	0,85%	14	22,95%	3,99%	9	14,75%	2,56%
2010	378	63	8	12,70%	2,12%	18	28,57%	4,76%	6	9,52%	1,59%
2011	300	47	5	10,64%	1,67%	17	36,17%	5,67%	7	14,89%	2,33%
2012	331	54	7	12,96%	2,11%	16	29,63%	4,83%	6	11,11%	1,81%
2000-2012	5.594	1.162	422	36,32%	7,54%	255	21,94%	4,56%	132	11,36%	2,36%

AÑOS	EE.UU.			Argentina			Puerto Rico			Resto países		
	N°	% (América)	% (Total)	N°	% (América)	% (Total)	N°	% (América)	% (Total)	N°	% (América)	% (Total)
2000	8	8,42%	1,54%	17	17,89%	3,28%	2	2,11%	0,39%	14	14,74%	2,70%
2001	11	10,68%	2,32%	7	6,80%	1,48%	1	0,97%	0,21%	11	10,68%	2,32%
2002	9	11,84%	2,09%	6	7,89%	1,35%	2	2,63%	0,45%	15	19,74%	3,39%
2003	11	3,87%	1,80%	2	0,70%	0,33%	-	-	-	9	3,17%	1,47%
2004	5	3,50%	0,96%	1	0,70%	0,19%	2	1,40%	0,38%	13	9,09%	2,49%
2005	6	10,91%	1,38%	6	10,91%	1,38%	1	1,82%	0,23%	6	10,91%	1,38%
2006	13	20,97%	3,01%	4	6,45%	0,93%	-	-	-	6	9,68%	1,39%
2007	10	13,89%	2,31%	7	9,72%	1,62%	1	1,39%	0,23%	12	16,67%	2,78%
2008	8	17,02%	2,20%	7	14,89%	1,92%	1	2,13%	0,27%	10	21,28%	2,75%
2009	5	8,20%	1,42%	7	11,48%	1,99%	-	-	-	23	37,70%	6,55%
2010	8	12,70%	2,12%	2	3,17%	0,53%	6	9,52%	1,59%	15	23,81%	3,97%
2011	7	14,89%	2,33%	1	2,13%	0,33%	4	8,51%	1,33%	6	12,77%	2,00%
2012	11	20,37%	3,32%	4	7,41%	1,21%	1	1,85%	0,30%	9	16,67%	2,72%
2000-2012	112	9,64%	2,00%	71	6,11%	1,27%	21	1,81%	0,38%	149	12,82%	2,66%

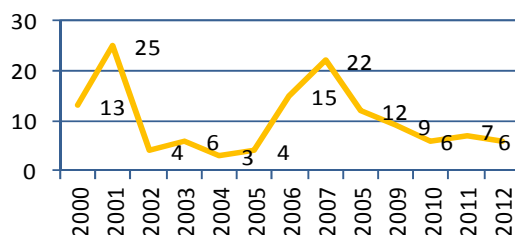
*Elaboración propia. Datos obtenidos de los "Annuario Statisticum Ecclesiae" de los años 2000 a 2012*

*Secretaría de Estado, Santa Sede*

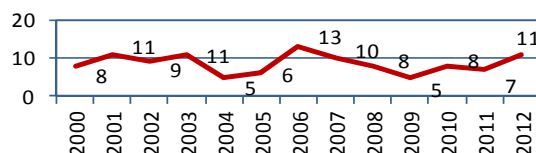




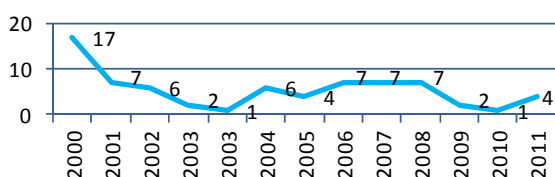
### Brasil



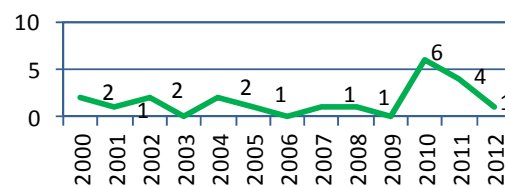
### EE.UU.



### Argentina



### Puerto Rico



En Asia, por su parte, el peso de la India es total, rondando el 75% del total de procedimientos planteados en ese continente:

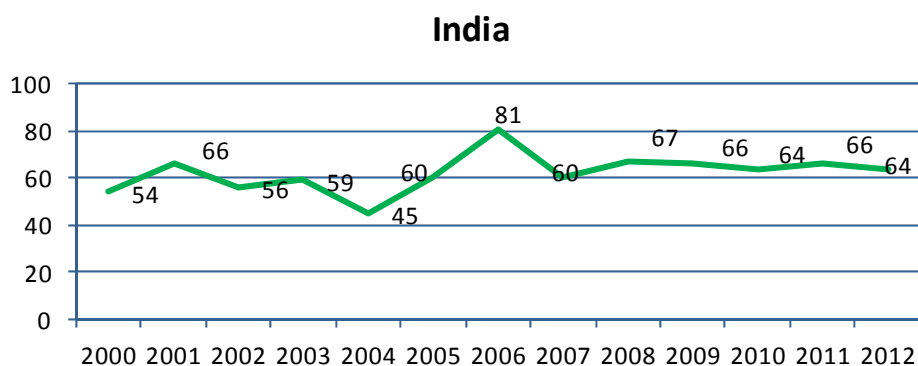
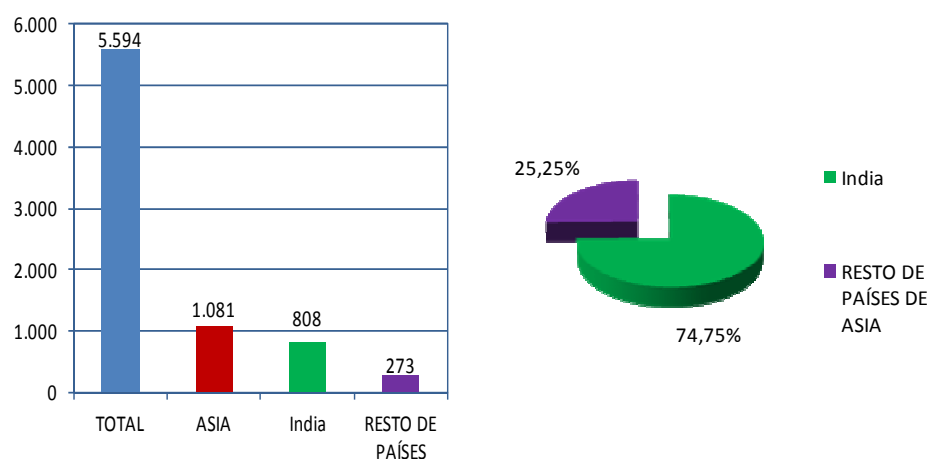
### CUADRO N° 6

#### Procesos *super rato* introducidos por continentes y países: Asia (2000 – 2012)

AÑOS	TOTAL	ASIA	INDIA			RESTO PAÍSES		
	Nº	Nº	Nº	% (Asia)	% (Total)	Nº	% (Asia)	% (Total)
2000	519	62	54	87,10%	10,40%	8	12,90%	1,54%
2001	474	89	66	74,16%	13,92%	23	25,84%	4,85%
2002	443	74	56	75,68%	12,64%	18	24,32%	4,06%
2003	611	85	59	69,41%	9,66%	26	30,59%	4,26%
2004	523	77	45	58,44%	8,60%	32	41,56%	6,12%
2005	436	85	60	70,59%	13,76%	25	29,41%	5,73%
2006	432	96	81	84,38%	18,75%	15	15,63%	3,47%
2007	432	97	60	61,86%	13,89%	37	38,14%	8,56%
2008	364	84	67	79,76%	18,41%	17	20,24%	4,67%
2009	351	87	66	75,86%	18,80%	21	24,14%	5,98%
2010	378	84	64	76,19%	16,93%	20	23,81%	5,29%
2011	300	79	66	83,54%	22,00%	13	16,46%	4,33%
2012	331	82	64	78,05%	19,34%	18	21,95%	5,44%
2000-2012	5.594	1.081	808	74,75%	14,44%	273	25,25%	4,88%

Elaboración propia. Datos obtenidos de los "Annuarium Statisticum Ecclesia" de los años 2000 a 2012

Secretaría de Estado, Santa Sede



### 7.3.- Datos sobre la tramitación en fase diocesana: causas enviadas a la Sede Apostólica y sentido del voto

Dado que nuestro estudio se centra en la tramitación en fase diocesana de estos procedimientos, resulta igualmente interesante hacer alguna consideración sobre el modo de finalización de la fase instructoria y, en su caso, sobre el sentido del voto episcopal.

Además de, en términos generales, un buen ritmo en la tramitación de las causas incoadas, de los datos recogidos a nivel universal se desprende que la mayoría de las solicitudes –en torno a 3/4 partes de las mismas- se envían a la Sede Apostólica con voto del Obispo favorable a la concesión de la gracia.

Por el contrario, el número de causas que se envía con voto episcopal contrario a la concesión de la gracia es extremadamente bajo (un 3,48% de media, variando según los años entre un excepcional 10% y los más frecuentes 1-2%), mientras que el número de causas extinguidas por diversos motivos es bastante alto (en torno al 22%); esto apunta a que, probablemente, en muchas diócesis la praxis sea no enviar a la Sede Apostólica las solicitudes que no se vean bien fundadas, optando por su archivo.

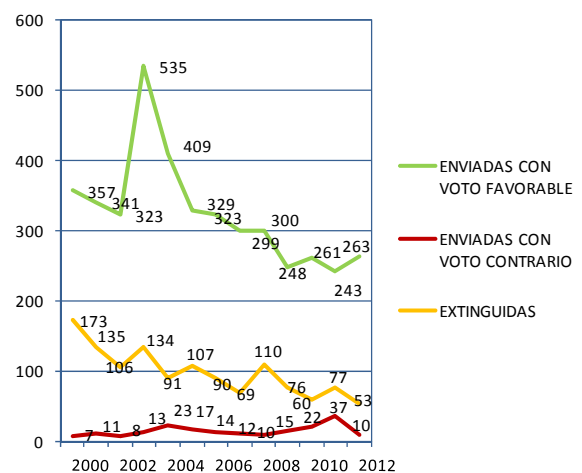
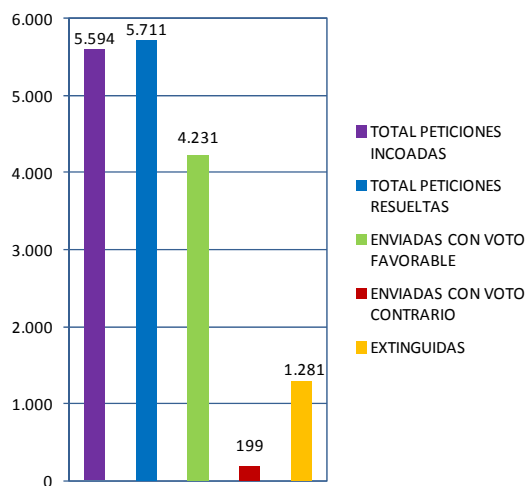
## CUADRO N° 7

### Procesos *super rato* resueltos en fase diocesana a nivel universal y sentido del voto (2000 – 2012)

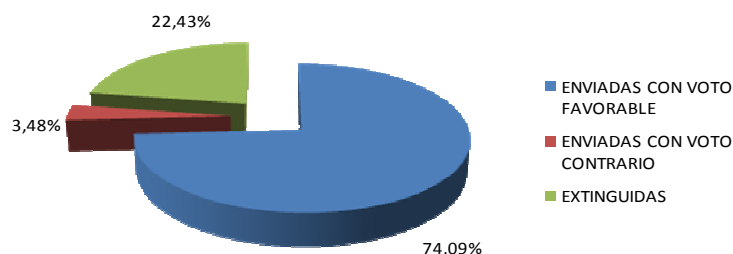
AÑO	TOTAL PETICIONES INCOADAS EN EL AÑO		TOTAL PETICIONES RESUELTAS EN EL AÑO EN FASE DIOCESANA (con independencia del año de entrada)						
	TOTAL	Variación en puntos respecto de 2000	TOTAL	Enviadas con voto favorable a la concesión		Enviadas con voto contrario a la concesión		Extinguidas (otros motivos)	
Año	N°	+ / -	N°	N°	%	N°	%	N°	%
2000	519		537	357	66,48%	7	1,30%	173	32,22%
2001	474	-8,67	487	341	70,02%	11	2,26%	135	27,72%
2002	443	-14,64	437	323	73,91%	8	1,83%	106	24,26%
2003	611	17,73	682	535	78,45%	13	1,91%	134	19,65%
2004	523	0,77	523	409	78,20%	23	4,40%	91	17,40%
2005	436	-15,99	453	329	72,63%	17	3,75%	107	23,62%
2006	432	-16,76	427	323	75,64%	14	3,28%	90	21,08%
2007	432	-16,76	380	299	78,68%	12	3,16%	69	18,16%
2008	364	-29,87	420	300	71,43%	10	2,38%	110	26,19%
2009	351	-32,37	339	248	73,16%	15	4,42%	76	22,42%
2010	378	-27,17	343	261	76,09%	22	6,41%	60	17,49%
2011	300	-42,20	357	243	68,07%	37	10,36%	77	21,57%
2012	331	-36,22	326	263	80,67%	10	3,07%	53	16,26%
2000-2012	5.594		5.711	4.231	74,09%	199	3,48%	1.281	22,43%

*Elaboración propia. Datos obtenidos de los "Annuario Statisticum Ecclesiae" de los años 2000 a 2012*

*Secretaría de Estado, Santa Sede*



La llamativa proporción de causas extintas sin enviar a la Sede Apostólica queda puesta de manifiesto mejor en el siguiente gráfico:



Por otro lado, cabe señalar que, en este punto, los datos de los procedimientos *super rato* instruidos en las diócesis españolas muestran una básica coincidencia con los datos ya comentados a nivel universal, sin que se observen diferencias significativas.

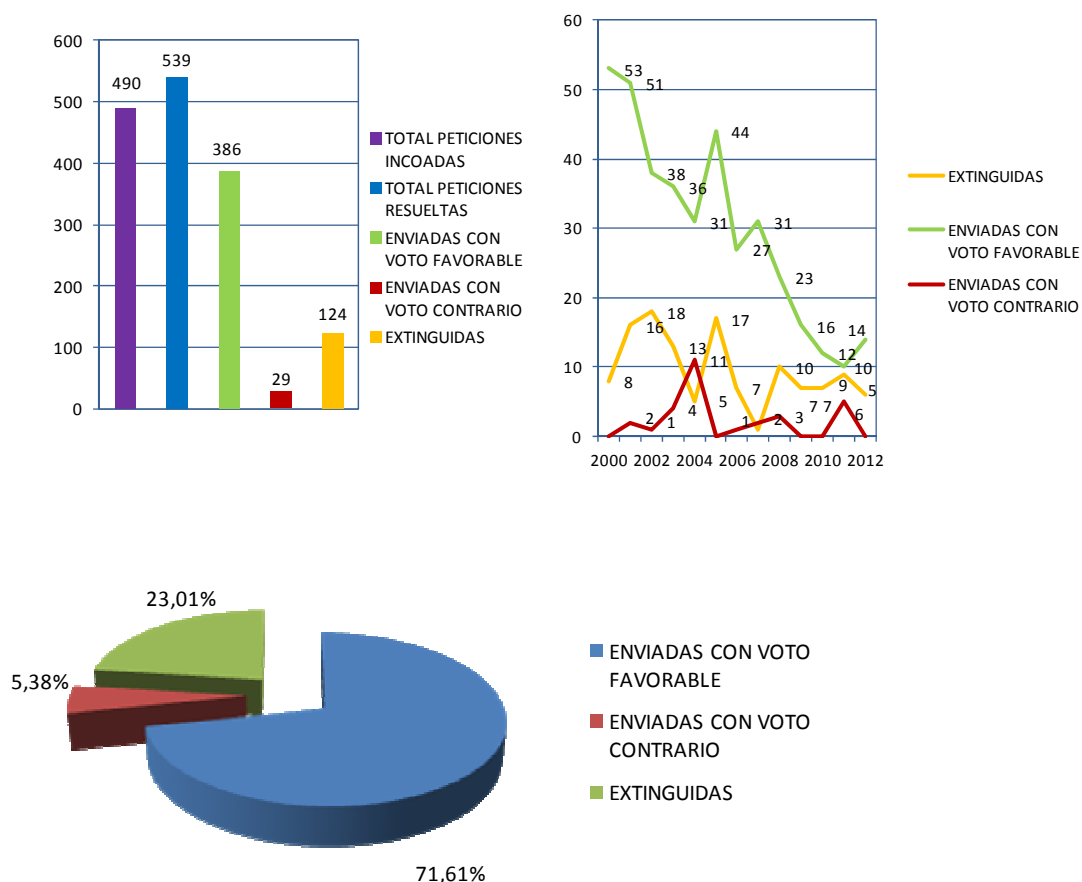
#### CUADRO Nº 8

##### Procesos *super rato* resueltos en fase diocesana en España y sentido del voto (2000 – 2012)

AÑO	TOTAL PETICIONES INCOADAS EN EL AÑO		TOTAL PETICIONES RESUELTAS EN EL AÑO EN FASE DIOCESANA (con independencia del año de entrada)						
	TOTAL	Variación en puntos respecto de 2000	TOTAL	Enviadas con voto favorable a la concesión		Enviadas con voto contrario a la concesión		Extinguidas (otros motivos)	
Año	Nº	+/-	Nº	Nº	%	Nº	%	Nº	%
2000	58		61	53	86,89%	-	-	8	13,11%
2001	57	-1,72	69	51	73,91%	2	2,90%	16	23,19%
2002	45	-22,41	57	38	66,67%	1	1,75%	18	31,58%
2003	44	-24,14	53	36	67,92%	4	7,55%	13	24,53%
2004	62	6,90	47	31	65,96%	11	23,40%	5	10,64%
2005	43	-25,86	61	44	72,13%	-	-	17	27,87%
2006	45	-22,41	35	27	77,14%	1	2,86%	7	20,00%
2007	35	-39,66	34	31	91,18%	2	5,88%	1	2,94%
2008	20	-65,52	36	23	63,89%	3	8,33%	10	27,78%
2009	29	-50,00	23	16	69,57%	-	-	7	30,43%
2010	22	-62,07	19	12	63,16%	-	-	7	36,84%
2011	11	-81,03	24	10	41,67%	5	20,83%	9	37,50%
2012	19	-67,24	20	14	70,00%	-	-	6	30,00%
2000-2012	490		539	386	71,61%	29	5,38%	124	23,01%

Elaboración propia. Datos obtenidos de los "Annuario Statisticum Ecclesia" de los años 2000 a 2012

Secretaría de Estado, Santa Sede



#### 7.4.- Carácter residual de las disoluciones respecto a las nulidades

Conforme se deduce de los datos estadísticos, tanto mundiales como españoles, el volumen de procedimientos *super rato* y no consumado resulta ínfimo si se compara con las causas de nulidad tramitadas anualmente<sup>319</sup>.

<sup>319</sup> Resulta un dato especialmente relevante teniendo en cuenta que, de suyo, también el número de causas de nulidad resulta extraordinariamente bajo, tanto si lo comparamos con el número de matrimonios canónicos contraídos, como si lo comparamos con el número de rupturas conyugales; téngase en cuenta que, en 2012 (año al que se refieren los datos recogidos en el *Annuario Statisticum Ecclesiae*), frente a las 897 nulidades canónicas y las 19 solicitudes de disolución *super rato*, el número de rupturas conyugales tramitadas civilmente en España – muchos de ellos de matrimonios canónicos, aunque sea un dato imposible de comprobar- fue de 120.071 divorcios y 7.143 separaciones, según la Memoria anual del Consejo General del Poder Judicial, *La justicia dato a dato 2012*. Sobre la relación entre nulidades canónicas y divorcios civiles en España, C. PEÑA GARCÍA, *El fracaso del matrimonio: respuestas jurídicas civiles y canónicas y consideraciones pastorales*, en A. BERÁSTEGUI – B. GÓMEZ (Coord), *Horizontes de la familia ante el siglo XXI. Reflexiones con motivo del XXV aniversario del Instituto Universitario de la Familia*, Madrid 2011, 237-257.

Así, tomando los datos universales globales, el número de disoluciones de matrimonios ratos y no consumados resulta inferior al 1% del total de causas de nulidad planteadas en el mismo periodo<sup>320</sup>, lo que viene a poner de manifiesto el carácter en buena medida excepcional de estos procedimientos y la utilización claramente residual que se hace de esta posibilidad eclesial de la disolución pontificia del matrimonio.

En este contexto de empleo residual de la disolución, resultan no obstante significativas las diferencias entre los diversos contextos culturales: así, mientras en América, la *ratio* disoluciones-nulidades desciende hasta el 0,21%, en Europa se eleva al 1,64%, llegando en Asia –con la India a la cabeza- hasta el 2,16%. En España, por su parte, dicha *ratio* es bastante elevada, situándose en el 2,12%.

#### CUADRO N° 9

##### Matrimonios canónicos, nulidades y disoluciones *super* ratio en el mundo. Año 2012

2012	Matrimonios canónicos celebrados	Nulidades solicitadas (procedimiento ordinario)	Solicitudes de disolución de rato y no consumado	Disoluciones por cada 100 nulidades	Disoluciones por cada 1.000 nulidades
	N°	N°	N°	N°	N°
TOTAL MUNDO	2.729.026	42.289	331	0,78	7,83
América	1.078.611	25.844	54	0,21	2,09
Europa	648.540	11.196	184	1,64	16,43
Asia	626.380	3.795	82	2,16	21,61
África	354.096	952	11	1,16	11,55
Oceanía	21.399	502	-		

Elaboración propia. Datos obtenidos de los "Annuarium Statisticum Ecclesia", año 2012

Secretaría de Estado, Santa Sede

#### CUADRO N° 10

##### Matrimonios canónicos, nulidades y disoluciones *super* ratio en el España. Año 2012

2012	Matrimonios canónicos celebrados	Nulidades solicitadas (procedimiento ordinario)	Solicitudes de disolución de rato y no consumado	Disoluciones por cada 100 nulidades	Disoluciones por cada 1.000 nulidades
	N°	N°	N°	N°	N°
ESPAÑA	69.275	897	19	2,12	21,18

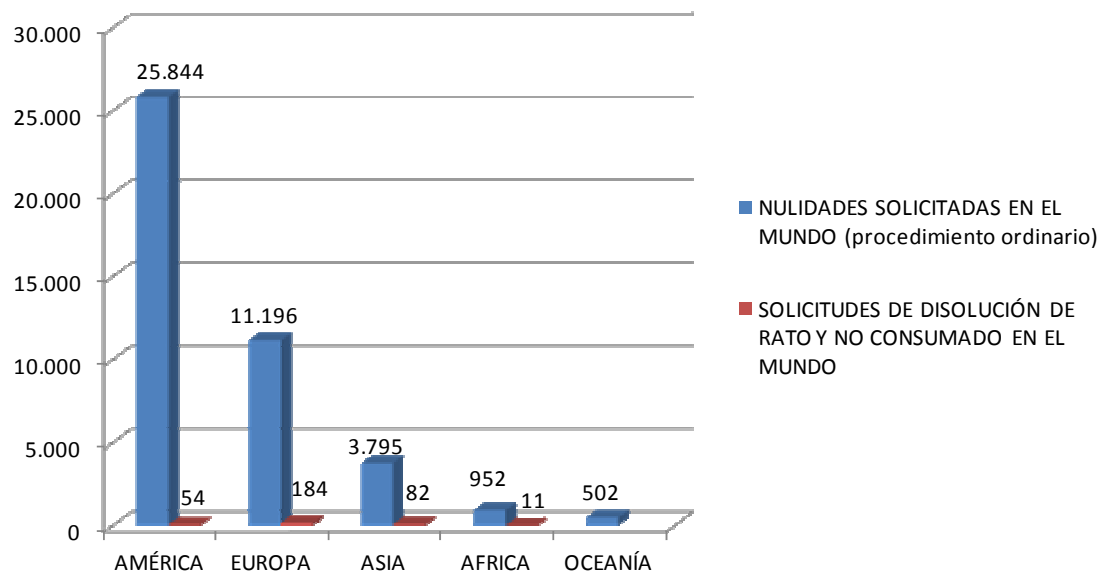
Elaboración propia. Datos obtenidos de los "Annuarium Statisticum Ecclesia", año 2012

Secretaría de Estado, Santa Sede

<sup>320</sup> Con el fin de no desvirtuar los resultados, se han tenido en cuenta únicamente las nulidades planteadas por proceso ordinario, dado que, en el cómputo de nulidades declaradas por proceso documental, algunos países –de modo muy destacado, Estados Unidos- incluye las comprobaciones del estado de libertad de aquellos católicos que contrajeron precedente matrimonio sólo civil, que habitualmente se tramitan en vía administrativa en el expediente previo. En cualquier caso, si se tomaran en consideración también las declaraciones de nulidad por proceso documental, la *ratio* de disoluciones sería aún menor.

### CUADRO N° 11

**Distribución de nulidades canónicas y disoluciones *super rato* en el mundo. Año 2012**





## CAPÍTULO 3

### LA DISOLUCIÓN DE LOS MATRIMONIOS NO CONSUMADOS EN ESPAÑA: ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES SUPUESTOS FÁCTICOS

Como se ha indicado en el capítulo anterior, España se sitúa entre los países con mayor número de procedimientos de disolución de matrimonio rato y no consumado, ocupando habitualmente el tercer o cuarto lugar mundial.

Debe advertirse, sin embargo, que la distribución de estos procedimientos entre las 70 diócesis españolas -69 territoriales y el Arzobispado Castrense- es muy diversa: aunque es difícil dar datos precisos, pues no existen estadísticas detalladas de las peticiones de disolución tramitadas en cada diócesis, son muchos los Obispos que no han tramitado prácticamente ninguna causa de disolución *super rato* en las últimas dos décadas, mientras que unas pocas diócesis –de modo destacado, Madrid- tramitan la mayor parte de los expedientes<sup>321</sup>.

Una vez presentadas, en los capítulos anteriores, algunas cuestiones generales sobre la disolución pontificia de los matrimonios ratos y no consumados y su recepción en los ordenamientos civiles, es el momento de proceder al estudio de la situación española en esta materia, deducible del análisis del centenar largo de expedientes *super rato* a que hemos tenido acceso. Este capítulo tendrá por objeto el estudio, desde una perspectiva preferentemente sustantiva, de los casos planteados en España, prestando especial atención a los supuestos fácticos más comunes y al análisis de aquellos motivos que más habitualmente provocan la no consumación del matrimonio, dejando para el capítulo siguiente las consideraciones estrictamente procesales sobre el procedimiento seguido y sobre los requisitos de prueba exigidos.

#### 1.- APROXIMACIÓN A LAS CAUSAS DE DISOLUCIÓN *SUPER RATO* TRAMITADAS EN ESPAÑA

Antes de entrar en la exposición detallada de los diversos supuestos fácticos planteados, interesa poner de relieve algunos datos interesantes deducibles de los casos objeto de este estudio y que de algún modo permiten una visión general de la realidad

---

<sup>321</sup> Ver *supra*, Introducción.

española relativa a las disoluciones de matrimonio rato y no consumado<sup>322</sup>.

### **1.1.- Elevado porcentaje de respuestas afirmativas obtenidas de la Santa Sede**

El análisis de los casos estudiados muestra que en la inmensa mayoría –la práctica totalidad- de las peticiones instruidas en diócesis españolas y enviadas a la Santa Sede se ha concedido la disolución<sup>323</sup>; de los casos objeto de este estudio, únicamente en uno de ellos la respuesta recibida de Roma ha sido desestimatoria<sup>324</sup>.

### **1.2.- Duración de la convivencia conyugal en supuestos de falta de consumación**

Otro aspecto interesante que reflejan las causas de dispensa *super rato* estudiadas es la notable variedad de los supuestos de hecho objeto de dichos procedimientos, variedad que alcanza también a la duración de la convivencia conyugal en estos casos.

De los casos analizados, se desprende que, a pesar de la importancia de los problemas en el ámbito de la sexualidad conyugal, en la mayoría de los casos, la convivencia conyugal se prolonga durante varios años antes de que se produzca la separación definitiva: así, si bien hay un número significativo de causas (29) en que el matrimonio se rompe antes de acabado el primer año<sup>325</sup>, es muy superior el número de

---

<sup>322</sup> Aunque el carácter de algún modo disperso y en ocasiones incompleto de las fuentes estudiadas impide extraer datos precisos y estadísticamente relevantes para realizar una descripción de la situación española en su conjunto, entendemos que el análisis de los 112 expedientes proporciona una base lo suficientemente amplia para fundamentar algunas conclusiones.

<sup>323</sup> Debe destacarse que nos referimos únicamente a los casos en que, acabada la instrucción en la fase diocesana, la causa es enviada a la Santa Sede para su resolución. No se contemplan aquí, por tanto, las causas -9 de las 112 estudiadas- que no llegaron a enviarse a la Sede Apostólica, bien por desistimiento, bien por caducidad de la instancia, bien por haber sido archivada en la fase diocesana: *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.382); *Matriten* s.n./1994 (N. Arch. 7.395) *Matriten* 223/1997 (N. Arch. 7.396) *Matriten* 1777/1997 (N. Arch. 8.352); *Matriten* 110/2002 (N. Arch. 8.592); *Matriten* 19/2005 (N. Arch. 9.374); *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492); *Matriten* 102/2007 (N. Arch. 10.045); *Matriten* 47/2010 (N. Arch. 10.590). Se trata de causas que presentan una problemática especial, pues muchas veces recogen supuestos en que resultaría previsible una respuesta negativa de la Santa Sede: ver *infra*, cap.4.7.2.- *Una praxis polémica: el archivo de la causa por el instructor*.

<sup>324</sup> Así ocurrió en el expediente *Matriten* 52/2000 (N. Arch. 8.510; Prot. Congr. 1703/2000/M y 2304/2001/R), que contempla uno de los llamados *casos difíciles* (ver *infra*, cap. 4.5.1.- *Uso constante de preservativos*).

<sup>325</sup> Entre los expedientes estudiados, hay supuestos en que el matrimonio ha durado:

casos (44) en que la convivencia conyugal se prolonga entre 1 y 5 años, a pesar de los problemas<sup>326</sup>; más aún, hay un número también significativo de casos en que la

- 
- apenas 1 día: *Matriten* 62/1996 (N. Arch. 7.147; Prot. Congr. 1.504/1997/R); *Matriten* 107/2004 (N. Arch. 9.176; Prot. Congr. 1895/2004/R); *Granaten* 44/2004 (Prot. Congr. 501/2005/R);
  - unos pocos días: *Matriten* 17/1998 (N. Arch. 7.706; Prot. Congr. 370/1999/R); *Matriten* 102/2000 (N. Arch. 8.404; Prot. Congr. 92/2001/R); *Matriten* 201/2001 (N. Arch. 8.619; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 95/2003 (N. Arch. 9.009; Prot. Congr. 417/2004/R); *Granaten* 14/2006 (Prot. Congr. 49/2007/R);
  - 1 mes: *Matriten* 15/1997 (N. Arch. 7.152; Prot. Congr. 1.503/1997/R); *Matriten* 4/1999 (N. Arch. 7.981; Prot. Congr. 345/2000/R); *Matriten* 239/2002 (N. Arch. 9.263; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 17/2008 (N. Arch. 10.026; Prot. Congr. 748/2008/R);
  - entre 2 y 6 meses: *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149; Prot. Congr. 1.150/1997/R); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R); *Matriten* s.n./1994 (N. Arch. 7.395); *Matriten* 223/1997 (N. Arch. 7.396) *Matriten* 235/1997 (N. Arch. 7.586; Prot. Congr. 2660/1998/R); *Matriten* 202/2001 (N. Arch. 8.666; Prot. Congr. 1448/2002/R); *Matriten* 121/2000 (N. Arch. 8.701; Prot. Congr. 2503/2001/R); *Matriten* 149/2002 (N. Arch. 9.046; Prot. Congr. 1030/2004/R);
  - y entre 7 y 12 meses: (*Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381; Prot. Congr. 610/1993/R); *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852; Prot. Congr. 1826/1999/R); *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968; Prot. Congr. 281/2000/R); ; *Matriten* 236/1999 (N. Arch. 8.110; Prot. Congr. 2434/2000/R); *Matriten* 56/2001 (N. Arch. 8.573; Prot. Congr. 629/2002/R); *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R); *Matriten* 47/2010 (N. Arch. 10.590); *Compluten* 1999 (Prot. Congr. 1015/2000/R); *Almerien* 5/2010 (Prot. Congr. 91/2011/R)).

<sup>326</sup> En este supuesto se encuentran, entre otros, los expedientes *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150; Prot. Congr. 1.064/1997/R); *Matriten* 191/1996 (N. Arch. 7.250; Prot. Congr. 1.712/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.380; Prot. Congr. 874/1993/R); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.392; Prot. Congr. 817/1997/R) *Matriten* 104/1997 (N. Arch. 7.393; Prot. Congr. 633/1998/R) *Matriten* 188/1997 (N. Arch. 7.394; Prot. Congr. 634/1998/R) *Matriten* 137/1997 (N. Arch. 7.612; Prot. Congr. 1591/1998/R); *Matriten* 171/1998 (N. Arch. 7.704; Prot. Congr. 2662/1998/R); *Matriten* 16/1998 (N. Arch. 7.750; Prot. Congr. 170/1999/R); *Matriten* 264/1997 (N. Arch. 7.853; Prot. Congr. 2658/1998/R); *Matriten* 271/1997 (N. Arch. 7.877; Prot. Congr. 2659/1998/R);; *Matriten* 36/1998 (N. Arch. 7.947; Prot. Congr. 26563/1998/R);; *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 227/2000 (N. Arch. 8.350; Prot. Congr. 984/2001/R); *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R); *Matriten* 187/2000 (N. Arch. 8.484; Prot. Congr. 2305/2001/R); *Matriten* 166/2000 (N. Arch. 8.574; Prot. Congr. 307/2002/R); *Matriten* 57/2001 (N. Arch. 8.593; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 151/2001 (N. Arch. 8.664; Prot. Congr. 952/2002/R); *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675; Prot. Congr. 1186/2002/R); *Matriten* 150/2001 (N. Arch. 8.808; Prot. Congr. 682/2003/R); *Matriten* 59/2002 (N. Arch. 8.835; Prot. Congr. 780/2003/R); *Matriten* 240/2002 (N. Arch. 8.859; Prot. Congr. 1336/2003/R); *Matriten* 146/2004 (N. Arch. 9.264; Prot. Congr. 447/2005/R); *Matriten* 75/2003 (N. Arch. 9.443; Prot. Congr. 1816/2005/R); *Matriten* 50/2005 (N. Arch. 9.488; Prot. Congr. 187/2006/R); *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492); *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607; Prot. Congr. 382/2005/R); *Matriten* 70/2005 (N. Arch. 9.614; Prot. Congr. 1347/2006/R); *Matriten* 116/2005 (N. Arch. 9.624; Prot. Congr. 1345/2006/R); *Matriten* 26/2005 (N. Arch. 9.781; Prot. Congr. 736/2007/R); *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889; Prot. Congr. 1098/2007/R); *Matriten* 43/2006 (N. Arch. 9.985; Prot. Congr.

convivencia conyugal dura más de 5 años (22), prolongándose en ocasiones durante tres o cuatro lustros<sup>327</sup>.

Por otro lado, resulta también significativo que muchos de los supuestos de convivencia conyugal inferior a un año corresponden a parejas que han tenido noviazgos muy prolongados, de varios años de duración<sup>328</sup>.

### **1.3.- Consideraciones sobre la parte que pide la disolución y los motivos de la misma**

El análisis de los expedientes estudiados arroja también datos interesantes sobre la parte oradora y la atribución a uno o ambos cónyuges de los motivos de la no

---

644/2008/R); *Matriten* 102/2008 (N. Arch. 10.214; Prot. Congr. 556/2009/R); *Matriten* 175/2008 (N. Arch. 10.359; Prot. Congr. 906/2009/R); *Matriten* 174/2008 (N. Arch. 10.380; Prot. Congr. 980/2009/R); *Matriten* 98/2009 (N. Arch. 10.475; Prot. Congr. 422/2010/R); *Matriten* 58/2009 (N. Arch. 10.476; Prot. Congr. 272/2010/R); *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610; Prot. Congr. 981/2010/R); *Compluten* 14/2002 (Prot. Congr. 1337/2003/R); *Granaten* 5bis/2000 (Prot. Congr. 2564/2000/R); *Granaten* 4/2003 (Prot. Congr. 1202/2003/R); *Almerien* 10/2012 (Prot. UARR 465/2013/R).

<sup>327</sup> Entre las convivencias más largas cabe citar los supuestos contemplados en la causa *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R), en que la convivencia se prolongó durante 20 años; *Matriten* 92/2000 (N. Arch. 6.809; Prot. Congr. 628/2002/R), durante 16 años, con una separación de año y medio; *Matriten* 203/2001 (N. Arch. 9.625; Prot. Congr. 1813/2005/R), durante 13 años, si bien en este caso existía una hija común, tenida por absorción del semen; o *Matriten* 129/2008 (N. Arch. 10.119; Prot. Congr. 165/2009/R), de 12 años. En otros casos, la convivencia conyugal se prolongó entre 5 y 8 años: *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 152/1999 (N. Arch. 8.405; Prot. Congr. 2655/2000/R); *Matriten* 187/2001 (N. Arch. 8.726; Prot. Congr. 2163/2002/R); *Matriten* 29/2008 (N. Arch. 10.118; Prot. Congr. 42/2009/R); *Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353; Prot. Congr. 2433/2000/R); *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171; Prot. Congr. 1028/2004/R); *Matriten* 219/2001 (N. Arch. 8.668; Prot. Congr. 1254/2002/R); *Matriten* 185/2001 (N. Arch. 8.700; Prot. Congr. 1480/2002/R); *Matriten* 106/2004 (N. Arch. 9.487; Prot. Congr. 391/2005/R); *Matriten* R-6/1991 (N. Arch. 7.385; Prot. Congr. 1538/1992); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 1777/1997 (N. Arch. 8.352); *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R); *Matriten* 51/2002 (N. Arch. 9.250; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 27/2005 (N. Arch. 9.442; Prot. Congr. 1817/2005/R); *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R); *Almerien* 13/2003 (Prot. Congr. 1362/2004/R); *Almerien* 06/2005 (Prot. Congr. 1190/2006/R); *Almerien* 20/2007 (Prot. Congr. 641/2008/R).

<sup>328</sup> P.e., este supuesto de matrimonios de duración inferior a 1 año precedidos de noviazgos de 7 a 10 años de duración se observa, entre otros, en los expedientes *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149; Prot. Congr. 1.150/1997/R); *Matriten* 235/1997 (N. Arch. 7.586; Prot. Congr. 2660/1998/R); *Matriten* 56/2001 (N. Arch. 8.573; Prot. Congr. 629/2002/R); *Matriten* 201/2001 (N. Arch. 8.619; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 202/2001 (N. Arch. 8.666; Prot. Congr. 1448/2002/R); *Matriten* 121/2000 (N. Arch. 8.701; Prot. Congr. 2503/2001/R); *Matriten* 149/2002 (N. Arch. 9.046; Prot. Congr. 1030/2004/R); *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R); *Granaten* 14/2006 (Prot. Congr. 49/2007/R); *Almerien* 5/2010 (Prot. Congr. 91/2011/R); etc. Se trata de un dato que se observa también con cierta frecuencia en las causas de nulidad matrimonial: L. ARMENTIA ESPIGARES, *¿Por qué un matrimonio al que precede un largo noviazgo y que culmina en pronta ruptura puede ser declarado nulo? Reflexiones en torno a un supuesto indiciario de nulidad*, en C. PEÑA (Dir.), *Personalismo jurídico y Derecho Canónico. Estudios en homenaje al Prof. Dr. Luis Vela, S.J.*, Madrid 2009, 187-200.

consumación.

En términos generales, resulta más frecuente que sea la esposa quien solicita la disolución de su matrimonio: de los casos estudiados, el número de causas (62) pedidas por la mujer<sup>329</sup> dobla a aquellas incoadas por el varón (30)<sup>330</sup>, si bien debe destacarse que

---

<sup>329</sup> *Matriten* 92/2000 (N. Arch. 6.809; Prot. Congr. 628/2002/R); *Matriten* 62/1996 (N. Arch. 7.147; Prot. Congr. 1.504/1997/R); *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149; Prot. Congr. 1.150/1997/R); *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150; Prot. Congr. 1.064/1997/R); *Matriten* 15/1997 (N. Arch. 7.152; Prot. Congr. 1.503/1997/R); *Matriten* 191/1996 (N. Arch. 7.250; Prot. Congr. 1.712/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.380; Prot. Congr. 874/1993/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381; Prot. Congr. 610/1993/R); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.392; Prot. Congr. 817/1997/R); *Matriten* 104/1997 (N. Arch. 7.393; Prot. Congr. 633/1998/R); *Matriten* 223/1997 (N. Arch. 7.396); *Matriten* 137/1997 (N. Arch. 7.612; Prot. Congr. 1591/1998/R); *Matriten* 171/1998 (N. Arch. 7.704; Prot. Congr. 2662/1998/R); *Matriten* 17/1998 (N. Arch. 7.706; Prot. Congr. 370/1999/R); *Matriten* 264/1997 (N. Arch. 7.853; Prot. Congr. 2658/1998/R); *Matriten* 271/1997 (N. Arch. 7.877; Prot. Congr. 2659/1998/R); *Matriten* 4/1999 (N. Arch. 7.981; Prot. Congr. 345/2000/R); *Matriten* 236/1999 (N. Arch. 8.110; Prot. Congr. 2434/2000/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 133/1991 (N. Arch. 8.348; Prot. Congr. 387/1995/R); *Matriten* 1777/1997 (N. Arch. 8.352); *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R); *Matriten* 102/2000 (N. Arch. 8.404; Prot. Congr. 92/2001/R); *Matriten* 152/1999 (N. Arch. 8.405; Prot. Congr. 2655/2000/R); *Matriten* 187/2000 (N. Arch. 8.484; Prot. Congr. 2305/2001/R); *Matriten* 56/2001 (N. Arch. 8.573; Prot. Congr. 629/2002/R); *Matriten* 166/2000 (N. Arch. 8.574; Prot. Congr. 307/2002/R); *Matriten* 110/2002 (N. Arch. 8.592); *Matriten* 57/2001 (N. Arch. 8.593; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 201/2001 (N. Arch. 8.619; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 151/2001 (N. Arch. 8.664; Prot. Congr. 952/2002/R); *Matriten* 219/2001 (N. Arch. 8.668; Prot. Congr. 1254/2002/R); *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675; Prot. Congr. 1186/2002/R); *Matriten* 121/2000 (N. Arch. 8.701; Prot. Congr. 2503/2001/R); *Matriten* 150/2001 (N. Arch. 8.808; Prot. Congr. 682/2003/R); *Matriten* s.n./2003 (N. Arch. 9.003; Prot. Congr. 174/2004/R); *Matriten* 95/2003 (N. Arch. 9.009; Prot. Congr. 417/2004/R); *Matriten* 107/2004 (N. Arch. 9.176; Prot. Congr. 1895/2004/R); *Matriten* 51/2002 (N. Arch. 9.250; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 106/2004 (N. Arch. 9.487; Prot. Congr. 391/2005/R); *Matriten* 50/2005 (N. Arch. 9.488; Prot. Congr. 187/2006/R); *Matriten* 203/2001 (N. Arch. 9.625; Prot. Congr. 1813/2005/R); *Matriten* 26/2005 (N. Arch. 9.781; Prot. Congr. 736/2007/R); *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R); *Matriten* 43/2006 (N. Arch. 9.985; Prot. Congr. 644/2008/R); *Matriten* 17/2008 (N. Arch. 10.026; Prot. Congr. 748/2008/R); *Matriten* 29/2008 (N. Arch. 10.118; Prot. Congr. 42/2009/R); *Matriten* 129/2008 (N. Arch. 10.119; Prot. Congr. 165/2009/R); *Matriten* 101/2008 (N. Arch. 10.120; Prot. Congr. 41/2009/R); *Matriten* 25/2009 (N. Arch. 10.302; Prot. Congr. 703/2009/R); *Matriten* 175/2008 (N. Arch. 10.359; Prot. Congr. 906/2009/R); *Matriten* 174/2008 (N. Arch. 10.380; Prot. Congr. 980/2009/R); *Matriten* 58/2009 (N. Arch. 10.476; Prot. Congr. 272/2010/R); *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610; Prot. Congr. 981/2010/R); *Compluten* 1998 (Prot. Congr. 2954/1999/R); *Compluten* 14/2002 (Prot. Congr. 1337/2003/R); *Granaten* 4/2003 (Prot. Congr. 1202/2003/R); *Granaten* 44/2004 (Prot. Congr. 501/2005/R); *Almerien* 20/2007 (Prot. Congr. 641/2008/R).

<sup>330</sup> *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.382); *Matriten* R-6/1991 (N. Arch. 7.385; Prot. Congr. 1538/1992); *Matriten* s.n./1994 (N. Arch. 7.395); *Matriten* 235/1997 (N. Arch. 7.586; Prot. Congr. 2660/1998/R); *Matriten* 36/1998 (N. Arch. 7.947; Prot. Congr. 26563/1998/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 202/2001 (N. Arch. 8.666; Prot. Congr. 1448/2002/R); *Matriten* 185/2001 (N. Arch. 8.700; Prot. Congr. 1480/2002/R); *Matriten*

-aunque es una opción minoritaria (12)- en ocasiones son ambos esposos quien piden conjuntamente la disolución<sup>331</sup>.

Por otro lado, aunque lo más frecuente es que la parte que pide la disolución atribuya al otro cónyuge el no haber logrado la consumación del matrimonio, también se encuentran casos en que solicita la disolución precisamente el cónyuge que ha provocado, voluntaria o involuntariamente, dicha falta de consumación del matrimonio<sup>332</sup>.

---

240/2002 (N. Arch. 8.859; Prot. Congr. 1336/2003/R); *Matriten* 146/2004 (N. Arch. 9.264; Prot. Congr. 447/2005/R); *Matriten* 27/2005 (N. Arch. 9.442; Prot. Congr. 1817/2005/R); *Matriten* 75/2003 (N. Arch. 9.443; Prot. Congr. 1816/2005/R); *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492); *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607; Prot. Congr. 382/2005/R); *Matriten* 116/2005 (N. Arch. 9.624; Prot. Congr. 1345/2006/R); *Matriten* 82/2006 (N. Arch. 9.720; Prot. Congr. 178/2007/R); *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R); *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889; Prot. Congr. 1098/2007/R); *Matriten* 98/2007 (N. Arch. 9.963; Prot. Congr. 295/2008/R); *Matriten* 138/2006 (N. Arch. 10.027; Prot. Congr. 747/2008/R); *Matriten* 102/2007 (N. Arch. 10.045); *Matriten* 102/2008 (N. Arch. 10.214; Prot. Congr. 556/2009/R); *Matriten* 30/2008 (N. Arch. 10.379; Prot. Congr. 1167/2009/R); *Matriten* 98/2009 (N. Arch. 10.475; Prot. Congr. 422/2010/R); *Matriten* 167/2007 (N. Arch. 10.572; Prot. Congr. 637/2010/R); *Matriten* 47/2010 (N. Arch. 10.590); *Matriten* 12/2011 (N. Arch. 10.684; Prot. Congr. 449/2011/R); *Granaten* 5bis/2000 (Prot. Congr. 2564/2000/R); *Almerien* 13/2003 (Prot. Congr. 1362/2004/R); *Almerien* 06/2005 (Prot. Congr. 1190/2006/R).

<sup>331</sup> *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R); *Matriten* 188/1997 (N. Arch. 7.394; Prot. Congr. 634/1998/R); *Matriten* 16/1998 (N. Arch. 7.750; Prot. Congr. 170/1999/R); *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852; Prot. Congr. 1826/1999/R); *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968; Prot. Congr. 281/2000/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353; Prot. Congr. 2433/2000/R); *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171; Prot. Congr. 1028/2004/R); *Matriten* 239/2002 (N. Arch. 9.263; Prot. Congr. 390/2005/R); *Compluten* 1999 (Prot. Congr. 1015/2000/R); *Granaten* s.n. 1997 (Prot. Congr. 2419/1997/R); *Almerien* 5/2010 (Prot. Congr. 91/2011/R).

<sup>332</sup> Así ocurre, p.e., en *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150; Prot. Congr. 1.064/1997/R); *Matriten* 191/1996 (N. Arch. 7.250; Prot. Congr. 1.712/1997/R); *Matriten* 104/1997 (N. Arch. 7.393; Prot. Congr. 633/1998/R); *Matriten* 171/1998 (N. Arch. 7.704; Prot. Congr. 2662/1998/R); *Matriten* 16/1998 (N. Arch. 7.750; Prot. Congr. 170/1999/R); *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852; Prot. Congr. 1826/1999/R); *Matriten* 102/2000 (N. Arch. 8.404; Prot. Congr. 92/2001/R); *Matriten* 151/2001 (N. Arch. 8.664; Prot. Congr. 952/2002/R); *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675; Prot. Congr. 1186/2002/R); *Matriten* 121/2000 (N. Arch. 8.701; Prot. Congr. 2503/2001/R); *Matriten* 240/2002 (N. Arch. 8.859; Prot. Congr. 1336/2003/R); *Matriten* 240/2002 (N. Arch. 8.859; Prot. Congr. 1336/2003/R); *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171; Prot. Congr. 1028/2004/R); *Matriten* 239/2002 (N. Arch. 9.263; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R); *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889; Prot. Congr. 1098/2007/R); *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R); *Matriten* 43/2006 (N. Arch. 9.985; Prot. Congr. 644/2008/R); *Matriten* 174/2008 (N. Arch. 10.380; Prot. Congr. 980/2009/R); *Matriten* 58/2009 (N. Arch. 10.476; Prot. Congr. 272/2010/R); *Granaten* 5bis/2000 (Prot. Congr. 2564/2000/R); *Almerien* 06/2005 (Prot. Congr. 1190/2006/R).

## **2.- SUPUESTOS FÁCTICOS EN LAS CAUSAS DE DISOLUCIÓN SUPER RATO TRAMITADAS EN ESPAÑA: LOS MOTIVOS DE LA NO CONSUMACIÓN**

Los supuestos de hecho planteados en los procedimientos *super rato* planteados en España son muy variados, e incluyen una diversidad notable en los motivos causantes de la no consumación del matrimonio, atribuibles tanto al varón como a la mujer como a ambos. Entre estos motivos, se encuentran dificultades de naturaleza psíquica, disfunciones provocadas por causas orgánicas, conductas voluntarias de alguno de los esposos, ausencia de relaciones derivadas de la falta de amor y/o de atracción sexual recíproca, etc.

En este epígrafe se intentará sistematizar esta diversidad de motivos encontrados en las causas estudiadas, aunque en ocasiones la singularidad y complejidad de cada caso permitiría su inclusión en más de un apartado.

Asimismo, sin perjuicio de profundizar en la dimensión procesal –incluida la probatoria- de estos procedimientos en el capítulo siguiente, parece conveniente, para tener una visión completa de cada supuesto, hacer ahora una somera referencia en cada caso a los medios de prueba utilizados para demostrar la no consumación del matrimonio y, secundariamente, la causa de la misma<sup>333</sup>, así como a las peculiaridades que hayan podido producirse en el caso<sup>334</sup>.

En definitiva, aun con la necesaria cautela, podría afirmarse que los motivos más relevantes o más habitualmente invocados en las causas españolas para explicar el hecho de la no consumación del matrimonio serían los siguientes:

### **2.1.- Por parte del varón**

#### ***2.1.1- Disfunción eréctil de origen orgánico***

Un supuesto fáctico inusual, pero de gravedad indudable, es el recogido en la causa **Matriten s.n./1995**<sup>335</sup>, que contempla el caso de un varón con una disfunción eréctil de tipo orgánico –debido a una fuga venosa- tan grave que exigió la implantación de una prótesis y varias intervenciones quirúrgicas justo al final de la convivencia conyugal y una vez concluida ésta, pero que no tuvieron el éxito esperado.

---

<sup>333</sup> No cabe olvidar que el objeto principal de la prueba en estos procedimientos es siempre el hecho de la no consumación, no tanto la determinación del motivo que provocó ésta.

<sup>334</sup> Salvo que se indique expresamente otra cosa, debe entenderse que, una vez instruidas las causas en sede diocesana, fueron enviadas a la Congregación con informes favorables del defensor del vínculo y del instructor del caso, y voto favorable del Obispo diocesano.

<sup>335</sup> *Matriten s.n./1995* (N. Arch. 7.392); Prot. Congr. 817/1997/R.

La disolución es solicitada por la esposa oratriz, si bien ambos esposos colaboran en el procedimiento y se muestran sustancialmente conformes en los hechos. La convivencia conyugal, que duró 4 años, vino caracterizada por la imposibilidad del varón de tener relaciones sexuales debido a su severa disfunción eréctil, lo que fue provocando tensiones entre los esposos y que la relación se convirtiera en una convivencia de hermanos y/o de amigos. Tras consultar a varios médicos, el esposo hubo de someterse a varias intervenciones quirúrgicas para solucionar su disfunción, intervenciones que requirieron varios implantes de prótesis peneanas para intentar evitar la fuga venosa, sin que a la fecha de la tramitación del expediente hubieran tenido éxito ninguna de dichas intervenciones, según consta en la extensa documentación médica aportada, en la que se detallan las sucesivas intervenciones quirúrgicas realizadas y se certifica la ausencia total de erecciones peneanas en el esposo, que continuaban hasta el momento de solicitar la disolución.

Finalmente, tras un extrañamente accidentado *iter* procesal –en el que la Congregación solicitó suplemento de instrucción a pesar de la abundante prueba obrante en autos, que incluía una amplia testifical y una prueba pericial urológica realizada por perito oficial– quedó fuera de toda duda la imposibilidad del esposo de lograr la erección debido a que padecía un lupus eritematoso sistémico que afectaba al sistema circulatorio y habría afectado a la estructura vascular del pene<sup>336</sup>. Constando con certeza la gravedad de la disfunción erectil del esposo, tanto con anterioridad como con posterioridad a las sucesivas intervenciones quirúrgicas, se concede la disolución por rescripto pontificio, en el que se impone al esposo un veto (*vetito*) prohibiéndole contraer nuevo matrimonio sin consultar a la misma Congregación<sup>337</sup>.

También en la causa **Matriten 118/2000**<sup>338</sup> se contempla un supuesto de no consumación del matrimonio debido a la impotencia orgánica que sufría el esposo, proveniente de una afectación vascular que le provocaba aneyaculación.

---

<sup>336</sup> En su declaración, los médicos que realizaron la primera intervención quirúrgica explicaron, en relación al estado precedente del miembro viril, que éste estaba aquejado de "una disfunción eréctil, *incapacidad de tener erección*, que motivaba la indicación de cirugía mediante implantación de prótesis peneana... La incapacidad severa que tenía el esposo demandado para conseguir una erección que permitiera la actividad sexual con penetración tenía una causa orgánica o física en relación con su enfermedad multisistémica. Dicha enfermedad afecta a nivel de todo el organismo al sistema circulatorio y, dentro de éste, habría afectado a toda la estructura vascular del pene, que es preciso tener indemne para conseguir una erección adecuada" (*Suplem*,f.20). Se analiza detalladamente las incidencias procesales de este expediente *infra*, cap.4.4.1.- *Un exceso de celo: suplemento de instrucción a pesar de abundante documental médica (intervenciones quirúrgicas)*.

<sup>337</sup> "Affirmative, *vetito vir transitu ad alias nuptias inconulta hac Congregatione*"; en este caso, está claramente justificada la imposición de esta cláusula, dada la gravedad de la disfunción del esposo, que apunta a una impotencia perpetua del varón que provocaría en cualquier caso la nulidad del siguiente matrimonio.

<sup>338</sup> **Matriten 118/2000** (N. Arch. 8.403); Prot. Congr. 161/2001/R



Tras una convivencia conyugal de 5 años, la oratriz solicita la disolución de su matrimonio por esta causa. Aunque el esposo, debidamente citado en dos ocasiones, no da respuesta ni acude a declarar, la esposa aporta un certificado médico, fechado tres meses antes de la boda, donde el médico urólogo hace dicho diagnóstico sobre el esposo, diabético, proponiendo, como posible solución terapéutica, inyecciones intracavernosas de postglandina E y un implante de prótesis de pene. El novio informó antes de casarse a la novia de su problema, pero decidieron seguir adelante, por el amor que se tenían y pensando en su caso acudir a la adopción o la fecundación *in vitro* para tener hijos, muy deseados por la esposa. Durante la convivencia no fue posible la consumación por absoluta falta de erección del esposo, que no quiso someterse al implante de pene ni ponerse las inyecciones, por el dolor que le causaban, así como tampoco adoptar. La convivencia se complicó por un creciente alcoholismo del esposo, que le producía gran agresividad.

La prueba aportada se completa con la testifical de 3 familiares y amigos de la esposa, y con la práctica de la pericia ginecológica sobre la oratriz, certificando el perito la integridad himeneal de ésta<sup>339</sup>. Enviada la causa a la Congregación, se concede la disolución por rescripto pontificio, *ad cautelam* ante las serias dudas sobre una posible nulidad por impotencia del varón, y se impone a éste un veto (*vetito*) prohibiéndole contraer nuevo matrimonio sin consultar a la Congregación<sup>340</sup>.

También un supuesto de disfunción eréctil por causas físicas se contempla en la causa **Matriten 167/2007**<sup>341</sup>, en la que pide la disolución precisamente el esposo, hombre de avanzada edad, ya jubilado, que contrajo matrimonio a los 59 años con una mujer de su misma edad. El orador expone en sus preces que, aunque durante el noviazgo, de 2 años de duración, sí habían mantenido relaciones sexuales, después de casarse no fue posible mantenerlas, primero por un problema de próstata del esposo y luego porque la relación fue deteriorándose por la ludopatía de la esposa y su falta de atención y cuidado hacia el orador, a quien acusa de no cuidarle y de quedarse con el dinero de su pensión. Se separan al año y nueve meses de la boda<sup>342</sup>. La esposa, por su parte, confirma la no consumación y que el esposo se casó porque se sentía muy solo tras la muerte de su madre, si bien matiza algunas de sus afirmaciones<sup>343</sup>.

---

<sup>339</sup> Como curiosidad procesal, cabe indicar que, dado lo escueto del informe pericial público, la defensora del vínculo hubo de solicitar aclaraciones al perito para que ampliase y motivase su informe: ver *infra*, cap.4.2.1.- *El argumento físico*.

<sup>340</sup> “Affirmative, vetito tamen vir transitu ad alias nupcias inconulta hac Congregatione et ad cautelam super dubio nullitatis matrimonii ob impotentiam viri”. La cláusula *ad cautelam* – poco habitual en líneas generales– se añade en aquellos casos en que hay serias dudas de la validez del matrimonio cuya disolución se concede.

<sup>341</sup> **Matriten 167/2007** (N. Arch. 10.572); Prot. Congr. 637/2010/R.

<sup>342</sup> Como prueba, aporta informes médicos de la desnutrición severa que sufrió en los dos años de matrimonio, con una pérdida de peso muy llamativa, y alude a otro informe médico sobre su disfunción eréctil, si bien finalmente no lo presenta.

<sup>343</sup> En su declaración judicial, muy expresiva, la esposa niega que tuvieran relaciones sexuales en el noviazgo, precisamente por el catolicismo del novio (ella era viuda con 4 hijos), y

Ordenada la práctica de la prueba urológica, el médico confirma como muy verosímil el diagnóstico de disfunción eréctil, que considera coherente con la edad del esposo y a su cuadro clínico, con un síndrome metabólico, hipertensión en tratamiento, diabetes *mellitus*, dislipemia (alteración metabólica de los lípidos) y tabaquismo. Dado el tiempo transcurrido desde el matrimonio y la concordancia de los esposos en la no consumación, no se ve necesario realizar pruebas diagnósticas específicas (test de rigidez y tumescencia peneana nocturna), dado que su resultado no sería en ningún caso retrotraíble al pasado.

Tras varios incidentes procesales y la realización de algunos suplementos de prueba para clarificar ciertas contradicciones surgidas en la instrucción<sup>344</sup>, la defensora del vínculo presenta sus Observaciones, en las que, si bien con matices, no se opone a la concesión de la gracia, y en el mismo sentido se pronuncian el instructor y el Obispo. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe de un médico perito en andrología, sea considerado apto *física y psíquicamente* para cumplir las obligaciones conyugales<sup>345</sup>.

También en la causa **Matriten 129/2008**<sup>346</sup> se contempla un supuesto de disfunción eréctil del esposo de tal gravedad que hacía imposible la penetración, si bien dicho trastorno parece deberse en realidad a una confluencia de causas. Se trata de un supuesto de hecho interesante, tanto por la larga duración de la convivencia conyugal (12 años) como por la abundante documental relativa a la disfunción eréctil del esposo. Tras tres años de noviazgo en que acuerdan no tener relaciones por sus fuertes creencias

---

explica que la no consumación vino por impotencia del esposo; afirma además sentirse engañada por el esposo, quien nunca le habló de esta dificultad y no mostraba interés en solucionarlo, por lo que se arrepiente de haber perdido ella su pensión de viudedad para contraer un matrimonio decepcionante.

<sup>344</sup> Entre otras pruebas, el perito amplía su informe, explicando que, dada la edad del esposo y el carácter crónico y progresivo de sus patologías, es altamente creíble que la pérdida de potencia sexual acontezca desde hace al menos 10 años (5 años antes del matrimonio). Aunque no es posible establecer retrospectivamente, con certeza científica, su capacidad o incapacidad para lograr la penetración, sí confirma como clínicamente muy probable que el esposo presentara una seria disfunción eréctil durante el matrimonio. En general, la causa presenta un *iter* procesal y probatorio de notable interés. Por otro lado, resulta en este caso algo difícil de explicar la concurrencia de *justa causa* para la disolución, pues el esposo no está en situación irregular por estar civilmente divorciado; y si verdaderamente, como afirma, no tiene intención de casarse –ni probablemente capacidad para ello– no se ve qué beneficio espiritual justifica la concesión de la disolución, especialmente dada la falta de interés de la esposa.

<sup>345</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nupcias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte andrologica periti et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Dado el carácter crónico y progresivo de las causas médicas originantes del trastorno erectil, resulta sumamente improbable su superación: ver *infra*, cap3.3.- *La imposición del veto en los expedientes españoles: análisis de los datos y reflexión sobre los criterios empleados*.

<sup>346</sup> **Matriten 129/2008** (N. Arch. 10.119); Prot. Congr. 165/2009/R.

religiosas, contraen un matrimonio que, como reconocen ambos, no puede consumarse debido a la imposibilidad del esposo de alcanzar la erección. Pide la disolución la esposa, si bien ambos colaboran activamente en el proceso.

Respecto a la prueba, la misma es sólida y completa: Ambos esposos resultan concordes en la exposición de los motivos de la no consumación y en los hechos principales de su vida conyugal, exponiendo con sinceridad y objetividad las dificultades para consumir el matrimonio y cómo eso acabó afectando a la vida conyugal, explicando igualmente la larga duración de la misma pese a dichas dificultades. Además, el esposo aporta una abundante documental sobre los tratamientos recibidos, que viene a corroborar lo expuesto por los declarantes y la imposibilidad del esposo de realizar el acto sexual por sufrir una “disfunción eréctil de carácter total, con imposibilidad para la penetración”. Asimismo, declara como testigo -además de dos amigas de la oradora- uno de los psicólogos a los que acudieron los esposos para tratar de solucionar los problemas conyugales derivados de la falta de comunicación de los cónyuges a todos los niveles, incluido el sexual. A la vista de la abundante documental presentada por el esposo, no se ordena la práctica de la prueba pericial sobre éste, por considerarla innecesaria<sup>347</sup>.

Se envía la causa a la Sede Apostólica, con informes favorables del defensor del vínculo y del instructor y voto favorable del Obispo, siendo significativo que se incluyó una recomendación expresa de éste –a sugerencia del defensor del vínculo- para que la Congregación impusiese un veto al esposo. Se concede por rescripto pontificio la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos de urólogo y psiquiatra<sup>348</sup>.

Otro supuesto de impotencia sexual de carácter presumiblemente orgánico es el contemplado en la causa **Matriten s.n./1992**<sup>349</sup>, donde la esposa oratriz expone que, a pesar de que ya durante el noviazgo había sentido algunas dudas acerca de la virilidad del novio, contrajo un matrimonio que no pudo ser consumado debido a la impotencia física y a la total falta de interés sexual por parte del marido.

Aunque no es muy explícita en sus declaraciones, la esposa alude a anomalías

---

<sup>347</sup> El testigo psicólogo describe el problema que le presentaron los esposos y el tratamiento seguido, corroborando en líneas generales lo expuesto por los esposos respecto a su problemática conyugal, su imposibilidad de tener relaciones sexuales por la severa disfunción eréctil del esposo y la falta de resultado que dieron los tratamientos e intervenciones a que se sometió el esposo. Por otro lado, con relación al *argumento físico*, no se podría practicar la exploración ginecológica de la esposa, al manifestar ésta haber tenido relaciones sexuales en su juventud.

<sup>348</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope duorum medicorum in arte urologica et psychologica peritorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Resultan lógicas las precauciones previstas en este caso para el levantamiento del veto, dado que la disfunción eréctil del esposo parece persistente y no consta en modo alguno –ni siquiera por la mera afirmación del esposo- que esté ya superada.

<sup>349</sup> *Matriten s.n./1992* (N. Arch. 7.381); Prot. Congr. 610/1993/R

anatómicas y fisiológicas del esposo que le incapacitaban para realizar el acto conyugal, así como una absoluta falta de interés sexual y una notable pasividad ante el problema, negándose a consultar especialistas y a buscar ningún remedio, lo que provocó la separación del matrimonio antes del año de convivencia. Como justa causa para la concesión de la dispensa se deduce la falta de afecto que hace moralmente imposible la reanudación de la convivencia entre ambos esposos, unido a la juventud de la esposa y su deseo de tener hijos y formar una familia, si fuera posible.

La prueba de estos hechos viene dada por la sincera declaración de la esposa y por el testimonio de cuatro testigos<sup>350</sup>, pues el esposo, a pesar de los reiterados requerimientos del instructor, no comparece a declarar ni hace manifestación alguna en la causa. Se cuenta también con prueba física de la inconsumación del matrimonio, a tenor del informe ginecológico realizado a la esposa<sup>351</sup>.

Enviados los autos a la Sede Apostólica, se concede la disolución, imponiendo el rescripto –a la vista de los motivos causantes de la falta de consumación del matrimonio– un *vetito* al esposo para contraer nuevo matrimonio que exige para su levantamiento la consulta a la Congregación<sup>352</sup>.

Más dudoso resulta –especialmente debido a las dificultades de prueba– el origen orgánico o psicógeno de la disfunción eréctil del esposo en un expediente tramitado en **Alcalá de Henares en 1998**<sup>353</sup>, en el que la esposa, seis meses después de la boda, pide la disolución de su matrimonio alegando que el mismo no se ha consumado por incapacidad del esposo para lograr la erección. Según manifiesta la oratriz, quien ya tenía una hija de una relación anterior, contrajeron matrimonio tras un breve noviazgo de 6 meses, en el que no tuvieron relaciones íntimas, mostrándose el esposo incapaz de

---

<sup>350</sup> Declaran en la causa los padres y los hermanos de la esposa, personas sencillas y de hondo sentido religioso, que el instructor considera muy veraces.

<sup>351</sup> A nivel procesal, cabe decir que el informe, elaborado por el perito oficial designado por el instructor, tiene un gran valor probatorio dado su rigor científico: tras una minuciosa descripción de las principales características de los genitales y el himen de la esposa y de sus reacciones a la exploración, el perito contesta a las preguntas planteadas, ratificando el estado virginal de la esposa y excluyendo la presencia de signos que indicasen manipulación o reconstrucción himeneal.

<sup>352</sup> “Affirmative, vetito vir transitu ad alias nuptias inconsulta hac Congregatione”.

<sup>353</sup> *Compluten* 1998, con fecha entrada 19 de noviembre de 1998; Prot. Congr. 2954/1999/R. Como peculiaridad procesal, cabe señalar que se produce en este expediente una cierta confusión en su atribución a Alcalá de Henares –a la que realmente pertenece– o a Madrid, debido a que, en el momento en que se tramita, aunque ya se había producido hace unos años la división de la diócesis de Madrid-Alcalá en 3 diócesis, los tribunales de Alcalá de Henares y de Getafe seguían estando físicamente en la sede del tribunal de Madrid. Así, en el mismo decreto de constitución del tribunal, el encabezamiento alude al Vicario Judicial del Arzobispado de Madrid, si bien el membrete del papel es de la diócesis de Alcalá; en la instrucción del procedimiento, se utiliza indistintamente papel oficial de Madrid y de Alcalá de Henares; y aunque envía los autos a Roma el Sr. Obispo de Alcalá, en el protocolo vaticano parece haber quedado registrado como una causa de Madrid, según se desprende del rescripto pontificio, que comienza “In Curia *Matriten.* rite confectus...”.

alcanzar la erección durante el mes que duró el matrimonio; ante esta situación, el esposo negaba que el problema fuera suyo y rehuía el trato con la oratriz.

No comparece en el expediente el esposo, a pesar de las reiteradas citaciones, ni sus padres, propuestos como testigos por el defensor del vínculo. Pese a esto, y a que no se cuenta en la causa con el argumento físico, dada la imposibilidad de practicarla a la esposa por su anterior embarazo y al esposo por su ausencia del proceso, tanto el defensor del vínculo como el instructor consideran sólido el argumento moral en este caso<sup>354</sup>. Enviada la causa a la Congregación con voto del Obispo favorable a la concesión de la gracia, se concede por rescripto pontificio la disolución del matrimonio, imponiéndose al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin informe de un perito urólogo certificando la capacidad erétil del esposo<sup>355</sup>.

### **2.1.2- Disfunción erétil de origen psicógeno**

En otros casos, la disfunción erétil del esposo, que impide la consumación del matrimonio, viene provocada claramente por causas psicógenas.

Así ocurre en la causa **Matriten 16/1998**<sup>356</sup>, que contempla un supuesto de impotencia sexual primaria del esposo, motivada por su elevada ansiedad y por su genérica y obsesiva inseguridad. Según se recoge en autos, tras un noviazgo en que los novios no quisieron, por sus convicciones religiosas, tener relaciones íntimas, los oradores contraen un matrimonio que no pudo ser consumado, en los 3 años y medio de convivencia conyugal, debido a la disfunción erétil del esposo. Conforme reconocen ambos cónyuges, aunque intentaron repetidamente –ambos querían tener hijos– la consumación de su matrimonio, no fue posible porque el esposo nunca conseguía la necesaria erección.

Como prueba de los hechos, se aporta un certificado ginecológico que certificaba la integridad himeneal de la esposa tiempo después de la separación conyugal<sup>357</sup>, un informe clínico del psicólogo que lleva un tiempo tratando al esposo, y otro informe de la psicóloga que trató a la pareja durante el matrimonio para ayudarles a solucionar su problema. Prestan declaración, como testigos, esta última psicóloga, que explica y detalla su informe, y los padres del esposo, que manifiestan haber conocido directamente

---

<sup>354</sup> Sí declaran como testigos los padres de la oratriz, su cuñada y una amiga, todos ellos, al igual que la esposa, con muy buenos testimonios parroquiales de religiosidad y credibilidad.

<sup>355</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope medici in arte urologica periti et consulto Ordinario, aptus physice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>356</sup> *Matriten 16/1998* (N. Arch. 7.750); Prot. Congr. 170/1999/R.

<sup>357</sup> No fue posible practicar la prueba física sobre la esposa por haber ésta, según manifiesta ella misma, mantenido recientemente relaciones con otro muchacho para demostrarse a sí misma su capacidad para las relaciones íntimas.

por su hijo, en tiempo no sospechoso, su impotencia.

La prueba reunida permite alcanzar la certeza moral sobre la no consumación del matrimonio y la existencia de justa causa, por lo que, enviados los autos a Roma, se concede por rescripto pontificio la disolución, si bien se impone al esposo –quien en su declaración había manifestado haber superado ya su problema de impotencia con otra mujer con la que está conviviendo y a la que habría dejado embarazada- una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, prohibición que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos, uno urológico y otro psiquiátrico, que confirmen la capacidad física y psíquica del esposo para cumplir los deberes conyugales<sup>358</sup>.

También un supuesto de grave disfunción eréctil originado por causas de naturaleza psíquica se encuentra en la causa *Matriten 77/2000*<sup>359</sup>, planteada por ambos esposos, quienes explican que no se había podido consumir el matrimonio dada la impotencia del esposo, quien mostraba una total inhibición sexual y una notable disfunción eréctil, sin presentar erecciones espontáneas diurnas ni nocturnas, y siendo incapaz de toda eyaculación. Tras un noviazgo de 10 años, iniciado en la adolescencia, en el que ni se plantean tener relaciones sexuales por sus principios (religiosos en el caso de la esposa y de modo de ser y educación en el caso del esposo), contraen matrimonio, siendo entonces plenamente conscientes –algo había sospechado antes el esposo, pero pensando que se arreglaría- de la impotencia del esposo. Acuden a un urólogo, que atribuye al estrés o a causas psíquicas la disfunción eréctil y, finalmente, tras 8 años de convivencia, acuerdan separarse, dada la sensación de fracaso y el fuerte deseo de la esposa de tener hijos.

La prueba en la presente causa descansa toda ella en las declaraciones de los esposos, que presentan gran sinceridad (sin excluir un cierto deseo, probablemente inconsciente, del esposo por justificarse)<sup>360</sup>. Dada la ausencia de prueba física, se ordena

---

<sup>358</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope duorum medicorum in arte urologica et psychiatrica peritorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Aunque no se dice explícitamente, dada la habitual ausencia de motivación de las decisiones de la Congregación, lo cierto es que la declaración del esposo afirmando haber superado su impotencia sexual resultaban poco coherentes con el resto de la prueba obrante en el expediente, convirtiéndola en poco creíble.

<sup>359</sup> *Matriten 77/2000* (N. Arch. 9.171); Prot. Congr. 1028/2004/R. Se trata de una causa que presenta retrasos exagerados en su instrucción, tardando nada menos que 4 años en la fase diocesana, debido fundamentalmente a la escasez de la prueba y a la falta de impulso procesal, ni por parte del instructor ni por parte de los oradores (pasan años esperando pruebas que no se acaban de concretar, sin decretarse sin embargo la caducidad).

<sup>360</sup> Dada la reserva de ambos esposos, que no hablaron del tema con nadie, no se han podido aportar testigos; sólo la esposa manifiesta habérselo dicho a una hermana suya, pero, aunque se intentó recabar ese testimonio, finalmente no fue posible. No es posible tampoco realizar la prueba pericial ginecológica sobre la esposa, al afirmar ésta haber mantenido relaciones sexuales plenas con otra persona, ni tampoco el esposo aporta ningún informe médico de sus iniciales consultas al urólogo, afirmando que las rompió; y, habiendo acudido a la pericia urológica ordenada por el instructor, se negó –después de dejar pasar bastante tiempo sin decir nada, sólo ante la insistencia del perito- a someterse a la necesaria prueba diagnóstica (aplicación

la práctica de la pericia psicológica sobre ambos, diagnosticando el perito a la esposa una depresión grave, reactiva a los problemas de pareja y a la impotencia de su marido, que la esposa siente “ha arruinado mi vida. Ha destruido mi vida como mujer y como madre, sobre todo como madre”. Respecto al esposo, el psicólogo diagnostica un “trastorno de erección primario, generalizado, total y debido a factores psicológicos”, caracterizado por la imposibilidad del esposo de tener una erección en ninguna situación y desde siempre, sin que el esposo recuerde haber tenido nunca una erección, ni una polución ni un orgasmo. El perito considera que se trata de una disfunción que podría ser reversible con una adecuada psicoterapia<sup>361</sup>.

En definitiva, aunque objetivamente la prueba en el caso es algo débil, en base a la declaración de ambos esposos y del informe psicológico se envía la causa a la Sede Apostólica, con informes del defensor del vínculo, del instructor y voto Obispo favorables a la concesión de la gracia. Se concede por rescripto pontificio la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos de urólogo y psiquiatra<sup>362</sup>.

La causa **Matriten 236/1998**<sup>363</sup> contempla, por su parte, un supuesto de disfunción eréctil e impotencia meramente relativa, originada también por causas psicógenas. Tras un noviazgo de 5 años, los novios contraen un matrimonio que no se puede consumir por la inhibición sexual y bloqueo del esposo; aunque éste acudió a tratamiento psicológico durante un tiempo, no tuvo resultado, lo cual, unido a la falta de interés por tener hijos por su parte, provocó la separación del matrimonio tras 3 años de convivencia.

Además de la declaración de ambos oradores y de los testigos –incluyendo un sacerdote conocedor de los hechos que da testimonio de la religiosidad y credibilidad de ambos-, la no consumación del matrimonio se ha probado por el argumento físico, al someterse la esposa a la prueba pericial ginecológica; y dados los motivos de la

---

de Prostaglandina-E por vía intracavernosa), por lo que el perito manifiesta su imposibilidad de emitir un juicio diagnóstico sobre el esposo. En general, pese a ser ambos cónyuges los peticionarios de la disolución, se observa una notable vaguedad e indeterminación en las explicaciones dadas por la esposa para no someterse a la prueba ginecológica, así como una notable apatía, inactividad y falta de colaboración por parte del esposo.

<sup>361</sup> Resulta extraña, sin embargo, la absoluta pasividad del esposo en intentar solucionar este problema, tanto antes como después del matrimonio; aunque nada dice el perito, probablemente esta conducta revele algún tipo de trastorno por evitación, etc., más profundo. En este sentido, se echa de menos una mayor profundización psicológica en la descripción de la personalidad del esposo, que refiere una total falta de educación sexual, una actitud represiva hacia el sexo por parte de sus maestros, ausencia de trato con chicas durante su infancia y adolescencia, y una ausencia absoluta de relaciones sexuales.

<sup>362</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope duorum medicorum in arte urologica et psychologica peritorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>363</sup> *Matriten 236/1998* (N. Arch. 7.976); Prot. Congr. 344/2000/R

inconsumación, se consideró necesario completar la prueba con una pericia psiquiátrica del orador, concluyendo el perito que el esposo padecía una “disfunción sexual adquirida (no innata), situacional (no generalizada), relativa (frente a su esposa) y debida a factores psicológicos”<sup>364</sup>.

El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado apto física y psíquicamente para cumplir las obligaciones conyugales<sup>365</sup>.

Otro supuesto de disfunción eréctil de origen psíquico es el contemplado en la causa **Matriten 57/2001**<sup>366</sup>, en el que la esposa pide la disolución alegando la imposibilidad del esposo de tener una erección completa en sus relaciones conyugales. La esposa atribuye esa impotencia a causas psiquiátricas, pues el esposo fue diagnosticado, según ella, como depresivo crónico con rasgos paranoicos, y sufría fuertes depresiones; asimismo explica que, aunque fueron a psiquiatras y sexólogos para intentar solucionarlo, ella siempre se negó al uso de la viagra –solución que le proponían dichos

---

<sup>364</sup> Conforme explica el perito, el esposo –que había tenido relaciones sexuales plenas y satisfactorias con sus novias anteriores- se acostumbró en este noviazgo a intentar no tener relaciones, por petición de su novia, lo que fue produciendo una disminución de su impulso sexual; tras la boda, sin embargo, continúan los problemas de erección y penetración, por una confluencia de factores: inhibición sexual por su parte, que limitaba la capacidad de erección; falta de deseo sexual y cierto vaginismo por parte de ella, que impedían la penetración las veces que lograba la erección; y excesiva focalización de la esposa en la posible generación de prole e insistencia en no usar medios anticonceptivos, mientras que el esposo prefería dilatar un tiempo la misma.

<sup>365</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nupcias ne admittatur nisi, ope medici et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

Un caso similar a éste se recoge en otra causa **Matriten 227/2000** (N. Arch. 8.350; Prot. Congr. 984/2001/R) en el que la esposa oratriz expone que, tras un noviazgo de 10 años, en el que no mantuvieron relaciones íntimas por los principios de la esposa, los novios contraen un matrimonio que no pudo consumarse por los problemas del esposo para mantener la erección y lograr la penetración. El esposo reconoce el problema, que atribuye a una falta de deseo sexual hacia la esposa, a la que veía más como una hermana. El sentía atracción sexual hacia otras mujeres, aunque afirma no haber tenido relaciones sexuales con ninguna de ellas, pese a los consejos en este sentido que le dio el sexólogo a que acudieron para intentar solucionarlo. Ante la distancia afectiva que van creando estas dificultades en la vida íntima, se pone fin a la convivencia conyugal a los 16 meses de contraído matrimonio.

Confirmados los hechos tanto por la prueba testifical (los testigos -los padres, una hermana y una amiga íntima de la oratriz- conocieron los hechos en tiempo no sospechoso) como por la prueba física sobre la esposa, que ratifica la integridad himeneal de ésta, se envía la causa a la Congregación, con informe favorable del defensor del vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado psíquicamente apto para cumplir las obligaciones conyugales (“affirmative et ad mentem: vir ad alias nupcias ne admittatur nisi prius ope medici et consulto Ordinario aptus psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”).

<sup>366</sup> **Matriten 57/2001** (N. Arch. 8.593); Prot. Congr. 951/2002/R



médicos- por considerarlo contrario a sus creencias y por entender que el problema del esposo estaba en otro nivel psíquico más profundo, no sólo en el sexual-genital. El esposo reconoce su disfunción eréctil, que atribuye a problemas psíquicos para mantener la erección necesaria para el coito, pues en la masturbación lograba la erección con facilidad<sup>367</sup>.

Probada la falta de consumación del matrimonio por la prueba física ginecológica sobre la esposa, aparte del reconocimiento de ambos esposos y la declaración de cuatro testigos, se concede la disolución del matrimonio, imponiéndose al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos, uno urológico y otro psicológico<sup>368</sup>.

Un caso peculiar de disfunción eréctil por causas psicógenas –pues afectaba sólo a la capacidad de erección en el contexto de una relación sexual- es el contemplado en la causa **Matriten 17/2008**<sup>369</sup>. La esposa oratriz solicita la disolución de su matrimonio, contraído tras un noviazgo de casi 3 años en que no había querido tener relaciones sexuales por sus principios, que no pudo ser consumado, a pesar de intentos reiterados, debido a la falta de erección suficiente para penetrar por parte del esposo, quien, sin embargo, sí era capaz de erección y eyaculación en la masturbación. Además, el esposo manifestaba una conducta anómala y extremadamente violenta hacia ella, cogiéndola del cuello y estrangulándola al no poder consumar, etc. Dados estos hechos, y la conflictiva convivencia conyugal en general, ésta no duró más de un mes.

Aunque el esposo se mantuvo voluntariamente ausente del procedimiento<sup>370</sup>, pudo practicarse en el expediente la prueba testifical<sup>371</sup> y la prueba física, corroborando el perito oficial designado por el instructor la integridad himeneal de la esposa<sup>372</sup>.

---

<sup>367</sup> El esposo firma haber logrado previamente –no sin dificultades, dada su disfunción eréctil preexistente- con otras mujeres una relación sexual completa, y, sin negar sus problemas, atribuye el no haber podido consumar el matrimonio al rechazo de su esposa a la viagra, a su paulatina aversión al acto sexual y a otras conductas de su esposa (quien ya desde la semana de casados se fue a dormir a otra cama, por no soportar los ronquidos del esposo).

<sup>368</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope duorum medicorum in arte urologica et psychologica peritorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>369</sup> **Matriten 17/2008** (N. Arch. 10.026); Prot. Congr. 748/2008/R.

<sup>370</sup> Según consta en los autos, no contestó ni compareció ante el instructor, pese a haberle sido notificadas por correo certificado los correspondientes decretos y citaciones.

<sup>371</sup> Declararon tres testigos, los padres y una tía de la esposa, personas todas ellas sin tacha, que narran los problemas de los cónyuges a nivel sexual y la falta de consumación de este matrimonio, detallando cuándo y cómo conocieron los hechos acerca de los cuales deponen.

<sup>372</sup> Además de aportar como prueba documental un certificado médico de urgencias, fechado un mes después de la boda y correspondiente a una lesión en la vulva, en el que se indica el estado íntegro del himen de la esposa, la oratriz se sometió a la exploración pericial ginecológica realizada por el perito designado por el Tribunal. En su informe, el perito certifica que el himen aparece íntegro, sin que se detecten cicatrices ni signos de manipulación o reconstrucción, y sin que se aprecie en la esposa ninguna anomalía que le permita mantener relaciones sexuales.

Existiendo, por tanto, certeza moral de la no consumación del matrimonio, tanto en base al argumento físico, definitivo en el presente caso, como al argumento moral, sin que la voluntaria ausencia del esposo del procedimiento suponga argumento en contra, y también respecto a la justa causa y la ausencia de escándalo, se envía la causa a la Sede Apostólica, con informes avorables a la concesión de la gracia. Se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos de urólogo y psiquiatra<sup>373</sup>.

### 2.1.3.- Otras causas de naturaleza psicosexual

Con frecuencia, la causa de la no consumación se encuentra en trastornos de naturaleza psicosexual de diverso tipo, que producen bloqueos e imposibilidad de tener una relación conyugal completa.

Un ejemplo de estos supuestos encontramos en la causa **Matriten 60/1996**<sup>374</sup>, relativo a un matrimonio contraído tras un largo noviazgo de 10 años -en el que de común acuerdo decidieron no mantener relaciones íntimas por sus convicciones morales- y cuya convivencia conyugal duró apenas dos meses, debidos a los problemas para consumir el matrimonio<sup>375</sup>. Como prueba de la inconsumación, la oratriz aporta un certificado médico oficial ginecológico en que se pone de manifiesto su virginidad. Además, el perito oficial designado por el instructor ratifica en su informe la integridad himeneal de la mujer y se pronuncia por la no consumación del matrimonio<sup>376</sup>, de modo que el argumento físico aparece como irrefutable en esta causa.

---

<sup>373</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope duorum medicorum in arte urologica et psychologica peritorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Curiosamente, sin embargo, al ejecutar la resolución y ordenar anotar la resolución pontificia, el Vicario judicial del Tribunal Eclesiástico Interdiocesano de México –al que se había remitido exhorto, dado que el esposo es mejicano y allí se había celebrado el matrimonio- ordenó inscribir en nota marginal del Acta de matrimonio el siguiente texto, omitiendo toda referencia a la prohibición impuesta al varón: “Este matrimonio ha sido dispensado como rato y no consumado por SS Juan Pablo II a los seis días del mes de agosto del año 2002, por lo tanto el Sr. .... y la Sra. .... quedan libres canónicamente”.

<sup>374</sup> *Matriten 60/1996* (N. Arch. 7.149); Prot. Congr. 1150/1997/R.

<sup>375</sup> Además de la diferencia entre la larga duración del noviazgo y la brevisima del matrimonio, cabe señalar en este caso la rapidez de la esposa oratriz a la hora de solicitar la dispensa pontificia sobre matrimonio rato y no consumado, incoando el procedimiento a los 6 meses de contraído el matrimonio.

<sup>376</sup> El informe pericial oficial, muy detallado, concluye, respecto al himen, que “su anillo de inserción en el introito vaginal permanece intacto”, por lo que diagnostica que la periciada posee unos “genitales externos normales en estado virginal (...) la esposa presenta características somáticas y físicas a mi entender normales. Mediante la exploración de sus genitales concluyo que presentan un estado normal virginal, sin signos que indiquen manipulación del himen. Certifico, en consecuencia y conciencia, que el matrimonio de D<sup>a</sup>..... no ha sido consumado”.

En cuanto al argumento moral, la esposa se muestra firme y coherente en su declaración, explicando que la causa de la inconsumación era el rechazo del marido a realizar el acto conyugal, por problemas de tipo psico-sexual que el esposo se negaba a intentar solucionar. También el esposo reconoce la veracidad de la inconsumación, si bien atribuye al estrés sus problemas en ese ámbito<sup>377</sup>.

Enviada la causa a la Congregación, se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditado a que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado capaz de cumplir adecuadamente las obligaciones conyugales<sup>378</sup>.

Otro caso en que el matrimonio -que duró únicamente 48 días- no se consumó debido al rechazo del marido a realizar el acto conyugal, por problemas de tipo psico-sexual es el contemplado en la causa *Matriten 15/1997*<sup>379</sup>. Según narra la oratriz, el esposo -quien había intentado insistentemente durante el noviazgo tener relaciones sexuales, a lo que la esposa se opuso por sus principios morales- rechazó todo acercamiento durante la luna de miel y el matrimonio, desplegando una conducta agresiva hacia la esposa y mostrando conductas extrañas, como negarse a que la esposa le viese desnudo, etc., que hacen sospechar a la esposa incluso una posible homosexualidad -siempre negada por el esposo- o algún tipo de trastorno psicosexual. El esposo, por su parte, reconoció en su declaración ante el instructor ser cierto el hecho de la inconsumación, aunque atribuyéndolo a frigidez por parte de la esposa.

Una vez verificado tanto el hecho de la no consumación<sup>380</sup> como la concurrencia de justa causa y la exclusión de todo peligro de escándalo si se concediese la dispensa solicitada, se envían los autos a la Sede Apostólica, con informe favorable del defensor del vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo. El rescripto pontificio

---

<sup>377</sup> La prueba se ve completada por la declaración de siete testigos conocedores de los hechos, personas todas ellas sin tacha, con excelentes informes sobre su religiosidad y moralidad; seis de los testigos fueron indicados por la oratriz y uno más -un sacerdote conocedor de los hechos- a petición del defensor del vínculo. En cuanto a la *justa causa* para la concesión de la dispensa, estaría en la falta de afecto que hace moralmente imposible la reanudación de la convivencia entre ambos esposos, unido a la juventud de la esposa, habiendo quedado probada igualmente la exclusión de todo peligro de escándalo.

<sup>378</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope medici et consulto Ordinario, aptus retineatur ad officia conyugalia rite exercenda”.

<sup>379</sup> *Matriten 15/1997* (N. Arch. 7.152); Prot. Congr. 1.503/1997/R.

<sup>380</sup> Como prueba de la inconsumación, además de las declaraciones de ambos cónyuges, se cuenta con el testimonio de cuatro testigos propuestos por la oratriz, así como de un quinto testigo propuesto por la defensora del vínculo, un sacerdote conocedor de los hechos, según se desprendía de las manifestaciones de la oratriz en su escrito de preces. Existe además prueba física de la inconsumación del matrimonio, mediante un certificado ginecológico aportado por la oratriz y, sobre todo, a partir del informe elaborado por el perito oficial designado por el instructor, donde, tras una minuciosa descripción de las principales características de los genitales y el himen de la esposa y de sus reacciones a la exploración, ratificaba el estado virginal de la misma, excluyendo la presencia de signos que indicasen manipulación o reconstrucción himeneal.

concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea declarado apto para cumplir las obligaciones conyugales<sup>381</sup>.

También a un bloqueo en el terreno sexual hace referencia la causa **Matriten 50/2005**<sup>382</sup>. Tras un noviazgo de seis años y medios, en que los novios se veían cada 15 días por vivir en ciudades diferentes y en el que tuvieron manifestaciones de intimidad sexual sin llegar a la penetración, contraen un matrimonio que dura un año y medio y en el que no es posible la consumación, por total falta de interés del esposo.

La esposa oratriz destaca en su declaración la falta de comunicación interpersonal y de todo tipo del matrimonio, y asegura que no hubo ni siquiera intentos de consumación, más que uno único al día siguiente de la boda, que cortó el esposo de raíz, sin que volviesen a producirse más. El esposo reconoce que él sentía un bloqueo en ese terreno, que atribuye a que se casó con miedo, pues sus sentimientos habían cambiado a partir de la experiencia de enfermedad y muerte de un primo suyo.

Constando la no consumación del matrimonio tanto por el argumento moral como por el argumento físico<sup>383</sup>, se concedió la disolución del matrimonio, imponiéndose a ambos esposos una prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado a que, consultado el Ordinario y previo informe de un perito psicólogo, sean considerados aptos

---

<sup>381</sup> Un caso similar de bloqueo en el ámbito sexual se contempla en la causa **Matriten 264/1997** (N. Arch. 7.853; Prot. Congr. 2658/1998/R), en el que la oratriz pide la disolución de su matrimonio, contraído tras nueve años de noviazgo. En ese periodo, el novio pidió insistentemente los primeros años las relaciones sexuales, a lo que la novia se negó; llegado el momento en que ella se vió preparada, por la estabilidad de la relación, fue él quien no se manifestó capaz, bloqueándose al intentarlo. Pensando que era algo puntual que pasaría al casarse, deciden contraer, pero el problema continúa, siendo incapaz el esposo de mantener una relación sexual y negándose a acudir a ningún especialista. Esto fue minando la relación, y a los 4 años deciden de mutuo acuerdo separarse.

No se practica la prueba física, ante las dudas de la esposa sobre si en los acercamientos sexuales tenidos durante el noviazgo –sin llegar al coito– pudieran hacer imposible llegar a la certeza física de la virginidad. No obstante, la prueba moral se revela suficiente, al contar con las declaraciones contestes de ambos esposos (el esposo reconoce su bloqueo psicológico, que atribuye a una reacción a la frialdad que ella mostraba durante el noviazgo), que vienen corroboradas por los testigos (el padre y hermano de la esposa, dos amigos, y un sacerdote del Opus Dei, amigo de la familia), que conocieron los hechos en tiempo no sospechoso. Enviada la causa a la Congregación con todos los informes favorables, se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado apto física y psíquicamente para cumplir las obligaciones conyugales.

<sup>382</sup> **Matriten 50/2005** (N. Arch. 9.488); Prot. Congr. 187/2006/R

<sup>383</sup> Además de las testificales de una hermana, una amiga y dos primas de la oratriz, se cuenta en la causa con la prueba física, corroborando el perito la integridad himeneal de la esposa, por lo que se envía la causa a la Congregación con los informes favorables del defensor del vínculo y del Instructor del procedimiento y el voto favorable del Obispo.

para cumplir los deberes conyugales<sup>384</sup>.

Otro caso de trastorno psicosexual que aparece en ocasiones es la *fijación masturbatoria* como desviación del objeto sexual que llegaría a impedir la efectiva consumación del matrimonio. Así ocurre, p.e., en la causa *Matriten R-3/1991*<sup>385</sup>, en la que, según explica la oratriz, el matrimonio, pese a durar 6 años, nunca fue consumado por imposibilidad del esposo de mantener la erección necesaria para la penetración<sup>386</sup>. Aunque el esposo, reiteradamente citado, eludió contestar al instructor y no hizo ninguna manifestación en la causa, consta en autos la no consumación del matrimonio tanto por el argumento moral (declaración de la esposa y sus testigos) como por el argumento físico, al haberse sometido la oratriz a la pericia ginecológica. El perito oficial confirma la integridad himeneal de ésta y, como causa de la no consumación, atribuye al esposo, a partir de los hechos indicados por la esposa, una “psicopatía sexual por desviación del objeto sexual” normal, con fijación en “las maniobras masturbatorias y una evidente falta de atracción hacia una acoplamiento heterosexual fisiológico y natural”<sup>387</sup>.

Enviada la causa a Roma, se concede por rescripto pontificio la disolución, si bien se impone al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, prohibición que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos que confirmen la capacidad física y psíquica del esposo para cumplir los deberes conyugales<sup>388</sup>.

Un caso similar se encuentra en la causa *Matriten 37/1999*<sup>389</sup>, incoada por la esposa oratriz, si bien el esposo se adhiere a esa petición, reconociendo los hechos. Tras un noviazgo de 3 años, en que las relaciones íntimas no pasaron de algún episodio masturbatorio mutuo, contraen un matrimonio que no pudo ser consumado en los 8 años

---

<sup>384</sup> “Affirmative et ad mentem: partes ad alias nupcias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica perito et consulto Ordinario, aptae psychice retineantur ad officia coniugalia rite exercenda”. Resulta extraño que se imponga esta prohibición a la esposa, dado que de lo actuado en autos se deduce que el problema lo tenía el esposo.

<sup>385</sup> *Matriten R-3/1991* (N. Arch. 8.347); Prot. Congr. 1920/1991.

<sup>386</sup> Si bien en la masturbación mutua el esposo lograba el orgasmo y una erección y eyaculación normal y placentera, al intentar la penetración desaparecía la erección. El esposo atribuía el problema a que la vagina de la esposa era estrecha y, a pesar de que el ginecólogo negó este extremo, nunca quiso intentar solucionar el problema, contentándose con las maniobras masturbatorias, a pesar del deseo de la esposa de ser madre.

<sup>387</sup> Apunta el perito en su informe a que esta fijación masturbatoria del esposo “pudiera tener como causa una homosexualidad latente o frustrada”, apreciación que encontramos cuanto menos arriesgada, en base a la ausencia de datos obrantes en autos relativos a la orientación sexual del esposo.

<sup>388</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad novas nupcias ne admittatur nisi, ope duorum medicorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Aunque no se dice explícitamente, parece que, conforme a la praxis habitual de la Congregación, dichos médicos deberían ser urólogo y psicólogo/psiquiatra, respectivamente.

<sup>389</sup> *Matriten 37/1999* (N. Arch. 8.353); Prot. Congr. 2433/2000/R

de convivencia, pese a los esfuerzos de la esposa, deseosa de ser madre, pues el varón mostraba una inhibición sexual total, por un bloqueo provocado por su misma inexperiencia en este campo, que le hace rehuir los intentos de coito, limitándose a las relaciones masturbatorias, en las que se sentía seguro.

Consta, por la prueba física sobre la esposa, la integridad himeneal de ésta, no obstante lo cual se ordena la prueba psiquiátrica sobre el esposo, con el fin de verificar el motivo de la no consumación. El informe pericial diagnostica al esposo un *trastorno de personalidad mixto de tipo evitante-dependiente*, en el cual encuadra su inhibición sexual como manifestación de su propia incertidumbre, miedo al fracaso y adopción de una conducta de evitación de una situación sexual que pueda poner en peligro su baja autoestima<sup>390</sup>.

El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado apto física y psíquicamente para cumplir las obligaciones conyugales<sup>391</sup>.

Igualmente significativo es el caso contemplado en la causa **Matriten 17/1998**<sup>392</sup>: tras un noviazgo de 4 años, en el que la oratriz había impuesto no tener relaciones sexuales, aceptándolo de buen grado el novio, la convivencia conyugal duró la luna de miel y un par de fines de semanas, sin que los esposos consumaran el matrimonio. La razón de la no consumación fue el extraño comportamiento del esposo, muy nervioso en la noche de bodas, quien confesó a la esposa su temor a tener el SIDA por un masaje sexual recibido días antes de la boda. La esposa no puede perdonar esta infidelidad y, aunque finalmente, una semana más tarde, convencidos por sus familias respectivas, van de luna de miel, la confianza está rota, lo que, unido a la conducta obsesiva y fóbica del esposo, impiden la consumación, poniéndose fin a la convivencia al poco tiempo.

No siendo posible la prueba física en la causa, dado que la oratriz había mantenido relaciones con otro hombre tras la ruptura del matrimonio, la prueba de la no consumación descansa en las declaraciones contestes de ambos esposos, confirmadas en líneas generales por los testigos (los padres de ambos). Asimismo, se aporta una carta del esposo dirigida a la madre de la esposa en tiempo no sospechoso, en que éste reconocía la no consumación del matrimonio, y se ordena por el instructor la práctica de la prueba pericial psicológica sobre ambos esposos, que arroja especial luz sobre el caso<sup>393</sup>.

---

<sup>390</sup> Ante el perito, el esposo admite que, incluso en una visita a un club de alterne, al que fue para intentar solucionar su problema, le pasó lo mismo, limitándose a ser masturbado por la prostituta. A juicio del perito, la impotencia del esposo “requeriría un tratamiento sexológico (referido a su inhibición sexual) y psicoterapéutico (relativo a su personalidad global, dentro de la cual la inhibición sexual es una manifestación más del trastorno)”.

<sup>391</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope medici et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>392</sup> *Matriten 17/1998* (N. Arch. 7.706); Prot. Congr. 370/1999/R

<sup>393</sup> El perito explica el hecho de algún modo extraño no sólo de la no consumación del matrimonio, sino de que el esposo revelara a la esposa su infidelidad –sabiendo que ésta no podría perdonárselo– justo la noche de bodas, aludiendo a que esa conducta revelaba un

Se concede la disolución, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado apto física y psíquicamente para cumplir las obligaciones conyugales<sup>394</sup>.

#### **2.1.4.- Otras causas de naturaleza psíquica**

En ocasiones, la no consumación del matrimonio refleja o es debida a trastornos de tipo neurótico u obsesivo-compulsivos de los sujetos, que pueden dar lugar a vivencias represivas o poco integradas de la sexualidad.

Un trastorno neurótico está en el origen de la causa **Matriten s.n./1992**<sup>395</sup>, en la cual la esposa plantea que, tras un año de noviazgo, contrajeron un matrimonio que duró 3 años y que no fue consumado debido al rechazo y asco que sentía el marido a realizar el acto conyugal, fundamentalmente por problemas derivados de una espiritualidad extraña y represiva y una neurosis obsesiva del esposo. De hecho, la convivencia conyugal duró tanto tiempo porque el esposo amenazaba con suicidarse si la mujer le dejaba, y ésta no se animó a separarse hasta que el esposo comenzó un tratamiento psicoterapéutico.

La prueba de estos hechos se deduce de la declaración de la oratriz, que viene confirmada en líneas generales por el esposo, quien, aun negándose a acudir a declarar, reconoció en una carta dirigida al instructor la veracidad de lo aducido por la esposa en el escrito de preces. Asimismo, se cuenta con el testimonio de los testigos propuestos por la oratriz: tres familiares directos suyos y la psicóloga que trató al matrimonio al surgir los problemas en el ámbito de la intimidad conyugal. La doctora ratifica estos extremos y certifica que el esposo padecía “una neurosis obsesiva cuyo origen se remonta a las relaciones intrafamiliares vividas durante la infancia”<sup>396</sup>. Existe también prueba física de la inconsumación del matrimonio, derivada de un certificado médico aportado por la

---

mecanismo de defensa por parte del esposo, de modo que éste evitaba de ese modo la intimidad sexual, que le producía notable ansiedad y un miedo fóbico, anclado en su trastorno obsesivo y en una general inexperiencia sexual y relacional. A juicio del perito, los hechos apuntan a una impotencia de origen psicológico no reconocida por parte del esposo, que habría sido el motivo de que éste, con su confesión, provocase que fuese la esposa quien rechazase los intentos de realizar el coito.

<sup>394</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope medici et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>395</sup> **Matriten s.n./1992** (N. Arch. 7.380); Prot. Congr. 874/1993/R. Cabe destacar en este caso la rapidez con que se tramitó y resolvió la causa, de modo que en diez meses la esposa vió disuelto su matrimonio.

<sup>396</sup> Desde una perspectiva actual, respetuosa y protectora del derecho a la intimidad y la protección de datos de carácter personal, resulta llamativa esta afirmación de la psicóloga que trató a los cónyuges y que continuaba tratando al esposo, dado que no consta en modo alguno que éste hubiera levantado a la psicóloga el secreto profesional. También conforme a la misma normativa canónica, la testigo podría –y debería- haberse acogido a su derecho a no declarar sobre cuestiones protegidas por dicha obligación de secreto, conforme al c. 1548,2,1º.

oratriz, firmado por su ginecóloga habitual, y, especialmente, del informe elaborado por el perito oficial designado por el instructor, que ratifica la integridad himeneal de la esposa.

Ante esta prueba, se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea declarado apto para cumplir las obligaciones conyugales.

También de origen neurótico es la impotencia del esposo que le imposibilidad consumar el matrimonio en la causa **Matriten R-4/1991**<sup>397</sup>. La esposa oratriz, madre soltera de una niña cuando conoció al esposo, solicita la disolución de su matrimonio, contraído 8 años antes, alegando que, durante los 4 años que duró el mismo, había sido imposible la consumación conyugal por impotencia *coeundi* del esposo, absolutamente incapaz de erección y que no manifestaba ningún interés sexual hacia ella, desagradándole incluso que le tocara.

Aunque declaran en el expediente ambos cónyuges –reconociendo el esposo lo aducido por la oratriz, aludiendo a que se casó con ella sin amor, para dar un padre a su hija, pues él también era hijo de madre soltera- y varias testigos, familiares y amigas de la esposa, el defensor del vínculo señala que la prueba de la inconsumación resulta bastante débil, al resultar algo contradictorias las declaraciones y no haberse aportado ningún certificado médico de las múltiples pruebas que, según los declarantes, se hizo el esposo para su problema de erección<sup>398</sup>. Informado el esposo –que parece tener más interés en la causa que la misma oratriz, quien de hecho manifiesta en su declaración no tener intención de volver a casarse- de estas dificultades, éste continúa sin aportar la documentación médica a la causa. Curiosamente, el instructor, sin dar ninguna justificación, en vez de una prueba urológica ordena la práctica de una pericial psiquiátrica sobre el esposo, prueba que “se dirigirá principalmente a la exploración de la función sexual del periciado, criterios diagnósticos, naturaleza diferencial de las posibles anomalías y su incidencia en su capacidad para consumar el matrimonio”.

Tras la aplicación de las correspondientes pruebas, el perito diagnostica al esposo una personalidad neurótica, marcada por su propia infancia como hijo de madre soltera y por lo que él considera su “misión apostólica” de redimir prostitutas, que hace que se planteara su propio matrimonio como una relación de hermanos, tendente a dar un padre a la niña. De su estudio, el perito diagnostica que el esposo admite criterios diagnósticos

---

<sup>397</sup> *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346); Prot. Congr. 777/1995/R. En este caso, la instrucción del proceso en fase diocesano se alargó exageradamente, tardándose 4 años en enviar los autos a Roma.

<sup>398</sup> En las declaraciones, se mezclan de modo algo confuso estas pruebas relativas a la falta de erección –realizadas en el Hospital Clínico- con otras pruebas (biopsia en los testículos) relacionada con la elevada necrospemia de sus espermatozoides, lo cual, como señala el defensor del vínculo, apuntaría a una capacidad de emisión de semen incompatible con la aludida ausencia de erección. Ante estas incoherencias y lagunas probatorias, el defensor del vínculo considera que no se ha hecho todo lo posible por obtener prueba de la citada inconsumación y que no se dan las condiciones para enviar la causa a la Congregación.



de “Trastorno del deseo sexual por anafrodisia (deseo sexual ausente de forma persistente, 302.71, DSM-III-R), trastorno por aversión al sexo, extrema y persistente (302.79, DSM-III-R), trastorno de la excitación sexual y de la erección, con fracaso completo y persistente en tenerla (302.72, DSM-III-R), que daría lugar a una disfunción sexual caracteriza por anafrodisia, ausencia de de erotismo o excitación sexual y aversión al sexo”<sup>399</sup>.

Recibido el informe pericial, el instructor, emite su relación sumaria –favorable a la concesión de la gracia- y, junto con el voto, también favorable, del Obispo, envía la causa a Roma. Estudiada la causa en la Congregación, se concede la disolución *ad cautelam*, dadas las dudas existentes sobre una posible nulidad del matrimonio por impotencia del varón, al que se impone un veto (*vetito*) prohibiéndole contraer nuevo matrimonio sin consultar a la Congregación<sup>400</sup>.

Un supuesto interesante se contempla en la causa **Matriten 137/2004**<sup>401</sup>: tras un noviazgo de nueve años –los 5 primeros a distancia, por estudiar en ciudades alejadas- el orador, de naturaleza dubitativa e inseguro, contrae matrimonio presionado por la esposa. En el noviazgo no habían mantenido relaciones sexuales, si bien sí algún escarceo sexual, y en el matrimonio tampoco realizaron el acto sexual consumativo del matrimonio, no habiendo ni siquiera intentos, a raíz de una discusión que tuvieron la misma noche de bodas, relacionada con las ganas de la esposa de alargar la celebración festiva. A raíz de este enfado, tampoco en la luna de miel ninguno de los esposos hizo nada por superar la paulatina frialdad y distanciamiento mutuo, que se acrecentó por la mala relación entre el esposo y los padres de la esposa. Poco a poco la esposa comenzó a hacer vida más independiente, saliendo por su cuenta, hasta la separación a los 8 meses de la boda. La esposa, por su parte, reconoce el hecho de la no consumación de su matrimonio, coincidiendo en la exposición de los motivos de la misma<sup>402</sup>.

---

<sup>399</sup> A juicio del perito, la causa de esta disfunción sexual –excluida expresamente la homosexualidad, en cuanto desviación, no eliminación, del erotismo- se encontraría en la “superdiferenciación del ideal erótico, que impide a los que la padecen acercarse a la mujer por temor a que este ideal sea defraudado” y que resulta relativamente frecuente en supuestos cercanos al complejo de Edipo, en varones hijos únicos que han vivido sometidos a una excesiva influencia y sobreprotección de la madre, con la que sienten una “unión total”. En definitiva, el informe concluye con el diagnóstico de que el esposo presentaba “una disfunción sexual determinada por superdiferenciación del ideal erótico, asociada a trastornos de personalidad esquizoides, esquizotímicos y obsesivos”, que le habrían provocado una impotencia que le habría impedido consumir el matrimonio.

<sup>400</sup> “Affirmative, vetito tamen vir transitu ad novas nuptias inconsulta hac Congregatione et ad cautelam super dubio nullitatis matrimonii, ob impotentiam eiusdem viri”.

<sup>401</sup> *Matriten 137/2004* (N. Arch. 9.780); Prot. Congr. 735/2007/R.

<sup>402</sup> La defensora del vínculo de la causa considera que la misma futilidad de los motivos expuestos para explicar la inconsumación (la discusión la misma noche de la boda) puede ser considerado en este caso indicio de la sinceridad de los declarantes.

La prueba en este caso presenta algunas características peculiares, viniendo condicionada por la personalidad reservada del esposo —que explica el escaso valor probatorio *strictu sensu* de los testigos aportados por el orador, si bien sí mantienen su importancia como testigos de credibilidad<sup>403</sup> - y por el recurso, ante la imposibilidad de realizar la prueba física sobre la esposa, a una prueba prevista en las *Littera circulares* -y bastante inusual, en la práctica- como es la declaración del desflorador<sup>404</sup>.

A la vista de las declaraciones de ambos y del desconocimiento de los hechos mostrado por los testigos propuestos por el orador, se ordena, a petición de la defensora del vínculo, la prueba pericial psicológica sobre el esposo, con el fin de reforzar la prueba recogida en la causa. Esto suscita una significativa reacción del esposo orador, que solicita la suspensión de la tramitación del expediente al ser informado de la necesidad de la pericia, si bien al cabo de año y medio reanudada la causa, sometiéndose a la pericia. En su informe, muy detallado y bien fundado, el perito psiquiatra describe una personalidad del esposo caracterizada por la inmadurez/indecisión, introversión, perfeccionismo, frialdad afectiva y debilidad del impulso sexual, considerando que cumple los patronos de un trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad y trastorno por deseos sexual hipoactivo que, a juicio del perito, le incapacitaban para asumir las obligaciones conyugales. Se trata de una prueba que completa adecuadamente el resto de la prueba practicada en el presente Expediente, y que explica los hechos inusuales acaecidos en este matrimonio y el extraño desinterés sexual del esposo a raíz de una discusión trivial.

Enviada la causa a la Congregación con informes favorables y con la recomendación expresa del Obispo —a sugerencia de la defensa vincular- de que se impusiese un veto al esposo, la Santa Sede concedió la disolución del matrimonio, imponiéndose al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio salvo que, consultado el Ordinario y previo informe de un psicólogo, sea considerado apto para el correcto ejercicio de los deberes conyugales<sup>405</sup>.

---

<sup>403</sup> Los testigos propuestos por el actor muestran un manifiesto y sorprendente desconocimiento del orador y de los hechos relevantes del expediente. Todos ellos declaran con sinceridad, sin indicios de que hayan sido preparados en modo alguno y, aunque no aportan prácticamente hechos relevantes de cara a la no consumación, sí dan datos que describen la extraña personalidad del esposo. Hay también testimonios de la credibilidad y religiosidad del esposo, por parte de un sacerdote.

<sup>404</sup> Tras la separación, la esposa inició una nueva relación con otro hombre, con el que ha tenido dos hijos, por lo que no resulta posible practicar la exploración ginecológica. Sin embargo, aunque falta el argumento físico, sí obra en autos la declaración de la actual pareja de la esposa, que ratifica que ella era virgen cuando empezaron a tener relaciones, lo que pudo constatar por dos datos: “la dificultad en cuanto a la penetración y el sangrado de los flujos”.

<sup>405</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica periti et consulto Ordinario, apto psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Aunque resulta muy inusual que el Obispo diocesano recomiende la imposición del veto, en este caso resultaba especialmente oportuno, pues el esposo orador, manifestó en su declaración haber iniciado una nueva relación afectiva con una mujer con la que deseaba contraer matrimonio.

Otro supuesto interesante de no consumación por motivos psíquicos –en este caso, por una idealización obsesiva de la esposa- se encuentra en la causa **Matriten 166/2000**<sup>406</sup>: tras un noviazgo de 5 años, los novios contraen matrimonio en 1978 a pesar de la oposición de la madre del esposo, hijo único muy unido a ésta. El matrimonio no se consuma en los 3 años de convivencia debido a la total falta de interés del esposo, que tenía idealizada a la novia y, aunque la quería mucho, no deseaba “abaratlarla” teniendo relaciones con ella; también la esposa, muy inexperta, se acomoda a una relación de hermanos, hasta que decide poner fin al matrimonio. El esposo reconoce sinceramente estos hechos.

Practicada la pericia psiquiátrica sobre el esposo –quien en la actualidad está casado civilmente y tiene una hija- el perito confirma la patológica relación del esposo con su madre y su amor obsesivo e idealizado hacia la esposa, a quien se sentía incapaz de tocar, pese a que había tenido relaciones sexuales previas con otras mujeres<sup>407</sup>.

Dada la solidez de la prueba moral –completada por testigos y con testimonios de credibilidad y religiosidad de los esposos<sup>408</sup>- y la existencia de justa causa, por el deseo de ambos esposos por regularizar la situación eclesial de sus nuevas relaciones, se envía la causa a Roma. Se concede la disolución del matrimonio, sin imponer a ninguno de los esposos veto ni prohibición alguna para contraer nuevo matrimonio, sin duda por considerar la Congregación únicamente relativo -y actualmente superado- el trastorno del esposo.

Por otro lado, un supuesto de profunda inmadurez y dependencia emocional del esposo –complejo a nivel probatorio, pues se mezclan también acusaciones de travestismo- se puede ver en la causa **Matriten 95/2003**<sup>409</sup>. Tras un noviazgo de 2 años en el que mantuvieron esporádicamente relaciones sexuales completas, contraen un matrimonio que duró únicamente el viaje de novios, dada la actitud distante del esposo y la violencia psíquica e incluso física desplegada por éste, según indica la oratriz en sus preces. Ya en su declaración ante el instructor, la esposa detalla más los problemas, explicando que la misma noche de bodas el esposo le pidió su camisón y le confesó que se sentía más mujer que hombre, habiendo tenido relaciones con varios travestis. Siendo imposible en este contexto la relación íntima, el viaje de novios fue muy tenso, habiendo propinado incluso el esposo una paliza a la oratriz en Florencia, un día de enfado.

---

<sup>406</sup> *Matriten 166/2000* (N. Arch. 8.574); Prot. Congr. 307/2002/R.

<sup>407</sup> De hecho, tras la separación entró en una fase de hundimiento, con trastorno mental en forma de ataques de pánico y una conducta de juerga, bebida y promiscuidad, hasta que, tiempo después de fallecida su madre e iniciada una etapa de éxitos profesionales y económicos, entabló una relación amorosa sana con su actual esposa civil.

<sup>408</sup> No es posible practicar la prueba física pues la esposa perdió la virginidad con un novio posterior, quien, aunque no acudió a declarar dado que vive en Londres, dirigió una carta -firmada ante su párroco- al instructor confirmando la virginidad de la oratriz cuando él la conoció, años después de la separación.

<sup>409</sup> *Matriten 95/2003* (N. Arch. 9.009); Prot. Congr. 417/2004/R

El esposo confirma la no consumación del matrimonio, que atribuye al carácter celoso e impositivo de ella, que provocaba fuertes discusiones, así como a la precipitación en la decisión de contraer -pues ella pensaba que estaba enamorada- y a las dudas del esposo sobre lo correcto de haberse casado; igualmente explica que la agarró por los brazos en Florencia como un deseo de sujetarla –no de agredirla- pues estaba muy alterada.

Ante estas contradicciones –que podrían afectar al argumento moral- y dada la imposibilidad de acudir al argumento físico, tiene especial importancia en la causa la prueba pericial psiquiátrica realizada sobre el esposo. El perito, en un informe muy elaborado y motivado, diagnostica una profunda inmadurez y dependencia emocional del esposo respecto a la oratriz y su incapacidad para ser él mismo y hacer su propia vida. Desde esta clave, el perito interpreta la reacción más o menos violenta del esposo en Florencia como la de un ser débil y sin recursos, que se sintió desbordado al percibir el desafecto de su esposa. Además, descarta cualquier rasgo de transexualidad o travestismo en el esposo, explicando que la esposa –muy dominante y celosa- malinterpretó un cumplido que le hizo el esposo la noche de bodas, por ser amable, sobre lo bonito que era su camión, así como unas ingenuas confidencias hechas durante el noviazgo sobre una mujer con voz de hombre.

Enviada la causa a la Congregación, con informe favorable del defensor del vínculo –quien, pese a las contradicciones de los esposos respecto a las causas de la no consumación, concede gran importancia a la concordancia en el hecho de que ésta no se produjo y a las conclusiones del informe psiquiátrico- y del instructor y voto favorable del Arzobispo, el rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerado psíquicamente apto para el correcto ejercicio de los deberes conyugales<sup>410</sup>.

Otro caso de grave inhibición sexual del esposo –si bien quizás lo más significativo de este expediente es la debilidad de su prueba- es el contemplado en la **Matriten 149/2002**<sup>411</sup>, en el que la oratriz asegura que su matrimonio no se había consumado por total desinterés del esposo, quien mostraba una aversión psicológica al acto sexual e incluso hacia la esposa. La convivencia habría durado 3 meses, viendo la esposa que no tenía solución el problema por falta de interés de él en arreglarlo.

La prueba en el caso es algo débil: por un lado, no es posible realizar la prueba pericial ginecológica sobre la esposa, al haber reconocido ésta que tuvo relaciones sexuales plenas prenupciales con una tercera persona, por lo que no puede acudir al argumento físico en este caso. Por otro lado, no se cuenta con la declaración del esposo, al no haber respondido éste a los requerimientos del Tribunal, de modo que toda la prueba del expediente descansa en la sola palabra de la oratriz –que tampoco se muestra

---

<sup>410</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope medici in arte psychologica periti et consulto Ordinario, aptus psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>411</sup> *Matriten* 149/2002 (N. Arch. 9.046); Prot. Congr. 1030/2004/R.

especialmente firme y coherente en sus explicaciones ante el instructor- y en los testimonios de dos amigas suyas y de su padre, a quienes habría comunicado el hecho de la inconsumación de su matrimonio.

Ante esta relativa debilidad probatoria, teniendo en cuenta la presunción del c.1061, la defensora del vínculo solicita en deducciones se complete la prueba con la citación del párroco de la esposa, a quien ésta afirma haberle contado lo que estaba ocurriendo en su matrimonio, en tiempo no sospechoso. No siendo posible sin embargo obtener esta prueba por incomparecencia del testigo propuesto, la defensora del vínculo presenta sus observaciones definitivas, insistiendo en la debilidad de la prueba, si bien reconociendo que hay hechos que apoyan el argumento moral, como la breve duración de la convivencia, la incomparecencia del esposo pese a haber sido informado de la petición de la esposa, etc., lo cual pone en conocimiento de la Congregación, remitiéndose a su juicio.

Enviada la causa a la Sede Apostólica, con informes del Instructor y voto Obispo favorables a la concesión de la gracia, “salvo mejor criterio de la Congregación”, la Santa Sede, pese a la citada debilidad probatoria, concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos de urólogo y psiquiatra<sup>412</sup>.

### **2.1.5.- Homosexualidad**

A diferencia de lo que ocurre en las causas de nulidad matrimonial, en la que se observa una creciente tendencia, por parte del cónyuge homosexual, a reconocer abiertamente su orientación, en los expedientes de disolución *super rato* estudiados rara vez el esposo reconoce su homosexualidad, incluso en supuestos en que, con posterioridad a la ruptura conyugal, el esposo ha adoptado un modo de vida abiertamente homosexual; en otras ocasiones, no obstante, la pretendida homosexualidad del esposo no deja de ser una suposición de la esposa y sus testigos para intentar buscar una explicación a la total falta de deseo sexual manifestado por el cónyuge.

De hecho, de los expedientes objeto de este estudio, el único en que el esposo reconoce su orientación –en este caso, bisexual, aunque insistiendo en su irrelevancia de cara a la no consumación- es el correspondiente a la causa ***Matriten 56/2001***<sup>413</sup>.

Tras nueve años de noviazgo poco afectivo, con trato escaso, viéndose los fines de semana en un ambiente muy familiar (el novio era amigo del hermano de la oratriz) y sin plantearse tener relaciones íntimas, los novios contraen un matrimonio que dura 7 meses y en el que el esposo no manifestaba ningún deseo sexual hacia la esposa, a la que quería como una hermana, siendo frecuente durante la convivencia que el esposo saliese sólo

---

<sup>412</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope duorum medicorum in arte urologica et psychologica peritorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>413</sup> *Matriten 56/2001* (N. Arch. 8.573); Prot. Congr. 629/2002/R

con sus amigos. Se aporta como documento unos correos electrónicos del esposo a una página gay de contactos. El esposo no se opone a la petición de la oratriz y reconoce en una comparecencia su tendencia bisexual, si bien en su declaración no vuelve a hacer alusión a la misma, ni le atribuye ninguna incidencia en la problemática conyugal, que atribuye a los nervios y actitud tensa de la esposa.

La esposa, por su parte, reconoce su ignorancia en materia sexual, y ella que tenía el himen algo rígido y que le costaba relajarse las pocas veces que intentaron la consumación conyugal, si bien con su actual pareja ha superado el problema, al tratarla él con gran delicadeza y paciencia hasta que han podido llevar una vida sexual plena<sup>414</sup>.

Pese a no ser posible la prueba física en la causa, la prueba moral parece firme<sup>415</sup>, y, de hecho, se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos, uno urológico y otro psicológico<sup>416</sup>.

También un supuesto bastante claro de orientación homosexual –pese a su negación por parte del esposo– se encuentra en la causa **Matriten 187/2001**<sup>417</sup>, en la que la oratriz solicita la disolución de su matrimonio, contraído en 1974, y que no fue posible consumar, en los 7 años de convivencia conyugal, por la total indiferencia y falta de interés del esposo, que la esposa comprendió al descubrir posteriormente –por confesión de su pareja– que era homosexual y tenía una relación con otro hombre<sup>418</sup>.

---

<sup>414</sup> Esto viene ratificado asimismo por declaración del actual novio –que conocía a ambos ya durante el noviazgo– que explica que él se quedó sorprendido al ver, cuando comenzaron a intimar, que la oratriz era virgen y detalla las dificultades que hubo inicialmente para tener relaciones con penetración, si bien ya han quedado superadas. Según este testigo, el esposo no habría tenido nunca una erección completa, según le manifestó la esposa al tener relaciones con él y darse cuenta de la diferencia.

<sup>415</sup> La prueba moral viene constituida por la declaración de ambos esposos y de cinco testigos, que conocieron en tiempo no sospechoso los hechos. Los autos son enviados a la Congregación, con informes del defensor del vínculo e Instructor y voto Obispo favorables a la concesión de la gracia, aunque, curiosamente, ninguno de ellos alude a la orientación sexual del esposo al referirse a la no consumación.

<sup>416</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope duorum medicorum in arte urologica et psychologica peritorum ac consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Extraña esta remisión a un perito urólogo, cuando nada se ha indicado en la causa que apunte a un problema fisiológico u orgánico por parte del esposo.

<sup>417</sup> **Matriten 187/2001** (N. Arch. 8.726); Prot. Congr. 2163/2002/R.

<sup>418</sup> En una declaración sincera y dramática, la esposa explica cómo el esposo ni siquiera de novios tenía la más mínima muestra de afecto o deseo hacia ella, lo que ingenuamente interpretó como un deseo del esposo de respetarla; el continuo rechazo por parte del esposo a sus acercamientos y su desprecio hacia ella, lo que acabó provocándole un desequilibrio psicológico del que tuvo que ser tratada por varios psiquiatras; que acudió años después de la boda al ginecólogo, que se extrañó de su virginidad; y cómo decidió pedir la separación al descubrir que su esposo era homosexual y tenía una relación estable con su jefe del trabajo. Tiempo después de la separación, la esposa inició una relación con un hombre, también muy religioso, con el que tuvo relaciones por el amor que sentía y por demostrarse a sí misma que el problema no era suyo;

Citado por el instructor, el esposo –con quien la esposa no tiene relación hace años- acude a declarar y, si bien niega su homosexualidad, sí reconoce la no consumación, que atribuye a que ni ella pidió ni el sugirió nunca –por falta de deseo hacia ella- tener relaciones. Completa la prueba las declaraciones de los testigos, los informes de religiosidad y credibilidad –altamente favorables en el caso de la esposa, que vive un tremendo problema de conciencia por su situación irregular- y los certificados de los psiquiatras que trataron a la esposa, así como la declaración de su actual pareja corroborando que ella era virgen cuando iniciaron sus relaciones<sup>419</sup>.

Enviada la causa a la Congregación, con informes y voto favorables a la concesión de la gracia, se concede por rescripto pontificio la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos, uno urológico y otro psicológico<sup>420</sup>.

Otro supuesto de posible homosexualidad se contempla en la causa **Matriten 175/2008**<sup>421</sup>: tras un noviazgo de 10 años, sin relaciones sexuales por las convicciones religiosas de la oratriz, si bien el novio tampoco las reclamaba ni era cariñoso, contraen un matrimonio que no se consuma por falta de amor y de deseo sexual del esposo, que la trataba con desprecio y era incapaz de mantener la erección –que sí lograba masturbándose él sólo- en la relación con ella. Convencida la esposa de la homosexualidad del esposo –quien salía sólo con amigos homosexuales y tenía mensajes subidos de tono en el móvil- se separa al año y medio de la boda.

El esposo no contesta ni comparece ante el tribunal, pese a haber sido debidamente citado. Sí declaran en el expediente tres testigos, amigos de la esposa, a los que ésta informó de los problemas conyugales. También obra en la causa el argumento físico, practicado sobre la esposa, confirmando el perito que el himen aparece íntegro, sin que se detecten cicatrices ni signos de manipulación o reconstrucción, y sin que se aprecie en la esposa ninguna anomalía que le permita mantener relaciones sexuales. Asimismo, la

---

vive desde hace 14 años con esta persona, con quien desea contraer matrimonio canónico, pues pasa un verdadero calvario de conciencia por su situación.

<sup>419</sup> Dado el tiempo transcurrido, la esposa no logra aportar los certificados del ginecólogo que la trató en su momento, jubilado desde hace años, que habían sido solicitados por la defensora del vínculo. Por otro lado, los informes parroquiales de religiosidad y credibilidad confirman lo expuesto por la misma esposa en su declaración, donde manifestaba que no había querido contraer matrimonio civil precisamente por sentir, como católica, que éste “no significaba nada”, y que su situación de conciencia le estaba generando una gran ansiedad, afirmando que “cada vez que tenemos relaciones me encuentro en pecado mortal y tengo que buscar a mi confesor”. Aunque desde un punto de vista eclesial algunas de las afirmaciones de la esposa resulten objetivamente discutibles, no hay duda de que reflejan su vivencia subjetiva y la culpabilidad que sentía por su situación.

<sup>420</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope duorum medicorum in arte urologica et psychologica peritorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>421</sup> *Matriten* 175/2008 (N. Arch. 10.359); Prot. Congr. 906/2009/R.

oratrix había aportado, con su escrito de preces, un certificado de su ginecólogo habitual, en el mismo sentido.

A la vista de estas pruebas, se envían los autos a Roma, concediendo el rescripto pontificio la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerado psíquicamente apto para cumplir las obligaciones conyugales<sup>422</sup>.

También reiteradas alusiones –no por veladas menos claras- a una posible homosexualidad del esposo se dan en la causa **Matriten 4/1999**<sup>423</sup>: tras un noviazgo de 5 años con varias rupturas y en el que no hubo ningún intento de intimidad sexual, dada la religiosidad de la novia y su deseo de llegar virgen al matrimonio<sup>424</sup>, contraen matrimonio la esposa, de 39 años y el varón de 38. Desde el principio hay dificultades para la vida íntima sexual, según explica la oradora en su declaración debido a la extraña conducta del marido, quien “lo único que buscaba era su excitación (...) El tenía erección y eyaculación, le gustaba mirarse al espejo y se masturbaba, respecto a mí lo único que hacía eran tocamientos. El lo que no puede es penetrar a una mujer”, por su rechazo psíquico hacia las mujeres.

El esposo confirma la no consumación del matrimonio, aunque la achaca a la inmadurez y a la aversión psicológica que la esposa mostraba hacia las relaciones sexuales, describiendo que por parte de la oradora “había pasividad, aversión, rechazo y desde luego en ningún caso una actitud receptiva”, insinuando también una cierta actitud de chantaje de la esposa en este plano para conseguir ventajas económicas.

La prueba moral se ve completada por la prueba física, que certifica la integridad himeneal de la oradora<sup>425</sup>. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado apto física y psíquicamente para cumplir las obligaciones conyugales<sup>426</sup>.

---

<sup>422</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica periti et consulto Ordinario, aptus psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>423</sup> **Matriten 4/1999** (N. Arch. 7.981); Prot. Congr. 345/2000/R

<sup>424</sup> En el escrito de preces –no necesariamente redactado directamente por la misma esposa- la oradora explica que “Él siempre me respetó durante el noviazgo y jamás tuvimos relaciones íntimas de tipo sexual; toda vez que desde mi adolescencia y juventud había decidido mantener la virginidad para el hombre que me llevara al altar como un don preciado que debía ofrecer”.

<sup>425</sup> A nivel probatorio, cabe destacar que, solicitados los informes de credibilidad a los párrocos respectivos, no hay testimonios sobre los esposos; además, los testigos –cinco, entre familiares y amigos de la esposa- manifiestan ciertas reservas hacia la veracidad de ambos. No obstante, dada la claridad de la prueba física, se envía la causa a la Congregación con informe favorable del defensor del vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo.

<sup>426</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope medici et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.



También en una causa planteada en Almería, la **Almerien 20/2007**<sup>427</sup>, se alude a una posible orientación homosexual del esposo como motivo de la no consumación. En su escrito de preces, la esposa explica que durante los 9 años de noviazgo no mantuvieron relaciones sexuales por los principios religiosos de ella, si bien el novio nunca insistió en tenerlas; tampoco se consumó el matrimonio debido al rechazo del esposo a las relaciones íntimas, desde el mismo día de la boda. Al principio, el esposo, persona retraída y poco transparente, alegaba una curvatura peneana que le impediría la penetración, si bien el urólogo dijo que no tenía tanta gravedad como para impedirla y les dijo unas posturas, que nunca llegaron a intentar. El esposo rehuía cualquier intimidad sexual, por lo que la esposa sospecha –por comentarios que le llegaron de otras personas tras la separación- que el esposo es homosexual. La convivencia duró más de 5 años.

El esposo demandado, pese a haber sido citado, no ha colaborado en el proceso, habiendo mantenido por el contrario una postura obstruccionista en el procedimiento. No obstante, además de algunos testigos y de su propia y extensa declaración, la esposa aporta un detallado informe de su ginecóloga a la que acudió al fin de su matrimonio, en el que certifica la integridad himeneal de la esposa al tiempo del procedimiento, así como un breve certificado del urólogo al que acudió el esposo, en el que se recoge la normalidad fisiológica de éste, afirmándose expresamente que la curvatura peneana del esposo no impide la realización del acto sexual. Enviada la causa a la Congregación, se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio.<sup>428</sup>

#### **2.1.6.- Falta de deseo y atracción sexual hacia la esposa**

Aunque la falta de deseo hacia la esposa ha aparecido ya en varios de los supuestos contemplados, recogemos en este epígrafe algunos casos en que dicha anafrodisia, aparte de relativa y circunscrita a la persona del cónyuge, tiene un origen poco claro o resulta más una cuestión fáctica que originada por un trastorno psicógeno (aunque no quepa descartar que pudiera concurrir también alguna causa psicológica, no probada, en alguno de estos supuestos)

Esto es lo que ocurre, p.e., en la causa **Matriten 219/2001**<sup>429</sup>, en la que la oratriz

---

<sup>427</sup> *Almerien 20/2007*; Prot. Congr. 641/2008/R

<sup>428</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nupcias ne admittatur nisi, ope medici in arte andrologica periti et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Llama la atención que, pese a constar en la causa con suficiente certeza que el problema del esposo no es de orden físico, sino en todo caso psicológico, la Congregación supedita el levantamiento de esta prohibición, curiosamente, al informe de un perito urólogo, si bien éste debe verificar la aptitud tanto física como psíquica del esposo para cumplir los deberes conyugales.

<sup>429</sup> *Matriten 219/2001* (N. Arch. 8.668); Prot. Congr. 1254/2002/R.

pide la disolución de su matrimonio porque, en los 5 años de convivencia conyugal, no ha sido posible consumarlo debido a la total falta de deseo de su esposo hacia ella, sin que se diera ningún intento de aproximación sexual. El esposo, psiquiatra, reconoce los hechos, explicando que, tras un noviazgo de 8 años en que la novia –de un carácter muy impositivo y cortante- le había negado, por sus principios morales, todo contacto sexual, a pesar de viajar y dormir juntos en la misma habitación, etc., él había acabado estrangulando cualquier deseo sexual hacia ella, viéndola como una hermana. Así se lo advirtió el novio a la misma oratriz antes de la boda, si bien ésta decidió seguir adelante pensando que la cosa se podría solucionar; no ocurrió así, sin embargo, habiendo cada vez más frialdad entre ambos.

Como prueba, se cuenta, además de con las extensas declaraciones de ambos esposos, con la prueba testifical –declaran dos hermanas de la oratriz, a la que ésta les contó la no consumación- y con la prueba física sobre la esposa, que ratifica la integridad himeneal de ésta. Se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerado psíquicamente apto para cumplir las obligaciones conyugales<sup>430</sup>.

También en el expediente **Matriten 137/1997**<sup>431</sup> se pide la disolución de un matrimonio 16 años antes y no consumado por la total falta de interés del esposo por realizar el acto sexual. Según narra la oratriz, el esposo siempre ponía excusas ante las solicitudes de la esposa, sin mostrar ningún deseo, hasta que pasados dos años de convivencia conyugal, el esposo abandonó sin previo aviso el domicilio conyugal, estando en la actualidad en paradero desconocido. Una vez obtenido el divorcio, la esposa no ha vuelto a saber nada del esposo; a pesar de los intentos de la esposa y del mismo instructor por localizar su actual paradero, no se ha logrado, por lo que las notificaciones al demandado se han hecho en estrados.

Para probar la falta de consumación, la esposa aporta certificado de su ginecólogo,

---

<sup>430</sup> Un caso similar se recoge en la causa **Matriten 152/1999** (N. Arch. 8.405; Prot. Congr. 2655/2000/R), en el que la oratriz pide la disolución de su matrimonio, no consumado a pesar de una convivencia de 7 años. Tras un noviazgo en que no tuvieron relaciones sexuales por los principios morales de la esposa, el esposo se muestra durante la convivencia sumamente correcto y detallista, pero sin ningún interés sexual por la esposa, a la que trataba como una hermana, siendo imposible la consumación por cuestiones de tipo psíquico del esposo, que la oratriz no sabe si achacar a una posible homosexualidad o a simple falta de deseo sexual. Tras estas experiencias negativas, ella empezó a sentir asco por el acto sexual, y el ginecólogo le recetó una crema anestésica local por si la razón de la no consumación eran las molestias de la esposa. El esposo reconoce la no consumación del matrimonio, que atribuye al carácter dominante de su esposa, que le obligaba a parar los acercamientos por miedo al dolor. Además de las declaraciones de los esposos y cuatro testigos, se cuenta en la causa con la prueba física sobre la esposa, que ratifica la integridad himeneal de ésta. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado apto para cumplir las obligaciones conyugales.

<sup>431</sup> **Matriten 137/1997** (N. Arch. 7.612); Prot. Congr. 1591/1998/R.

realizado tras la separación, en el que consta la integridad del himen de la esposa. Citado por el instructor, el médico se ratifica en su dictamen, explicando que también en las exploraciones realizadas los dos años siguientes, el resultado fue el mismo. Posteriormente, la esposa contrajo matrimonio civil con otro varón, con quien mantuvo relaciones sexuales con toda normalidad; este extremo es confirmado por el esposo civil –católico y también deseoso de regularizar su situación eclesial- en su declaración ante el instructor, asegurando que la esposa era virgen al casarse con él. Además del actual esposo civil, completan se cuenta con los testimonios de los padres de la esposa y de un sacerdote, profesor de la esposa, que la conoce desde hace tiempo y que es quien le recomendó, al conocer los hechos, solicitar la dispensa.

Concedida la disolución, se impone al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado apto física y psíquicamente para cumplir las obligaciones conyugales<sup>432</sup>.

También en una causa tramitada en Granada, la **Granaten 4/2003**<sup>433</sup>, se da un supuesto fáctico similar: la esposa solicita la disolución de su matrimonio, explicando que, tras 12 años de noviazgo, contrajo matrimonio enamorada, con la intención de entregarse a su esposo y tener hijos, dado que ya tenía 32 años. Sin embargo, la convivencia conyugal duró 2 años, nunca fue consumado por la manifiesta falta de deseo sexual del esposo hacia ella, a la que ponía mil excusas<sup>434</sup>.

Como documental, la esposa aporta una larga carta del esposo reconociendo la ausencia de relaciones sexuales, confesándole que estaba con otra y animándole a buscar un hombre que le pudiera satisfacer; el informe del psicólogo a que acudió la esposa para recuperar su autoestima tras la separación y superar el trastorno de ansiedad que la situación le provocó, en el que se hace referencia también a la ausencia de relaciones; y un certificado ginecológico del Instituto andaluz de ginecología, obstetricia y reproducción, muy breve, pero que certifica la integridad himeneal de la esposa. Declaran también algunos testigos, si bien todos conocen los hechos porque la esposa se los contó tras la separación.

El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerado psíquicamente apto para

---

<sup>432</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope medici et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>433</sup> *Granaten 4/2003*; Prot. Congr. 1202/2003/R

<sup>434</sup> Aunque la esposa descubre finalmente que el marido tiene una relación con otra mujer, en su declaración insinúa repetidamente una posible homosexualidad del esposo (que éste, por su cargo político y su profesión como profesor de instituto, nunca reconocería, según ella). El esposo reconoce la no consumación, que atribuye a que a la esposa le dolía cuando lo intentaban. Se trata sin embargo de una declaración sumamente breve e inconcreta, en la que elude dar detalles, como dice el instructor en su relación, por lo que presenta menos credibilidad que la declaración de la esposa, coherente con la documental obrante en autos.

cumplir las obligaciones conyugales<sup>435</sup>.

También un supuesto de falta de deseo sexual, aunque concurrente en este caso con un marcado *alcoholismo*, está en la base del caso contemplado en la **Compluten 14/2002**<sup>436</sup>. Según expone la esposa, durante el noviazgo, de 10 años, no tuvieron relaciones sexuales de ningún tipo fuera de besos y abrazos, pues el novio, que bebía bastante, nunca le pidió trato sexual; una vez contraído matrimonio, éste no se consuma por la total falta de interés del esposo, que ponía disculpas ante las sugerencias de la esposa de realizar el acto sexual. El esposo cada vez bebía más, llegando borracho casi todos los días, separándose la esposa a los 15 meses de la boda.

No comparece el esposo, a pesar de las reiteradas citaciones y de haber sido informado telefónicamente del procedimiento por el instructor. Aunque no es posible la prueba física en la causa, al haber mantenido la oratriz, años después de la separación, relaciones íntimas con su nueva pareja, la esposa aporta certificado de su ginecólogo, fechado tras la separación, en el que consta su estado virginal (que pidió, según explica, por indicación de su abogada en el proceso de separación). La prueba moral se completa con las declaraciones de la madre, dos primas y una amiga de la oratriz, así como del ginecólogo que firmó el certificado aportado –amigo de la familia- y de la Letrada que recomendó acudir al ginecólogo. Se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos de urólogo y psicólogo<sup>437</sup>.

### 2.1.7.- Eyaculación precoz

La eyaculación precoz, unida a la inexperiencia –generalmente de ambos- están también presentes en varios expedientes en que confluyen motivos atribuibles a ambos esposos. No obstante, en algunos casos, la eyaculación precoz aparece como un trastorno persistente del varón, en ocasiones unido a otros trastornos psíquicos.

Así ocurre en la **Matriten 92/2000**<sup>438</sup>, en un caso curioso por la larga duración de la convivencia conyugal (16 años)<sup>439</sup> y por la concurrencia de diversas causas que

---

<sup>435</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nupcias ne admittatur nisi prius ope medici in arte psychologica periti et consulto Ordinario aptus psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Como curiosidad, el expediente es enviado a la Congregación con voto favorable del Administrador diocesano, no del Obispo.

<sup>436</sup> **Compluten 14/2002**; Prot. Congr. 1337/2003/R.

<sup>437</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nupcias ne admittatur nisi prius, ope duorum medicorum in arte urologica et psychologica peritorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>438</sup> **Matriten 92/2000** (N. Arch. 6.809); Prot. Congr. 628/2002/R.

<sup>439</sup> Los esposos conviven durante 11 años y, tras una separación de año y medio, debido no sólo a las dificultades en el ámbito sexual, sino también a problemas laborales y económicos por

explican la no consumación del matrimonio.

Tras un largo noviazgo, de 4 años y medio, en el que los novios tuvieron manifestaciones íntimas que incluían las caricias y la excitación mutua, aunque sin llegar a la realización del acto sexual completo, contraen un matrimonio que no llegó nunca a consumarse, debido –según explica la esposa oratriz- a la eyaculación precoz del esposo, unido a un cierto miedo de ella a realizar el acto sexual con penetración. Además, el varón quedó deformado por una operación de cáncer en la mandíbula, lo que le produjo una depresión durante un año, y a los 7 años de convivencia le tuvieron que operar de fimosis, aunque no mejoró el problema. No acudieron a especialistas, conformándose, en la vida sexual conyugal, con las mutuas caricias. El esposo reconoce la inconsumación del matrimonio, aunque manifiesta haber tenido una vida sexual activa y normal con otras mujeres, achacando el problema a falta de atracción sexual hacia su esposa, con la que se bloqueaba.

En el procedimiento se oye a ambos cónyuges y a un testigo (prueba moral) y se practica la prueba pericial ginecológica sobre la esposa, que confirma su integridad himeneal (prueba física). Asimismo, se practica una pericia psicológica sobre el esposo, únicamente sobre autos ante la incomparecencia de éste, que viene a confirmar la existencia en el esposo de un trastorno disocial de la personalidad, además de la ya señalada eyaculación precoz.

Se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, prohibición que no podrá ser levantado sin la concurrencia de 2 informes médicos, uno urológico y otro psicológico<sup>440</sup>, lo que de algún modo apunta a la seriedad del problema del esposo.

También la causa **Matriten 187/2000**<sup>441</sup> contempla un supuesto de inconsumación provocada fundamentalmente por la eyaculación precoz del varón. Según se expone en la causa, tras un noviazgo de dos años sin relaciones íntimas por los principios religiosos de ambos, los novios contraen matrimonio, fundamentalmente por la insistencia del esposo, si bien no consiguen consumarlo en los casi 3 años que dura la convivencia. La esposa solicita la disolución del matrimonio, explicando que el motivo de la no consumación del matrimonio era la eyaculación precoz del esposo, unido a un cierto miedo de ella a realizar el acto sexual completo, por los dolores que le producían los intentos de penetración. Aunque intentaron solucionarlo yendo a los médicos respectivos, usando geles lubricantes, etc., las relaciones no mejoraron, fundamentalmente, según la esposa, por el carácter agresivo, frío y distante de él, que la culpaba a ella del fracaso y no hacía nada por prepararla; el esposo, por su parte, reconoce la eyaculación precoz inicial, pero afirma que, cuando él pudo controlarlo, tampoco pudieron consumir porque ella le

---

parte de él, reanudan la convivencia y conviven casi 5 años más. Finalmente, la esposa decide separarse al comprobar que el esposo mantiene una relación estable con otra mujer.

<sup>440</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope duorum medicorum in arte urologica et psychologica peritorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>441</sup> *Matriten 187/2000* (N. Arch. 8.484); Prot. Congr. 2305/2001/R

paraba por miedo al dolor, incluso antes de que él empezase la penetración.

El esposo, si bien admite siempre la inconsumación, muestra una conducta algo vacilante en la causa, adhiriéndose y oponiéndose a la solicitud de la gracia, y rechaza rotundamente las acusaciones de impotencia por su parte, para lo cual aporta un certificado de su urólogo y los resultados de un *doppler* que excluye insuficiencia arterial, fuga venosa, etc. y cualquier patología andrológica, fuera de una ocasional eyaculación precoz. A pesar de esto, la Congregación, tras conceder la disolución del matrimonio<sup>442</sup>, impone al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos, uno urológico y otro psicológico<sup>443</sup>.

### 2.1.8.- Fimosis

Aunque no muy frecuente como motivo de no consumación, dada la sencillez de la intervención quirúrgica tendente a su cura, también en algún caso aparece la fimosis como obstáculo que impide la realización del acto sexual consumativo del matrimonio.

Así ocurre en la causa **Matriten 59/2002**<sup>444</sup>, que contempla el caso de un matrimonio no consumado en los dos años y medio que duró la convivencia, debido que el padecía una fimosis –que se negó rotundamente a operar- que le provocaba grandes dolores en los intentos de consumación. Con el paso del tiempo, esta problemática, unida al progresivo distanciamiento de los esposos –debido a la notable dependencia del esposo respecto de su madre, así como a una relación vía chat del esposo con otra mujer- provocó la separación del matrimonio.

Pide la disolución la esposa, si bien el esposo reconoce los hechos. Asimismo, los hechos principales son también conocidos por los 6 testigos que declaran en la causa, además de contarse con la prueba física, que corrobora la integridad himeneal de la esposa. Teniendo en cuenta la certeza de la no consumación, unido a la existencia de justa causa (la pérdida del afecto conyugal, así como la juventud de la esposa y su deseo de vivir cristianamente) y la ausencia de escándalo, se envía la causa a la Congregación. Se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin informe de un perito urólogo<sup>445</sup>.

---

<sup>442</sup> La prueba de la no consumación, muy completa, incluye tanto las declaraciones de ambos cónyuges como las de cinco testigos (prueba moral), los certificados urológicos aportados por el esposo, y la prueba pericial ginecológica sobre la esposa, que confirma su integridad himeneal (argumento físico).

<sup>443</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope duorum medicorum in arte urologica et psychologica peritorum ac consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>444</sup> *Matriten 59/2002* (N. Arch. 8.835); Prot. Congr. 780/2003/R

<sup>445</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope medici in arte urologica periti et consulto Ordinario, aptus physice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

La fimosis juega también un papel importante –si bien concurren otros motivos- en la no consumación del matrimonio recogido en el expediente **Matriten 240/2002**<sup>446</sup>. Tras un noviazgo de 4 años en el que no tuvieron relaciones sexuales completas, los novios, ambos inexpertos, contraen un matrimonio que no pudieron consumar en los 4 años de duración de la convivencia conyugal. El esposo orador reconoce que el motivo fue su impericia, que causaba dolor a la esposa, así como el miedo que él sentía, puesto que, antes de la boda, el urólogo le había dicho que tenía el frenillo corto y convendría operarlo, cosa que no hizo hasta 2 años después de la boda. Sin embargo, la operación no solucionó el problema, al seguir la esposa teniendo dolores, por lo que acudieron a una terapia de pareja que no tuvo el éxito esperado, lo que fue provocando una frustración y un desgaste en la relación.

La esposa, quien también desea se conceda la gracia, coincide en la exposición de los hechos con el orador. No accede a someterse a la prueba pericial, dado el tiempo transcurrido desde la separación y el cansancio que le producen tantas pruebas de este tipo, pero aporta un certificado de su ginecóloga en el que consta la integridad del himen tiempo después de la separación. El esposo aporta también informes médicos de sus problemas y del tratamiento recibido, contándose además con el testimonio del psiquiatra que le trató, que expone el proceso del paciente y los resultados negativos. Además de este testigo, se oye a otros cinco, familiares y amigos de ambos esposos, lo que da una prueba sólida de la no consumación.

Enviada la causa a la Congregación, se concede por rescripto pontificio la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos de urólogo y psiquiatra<sup>447</sup>.

### **2.1.9.- Falta de convivencia conyugal**

En algunos casos, la ausencia de consumación conyugal viene dada por la voluntaria exclusión de la convivencia por parte del esposo, quien, por falta de amor u otros motivos, no llega ni siquiera a intentar una vida matrimonial.

Ejemplos extremos de este supuesto se da en dos casos –uno de Madrid y otro de Granada- que podrían englobarse bajo el calificativo de “*novio a la fuga*”, en los que el novio desaparece inmediatamente después de la ceremonia nupcial.

Así ocurre en la causa **Matriten 107/2004**<sup>448</sup>, en la que el esposo, joven de 30 años

---

<sup>446</sup> *Matriten* 240/2002 (N. Arch. 8.859); Prot. Congr. 1336/2003/R

<sup>447</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope duorum medicorum in arte urologica et psychiatrica peritorum et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>448</sup> *Matriten* 107/2004 (N. Arch. 9.176); Prot. Congr. 1895/2004/R.

muy inmaduro y juerguista, tras comportarse de modo extraño, llamando la atención, durante toda la celebración de la boda, desaparece del banquete, apareciendo por la mañana sin dar una explicación a la esposa ni a las familias respectivas. Al ver la esposa, por su actitud, que el esposo ha decidido poner de manifiesto su nula implicación en el matrimonio, vuelve a casa con sus padres, y, asesorados por el párroco que les casó, *al día siguiente* van al tribunal a preguntar por los trámites para la disolución del matrimonio no consumado, presentando el escrito de preces a los pocos días.

Dada la notoriedad de los hechos, el argumento moral para la prueba de la no consumación es contundente, declarando en la causa, además de la esposa, sus padres, muy conocidos en la parroquia, y su hermano, amigo del esposo desde los 14 años y que conoce de primera mano su conducta juerguista e irresponsable, sus continuas mentiras, etc., razón por la cual había intentado, sin éxito, prevenir a su hermana contra el novio, al que no consideraba conveniente como marido. De hecho, el mismo esposo, en una brevísima comparecencia ante el instructor, en la que no da ninguna explicación de su anómalo proceder, reconoce no obstante la veracidad de los hechos y manifiesta no oponerse a la concesión de la gracia<sup>449</sup>.

Se concede la disolución del matrimonio, imponiendo al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerado psíquicamente apto para el correcto ejercicio de los deberes conyugales<sup>450</sup>.

Muy similar es el caso planteado en la *Granaten* 44/2004<sup>451</sup>, en que la boda se celebra tras un noviazgo de 7 años, impulsado fundamentalmente por la oratriz y en el que las discusiones son frecuentes. El novio –a quien la esposa tacha de inmaduro y vago- se siente presionado por ella y por su familia a contraer un matrimonio que no deseaba; ya en el mismo banquete el esposo estuvo distante, bebiendo sólo, hasta que cogió el coche y se fue sin decir nada a nadie, sin que quede claro –después de la instrucción- si fue una decisión repentina al verse en un matrimonio que no quería, o fue algo premeditado, como venganza por las muchas veces que ella le había dejado a él durante el noviazgo. Los novios no estuvieron ni un minuto a solas tras la boda, pues a raíz de la fuga se vieron únicamente un día en una cafetería para hablar del tema.

Siendo clara la prueba por la declaración de ambos esposos y de los testigos (se aportan incluso artículos de periódicos, pues el tema alcanzó cierta notoriedad en Granada), se envían los autos a la Congregación, con informe favorable del defensor del

---

<sup>449</sup> No es posible el argumento físico en la causa, al haber mantenido los novios relaciones sexuales plenas antes de la boda. La causa es enviada a la Congregación con informe favorable del defensor del vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo.

<sup>450</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica periti et consulto Ordinario, aptus psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. La imposición del veto en este caso –totalmente justificada- contrasta con la pasividad de la Congregación en casos similares, en los que curiosamente no pone veto alguno; de hecho, en varios de los supuestos recogidos en este epígrafe no se impone el veto, pese a que la conducta del esposo en varios de estos casos dista de poder ser entendida como *normal*.

<sup>451</sup> *Granaten* 44/2004; Prot. Congr. 501/2005/R.



vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, aludiendo expresamente a la duda sobre la validez del matrimonio por defecto de consentimiento del varón, si bien no le impone ningún veto<sup>452</sup>.

Aunque no tan claramente como en el caso anterior, también en la causa *Matriten* 62/1996<sup>453</sup> se plantea un supuesto de hecho que suscita serias dudas sobre la validez del consentimiento emitido, aparte de venir caracterizado por la práctica ausencia de convivencia conyugal.

El caso es ciertamente curioso: tras haber conocido la oratriz accidentalmente a un turista americano, inician una relación epistolar y un noviazgo a distancia, de unos meses de duración, en el cual realmente no llegaron a conocerse, habiéndose visto únicamente una semana en Navidades, en una visita del novio a España, en la que deciden contraer matrimonio. Celebrado éste, la convivencia duró únicamente una noche –la misma noche de bodas– en la cual no pudieron consumar su matrimonio debido a que la esposa, que tenía la menstruación, se encontraba indispuesta y con muchas molestias. Enfadado por la situación, el esposo se marchó al día siguiente a dormir con su madre al chalet donde ésta se alojaba, regresando al día siguiente a Estados Unidos, sin que haya vuelto nunca a reinstaurarse la convivencia conyugal; los esposos están civilmente divorciados.

La oratriz presentó solicitud de dispensa pontificia sobre matrimonio rato y no consumado, que se resolvió en base al argumento moral, dado que el argumento físico resultaba inviable en este caso, al haber mantenido la novia relaciones sexuales con otros hombres antes de conocer al novio<sup>454</sup>. También se obtuvo, no sin dificultades y retrasos, la declaración del esposo, solicitada por exhorto enviado a la Diócesis de Camden (U.S.A.), reconociendo igualmente el esposo ser cierta la inconsumación de su matrimonio, que achacó a la decepción que sufrió al ver la falta de interés y amor por parte de la esposa<sup>455</sup>. Estudiada la causa en Roma, se concedió la disolución, sin imponer

---

<sup>452</sup> “Affirmative et ad cautelam super dubio nullitatis matrimonii ob defectum consensus in viro”. En este caso, la disolución se concede *ad cautelam*, para el supuesto –poco probable– de que fuera válido el matrimonio precedente, dado que el defecto de consentimiento del varón parece en este caso bastante evidente (quizás sea más discutible que no se imponga un veto al esposo, aunque sea en consideración a la poca seriedad con que se toma la celebración canónica del matrimonio).

<sup>453</sup> *Matriten* 62/1996 (N. Arch. 7.147); Prot. Congr. 1504/1997/R

<sup>454</sup> Como prueba moral, se cuenta con la declaración de la oratriz, que viene ratificada por los tres testigos presentados por ésta, su madre y sus dos hermanas, que conocen de ciencia propia que la esposa volvió al día siguiente de la boda a casa de sus padres, no habiendo vuelto a ver al esposo, puesto que éste regresó a Estados Unidos al día siguiente; igualmente, conocen dichas testigos por referencias de la esposa en tiempo nada sospechoso la inconsumación de su matrimonio, debido a las molestias menstruales. Asimismo consta en Autos, por el excelente informe del párroco, que las conoce desde hace años– la credibilidad y religiosidad tanto de las tres testigos presentadas como de la esposa oratriz, lo que tiene indudablemente una gran importancia a la hora de valorar sus testimonios.

<sup>455</sup> A nivel procesal, cabe destacar que el instructor, a solicitud del defensor del vínculo, archivó la causa por falta de pruebas, a pesar de contar con la declaración de la esposa y las 3

veto a ninguno de los esposos.

También fue prácticamente inexistente la convivencia en la causa **Matriten 201/2001**<sup>456</sup>, en el que la separación se produjo a la vuelta del viaje de novios. El motivo de la no consumación fue una discusión, surgida al inicio mismo de la convivencia, originada por las discrepancias y diversidad de planteamientos sobre los hijos<sup>457</sup>.

Solicitada la gracia por la oratriz, el esposo no acude a declarar, si bien dirige un escrito al tribunal reconociendo ser ciertos los hechos. La prueba en su conjunto parece sólida<sup>458</sup> y se envían los autos a la Congregación, con informes favorables a la concesión de la gracia. Estudiada la causa en Roma, y dadas las dudas sobre la posible nulidad del matrimonio por exclusión del *bonum proles* por parte del esposo, se concede la disolución *ad cautelam*, y se impone al esposo la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que prometa seriamente ante el Ordinario cumplir los deberes conyugales<sup>459</sup>.

También un supuesto de disolución de un matrimonio cuya validez resulta más que dudosa –si bien en este caso el rescripto pontificio no alude a este hecho– es el recogido en la causa **Granaten 14/2006**<sup>460</sup>, en la que, al mes de la boda, la esposa pide la disolución de su matrimonio. Según explica, tras un noviazgo tranquilo y armonioso de 7

---

testigos, por no haber logrado la declaración del esposo y por una quizás rígida aplicación de la presunción del c.1061,2 (el reconocimiento de la cohabitación, aunque fuera durante una noche). Reabierto la causa al recibirse la declaración del esposo, se enviaron los autos a la Congregación, con informe favorable de un nuevo defensor del vínculo –por cese del anterior– y voto positivo del Arzobispo, una vez comprobada la concurrencia de justa causa para la concesión de la dispensa (la evidente falta de afecto que hace moralmente imposible la reanudación de la convivencia entre ambos esposos) y la exclusión de todo peligro de escándalo si se concediese la dispensa solicitada.

<sup>456</sup> *Matriten* 201/2001 (N. Arch. 8.619); Prot. Congr. 951/2002/R

<sup>457</sup> Al comentarle la esposa, en el avión del viaje de novios, su ilusión por tener hijos, el esposo le cortó tajantemente y le dijo que él no quería tenerlos. Como consecuencia de esta discusión, pasaron el resto del viaje enfadados, sin que él intentara tocarla, y a la vuelta del viaje acordaron separarse. Aunque no deja de resultar llamativo que, tras un noviazgo de 8 años, los novios no hubieran hablado con anterioridad de su planteamiento respecto a la prole, lo cierto es que esta falta de diálogo y planteamiento prenupcial sobre el proyecto matrimonial es relativamente frecuente, apareciendo también en muchas causas de nulidad: cfr. C. PEÑA, *La exclusión del bonum proles*: Forum Canonicum. Revista Portuguesa de Derecho Canónico IV/1-2 (2009) 79-102.

<sup>458</sup> No es posible practicar la prueba física, dado que la oratriz ha mantenido relaciones con su actual novio, con quien desea contraer, si bien aporta un certificado médico oficial, fechado tras la separación, en el que éste, tras su exploración –en presencia de la madre de la esposa– certifica su virginidad. Declaran además en la causa 4 testigos, la madre, un hermano, la cuñada y una amiga de la oratriz, todos ellos con testimonio de credibilidad de sus respectivos párrocos.

<sup>459</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, coram Ordinario, serio promiserit se officiis conyugalibus rite satisfacturum esse et, ad cautelam, super dubio nullitatis matrimonii ob exclusiones boni proles ex parte eiusdem viri”.

<sup>460</sup> *Granaten* 14/2006; Prot. Congr. 49/2007/R

años, aunque en los últimos tiempos se veían menos por trabajar en pueblos diferentes, los novios contraen un matrimonio que no se consuma y que duró 3 días, pues la misma noche de bodas, tras haber bebido más de lo habitual, el esposo confiesa a la oratriz que el último mes ha iniciado una relación con otra mujer de la que está enamorado y con la que no piensa romper. Durante el breve viaje de novios –que mantienen por “no dar la campanada”- la relación es tensa y prácticamente inexistente, sin retraerse el esposo de hablar con la otra mujer delante de la oratriz.

Se instruye toda la causa en base únicamente al argumento moral, consistente en las declaraciones de ambos esposos y la de testigos que conocieron de primera mano los hechos<sup>461</sup>. Se concede la disolución, imponiéndose al esposo la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, cuyo levantamiento queda supeditado a que prometa seriamente ante el Ordinario cumplir los deberes conyugales<sup>462</sup>.

#### ***2.1.10.- Exclusión voluntaria de la consumación, pese a la convivencia***

En otros supuestos, la no consumación conyugal aparece también como una conducta voluntaria y deliberada por parte del esposo, a pesar de existir cohabitación e, incluso en algún caso, incluso prácticas sexuales no consumativas.

Un supuesto en el que se da una probable nulidad por defecto de consentimiento es el recogido en la **Matriten 236/1999**<sup>463</sup>, en que se afirma la no consumación del matrimonio, a pesar de haber tenido los novios relaciones sexuales en el noviazgo y haber contraído matrimonio precisamente por haberse quedado embarazada la esposa, naciendo una hija después de celebrado el matrimonio.

Según narra la oratriz, durante el noviazgo, de casi 3 años, tuvieron relaciones sexuales frecuentes, en una de las cuales quedó embarazada. El novio intentó que

---

<sup>461</sup> Aunque el esposo se mostró reacio, finalmente accedió a declarar. Como testigos, declararon la hermana de la oratriz, que estuvo con ellos en la habitación del hotel viendo el estado en que se encontraba el esposo y a cuya casa fue la oratriz a los 3 días de la boda; la vecina que les esperaba en su nuevo hogar al que nunca acudieron; y el sacerdote que les casó, una de las primeras esposas a quien consultó la esposa tras el viaje de novios. En general, puede decirse que la prueba moral resulta suficientemente sólida, si bien es llamativo que en ningún momento de la instrucción se pregunta a los esposos si sería posible la prueba física, si tuvieron relaciones de novios, etc. A la vista de estas pruebas, se envían los autos a la Congregación, con informe favorable del defensor del vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo.

<sup>462</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, coram Ordinario, serio promiserit se officiis conyugalibus rite satisfacturum esse”.

<sup>463</sup> **Matriten 236/1999** (N. Arch. 8.110); Prot. Congr. 2434/2000/R. A nivel procesal, el defensor del vínculo presenta diversos escritos y recursos en buena medida improcedentes, sugiriendo la conveniencia de tramitar la causa como nulidad y no como disolución, preguntando al Vicario sobre el modo de actuar; y protestando por no habersele permitido presentar interrogatorios, cuando se le había requerido dos veces para hacerlo (a pesar de lo cual, tras la publicación de las actuaciones, no pidió ningún complemento de prueba, limitándose a reiterar su queja por la a su juicio irregular actuación del instructor).

abortara y, al negarse ella, se vio obligado por las familias a casarse, pero sin querer, por lo que, una vez casados, se dedicó a ignorar, también en el plano físico, a la esposa, mostrándose paulatinamente más agresivo y haciéndole la vida imposible, hasta que ésta, una vez nacida la hija, se fue del domicilio conyugal<sup>464</sup>. El esposo reconoce en líneas generales los hechos, explicando que él estaba dispuesto a romper el noviazgo cuando ella le informó del embarazo, por lo que tuvo una gran contrariedad, viéndose obligado a contraer un matrimonio que no quería con una mujer a la que ya no deseaba, por lo que reconoce que, enfadado, no se acercó a ella. Afirma cumplir económicamente sus deberes hacia la hija y su deseo de casarse canónicamente con su actual pareja, con quien la relación es totalmente distinta.

La prueba moral se ve reforzada con la declaración de 4 testigos conocedores directos de los hechos (la abuela, la madre, una vecina y una amiga de la oratriz). Enviada la causa a la Congregación, con informe favorable –pese a algunas quejas por la tramitación del procedimiento- del defensor del vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo, el rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, sin añadir ninguna cláusula prohibitiva de nuevo matrimonio.

Valorando este caso, no exento de interés, debe señalarse que de los autos se deduce con toda claridad la nulidad del matrimonio contraído por defecto de consentimiento –sea por falta de libertad, por miedo, o por simulación- del esposo, por lo que resulta comprensible tanto la no imposición del veto (al no ser previsible que en el nuevo matrimonio pudiera haber problemas para consumar), como la concesión de la disolución, especialmente mirando a la *salus animarum* y a no perjudicar a los fieles obligándoles a iniciar un proceso de nulidad, necesariamente más largo<sup>465</sup>.

Por otro lado, a nivel de la configuración jurídico-canónica de este caso, interesa destacar que, aunque pudiera de algún modo asemejarse a uno de los supuestos de los llamados *casos difíciles* (matrimonio que ha engendrado prole), lo cierto es que, en este caso, la prole fue engendrada antes de la boda, siendo precisamente el embarazo la causa de éste. Por este motivo, este procedimiento no se tramita conforme a lo dispuesto para los casos difíciles, sin que la Congregación indique nada al respecto –aunque eso puede deberse también a la total ausencia de motivación característica de la resolución de estos expedientes- y sin que el hecho de tener una hija en común haya impedido la concesión de la gracia.

---

<sup>464</sup>Tras la separación, el esposo ha estado con varias mujeres, mientras que la oratriz lleva 5 años conviviendo con su nueva pareja, que cuida de ella y de la niña, deseando ambos contraer matrimonio canónico.

<sup>465</sup> Aunque en este caso no se recoge expresamente la cláusula *ad cautelam*, es claro que el supuesto de hecho planteado permitiría su inclusión. En cualquier caso, resulta significativa la actuación de la Congregación en este caso, en cuanto que refleja la preocupación por dar al fiel una solución eficaz a su problema, al margen de la cuestión doctrinal sobre el carácter excepcional de la disolución vincular y su relación con la nulidad: ver *infra*, cap.5, 2.1.- *Precisiones sobre la relación nulidad-disolución y consecuencias jurídicas. Repercusiones en el ámbito canónico*.

También serías dudas sobre la validez del matrimonio –en concreto, sobre la capacidad para asumir las obligaciones esenciales del mismo por parte del esposo- se dan en la causa **Granaten 1997**<sup>466</sup>, que presenta, entre otras, la peculiaridad de que ambos esposos, por separado, coinciden en solicitar la disolución del matrimonio por no consumado.

Tras 6 meses de noviazgo, sin relaciones sexuales por voluntad de ambos, muy religiosos, contraen matrimonio, aunque con muchas dudas por parte de ambos; de hecho, la esposa llega a romper unos días antes la relación, si bien luego le pide volver. El esposo, por su parte, en una larga –y a todas luces sincera- relación dirigida al tribunal, explica sus dudas sobre la compatibilidad de ambos, pues veía algo inmadura a la esposa, aparte posibles problemas de anorexia; también tenía dudas sobre su propia capacidad para el matrimonio, por sus problemas médicos hepáticos y por ser una persona dominante, que no tenía experiencia en convivir con nadie, además de no sentir excesiva atracción sexual por la esposa, a la que admiraba por cualidades espirituales, pero que le atraía menos que otras mujeres<sup>467</sup>.

Dadas las citadas dudas sobre su matrimonio y sobre la adecuación de la esposa para ser madre, los fuertes principios morales de ambos –que les exigían tener relaciones sin impedir en su caso la generación de la prole- y el deseo del esposo, profesor de derecho, de no cerrarse la puerta a una posible disolución pontificia, el esposo propone a la esposa, basándose en el libro de Tobías, pasar unos días de oración, sin relaciones sexuales; posteriormente, amplió ese plazo a semanas o meses de vivir como hermanos, hasta ver si eran capaces de ser felices juntos, sugerencia que aumentó la desconfianza y falta de relación entre ellos. Los esposos se separaron tras año y tres meses de convivencia.

En el plano probatorio, además de las muy significativas declaraciones de los cónyuges, declaran en la causa 9 testigos, propuestos por ambas partes, que confirman la religiosidad de ambos y la no consumación del matrimonio. La esposa aporta también un certificado ginecológico, del que –sin ser definitivo- cabe deducir la no consumación<sup>468</sup> y se procede a enviar la causa a la Congregación, con todos los informes favorables. Se concede la disolución del matrimonio, *ad cautelam* en base a las dudas que suscita la

---

<sup>466</sup> *Granaten 1997*; Prot. Congr. 2419/1997/R

<sup>467</sup> Como muestra de su carácter dominante, reconoce que exigió a la novia “expresamente que le reconociera como cabeza de familia y que, en las cuestiones importantes en que existiera diferencia, aceptara la subordinación”. De hecho, el largo escrito dirigido por el esposo –de aclaración de su inicial escrito de preces al ser informado del presentado por la esposa- es la mejor prueba de la no consumación del matrimonio y de los serios problemas psicológicos que presenta el esposo, tanto por su discutible comprensión de la sexualidad como por la personalidad obsesiva y puntillosa que refleja el escrito.

<sup>468</sup> La ginecóloga señala que el desgarramiento himeneal que presenta la esposa no parece, por su ubicación y por no llegar a la base de implantación de la membrana himeneal, consecuencia de una desfloración. A pesar de no tratarse de un informe concluyente y provenir de un perito privado, no se ve necesario solicitar prueba pericial oficial, lo que resulta coherente con la praxis observada en esa diócesis –no así en otras- y, en este caso, comprensible por la abundancia de prueba moral.

incapacidad del esposo para asumir las obligaciones esenciales del matrimonio, imponiéndose al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado apto física y psíquicamente para cumplir las obligaciones conyugales<sup>469</sup>.

Otro caso peculiar, en el que la falta de consumación es debida a la decisión voluntaria y deliberada del esposo orador es la *Matriten* 8/2007<sup>470</sup>, en la que, aunque la convivencia conyugal se prolongó durante dos años, la no consumación del matrimonio fue buscada intencionadamente por el esposo orador, experto en derecho, precisamente para dejarse la puerta abierta a una posible disolución futura de su matrimonio, pues se casó con muchas dudas sobre el éxito del matrimonio. De la prueba obrante en autos, no se aprecia la concurrencia de causas de naturaleza orgánica o psicosexual que le incapacitaran para las relaciones sexuales -al contrario, las había mantenido con normalidad con otras novias e incluso reclamaba a la esposa, que accedió en ocasiones, prácticas sexuales alternativas que no resultaran consumativas del matrimonio, como el coito anal- si bien sí se detectó, en la prueba pericial realizada, un trastorno obsesivo-compulsivo de personalidad que explicaba el anómalo planteamiento del esposo.

Instruido todo el procedimiento, la Santa Sede concedió la disolución del matrimonio, imponiéndose al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio salvo que, consultado el Ordinario y previo informe de un psicólogo, sea considerado apto para el correcto ejercicio de los deberes conyugales<sup>471</sup>.

## 2.2.- Motivos de inconsumación por parte de la mujer

---

<sup>469</sup> “Affirmative et ad cautelam super dubio nullitatis matrimonii ob incapacitatem viri obligationes essentielles matrimonii assumendi, vi can.1095,n.3, et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope medici et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Como se ve, aunque la cláusula *ad cautelam* es puesta, con más frecuencia, en supuestos de impotencias de especial gravedad, apareciendo conjuntamente con la imposición del *vetito* (cfr. *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R), *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R) puede añadirse también en otros supuestos fácticos en los que haya serias dudas de la validez del matrimonio, como en este caso, donde las dudas sobre la capacidad psíquica del esposo son claras.

<sup>470</sup> *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889); Prot. Congr. 1098/2007/R. Se contempla en esta causa un supuesto de hecho ciertamente anómalo, pero, por su peculiaridad, de notable interés en orden a valorar los criterios para la concesión de la disolución, especialmente con relación a la *justa causa* exigida para la concesión de la misma. Por este motivo, el supuesto de hecho y la prueba practicada se desarrollan con detalle *infra*, cap. 4.3.- *La prueba de la justa causa para la concesión de la gracia*).

<sup>471</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica periti et consulto Ordinario, apto psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

### 2.2.1.- Vaginismo de origen orgánico

En algunos de los casos estudiados, encontramos como motivo directo de la no consumación del matrimonio un vaginismo –contracción involuntaria de las paredes vaginales que imposibilita la penetración- provocado por malformaciones o atrofias en los órganos sexuales femeninos u otros problemas ginecológicos, sin perjuicio de la concurrencia de otros elementos de índole psicológica.

Así ocurre en la causa **Matriten 102/2000**<sup>472</sup>, en la que la no consumación se debe a la atrofia y estrechez vaginal de la esposa, agravada por una notable frigidez y falta de deseo sexual.

Aunque el escrito lo dirige la esposa, ambos cónyuges estaban de acuerdo en pedir la disolución de su matrimonio, que había durado apenas 20 días, dada la imposibilidad de consumarlo; las discrepancias surgían en relación al motivo de la no consumación, que cada cónyuge atribuía al otro: la oratriz, afirma que él no conseguía mantener la erección lo suficiente para la penetración, quizás por falta de deseo sexual hacia ella, si bien reconoce que la habían diagnosticado estrechez vaginal y que también había falta de experiencia por su parte y miedo a que le hiciese daño; el esposo, que afirma haber tenido relaciones sexuales normales con sus anteriores novias, atribuye la no consumación a la atrofia y estrechez vaginal y otras malformaciones de los órganos genitales de la esposa, unido a falta de libido, frigidez e inapetencia sexual, con una tremenda desgana hacia todo lo sexual, que él atribuye tanto a un déficit hormonal por tiroides (afirma que de pequeña tuvo que ser tratada con hormonas para no quedarse enana!) como a su compleja relación con la sexualidad (según el esposo, “era muy beata” y veía el sexo como una ofensa a Dios; lo que ella quería al casarse era no quedarse solterona, pero deseando en realidad un hermano con el que no tuviera nada sexual).

Como prueba de la no consumación se cuenta con la declaración de ambos esposos, con la de 5 testigos, familiares y amigos, así como con la prueba física sobre la oratriz, certificando el perito la integridad himeneal de ésta y la presencia de “genitales externos hipotróficos que pudieran dificultar, aunque probablemente no impedir, una relación sexual completa”. La Congregación concedió la disolución del matrimonio, imponiendo a la esposa una prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado a que, consultado el Ordinario y previo informe de un médico ginecólogo, sea considerada apta para el correcto ejercicio de los deberes conyugales<sup>473</sup>.

También una base orgánica –si bien concurrente con fuertes elementos psicológicos- parece encontrarse en el origen del vaginismo de la esposa en la **Almerien 6/2005**<sup>474</sup>. La prueba en este caso es bastante completa: además de ambos esposos,

---

<sup>472</sup> *Matriten* 102/2000 (N. Arch. 8.404); Prot. Congr. 92/2001/R

<sup>473</sup> “Affirmative et ad mentem: mulier ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope medici in arte gynaecologica periti et consulto Ordinario, apta retineatur ad officia coniugalitatis rite exercenda”.

<sup>474</sup> *Almerien* 06/2005; Prot. Congr. 1190/2006/R. Según narra el orador en sus preces, tras

declaran en la causa dos testigos familiares y amigos de los esposos, aunque la prueba fundamental son los certificados –y posterior ratificación y declaración ante el juez- de la psicólogo que la atendió ya antes del matrimonio, que confirma los problemas y alude a la personalidad débil, sumisa, ansiosa y con complejo de culpa de la esposa, así como del ginecólogo al que acudió ya al final de su matrimonio, que le diagnosticó una *impotencia coeundi*, y de otro médico ginecólogo que finalmente, ya separados, la diagnosticó algunas dificultades anatómicas para mantener relaciones sexuales (en concreto, un introito estrecho con himen grueso que impedía la introducción del dedo y que manifestaba claramente que el matrimonio no se había consumado). La esposa fue operada de estas malformaciones meses más tarde, sometándose a una cirugía de ampliación de introito y apertura de himen, a partir de la cual afirma la esposa haber tenido relaciones sexuales con una tercera persona tras la separación.

Enviada la causa a la Congregación con los informes favorables del defensor del vínculo y el instructor –pues, pese a las contradicciones en algunos puntos secundarios, la no consumación consta con claridad en autos- y el voto favorable del Obispo, se concedió la disolución del matrimonio, imponiéndose a la esposa una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, salvo que, consultado el Ordinario y previo informe de un perito psicólogo, sea considerada apta para cumplir los deberes conyugales<sup>475</sup>.

Asimismo a una causa física cabe atribuir la no consumación del matrimonio en la *Matriten s.n./1995*<sup>476</sup>, planteada conjuntamente por ambos cónyuges ante la imposibilidad de consumar su matrimonio -que duró 4 meses- debido a los fuertes dolores de la esposa ante los intentos de coito. De lo actuado en autos, se desprende que el motivo era tanto físico como probablemente psíquico: según los certificados médicos y la declaración de su ginecólogo habitual, la esposa sufría, desde al menos 3 años antes de la boda, además

---

un breve noviazgo de sólo 10 meses, los novios adelantan la boda por el traslado del novio, guardia civil, a otra provincia. En el noviazgo no habían mantenido relaciones sexuales completas a petición de la esposa, no pudiendo ésta tampoco mantenerlas después, por un vaginismo del que ya había sido tratada psicológicamente durante el noviazgo, desconociéndolo el novio; tras varios años sin relaciones, la esposa acude a un ginecólogo para intentar solucionar el problema. La convivencia conyugal duró casi 6 años. La esposa, que contesta por escrito –reflejando un estado psicológico algo perturbado- no se opone a la versión del esposo en lo relativo a la concesión de la gracia ni al fondo del asunto, pero sí en cuestiones de algún modo secundarias para este procedimiento, como maltrato que el esposo le daba, su infidelidad mientras la esposa intentaba arreglar su problema, etc. También afirma que el esposo conoció ya desde el noviazgo sus problemas y aporta un certificado de la psicóloga que la trató en aquel periodo en el que se recoge cómo la pareja intentó resolver, antes de la boda, sus dificultades para la vida íntima.

<sup>475</sup> “Affirmative et ad mentem: mulier ad alias nupcias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica periti et consulto Ordinario, apta retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Las afirmaciones de la esposa relativas a la superación de sus problemas en el ámbito sexual resultaban vagas y poco precisas, lo que, unido a las dudas sobre su estado psíquico en general, explica la imposición del veto en este caso.

<sup>476</sup> *Matriten s.n./1995* (N. Arch. 7.151); Prot. Congr. 416/1997/R



de otros trastornos ginecológicos de menor relevancia (metrorragia yatrogénica, menorragias, quistes ováricos...), una dismenorrea grave que no remitía ante los diversos tratamientos y que impidió la penetración y la consumación del matrimonio, dado que suele ir asociada a vaginismo<sup>477</sup>.

Como justa causa para la concesión de la dispensa, se aduce la falta de afecto marital y el deseo de ambos de quedar libres para contraer un nuevo matrimonio, dada la juventud de ambos y su deseo de evitar incurrir en una situación contraria a su conciencia cristiana. La Congregación concedió la disolución del matrimonio, imponiendo a la esposa una prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado a que, “consultado el Ordinario y previo informe de dos médicos, uno ginecólogo y otro psiquiatra, sea considerada apta física y psíquicamente para cumplir los deberes conyugales”<sup>478</sup>.

En otros casos, se observa que, a pesar de que la malformación o defecto orgánico que provocaba el vaginismo fue operada durante la vida conyugal, la esposa mantiene tras la intervención un vaginismo psíquico que le provoca dispaurenia (dolor en el coito) y le imposibilita lograr la consumación conyugal.

Así ocurre en la causa **Matriten 188/1997**<sup>479</sup>, en que ambos esposos solicitan la disolución de su matrimonio, pues tras 3 años de convivencia sin relaciones sexuales el distanciamiento afectivo de los cónyuges era insalvable. El motivo de la no consumación fue la fuerte dispaurenia de la esposa ante cualquier intento de penetración, originada en un primer momento por dificultades de origen orgánico, dado que la esposa tenía una vagina doble con dos cuellos (útero bidelfo); no obstante, una vez producida la extirpación quirúrgica del tabique vaginal (histerosalpingografía) y lograda, conforme a los informes médicos “una vagina amplia y sin problemas orgánicos”, la esposa continúa manifestando un fuerte dolor ante el intento de relaciones sexuales, por lo que se le diagnostica un vaginismo psicógeno y se la remite a un especialista psicólogo.

Estos diagnósticos y tratamientos ginecológicos de la esposa vienen perfectamente probados en la causa mediante informe médico de la ginecóloga y de la psicóloga clínica

---

<sup>477</sup> Dada la firmeza de la prueba médica presentada sobre los diversos tratamientos e intervenciones seguidas por la esposa, no se ordena en este caso pericia de oficio. La prueba moral, por su parte, viene constituida por la declaración de los esposos oradores, ambos religiosos y veraces, y de 5 testigos, dos presentados por la esposa (amigas suyas) y tres por parte del esposo: su madre, su hermana y un sacerdote que conoció por boca del esposo, en tiempo no sospechoso, los problemas para consumir el matrimonio. El defensor del vínculo, por su parte, propuso como testigos a la madre y el hermano de la esposa, si bien éstos desconocían totalmente la falta de consumación del matrimonio, explicando la misma esposa que ella nunca había hablado del tema con ellos.

<sup>478</sup> “Affirmative et ad mentem: mulier ad alias nuptias ne admittatur nisi, ope duorum medicorum in arte gynaecologica et psychiatrica peritorum ac consulto Ordinario, apta physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>479</sup> **Matriten 188/1997** (N. Arch. 7.394); Prot. Congr. 634/1998/R

que la trataron; además, se ha podido realizar la prueba pericial oficial, por la ginecóloga designada por el Instructor, quien, tras su exploración, confirma en su Informe lo anteriormente indicado<sup>480</sup>; la misma perito, en su ratificación ante el instructor, afirma poder “asegurar con certeza científica, por su experiencia, que la esposa no ha efectuado el coito; que, realizada la intervención quirúrgica, no existe impedimento físico para conseguirlo, y que el vaginismo funcional es superable con paciencia y cariño mutuo”.

Enviada la causa a la Congregación, con informe favorable del defensor del vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo<sup>481</sup>, el rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo a la esposa una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerada apta para cumplir las obligaciones conyugales<sup>482</sup>.

Asimismo, en otros casos de operación de la causa orgánica del vaginismo, la no consumación viene provocada bien porque las relaciones conyugales ya estaban muy deterioradas, bien porque se mantiene el rechazo psicológico al acto sexual; sólo tras la separación, con otras parejas, logran las mujeres tener relaciones sexuales.

Así ocurre, p.e., en la causa **Matriten 150/2001**<sup>483</sup>, en que la oratriz pide la nulidad de su matrimonio, que no fue posible consumar durante los 2 años que duró la convivencia debido a una dispareunia intensa que venía provocada por una estenosis de introito y vagina que le imposibilitaba para tener relaciones sexuales, agravada por la inestabilidad emocional del esposo, que requirió tratamiento psiquiátrico por ansiedad y crisis de angustia durante el matrimonio. Aunque a los dos años de convivencia la esposa se sometió a una operación quirúrgica que resolvió el problema a nivel físico –tal como consta en el certificado del médico que practicó la operación- la relación conyugal estaba tan deteriorada que los cónyuges se separaron, sin que se hubiese producido la consumación.

---

<sup>480</sup> “El introito muestra un himen con signos de rechazo parcial de aspecto escalonado propio de la cirugía practicada a nivel vaginal. El intento de colocación de un espéculo vaginal provoca tal dolor y contractura de la misma que se desestima continuar con la inspección de esta manera, si bien a la palpación se nota un mamelón de inserción del tabique extirpado en la cara posterior de la vagina. El útero se palpa bilobulado (doble) y cada hemicuerpo es de tamaño y consistencias normales en esta anomalía”.

<sup>481</sup> Además del argumento físico, la prueba moral –consistente en la declaración de ambos esposos peticionarios y cuatro testigos, la madre de la esposa, dos amigos del esposo, y el sacerdote que bendijo la unión- confirma tanto la no consumación como la existencia de justa causa y ausencia de escándalo si se concede la gracia.

<sup>482</sup> Llama la atención que, pese al intento fallido de las operaciones quirúrgicas a que ha sido sometida, y a la presencia de un vaginismo psicógeno ciertamente grave, la Congregación no imponga una cláusula *vetito*, sino únicamente *ad mentem*, aunque probablemente se haya tenido en cuenta las consideraciones de la perito –quizás excesivamente optimistas- sobre la posibilidad de superar “con paciencia y cariño mutuo” el vaginismo funcional.

<sup>483</sup> **Matriten 150/2001** (N. Arch. 8.808); Prot. Congr. 682/2003/R

Se practica la prueba física sobre la esposa, si bien la misma muestra que la esposa no mantiene su integridad, reconociendo la esposa al perito haber mantenido relaciones sexuales completas tras el matrimonio. No obstante, en base a la prueba moral (además de los esposos, han declarado seis testigos, con buenas referencias sobre su credibilidad y religiosidad), se envía la causa a la Sede Apostólica, que concede la disolución, sin imponer a ninguno de los esposos prohibición para contraer nuevo matrimonio<sup>484</sup>.

También se da un supuesto de no consumación a pesar de haberse sometido la esposa a cirugía para superar las causas orgánicas de su vaginismo en la causa **Matriten 203/2001**<sup>485</sup>. A pesar de la larga duración -13 años- del matrimonio y de haber engendrado un hijo<sup>486</sup>, la consumación no fue posible, según explica la oratriz, por la concurrencia de causas físicas y psicológicas: por un lado, la esposa sufría dolores vaginales ante los intentos de consumación, debido a que tenía himen íntegro y un introito vaginal muy estrecho; por otro lado, la inexperiencia de la esposa y su desconocimiento de las relaciones sexuales -que se limitaban a fricciones genitales externas por parte del esposo- le hicieron desconocer que el matrimonio no se había consumado hasta que, a raíz de quedarse embarazada por absorción del semen en una de estas eyaculaciones *ad portas*, descubrió que mantenía su integridad himeneal; de hecho, ésta se mantuvo incluso después del nacimiento del hijo, al haberse practicado cesárea. El matrimonio duró tantos años por la hija en común, pues la relación entre los cónyuges era muy fría y distante, mostrándose el marido conductas violentas, ludópatas y alcohólicas.

Como prueba de la no consumación, aparte de la declaración del esposo -quien refiere los fuertes dolores de la esposa al realizar el acto sexual- y de varios testigos, la esposa aporta un certificado médico de su ginecólogo, en el que consta que la esposa, incluso después del nacimiento de su hija, tenía un “himen íntegro y rígido que no

---

<sup>484</sup> Un supuesto similar se da también en la causa **Matriten s.n./2003** (N. Arch. 9.003; Prot. Congr. 174/2004/R), en la que la esposa pide la disolución de su matrimonio –contraído tras un noviazgo de 2 años y medio, en el que no tuvieron relaciones íntimas- aludiendo a un doble motivo para la no consumación: por un lado, los fuertes dolores físicos que sentía la esposa ante los intentos de penetración, debidos, según se descubrió tras la consulta a varios especialistas ginecólogos y psicólogos, a un “anillo fibroso en el himen” que requirió una vaginoplastia, tras la cual sin embargo no lograron el resultado apetecido; por otro lado, el creciente alcoholismo del esposo, que le llevó incluso a protagonizar falsos intentos de suicidio que requirieron hospitalización psiquiátrica. Por estos problemas, a los 15 meses se rompió la convivencia conyugal, sin haber consumado el matrimonio. Tras una instrucción accidentada, con declaraciones contradictorias y cambiantes de los esposos, la Congregación concedió la disolución, sin imponer veto a ninguno de los esposos. El caso, de notable interés procesal, se desarrollará extensamente *infra*, en cap.4,2.2. 2.2.- *El argumento moral: análisis de algunos casos conflictivos*.

<sup>485</sup> **Matriten 203/2001** (N. Arch. 9.625); Prot. Congr. 1813/2005/R

<sup>486</sup> La prueba de este supuesto –que, dada la generación de prole, constituye uno de los llamados *casos difíciles*- se comentará más extensamente *infra*, en cap.4,5.2.- *Generación de prole por absorción*.

permite la colocación de un espéculo normal, y, con dificultad, un espéculo virginal”, de modo que la dispaurenia de la esposa aparecería como secundaria a la rigidez del himen. Habiendo aconsejado varias veces el ginecólogo la necesidad de un tratamiento quirúrgico del himen para poder tener relaciones sexuales, finalmente la oratriz se somete a la cirugía tras haberse producido la separación conyugal, practicándosele una himenectomía y una perineoplastia para intentar un introito vaginal más amplio, con resultado satisfactorio. A la vista de los hechos y las pruebas, la Sede Apostólica concede la disolución solicitada, sin imponer a ninguno de los esposos prohibición alguna para contraer nuevo matrimonio.

### 2.2.2.- Vaginismo psicógeno

En muchos otros casos, el vaginismo de la esposa obedece a causas psíquicas, sin base orgánica ninguna, si bien dificulta o imposibilita igualmente la participación en el acto sexual a la mujer<sup>487</sup>.

Un vaginismo de origen histérico se contempla en la causa **Matriten 98/2007**<sup>488</sup>, en la que el matrimonio –celebrado tras un noviazgo de tres años, en el que no tuvieron relaciones sexuales- no pudo consumarse debido al rechazo y miedo al dolor que sentía la esposa. El esposo orador pide la disolución para poder regularizar su actual relación y aporta un informe psiquiátrico-sexológico de la especialista que trató a la pareja, poco antes de la separación, que afirma que la esposa presenta un vaginismo primario (que ha existido desde siempre) por miedo fóbico al dolor y una libido baja. La esposa confirma lo alegado por el orador y explica que no cabe la prueba física pues año y medio después de la separación, gracias al tratamiento sexológico que mantuvo con la doctora citada, pudo tener relaciones completas con otro hombre.

Se practica la pericial psicológica sobre la esposa, aunque se oye también al esposo, a petición del psicólogo. El perito, tras el examen de la misma y el análisis de los autos, diagnostica a la esposa “una anomalía de origen histérico que, a través de fobias específicas al dolor, a la penetración vaginal y al acto de parir, se materializaban en un trastorno sexual de vaginismo no orgánico primario”, agravados por sus rasgos hipocondríacos. A juicio del perito, y a partir de sus afirmaciones, la esposa nunca ha logrado orgasmo alguno; asimismo, señala el perito que las afirmaciones de la esposa

---

<sup>487</sup> Además de los casos comentados en este epígrafe, pueden citarse como supuestos de vaginismo psicógeno la causa **Matriten 51/2002**, en que el vaginismo viene provocado por un trastorno de tipo evitante y dependiente, unido a un trastorno de ansiedad y a una notable inhibición sexual, en que se comentará en el epígrafe siguiente relativo al veto (ver *infra*, cap.3, 3.2.- *Valoración crítica sobre los criterios utilizados para la imposición del veto*); la causa **Matriten 12/2011** en que el vaginismo de la esposa –que no se solucionó a pesar de una intervención quirúrgica para seccionar su himen fibroso- parece guardar relación con un trastorno de alimentación (anorexia), si bien el caso no llegó a tramitarse por las especiales dificultades morales de la causa, pues los esposos habían tenido 2 hijos por *fecundación in vitro* (ver *infra*, cap.4.5.3.- *Generación de prole por fecundación in vitro*).

<sup>488</sup> **Matriten 98/2007** (N. Arch. 9.963); Prot. Congr. 295/2008/R

sobre su relación sexual postmatrimonial con otro hombre resultan inverosímiles, considerando sus declaraciones de que ‘el problema se solucionó’ más fruto de su deseo y fantasía que un hecho real<sup>489</sup>.

Se concede la disolución solicitada, si bien, a pesar de las citadas conclusiones periciales, sorprendentemente no se impone a la esposa prohibición alguna para contraer nuevo matrimonio<sup>490</sup>.

Tampoco se impone el veto en la causa **Matriten R-6/1991**<sup>491</sup>, en que el orador solicita la disolución de su matrimonio, que no habría sido consumado por la existencia en la esposa de un vaginismo funcional primario, de origen psíquico, que le provocaba espasmos y fuertes dolores ante los intentos de penetración. Acudieron a dos especialistas intentando solucionar el problema, uno ginecólogo, que confirmó la ausencia de anomalías anatómicas en la esposa, constatando un fuerte rechazo psicológico a la exploración, y un segundo psicólogo, con quien la esposa tuvo varias entrevistas y tratamientos, aunque sin éxito, pues no lograron la consumación. Esto fue deteriorando la convivencia conyugal, separándose finalmente los cónyuges a los 6 años de contraído matrimonio.

Estos hechos son probados en virtud del argumento moral<sup>492</sup>, aportándose también un certificado ginecológico corroborando la virginidad de la esposa –y su temor, de origen psicológico, al acto sexual- a los 4 años de celebrado el matrimonio. Es una prueba que viene a ratificar lo declarado por los esposos, si bien no hace prueba plena de la no consumación dado que la convivencia conyugal se prolongó durante dos años más. No es posible la exploración pericial de la esposa en la causa, ante la rotunda negativa de ésta de someterse al examen pericial, aduciendo –de modo vago y sin dar más detalles-

---

<sup>489</sup> Las conclusiones periciales aparecen como sólidas y bien fundadas. La prueba se completa con la testifical de la madre y dos hermanos del esposo, y los padres de la esposa, todos con excelentes informes de credibilidad, que confirman lo declarado por los esposos. A la vista de ese material probatorio, se envía la causa a la Congregación con los informes favorables del defensor del vínculo y del Instructor del procedimiento y el voto favorable del Obispo.

<sup>490</sup> Resultaría interesante conocer en base a qué criterios se establecen los vetos o prohibiciones *ad mentem* en la Congregación, pues las resoluciones varían notablemente, como se comentará en el epígrafe siguiente.

<sup>491</sup> **Matriten R-6/1991** (N. Arch. 7.385); Prot. Congr. 1538/1992. Obsérvese que el criterio de numeración de las causas de disolución no es constante, ni siquiera dentro del mismo tribunal bajo el mismo Vicario judicial: en este caso, p.e., en vez de asignar el número de registro que por reparto hubiera correspondido, con carácter indiferenciado respecto a las nulidades, como es –y era- habitual en el tribunal de Madrid en esas fechas, se numeran de modo diferenciado los expedientes de rato y no consumado. Y algo similar cabe decir respecto a la Congregación de Sacramentos: en este caso, a diferencia de la praxis habitual, el número de protocolo ante la Congregación no incluye la R final, presente en los demás supuestos estudiados.

<sup>492</sup> En este caso, el argumento moral vendría constituido por las declaraciones de ambos esposos, básicamente contestes respecto a lo sucedido, así como el de 5 testigos: la hermana y un primo hermano del orador, dos amigos de los esposos, y el psicólogo que les trató para intentar solucionar el problema.

“que en la actualidad no es virgen”<sup>493</sup>. El rescripto pontificio concede la gracia, sin imponer veto a la esposa, probablemente considerando su manifestación –a nuestro juicio, algo dudosa- de que había superado el problema.

Un caso de vaginismo psicógeno de carácter relativo es el recogido en la causa **Matriten 171/1998**<sup>494</sup>, en el que, aconsejada por un sacerdote, la esposa pide la disolución de su matrimonio, explicando que no fue posible consumarlo por culpa suya, debido a sus sentimientos hacia el esposo, a quien quería como un amigo o como un hermano (habían sido compañeros de carrera, y al acabar ésta iniciaron un noviazgo de 3 años y medio de duración, en el que no quisieron, por sus principios, tener relaciones íntimas). Al intentar la consumación, la esposa se ponía tensa y le era imposible la relación sexual, lo que fue minando la relación, acusándose mutuamente de inmaduros, hasta que pusieron fin a la misma tras 2 años de convivencia.

La prueba en la causa es toda ella de naturaleza moral, al haber mantenido la oratriz relaciones sexuales con su actual novio, por quien sí se siente sexualmente atraída y con quien desea contraer matrimonio<sup>495</sup>. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, sin añadir ninguna cláusula prohibitiva de nuevo matrimonio.

Sí se impone veto, por el contrario, en la causa **Matriten 102/2008**<sup>496</sup>, en un supuesto de vaginismo adquirido (secundario), probablemente originado por un trastorno de ansiedad. Tras un noviazgo de 3 años, en que, a petición del esposo, persona religiosa en aquel momento, no mantienen relaciones sexuales (a pesar de haberlas mantenido cada uno de ellos con sus novios anteriores), contraen un matrimonio que dura 5 años pero que no puede consumarse por un vaginismo secundario de la esposa, que manifestaba dolor ante los intentos de penetración y rechazaba sexualmente –no así a nivel afectivo- al orador, quien finalmente piensa que lo que faltaba era amor conyugal

---

<sup>493</sup> Se trata, quizás, del punto más oscuro detectable en la instrucción de esta causa: por un lado, el vaginismo funcional primario diagnosticado a la esposa no es fácilmente curable, por lo que, salvo que fuera claramente relativo al esposo, cosa que tampoco se deduce de lo actuado, su rápida solución (un año después de la separación conyugal) arroja cuanto menos dudas; por otro lado, la esposa no se muestra clara ni explica las circunstancias ni con quién perdió la virginidad; etc. Aunque estos extremos son puestos de manifiesto por el defensor del vínculo en su informe preceptivo, tanto el instructor como el Obispo –en este caso, el obispo auxiliar y vicario general, con mandato especial- emiten, en base al argumento moral, informe favorable a la concesión de la gracia, valorando la credibilidad de las partes, la ausencia de escándalo y la existencia de justa causa, dada la pérdida de afecto conyugal que hace imposible la reanudación de la convivencia, así como el deseo del orador de ser padre.

<sup>494</sup> *Matriten* 171/1998 (N. Arch. 7.704); Prot. Congr. 2662/1998/R

<sup>495</sup> Como prueba, obran en autos las declaraciones de ambos esposos, coincidentes en los hechos fundamentales, y los testimonios de dos sacerdotes (un tío del esposo y el confesor de la esposa, que declara sobre hechos conocidos en el fuero externo extrasacramental) y del psicólogo que trató a los esposos durante 4 meses, en su intento de buscar ayuda para solucionar su problema. A la vista de estas pruebas, tanto los informes del defensor del vínculo y del instructor como el voto del Arzobispo son favorables a la concesión de la gracia.

<sup>496</sup> *Matriten* 102/2008 (N. Arch. 10.214); Prot. Congr. 556/2009/R

por parte de la esposa. Intentaron solucionarlo acudiendo a ginecólogos –que verificaron la ausencia de ningún problema a nivel físico-, psicólogos y sexólogos, aunque la esposa era poco constante y abandonaba los tratamientos<sup>497</sup>.

La esposa acude a declarar y reconoce la no consumación, y que se debía a que sentía mucha presión psicológica ante este tema, si bien no da muchos detalles de los motivos de su rechazo. Y, aunque afirma estar dispuesta a una pericia psicológica –dado que no es posible la prueba física en la causa- a la hora de la verdad, no acude a la práctica de la misma, que debe realizarse *super actis*. De este estudio de las actas, el perito ve verosímil el vaginismo de la esposa<sup>498</sup>.

El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo a la esposa una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerada psíquicamente apta para el correcto ejercicio de los deberes conyugales.

Otro supuesto de vaginismo derivado de falta de atracción sexual –pese a una buena relación afectiva- se da en la **Matriten 230/2001**<sup>499</sup>, en que la oratriz contrajo matrimonio con su primer novio, tras un noviazgo de 7 años en el que no tuvieron relaciones íntimas; ya durante el matrimonio, aunque se llevaban muy bien, no pudieron tener relaciones sexuales completas en los 3 años de convivencia debido a problemas, principalmente psicológicos, por parte de la esposa.

Para intentar solucionarlo, acudieron a especialistas, aportando certificados de éstos: por un lado, de un ginecólogo, quien descartó la presencia de patologías orgánicas, si bien la esposa refería dolor y gran dificultad para la realización del coito; y, como pareja, acudieron a un terapeuta sexólogo, quien, en su informe, diagnosticó un *vaginismo secundario* a la esposa, cuyas causas inmediatas fija en “una complicación posterior a una dispaurenia y contingencias negativas en asociación a la expectativa asociada al coito”, señalando como causas remotas una escasa y culpabilizante educación sexual y la calidad de la relación conyugal, aparentemente buena en cuanto a afecto, camaradería y coincidencia en aficiones comunes, pero con dificultades en la comunicación –generadoras de malentendidos frecuentes- y una baja atracción física

---

<sup>497</sup> Como prueba, el esposo aporta un informe clínico de una de las psicólogas que les trató. Declaran también como testigos los padres del esposo, y el sacerdote que les casó, quien conoce desde el primer año del matrimonio los problemas de la pareja para tener relaciones completas, siendo él quien les recomendó a la citada psicóloga.

<sup>498</sup> A juicio del perito, sería un vaginismo adquirido, puesto que antes no había tenido problemas, apuntando la hipótesis de que su origen se encontrara en la ansiedad que le provocó la sublimación del acto sexual –el darle tanta importancia- durante el noviazgo; esta ansiedad provocó los primeros problemas y dificultades (vaginismo como espasmo involuntario) y estos problemas fueron alimentando a su vez la ansiedad, en una espiral recíproca (de profecía autocumplida), acabando por generar una aversión al sexo en la esposa.

<sup>499</sup> *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675); Prot. Congr. 1186/2002/R. Planteada inicialmente por la esposa una demanda de nulidad matrimonial por impotencia por su parte, a raíz de la entrevista con el juez previa a la admisión de la demanda la esposa presentó escrito de preces solicitando la disolución de su matrimonio por no consumación.

existente entre ambos al tiempo del matrimonio. Aunque se realizaron 26 sesiones para intentar solucionar el problema, la relación conyugal se iba deteriorando ante cada fracaso, y el esposo decidió la separación.

Además de los certificados –ginecológico y del gabinete sexológico- aportados por la oratriz, se practica en la causa la pericia ginecológica, si bien no resulta determinante<sup>500</sup>. No hay, por tanto, argumento físico definitivo en esta causa, pues ni los certificados aportados por la esposa, que únicamente refieren las dificultades en la consecución del coito, ni la exploración del perito de oficio, permiten asegurar con certeza médica que nunca se haya logrado una relación sexual completa. No obstante, estos certificados, unidos al resto de la prueba moral (la declaración conforme de los esposos y de los testigos, los testimonios de credibilidad y religiosidad de la oratriz, etc.) permiten considerar probado, con la necesaria certeza moral, que el matrimonio no ha sido consumado.

Enviada la causa a la Congregación, con todos los informes favorables, el rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo a la oratriz una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerada psíquicamente apta para el correcto ejercicio de los deberes conyugales<sup>501</sup>.

#### Otro supuesto de vaginismo provocado por una concurrencia de causas psíquicas y

---

<sup>500</sup> Aunque la esposa no ha realizado el coito con nadie, durante el tratamiento sexológico realizaron manipulaciones digitales que dan como resultado un himen no íntegro. El perito confirma asimismo la normalidad anatómica de la esposa y la posibilidad –aunque dolorosa- de exploración vaginal.

<sup>501</sup> Si bien la oratriz se muestra poco precisa a la hora de explicar sus problemas para lograr la consumación, también en la causa *Matriten* 58/2009 (N. Arch. 10.476; Prot. Congr. 272/2010/R) parece existir de fondo un vaginismo psicógeno de la esposa. Según explica ésta, durante el noviazgo, de 5 años de duración –con alguna ruptura por parte del novio, a raíz de haber engordado la novia- no tuvieron relaciones sexuales por las creencias religiosas de la novia. Una vez contraído el matrimonio, la esposa se muestra incapaz de consumir el mismo. Acudieron sin éxito a ginecólogos y sexólogos –pese a que el esposo siempre achacaba la no consumación a la esposa- para intentar solucionarlo, pero se separan tras 3 años de convivencia. El esposo confirma la no consumación del matrimonio, que atribuye a los miedos de la esposa a la penetración y al dolor, y explica el sufrimiento y depresión de ambos –no sólo de la oratriz- ante esta situación. Se cuenta en la causa con el argumento físico, al confirmar la pericial ginecológica sobre la esposa la integridad himeneal de ésta. Además, la oratriz aporta un certificado psicológico, fechado al final del matrimonio, en el que se recoge el estado de ansiedad, fóbico y depresivo de la esposa por los problemas derivados de la no consumación, así como un informe ginecológico en el que, tras narrar la historia clínica de las diversas consultas, se recoge la imposibilidad de introducir el espéculo por la presencia del himen. Además, declaran como testigos la hermana de la oratriz, la médica de cabecera –amiga de ambos esposos- y la psicóloga que trató a la esposa; no puede oírse, por el contrario, debido a su elevada edad, a los padres de la oratriz ni a la madre del esposo, propuestos como testigos por la defensora del vínculo. Enviados los autos a Roma con informes favorables, el rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, si bien impone a la oratriz una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerada psíquicamente apta para cumplir las obligaciones conyugales.



malas experiencias pasadas –incluidos abusos sexuales cuando era menor- se recoge en la causa **Almerien 10/2012**<sup>502</sup>. La esposa solicita la disolución de su matrimonio, contraído tras un noviazgo de 5 años, reconociendo que no fue consumado a causa de su vaginismo, que le impedía totalmente la penetración. Como prueba, presenta un informe clínico del Servicio de Salud Mental de Almería en que consta el cuadro de depresión y ansiedad de la esposa, que refiere matrimonio no consumado por vaginismo, problemas para la relación sexual en general, diagnosticándosele un trastorno de personalidad mixto. El instructor solicita a perito psicólogo un informe pericial sobre dicho informe clínico, explicando el perito –en base a los autos- el origen (educativo y de su mala experiencia infantil con su hermano) de su vaginismo y cómo el bloqueo que éste le provocaba se agravaba por la falta de atracción hacia el esposo. El esposo, que se ha vuelto a casar y tiene dos hijos, reconoce los hechos, no oponiéndose a la petición de la oradora<sup>503</sup>.

Se concedió la disolución del matrimonio, si bien se impuso a la esposa oradora una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, salvo que, consultado el Ordinario y previo informe de un perito psicólogo, sea considerada apta para cumplir los deberes conyugales.

También en la causa **Matriten 43/2006**<sup>504</sup>, la no consumación del matrimonio viene provocada por un problema psicológico de la esposa oratriz, quien afirma que durante el noviazgo, de 4 años y medio, no mantuvieron relaciones sexuales por sus creencias, y tampoco en los 3 años de convivencia matrimonial, aunque sus explicaciones al respecto son algo vagas<sup>505</sup>.

---

<sup>502</sup> *Almerien 10/2012*; Prot. UARR. 465/2013/R. La esposa atribuye su problema a los abusos y tocamientos sufridos en la infancia por su hermano mayor, a la educación represiva de su familia, al miedo al coito que le transmitió su madre, y a la falta de amor y atracción sexual hacia su novio, 4 años mayor que ella, callado y respetuoso, con quien se casó fundamentalmente por salir de su casa. Sólo un año después de la separación, y de modo traumático, pudo la esposa tener una relación sexual con un hombre, aunque tuvo que ser a la fuerza, tardando otros seis años en recuperarse de la experiencia y tener relaciones completas con otros hombres ya con cierta normalidad, si bien todavía a día de hoy la esposa se bloquea en ocasiones ante la penetración. No obstante, desea contraer matrimonio con su actual pareja, con el que ha iniciado una relación formal y con el que aspira a superar su traumático pasado y constituir una comunidad de vida y amor, por lo que solicita la gracia.

<sup>503</sup> A nivel probatorio, se cuenta también con la testifical, habiendo declarado como testigos dos amigas de la oradora. A la vista del conjunto de la prueba, se envió la causa a la Congregación con todos los pronunciamientos favorables.

<sup>504</sup> *Matriten 43/2006* (N. Arch. 9.985); Prot. Congr. 644/2008/R. Planteada previamente demanda de nulidad del matrimonio por la esposa, de su declaración se deduce la no consumación del matrimonio, por lo que, a petición suya y con consentimiento del demandado, se suspende la causa principal y se solicita la disolución *super rato*.

<sup>505</sup> La esposa se limita a decir que, tras el fracaso en los pocos intentos de consumación, lo dejaban y no hablaban de ello. Propone como testigos a su madre, su hermana y una amiga, que declaren en el expediente. El esposo, por su parte, reconoce la no consumación, si bien la atribuye al miedo de la esposa a mantenerlas, lo que le hacía evitar los intentos. El tuvo paciencia porque la quería mucho, y nunca lo comentó con nadie ni buscaron ayuda porque era algo

No siendo posible la prueba física, por haber mantenido la mujer relaciones con otro varón tras la separación<sup>506</sup>, se practica la pericial psicológica sobre la esposa, en la cual, aunque descartando la ausencia de trastornos psicopatológicos, el perito considera altamente probable la no consumación, que atribuye a factores como la inexperiencia y falta de comunicación de los cónyuges, la tendencia de la esposa a estrategias defensivas de esperar que los problemas se solucionen solos, y el empleo de prácticas sustitutivas – caricias genitales- en las que ambos canalizaban la pulsión sexual, alcanzando el orgasmo.

Completada la instrucción, se envían los autos a Roma, con informe favorable del defensor del vínculo, con el voto también favorable del tribunal colegial inicialmente designado –dado que el expediente proviene de una causa de nulidad- y el del Arzobispo. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo a la oratriz una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerada psíquicamente apta para el correcto ejercicio de los deberes conyugales.

También un supuesto curioso –especialmente por la extensa duración de la convivencia conyugal (20 años)- contempla la causa **Matriten 82/2006**<sup>507</sup>. Tras un noviazgo de 6 años vivido con extrema castidad por los novios, ambos muy religiosos y de fuertes principios morales (cogerse de la mano o algún beso en los labios fueron las únicas expresiones de afecto), contraen en 1985 un matrimonio que no se consumó por el rechazo y los dolores que alegaba la esposa. Aunque el ginecólogo confirmó la normalidad física de la esposa, ésta seguía sin poder realizar el acto sexual, que fue además espaciando por otros motivos, como la conveniencia de no quedarse embarazada por razones laborales, etc. El esposo asegura que, aunque intentó varias veces separarse, nunca ha tenido relaciones sexuales extramatrimoniales y tampoco la esposa.

La esposa confirma lo aducido por el orador, sin dar muchos detalles sobre los intentos de consumación o sus motivos para negarse, y accede a someterse a la prueba pericial ginecológica, que, aunque muy sintética y poco precisa en la descripción fisiológica, confirma la integridad himeneal de la esposa y la no consumación del matrimonio<sup>508</sup>. Se concedió la disolución del matrimonio, imponiéndose a la esposa una

---

privado entre ellos.

<sup>506</sup> Se cita a declarar a la ginecóloga a la que acudió la esposa al final de la convivencia para que certificase que era virgen, a lo que la doctora se negó, remitiéndola a un perito judicial. Como destaca en su informe el perito psiquiatra, no se entiende esta negativa de la doctora, que estaba perfectamente capacitada para certificar lo que la esposa le pedía, si bien el mismo hecho de hacer tal petición es en principio indicio de que la esposa estaba segura de su integridad himeneal. El esposo, por su parte, se niega a someterse a cualquier pericia, tanto psicológica como urológica.

<sup>507</sup> *Matriten 82/2006* (N. Arch. 9.720); Prot. Congr. 178/2007/R

<sup>508</sup> Se cuenta también con la testifical de tres hermanos del esposo –uno de ellos el sacerdote y ministro de la celebración matrimonial- y el padre de la esposa, mostrándose todos ellos concordantes en los hechos fundamentales. La causa es enviada a la Congregación con los informes favorables de la defensora del vínculo y del Instructor del procedimiento y el voto

prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado a que, consultado el Ordinario y previo informe de un psicólogo, sea considerada apta para el correcto ejercicio de los deberes conyugales.

En la causa ***Granaten 5bis/2000***<sup>509</sup>, por otro lado, la oratriz pide la disolución de un matrimonio que no ha podido consumar por su vaginismo y rechazo psíquico hacia el esposo, con quien afirma se casó después de recibir presiones familiares. La prueba de la no consumación viene dada por la declaración de ambos cónyuges, contestes en los hechos principales –rechazo de la esposa e imposibilidad de realizar el acto sexual pese a no tener causas orgánicas que lo impidieran- si bien la averiguación de las causas, los intentos habidos y los problemas encontrados es algo vaga y poco concreta. Se aporta también un certificado ginecológico, en el que consta la no consumación del matrimonio y la integridad himeneal de la esposa, así como la importante resistencia de ésta a cualquier intento de exploración vaginal<sup>510</sup>. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo a la oratriz una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerada psíquicamente apta para el correcto ejercicio de los deberes conyugales.

### ***2.2.3.- Fobia al acto sexual***

Aunque este motivo suele ser concurrente y aparecer en los supuestos de vaginismo, en algunos casos adquiere todo el protagonismo, apareciendo como algo previo y de algún modo independiente a los dolores característicos del vaginismo.

Un caso prototípico de esta fobia sexual aparece en la causa ***Matriten 27/2005***<sup>511</sup>, en una causa planteada por el esposo, alegando que la aversión de su esposa al sexo impidió la consumación de un matrimonio contraído tras un noviazgo de 6 años, en el que los novios, ambos católicos, no se plantean tener relaciones prematrimoniales. Ya casados, aunque la esposa no manifestaba ningún interés en materia sexual, intentó no obstante por amor a su esposo solucionar su problema acudiendo a una psicóloga, pero, ante el fracaso del tratamiento, los cónyuges se separaron a los 6 años de la boda.

Declaran en la causa ambos esposos, sustancialmente conformes en la descripción de los hechos. Se aporta el informe clínico psicológico de la profesional que trató a la

---

favorable del Obispo.

<sup>509</sup> *Granaten 5bis/2000*; Prot. Congr. 2564/2000/R. En Granada, a diferencia de la praxis de otras diócesis como Madrid (donde el Arzobispo concede delegación general al Vicario judicial para designar al instructor de los procedimientos *super rato*), recibido el escrito de preces en el tribunal, el vicario judicial envía la documentación al Arzobispo para que éste, en cada caso, designe a los miembros del “tribunal” que van a conocer del expediente.

<sup>510</sup> El ginecólogo autor del informe comparece a declarar, ratificando su certeza de la no consumación. Declaran también 4 testigos, incluido el entonces párroco, quienes confirman la no consumación y la credibilidad de ambos. Finalmente, se envía la causa a la Congregación, con informe favorable de la defensora del vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo.

<sup>511</sup> *Matriten 27/2005* (N. Arch. 9.442); Prot. Congr. 1817/2005/R

esposa durante el matrimonio, quien diagnostica un trastorno de aversión al sexo en la esposa, así como un certificado de su ginecóloga en el que recoge igualmente la ausencia de relaciones sexuales.

Practicada la pericial ginecológica por perito designado por el instructor, el resultado de la misma no es definitivo, por presentar la esposa “un himen con desgarros parciales en varios puntos”, si bien el mismo perito admite que dichos desgarros podrían deberse no a una consumación matrimonial, sino a otras razones, como los intentos de consumación, las exploraciones ginecológicas previas o la práctica habitual de la equitación por parte de la esposa desde su juventud.

Solicitada por el defensor del vínculo una pericia psicológica sobre la esposa para completar la prueba en el expediente, el perito, en un informe exhaustivo, diagnostica a la esposa, persona extremadamente inteligente, el citado trastorno de aversión al sexo en grado extremo –que le incapacita incluso para fantasear sobre cuestiones sexuales y le hace rechazar no sólo los intentos de penetración (vaginismo) sino cualquier caricia- si bien lo ubica dentro de un más amplio trastorno esquizoide de personalidad, caracterizado por su frialdad afectiva, su alexitimia y su indiferencia hacia los demás.

Se concedió la disolución del matrimonio, imponiéndose a la esposa una prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado a que, consultado el Ordinario y previo informe de un psicólogo, sea considerada apta para el correcto ejercicio de los deberes conyugales.

También en la causa en la causa **Matriten 59/1996**<sup>512</sup> se da un supuesto de fobia sexual al coito por parte de la esposa, si bien en este caso, es la misma esposa quien pide la disolución de su matrimonio. Tras 4 años de noviazgo, contrajeron un matrimonio que, pese a haberlo intentado en repetidas ocasiones, no pudo ser consumado por la aversión y temor al coito por parte de la esposa, médico de profesión. Este problema fue minando la convivencia conyugal, separándose los cónyuges a los 3 años de contraído matrimonio.

La prueba del hecho y de las causas de la no consumación es sólida, constando tanto en virtud del argumento moral<sup>513</sup> como del físico, consistente en un certificado ginecológico privado aportado por la oratriz y un informe del perito público, que ratifica la integridad de la membrana himeneal y que apunta incluso a la conveniencia de un tratamiento psiquiátrico para que la esposa superase su fobia sexual.

En cuanto a la justa causa para la concesión de la dispensa, llama la atención en esta causa que la esposa, pese a ser consciente de su grave problema psíquico hacia el sexo, alegue como justa causa su deseo de contraer nuevo matrimonio por la Iglesia, si hubiera oportunidad. En cualquier caso, tanto en los informes –favorables- del defensor del vínculo y del Instructor del procedimiento como en el voto, también favorable, del Obispo se recogen como causas para la concesión de la dispensa la falta de afecto marital, que hace moralmente imposible la convivencia entre ambos esposos, unido a la

---

<sup>512</sup> *Matriten 59/1996* (N. Arch. 7.150); Prot. Congr. 1064/1997/R

<sup>513</sup> El argumento moral viene constituido por las declaraciones de los esposos, ambos personas religiosas y sin tacha, así como de 3 testigos: los padres y una tía de la esposa.

juventud y deseo de tener hijos por parte de ambos. Y, efectivamente, el rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, si bien impone a la esposa una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea declarada apta para cumplir las obligaciones conyugales.

También en la causa **Matriten 65/1997**<sup>514</sup>, el motivo principal de la no consumación es un bloqueo psicógeno al acto sexual, derivado de un intento de violación sufrido a los 13 años. Tras un noviazgo de 10 años en el que no tuvieron relaciones sexuales por los principios morales de ambos, se contrae un matrimonio que no puede ser consumado debido al rechazo y bloqueo psicológico de la esposa y a los dolores de ésta ante cualquier intento de coito. Pese a ello, la convivencia dura 7 años, si bien esta problemática, unida a la situación laboral precaria y al alcoholismo del esposo, propicia la separación conyugal.

Solicita la gracia el esposo orador, reconociendo también la esposa los hechos, y se recogen los testimonios de algunos testigos, incluido el de un sacerdote amigo de la familia de la esposa, que testimonia sobre su credibilidad. A petición de la defensora del vínculo<sup>515</sup>, se completa la prueba con el examen ginecológico, que confirma la integridad himeneal de la esposa y su “incapacidad funcional para el coito, secundaria a un trauma psicológico, que tendría solución si la paciente mostrara interés sexual y emotivo por la pareja y demandara ayuda psicológica”.

Una vez completada la prueba, se envía la causa a la Congregación, con informe favorable del defensor del vínculo y del instructor y el voto favorable del Arzobispo. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo a la esposa una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe médico, sea considerado apta para cumplir las obligaciones conyugales.

---

<sup>514</sup> *Matriten 65/1997* (N. Arch. 7.972); Prot. Congr. 417/1998/R

<sup>515</sup> En su informe, la defensora del vínculo señala una serie de lagunas que aconsejan completar la prueba o, en su defecto, archivar la causa; entre los argumentos aducidos por la defensora del vínculo, se encuentran los siguientes:

- a) que toda la prueba practicada en el presente proceso se basa únicamente en la palabra de los esposos de no haber consumado su matrimonio, hecho del que los testigos comparecientes han tenido conocimiento a través del esposo orador;
- b) la larga duración de la convivencia conyugal;
- c) el hecho de que la esposa manifieste ser virgen, pero se niega a someterse al examen pericial ginecológico para probar de modo indubitado el hecho de la inconsumación;
- d) que “tanto los esposos como los testigos manifiestan que, ante los problemas para consumir el matrimonio que tenía la esposa, ambos cónyuges acudieron a una sexóloga en busca de ayuda, pero, sin embargo, nadie recuerda el nombre de dicha perito, ni se ha aportado a la causa un Informe de la misma que pudiese servir al menos de prueba indiciaria -ya que no plena- de la efectiva falta de consumación del matrimonio”.

#### 2.2.4.- Falta de amor y/o atracción sexual hacia el esposo

En otros casos, es la falta de amor o de atracción sexual hacia el cónyuge lo que aparece como causa principal de los problemas en el plano de la relación sexual conyugal, provocando bloqueos psíquicos en la esposa<sup>516</sup>.

Así ocurre en la causa **Matriten 191/1996**<sup>517</sup>, en la que la esposa oratriz pide la disolución alegando que el motivo de la no consumación fue precisamente su total falta de amor y atracción sexual hacia el esposo. Ya durante los 4 años de noviazgo percibía esa falta de enamoramiento, a pesar de lo cual contrajo matrimonio, que, sin embargo, fue incapaz de consumir, viviendo más bien como amigos que como cónyuges. Pasados dos años y medio en esta situación, se produce la separación.

La prueba moral de este expediente se limita a la declaración de la oratriz y de un sacerdote que acredita la religiosidad de la esposa y que fue precisamente quien recomendó a la esposa iniciar este procedimiento, al conocer por ella que no había consumado el matrimonio, por si quería rehacer su vida conforme a su fe, en el supuesto de que lograra enamorarse. El esposo manifestó por carta su negativa a declarar en el procedimiento, por ser agnóstico convencido.

Sí existe en cambio en autos la prueba física, realizada por una doctora designada por el instructor, quien, en un informe técnicamente bien fundado, corrobora la virginidad de la oratriz. A la vista de esa prueba, se envían los autos a la Sede Apostólica, con informe favorable del defensor del vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, sin imponer veto a ninguno de los esposos.

Un supuesto similar se encuentra en la **Matriten 36/1998**<sup>518</sup>, en el que el orador

---

<sup>516</sup> Aunque concurren varios motivos, podría incluirse también entre estos supuestos el contemplado en la causa **Matriten 120/2004**, en que la esposa aparece incapaz de realizar el acto sexual, debido a un bloqueo psicológico agravado por la inexperiencia de ambos y la falta de delicadeza del esposo en los intentos de consumación, así como por un problema de cadera que le provocaba dolores; esta causa, que tuvo un accidentado *iter* procesal, habiéndose pedido suplemento de instrucción por parte de la Congregación, se comentará con detalle *infra*, cap.4, 4.3.- *Suplemento de prueba relativo a la pericial ginecológica*); también la causa **Matriten 70/2005**, en que la esposa presenta una cierta inhibición sexual y baja atracción hacia el esposo, agravada por la falta de paciencia y delicadeza de éste (ver *infra*, cap.3,3.2.-*Valoración crítica sobre los criterios utilizados para la imposición del veto*).

<sup>517</sup> **Matriten 191/1996** (N. Arch. 7.250); Prot. Congr. 1.712/1997/R

<sup>518</sup> **Matriten 36/1998** (N. Arch. 7.947); Prot. Congr. 26563/1998/R. Se trata de un caso que no deja de plantear algunos interrogantes, relacionados con la justa causa exigible para la dispensa, con la fuerza de los argumentos físico y moral, y con la ausencia de veto: por un lado, la prueba moral en este expediente es sumamente escasa; y si bien es cierto que esta escasez probatoria viene contrarrestada por la presencia de prueba física, que permite alcanzar la necesaria certeza moral sobre el hecho de la no consumación del matrimonio, sí puede resultar más relevante de cara a la prueba de la justa causa para la dispensa, en cuanto que de algún modo la concesión de la gracia pedida por la esposa parece premiar una conducta un tanto

solicita la disolución de su matrimonio, que no se consumó debido a la falta de amor y de deseo que, ya desde el noviazgo, la esposa sentía hacia el esposo y que le hacía imposible, por los dolores que sentía, realizar el acto sexual con él. La relación se va enfriando debido al sentimiento de culpabilidad de la esposa, a la poca comunicación entre ellos y al deseo de ambos de evitar el conflicto, lo que les hace ir distanciando los intentos de consumación. A los 4 años se separan, al descubrir el esposo que la esposa mantenía una relación con otro hombre.

No siendo posible la práctica de la prueba física ginecológica, dado que la esposa había mantenido relaciones sexuales con su actual pareja –en las que manifiesta no tener ningún tipo de dificultad orgánica ni psicológica-, se cuenta en la causa con el argumento moral y con dos pericias, una psicológica –de poca utilidad- y otra psiquiátrica<sup>519</sup>, que hace un detallado estudio de las psicologías de ambos esposos y fundamenta la verosimilitud de la alegada inconsumación en sus respectivas características psicológicas y en el ambiente rígido y muy estructurado en que ambos habían crecido: el esposo, influido por la imagen de un padre autoritario y una rígida educación católica, era una persona aparentemente líder y brillante, pero en realidad sumisa y cumplidora de las normas, que fue paulatinamente sometiendo a las decisiones de la esposa, presentando, a raíz de la problemática conyugal, un cuadro depresivo y una disfunción sexual de la que tratado por profesionales urólogos y psiquiatras, superando sus problemas a raíz de establecer una nueva relación afectiva, muy satisfactoria a todos los niveles; la esposa, por su parte, muy influida por el ambiente rígido y de nula comunicación de su familia, no se sintió capaz, por el miedo al que dirán que regía en su ambiente, de cortar el noviazgo –una vez se dio cuenta, pasado el primer enamoramiento, que el esposo no era como ella había ingenuamente fantaseado- y siguió adelante con un matrimonio que no quería, a pesar de estar manteniendo relaciones con otra persona, a la que sí amaba.

La Congregación concede la disolución del matrimonio, sin añadir ninguna cláusula prohibitiva de nuevo matrimonio, lo que resulta lógico, dado que las dificultades tenían un carácter claramente relativo entre los cónyuges y ambos habían superado sus problemas en sus actuales relaciones.

También un supuesto de falta de atracción y afecto mutuo se observa en la causa

---

caprichosa o poco madura por parte de ésta, que se casa con alguien que ya percibe que no le atrae y con quien luego se niega a consumar el matrimonio. En este mismo sentido, la no imposición del veto a la oratriz, si bien puede resultar comprensible (en cuanto que se presume que en el próximo matrimonio de la oratriz no se producirán los mismos hechos), no deja de corroborar esas dudas sobre la entidad de la justa causa para la concesión de la gracia en este caso

<sup>519</sup> Aunque no es práctica habitual, se ordenan en el expediente dos pericias sobre cada uno de los esposos: una primera, psicológica es una informe bastante flojo y unas conclusiones débiles y poco clarificadoras, lo que obliga a designar un segundo perito, ésta vez psiquiatra y de notable fuerza probatoria. En cuanto a la prueba moral viene constituida por la declaración coherente de ambos esposos, y los testimonios aportados por el orador (su hermana, su cuñado y dos amigos, que conocieron los hechos en tiempo no sospechoso).

**Matriten 55/1998**<sup>520</sup>, planteada inicialmente como nulidad: según se deduce de los autos, los novios, a los pocos días de conocerse y en un contexto de desinhibición por motivo del alcohol, habían tenido una única relación sexual, que la esposa califica de rápida y sin cariño. La novia, quien había tenido también una aislada experiencia con un novio anterior, solicita no volver a mantener relaciones íntimas, a lo que accede el novio, atribuyéndolo a motivos morales. Celebrada la boda, persiste sin embargo el bloqueo de la esposa ante los intentos de aproximación del esposo, atribuyéndolo la oratriz a la actitud poco cariñosa e impositiva del orador, que no lograba crear el clima de intimidad y afecto propicio. Aunque lo intentan en varias ocasiones, siempre a petición del esposo y de modo rígido y programado, no es posible la consumación, lo que distancia más aún a los esposos. A pesar de las presiones del esposo para que la esposa acuda a algún especialista –ginecológico, psicológico o sacerdote- para intentar superar el problema, ella se niega por considerar que el problema no es sólo suyo, sino de la relación, negándose el esposo a acudir a terapia de pareja; finalmente, al año se separan, si bien la esposa asegura que, habiendo acudido posteriormente al ginecólogo, éste le confirmó su normalidad orgánica y la ausencia de problema alguno por su parte.

No siendo posible realizar la prueba física en el caso, dadas las precedentes relaciones sexuales, la prueba moral aparece firme, con la coherente declaración de ambos esposos –conformes en lo sustancial, si bien cada uno atribuye al otro la responsabilidad de la no consumación- y de los testigos de la causa de nulidad; también la pericial psicológica realizada en la causa de nulidad muestra unas características psicológicas de los esposos (egocéntrico e impositivo él y inmadura y fría emocionalmente ella) que hacen verosímil los hechos narrados. Enviada la causa a la Congregación con informes favorables, el rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, sin añadir ninguna cláusula prohibitiva de nuevo matrimonio.

En otra causa, **Matriten 104/1997**<sup>521</sup>, es la esposa oratriz quien pide la gracia de la disolución de su matrimonio, que no habría sido consumado precisamente por su negativa a hacerlo, pese a las solicitudes del esposo. La razón de la falta de consumación era la falta de amor y atracción que sentía hacia su esposo, con quien se casó, tras un noviazgo de un año, precisamente para tratar de olvidar a su novio anterior, con quien había mantenido una relación de cuatro años y medio y de quien seguía enamorada. Esta falta de amor y atracción sexual hacia el esposo provocaba que la esposa, según sus propias palabras, sintiera una profunda “repugnancia y aversión al acto sexual con su esposo”. De hecho, aunque el esposo estaba dispuesto a continuar la convivencia conyugal viviendo como hermano y hermana, la esposa puso fin a la misma al año y medio de la boda.

Aunque en esta causa resultó impracticable la prueba física, puesto que la oratriz había mantenido relaciones sexuales durante su anterior noviazgo, la prueba moral

---

<sup>520</sup> *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968); Prot.Congr. 281/2000/R

<sup>521</sup> *Matriten* 104/1997 (N. Arch. 7.393); Prot. Congr. 633/1998/R



aparece firme y sólida<sup>522</sup>. Estudiada la causa en Roma, se concede la gracia, si bien se impone a la esposa la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que prometa seriamente cumplir de modo adecuado las obligaciones conyugales.

También un supuesto de falta de amor conyugal y de atracción sexual se da en la *Matriten* 151/2001<sup>523</sup>, en que la novia sentía un afecto de hermana hacia su esposo. Tras un noviazgo de 6 años, que se desarrolló sin problemas y muy protegidos por el entorno familiar, la oratriz, una chica ejemplar, buena hija, excelente estudiante, religiosa..., decide casarse a pesar de que había empezado a sentir dudas y no estar tan enamorada como al principio, probablemente –como luego indica el perito psiquiatra- por haber empezado a abrirse y salir de su pequeño y protector núcleo familiar, al empezar a trabajar y despegarse un poco de su familia. En ese contexto, contrae matrimonio con su novio de toda la vida, muy integrado en la familia, con el que no se ve capaz de consumar el matrimonio por falta de deseo sexual hacia el novio –a quien veía más como un hermano- y por un bloqueo psicológico por su parte por miedo a la penetración. La convivencia dura un año y medio, decidiendo finalmente los esposos la separación.

La prueba moral en la causa es muy sólida, al haber declarado ambos esposos y cuatro testigos. Se cuenta también con la prueba física, sometándose la oratriz a una pericia ginecológica que corrobora su integridad himeneal; y se practica también una prueba psiquiátrica sobre la esposa<sup>524</sup>.

La Congregación concedió la disolución del matrimonio, imponiendo a la esposa una prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado a que, consultado el Ordinario y previo informe de dos médicos peritos en la ciencia ginecológica y psiquiátrica, sea considerada apta física y psíquicamente para cumplir los deberes

---

<sup>522</sup> El esposo ratifica lo declarado por la oratriz, describiendo el noviazgo extremadamente poco afectuoso por parte de la novia, la insistencia del esposo en casarse, el rechazo firme de la esposa a tener relaciones íntimas con él, etc. Así lo confirman igualmente los testigos presentados por la oratriz, todos ellos –al igual que la esposa- con excelentes informes de religiosidad y credibilidad por parte de sus respectivos párrocos, que declaran haber percibido la notoria falta de amor de la oratriz hacia su novio y posterior esposo, así como haber conocido la no consumación del matrimonio a los pocos meses del matrimonio, bastante tiempo antes de la definitiva ruptura conyugal (en tiempo no sospechoso). A la vista de la firmeza de la prueba moral, tanto el defensor del vínculo como el instructor y el Obispo en su voto consideran probado el hecho de la no consumación y la concurrencia de justa causa (en este caso, la total falta de afecto marital que hace imposible la reanudación de la convivencia), enviando la causa a Roma.

<sup>523</sup> *Matriten* 151/2001 (N. Arch. 8.664); Prot. Congr. 952/2002/R

<sup>524</sup> El informe afirma la normalidad psicológica de la esposa en la actualidad, si bien describe el proceso de emancipación y descubrimiento de la autonomía que ha seguido la esposa a partir de su fracaso conyugal, explicando que la esposa habría pasado la crisis de la adolescencia justo un año antes de la boda, comenzando a independizarse de su mundo sobreprotector y acogedor, si bien no se vio con fuerzas de retrasar o cancelar una boda que no veía clara. De hecho, la esposa sufrió un cuadro depresivo al tener la convicción de que no debería haberse casado, a raíz del cual y de la separación conyugal ha empezado a tomar las riendas de su propia vida.

conyugales<sup>525</sup>.

Otro supuesto similar se da en la **Matriten 87/1999**<sup>526</sup>, en el que, tras un noviazgo casto de 5 años, los novios, contraen matrimonio enamorados, pero no lograron consumar el matrimonio debido a la dispaurenia (dolor en el coito) de la esposa, a quien le resultaba imposible relajarse debido a sus miedos ante la idea de la penetración y a la falta de deseo sexual hacia el marido, por quien sentía más cariño que verdadero amor conyugal. Esto fue creando una gran tensión entre ellos y alejándolos, por lo que decidieron separarse, dado que ambos desean tener familia. Por este motivo ambos oradores solicitan al Romano Pontífice la gracia de la disolución.

Se practica en el expediente la prueba física sobre la esposa, certificando la perito designada por el instructor la integridad himeneal de la mujer y su dispaurenia, así como una excesiva tensión emocional y reacciones de defensa por su parte, que la hacen aconsejar tratamiento psicológico<sup>527</sup>.

El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo a la esposa una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que, consultado el Ordinario y previo informe de un médico psiquiatra, sea considerada psíquicamente apta para cumplir las obligaciones conyugales.

En la **Matriten 121/2000**<sup>528</sup>, por su parte, tras 7 años de un noviazgo en el que no tuvieron relaciones por sus principios religiosos, la oratriz contrae matrimonio con bastantes dudas, que atribuyó a los nervios previos a la boda. Iniciada, sin embargo, la convivencia, no fue capaz de consumar el matrimonio por falta de amor y de compenetración<sup>529</sup>, en todos los órdenes, con su marido, decidiendo la esposa la separación a los 6 meses de la boda. El esposo, si bien niega cualquier agresividad por su parte, confirma las dudas de la esposa ante la boda –que atribuye a que había iniciado ya

---

<sup>525</sup> “Affirmative et ad mentem: mulier ad alias nupcias ne admittatur nisi, ope duorum medicorum in arte gynaecologica et psychologica peritorum et consulto Ordinario, apta physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. A nuestro juicio, resulta algo extraña esta disposición prohibitiva, dadas las conclusiones del informe pericial psiquiátrico sobre el proceso de maduración iniciado por la esposa y, sobre todo, sobre la ausencia en ésta, en la actualidad, de trastornos psicopatológicos que pudieran limitar su capacidad matrimonial, por lo que no parece previsible que un nuevo informe psiquiátrico o psicológico extrajese conclusiones diferentes.

<sup>526</sup> **Matriten 87/1999** (N. Arch. 7.852); Prot. Congr. 1826/1999/R

<sup>527</sup> Como prueba moral, además de la declaración concorde de ambos esposos, declaran los padres de la esposa y la madre del esposo, coincidiendo todos en la credibilidad de los oradores, en la ausencia de escándalo, y en la veracidad de los hechos, que conocieron poco antes de la separación, por lo que se envía la causa a la Congregación, con informe favorable del defensor del vínculo y del instructor y voto favorable del Arzobispo.

<sup>528</sup> **Matriten 121/2000** (N. Arch. 8.701); Prot. Congr. 2503/2001/R

<sup>529</sup> La esposa narra que, aunque lo intentaron muchas veces, no pudieron lograr la consumación, pues ella se bloqueaba al iniciarse la penetración, lo cual fue poniendo paulatinamente más impaciente y agresivo al esposo, distanciándose irremisiblemente

una relación con un compañero de trabajo, como posteriormente descubrió, y atribuye la no consumación a esa falta de amor de la esposa hacia él, al que no dejaba ni acercarse, limitándose a decirle que no estaba preparada. Explica asimismo que la esposa tenía algo de anorexia, lo que también puede afectar a las relaciones sexuales, y que él también desearía la concesión de la gracia, pues desea formar una familia y tener hijos

Además de las declaraciones de los esposos y de 3 testigos, se cuenta en la causa con la prueba física, que corrobora la virginidad de la esposa, concluyendo el perito que, a su juicio, la esposa no ha mantenido relaciones sexuales con penetración vaginal. El rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, imponiendo a la oratriz una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerada psíquicamente apta para el correcto ejercicio de los deberes conyugales.

Otro caso de bloqueo por inexperiencia y falta de deseo se encuentra en la **Matriten 174/2008**<sup>530</sup>. Los novios, de 31 años ella y 41 él, se conocieron en grupos religiosos, comenzando un noviazgo de 15 meses en el que no tuvieron, por las creencias de la novia, relaciones sexuales. Hubo problemas desde el inicio para consumir el matrimonio, por inexperiencia de la esposa y por la tensión y nerviosismo que le producían la rapidez y falta de cuidado y preparación afectiva por parte de él. Tras cuatro años de convivencia, se separan.

El esposo, que sí había tenido relaciones sexuales con otras personas, confirma la no consumación del matrimonio debido a los miedos de la esposa, sus resistencias y la enorme tensión que tenía ante cualquier intento de penetración, incluso en los reconocimientos ginecológicos. Se cuenta en la causa tanto con el argumento moral como con el argumento físico<sup>531</sup>, por lo que se concede la disolución del matrimonio, si bien se impone a la oratriz una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerada psíquicamente apta para cumplir las obligaciones conyugales.

Asimismo cabe citar dentro de este grupo la **Matriten 98/2009**<sup>532</sup>. Tras siete años de un noviazgo iniciado a los 19, en el que los novios, ambos vírgenes, no mantuvieron relaciones sexuales completas, por inexperiencia y miedo al embarazo, contraen un matrimonio que duró 4 años. Según narra el orador, la esposa es “de carácter vasco”, muy reservada y poco emocional, algo tendente a la depresión. No pudieron lograr la

---

<sup>530</sup> *Matriten* 174/2008 (N. Arch. 10.380); Prot. Congr. 980/2009/R

<sup>531</sup> Practicada la pericial ginecológica sobre la esposa, el perito confirma que el himen aparece íntegro. Asimismo, la oratriz había aportado, con su escrito de preces, un certificado de la ginecóloga a la que comenzó a ir tras la separación (a los que había acudido durante el matrimonio, tuvieron grandes problemas para realizar la inspección, pues, como explica la esposa, ella estaba muy tensa por la presencia del demandado, que se empeñaba en acompañarla). Como prueba moral, además de la declaración de los esposos, está la testifical de los padres, un hermano y una amiga de la oratriz, que confirman la religiosidad y credibilidad de la esposa y narra cuándo conocieron los hechos.

<sup>532</sup> *Matriten* 98/2009 (N. Arch. 10.475); Prot. Congr. 422/2010/R

consumación debido al dolor de la esposa –parece que tenía la vagina pequeña, aunque tampoco acudieron al ginecólogo- y a cierto bloqueo ante los intentos de penetración, aparte de no ser muy activa o demandante sexualmente hablando.

Aunque la prueba es algo débil, pues la esposa no acudió a declarar, pese a haber sido legítimamente citada, ni ha hecho tampoco manifestación alguna sobre el fondo del asunto, no resulta posible obtener el *argumento físico* y los testigos conocieron los hechos, por consulta del orador, muchos años después de acaecidos, lo cierto es que la credibilidad del esposo y su motivación religiosa y en conciencia para pedir la disolución resultan fuera de toda duda<sup>533</sup>. De hecho, el rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio e impone a la esposa la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que, consultado el Ordinario y previo informe psicológico, sea considerada psíquicamente apta para cumplir las obligaciones conyugales.

#### 2.2.5.- *Negativa voluntaria de la esposa a la consumación*

Al igual que ocurría en los motivos de inconsumación atribuibles a los varones, también en otros supuestos es la esposa quien se niega –de modo voluntario, por diversas razones- a consumir el matrimonio, dando lugar en ocasiones a convivencias sumamente breves.

Así ocurre, p.e., en la **Matriten 30/2008**<sup>534</sup>, en que la partes contraen matrimonio tras un noviazgo de 7 años, en el que los novios tuvieron relaciones sexuales frecuentes, salvo en los periodos en que la novia –que presentaba importantes problemas de ansiedad, agorafobia y descompensación hormonal- se encontraba mal. Contraído matrimonio, sin embargo, éste no se consuma la primera noche por llegar muy tarde de la celebración; y, al día siguiente, la esposa confiesa al orador su deseo de abandonarle e irse al tercer mundo a realizar labores de cooperación (deseo que siempre había tenido y que había vuelto a sentir a raíz de volver a ver a su familia de Nicaragua con motivo de la boda). Pasan los días siguientes separados, la esposa de viaje por España con su familia y el esposo trabajando; en los escasos 5 días que compartieron el domicilio conyugal antes de la marcha definitiva de la esposa, no hubo relaciones íntimas, dado el clima y la natural sorpresa del esposo. La esposa vive desde entonces en Nicaragua, donde se ha casado civilmente y tiene un hijo con otro hombre. El esposo solicita la disolución de su matrimonio, si bien la esposa también colabora y reconoce los hechos, manifestando su deseo de que se conceda la gracia para poder contraer matrimonio canónico. Explica que, pese a valorar mucho a su novio, ella se casó con grandes dudas de si estaba haciendo lo correcto, si eran compatibles, etc. y no tuvo valor de cancelar antes la ceremonia, por vergüenza<sup>535</sup>.

---

<sup>533</sup> Sobre la valoración de la prueba en este caso, ciertamente interesante, véase *infra*, cap.4.2.2.- *El argumento moral: análisis de algunos casos conflictivos*.

<sup>534</sup> **Matriten 30/2008** (N. Arch. 10.379); Prot. Congr. 1167/2009/R

<sup>535</sup> Los testigos, tres amigos del esposo y una de la esposa, corroboran los hechos. Uno de

No siendo posible, por las relaciones sexuales previas de las partes durante el noviazgo, la prueba física, se practica la pericial psicológica sobre la esposa, que viene a confirmar las dudas de la esposa sobre lo acertado de la decisión de contraer, tanto por su deseo de realización personal y profesional en la ayuda al tercer mundo, como por las divergencias culturales y la falta de compenetración entre ambas familias, como, sobre todo, por su menor dependencia del esposo a raíz de ir logrando mayor autonomía personal por el control de sus trastornos previos de ansiedad y agorafobia; según estas afecciones fueron quedando controladas por la medicación, la novia, hasta entonces muy dependiente del novio, comienza a tomar el control de su vida, surgiendo en ese momento las incompatibilidades en los respectivos proyectos de vida.

Enviada la causa a la Congregación con los informes favorables del defensor del vínculo y del Instructor del procedimiento y el voto favorable del Obispo, se concede la disolución solicitada, sin imponer a ninguno de los esposos prohibición alguna para contraer nuevo matrimonio.

También a una decisión voluntaria de la esposa –atribuible, en este caso, a las sospechas y desconfianza de ésta hacia su marido- se debe la falta de consumación en la causa *Matriten 138/2006*<sup>536</sup>. Tras un noviazgo de 3 años, la mayoría a distancia, el orador, español, contrae matrimonio con una japonesa que se bautiza un mes antes de la boda, tanto por convicción –pues había estudiado en colegios católicos y, de hecho, acompañaba al esposo a misa antes del bautismo- como por pensar, erróneamente, que, si no, no podían casarse por la Iglesia. Aunque ninguno de ellos era virgen y en la corta convivencia prenupcial, de 4 meses, habían tenido relaciones sexuales con normalidad, contraído el matrimonio no tuvieron ninguna relación, por diversos motivos: en un primer momento, debido al cansancio y estrés de la esposa por los preparativos de la boda; ya en la luna de miel, a los 8 días de la boda, la esposa se cae en unas ruinas y le inmovilizan el cuello con un collarín. En este momento comienza una creciente desconfianza de la esposa hacia el orador, al contarle éste un episodio de la vida de su madre que la esposa interpreta como una ocultación intencionada anterior, sospechando que pueda tener más secretos (lo que se ve confirmado por el descubrimiento de que tenía menor cualificación profesional de la que la esposa pensaba). Tras el viaje, la relación siguió distante y, al mes, ella se volvió a su país por motivos familiares, médicos y laborales, permaneciendo allí varios meses. Tras haberse visto apenas un mes en verano, en el que dormían ya en camas separadas y discutían mucho, se separan definitivamente al año de la boda.

Aunque con un muy considerable retraso, se obtuvo del tribunal de Osaka las

---

ellos, además, explica que el detonante probablemente fue que, a raíz del reencuentro de la novia con su familia nicaragüense, la esposa se enamoró –flechazo- de uno de sus primos, que la ayudó con los últimos preparativos de la boda, y que es con quien está actualmente casada la esposa; ante el perito, sin embargo, la esposa niega que ese enamoramiento existiese en ese momento y fuese determinante de la decisión, si bien reconoce que se enamoró de él durante su estancia en Nicaragua.

<sup>536</sup> *Matriten 138/2006* (N. Arch. 10.027); Prot. Congr. 747/2008/R

respuestas en inglés de la esposa y una amiga a las preguntas enviadas<sup>537</sup>. Las respuestas de la esposa, aunque extremadamente breves e inconcretas, vienen a confirmar la no consumación del matrimonio. Dadas las dificultades y retrasos para obtener la contestación por escrito de la esposa, no se ve oportuno ordenar una prueba pericial psicológica sobre la misma, que resultaría muy probablemente inútil<sup>538</sup>. Enviando la causa a Roma con informes favorables del defensor del vínculo, instructor y el Obispo en su voto, se concede la gracia, si bien se impone a la esposa la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que prometa seriamente cumplir de modo adecuado las obligaciones conyugales.

Otro supuesto de negativa voluntaria –en este caso, puesta bajo condición al esposo para contraer- se encuentra en la causa **Matriten 235/1997**<sup>539</sup>, incoada por el esposo, un uruguayo residente en Madrid. Según explica, tras un noviazgo de 8 años en Montevideo, iniciado en el instituto, que había tenido varias rupturas y en el que habían decidido no mantener relaciones sexuales, el novio se viene a España, rompiendo con la novia, periodo durante el cual ésta se enamoró y mantuvo relaciones con otro hombre. Al poco tiempo, sin embargo, el orador volvió a llamarla e insistió en que se casase con él; la novia, tras haberle contado su relación anterior, pero deseosa de salir de casa de sus padres y venir a España, accedió a contraer con la condición de no consumir el matrimonio hasta que volviese a enamorarse de él, condición que aceptó el esposo. Iniciada la convivencia, no se solucionó el distanciamiento afectivo, negándose la esposa a consumir el matrimonio, lo que provocó la separación definitiva –y posterior divorcio- a los 4 meses de la boda.

La esposa, que declara en Montevideo, reconoce en lo sustancial los hechos alegados por el esposo, si bien explica que el motivo fundamental de la separación conyugal fue la adicción a la bebida del esposo, que ella ignoraba<sup>540</sup>. La prueba moral se completa con la declaración de dos testigos de credibilidad, sacerdotes –el párroco y el

---

<sup>537</sup> No se trata de una declaración propiamente dicha, el tribunal –según una práctica poco correcta, pero muy extendida en algunas partes del mundo- se limita a transmitir a la parte las preguntas y esperar que envíe su contestación a las mismas por escrito, sin ninguna garantía procesal.

<sup>538</sup> Sí se cuenta en la causa con una prueba testifical sólida, declarando 7 testigos, 3 propuestos por el orador y 4 por el defensor del vínculo, siendo especialmente relevante la declaración del sacerdote que les casó, primo hermano del esposo, al que ambos comentaron los problemas durante la convivencia.

<sup>539</sup> *Matriten* 235/1997 (N. Arch. 7.586); Prot. Congr. 2660/1998/R.

<sup>540</sup> Como curiosidad procesal, cabe señalar la negativa de la mujer a firmar el acta de su declaración judicial, alegando que había llegado a un acuerdo previo con el esposo de que no firmaría mientras éste no le devolviese determinados bienes. Enviada no obstante a Madrid dicha declaración por el Tribunal Eclesiástico Nacional de primera instancia de la Archidiócesis de Montevideo, fue admitida y tenida en cuenta en el expediente, tanto en la fase diocesana como en la romana. Esto provocó la queja de la esposa, una vez le fue notificada la resolución recaída en el expediente, dirigiendo un escrito al Arzobispado de Madrid solicitando la suspensión de la ejecución del rescripto pontificio y que el orador no pudiera acceder a nuevas nupcias hasta que no reparase el perjuicio causado y le devolviese los bienes en cuestión.

coadjutor- de la parroquia del orador, quienes ratifican la religiosidad del orador y su recta intención.

No es posible obtener la prueba física en el caso, dado que la esposa había mantenido relaciones sexuales con anterioridad y posterioridad al matrimonio, habiendo tenido un hijo en una relación posterior. No obstante, el instructor ordena, para dar mayor fuerza a la prueba, algo débil, la práctica de una pericial psicológica sobre ambos esposos, que se realiza con examen directo de ambos, por peritos de Madrid y Montevideo, respectivamente. Dichos peritos confirman un estilo patológico de carácter por parte de la esposa y una relación conflictiva con sus padres, que viene a corroborar la forma de actuar y la inflexibilidad de la esposa en su negativa a consumar el matrimonio; y, por parte del orador, una personalidad débil, con tendencia a la dependencia afectiva y un frágil mundo emocional, que hacen verosímil que aceptase el pacto de no consumación impuesto por la esposa. Se concede la gracia solicitada, imponiéndose a la esposa la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio mientras no prometa seriamente ante el Ordinario cumplir de modo adecuado las obligaciones conyugales<sup>541</sup>.

También un supuesto de disolución de un matrimonio que presenta serias dudas sobre su validez –en este caso, por una presumible exclusión del *bonum prolis* por parte del esposo- se da en la causa **Matriten 61/1996**<sup>542</sup>, en la que, tras un noviazgo de varios años sin relaciones sexuales, las partes contraen un matrimonio que no fue consumado debido a la negativa del esposo a tener relaciones sin preservativo, y la negativa de la esposa a acceder a tal pretensión, tanto por motivos de conciencia como por su fuerte deseo de tener hijos. Debido a los problemas generados de este desencuentro, los esposos acabaron separándose a los 4 años. La esposa pide la disolución y alega, como justa causa, su juventud (32 años) y su deseo de tener hijos y formar una familia.

La causa se tramita sin intervención del esposo, quien no contesta ni hace ninguna manifestación ante las reiteradas notificaciones del instructor. La prueba en este expediente se basa en el argumento físico -que certifica la integridad himeneal de la esposa- y en el argumento moral, consistente en la sinceridad de la declaración de la esposa y en los testimonios de 5 testigos. Se concede la disolución y se impone al esposo la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a que prometa seriamente cumplir de modo adecuado las obligaciones conyugales<sup>543</sup>.

#### 2.2.6.- Otras causas orgánicas: artrosis de cadera

Un caso curioso es el contemplado en la causa **Matriten 75/2003**<sup>544</sup>, en que el

---

<sup>541</sup> “Affirmative et ad mentem: mulier ad alias nupcias ne admittatur nisi prius, coram Ordinario serio promiserit se officiis conyugalibus rite satisfacturum esse”.

<sup>542</sup> **Matriten 61/1996** (N. Arch. 7.148); Prot. Congr. 867/1997/R

<sup>543</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nupcias ne admittatur nisi prius, coram Ordinario, serio promiserit se officiis conyugalibus rite satisfacturum esse”.

<sup>544</sup> **Matriten 75/2003** (N. Arch. 9.443); Prot. Congr. 1816/2005/R. Petición rechazada

esposo orador, viudo de su primer matrimonio, solicita la disolución del matrimonio contraído –tras un breve noviazgo de meses, que transcurrió a distancia en su mayor parte- a los 75 años de edad con otra viuda, con la que no pudo tener relaciones sexuales completas dado que padecía “una abducción de cadera bilateral que le impedía abrirse de piernas” y consumir el matrimonio. Además, acusa a la esposa de no haber querido convivir con él en su pueblo, y a sus hijos de ser muy interesados y despreciarle e insultarle, por lo que el matrimonio duró menos de dos años, gran parte del tiempo cada uno en una ciudad. La esposa, que reconoce no tuvieron relaciones sexuales en el noviazgo por los principios religiosos de él, afirma sin embargo que el matrimonio sí fue consumado con normalidad, si bien a partir de los 8 meses de convivencia ella se hizo daño volviendo un colchón, lo que le provocó un pinzamiento que le impedía abrir las piernas.

Dada esta rotunda contradicción entre las versiones de ambos esposos, la defensora del vínculo solicita a las partes aporten los certificados médicos que corroboren sus respectivas versiones causa<sup>545</sup>. Habiendo aportado el orador una serie de documentos, informes y pruebas médicas auténticas sobre la esposa, se ordena una pericia traumatológica con el fin de que el perito determine la incidencia de los trastornos allí recogidos en la capacidad de la esposa de realizar el acto sexual. La esposa no acude a la realización de la pericia, por lo que el perito emite un informe sobre autos en el que, tras el análisis de las pruebas médicas aportadas, aun sin afirmar categóricamente la incapacidad física de la esposa al tiempo del matrimonio para la realización del acto conyugal, sostiene, la “*extrema dificultad* para la propiciación del acto sexual, por estar limitada la capacidad separadora de los muslos y la flexión de los mismos” debido a la coxartrosis bilateral que sufre la esposa<sup>546</sup>.

A la vista de este informe pericial, y teniendo en cuenta otros elementos que avalan la tesis del esposo –como la declaración de dos testigos, cuya credibilidad viene avalada por informes parroquiales favorables, quienes testifican que el esposo les comunicó esta imposibilidad de consumación matrimonial ya durante la vida conyugal; o el hecho significativo de que en el mismo Convenio Regulador suscrito por los cónyuges se recogiera que “entre ellos (los esposos) ni tan siquiera llegó a iniciarse una convivencia

---

inicialmente en Madrid, que se declara incompetente para conocer el expediente por indicar el orador que tenía su domicilio en Jaén; no obstante, planteada de nuevo la causa aportando como domicilio el orador la residencia de ancianos en la que se encontraba, sitia en Madrid, se tramita la petición.

<sup>545</sup> Aunque la defensora del vínculo, al hacer esta petición, reconoce que en cualquier caso deberían enviarse los autos a la Sede Apostólica, única competente para que juzgue sobre el asunto, consta en autos que el instructor, en una comparecencia del orador, informa a éste de que “no hay suficientes elementos para probar la inconsumación del matrimonio”, por lo que “se le recomienda pasar a proceso ordinario”.

<sup>546</sup> Asimismo, aun sin resultar concluyente, el informe apoya la tesis del orador acerca del origen degenerativo de esta enfermedad, al encontrar verosímil que el origen de la misma tuviera lugar unos dos o tres años antes de la realización de las radiografías, lo que supondría que la esposa, cuando contrajo matrimonio (cinco meses antes de la realización de las pruebas), tendría ya esta dificultad para la consumación.



marital”- se envía la causa a la Sede Apostólica, con informe favorable de la defensora del vínculo, del instructor, y voto favorable del Obispo. Se concede la disolución solicitada, imponiéndose a la esposa la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio mientras no prometa seriamente ante el Ordinario cumplir de modo adecuado las obligaciones conyugales<sup>547</sup>.

### 2.3.- Concurrencia de causas por parte de ambos esposos

Si en las causas vistas hasta ahora, la “culpa” o motivo principal de la no consumación era atribuible –con los siempre necesarios matices- preferentemente a uno de los cónyuges, hay sin embargo otros casos en los que se produce una clara concurrencia de motivos por parte de ambos esposos, de modo que ambos aparecen como igualmente responsables de los problemas para consumir el matrimonio.

Aunque en varios de estos supuestos uno de los esposos –o ambos- presenta trastornos ya comentados en los epígrafes anteriores, nos parece más significativo analizar aquí estos casos, que ponen de manifiesto cómo es la interacción entre los déficits de ambos esposos en el plano de la sexualidad y de la comunicación íntima lo que hace que no se produzca la unión consumativa del matrimonio.

Así ocurre en la causa **Matriten 202/2001**<sup>548</sup>, en el que el matrimonio –contraído tras un noviazgo de 7 años sin relaciones sexuales- no pudo ser consumado por falta de experiencia, amor y complicidad, separándose los esposos a los 3 meses. Se trata de un caso curioso, pues aunque los novios habían estado el último año de noviazgo viviendo juntos, en una habitación en casa de los padres de él, en ese contexto no tuvieron relaciones sexuales, la esposa por miedo al embarazo y él porque era un muchacho dócil y, ante la tajante negativa de ella, tampoco lo intentaba. Una vez casados, se mantuvo esa misma relación, caracterizada por una falta de comunicación y amor conyugal mutuo.

Pide la disolución el esposo orador, si bien la esposa colabora en el

---

<sup>547</sup> “Affirmative et ad mentem: mulier ad alias nuptias ne admittatur nisi prius coram Ordinario serio promiserit se officiis conyugalibus rite satisfacturum esse”. Resulta llamativo que el levantamiento del veto en este caso se supedita sólo a la *promesa* de la esposa de cumplir las obligaciones conyugales, cuando, sin excluir que haya habido poca voluntad de la esposa de convivir, de la prueba practicada se deduce también la existencia de un motivo orgánico (óseo) y degenerativo que dificulta notablemente la práctica sexual.

<sup>548</sup> **Matriten 202/2001** (N. Arch. 8.666); Prot. Congr. 1448/2002/R Un caso similar, aunque no llegó a recaer resolución pontificia por declararse caducada la instancia en Madrid, se recogía en la causa **Matriten 177/1997** (N. Arch. 8.352), en el que la no consumación parece deberse tanto a la inexperiencia de ambos como a una fimosis del esposo, aunque, una vez operada ésta, los problemas siguieron existiendo. Además, se constata en la pericia ginecológica que la esposa presenta una conducta extraña y evitativa de cualquier referencia sexual, evitando hablar e incluso mirar a la médico, etc., mientras que el esposo asegura que a la esposa le fue diagnosticada una esquizofrenia paranoide y síndrome *borderline*.

procedimiento<sup>549</sup>. Según manifiesta ambos, tras la separación, con sus nuevas parejas, han podido realizar el acto sexual sin problemas, en un contexto afectivo de amor y complicidad que no se dio en su matrimonio. Al no ser posible la prueba física sobre la esposa, se practica la prueba pericial psiquiátrica sobre ambos cónyuges, ratificando el perito la veracidad de la declaración de los esposos: el perito describe al esposo como inmaduro y sumiso, aquejado al tiempo del matrimonio de una inhibición sexual que se manifestaba en un triple plano (deseo-excitación- capacidad orgásmica) relativa a su esposa; y la esposa, aunque no presenta en la actualidad rasgos psicopatológicos, sí mostraba al tiempo de las nupcias una frigidez e inhibición de sus pulsiones sexuales (deseo-excitación), en un primer momento por miedo al embarazo y luego por falta de amor hacia su esposo, hacia el cual había ido perdiendo atractivo por considerarle sumiso y dependiente.

Enviada la causa a la Congregación con los informes y el voto episcopal favorable, se concedió la disolución del matrimonio, imponiéndose a ambos esposos una prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado a que, consultado el Ordinario y previo informe de un perito psicólogo, sean considerados aptos para cumplir los deberes conyugales<sup>550</sup>.

Un caso similar se da en la causa **Matriten 106/2004**<sup>551</sup>, en la que, tras un noviazgo de 8 años - que iniciaron muy jóvenes y en el que no tuvieron relaciones sexuales por sus principios morales, la inexperiencia de ambos y el miedo a un posible embarazo- las partes contraen un matrimonio que no pudo consumarse en los 5 años y medio de duración de la convivencia conyugal, debido fundamentalmente, según afirma la esposa oratriz, a la falta de amor y atracción sexual que ésta sentía hacia su esposo, a quien, tras el tiempo transcurrido, quería más bien como a un hermano, así como al progresivo distanciamiento de los cónyuges. El esposo, por su parte, corrobora la falta de consumación, que atribuye a los mismos motivos que la oratriz, si bien añade que también influyó, por su parte, un despido laboral que sufrió al mes de casados y que le

---

<sup>549</sup> Ambos cónyuges confirman que intentaron la consumación pocas veces –cinco o seis- y no pudieron por la inexperiencia de ambos, por el bloqueo que sentía él (que le hacía perder la erección) y el dolor que sentía ella en los intentos de penetración. La prueba moral es firme, no sólo por la coherencia de las declaraciones, sino por el testimonio de un sacerdote que conoce al orador y es el que orientó a éste para pedir la disolución, cuando él le comentó, sin ninguna intención de pedir la nulidad o la disolución, la problemática de su matrimonio.

<sup>550</sup> “Affirmative et ad mentem: partes ad alias nupcias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica perito et consulto Ordinario, aptae psychice retineantur ad officia coniugalia rite exercenda”. A nuestro juicio, resulta algo extraña esta disposición prohibitiva, dadas las afirmaciones de ambos de tener relaciones sexuales normales y gratificantes con sus nuevas parejas y, sobre todo respecto a la mujer, dadas las conclusiones del informe pericial psiquiátrico sobre la ausencia en ésta de trastornos psicopatológicos que pudieran limitar su capacidad matrimonial, por lo que no parece previsible que un nuevo informe psiquiátrico o psicológico extrajese conclusiones diferentes.

<sup>551</sup> *Matriten 106/2004* (N. Arch. 9.487); Prot. Congr. 391/2005/R. La prueba de este caso fue algo accidentada, al haber solicitado la Congregación suplemento de instrucción: ver *infra*, cap.4. 4.2.- *Solicitud de ampliación de la prueba testifical*.

causó gran nerviosismo y cierto desinterés por la relación sexual.

No siendo posible la práctica de la prueba pericial física, por haber mantenido ambos, con posterioridad a la ruptura, relaciones sexuales plenas con terceras personas, se practica, para completar la prueba, la pericial psiquiátrica, que confirma el carácter indeciso, indolente y necesitado de protección del esposo y una fobia sexual, unida a otros trastornos de personalidad, en la esposa<sup>552</sup>. Finalmente, la Sede Apostólica concede la disolución, sin imponer a ninguno de los esposos prohibición alguna de contraer nuevo matrimonio.

Un caso muy similar –y en el que también exigió la Congregación un suplemento de instrucción- es el estudiado en la causa *Almerien 5/2010*<sup>553</sup>, en la que ambos esposos solicitan de común acuerdo la disolución de su matrimonio, contraído tras un noviazgo de 9 años en el que, por su juventud y valores cristianos, no tienen relaciones sexuales completas. El matrimonio, sin embargo, no pudo ser consumado por la inexperiencia y falta de pericia de ambos, agravada por una eyaculación precoz del esposo pero, sobre todo, por la falta de comunicación de los esposos, que entraron en una dinámica de reproches y difícil relación, dado el carácter autoritario y dominante de la esposa, que hacía que el esposo se sintiera minusvalorado y acabara evitando cualquier intento en este ámbito. La convivencia duró 10 meses, en los que no intentaron buscar ayuda externa. A día de hoy, el esposo está casado y tiene una hija, habiendo superado su problema de eyaculación precoz con su actual esposa, en un clima de amor y entendimiento; y la esposa ha mantenido también relaciones completas sin problemas con su actual pareja, con quien desea casarse y tener hijos.

Dadas las circunstancias, la prueba en esta causa descansa totalmente en el argumento moral, al no haberse acudido a buscar ayuda externa psicológica o sexológica ni tener la esposa certificado ginecológico alguno que demostrase su integridad al final del matrimonio<sup>554</sup>. No obstante, finalmente se concede la disolución, sin imponer veto a

---

<sup>552</sup> En un informe muy elaborado y bien motivado, el perito explica que la relación de la oratriz hacia el esposo era más maternal que sponsal, dado el carácter “blandito” y necesitado de protección del esposo y el más enérgico y decidido de ella. Según la pericia, la esposa presenta cierta frigidez sexual, paralela a su frialdad afectiva, un trastorno mixto de personalidad, con rasgos evitantes y obsesivos-compulsivos, y ciertas fobias, entre las que se encuadraría la fobia sexual, además de un trastorno por “deseo sexual hipoactivo, caracterizado por una grave inhibición del impulso sexual ya presente desde antes de su matrimonio”, que generó una grave impotencia sexual y, como consecuencia de los repetidos fracasos, un posterior rechazo tanto al acto sexual como a los intentos de aproximación. Además, “como patología asociada padece un ‘trastorno de la excitación sexual’ que inhibe la lubricación vaginal y provoca secundariamente contractura de la musculatura que interviene en el canal vaginal, lo que irroga incapacidad para la penetración (vaginismo) y malestar doloroso durante los intentos de lograrla (dispaurenia). Como eslabón final de este encadenamiento patológico sobrevive un ‘trastorno por aversión al sexo’ que provoca el rechazo”.

<sup>553</sup> *Almerien 5/2010*; Prot. Congr. 91/2011/R. Las incidencias procesales de la instrucción de este caso pueden verse *infra*, cap.4. 4.2.- *Solicitud de ampliación de la prueba testifical*.

<sup>554</sup> La prueba descansa fundamentalmente en las declaraciones de ambos y en la de dos

ninguno de los oradores.

Mayor gravedad presentan las causas que impidieron a ambos esposos la consumación del matrimonio en la causa *Almerien 13/2003*<sup>555</sup>: tras un noviazgo de 6 años, sin relaciones sexuales completas, los novios contraen un matrimonio que no pueden consumar por el vaginismo de la esposa, que presenta una marcada fobia al acto sexual –así lo ratifica la ginecóloga que la trató, a la que le fue prácticamente imposible realizar la exploración- además de miedo al esposo (posibles malos tratos), según la psicóloga a la que acudió para intentar solucionar el problema. La situación se complica con una grave depresión que padece el esposo, por lo que el matrimonio se separa tras 6 años de convivencia.

Solicita la gracia el esposo, no acudiendo la esposa a declarar ni manifestando nada en el procedimiento a pesar de haber recibido las citaciones<sup>556</sup>. El orador no propuso ningún testigo, limitándose a aportar los certificados médicos indicados y solicitar que se citara a sus autoras, de modo que toda la prueba en el presente expediente descansa sobre las declaraciones de las dos peritos –ginecóloga y psicóloga- que trataron en su momento a la esposa<sup>557</sup>.

Enviada la causa a la Congregación con los informes favorables del defensor del vínculo y el instructor en base al argumento moral, y el voto favorable del Obispo, se concedió la disolución del matrimonio, imponiéndose a ambos esposos una prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado, en el caso del esposo orador, a que, consultado el Ordinario y previo informe de un perito psicólogo, sea considerado apto para cumplir los deberes conyugales; en el caso de la esposa, se exige para el levantamiento del veto el informe de dos peritos, psicólogo y ginecólogo<sup>558</sup>.

---

testigos, que, aunque no conocen directamente los hechos, sí ratifican las declaraciones de los oradores sobre cómo transcurrió su relación, sus caracteres respectivos, etc. Tras el suplemento de instrucción exigido por la Congregación, se completa con un informe del párroco y varios testigos de credibilidad, y vuelven a enviarse los autos a la Sede Apostólica, con informes igualmente favorables del instructor y con el voto favorable del Sr. Obispo.

<sup>555</sup> *Almerien 13/2003*; Prot. Congr. 1362/2004/R

<sup>556</sup> Aunque el instructor logró contactar telefónicamente con ella, la esposa se negó a colaborar, colgándole el teléfono.

<sup>557</sup> Desde el punto de vista de la licitud de la prueba, resulta curiosa esta actuación de las peritos, puesto que la esposa, dada su situación de ausencia procesal, no las habría dispensado del secreto profesional. No obstante, ni el defensor del vínculo ni el instructor ni la misma Sede Apostólica hacen la más mínima cuestión acerca de esta posible ilicitud en la obtención de la prueba.

<sup>558</sup> “Affirmative et ad mentem: mulier ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope duorum medicorum in arte gynaecologica et psychologica peritorum et consulto Ordinario, apta physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda; vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica periti et consulto Ordinario, aptus psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

En la causa **Matriten 152/2006**<sup>559</sup>, por su parte, el motivo de la no consumación del matrimonio –a pesar de que la convivencia conyugal duró 5 años- es la inexperiencia sexual y el miedo a la paternidad del esposo, unida al elevado nivel de represión sexual de la esposa y a su fobia a la penetración (histerofobia). Resulta relevante en este caso la prueba pericial psicológica, destacando el perito que esta problemática tenía un marcado carácter relativo –agrandado por la falta de enamoramiento y deseo sexual mutuo (eran más amigos que enamorados)- pues ambos han tenido una vivencia más normal de la sexualidad con su pareja posterior, si bien recomienda a la esposa un tratamiento psicológico adecuado para que su fobia desapareciese totalmente.

Enviada la causa a la Congregación con un informe desfavorable de la defensora del vínculo, favorable del Instructor del procedimiento y voto favorable del Obispo, se concedió la disolución del matrimonio, imponiéndose a ambos esposos una prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado a que, consultado el Ordinario y previo informe de un perito psicólogo, sean considerados aptos para cumplir los deberes conyugales<sup>560</sup>.

También una larga duración (siete años) tuvo el matrimonio –celebrado tras un noviazgo de dos años y medio sin relaciones sexuales completas- objeto de la causa **Matriten 29/2008**<sup>561</sup>. En este caso, la no consumación vino dada por la falta de comunicación y complicidad de los esposos y las frecuentes discusiones por la diferencia de costumbres, que hacían que unas veces uno y otras, otra, rechazaran tener relaciones sexuales, creciendo paulatinamente el distanciamiento. La esposa oratriz señala como una de las causas, además de esa relación de castigo recíproco –que hacía que cuando uno lo intentaba, el otro se negara- la excesiva dependencia del esposo, hijo único, respecto de su madre, y confiesa que a partir del primer año de convivencia dejó de atraerle sexualmente, viviendo los otros seis años como compañeros de piso<sup>562</sup>.

Aunque no se cuenta con el argumento físico para la prueba de la no consumación del matrimonio en este caso, la prueba moral resulta bastante sólida<sup>563</sup>. La Sede

---

<sup>559</sup> *Matriten 152/2006* (N. Arch. 9.984); Prot. Congr. 564/2008/R. También esta causa exigió un especial esfuerzo probatorio para probar los hechos alegados, siendo varias las intervenciones de la defensora del vínculo solicitando suplementos de prueba o aclaraciones a hechos que habían salido en los autos.

<sup>560</sup> “Affirmative et ad mentem: partes ad alias nupcias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica perito et consulto Ordinario, aptae psychice retineantur ad officia coniugalia rite exercenda”. Desde una perspectiva crítica, cabe destacar que si bien el veto a la esposa resulta adecuado a lo que se deduce de los autos, el del esposo lo es bastante menos, a la vista de las conclusiones del informe pericial.

<sup>561</sup> *Matriten 29/2008* (N. Arch. 10.118); Prot. Congr. 42/2009/R.

<sup>562</sup> El esposo coincide sustancialmente en la exposición de los hechos con la oradora, y también lo hacen las tres testigos propuestas por la esposa, su madre, una amiga y una religiosa. Consta, además, por los respectivos Informes parroquiales, la credibilidad y religiosidad tanto de la esposa oratriz como de su madre.

<sup>563</sup> Aunque la esposa había afirmado conservar su virginidad, la prueba pericial ginecológica realizada sobre la misma constata el carácter *no íntegro* del himen de la oratriz. A

Apostólica concedió la disolución del matrimonio, imponiendo a ambos esposos una prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado a que, consultado el Ordinario y previo informe de un perito psicólogo, sean considerados aptos para cumplir los deberes conyugales<sup>564</sup>.

También la falta de comunicación y las crecientes tensiones están en la base de la no consumación del matrimonio en la causa **Matriten 271/1997**<sup>565</sup>, en que, tras un noviazgo de 3 años sin relaciones íntimas, los novios decidieron contraer precisamente a raíz de que comenzaran a aumentar las tensiones entre ambos, con la convicción de que las mismas desaparecerían una vez iniciada la convivencia conyugal. Sin embargo, la tensión y las divergencias entre los esposos se incrementaron tras la boda, afectando a la comunicación interpersonal y también a la posibilidad de consumar el matrimonio, aunque lo intentaron infructuosamente. Esto aumentó el distanciamiento entre los cónyuges, que a los 3 años de contraído matrimonio decidieron poner fin a la convivencia. Ambos esposos reconocen en sus declaraciones la creciente falta de ilusión y de amor conyugal entre ellos, lo que les retraía a la hora de intentar el acercamiento físico sexual; los intentos de consumación se vivían más como un esfuerzo por lograr el acto en sí mismo que como un modo de unión entre los esposos.

Si bien el argumento moral resulta algo débil la falta de consumación viene probada en este caso con toda certeza por el argumento físico<sup>566</sup>. Enviada la causa a la Congregación, el rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, sin añadir ninguna cláusula prohibitiva de nuevo matrimonio, probablemente por considerar la

---

solicitud de la defensora del vínculo, se requiriere a la esposa para que complete la prueba aportando pruebas documentales de los tratamientos psicológicos seguidos durante el matrimonio, tanto el del Centro de Orientación Familiar diocesano a que alude una de las testigos, como el del terapeuta al que les desvió el primero, según la declaración de la esposa. Aportados finalmente dichos certificados, aunque los mismos resultan de suyo insuficientes para probar la no consumación del matrimonio durante toda la vida conyugal, sí vienen a corroborar lo expuesto por los esposos respecto a los problemas que encontraron en la dimensión sexual de su matrimonio. A la vista del conjunto probatorio, se envía la causa a la Congregación con los informes favorables del defensor del vínculo y el instructor en base al argumento moral, y el voto favorable del Obispo.

<sup>564</sup> “Affirmative et ad mentem: partes ad alias nupcias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica perito et consulto Ordinario, aptae psychice retineantur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>565</sup> **Matriten 271/1997** (N. Arch. 7.877); Prot. Congr. 2659/1998/R. A nivel procesal, cabe señalar que, presentado un poder eclesiástico concediendo mandato a procurador y letrado, fue rechazado por el Sr. Vicario judicial -quien, en la diócesis de Madrid, tiene delegada con carácter general la potestad para la instrucción de estos expedientes- a norma del c.1701,2.

<sup>566</sup> La prueba física, que ratifica la virginidad de la esposa y la ausencia de relaciones sexuales completas, viene constituida tanto por la prueba pericial ginecológica realizada por el perito oficial, muy detallada, como por un certificado del ginecólogo habitual de la esposa en el mismo sentido. Por el contrario, la prueba testifical resulta bastante pobre, sin que hayan podido recabar tampoco testimonios de credibilidad y religiosidad de los esposos. En general, puede decirse que los esposos no son muy precisos en las causas de la inconsumación ni en cómo fueron los intentos, si bien la prueba física aparece como irrefutable.

Congregación que las dificultades tenían un carácter claramente relativo entre los cónyuges.

Aún más determinante es el argumento físico en un expediente con un supuesto fáctico similar, incoado en Alcalá de Henares<sup>567</sup>. Tras un noviazgo de dos años, sin relaciones sexuales por las creencias de la esposa, contraen un matrimonio que duró un año y tres meses, y en el que los esposos no llegaron a consumar la relación por motivos fútiles -discusiones por el trato con las respectivas familias, distanciamiento, castigos recíprocos por las negativas del otro...- que revelan un anómalo desinterés de ambos.

Aunque piden la gracia ambos esposos, es la esposa quien muestra más interés en el procedimiento. Se practica prueba testifical, si bien la no consumación de este matrimonio queda probada con la necesaria certeza moral en virtud del argumento físico<sup>568</sup>. Como justa causa, se aduce la juventud de los esposos, ambos menores de 30 años, verificándose igualmente la ausencia de escándalo en este caso. Estudiada la causa en Roma, se concede la gracia, pero se impone a ambos esposos la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, a no ser que prometan seriamente que cumplirán de modo adecuado las obligaciones conyugales<sup>569</sup>.

Especial complejidad –sobre todo probatoria- presenta el supuesto de hecho de la causa **Matriten 48/2010**<sup>570</sup>, donde los esposos afirman no haber consumado el matrimonio, a pesar de haber mantenido relaciones sexuales con normalidad durante los 3 primeros años del noviazgo. A partir de un susto por pensar que podía haberse quedado embarazada, la novia le pidió que dejaran de mantenerlas; además, ya antes la oradora manifestaba poco interés en las relaciones con el novio que eran rápidas e insatisfactorias, a diferencia de lo que había sucedido con su primer novio. Tras la boda, la convivencia matrimonial dura unos dos años, en el que no pudieron consumar el matrimonio pues a la esposa le daba pudor después de tanto tiempo sin relaciones, el esposo tampoco las solicitaba y físicamente ya no sentían la atracción del principio; a

---

<sup>567</sup> *Compluten* 1999; Prot. Congr. 1015/2000/R. Realmente, en este caso pesa mucho la solidez de la prueba física, pues las causas de la no consumación son bastante incomprensibles, reflejando una inmadurez notable por parte de ambos esposos.

<sup>568</sup> Como prueba de la inconsumación, la oratriz aporta un Certificado médico oficial ginecológico en que se pone de manifiesto su integridad himeneal, que viene igualmente confirmada por la exploración pericial ginecológica practicada por la perito oficial designada por el instructor. Declaran también varios testigos, entre ellos un sacerdote amigo de la familia y varios familiares y amigos de la esposa; los familiares del esposo solicitados por el defensor del vínculo no comparecen. Como resultado de todo ello, se envían los autos a la Congregación, con informes del defensor del vínculo e Instructor y voto del Obispo favorables a la concesión de la gracia.

<sup>569</sup> “Affirmative et ad mentem: partes ad alias nupcias ne admittantur nisi prius, coram Ordinario, serio promiserit se officiis conyugalibus rite satisfacturum esse”

<sup>570</sup> *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610); Prot. Congr. 981/2010/R. Se trata de una causa de notable interés procesal, en cuanto que se concedió la disolución a pesar de descansar toda la prueba de un argumento moral en sí mismo bastante débil.

esto se sumaban las frecuentes discusiones, los horarios de trabajo de ambos, y el carácter inmaduro, irresponsable y mentiroso del novio, quien al poco tiempo de la boda inició una relación con una joven alumna suya. También el esposo corrobora la no consumación del matrimonio a pesar de haber tenido relaciones previas, atribuyéndolo al bajo deseo sexual de la oratriz.

Declaran también varios testigos, familiares y amigos de los cónyuges, que afirman conocer por los esposos –en su mayoría, tras la separación- los problemas sexuales de la pareja, coincidiendo casi todos en manifestar su extrañeza ante el hecho de que los casados no hubieran consumado el matrimonio –ni siquiera una vez- a pesar de haber tenido relaciones sexuales completas durante el noviazgo y pese a que, según ambos afirman, se casaron muy enamorados y sin duda ninguna.

Dada la debilidad probatoria del caso –derivada fundamentalmente de lo anómalo del hecho- y la imposibilidad de realizar la prueba física, el instructor ordena, a petición de la defensora del vínculo, la prueba pericial psiquiátrica sobre ambos cónyuges. La pericia, realizada por un profesional psiquiatra de reconocida profesionalidad y notable experiencia en las causas canónicas de nulidad matrimonial, hace detallados informes con base en el examen directo de ambos esposos y estudio de las actas, diagnosticando a la esposa una personalidad evitante y obsesivo-compulsiva, que, como destaca posteriormente la defensora del vínculo en sus Observaciones definitivas, “ayudan a comprender y da mayor verosimilitud al hecho, en sí mismo sorprendente, de que los esposos no hubieran mantenido ni siquiera una relación sexual completa tras la celebración del matrimonio, cuando sí las habían mantenido durante los primeros tiempos del noviazgo”.

A pesar de que la prueba descansa única y exclusivamente en la declaración de los esposos, ambos con interés reconocido en la obtención de la disolución<sup>571</sup>, se envía la

---

<sup>571</sup> Así lo recogía la defensora del vínculo en sus Observaciones definitivas donde, no obstante reconocer la importancia de la pericial psicológica, ponía también de manifiesto algunas objeciones relativas a la debilidad de la prueba de la no consumación, en los siguientes términos:

“no puede dejarse de lado que, aunque los esposos coinciden en reconocer el hecho de la no consumación, discrepan en otros aspectos relevantes, como si existieron peticiones o solicitud de consumación por parte del esposo durante la vida conyugal o incluso sobre la misma existencia de relaciones sexuales entre el tercer y el sexto año de noviazgo: respecto a este tema, la esposa niega la existencia de dichas relaciones, mientras que el esposo sostiene ante el perito que sí las mantuvieron, a instancias suyas y pese a la reticencia de la novia, con frecuencia de una o dos al mes. Por otro lado, como también señalamos en nuestro escrito anterior, los testigos afirman conocer por los esposos –y, en su mayoría, únicamente tras la separación- los problemas sexuales de la pareja. No obstante, lo cierto es que ese mismo hecho, así como la sinceridad con la que prácticamente todos reconocen su extrañeza ante el hecho de que los casados no hubieran consumado el matrimonio a pesar de haber tenido relaciones sexuales completas durante el noviazgo, puede ser interpretado positivamente, como signo de la sinceridad y falta de preparación de los testigos.

En definitiva, sintetizando lo expuesto hasta aquí, puede afirmarse, a juicio de este Ministerio, que la prueba de la no consumación de este matrimonio resulta un tanto débil, al no existir argumento físico y basarse todo el argumento moral en la declaración de los esposos. No obstante, este Ministerio se remite al más alto juicio de la Sagrada



causa a la Congregación con una ponderada relación del Instructor del procedimiento y el voto favorable del Obispo, concediendo la Santa Sede la disolución solicitada, sin imponer a ninguno de los esposos prohibición alguna para contraer nuevo matrimonio<sup>572</sup>.

Por último, en la causa *Matriten 26/2005*<sup>573</sup>, encontramos un supuesto algo distinto, en que más que causas concurrentes por parte de ambos cónyuges lo que se dan son versiones contradictorias de los motivos de la no consumación, acusando cada uno de ellos al otro de las dificultades en esta materia, sin que ni de los autos ni de la resolución pontificia quepa deducir con claridad a cual de los esposos resulta achacable la no consumación.

Según la oratriz, el matrimonio, contraído en 1985 tras un noviazgo de dos años, superficial y poco afectuoso, no fue consumado debido a la falta de interés del esposo, que prefería las prácticas ipsasivas que la relación con ella. En las pocas veces que intentaron la consumación, la oratriz refiere falta de erección o escasa duración de la misma por parte del esposo, por lo que acabaron separándose a los 3 años y medio de la boda<sup>574</sup>.

El esposo, que declara por exhorto en Guadix, admite la no consumación del matrimonio, pero atribuyéndolo a la frialdad afectiva de la esposa y al rechazo de ella a la penetración. El esposo se muestra favorable a la concesión de la gracia, pues, años después de la separación, se unió a otra mujer, con la que tiene un hijo, y le gustaría casarse por la Iglesia. Aunque en su declaración se manifiesta dispuesto a someterse a pericia urológica, posteriormente se niega, alegando no tener problemas de esa naturaleza, como prueba la generación de su hijo.

No es posible la prueba física sobre la esposa, pues ha mantenido relaciones sexuales completas con otros varones tras la separación, aunque puede considerarse probada documentalmente, con la necesaria certeza moral, la integridad himeneal de la esposa al tiempo de la separación<sup>575</sup>. En consecuencia, la Congregación concede la

---

Congregación –única competente para juzgar estas causas- con el fin de que considere si la prueba aducida en la causa es suficiente para poder considerar suficientemente probado en el fuero externo la no consumación de este matrimonio, desvirtuando la presunción legal del c.1060,2”.

<sup>572</sup> Si bien resulta significativa la concesión de la disolución en un caso que pudiera resultar controvertido y con una prueba algo inconsistente, la no imposición de veto en este caso sí resulta más comprensible, puesto que nada hay de suyo en las personalidades de los esposos que les incapacite para la vida íntima, y no resulta previsible que se repitan los hechos que motivaron la no consumación.

<sup>573</sup> *Matriten 26/2005* (N. Arch. 9.781); Prot. Congr. 736/2007/R

<sup>574</sup> Como motivo para pedir la disolución, explica la esposa que, tras haber estado unos años alejada de la Iglesia, ha recobrado la práctica religiosa hace un par de años y desea resolver su situación matrimonial.

<sup>575</sup> La esposa aporta un certificado ginecológico, realizado en 1990, al año y medio de la ruptura conyugal, en el que se constata que la oratriz presenta “himen íntegro con un desgarró a las 2 (según localización horaria) que no llega a la base del mismo”. A petición del defensor del vínculo, se solicita a un perito ginecólogo del elenco del tribunal un informe y aclaración sobre el contenido de dicho certificado, explicando el perito que el desgarró descrito en dicho certificado

disolución solicitada, sin imponer a ninguno de los esposos prohibición para contraer nuevo matrimonio.

En definitiva, a partir del análisis de las causas expuestas, cabría sacar una primera conclusión provisional: como se deduce de los casos vistos, la prueba en estos procedimientos no mira tanto a discernir la capacidad o la potencia sexual de los cónyuges –como pasaría, por ejemplo, en los procesos canónicos de nulidad por impotencia o por incapacidades del c.1095- cuanto a determinar con la necesaria certeza moral si el matrimonio ha sido consumado o no, por la realización de al menos un acto sexual consumativo con los requisitos del c.1061. De hecho, en varios de los casos estudiados se concede la disolución a pesar de no poder determinarse con certeza o no quedar suficientemente claros los motivos de la no consumación, siempre que ésta resulte, de hecho, indubitada.

No obstante, aunque de modo secundario, la prueba de la causa concreta que motivó la no consumación puede tener bastante importancia de cara a determinar si conviene imponer en su caso un veto a alguno de los esposos, en orden a evitar que en el siguiente matrimonio de alguna de las partes pudieran repetirse situaciones problemáticas en el ámbito de la intimidad conyugal.

### **3.- LA IMPOSICIÓN DEL VETO EN LOS EXPEDIENTES ESPAÑOLES: ANÁLISIS DE LOS DATOS Y REFLEXIÓN SOBRE LOS CRITERIOS EMPLEADOS**

El análisis de los datos sobre imposición del veto resulta especialmente relevante en procedimientos como los que nos ocupan, en los que la falta de motivación de las decisiones no permite conocer con precisión los criterios seguidos por el órgano decisorio. En este sentido, la imposición del veto y los requisitos fijados para su levantamiento permiten deducir –al menos en la mayoría de los casos- a quién atribuye la Congregación la principal responsabilidad en la no consumación del matrimonio y, sobre todo, si el motivo que estuvo en el origen de dicha inconsumación presenta un carácter permanente que haga sospechar que pueda afectar a sucesivos matrimonios.

#### **3.1.- Análisis de los datos en las causas españolas**

es superficial, pues no llega a la base del himen, que podría deberse a un intento de penetración o a algún traumatismo local, y que no afecta a la consideración del himen como íntegro, de modo que “puede afirmarse con certeza médica que, en el momento de la exploración, la esposa permanecía virgen”. Localizado por otro lado el médico autor del informe, es citado como testigo en Granada, ratificándose en el contenido de su certificado. La prueba se completa con la declaración de los padres de la esposa, de dos amigas que la conocieron ya separada, y por unos excelentes testimonios de credibilidad de la esposa. Tanto los informes del defensor del vínculo y del Instructor del procedimiento como el voto del Obispo son favorables.

Analizando las causas anteriormente presentadas y sintetizando sus resultados, se observan –con todas las limitaciones- algunos datos de interés:

**1º.-** En relación a la parte “causante” de la no consumación, el veto se impone en mayor proporción a los varones que a las mujeres; incluso, en ocasiones, se impone el veto al varón en causas en que el motivo de la no consumación resulta en principio atribuible a la mujer:

Así, de los 47 expedientes estudiados en que la no consumación se debía al esposo, en 43 de ellos se impuso al varón una cláusula prohibitiva de nuevo matrimonio, habiendo sólo 4 causas en que no se impuso ningún tipo de veto: 3 de ellas en que la inconsumación respondió a una conducta claramente voluntaria por parte del esposo –en dos de ellas, debido a matrimonios contraídos con un consentimiento presumiblemente nulo<sup>576</sup> - y otra a un trastorno psicológico del esposo ya superado con su actual pareja<sup>577</sup>.

Por el contrario, en los 37 expedientes resueltos en que el motivo de la no consumación resulta achacable principalmente a la mujer, la prohibición de nuevo matrimonio a la esposa se impone sólo en 24 casos, mientras que en los otros 13 no sólo es que la mujer pueda contraer matrimonio sin ninguna limitación<sup>578</sup>, sino que en 3 de dichos casos es al esposo al que imponen el veto<sup>579</sup>.

En cuanto a los 9 expedientes en que la no consumación responde a la concurrencia de causas en ambos esposos, la igualdad es máxima: en 5 de ellos se impuso el veto a ambos esposos<sup>580</sup> y en los otros 4 no se impuso veto a ninguno<sup>581</sup>.

---

<sup>576</sup> *Matriten* 236/1999 (N. Arch. 8.110; Prot. Congr. 2434/2000/R) y *Granaten* 44/2004 (Prot. Congr. 501/2005/R); el otro supuesto en que la no consumación se debe a una conducta claramente voluntaria es la causa *Matriten* 62/1996 (N. Arch. 7.147; Prot. Congr. 1.504/1997/R).

<sup>577</sup> *Matriten* 166/2000 (N. Arch. 8.574; Prot. Congr. 307/2002/R).

<sup>578</sup> *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten* 191/1996 (N. Arch. 7.250; Prot. Congr. 1.712/1997/R); *Matriten* R-6/1991 (N. Arch. 7.385; Prot. Congr. 1538/1992); *Matriten* 171/1998 (N. Arch. 7.704; Prot. Congr. 2662/1998/R); *Matriten* 36/1998 (N. Arch. 7.947; Prot. Congr. 26563/1998/R); *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968; Prot. Congr. 281/2000/R); *Matriten* 150/2001 (N. Arch. 8.808; Prot. Congr. 682/2003/R); *Matriten* s.n./2003 (N. Arch. 9.003; Prot. Congr. 174/2004/R); *Matriten* 51/2002 (N. Arch. 9.250; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492); *Matriten* 70/2005 (N. Arch. 9.614; Prot. Congr. 1347/2006/R); *Matriten* 98/2007 (N. Arch. 9.963; Prot. Congr. 295/2008/R); *Matriten* 30/2008 (N. Arch. 10.379; Prot. Congr. 1167/2009/R).

<sup>579</sup> *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten* 51/2002 (N. Arch. 9.250; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 70/2005 (N. Arch. 9.614; Prot. Congr. 1347/2006/R).

<sup>580</sup> *Compluten* 1999 (Prot. Congr. 1015/2000/R); *Almerien* 13/2003 (Prot. Congr. 1362/2004/R); *Matriten* 202/2001 (N. Arch. 8.666; Prot. Congr. 1448/2002/R); *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R); *Matriten* 29/2008 (N. Arch. 10.118; Prot. Congr. 42/2009/R).

2º.- El levantamiento de la cláusula prohibitiva de matrimonio viene atribuida, por norma general, al Ordinario del lugar (cláusula *ad mentem*); mucho más extraña resulta la cláusula *vetito*, cuyo levantamiento se reserva expresamente la Santa Sede, y que se impone sólo en aquellos casos de trastornos más graves y prácticamente incurables, generalmente relacionados con una posible impotencia perpetua, orgánica o funcional.

Así, en el centenar largo de expedientes estudiados, sólo en 4 de ellos se ha impuesto este *vetito*, siempre a varones:

- Muy justificadamente, en dos casos claros de impotencia perpetua, en uno de los supuestos causada por una disfunción eréctil orgánica intentada curar –sin éxito- mediante sucesivas operaciones quirúrgicas e implantes penianos<sup>582</sup>, y en el otro, en un supuesto de disfunción eréctil grave en que el esposo se negaba a someterse a ningún intento de curación<sup>583</sup>;
- también en un supuesto de impotencia de origen psíquico<sup>584</sup> – a pesar de haber serias dudas sobre la validez misma del consentimiento prestado por el esposo, quien afirma haberse casado únicamente para dar un padre a la hija que esperaba la esposa- aparece justificada la imposición de esta cláusula *vetito*, que parece indicar que la Congregación atribuía una importancia notable a la personalidad neurótica con rasgos esquizoides, esquizotímicos y obsesivos que se encontraba en la base de la anómala conducta del esposo y que presenta a todas luces carácter permanente;
- más extraña quizás resulta la imposición del *vetito* en otro supuesto en que el motivo concreto de la no consumación resulta menos claro, toda vez que el esposo no compareció ni manifestó nada en el expediente<sup>585</sup>; en este sentido, no deja de resultar quizás algo exagerado -y poco coherente con la decisión adoptada por la Congregación en casos similares- que se imponga al esposo esta prohibición reservada a la Santa Sede en base a la sola palabra de la oratriz, quien en una declaración poco detallada, alude a anomalías anatómicas y fisiológicas del esposo que le ocasionaban una total falta de excitación sexual y le incapacitaban para realizar el acto conyugal, agravadas por la pasividad del esposo ante el problema.

En la misma línea, causa también cierta perplejidad el criterio utilizado por la

---

<sup>581</sup> *Matriten* 271/1997 (N. Arch. 7.877; Prot. Congr. 2659/1998/R); *Matriten* 106/2004 (N. Arch. 9.487; Prot. Congr. 391/2005/R); *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610; Prot. Congr. 981/2010/R); *Almerien* 5/2010 (Prot. Congr. 91/2011/R).

<sup>582</sup> *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.392; Prot. Congr. 817/1997/R).

<sup>583</sup> *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R).

<sup>584</sup> *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R).

<sup>585</sup> *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381; Prot. Congr. 610/1993/R).

Congregación en la causa **Matriten 167/2007**<sup>586</sup>, en un supuesto de disfunción eréctil provocado por la edad del esposo y un cuadro clínico de síndrome metabólico, hipertensión en tratamiento, diabetes *mellitus*, dislipemia y tabaquismo, que, según ratifican los informes periciales, afectan a su capacidad sexual y que presentan un carácter crónico y progresivo, dada de las patologías y la elevada edad del esposo. A la vista de este diagnóstico pericial, no deja de resultar llamativo que el rescripto pontificio, al conceder la disolución del matrimonio, imponga al esposo únicamente una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditada a que un informe andrológico le considere apto física y psíquicamente para cumplir las obligaciones conyugales<sup>587</sup>.

Desde una perspectiva crítica, cabe señalar que, por un lado, la seriedad de la disfunción sexual del esposo y, sobre todo, el carácter crónico y progresivo de sus causas, parecería aconsejar la imposición de una cláusula *vetito* –no *ad mentem*– a éste. No obstante, quizás en este caso se haya optado, como aplicación derivada del *ius connubii* –principio inspirador de todo el ordenamiento matrimonial canónico, que exige que, en la duda, debe estarse siempre por la capacidad de los sujetos– por, sin perjuicio de imponer dicha prohibición cautelar a un nuevo matrimonio, facilitar lo más posible los trámites para una hipotética remoción de la misma, sin imponer la reserva a favor de la Sede Apostólica.

**3º.-** En cualquier caso, aun en los supuestos en que no se reserva su levantamiento, sí es praxis habitual de la Santa Sede indicar al Ordinario del lugar con cierto detalle los requisitos para la remoción de las cláusulas *ad mentem*.

Así, analizando los 39 expedientes en que se impuso al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, la autorización del Ordinario del lugar quedaba supeditada, según el rescripto pontificio, al cumplimiento de los siguientes requisitos:

- en 13 casos, a que el esposo pasase un doble informe –por parte de un perito urólogo y otro psiquiatra/psicólogo– que confirmasen su capacidad para cumplir las obligaciones conyugales<sup>588</sup>;

---

<sup>586</sup> *Matriten* 167/2007 (N. Arch. 10.572); Prot. Congr. 637/2010/R.

<sup>587</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte andrologica periti et consulto Ordinario, aptus physice et psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

<sup>588</sup> *Matriten* 92/2000 (N. Arch. 6.809; Prot. Congr. 628/2002/R); *Matriten* 16/1998 (N. Arch. 7.750; Prot. Congr. 170/1999/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 187/2000 (N. Arch. 8.484; Prot. Congr. 2305/2001/R); *Matriten* 56/2001 (N. Arch. 8.573; Prot. Congr. 629/2002/R); *Matriten* 57/2001 (N. Arch. 8.593; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 187/2001 (N. Arch. 8.726; Prot. Congr. 2163/2002/R); *Matriten* 240/2002 (N. Arch. 8.859; Prot. Congr. 1336/2003/R); *Matriten* 149/2002 (N. Arch. 9.046; Prot. Congr. 1030/2004/R); *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171; Prot. Congr. 1028/2004/R); *Matriten* 17/2008 (N. Arch. 10.026; Prot. Congr. 748/2008/R); *Matriten* 129/2008 (N. Arch. 10.119; Prot. Congr. 165/2009/R); *Compluten* 14/2002 (Prot. Congr. 1337/2003/R).

- en 10 casos, se exige un informe psicológico o psiquiátrico<sup>589</sup>;
- en 3 casos, un informe urológico o andrológico<sup>590</sup>;
- en 4 casos se hace alusión a un “informe médico” que verifique la capacidad del varón para cumplir las obligaciones conyugales, pero sin determinar la especialidad del médico<sup>591</sup>;
- en otros 7 casos se observa una indeterminación similar, en cuanto que la Congregación exige un informe médico que corrobore que el esposo es apto física y psíquicamente para cumplir dichas obligaciones, lo que deja en manos del Ordinario pedir un informe que contemple ambas perspectivas, o dos informes específicos<sup>592</sup>;
- sólo en dos casos de los estudiados –en los que la no consumación presentaba un carácter voluntario- el levantamiento del veto viene referido a la promesa del esposo de cumplir las obligaciones conyugales<sup>593</sup>.

En el caso de vetos impuestos a mujeres en las causas españolas estudiadas, el levantamiento de las prohibiciones de contraer con cláusulas *ad mentem* vienen condicionadas a los siguientes requisitos:

- en 13 casos, se exige un informe psicológico o psiquiátrico que confirme que la esposa es psíquicamente apta para cumplir las obligaciones conyugales<sup>594</sup>;

---

<sup>589</sup> *Matriten* 227/2000 (N. Arch. 8.350; Prot. Congr. 984/2001/R); *Matriten* 219/2001 (N. Arch. 8.668; Prot. Congr. 1254/2002/R); *Matriten* 95/2003 (N. Arch. 9.009; Prot. Congr. 417/2004/R); *Matriten* 107/2004 (N. Arch. 9.176; Prot. Congr. 1895/2004/R); *Matriten* 50/2005 (N. Arch. 9.488; Prot. Congr. 187/2006/R); *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R); *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889; Prot. Congr. 1098/2007/R); *Matriten* 175/2008 (N. Arch. 10.359; Prot. Congr. 906/2009/R); *Matriten* 167/2007 (N. Arch. 10.572; Prot. Congr. 637/2010/R); *Granaten* 4/2003 (Prot. Congr. 1202/2003/R).

<sup>590</sup> *Matriten* 59/2002 (N. Arch. 8.835; Prot. Congr. 780/2003/R); *Compluten* 1998 (Prot. Congr. 2954/1999/R); *Almerien* 20/2007 (Prot. Congr. 641/2008/R).

<sup>591</sup> *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149; Prot. Congr. 1.150/1997/R); *Matriten* 15/1997 (N. Arch. 7.152; Prot. Congr. 1.503/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.380; Prot. Congr. 874/1993/R); *Matriten* 152/1999 (N. Arch. 8.405; Prot. Congr. 2655/2000/R).

<sup>592</sup> *Matriten* 137/1997 (N. Arch. 7.612; Prot. Congr. 1591/1998/R); *Matriten* 17/1998 (N. Arch. 7.706; Prot. Congr. 370/1999/R); *Matriten* 264/1997 (N. Arch. 7.853; Prot. Congr. 2658/1998/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 4/1999 (N. Arch. 7.981; Prot. Congr. 345/2000/R); *Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353; Prot. Congr. 2433/2000/R); *Granaten* s.n./1997 (Prot. Congr. 2419/1997/R).

<sup>593</sup> *Matriten* 201/2001 (N. Arch. 8.619; Prot. Congr. 951/2002/R) y *Granaten* 14/2006 (Prot. Congr. 49/2007/R).

<sup>594</sup> *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852; Prot. Congr. 1826/1999/R); *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675; Prot. Congr. 1186/2002/R); *Matriten* 121/2000 (N. Arch. 8.701; Prot. Congr. 2503/2001/R); *Matriten* 27/2005 (N. Arch. 9.442; Prot. Congr. 1817/2005/R); *Matriten* 82/2006 (N. Arch. 9.720; Prot. Congr. 178/2007/R); *Matriten* 43/2006 (N. Arch. 9.985; Prot. Congr. 644/2008/R); *Matriten* 102/2008 (N. Arch. 10.214; Prot. Congr. 556/2009/R); *Matriten* 174/2008 (N. Arch. 10.380; Prot. Congr. 980/2009/R); *Matriten* 98/2009 (N. Arch. 10.475; Prot. Congr. 422/2010/R); *Matriten* 58/2009 (N. Arch. 10.476; Prot. Congr. 272/2010/R); *Granaten*

- en 2 casos, el levantamiento del veto exige informe ginecológico<sup>595</sup>;
- en otros 2 casos, se exige un doble informe –por parte de un perito ginecólogo y otro psiquiatra/psicólogo- que confirmasen su capacidad para cumplir las obligaciones conyugales<sup>596</sup>;
- en 3 casos la Congregación exige un “informe médico” que verifique la capacidad de la mujer para cumplir las obligaciones conyugales, pero –al igual que ocurría con los varones- sin determinar la especialidad del médico<sup>597</sup>;
- y en 4 casos se condiciona el levantamiento del veto a la promesa de la esposa de cumplir las obligaciones conyugales<sup>598</sup>.

Por su parte, en las 5 causas en que la no consumación es debida a ambos esposos, imponiéndose vetos a los dos, sólo en un caso el levantamiento del veto queda supeditado a la promesa de cada uno de ellos de cumplir las obligaciones conyugales en su nuevo matrimonio<sup>599</sup>, mientras que en los 4 restante se exige prueba psicológica sobre cada uno de ellos para levantar el veto y, en uno de estos casos, también prueba ginecológica sobre la mujer<sup>600</sup>.

Debe tenerse en cuenta, en cualquier caso, que, pese al detalle con que se regula, el incumplimiento de estos requisitos exigidos por la Congregación no provocarían de suyo la nulidad del matrimonio que en su caso se contrajese la parte<sup>601</sup>

### 3.2.- Valoración crítica sobre los criterios utilizados para la imposición del veto

---

5bis/2000 (Prot. Congr. 2564/2000/R); *Almerien* 06/2005 (Prot. Congr. 1190/2006/R); *Almerien* 10/2012 (Prot. UARR 465/2013/R).

<sup>595</sup> *Matriten* 102/2000 (N. Arch. 8.404; Prot. Congr. 92/2001/R); *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607; Prot. Congr. 382/2005/R).

<sup>596</sup> *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R); *Matriten* 151/2001 (N. Arch. 8.664; Prot. Congr. 952/2002/R).

<sup>597</sup> *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150; Prot. Congr. 1.064/1997/R); *Matriten* 188/1997 (N. Arch. 7.394; Prot. Congr. 634/1998/R) *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R);.

<sup>598</sup> *Matriten* 104/1997 (N. Arch. 7.393; Prot. Congr. 633/1998/R); *Matriten* 235/1997 (N. Arch. 7.586; Prot. Congr. 2660/1998/R); *Matriten* 75/2003 (N. Arch. 9.443; Prot. Congr. 1816/2005/R); *Matriten* 138/2006 (N. Arch. 10.027; Prot. Congr. 747/2008/R).

<sup>599</sup> *Compluten* 1999 (Prot. Congr. 1015/2000/R).

<sup>600</sup> En la causa *Almerien* 13/2003 (Prot. Congr. 1362/2004/R) se exige prueba psicológica sobre ambos y ginecológica sobre la esposa; en los expedientes *Matriten* 202/2001 (N. Arch. 8.666; Prot. Congr. 1448/2002/R), *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R), y *Matriten* 29/2008 (N. Arch. 10.118; Prot. Congr. 42/2009/R), únicamente prueba psicológica.

<sup>601</sup> Cfr. *supra*, cap.2.6.4.4.- Cláusulas prohibitivas de nuevo matrimonio que pueden añadirse al rescripto

En la mayoría de los casos estudiados, se observa una correlación evidente entre la imposición del veto y las causas que motivaron la no consumación del matrimonio, siempre que permanezcan vigentes en el momento de pedir la gracia, de modo que sea previsible que puedan afectar al nuevo matrimonio que en su caso contrajera la parte.

A veces, sin embargo, los criterios para la imposición del veto y, sobre todo, los requisitos exigidos para su levantamiento causan cierta perplejidad, por no resultar muy coherentes con los hechos obrantes en la causa.

Así, con respecto a la imposición del veto, un caso especialmente llamativo es el contemplado en la causa *Matriten 51/2002*<sup>602</sup>, en un supuesto en que, pese a que la no consumación es debida al vaginismo psicógeno de la esposa, se impuso sin embargo el veto al esposo. Aunque se trata de una decisión que pueda quizás atribuirse a cuestiones probatorias, dadas las discrepancias observables en las declaraciones de los cónyuges, no deja de resultar profundamente sorprendente.

Los hechos de este caso son los siguientes: tras un noviazgo de dos años, en su mayoría a distancia, por ser de diferentes nacionalidades los esposos (española ella y alemán él), los novios contraen un matrimonio que dura 6 años, pero que no ha podido ser consumado, según declara la oratriz por no intentar el esposo la penetración en las relaciones sexuales. La esposa, inexperta en materia sexual, percibía que algo no era correcto, si bien no se percató del todo hasta que el ginecólogo le dijo, tras varios años de matrimonio, que seguía siendo virgen. La esposa aporta dos certificados ginecológicos, fechados tras la separación, en los que los médicos confirman su virginidad y la imposibilidad de cualquier exploración de la esposa<sup>603</sup>.

Solicitada por exhorto la declaración del esposo, éste, médico católico creyente y practicante, hace una detallada exposición de los hechos de noviazgo y matrimonio, destacando cómo, debido a la oposición de los padres de la novia, ésta hubo de “huir” a Alemania y casarse previamente por lo civil, como medio de conseguir que sus padres, muy religiosos, aprobasen el matrimonio canónico. Si bien acudieron a la ceremonia, el disgusto –sobre todo del padre- seguía siendo muy notable, lo que bloqueó a la esposa e hizo que no tuviese ningún deseo de consumir el matrimonio durante la luna de miel, cosa que el esposo respetó. Previamente, los novios, ambos católicos, habían acordado no tener relaciones íntimas hasta la boda canónica (de hecho, el esposo narra que tuvo 3 novias anteriores, con las que acabó la relación precisamente por su negativa –por ser fiel a la doctrina moral de la Iglesia- a tener relaciones sexuales, a pesar de los requerimientos de las novias). Una vez pasado el tiempo, los esposos seguían sin poder

---

<sup>602</sup> *Matriten 51/2002* (N. Arch. 9.250); Prot. Congr. 390/2005/R

<sup>603</sup> Además, la esposa presenta como testigo a uno de los ginecólogos, que ratifica que, cuando la exploró tras la separación, mantenía el himen íntegro, lo que atribuye –sin base alguna, fuera de una genérica sospecha de la esposa- a una posible homosexualidad de él. No es posible, sin embargo, la prueba física en la causa, al manifestar la oratriz haber tenido relaciones sexuales con otro chico –con el que no tiene relación actualmente- dos años después de la separación, para ver si era ella quien tenía el problema.



tener relaciones sexuales, reconociendo la esposa –que no era capaz de ponerse un tampón- que se bloqueaba por miedo a la penetración, por lo que en sus relaciones íntimas realizaban acciones sustitutorias, con las que obtenían placer. Al año de matrimonio, motivado fundamentalmente por los problemas con su familia de origen, la esposa desarrolló una bulimia nerviosa, siéndole finalmente diagnosticada una depresión grave que requirió tratamiento farmacológico, llegando incluso la esposa a tener intentos autolíticos; la esposa tuvo también varios tratamientos psicoterapéuticos, sin éxito, regresando finalmente a España con su familia<sup>604</sup>.

Se practica también en la causa la pericial psiquiátrica sobre la oratriz. En un informe detallado y bien fundado, el perito describe personalidad de la esposa y la influencia en ella de su anómala relación familiar y del carácter autoritario del padre, diagnosticándole un trastorno de tipo evitante y dependiente y considerando totalmente verosímil la no consumación del matrimonio, que atribuye al vaginismo de la esposa, su inhibición sexual y el trastorno de ansiedad que padecía por la situación con su familia de origen. Sí extraña al perito la pasividad del esposo, médico, en no haber intentado poner remedio terapéutico antes, si bien reconoce que la práctica de relaciones sexuales sustitutorias, con coitos prevaginales y eyaculación *ante portas* incluida –lo que explicaba el uso de anticonceptivos de la esposa- podía resultar satisfactorio para el esposo.

Finalmente, tras el envío de la causa -con informes favorables del defensor del vínculo, del instructor y del Obispo- a la Congregación, el rescripto pontificio concede la disolución del matrimonio, si bien es al esposo a quien impone una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin informe de un perito urólogo<sup>605</sup>. Se trata de una decisión difícil de comprender, dado que, del conjunto de la prueba, se deduce que el problema de la no consumación fue fundamentalmente el vaginismo de la esposa, quien parece librarse del veto por su mera declaración –sin mayor detalle- de haber tenido relaciones sexuales completas con un tercero. Cabe señalar que ni el defensor del vínculo ni el instructor ni el Obispo “cargan las tintas” en la conducta del esposo, todo lo contrario, por lo que, dado la falta de motivación de las resoluciones de la Congregación, no se acaba de comprender el motivo de la imposición del veto al esposo, pues, fuera de una notable paciencia -quizás pasividad- ante el vaginismo de la esposa, no se percibe problema alguno por su parte.

---

<sup>604</sup> Con relación a la valoración de la prueba, dadas las discrepancias entre los esposos, cabe decir que la declaración de la oratriz –quizás por culpa del instructor- resulta más genérica, inconcreta y falta de detalles que la del esposo. Como destaca el Vicario judicial alemán que toma la declaración, el esposo se muestra sincero y preciso en los hechos que narra, haciendo una narración contextualizada y detallada de los datos, que tiene todas las garantías de veracidad. Además, los testimonios de familiares de la esposa –quienes, pese a culpar al marido de la no consumación, reconocen muchos de los datos aportados por éste, como la opresiva educación de la esposa, la negativa visión hacia el sexo que le transmitieron sus padres, el carácter violento y dominante del padre, etc- vienen a ratificar la objetividad de la declaración de éste.

<sup>605</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte urologica periti et consulto Ordinario, aptus physice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

También resulta llamativa la imposición del veto en el caso contemplado en la causa **Matriten 50/2005**<sup>606</sup>, en la que se impone a ambos esposos una prohibición *ad mentem*, cuyo levantamiento queda supeditado a informe de un perito psicólogo, pese a que de lo actuado en autos se deduce que el problema que impidió la consumación lo tenía el esposo, quien manifestaba un total desinterés sexual hacia la esposa y cortaba de raíz cualquier intento de aproximación en el plano íntimo. En este caso, la extensión de la prohibición a la esposa aparece como claramente injustificada.

No sólo con relación a la imposición o no del veto, sino también respecto a los requisitos exigidos por la Congregación para el levantamiento del veto se encuentran en ocasiones decisiones llamativas o difíciles de comprender:

Entre estos, cabría citar, p.e., la causa **Matriten 70/2005**<sup>607</sup>, en que, tras un noviazgo de 8 años sin relaciones sexuales completas por los principios religiosos de la oratriz, los novios contraen un matrimonio que no pueden consumar en los 3 años de convivencia debido, en un primer momento, al bloqueo de la esposa ante la falta de delicadeza, ternura y cuidado del esposo, que pretendía de modo egoísta y avasallador lograr la penetración; y, tras los primeros intentos frustrados, el esposo se fue distanciando afectivamente, comenzando el segundo año de matrimonio una relación con otra mujer.

No es posible en la causa la prueba física, dado que, para intentar superar su inicial inhibición y un posible vaginismo, la esposa utilizó, por recomendación de su ginecóloga, un espéculo que le produjo la rotura mecánica del himen, producida por ella misma. Se practica la pericial psicológica sobre la esposa, que confirma que ésta presenta una personalidad normal, sin trastornos psicopatológicos, pero que, por su sensibilidad, espíritu religioso e idealismo, no es capaz de alcanzar la disposición psíquica (deseo) y física (lubricación y flexibilidad vaginal) necesarias para tener una relación sexual completa<sup>608</sup>.

Estudiada la causa en Roma, se concede la gracia y se impone al esposo la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, supeditando su levantamiento a

---

<sup>606</sup> *Matriten 50/2005* (N. Arch. 9.488); Prot. Congr. 187/2006/R

<sup>607</sup> *Matriten 70/2005* (N. Arch. 9.614); Prot. Congr. 1347/2006/R

<sup>608</sup> Como prueba moral, además de la declaración de la oratriz, sobre cuya credibilidad nada hay que objetar, se cuenta con la testifical de sus padres y de una amiga, todos con buenos informes parroquiales, así como de la ginecóloga citada, que confirma el estado virginal de la esposa hasta que ella le recomendó varios ejercicios, proporcionándole el espéculo, ante los problemas para consumar. El esposo, debidamente citado, en un primer momento no acude a declarar ni hace manifestación alguna, si bien, ante la insistencia del instructor –a instancias del defensor del vínculo- finalmente dirige un escrito al tribunal reconociendo la inconsumación. Ante este conjunto probatorio, se envían los autos a la Congregación, con informes del defensor del vínculo e Instructor y voto del Obispo favorables a la concesión de la gracia.

que prometa seriamente ante el Ordinario cumplir los deberes conyugales<sup>609</sup>. Se trata de una prohibición cuyo fundamento no acaba de verse claro, dado que, de suyo, los hechos que provocaron la no consumación del matrimonio no residen tanto en la mala voluntad o en una exclusión por parte del esposo (pues la infidelidad de éste parece tener carácter sobrevenido y de algún modo reactivo a la ausencia de relaciones sexuales), sino más bien en su falta de ternura y habilidad, y su desinterés por preparar a la esposa para lograr el clima necesario para realizar el acto sexual<sup>610</sup>.

También en otros casos ya analizados con anterioridad observamos incoherencias semejantes:

a) P.e., en un supuesto de bisexualidad y falta de deseo sexual del esposo hacia la oratriz, a quien consideraba como una hermana, se impone al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio que no podrá ser levantada sin la concurrencia de 2 informes médicos, uno urológico y otro psicológico. Es difícil comprender esta remisión a un perito urólogo, cuando nada se ha indicado en la causa que apunte a un problema fisiológico u orgánico por parte del esposo, sino a mera falta de interés por su parte, además de las dificultades provocadas por la tensión y bloqueo de la esposa<sup>611</sup>.

b) En otro expediente similar, en el que consta con toda claridad que el problema del esposo no es de orden físico, sino en todo caso psicológico, acusando la esposa al varón de una total falta de deseo sexual, que le hacen sospechar de una posible homosexualidad, la Congregación supedita sin embargo el levantamiento del veto al informe de un perito urólogo, si bien éste debe verificar la aptitud tanto física como psíquica del esposo para cumplir los deberes conyugales<sup>612</sup>.

c) En otra causa, se supedita el levantamiento del veto únicamente a la *promesa* de la esposa de cumplir las obligaciones conyugales, cuando, sin excluir que haya habido poca voluntad de la esposa de convivir, de la prueba practicada se deduce también la existencia de un motivo orgánico (óseo) y degenerativo –una abducción de cadera– que dificulta notablemente la práctica sexual<sup>613</sup>.

---

<sup>609</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, coram Ordinario, serio promiserit se officiis conyugalibus rite satisfacturum esse”.

<sup>610</sup> Cabría quizás ver, en esta prohibición, una muestra de la relevancia del *bonum coniugum* y de la exigencia de su expresa aceptación –también en la dimensión sexual– a la hora de contraer matrimonio, pero no negamos que se trata de una interpretación algo forzada y voluntarista.

<sup>611</sup> *Matriten* 56/2001 (N. Arch. 8.573); Prot. Congr. 629/2002/R: ver *supra*, cap.3.2.1.5.- *Homosexualidad*

<sup>612</sup> *Almerien* 20/2007; Prot. Congr. 641/2008/R: ver *supra*, cap.3.2.1.5.- *Homosexualidad*

<sup>613</sup> *Matriten* 75/2003 (N. Arch. 9.443); Prot. Congr. 1816/2005/R: ver *supra*, cap.3.2.2.6.- *Otras causas orgánicas: artrosis de cadera*

En conclusión, más allá de posibles errores ocasionales, los casos expuestos apuntan, a nuestro juicio, a la conveniencia de una cierta motivación –aunque sea somera- tanto de la decisión de conceder o no la disolución como de la imposición de cláusulas prohibitivas –sean *vetito* o *ad mentem*- que limiten el fundamental *ius connubii* de las partes. La motivación de las decisiones –incluso de aquellas de carácter gracioso, como la disolución- aparece como una garantía de la razonabilidad y falta de arbitrariedad de las mismas; y resulta especialmente oportuna en el caso de imposición de limitaciones al ejercicio de un derecho fundamental, como el derecho al matrimonio.

## CAPÍTULO 4

### LOS PROCEDIMIENTOS PARA LA DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO NO CONSUMADO TRAMITADOS EN ESPAÑA: PRINCIPALES CUESTIONES PROCESALES

Si en el capítulo anterior el análisis de las disoluciones *super rato* objeto de este estudio se ha hecho desde una perspectiva fundamentalmente sustantiva, en este capítulo el análisis prestará especial atención a la dimensión procesal de estos expedientes, con el fin de, por un lado, verificar de qué modo se está aplicando en España la normativa reguladora de estos procedimientos; y, por otro, más ampliamente, valorar, a la vista de su aplicación efectiva, la adecuación de dicha normativa a las exigencias procesales fundamentales y a la mejor salvaguarda de los legítimos intereses y necesidades de los fieles.

Como se indicó anteriormente, la tramitación diocesana de los procedimientos *super rato* giran fundamentalmente en torno a la actuación instructoria, en la cual se procederá a recoger todos aquellos medios de prueba que tanto el cónyuge orador como el Defensor del vínculo, como, en su caso, el mismo instructor de oficio, consideren necesarios para demostrar los dos extremos cuya prueba se exige para la concesión de la gracia: el hecho de la no consumación del matrimonio, y la existencia de justa causa. Aunque ya en el capítulo anterior han ido apareciendo algunas de estas cuestiones, al hilo de la exposición de los supuestos fácticos de no consumación, en este capítulo se estudiarán de modo sistemático estas cuestiones probatorias deducibles de los procedimientos estudiados, tanto en los procedimientos usuales como en aquellos que presentan alguna incidencia procesal relacionada con la prueba, como pueden ser suplementos de instrucción solicitados por la Sede Apostólica<sup>614</sup>, la prueba en los casos difíciles, la tramitación de estos procedimientos tras la suspensión de una causa de nulidad, etc. No obstante, se prestará también atención a otros extremos que pueden tener cierta relevancia procesal, tanto en el ordenamiento canónico interno como, en ocasiones, de cara a un posible ajuste del rescripto pontificio al derecho español, como la concreción precisa del alcance de la posible intervención de los abogados, la corrección procesal del archivo de la causa por el Obispo diocesano, etc.

---

<sup>614</sup> De las causas objeto de este estudio, únicamente una de ellas – la *Almerien* 10/2012 (Prot. UARR 465/2013/R)- ha sido estudiada y resuelta por el *Ufficio* de la Rota Romana a que hace referencia el m.p. *Omnium in mentem*; por las fechas, en todos los demás casos, la competencia para estudiar la causa corresponde a la Congregación de Sacramentos.

## 1.- APROXIMACIÓN A LAS CAUSAS DE DISOLUCIÓN *SUPER RATO* TRAMITADAS EN ESPAÑA: ALGUNOS DATOS RELEVANTES A NIVEL PROCESAL

Al igual que en el capítulo anterior, el análisis global de los expedientes *super rato* españoles proporcionan algunos datos interesantes sobre cuestiones procesales, como la intervención del otro cónyuge en estos procedimientos, o la duración de los mismos, en sus diversas fases.

### 1.1.- Actuación procesal del otro cónyuge

En los expedientes objeto del presente estudio, se observa que la intervención del otro cónyuge en estos procedimientos es mayoritaria, muy superior a lo que viene siendo habitual en los procesos canónicos de nulidad, en los que es muy frecuente que los cónyuges demandados permanezcan ausentes del proceso.

Dejando de lado los casos en que ambos cónyuges adoptan la postura procesal de oradores, por solicitar ambos la disolución de su matrimonio por no consumación<sup>615</sup>, en el resto de los supuestos, la intervención y colaboración del otro cónyuge en el procedimiento resulta la tónica habitual: del centenar de casos estudiados, únicamente 16 de ellos se tramitaron en ausencia –voluntaria- del otro cónyuge<sup>616</sup>.

---

<sup>615</sup> *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R); *Matriten* 188/1997 (N. Arch. 7.394; Prot. Congr. 634/1998/R); *Matriten* 16/1998 (N. Arch. 7.750; Prot. Congr. 170/1999/R); *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852; Prot. Congr. 1826/1999/R); *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968; Prot. Congr. 281/2000/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353; Prot. Congr. 2433/2000/R); *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171; Prot. Congr. 1028/2004/R); *Matriten* 239/2002 (N. Arch. 9.263; Prot. Congr. 390/2005/R); *Compluten* 1999 (Prot. Congr. 1015/2000/R); *Granaten* s.n. 1997 (Prot. Congr. 2419/1997/R); *Almerien* 5/2010 (Prot. Congr. 91/2011/R).

<sup>616</sup> *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten* 191/1996 (N. Arch. 7.250; Prot. Congr. 1.712/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381; Prot. Congr. 610/1993/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R); *Matriten* 102/2007 (N. Arch. 10.045); *Matriten* 101/2008 (N. Arch. 10.120; Prot. Congr. 41/2009/R); *Matriten* 25/2009 (N. Arch. 10.302; Prot. Congr. 703/2009/R); *Matriten* 175/2008 (N. Arch. 10.359; Prot. Congr. 906/2009/R); *Matriten* 98/2009 (N. Arch. 10.475; Prot. Congr. 422/2010/R); *Matriten* 47/2010 (N. Arch. 10.590); *Compluten* 1998 (Prot. Congr. 2954/1999/R); *Compluten* 14/2002 (Prot. Congr. 1337/2003/R); *Almerien* 13/2003 (Prot. Congr. 1362/2004/R); *Almerien* 20/2007 (Prot. Congr. 641/2008/R). Más dudosa resulta la causa *Matriten* 137/1997 (N. Arch. 7.612; Prot. Congr. 1591/1998/R), en que las notificaciones al demandado se han hecho en estrados, por encontrarse en paradero desconocido, si bien constan los infructuosos intentos de la esposa y del mismo instructor por localizarle.

## 1.2.- Consideraciones sobre la duración de los procedimientos *super rato*

Otro aspecto interesante que reflejan las causas estudiadas es la relativa a la duración de estos procedimientos de dispensa *super rato*, en sus diferentes fases:

### 1.2.1.- Fase diocesana

De los casos analizados, se desprende que la mayor parte de las causas (66) concluyen la fase diocesana de instrucción **en menos de un año**: fuera de algún caso excepcional en que la instrucción se ha realizado con notable celeridad –algunas, en 2 meses escasos<sup>617</sup>– lo más habitual es que la fase diocesana tenga una duración de 5-6 meses a un año<sup>618</sup>.

---

<sup>617</sup> Entre las causas de instrucción más veloz cabe citar los dos meses que tardaron en enviarse a Roma los expedientes *Matriten* 171/1998 (N. Arch. 7.704; Prot. Congr. 2662/1998/R); *Granaten* 4/2003 (Prot. Congr. 1202/2003/R); o *Granaten* 44/2004 (Prot. Congr. 501/2005/R). También se tramitaron con bastante rapidez (4 meses) los expedientes *Matriten* 227/2000 (N. Arch. 8.350; Prot. Congr. 984/2001/R); *Matriten* 107/2004 (N. Arch. 9.176; Prot. Congr. 1895/2004/R); *Matriten* 146/2004 (N. Arch. 9.264; Prot. Congr. 447/2005/R).

<sup>618</sup> Entre los expedientes estudiados, hubo:

- 7 casos que se instruyeron en 5 meses: *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149; Prot. Congr. 1.150/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.380; Prot. Congr. 874/1993/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R); *Matriten* 17/2008 (N. Arch. 10.026; Prot. Congr. 748/2008/R); *Matriten* 101/2008 (N. Arch. 10.120; Prot. Congr. 41/2009/R); *Matriten* 25/2009 (N. Arch. 10.302; Prot. Congr. 703/2009/R).

- 11 casos que se instruyeron en 6 meses: *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852; Prot. Congr. 1826/1999/R); *Matriten* 102/2000 (N. Arch. 8.404; Prot. Congr. 92/2001/R); *Matriten* 152/1999 (N. Arch. 8.405; Prot. Congr. 2655/2000/R); *Matriten* 201/2001 (N. Arch. 8.619; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 219/2001 (N. Arch. 8.668; Prot. Congr. 1254/2002/R); *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607; Prot. Congr. 382/2005/R); *Matriten* 82/2006 (N. Arch. 9.720; Prot. Congr. 178/2007/R); *Matriten* 129/2008 (N. Arch. 10.119; Prot. Congr. 165/2009/R); *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610; Prot. Congr. 981/2010/R); *Compluten* 14/2002 (Prot. Congr. 1337/2003/R); *Granaten* 14/2006 (Prot. Congr. 49/2007/R).

- 8 casos cuya instrucción tardó 7 meses: *Matriten* 15/1997 (N. Arch. 7.152; Prot. Congr. 1.503/1997/R); *Matriten* 188/1997 (N. Arch. 7.394; Prot. Congr. 634/1998/R); *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675; Prot. Congr. 1186/2002/R); *Matriten* 95/2003 (N. Arch. 9.009; Prot. Congr. 417/2004/R); *Matriten* 98/2007 (N. Arch. 9.963; Prot. Congr. 295/2008/R); *Matriten* 98/2009 (N. Arch. 10.475; Prot. Congr. 422/2010/R); *Almerien* 13/2003 (Prot. Congr. 1362/2004/R); *Almerien* 20/2007 (Prot. Congr. 641/2008/R).

- 8 casos que se instruyeron en 9 meses: *Matriten* 191/1996 (N. Arch. 7.250; Prot. Congr. 1.712/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381; Prot. Congr. 610/1993/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 202/2001 (N. Arch. 8.666; Prot. Congr. 1448/2002/R); *Matriten* 185/2001 (N. Arch. 8.700; Prot. Congr. 1480/2002/R); *Matriten* s.n./2003 (N. Arch. 9.003; Prot. Congr. 174/2004/R); *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889; Prot. Congr. 1098/2007/R); *Compluten* 1999 (Prot. Congr. 1015/2000/R).

- 8 casos que se instruyeron en 10 meses: *Matriten* 104/1997 (N. Arch. 7.393; Prot.

En algunos casos, la instrucción de la fase diocesana se prolonga algo más, habiendo un número –más elevado del deseable- de causas (24) que tardaron **de 1 a 2 años** en ser enviadas a la Santa Sede<sup>619</sup>. Asimismo, aunque con un carácter marcadamente excepcional, hay algunos expedientes cuya instrucción se ha prolongado hasta los 3 o 4

---

Congr. 633/1998/R)*Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353; Prot. Congr. 2433/2000/R); *Matriten* 151/2001 (N. Arch. 8.664; Prot. Congr. 952/2002/R); *Matriten* 50/2005 (N. Arch. 9.488; Prot. Congr. 187/2006/R); *Matriten* 29/2008 (N. Arch. 10.118; Prot. Congr. 42/2009/R); *Matriten* 175/2008 (N. Arch. 10.359; Prot. Congr. 906/2009/R); *Matriten* 58/2009 (N. Arch. 10.476; Prot. Congr. 272/2010/R); *Granaten* s.n./1997 (Prot. Congr. 2419/1997/R).

- 10 casos cuya instrucción tardó 11 meses: *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150; Prot. Congr. 1.064/1997/R); *Matriten* R-6/1991 (N. Arch. 7.385; Prot. Congr. 1538/1992); *Matriten* 16/1998 (N. Arch. 7.750; Prot. Congr. 170/1999/R); *Matriten* 4/1999 (N. Arch. 7.981; Prot. Congr. 345/2000/R); *Matriten* 236/1999 (N. Arch. 8.110; Prot. Congr. 2434/2000/R); *Matriten* 102/2008 (N. Arch. 10.214; Prot. Congr. 556/2009/R); *Matriten* 174/2008 (N. Arch. 10.380; Prot. Congr. 980/2009/R); *Granaten* 5bis/2000 (Prot. Congr. 2564/2000/R); *Almerien* 10/2012 (Prot. UARR 465/2013/R).

- y 8 casos que tardaron 1 año en instruirse: *Matriten* 271/1997 (N. Arch. 7.877; Prot. Congr. 2659/1998/R); *Matriten* 187/2000 (N. Arch. 8.484; Prot. Congr. 2305/2001/R); *Matriten* 56/2001 (N. Arch. 8.573; Prot. Congr. 629/2002/R); *Matriten* 187/2001 (N. Arch. 8.726; Prot. Congr. 2163/2002/R); *Matriten* 59/2002 (N. Arch. 8.835; Prot. Congr. 780/2003/R); *Matriten* 240/2002 (N. Arch. 8.859; Prot. Congr. 1336/2003/R); *Matriten* 116/2005 (N. Arch. 9.624; Prot. Congr. 1345/2006/R); *Compluten* 1998 (Prot. Congr. 2954/1999/R).

<sup>619</sup> Entre los expedientes estudiados cuya instrucción diocesana duró más de un año, cabe citar:

- 6 casos que se instruyeron en 13 meses: *Matriten* 235/1997 (N. Arch. 7.586; Prot. Congr. 2660/1998/R); *Matriten* 137/1997 (N. Arch. 7.612; Prot. Congr. 1591/1998/R); *Matriten* 17/1998 (N. Arch. 7.706; Prot. Congr. 370/1999/R); *Matriten* 264/1997 (N. Arch. 7.853; Prot. Congr. 2658/1998/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 57/2001 (N. Arch. 8.593; Prot. Congr. 951/2002/R).

- 4 casos que se instruyeron en 15 meses: *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.392; Prot. Congr. 817/1997/R) *Matriten* 70/2005 (N. Arch. 9.614; Prot. Congr. 1347/2006/R); *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R).

- 5 casos cuya instrucción tardó año y medio: *Matriten* 36/1998 (N. Arch. 7.947; Prot. Congr. 26563/1998/R); *Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353; Prot. Congr. 2433/2000/R); *Matriten* 166/2000 (N. Arch. 8.574; Prot. Congr. 307/2002/R); *Matriten* 121/2000 (N. Arch. 8.701; Prot. Congr. 2503/2001/R); *Almerien* 06/2005 (Prot. Congr. 1190/2006/R).

- y 9 casos que tardaron entre año y medio y 2 años en instruirse: *Matriten* 92/2000 (N. Arch. 6.809; Prot. Congr. 628/2002/R); *Matriten* 62/1996 (N. Arch. 7.147; Prot. Congr. 1.504/1997/R); *Matriten* 52/2000 (N. Arch. 8.510; Prot. Congr. 1703/2000/M y 2304/2001/R); *Matriten* 150/2001 (N. Arch. 8.808; Prot. Congr. 682/2003/R); *Matriten* 149/2002 (N. Arch. 9.046; Prot. Congr. 1030/2004/R); *Matriten* 75/2003 (N. Arch. 9.443; Prot. Congr. 1816/2005/R); *Matriten* 26/2005 (N. Arch. 9.781; Prot. Congr. 736/2007/R); *Matriten* 138/2006 (N. Arch. 10.027; Prot. Congr. 747/2008/R); *Matriten* 30/2008 (N. Arch. 10.379; Prot. Congr. 1167/2009/R).



años de duración<sup>620</sup>, por diversos motivos (incidentes procesales, suspensión solicitada por el orador, negligencia del instructor<sup>621</sup> ...).

Por otro lado, cabe señalar que, en los procesos de disolución estudiados procedentes de una causa de nulidad previa, la duración de la instrucción hasta enviar el expediente a Roma varía entre los 4 meses y los 16 meses desde la suspensión de la causa principal<sup>622</sup>.

### ***1.2.2.- Fase de resolución en la Sede Apostólica***

En términos generales, la fase de estudio y resolución en Roma se caracteriza por su agilidad: de las 100 causas estudiadas que fueron efectivamente enviadas a la Sede Apostólica para su resolución, 52 obtuvieron respuesta en un plazo de 2 a 4 meses<sup>623</sup>, y

---

<sup>620</sup> Entre 2 y 3 años tardó la instrucción de los expedientes *Matriten* 51/2002 (N. Arch. 9.250; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 239/2002 (N. Arch. 9.263; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R); *Matriten* 167/2007 (N. Arch. 10.572; Prot. Congr. 637/2010/R). Por su parte, algún caso se ha prolongado hasta los 4 años de duración en fase diocesana: *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171; Prot. Congr. 1028/2004/R); *Matriten* 203/2001 (N. Arch. 9.625; Prot. Congr. 1813/2005/R).

<sup>621</sup> P.e, en algunas causas tramitadas en Madrid, se observan retrasos excesivos debidos a la falta de impulso procesal de un concreto instructor -siempre el mismo, si bien hace ya años que dejó de formar parte del tribunal de Madrid- que acumulaba una dilación exagerada en sus expedientes: así, en la causa *Matriten* 51/2002, cuya tramitación en fase diocesana tardó casi 3 años, se observa que, recogidas las declaraciones –incluidos exhortos a Toledo y a Mainz, Alemania- en un plazo razonable de 6 meses, el instructor, tras recibir en pocos días las observaciones del defensor del vínculo, tarda 6 meses en declarar conclusa la causa y un año más en elaborar la relación sumaria del proceso y pasar los autos al Sr. Cardenal; la *Matriten* 77/2000 se prolongó 4 años en la fase diocesana, debido fundamentalmente a la escasez de la prueba y a la falta de impulso procesal, ni por parte del citado instructor ni por parte de los oradores, sin que el instructor decretase la preceptiva caducidad de la instancia); 4 años también se dilató –injustificadamente- la instrucción diocesana de la causa *Matriten* 203/2001; en la causa *Matriten* 239/2002, el instructor tardó casi 10 meses en ordenar y obtener la pericial psicológica sobre ambos y 9 meses en elaborar la relación sumaria del proceso y pasar los autos al Sr. Cardenal; también en las causas *Matriten* 149/2002 y *Matriten* 75/2003, la instrucción se prolongó dos años; etc.

<sup>622</sup> En este caso se encuentran los expedientes *Matriten* 133/1991 (N. Arch. 8.348; Prot. Congr. 387/1995/R), de 4 meses de duración; *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968; Prot. Congr. 281/2000/R), con 9 meses de instrucción tras la suspensión del proceso de nulidad, o *Matriten* 43/2006 (N. Arch. 9.985; Prot. Congr. 644/2008/R), cuya tramitación se prolongó durante 16 meses.

<sup>623</sup> *Matriten* 92/2000 (N. Arch. 6.809; Prot. Congr. 628/2002/R); *Matriten* 62/1996 (N. Arch. 7.147; Prot. Congr. 1.504/1997/R); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R); *Matriten* 15/1997 (N. Arch. 7.152; Prot. Congr. 1.503/1997/R); *Matriten* 191/1996 (N. Arch. 7.250; Prot. Congr. 1.712/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381; Prot. Congr. 610/1993/R); *Matriten* 188/1997 (N. Arch. 7.394; Prot. Congr. 634/1998/R); *Matriten* 235/1997 (N. Arch. 7.586; Prot. Congr. 2660/1998/R); *Matriten* 171/1998 (N. Arch. 7.704; Prot. Congr. 2662/1998/R); *Matriten* 271/1997 (N. Arch. 7.877; Prot. Congr. 2659/1998/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot.

45 de ellas en un plazo de 4 a 6 meses<sup>624</sup>, siendo totalmente excepcional que la causa se

Congr. 417/1998/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 133/1991 (N. Arch. 8.348; Prot. Congr. 387/1995/R); *Matriten* 227/2000 (N. Arch. 8.350; Prot. Congr. 984/2001/R); *Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353; Prot. Congr. 2433/2000/R); *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R); *Matriten* 102/2000 (N. Arch. 8.404; Prot. Congr. 92/2001/R); *Matriten* 152/1999 (N. Arch. 8.405; Prot. Congr. 2655/2000/R); *Matriten* 187/2000 (N. Arch. 8.484; Prot. Congr. 2305/2001/R); *Matriten* 56/2001 (N. Arch. 8.573; Prot. Congr. 629/2002/R); *Matriten* 166/2000 (N. Arch. 8.574; Prot. Congr. 307/2002/R); *Matriten* 57/2001 (N. Arch. 8.593; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 201/2001 (N. Arch. 8.619; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 151/2001 (N. Arch. 8.664; Prot. Congr. 952/2002/R); *Matriten* 202/2001 (N. Arch. 8.666; Prot. Congr. 1448/2002/R); *Matriten* 219/2001 (N. Arch. 8.668; Prot. Congr. 1254/2002/R); *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675; Prot. Congr. 1186/2002/R); *Matriten* 185/2001 (N. Arch. 8.700; Prot. Congr. 1480/2002/R); *Matriten* 121/2000 (N. Arch. 8.701; Prot. Congr. 2503/2001/R); *Matriten* 187/2001 (N. Arch. 8.726; Prot. Congr. 2163/2002/R); *Matriten* 150/2001 (N. Arch. 8.808; Prot. Congr. 682/2003/R); *Matriten* 59/2002 (N. Arch. 8.835; Prot. Congr. 780/2003/R); *Matriten* 95/2003 (N. Arch. 9.009; Prot. Congr. 417/2004/R); *Matriten* 149/2002 (N. Arch. 9.046; Prot. Congr. 1030/2004/R); *Matriten* 107/2004 (N. Arch. 9.176; Prot. Congr. 1895/2004/R); *Matriten* 51/2002 (N. Arch. 9.250; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 50/2005 (N. Arch. 9.488; Prot. Congr. 187/2006/R); *Matriten* 98/2007 (N. Arch. 9.963; Prot. Congr. 295/2008/R); *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R); *Matriten* 43/2006 (N. Arch. 9.985; Prot. Congr. 644/2008/R); *Matriten* 29/2008 (N. Arch. 10.118; Prot. Congr. 42/2009/R); *Matriten* 129/2008 (N. Arch. 10.119; Prot. Congr. 165/2009/R); *Matriten* 101/2008 (N. Arch. 10.120; Prot. Congr. 41/2009/R); *Matriten* 102/2008 (N. Arch. 10.214; Prot. Congr. 556/2009/R); *Matriten* 98/2009 (N. Arch. 10.475; Prot. Congr. 422/2010/R); *Compluten* 1998 (Prot. Congr. 2954/1999/R); *Granaten* 5bis/2000 (Prot. Congr. 2564/2000/R); *Granaten* 44/2004 (Prot. Congr. 501/2005/R); *Granaten* 14/2006 (Prot. Congr. 49/2007/R); *Almerien* 06/2005 (Prot. Congr. 1190/2006/R); *Almerien* 20/2007 (Prot. Congr. 641/2008/R).

<sup>624</sup> *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149; Prot. Congr. 1.150/1997/R); *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150; Prot. Congr. 1.064/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.380; Prot. Congr. 874/1993/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381; Prot. Congr. 610/1993/R); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.392; Prot. Congr. 817/1997/R); *Matriten* 104/1997 (N. Arch. 7.393; Prot. Congr. 633/1998/R); *Matriten* 137/1997 (N. Arch. 7.612; Prot. Congr. 1591/1998/R); *Matriten* 17/1998 (N. Arch. 7.706; Prot. Congr. 370/1999/R); *Matriten* 16/1998 (N. Arch. 7.750; Prot. Congr. 170/1999/R); *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852; Prot. Congr. 1826/1999/R); *Matriten* 264/1997 (N. Arch. 7.853; Prot. Congr. 2658/1998/R); *Matriten* 36/1998 (N. Arch. 7.947; Prot. Congr. 26563/1998/R); *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968; Prot. Congr. 281/2000/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 4/1999 (N. Arch. 7.981; Prot. Congr. 345/2000/R); *Matriten* 236/1999 (N. Arch. 8.110; Prot. Congr. 2434/2000/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 240/2002 (N. Arch. 8.859; Prot. Congr. 1336/2003/R); *Matriten* s.n./2003 (N. Arch. 9.003; Prot. Congr. 174/2004/R); *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171; Prot. Congr. 1028/2004/R); *Matriten* 239/2002 (N. Arch. 9.263; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 146/2004 (N. Arch. 9.264; Prot. Congr. 447/2005/R); *Matriten* 27/2005 (N. Arch. 9.442; Prot. Congr. 1817/2005/R); *Matriten* 75/2003 (N. Arch. 9.443; Prot. Congr. 1816/2005/R); *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607; Prot. Congr. 382/2005/R); *Matriten* 70/2005 (N. Arch. 9.614; Prot. Congr. 1347/2006/R); *Matriten* 116/2005 (N. Arch. 9.624; Prot. Congr. 1345/2006/R); *Matriten* 82/2006 (N. Arch. 9.720; Prot. Congr. 178/2007/R); *Matriten* 26/2005 (N. Arch. 9.781; Prot. Congr. 736/2007/R); *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889; Prot. Congr. 1098/2007/R); *Matriten* 17/2008 (N. Arch. 10.026; Prot. Congr. 748/2008/R); *Matriten* 138/2006 (N. Arch. 10.027; Prot. Congr. 747/2008/R); *Matriten* 25/2009 (N. Arch. 10.302; Prot. Congr. 703/2009/R); *Matriten* 175/2008 (N. Arch. 10.359; Prot. Congr. 906/2009/R); *Matriten* 30/2008 (N. Arch. 10.379; Prot.

dilate más de medio año en Roma<sup>625</sup>.

## 2.-LA PRUEBA DE LA NO CONSUMACIÓN EN LOS EXPEDIENTES *SUPER RATO* ESPAÑOLES

Con carácter general, la prueba del requisito de la no consumación del matrimonio se realizará por medio del llamado *argumento moral* -exigible siempre- y, en los casos que proceda, también por el *argumento físico*<sup>626</sup>. El análisis de las causas españolas objeto de este estudio viene a corroborar lo anteriormente indicado, arrojando datos interesantes en orden a la valoración de la prueba en estos supuestos.

### 2.1.- El argumento físico

En una primera aproximación a las causas españolas, se constata que la inspección corporal por perito designado por el instructor, si bien puede constituir una prueba relevante en muchos casos, no es nunca un requisito *sine qua non* para la prueba de la no consumación ni, en su caso, para la concesión de la disolución. En este sentido, es significativo que, del centenar largo de causas españolas estudiadas, sólo en 45 de ellas se ha realizado esta prueba<sup>627</sup>, generalmente, bajo la forma de examen ginecológico

---

Congr. 1167/2009/R); *Matriten* 174/2008 (N. Arch. 10.380; Prot. Congr. 980/2009/R); *Matriten* 58/2009 (N. Arch. 10.476; Prot. Congr. 272/2010/R); *Matriten* 167/2007 (N. Arch. 10.572; Prot. Congr. 637/2010/R); *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610; Prot. Congr. 981/2010/R); *Compluten* 1999 (Prot. Congr. 1015/2000/R); *Compluten* 14/2002 (Prot. Congr. 1337/2003/R); *Granaten* s.n. 1997 (Prot. Congr. 2419/1997/R); *Granaten* 4/2003 (Prot. Congr. 1202/2003/R); *Almerien* 13/2003 (Prot. Congr. 1362/2004/R); *Almerien* 10/2012 (Prot. UARR 465/2013/R).

<sup>625</sup> Sólo 3 causas de las estudiadas se encuentran en este caso, tardando entre 7 meses y 1 año: expedientes *Matriten* R-6/1991 (N. Arch. 7.385; Prot. Congr. 1538/1992); *Matriten* 203/2001 (N. Arch. 9.625; Prot. Congr. 1813/2005/R) y *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R).

<sup>626</sup> Ver *supra*, cap.2.6.2.- *Periodo instructorio*

<sup>627</sup> Cfr. *Matriten* 92/2000 (N. Arch. 6.809; Prot. Congr. 628/2002/R); *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149; Prot. Congr. 1.150/1997/R); *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150; Prot. Congr. 1.064/1997/R); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R); *Matriten* 15/1997 (N. Arch. 7.152; Prot. Congr. 1.503/1997/R); *Matriten* 191/1996 (N. Arch. 7.250; Prot. Congr. 1.712/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.380; Prot. Congr. 874/1993/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381; Prot. Congr. 610/1993/R); *Matriten* R-6/1991 (N. Arch. 7.385; Prot. Congr. 1538/1992); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.392; Prot. Congr. 817/1997/R); *Matriten* 188/1997 (N. Arch. 7.394; Prot. Congr. 634/1998/R); *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852; Prot. Congr. 1826/1999/R); *Matriten* 271/1997 (N. Arch. 7.877; Prot. Congr. 2659/1998/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R); *Matriten* 4/1999 (N. Arch. 7.981; Prot. Congr. 345/2000/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 1777/1997 (N. Arch. 8.352); *Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353; Prot. Congr. 2433/2000/R); *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R); *Matriten* 102/2000 (N. Arch. 8.404; Prot. Congr. 92/2001/R); *Matriten* 152/1999 (N. Arch. 8.405; Prot. Congr. 2655/2000/R); *Matriten* 187/2000 (N. Arch. 8.484; Prot. Congr. 2305/2001/R); *Matriten* 57/2001 (N. Arch. 8.593; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 151/2001

de la esposa, si bien en alguna ocasión también se ordena la práctica de examen urológico sobre el varón<sup>628</sup> o incluso de otras especialidades médicas<sup>629</sup>.

En aquellos casos en que es posible y oportuna su práctica, el argumento físico puede ser un elemento decisorio a la hora de alcanzar la certeza moral sobre la no consumación. Ello exigirá, no obstante, no sólo que se pronuncien a favor de la no consumación<sup>630</sup>, sino que el informe pericial presente una adecuada metodología y una buena motivación de sus conclusiones<sup>631</sup>; en otros expedientes, por el contrario, se

---

(N. Arch. 8.664; Prot. Congr. 952/2002/R); *Matriten* 219/2001 (N. Arch. 8.668; Prot. Congr. 1254/2002/R); *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675; Prot. Congr. 1186/2002/R); *Matriten* 121/2000 (N. Arch. 8.701; Prot. Congr. 2503/2001/R); *Matriten* 150/2001 (N. Arch. 8.808; Prot. Congr. 682/2003/R); *Matriten* 59/2002 (N. Arch. 8.835; Prot. Congr. 780/2003/R); *Matriten* s.n./2003 (N. Arch. 9.003; Prot. Congr. 174/2004/R); *Matriten* 146/2004 (N. Arch. 9.264; Prot. Congr. 447/2005/R); *Matriten* 27/2005 (N. Arch. 9.442; Prot. Congr. 1817/2005/R); *Matriten* 50/2005 (N. Arch. 9.488; Prot. Congr. 187/2006/R); *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607; Prot. Congr. 382/2005/R); *Matriten* 203/2001 (N. Arch. 9.625; Prot. Congr. 1813/2005/R); *Matriten* 82/2006 (N. Arch. 9.720; Prot. Congr. 178/2007/R); *Matriten* 17/2008 (N. Arch. 10.026; Prot. Congr. 748/2008/R); *Matriten* 29/2008 (N. Arch. 10.118; Prot. Congr. 42/2009/R); *Matriten* 25/2009 (N. Arch. 10.302; Prot. Congr. 703/2009/R); *Matriten* 175/2008 (N. Arch. 10.359; Prot. Congr. 906/2009/R); *Matriten* 174/2008 (N. Arch. 10.380; Prot. Congr. 980/2009/R); *Matriten* 58/2009 (N. Arch. 10.476; Prot. Congr. 272/2010/R); *Compluten* 1999 (Prot. Congr. 1015/2000/R).

<sup>628</sup> Generalmente, con resultados escasamente relevantes: p.e., en la causa *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171; Prot. Congr. 1028/2004/R), aunque el esposo acudió a la pericia urológica ordenada por el instructor, se negó –después de dejar pasar bastante tiempo sin decidirse– a someterse a la necesaria prueba diagnóstica (aplicación de prostaglandina-E por vía intracavernosa), por lo que el perito hubo de manifestar finamente su imposibilidad de emitir un juicio diagnóstico sobre el esposo; tampoco en las causas *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.392; Prot. Congr. 817/1997/R) y *Matriten* 167/2007 (N. Arch. 10.572; Prot. Congr. 637/2010/R), pese a existir abundante prueba médica, el informe urológico fue considerado determinante. En otros casos, el varón se niega rotundamente a someterse a este tipo de prueba: *Matriten* 26/2005 (N. Arch. 9.781; Prot. Congr. 736/2007/R).

<sup>629</sup> P.e., en un caso donde la no consumación viene atribuida a motivos orgánicos (luxación de cadera), se ordena la práctica de una pericia traumatológica, si bien, ante la incomparecencia de la esposa, finalmente se realizó *super actis*: *Matriten* 75/2003 (N. Arch. 9.443; Prot. Congr. 1816/2005/R).

<sup>630</sup> En algunos casos, la inspección corporal –pese a ser realizada de modo adecuado– no presenta conclusiones definitivas a favor de la no consumación, al no poder alcanzar el perito, por diversos motivos, certeza de la integridad himeneal de la mujer o de la imposibilidad del varón para realizar el acto sexual durante toda la vida del matrimonio: así ocurre, p.e., en *Matriten* R-6/1991 (N. Arch. 7.385; Prot. Congr. 1538/1992); *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675; Prot. Congr. 1186/2002/R); *Matriten* 150/2001 (N. Arch. 8.808; Prot. Congr. 682/2003/R); *Matriten* 59/2002 (N. Arch. 8.835; Prot. Congr. 780/2003/R); *Matriten* s.n./2003 (N. Arch. 9.003; Prot. Congr. 174/2004/R); *Matriten* 27/2005 (N. Arch. 9.442; Prot. Congr. 1817/2005/R); *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607; Prot. Congr. 382/2005/R); *Matriten* 203/2001 (N. Arch. 9.625; Prot. Congr. 1813/2005/R); *Matriten* 29/2008 (N. Arch. 10.118; Prot. Congr. 42/2009/R).

<sup>631</sup> Esta adecuada motivación de las conclusiones periciales puede verse, p.e., entre otras, en los expedientes *Matriten* 92/2000 (N. Arch. 6.809; Prot. Congr. 628/2002/R); *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149; Prot. Congr.

constata que los informes periciales que aparecen resultan muy superficiales, con afirmaciones médicas sin justificar, lo que debilita notablemente su fuerza probatoria, llevando en ocasiones a la petición de aclaraciones al perito, bien por parte del defensor del vínculo en la fase diocesana<sup>632</sup>, bien incluso a solicitud de suplemento de instrucción por parte de la Sede Apostólica<sup>633</sup>.

En la mayoría de las causas estudiadas, sin embargo, no ha sido posible, o no se ha considerado oportuno o necesaria la práctica de la inspección física, sin que ello impidiese la concesión de la gracia, siempre que el argumento moral fuese sólido. Entre los motivos aducidos para justificar la imposibilidad o inoportunidad de esta prueba, cabe citar:

a) Ausencia de cohabitación, que hace la prueba física innecesaria (*prueba per coarctata tempora*)<sup>634</sup>

b) Existencia en autos de informes clínicos que hacen innecesaria la reiteración de la inspección corporal<sup>635</sup>, si bien en la valoración de estos supuestos se observan diferencias significativas en la praxis procesal de las diócesis españolas<sup>636</sup>.

---

1.150/1997/R); *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150; Prot. Congr. 1.064/1997/R); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R); *Matriten* 15/1997 (N. Arch. 7.152; Prot. Congr. 1.503/1997/R); *Matriten* 191/1996 (N. Arch. 7.250; Prot. Congr. 1.712/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.380; Prot. Congr. 874/1993/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381; Prot. Congr. 610/1993/R); *Matriten* 188/1997 (N. Arch. 7.394; Prot. Congr. 634/1998/R); *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852; Prot. Congr. 1826/1999/R); *Matriten* 271/1997 (N. Arch. 7.877; Prot. Congr. 2659/1998/R);; etc.

<sup>632</sup> Así ocurre, p.e., en el expediente *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R), donde, dado lo escueto e inmotivado del informe pericial que afirmaba la integridad himeneal de la esposa, la defensora del vínculo solicitó aclaraciones al perito para que ampliase y motivase su informe. Debe señalarse que, de suyo, esta solicitud de aclaraciones podrían hacerla tanto el defensor del vínculo como el mismo instructor, encargado de recoger la prueba, si bien en la praxis española se observa una cierta tendencia a dejar al defensor del vínculo la iniciativa en la solicitud de prueba en estos procedimientos.

<sup>633</sup> Cfr. expediente *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607; Prot. Congr. 382/2005/R). Ver comentario *infra*, cap.4.4.3.- *Suplemento de prueba relativo a la pericial ginecológica*

<sup>634</sup> Así ocurrió *Granaten* 44/2004 (Prot. Congr. 501/2005/R) en la que los novios no estuvieron solos ni un momento tras la boda.

<sup>635</sup> P.e., en la causa *Matriten* 129/2008 (N. Arch. 10.119; Prot. Congr. 165/2009/R), se vio innecesaria la realización de la prueba física sobre el esposo, dada la abundante documental clínica que éste había presentado relativa a la grave disfunción eréctil que padecía. Igualmente, en varias causas se considera innecesaria ordenar la práctica de la prueba pericial oficial sobre la esposa, al haber presentado ésta certificado ginecológico de su médico privado y haberse ratificándose el especialista ante el juez: *Granaten* s.n. 1997 (Prot. Congr. 2419/1997/R); *Granaten* 5bis/2000 (Prot. Congr. 2564/2000/R); *Granaten* 4/2003 (Prot. Congr. 1202/2003/R); *Almerien* 20/2007 (Prot. Congr. 641/2008/R).

<sup>636</sup> En Madrid, la praxis es realizar –siempre que sea posible y la parte acceda– la prueba

c) Inutilidad del examen corporal debido a intervenciones quirúrgicas (histerectomías, etc.), exploraciones ginecológicas previas o la práctica habitual de deportes como la equitación<sup>637</sup>.

d) Inutilidad del examen ginecológico por haber mantenido la esposa relaciones con otro varón tras la ruptura conyugal<sup>638</sup>: en estos supuestos, además del argumento

---

pericial pública con carácter general, incluso en el supuesto de que la esposa haya presentado certificado de integridad himeneal realizado por perito privado, dado que dicho certificado, por su carácter escueto y su realización a instancia de parte, no presenta las garantías requeridas para permitir alcanzar prueba plena: entre otras, *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149; Prot. Congr. 1.150/1997/R); *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150; Prot. Congr. 1.064/1997/R); *Matriten* 15/1997 (N. Arch. 7.152; Prot. Congr. 1.503/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.380; Prot. Congr. 874/1993/R); *Matriten* 188/1997 (N. Arch. 7.394; Prot. Congr. 634/1998/R); *Matriten* 271/1997 (N. Arch. 7.877; Prot. Congr. 2659/1998/R); etc.; sólo en algún caso muy excepcional, en que los certificados aportados explicitan con sumo detalle los problemas y tratamientos seguidos por la esposa a lo largo de los años, se considera innecesaria la pericia pública: *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R). Por el contrario, en diócesis como Granada y Almería, es praxis habitual no exigir la prueba pericial pública, considerando suficiente –siempre que no haya nada en contra– ese certificado (así ocurre en los expedientes citados en nota anterior), incluso en aquellos casos en que fuera posible la realización de la inspección corporal por perito público. Aunque puedan aducirse argumentos tanto a favor de una praxis como de la otra, lo cierto es que la Sede Apostólica admite ambas como válidas, concediendo en ambos casos la disolución.

<sup>637</sup> Estos supuestos suelen venir probados documentalmente: p.e., una histerectomía quirúrgica aparece en la causa *Matriten* 203/2001 (N. Arch. 9.625; Prot. Congr. 1813/2005/R); en otros casos, consta mediante certificados del ginecólogo o informe del sexólogo que la ruptura del himen vino provocada por la realización de ejercicios o la utilización de instrumentos –p.e. un espéculo vaginal– para intentar evitar el vaginismo de la esposa: *Matriten* 70/2005 (N. Arch. 9.614; Prot. Congr. 1347/2006/R). En la causa *Matriten* 27/2005 (N. Arch. 9.442; Prot. Congr. 1817/2005/R), por su parte, se alude a la práctica habitual de la equitación, si bien no para omitir la realización de esta prueba, sino para justificar por qué sus resultados no fueron definitivos, pese a la afirmación por parte de la esposa de no haber tenido relaciones sexuales con nadie.

<sup>638</sup> Este es el supuesto más frecuente en la práctica: *Matriten* R-6/1991 (N. Arch. 7.385; Prot. Congr. 1538/1992); *Matriten* 137/1997 (N. Arch. 7.612; Prot. Congr. 1591/1998/R); *Matriten* 171/1998 (N. Arch. 7.704; Prot. Congr. 2662/1998/R); *Matriten* 17/1998 (N. Arch. 7.706; Prot. Congr. 370/1999/R); *Matriten* 16/1998 (N. Arch. 7.750; Prot. Congr. 170/1999/R); *Matriten* 36/1998 (N. Arch. 7.947; Prot. Congr. 26563/1998/R); *Matriten* 56/2001 (N. Arch. 8.573; Prot. Congr. 629/2002/R); *Matriten* 166/2000 (N. Arch. 8.574; Prot. Congr. 307/2002/R); *Matriten* 201/2001 (N. Arch. 8.619; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 202/2001 (N. Arch. 8.666; Prot. Congr. 1448/2002/R); *Matriten* 185/2001 (N. Arch. 8.700; Prot. Congr. 1480/2002/R); *Matriten* 187/2001 (N. Arch. 8.726; Prot. Congr. 2163/2002/R); *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171; Prot. Congr. 1028/2004/R); *Matriten* 51/2002 (N. Arch. 9.250; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 106/2004 (N. Arch. 9.487; Prot. Congr. 391/2005/R); *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492); *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R); *Matriten* 26/2005 (N. Arch. 9.781; Prot. Congr. 736/2007/R); *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889; Prot. Congr. 1098/2007/R); *Matriten* 98/2007 (N. Arch. 9.963; Prot. Congr. 295/2008/R); *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R); *Matriten* 43/2006 (N. Arch. 9.985; Prot. Congr. 644/2008/R); *Compluten* 14/2002 (Prot. Congr. 1337/2003/R); *Almerien*

moral, en ocasiones se refuerza la prueba de la no consumación por medio de certificados ginecológicos en los que consta que, tras la finalización del matrimonio, la esposa mantenía la integridad himeneal<sup>639</sup>; en otras ocasiones, declara en el expediente el varón con quien la esposa tuvo relaciones<sup>640</sup>.

e) Inutilidad del examen ginecológico por tratarse del matrimonio de una viuda o por haber mantenido la esposa relaciones sexuales con terceros antes del matrimonio<sup>641</sup>

f) Inutilidad de la inspección corporal por haber mantenido los esposos relaciones sexuales entre sí durante el noviazgo<sup>642</sup>; se trata de un supuesto poco habitual en la práctica y a priori algo complicado a efectos probatorios, en el que el argumento

---

06/2005 (Prot. Congr. 1190/2006/R); *Almerien* 5/2010 (Prot. Congr. 91/2011/R); *Almerien* 10/2012 (Prot. UARR 465/2013/R).

<sup>639</sup> En algunas causas de las estudiadas la esposa tuvo en su momento la precaución de pedir dicho certificado ginecológico tras la ruptura conyugal, y lo aporta a los autos: así ocurre en la causa *Matriten* 137/1997 (N. Arch. 7.612; Prot. Congr. 1591/1998/R); *Matriten* 16/1998 (N. Arch. 7.750; Prot. Congr. 170/1999/R); *Matriten* 201/2001 (N. Arch. 8.619; Prot. Congr. 951/2002/R); *Matriten* 26/2005 (N. Arch. 9.781; Prot. Congr. 736/2007/R); *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R); *Compluten* 14/2002 (Prot. Congr. 1337/2003/R); *Almerien* 06/2005 (Prot. Congr. 1190/2006/R).

<sup>640</sup> En la praxis española actual, es totalmente inusual que el instructor requiera de oficio el testimonio del “varón desflorador”; en los pocos casos en que dicho testimonio obra en autos, es por indicación de la misma esposa, que lo presenta como testigo: *Matriten* 137/1997 (N. Arch. 7.612; Prot. Congr. 1591/1998/R); *Matriten* 56/2001 (N. Arch. 8.573; Prot. Congr. 629/2002/R); *Matriten* 166/2000 (N. Arch. 8.574; Prot. Congr. 307/2002/R); *Matriten* 187/2001 (N. Arch. 8.726; Prot. Congr. 2163/2002/R); *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R). Resulta curioso que, en la mayoría de los casos –no todos– este testigo es el actual esposo o pareja de la esposa, a pesar de lo cual se admite su testimonio, pese a tratarse de personas con un *interés directo* en la obtención de la disolución, lo que, en los procesos judiciales, constituiría causa de exclusión de dichos testigos, conforme a la interpretación más extendida del c.1555.

<sup>641</sup> Este supuesto se da en las causas *Matriten* 62/1996 (N. Arch. 7.147; Prot. Congr. 1.504/1997/R); *Matriten* 104/1997 (N. Arch. 7.393; Prot. Congr. 633/1998/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 149/2002 (N. Arch. 9.046; Prot. Congr. 1030/2004/R); *Matriten* 75/2003 (N. Arch. 9.443; Prot. Congr. 1816/2005/R); *Matriten* 129/2008 (N. Arch. 10.119; Prot. Congr. 165/2009/R); *Matriten* 101/2008 (N. Arch. 10.120; Prot. Congr. 41/2009/R); *Matriten* 102/2008 (N. Arch. 10.214; Prot. Congr. 556/2009/R); *Compluten* 1998 (Prot. Congr. 2954/1999/R).

<sup>642</sup> En los expedientes estudiados, aparece este supuesto en las causas *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968; Prot. Congr. 281/2000/R); ; *Matriten* 236/1999 (N. Arch. 8.110; Prot. Congr. 2434/2000/R); *Matriten* 95/2003 (N. Arch. 9.009; Prot. Congr. 417/2004/R); *Matriten* 107/2004 (N. Arch. 9.176; Prot. Congr. 1895/2004/R); *Matriten* 239/2002 (N. Arch. 9.263; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 138/2006 (N. Arch. 10.027; Prot. Congr. 747/2008/R); *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610; Prot. Congr. 981/2010/R). Obviamente, también en el supuesto de disolución de un matrimonio consumado en cuanto natural pero no en cuanto sacramental, recogido en la causa *Matriten* 133/1991 (N. Arch. 8.348; Prot. Congr. 387/1995/R): ver *infra*, cap.4. 6.- *Un caso peculiar: disolución del matrimonio consumado en cuanto natural pero no en cuanto sacramental (quoad ratum)*.

moral deberá ser especialmente firme, de modo que quede fuera de toda duda la credibilidad de las partes y los motivos que llevaron a los esposos a no mantener relaciones tras la boda, de modo que no se produjera el acto sexual consumativo del matrimonio.

g) Imposibilidad de realizar el examen ginecológico por estar la esposa ausente del procedimiento o por negativa expresa de la esposa a someterse a la pericia<sup>643</sup>; la valoración de esta negativa podría resultar especialmente delicada si quien se negara – injustificadamente- a esta prueba fuera precisamente la esposa oratriz<sup>644</sup>.

Resulta interesante destacar que en muchos de estos expedientes en que no fue posible o conveniente la obtención del argumento físico, en la fase instructoria se buscó completar la prueba de la no consumación acudiendo a la realización de la prueba pericial psicológica sobre los cónyuges o alguno de ellos, de modo que hubiera más elementos de prueba para alcanzar la necesaria certeza moral sobre la no consumación del matrimonio<sup>645</sup>.

---

<sup>643</sup> Esta situación de imposibilidad de practicar la prueba pericial ginecológica por ausencia de la esposa del procedimiento se encuentra, p.e., en las causas *Matriten* 98/2009 (N. Arch. 10.475; Prot. Congr. 422/2010/R) y *Almerien* 13/2003 (Prot. Congr. 1362/2004/R); también en la causa *Matriten* 102/2007 (N. Arch. 10.045), donde consta la negativa expresa de la esposa “demandada” a acudir a la pericia.

<sup>644</sup> Aunque no es exactamente el caso, algo similar se plantea en la causa *Matriten* 240/2002 (N. Arch. 8.859; Prot. Congr. 1336/2003/R), donde la negativa procede de la esposa que, si bien no es propiamente la oradora, se suma de algún modo a la petición del esposo, manifestando su interés en que le concedan la disolución; pese a ello, se niega a someterse a la pericial ginecológica, aduciendo una razón algo fútil como es que este tipo de pruebas le producen cansancio, si bien aporta un certificado de su ginecóloga en el que consta la integridad del himen tiempo después de la separación. En este caso –quizás porque la prueba en su conjunto era sólida- la negativa de la esposa no tuvo consecuencias desfavorables para la solicitud de disolución, que fue concedida.

<sup>645</sup> Así ocurre, p.e., en las causas *Matriten* 235/1997 (N. Arch. 7.586; Prot. Congr. 2660/1998/R); *Matriten* 17/1998 (N. Arch. 7.706; Prot. Congr. 370/1999/R); *Matriten* 36/1998 (N. Arch. 7.947; Prot. Congr. 26563/1998/R); *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968; Prot. Congr. 281/2000/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 166/2000 (N. Arch. 8.574; Prot. Congr. 307/2002/R); *Matriten* 202/2001 (N. Arch. 8.666; Prot. Congr. 1448/2002/R); *Matriten* 95/2003 (N. Arch. 9.009; Prot. Congr. 417/2004/R); *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171; Prot. Congr. 1028/2004/R); *Matriten* 51/2002 (N. Arch. 9.250; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 239/2002 (N. Arch. 9.263; Prot. Congr. 390/2005/R); *Matriten* 27/2005 (N. Arch. 9.442; Prot. Congr. 1817/2005/R); *Matriten* 106/2004 (N. Arch. 9.487; Prot. Congr. 391/2005/R); *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492); *Matriten* 70/2005 (N. Arch. 9.614; Prot. Congr. 1347/2006/R); *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780; Prot. Congr. 735/2007/R); *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889; Prot. Congr. 1098/2007/R); *Matriten* 43/2006 (N. Arch. 9.985; Prot. Congr. 644/2008/R); *Matriten* 102/2008 (N. Arch. 10.214; Prot. Congr. 556/2009/R); *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610; Prot. Congr. 981/2010/R); *Almerien* 10/2012 (Prot. UARR 465/2013/R). Además de su utilidad de en orden a la resolución de la petición, la prueba psicológica puede resultar también de ayuda para valorar la conveniencia de la



En definitiva, se constata, a la vista de la praxis española, que la prueba física –si bien puede arrojar mucha luz y ayudar a alcanzar la certeza moral necesaria sobre la no consumación conyugal- no resulta una prueba imprescindible en estos procedimientos. No obstante, su ausencia aconsejará reforzar lo más posible el material probatorio obrante en autos, aportando todos aquellos indicios o adminículos que corroboren la veracidad de los hechos expuestos por los esposos.

Por otro lado, respecto a la posible *negativa de la esposa a someterse a la prueba pericial ginecológica*, considero que deberá valorarse cuidadosamente, por un lado, cuál es la situación procesal de la mujer o si manifiesta tener algún interés en la resolución del procedimiento, pues de la negativa a colaborar en esta prueba de la esposa “demandada” que no tenga interés ninguno en la concesión de la disolución, difícilmente podrá deducirse argumentos ni a favor ni en contra de la consumación del matrimonio. Pero también deberán tenerse en consideración, especialmente en el supuesto de que la que se niegue sea la esposa oratriz, las causas aducidas para esta negativa, pues puede haber motivos legítimos para negarse a esta prueba sin que de esa negativa sea lícito deducir sin más la falta de credibilidad de la actora, ni pueda seguirse automáticamente la desestimación de su pretensión o el archivo de las actuaciones.

En este sentido, si bien resulta habitual en estas causas exigir la prueba física siempre que sea materialmente posible, debería respetarse también el legítimo rechazo de la mujer a someterse a ella, no sólo en los casos en que la esposa no es la oradora, sino también en otros supuestos en que pueda considerarse inútil o superflua por existir prueba de la no consumación por otras vías, más respetuosas de la intimidad. Igualmente, debe reconocerse en principio el derecho de la esposa –también del esposo- a no informar, ni a la otra parte, ni siquiera al instructor, si ha tenido relaciones sexuales con otras personas después de la separación o divorcio del matrimonio. Cuestión distinta son las consecuencias que puedan seguirse de esa negativa –bien en orden a la concesión de la disolución, bien, en su caso, de cara a la imposición de un veto- pero dichas consecuencias negativas para los intereses de la esposa deberán en su caso tener un fundamento suficiente, que tenga en cuenta la totalidad de elementos probatorios obrantes en el expediente, y no sólo su negativa a someterse a esta prueba.

---

imposición del veto a alguno de los cónyuges, por lo que en varios expedientes se ordena la pericia psicológica pese a constar con certeza, por el argumento físico, la no consumación del matrimonio: causas *Matriten* 92/2000 (N. Arch. 6.809; Prot. Congr. 628/2002/R); *Matriten* 236/1998 (N. Arch. 7.976; Prot. Congr. 344/2000/R); *Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353; Prot. Congr. 2433/2000/R); *Matriten* 151/2001 (N. Arch. 8.664; Prot. Congr. 952/2002/R).

## 2.2.- El argumento moral: análisis de algunos casos conflictivos

Como se ha indicado, el argumento moral -formado por la declaración de las partes y los testigos, documentos, presunciones e indicios- constituye de suyo la prueba *principal* en todos los procedimientos *super rato*, y la *única* en aquellos supuestos – mayoritarios en la praxis española reciente- en que no se cuente con el argumento físico.

Conforme se deduce de los casos estudiados, en la práctica totalidad de las causas se concede gran valor probatorio a las declaraciones de los esposos, siempre que no haya nada que arroje dudas sobre su veracidad y que vengan apoyadas por otros testimonios -incluso de credibilidad- y por otros indicios y adminículos que hagan moralmente cierta la no consumación del matrimonio<sup>646</sup>. Si bien el rescripto pontificio que resuelve definitivamente la solicitud carece de motivación, los informes y escritos forenses obligatorios en estos procedimientos en su fase de instrucción diocesana –tanto las observaciones del defensor del vínculo, como la relación del instructor y el voto del Obispo- contienen una habitualmente cuidada valoración de la prueba en la que se aplican los criterios establecidos con carácter general en el Código para las causas judiciales<sup>647</sup>.

Como se ha indicado en el capítulo anterior, en la inmensa mayoría de los casos estudiados, tras la valoración global del conjunto de la prueba obrante en autos, se constata que la prueba moral aparece suficientemente sólida, y en este sentido se pronuncian tanto el instructor y el Obispo en sus escritos como, muy frecuentemente, el mismo defensor del vínculo, quien –pese a su postura necesariamente parcial, *pro*

---

<sup>646</sup> Se percibe en este punto una interesante diferencia entre los procedimientos de disolución *super rato* y las causas judiciales declarativas de la nulidad: mientras que en las primeras la declaración de las partes tiene reconocido un fuerte valor probatorio –especialmente evidente en la concesión de la disolución en los casos, cada vez más frecuentes, en que resulta imposible practicar la prueba física- la realidad de su aplicación en las causas de nulidad es mucho menos positiva. Si bien la mayoría de los autores destaca la fuerte impronta personalista del reconocimiento de eficacia probatoria a las declaraciones de los cónyuges en orden a alcanzar la certeza moral del juez, lo cierto es que la aplicación de estas en las causas de nulidad resultan todavía, en líneas generales, decepcionante, presentando importantes carencias y percibiéndose una cierta reticencia, en muchos tribunales, a aplicar en toda su extensión las posibilidades abiertas por el c.1536: M. J. ARROBA CONDE, *La orientación personalista del proceso canónico en el CIC 83: dificultades y retos*, en J.L. SÁNCHEZ-GIRÓN RENEDO – C. PEÑA GARCÍA (Eds.), *El Código de Derecho Canónico de 1983: balance y perspectivas a los 30 años de su promulgación*, Madrid 2014, 315-316; A. RIPA, *La novità mancata. Il valore probativo delle dichiarazioni delle parti dal CIC 1983 alla Dignitas Connubii: il contributo della giurisprudenza rotale*, Ciudad del Vaticano 2010; etc.

<sup>647</sup> Aunque, de suyo, la remisión del c.1702 a los cánones codiciales hace referencia al “modo de recoger las pruebas”, es claro, conforme muestra la praxis forense, que también los criterios jurisprudenciales de valoración de la prueba desarrollados en las causas de nulidad pueden resultar de aplicación en estos procedimientos *super rato*, sin perjuicio del principio de libre valoración de la prueba que rige en el ordenamiento procesal canónico.

*vínculo*, en el procedimiento- a la vista de la prueba puede reconocer no tener nada que oponer a la concesión de la disolución. No obstante, aun partiéndose siempre de la presunción de veracidad de los declarantes y de su actuación generalmente en conciencia en estos procedimientos, no faltan tampoco algunos casos en que la credibilidad de éstos viene puesta en entredicho por las pruebas obrantes en autos<sup>648</sup>.

Un caso paradigmático de esta ausencia de argumento moral, que llevó archivo del procedimiento –por desistimiento del orador- debido a las dudas que suscitaba su declaración es el desarrollado en la causa **Matriten 162/2004**<sup>649</sup>. Pide la disolución el esposo orador, que sostiene que su matrimonio no pudo consumarse por bloqueos mutuos y la fuerte tensión de la esposa a la hora de realizar el acto sexual<sup>650</sup>, aportando como prueba cuatro testigos, familiares y amigos suyos, a los que habría ido informando de lo sucedido. También aporta un escrito de preces firmado por la esposa, si bien sólo en la última página, claramente diferenciada del resto. No se puede oír en la causa a la esposa ni a su madre –propuesta como testigo por la Defensa del vínculo- al haber dado el orador un domicilio en el que ya no se encuentran.

Si bien en principio la declaración del esposo y sus testigos parece verosímil y coherente, hay sin embargo en este proceso una serie de datos sospechosos, que apuntan a una posible preparación de la causa y a un cierto obstruccionismo procesal en el descubrimiento de la verdad<sup>651</sup>:

1º.- Ausencia de la esposa del procedimiento, y contradicciones y ambigüedades del esposo en la identificación de su domicilio<sup>652</sup>

2º.- Nulo valor probatorio del escrito de preces firmado por la esposa y dudas

---

<sup>648</sup> Además de los casos que se expondrán a continuación, resulta también significativa la valoración del argumento moral en la causa *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610); Prot. Congr. 981/2010/R. Véase *supra*, cap.3.2.3.- *Concurrencia de causas por parte de ambos esposos*.

<sup>649</sup> *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492).

<sup>650</sup> Según afirma el esposo, durante el noviazgo, de 8 años de duración, no tuvieron relaciones completas por principios morales y por miedo a un posible embarazo; a raíz de las dificultades en la vida íntima, los esposos se fueron distanciando y finalmente se separaron a los 3 años de convivencia.

<sup>651</sup> Estos indicios sospechosos son puestos de manifiesto por la defensora del vínculo en un primer escrito de deducciones –en el que insiste en la necesidad de localizar a la esposa- y en su posterior escrito de observaciones.

<sup>652</sup> Señala estas contradicciones la defensora del vínculo: “Por un lado, en el escrito inicial de preces, sostiene que desde que se separaron mantiene “una relación cordial” con la esposa. Sin embargo, posteriormente no sólo manifiesta desconocer la actual dirección de la esposa, sino que ni siquiera es capaz de proporcionar al tribunal ningún modo de ponerse en contacto con la misma. Ante el requerimiento del Tribunal, y pese a ser advertido expresamente de la importancia de contactar con la esposa para tener la oportunidad de oír a ésta en relación a esta causa, el esposo orador continúa mostrándose notablemente ambiguo y reticente a facilitar al Instructor algún medio de localizar a la esposa”, a pesar de reconocer haberse puesto varias veces en contacto con ella.

sobre la autenticidad de ese documento<sup>653</sup>.

3º.- Los testigos conocen los hechos en tiempo sospechoso, por confidencia del orador sólo después de que su hermana obtuviera la disolución *super rato* de su propio matrimonio: en la instrucción de la causa, se descubre que la hermana mayor del orador había solicitado y obtenido con anterioridad la disolución *super rato* de su matrimonio, si bien, en su caso, a diferencia de éste, la prueba física –también moral- era irrefutable, al existir informes médicos sobre ambos esposos. La defensora del vínculo destaca la extrañeza que produce que ésta sea la segunda causa de disolución de matrimonio *rato* y no consumado que se da en una misma familia, especialmente porque en ambos casos, la “culpa” de la falta de consumación resultan atribuible al otro cónyuge<sup>654</sup>. Además, en este caso, esta anómala coincidencia adquiere más importancia porque, según las declaraciones de los testigos, a ninguno de ellos comentó el esposo nada relacionado con los problemas para consumar su matrimonio con anterioridad a la preparación y planteamiento del expediente de disolución de matrimonio *rato* y no consumado de la hermana del orador.

En definitiva, dadas las circunstancias concurrentes en el expediente, la defensa vincular considera que no resulta suficiente la palabra del orador –transmitida posteriormente a los testigos- para considerar probado *el hecho de la no consumación de este matrimonio*. Asimismo, encuentra igualmente serias dificultades en relación a la *oportunidad de la dispensa* en este caso, ante el innegable riesgo de escándalo que puede derivarse de la concesión de dos disoluciones matrimoniales a la misma familia, especialmente teniendo en cuenta la sumamente débil base probatoria que presenta este expediente, por todo lo cual concluye sus observaciones *desaconsejando vivamente* la concesión de la gracia de la disolución a este matrimonio, si bien no se opone a su remisión a la Congregación, dada la competencia exclusiva de ésta para resolver el

---

<sup>653</sup> En palabras de la defensora del vínculo, “aunque el orador alude a su esfuerzo porque la esposa firmara la declaración que adjuntó con el escrito de preces, la falta de valor probatorio de dicho ‘certificado’ resulta evidente: en efecto, la esposa ha firmado únicamente la última página, en la que no se contiene referencia ninguna a los hechos alegados, no se identifica en modo alguno el ‘escrito de preces adjunto’ a que se alude, y además se hace referencia a la futura tramitación de una ‘nulidad’, no de un expediente de matrimonio *rato* y no consumado. De hecho, no deja de resultar llamativo que la declaración que la esposa firmó encabece e inicie una nueva página, cuando la exposición de hecho a que se supone hace referencia dicha declaración finaliza a mitad de la página anterior. A todas luces parece que hubiera sido más lógico que la firma de los cónyuges confirmando la veracidad de dichos hechos se ubicara a continuación de los mismos, y no en página aparte”.

<sup>654</sup> Se trata de la causa *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R), cuyos autos fueron incorporados a la tramitación del presente expediente. Sobre lo inusual y sospechoso de esta coincidencia, resalta la Defensa del vínculo que la extrañeza que provoca el “hecho, ciertamente llamativo por lo inusual y estadísticamente improbable del hecho, de que el orador ha acudido a este procedimiento de dispensa *super rato* –más rápido, menos costoso y, comparativamente, con mayor probabilidad de una respuesta afirmativa que el proceso de nulidad- después de que su hermana mayor hubiera obtenido la disolución de su propio matrimonio por no consumación”.

expediente.

Aunque el instructor redactó su informe en el mismo sentido que la defensa vincular, la reticencia episcopal a enviar una causa a la Sede Apostólica con voto negativo<sup>655</sup> hizo que el instructor citara al orador para informarle de las dificultades de la causa. Tras alguna vacilación por parte del esposo, éste finalmente proporciona un medio para contactar con la esposa<sup>656</sup>. Se completa la prueba con la declaración de la esposa – quien reconoce la no consumación y afirma haber mantenido relaciones sexuales completas con su nueva pareja, lo que imposibilita la prueba física- y de la madre de ésta, que se muestra muy nerviosa en su declaración.

También se ordena una prueba pericial psiquiática sobre la esposa, realizada finalmente sobre autos, al no haber comparecido ésta a la pericia –pese a su inicial manifestación de que iría- y en el que el perito, en base a las declaraciones obrantes en la causa, deduce que “en la medida en que el Tribunal considere ciertos los testimonios citados”, podría inferirse que la esposa padecía una disfunción sexual consistente en “vaginismo no orgánico primario”

Declarada conclusa la causa, la defensora del vínculo valora, en su escrito de Observaciones definitivo, la nueva prueba practicada, señalando la insuficiencia de la misma para desvirtuar la presunción de consumación del matrimonio, por los siguientes motivos:

Aunque la esposa, tras haber desatendido voluntariamente todas las citaciones recibidas, accede finalmente, a instancias del esposo y -según ella misma reconoce- para ayudar a éste en su propósito de obtener la disolución, a declarar en la causa, y de hecho admite la no consumación del matrimonio y su bloqueo para realizar el acto sexual, su declaración presenta algunas divergencias significativas con la versión de los hechos dada por el orador y, sobre todo, se muestra notablemente vaga e imprecisa que se muestra a la hora de aportar algún dato concreto que permitiera verificar la veracidad de su declaración, afirmando no recordar ni el nombre ni la dirección del ginecólogo ni del centro a que acudió antes de la separación para intentar solucionar su problema, y en el cual le fue diagnosticado el vaginismo, así como tampoco el nombre y dirección de los

---

<sup>655</sup> El Obispo se negó a enviar la causa a la Sede Apostólica con voto negativo, sugiriendo en su lugar que se completase la instrucción recabando certificados de credibilidad de los declarantes, etc.

<sup>656</sup> En un primer momento el orador manifiesta “que no desea que el expediente de dispensa sea enviado a la Sagrada Congregación para la Disciplina de los Sacramentos, por lo que solicita a N. Tribunal el archivo de la causa”, pero a la semana el orador llamó al instructor para indicarle que la esposa está dispuesta a declarar en la causa y aporta un móvil donde puede ser localizada.

dos psicólogos con los que, ya tras la separación, trató el problema<sup>657</sup>; tampoco aporta la dirección del hombre con el que la esposa afirma haber superado satisfactoriamente su problema (sin más terapia que tres o cuatro charlas con el psicólogo) y al que, aunque identifica, solicita que no se cite. En conclusión, aunque la esposa se muestra aparentemente dispuesta a colaborar, lo cierto es que, con su actitud, impide de hecho comprobar la veracidad de lo narrado y de los hechos que podrían fundamentar la dispensa solicitada.

Por otro lado, el testimonio de la madre de la esposa –pese a que declara con sinceridad y con un quizás comprensible dolor- aporta poco en relación a la prueba de la no consumación, reconociendo la testigo que se enteró de la misma en tiempo sospechoso. Y respecto al informe pericial, dada la incomparecencia de la esposa, se trata de un mero voto que no aporta luz a la causa, en cuanto que todo él depende de la credibilidad que se otorgue a las manifestaciones de los esposos.

En definitiva, la defensora del vínculo considera, en su informe definitivo, que a pesar de las nuevas pruebas practicadas, siguen siendo válidas las objeciones anteriormente expuestas, por lo que se ratifica en las mismas<sup>658</sup>. Informado

---

<sup>657</sup> Ante las reiteradas advertencias del Sr. Instructor acerca de la importancia de aportar certificados de aquellas consultas o al menos indicar los nombres y direcciones de dichos profesionales (ginecóloga y psicólogos), la esposa manifiesta su voluntad de colaborar, indicando que hará lo posible por conseguir dichos certificados (en el caso de los psicólogos, se refiere incluso al historial completo) y afirmando incluso levantar el secreto profesional a los psicólogos en caso de que sean citados por el Tribunal. Sin embargo, lo cierto es que la esposa no aporta los datos ni esos documentos a la causa, haciendo así imposible dicha citación, y ni tan siquiera acude a la prueba pericial psicológica ordenada por el Instructor.

<sup>658</sup> En su escrito, el ministerio público resume de este modo las razones de su oposición a la concesión de la gracia:

“Como señalábamos anteriormente, esta causa se ve muy condicionada por la circunstancia, verdaderamente inusual, de ser la segunda disolución *super rato* que se solicita en una misma familia: resulta altamente improbable que dos hermanos se encuentren con el mismo problema de no haber podido consumir su matrimonio, especialmente si tenemos en cuenta que en ambos casos dicha inconsumación no es atribuible a ellos (lo que quizás podría explicarse por la educación recibida o por factores genéticos), sino a sus cónyuges respectivos.

Además, mientras que en el caso de la hermana del orador la no consumación del matrimonio quedó perfectamente probada en virtud del argumento físico y moral (cfr. autos de la causa 38), en este caso la no consumación del matrimonio se fundamenta *única y exclusivamente* en las declaraciones de los esposos, declaraciones que, como se ha indicado, se caracterizan por su vaguedad y por la reticencia de los esposos de aportar datos concretos que permitan al tribunal una verificación de lo declarado.

Tampoco la testifical aporta una base firme para la prueba de la no consumación, en cuanto que ninguno de los testigos conoció el problema de los esposos hasta después de haber iniciado la hermana del orador los trámites para la disolución de su propio matrimonio por no consumación, es decir, hasta después de que el orador tuviese conocimiento de la existencia de una vía -comparativamente más fácil y rápida que la nulidad- de solucionar su situación matrimonial ante la Iglesia.

En definitiva, de las declaraciones de ambos esposos, notablemente vagas e imprecisas,

telefónicamente el orador por el instructor “del estado de la causa” –presumiblemente, de las pocas posibilidades de éxito de la misma- el orador solicita el archivo de la causa<sup>659</sup>.

En definitiva, esta causa pone de manifiesto la importancia de una atenta valoración del conjunto de la prueba obrante en autos, especialmente en los supuestos de ausencia de prueba física. Dado lo delicado e íntimo de la materia, se concede especial valor en estos procedimientos a la sola declaración de las partes, si bien ello exige una especial transparencia de los declarantes y que no haya nada sospechoso o que ponga en cuestión su credibilidad o veracidad, pues no cabe olvidar que se trata de un procedimiento que tiene serias y relevantes repercusiones en el fuero externo y en la estabilidad y defensa del vínculo conyugal, por lo que, siendo ciertamente importante el respeto a la dignidad de los declarantes, sería contradictorio que, por una mala aplicación de los criterios procesales de valoración de la prueba, la Iglesia incurriera en una praxis disolubilista en casos injustificados.

Otro caso parecido, en el que también se suscitaron serias dudas sobre la credibilidad de la oratriz, si bien el resultado fue distinto, es el recogido en la causa **Matriten s.n./2003**<sup>660</sup>, en el que la esposa pide la disolución de su matrimonio, afirmando que no se pudo consumar durante los 15 meses que duró la convivencia, por un vaginismo por su parte –si bien se sometió durante el matrimonio a una operación

---

y, en general, de su actitud y comportamiento -evasivo y ambiguo- a lo largo de este procedimiento, este Ministerio entiende que sus afirmaciones carecen de la credibilidad y fuerza probatoria necesaria para desvirtuar la presunción de consumación del matrimonio, necesaria tras tres años de convivencia conyugal.

Como es bien sabido, el argumento moral –e incluso la sola declaración de los esposos- podría en su caso ser suficiente para considerar probado el hecho de la inconsumación a efectos de la concesión de la dispensa pontificia. Sin embargo, ello exigiría, por parte de los declarantes, unas condiciones (sinceridad, veracidad, claridad, que su credibilidad venga corroborada por informes favorables, etc.) que no se perciben en modo alguno en el presente procedimiento.

En definitiva, este Ministerio considera que de lo actuado en el presente Expediente y del modo de proceder los esposos no se deduce la certeza moral necesaria acerca de la no consumación de este matrimonio, al existir serias dudas sobre la credibilidad de las partes a este respecto. Por ello, este Ministerio se ratifica en sus anteriores Observaciones y *desaconseja vivamente* la concesión de la gracia de la disolución a este matrimonio. No obstante, esta Defensa se remite al más alto juicio de la Sagrada Congregación, única competente para juzgar sobre el hecho de la no consumación y la existencia de justa causa para la dispensa, a tenor del c.1698”.

<sup>659</sup> Como curiosidad procesal, esta solicitud de archivo se hace también telefónicamente, según consta en una diligencia redactada por el instructor, de 21 de abril de 2006. Dada la negativa del esposo a presentar escrito en la sede del tribunal ratificando su renuncia, el instructor, notificada la renuncia a la esposa, quien nada manifiesta, admite dos meses más tarde la renuncia del esposo y decreta el archivo de las actuaciones.

<sup>660</sup> *Matriten s.n./2003* (N. Arch. 9.003); Prot. Congr. 174/2004/R. Sobre el fundamento sustantivo del caso, ver *supra*, cap.3, 2.2.1.- *Vaginismo de origen orgánico*

quirúrgica para solucionarlo- y al alcoholismo del esposo. Se trata de una causa significativa a nivel probatorio, por lo complicado de su instrucción y las dudas sobre la credibilidad de las partes, dados los cambios de versión del esposo y las ambigüedades y silencios de la oratriz.

En efecto, en un primer momento, se toma declaración a ambos esposos –que se muestran sustancialmente conformes en la no consumación del matrimonio y en los principales problemas médicos de la esposa- y a los testigos, todos ellos contestes en declarar su convicción de que el matrimonio duró un año y medio, no habiéndose consumado en ese periodo.

Sin embargo, el esposo manda por fax un escrito, en el que posteriormente se ratifica ante el juez, desdiciéndose de su primera declaración y asegurando que los esposos consiguieron mantener relaciones sexuales completas tiempo después de la separación judicial, en un nuevo intento que hicieron, conviviendo durante 6 u 8 meses. Ante esta afirmación del esposo, el instructor llama nuevamente a la esposa, quien, pese a que había aludido de pasada a esta reanudación de la convivencia en su primera declaración, no da ninguna explicación sobre la misma ni sobre las afirmaciones del esposo, limitándose a ratificarse en su declaración inicial. Asimismo, acude a declarar un sacerdote muy amigo de la familia que, siendo abogado civil y canónico, había llevado la separación judicial y que aconsejó a la esposa iniciar el proceso *super rato*; este sacerdote da testimonio de la credibilidad de la misma y ratifica que le consta la falta de consumación del matrimonio *al tiempo de la separación judicial*.

A la vista de la prueba, de las contradicciones de los esposos y de los extraños silencios de la esposa sobre el segundo periodo de convivencia conyugal tras la separación conyugal, convivencia desconocida por todos los testigos, incluido el sacerdote y letrado, la defensora del vínculo solicita se amplíe la prueba del expediente con una nueva declaración de la esposa, en la que detalle cómo transcurrió dicho segundo intento de convivencia.

De esa tercera declaración de la oradora se deduce, por reconocimiento expreso de la oratriz, que efectivamente los esposos, tras la separación conyugal, hicieron una nueva tentativa por sacar adelante el matrimonio durante otros siete u ocho meses, de los cuales cuatro estuvieron conviviendo. Además, la misma esposa reconoce, ya en esta tercera declaración, que en ese nuevo periodo de convivencia, los cónyuges intentaron varias veces consumir su matrimonio, aunque afirma que sin éxito.

Vuelve a declarar también el sacerdote y abogado, para explicar que desconocía la segunda fase de convivencia de la esposa hasta que ésta se lo comentó a raíz de haber recibido la citación para acudir a declarar por tercera vez a instancias de la Defensa del vínculo. No obstante, ratifica la credibilidad de la esposa, atribuyendo su silencio a su idiosincrasia callada e incluso escrupulosa y puritana para las cuestiones sexuales, no a deseo de ocultar la verdad.

Una vez completada la prueba, presenta su escrito de animadversiones la



defensora del vínculo, en el cual expone sus dudas sobre que pueda considerarse probada con la certeza moral suficiente la no consumación de este matrimonio, debido fundamentalmente a las siguientes razones:

Por un lado, el argumento físico no es definitivo en esta causa; al contrario, consta en autos que la esposa se sometió, constante matrimonio, a una operación en la cual le fue removido el posible obstáculo físico que le impedía tener relaciones sexuales<sup>661</sup>;

Por otro lado, tampoco el argumento moral aparece como sólido y firme en la causa, dado el desconocimiento por parte de todos los testigos del segundo periodo de convivencia de los esposos, tras la separación judicial (lo que invalida sus testimonios sobre la no consumación del matrimonio, limitada a la primera parte de la convivencia)<sup>662</sup>, así como las contradicciones entre los esposos sobre el hecho de la consumación y las sombras y dudas que arroja la credibilidad de ambos, la del esposo por sus contradicciones y cambios de versión, pero también la de la esposa, por su ambigüedad y sus silencios.

En definitiva, concluye la defensora del vínculo su valoración de la prueba afirmando que “este Ministerio considera que la extraña y sospechosa actitud de la oratriz pretendiendo silenciar ese periodo de reanudación de la convivencia, unido a las manifestaciones del esposo sobre que el matrimonio se consumó y, sobre todo, al absoluto desconocimiento al respecto que manifiestan todos los testigos, impiden considerar suficientemente probado el hecho de la falta de consumación de este matrimonio en virtud del argumento moral; y respecto al argumento físico, ya se ha indicado anteriormente que no favorece la pretensión de la oratriz ni constituye en modo alguno prueba de la inconsumación”. En consecuencia, la defensora del vínculo concluye

---

<sup>661</sup> De hecho, en la exploración ginecológica realizada sobre la esposa en el expediente, el perito concluye que la oratriz “no presenta ninguna dificultad orgánica para mantener relaciones sexuales. No se produce reacción de dolor ni espontáneamente, ni durante la exploración. Dada la intervención que le ha sido realizada, no puede ser excluido con certeza médica que se haya producido penetración vaginal”.

<sup>662</sup> La defensora del vínculo lo plantea en los siguientes términos:

“En cuanto al argumento moral, la oratriz y todos los testigos afirman que, pese a haber sufrido la esposa la citada intervención en junio de 1997, el matrimonio no se consumó, separándose poco después los cónyuges (a finales de 1997). A este respecto, es preciso puntualizar que todos los testigos hacen referencia en sus declaraciones únicamente a ese periodo final de la convivencia matrimonial, por lo que, en principio, parece que podría considerarse probado en este Expediente que, en Diciembre de 1997, cuando se produjo la separación, el matrimonio no había sido consumado.

Sin embargo, el esposo demandado, que en su primera declaración reconoce que el matrimonio no había sido consumado, se desdice posteriormente de la misma y afirma que el matrimonio se consumó en 1999, es decir, *tras la separación judicial del matrimonio*. Se plantea así una nueva cuestión, sobre la que hay una notabilísima ausencia probatoria en autos, que es la relativa al periodo de reconciliación que los cónyuges vivieron a finales de 1998 y principios de 1999, periodo respecto al que nada parece saber ninguno de los testigos que han declarado en este expediente (ni siquiera el mismo sacerdote y letrado que llevó su separación judicial, D. E., pese a ser amigo íntimo de la familia)”.

su informe poniendo de manifiesto esta dificultad relativa a la prueba suficiente de la falta de consumación de este matrimonio, por lo que “se remite al más elevado juicio de la Congregación de Sacramentos sobre esta cuestión”, partiendo del presupuesto de que el juicio sobre estas peticiones de gracia corresponde únicamente a la Sede Apostólica, limitándose las diócesis a instruir la causa.

El instructor, sin embargo, discrepa en su relación sumaria de la Defensa del vínculo, considerando suficientes las explicaciones dadas por la esposa y manifestándose convencido de la credibilidad de la oratriz y la existencia de justa causa para la dispensa. Enviados los autos a Roma con el voto favorable del Obispo, y estudiada la causa en la Congregación, se concede efectivamente la gracia solicitada, sin imponer veto a ninguno de los esposos.

En otros casos, por el contrario, la credibilidad de la parte oratriz es determinante de la concesión de la dispensa, permitiendo alcanzar la necesaria certeza moral acerca de la no consumación del matrimonio y de la concurrencia de justa causa, incluso en casos en que, objetivamente, la prueba resulta algo débil.

En este sentido, resulta paradigmática la causa **Matriten 98/2009**<sup>663</sup>, planteada en un supuesto de bloqueo de la esposa ante la penetración, por un cierto vaginismo y falta de deseo sexual, en la que toda la prueba gira en torno a la credibilidad del orador, dado que la esposa se mantuvo ausente del procedimiento, pese a haber sido legítimamente citada.

En prueba de su solicitud, declaran a propuesta del esposo su madre y su hermano, así como dos sacerdotes, citados de oficio, al haber manifestado el orador que les consultó su problema antes de introducir la causa. Se trata de una prueba bastante débil en orden al hecho de la no consumación –no así de la justa causa<sup>664</sup>– puesto que sólo la madre del orador conoció este hecho a raíz de la separación conyugal, y aún así muestra un escaso conocimiento del noviazgo y del matrimonio de su hijo. El hermano del orador muestra un desconocimiento todavía mayor del noviazgo y del matrimonio, confesando que se enteró de la no consumación del mismo muy poco tiempo antes de la interposición del procedimiento; y los testigos sacerdotes, aunque confirman la credibilidad y vida de piedad del orador, desconocen todo lo relativo a la no consumación del matrimonio, de la que se enteraron, por consulta del orador antes de plantear este procedimiento –en tiempo sospechoso, por tanto– 13 años después de la separación conyugal, por lo que, a juicio de la defensora del vínculo, su consideración es la de meros testigos de credibilidad<sup>665</sup>.

---

<sup>663</sup> *Matriten* 98/2009 (N. Arch. 10.475); Prot. Congr. 422/2010/R.

<sup>664</sup> Así lo reconoce tanto la defensora del vínculo como el instructor, pues de lo actuado en autos se deduce que el esposo orador es una persona religiosa, con buenos informes sobre su credibilidad y sobre la motivación efectivamente religiosa y en conciencia que le mueve para pedir esta gracia y convalidar por medio de ella su actual situación matrimonial irregular.

<sup>665</sup> También de oficio, se pide informes a un Obispo auxiliar, a quien el orador manifiesta

A la vista de esta prueba, la defensora del vínculo finaliza su informe destacando que “la prueba de la no consumación de este matrimonio resulta bastante débil, al no existir argumento físico y basarse todo el argumento moral en la declaración del esposo orador, puesto que todas las testificales están basadas en las manifestaciones del actor, hechas además –salvo la de su madre- en tiempo ya sospechoso, además de existir en autos hechos en principio desfavorables a su pretensión, como la relativamente larga –4 años– duración de la convivencia conyugal para tratarse de un matrimonio no consumado”. No obstante, pese a estas objeciones, reconoce el ministerio público que el esposo orador presenta todas las garantías de credibilidad y veracidad, y que no hay nada en su confesión judicial que dé base para afirmar que miente, por lo que “*reconociendo expresamente la presumible veracidad del orador y la existencia de justa causa para la concesión de la dispensa*, se remite al más alto juicio de la Sagrada Congregación –única competente para juzgar estas causas- en relación a si la prueba aducida en la causa es suficiente para poder considerar suficientemente probado en el fuero externo la no consumación de este matrimonio, desvirtuando la presunción legal del c.1060,2”.

Por su parte, el instructor presenta un informe favorable a la concesión de la gracia, en el que responde a estas objeciones de la defensa vincular, destacando la credibilidad del esposo y arguyendo que la debilidad de la prueba testifical, sin ser deseable, constituye un argumento más a su favor, en cuanto que no intenta manipular o forzar otros testimonios.

Rebate también el instructor la calificación del *tiempo sospechoso* hecha por la defensora del vínculo, entendiendo no sólo que los 3 testigos sacerdotes, por su identidad, no pueden ser considerados carentes de fuerza probatoria<sup>666</sup>, sino que conocieron los hechos en tiempo no sospechoso<sup>667</sup>. En cualquier caso, enviada la causa a

---

haber consultado, quien responde por carta, manifestando que lo único que sabe del caso es que hace unos meses el orador le consultó telefónicamente su situación, afirmando la no consumación de su matrimonio, aunque sin poder dar más detalles.

<sup>666</sup> Se trata, a mi juicio, de un argumento en cierta medida improcedente, puesto que la defensa del vínculo no había puesto en cuestión la credibilidad y veracidad de estos testigos, sino su conocimiento de los hechos.

<sup>667</sup> Debe destacarse, sin embargo, que el instructor no fundamenta tal afirmación; al contrario, la *relatio* recoge unas declaraciones de esos testigos de donde se deduce precisamente que conocieron los hechos muchos años después de acaecidos, y precisamente por consultas del esposo sobre su situación irregular, hechas con vistas a la iniciación del proceso, excepto uno de los testigos, al que le plantea los hechos en el contexto de la dirección espiritual, si bien sólo un año antes de iniciarse la causa.

Esta causa plantea así un debate jurídico procesal no exento de interés, respecto a definición precisa del *tiempo sospechoso*; en este caso concreto, el de cuándo empieza el tiempo sospechoso, cuando ya se ha incoado el expediente –como afirma el instructor- o cuando se inician las consultas para hacerlo (en este caso, 13 años después de separado el matrimonio, cuando la persona se acerca a intentar solucionar su situación eclesial). Por mi parte, sin que esto signifique prejuzgar la veracidad de la persona que hace estas consultas, considero algo ingenuo negar que este momento pueda ser ya tiempo sospechoso; ciertamente, no ofrece la misma garantía un testigo que ha ido conociendo los hechos según se producían o, al menos, nada más hacerse pública la decisión de separarse, como explicación a este hecho, que testigos que, aunque

Roma con voto favorable del Arzobispo, se concede la disolución del matrimonio, imponiendo a la esposa la prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio, de donde se deduce que la Congregación consideró efectivamente suficiente la prueba moral recogida en este expediente para alcanzar la requerida certeza moral.

En definitiva, como síntesis de los casos expuestos, cabría decir que, más allá de las posibles discrepancias jurídicas en la valoración de la prueba en una causa concreta, los casos estudiados son buen exponente de la importancia fundamental del argumento moral –y, muy especialmente, la fuerza probatoria de las declaraciones de las partes– en los procedimientos *super rato*.

### 3.- LA PRUEBA DE LA *JUSTA CAUSA* PARA LA CONCESIÓN DE LA GRACIA

A pesar de la centralidad que adquiere la prueba de la no consumación del matrimonio en estos expedientes –como se deduce incluso de los mismos informes y votos de quienes participan en estas causas–, no cabe dejar de lado que tan importante como la prueba de la no consumación del matrimonio es la prueba de la justa causa para la concesión de la disolución, dado el carácter gracioso –no debido– y de algún modo excepcional de la misma.

Del análisis de los casos objeto de estudio, se deduce que en la práctica totalidad de los mismos, la justa causa alegada por las partes para la concesión de la gracia hace referencia, con una u otras palabras, a la imposibilidad moral de reanudar la convivencia conyugal; en bastantes casos, además, se alega también la juventud de los esposos y el deseo de tener hijos y formar un nuevo hogar<sup>668</sup>, o el deseo de lograr la paz de

---

presenten todas las garantías por su condición sacerdotal, han sido consultados con vistas precisamente a plantear una causa para intentar solucionar la situación eclesial del sujeto. De hecho, entiendo que, en orden a la definición de *tempore non suspecto*, resulta de gran ayuda la aclaración –tomada de la constante jurisprudencia rotal– del art.201,3º de la instrucción *Dignitas Connubii*, que define como tal aquél en que las partes no habían pensado aún en introducir la causa: F. GIL DE LAS HERAS, *Las pruebas, las causas incidentales, la publicación y la conclusión de la causa en la Instrucción «Dignitas connubii»*, en R. RODRÍGUEZ-OCAÑA - J. SEDANO (coord.), *Procesos de nulidad matrimonial. La Instrucción «Dignitas connubii»*, Pamplona 2006, 217; C. MORÁN BUSTOS – C. PEÑA GARCÍA, *Nulidad de matrimonio y proceso canónico. Comentario adaptado a la Instrucción Dignitas Connubii*, Madrid 2007, 343.

<sup>668</sup> Esto ocurre, entre otros, en los expedientes *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149; Prot. Congr. 1.150/1997/R); *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150; Prot. Congr. 1.064/1997/R); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R); *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381; Prot. Congr. 610/1993/R); *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.392; Prot. Congr. 817/1997/R); *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852; Prot. Congr. 1826/1999/R); *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R); *Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353; Prot. Congr. 2433/2000/R); *Matriten* 152/1999 (N. Arch. 8.405; Prot. Congr. 2655/2000/R); *Almerien* 13/2003 (Prot. Congr. 1362/2004/R); *Almerien* 20/2007 (Prot. Congr. 641/2008/R); etc.

conciencia<sup>669</sup> o de convalidar una situación matrimonial irregular<sup>670</sup>.

Más allá, sin embargo, de lo genérico de estas causas aducidas –que, en cualquier caso, deben quedar probadas en cada supuesto- puede decirse que, propiamente, la exigencia de justa causa actúa como *límite* para el ejercicio de la potestad de atar y desatar del Romano Pontífice, de modo que no debería concederse esta disolución –que supone siempre, de algún modo, una relajación de la indisolubilidad del matrimonio en un caso concreto- si no se percibe la concurrencia de esta justa causa<sup>671</sup>. Así se pone de manifiesto en los llamados *casos difíciles* –cuya conceptualización como tales proviene muchas veces precisamente de plantear supuestos moralmente complicados, en los que faltaría la justa causa necesaria para la concesión de la gracia- pero también en otras causas que se tramitan de modo ordinario, pero en las que pueden surgir dudas sobre este extremo.

De hecho, esta cuestión de la posible ausencia de la justa causa requerida para la disolución se planteó expresamente en la causa *Matriten 8/2007*<sup>672</sup>, en la que el esposo solicita la disolución de su matrimonio por motivos de conciencia, dado que un sacerdote le negó la absolución al decirle que tenía novia, a pesar de no convivir con ella. Pese a la legitimidad y motivación religiosa de la petición, surge sin embargo la cuestión de la justa causa para conceder la disolución en este caso, dado que el esposo, abogado, niega cualquier problema físico por su parte para las relaciones sexuales y explica que decidió intencionadamente no consumar el matrimonio para evitar la indisolubilidad de éste y poder en su caso disolverlo. La razón de esta previsión era que se casó, tras un noviazgo de 10 años, con muchas dudas debido a la frialdad afectiva de la esposa y a su propia inseguridad<sup>673</sup>.

La esposa reconoce la no consumación de su matrimonio, narrando que el orador, ante las iniciativas de ella de consumar el matrimonio, se negaba rotundamente, si bien sí

---

<sup>669</sup> Manifiesta una especial sensibilidad en este sentido, p.e., la esposa oratriz en la causa *Matriten 187/2001* (N. Arch. 8.726; Prot. Congr. 2163/2002/R), quien afirma pasar “un verdadero calvario de conciencia” por su situación (“cada vez que tenemos relaciones me encuentro en pecado mortal y tengo que buscar a mi confesor”). También a motivos de conciencia hacen referencia los cónyuges solicitantes de la disolución en los expedientes *Matriten 61/1996* (N. Arch. 7.148; Prot. Congr. 867/1997/R); *Matriten s.n./1995* (N. Arch. 7.151; Prot. Congr. 416/1997/R); *Matriten 98/2009* (N. Arch. 10.475; Prot. Congr. 422/2010/R); etc.

<sup>670</sup> Se alude expresamente a esta causa, entre otras, en las disoluciones *Matriten 137/1997* (N. Arch. 7.612; Prot. Congr. 1591/1998/R); *Matriten 166/2000* (N. Arch. 8.574; Prot. Congr. 307/2002/R); *Almerien 5/2010* (Prot. Congr. 91/2011/R); *Almerien 10/2012* (Prot. UARR 465/2013/R); etc.

<sup>671</sup> Ver *supra*, cap.2, 4.2.- *La existencia de justa causa*

<sup>672</sup> *Matriten 8/2007* (N. Arch. 9.889); Prot. Congr. 1098/2007/R.

<sup>673</sup> De hecho, se separaron a los dos años, a pesar de haber acudido durante la vida conyugal a una psicóloga para ver si la relación mejoraba.

le exigía la realización de la llamada *cópula sodomítica*, a lo que la esposa accedió en ocasiones. Este extremo –importante pues excluye ausencia de deseo sexual o disfunción eréctil- es aceptado implícitamente por el esposo ante el perito y viene a ratificar que la no consumación del matrimonio fue buscada expresamente por el ahora orador no por falta de deseo sexual hacia su esposa, sino para “garantizarse” tener la puerta abierta en el futuro a una posible disolución, lo que tiene una relevancia evidente de cara a la justa causa.

La prueba de la no consumación no presenta especial complejidad, moviéndose dentro de los parámetros habituales: aunque no es posible lograr el argumento físico en la causa, la prueba moral es firme, incluyendo las declaraciones contestes de ambos cónyuges y de varios testigos relevantes y documentación sobre la terapia de pareja seguida por los esposos<sup>674</sup>. Asimismo, se completa la prueba con una pericial psicológica de gran valor, en la que el perito judicial, en un informe exhaustivo y muy bien fundado –tanto en el análisis detallado de los autos como las conclusiones periciales derivadas del examen directo del peritado y la aplicación al mismo de las pruebas psicodiagnósticas correspondientes- diagnostica al esposo un trastorno obsesivo-compulsivo de personalidad, caracterizado por rigidez cognitiva, autoimagen escrupulosa y perfeccionista, afectividad restringida, formación reactiva, conducta parsimoniosa y pulcritud y afán de orden, aseo y acopio. A juicio del perito, la personalidad del esposo –agravada por su intolerancia a la incertidumbre (‘enfermedad de la duda’)- hace muy verosímil y probable la no consumación de este matrimonio. El esposo no presenta trastornos del impulso sexual ni de la excitación sexual ni orgásmicos, pero el temor a las consecuencias de la práctica del coito vaginal le lleva a buscar satisfacciones sexuales compensatorias como el coito anal.

A la vista de estas pruebas, la defensora del vínculo, si bien reconoce en su informe definitivo no tener nada que oponer que se considere probada –en base al argumento moral- la no consumación de este matrimonio, encuentra sumamente conflictivo que pueda entenderse que concurre en el caso el segundo requisito necesario para la concesión de la gracia: la *existencia de justa causa*, dado que el esposo orador “*evitó intencionadamente la consumación del matrimonio*, durante todo el tiempo que duró la convivencia conyugal, *precisamente para asegurarse en su caso la posibilidad de obtener la disolución del vínculo* por falta de consumación. A juicio de esta Defensa, el

---

<sup>674</sup> No resulta posible practicar la exploración ginecológica de la esposa, al haber ésta, con posterioridad a la separación, iniciado una nueva relación con otro hombre con quien ha contraído matrimonio civil, estando en la actualidad embarazada. Sin embargo, aunque falta el argumento físico en esta causa, sí obra en autos la declaración del actual esposo de la esposa, que ratifica que ella era virgen cuando empezaron a tener relaciones. Asimismo, se ha presentado un informe y ha declarado en la causa la psicóloga que trató a la pareja al final de la convivencia conyugal, en un intento de solucionar los problemas para consumir el matrimonio. Y se cuenta también con las testificales de la hermana de la esposa, un amigo común del matrimonio y un sacerdote propuesto por el orador, que se excusa de declarar por tener conocimiento de los hechos por confesión sacramental.

carácter siempre excepcional que tiene cualquier disolución vincular, así como la ya citada necesidad de justa causa para la concesión de la gracia, aconsejaría en principio que no se otorgase esta disolución a la parte que ha provocado intencionada y dolosamente la inconsumación de su matrimonio, puesto que ello supondría ‘premiar’ al cónyuge que ha actuado inmoralmente”.

No obstante, pese a estas dudas sobre la concurrencia de justa causa en este caso, la defensa vincular reconoce la posibilidad de que la conducta del orador pueda ser atribuida no sólo a mala voluntad, sino también, en mayor o menor medida, a los desajustes de su personalidad; por otro lado, la concesión de la gracia podría estar justificada respecto a la esposa demandada, a la cual probablemente la concesión de la gracia permitiera solucionar su actual situación matrimonial, por lo que el ministerio público concluye su informe remitiéndose a la decisión de la Congregación sobre la concurrencia de justa causa para la concesión de la dispensa en este caso, y recomendando vivamente, para el supuesto de respuesta afirmativa a la gracia solicitada, la imposición de un veto al esposo orador.

Enviada la causa a la Congregación con los informes favorables del instructor del procedimiento y el voto favorable del Obispo, por tomar ambos en consideración, de cara a la apreciación de justa causa, tanto la anómala personalidad del esposo –para quien recomiendan expresamente la imposición del veto- como el bien espiritual de la esposa, la Santa Sede concedió la disolución del matrimonio, si bien impuso al esposo una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio salvo que fuese considerado apto para el correcto ejercicio de los deberes conyugales por un psicólogo<sup>675</sup>.

En definitiva, pese a las limitaciones derivadas de la falta de motivación de estas resoluciones pontificias, cabría concluir que, en este caso, la justa causa para la disolución radicaría más en el previsible bien espiritual de la esposa demandada –que había manifestado su voluntad de, si era posible, convalidar su matrimonio civil- que en el del orador, cuya conducta –de ser plenamente consciente y voluntaria- consideramos hubiera dificultado mucho la concesión de la dispensa.

#### **4.- LA EXIGENCIA DE UN SUPLEMENTO DE INSTRUCCIÓN POR PARTE DE LA CONGREGACIÓN: ANÁLISIS DE LOS CASOS ESPAÑOLES**

Una vez finalizada la fase diocesana y enviados los autos a la Sede Apostólica, el organismo correspondiente de la curia vaticana –en las causas objeto de este estudio, la Congregación de Sacramentos- procede a estudiar la documentación enviada. A partir de este estudio, el departamento correspondiente debe decidir si procede presentarla al

---

<sup>675</sup> “Affirmative et ad mentem: vir ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte psychologica periti et consulto Ordinario, apto psychice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”.

Romano Pontífice para la concesión de la gracia o si, por el contrario, debe ser rechazada; pero cabe también, en su caso, que acuerde suspender la decisión y ordenar un suplemento de instrucción, devolviendo la causa a la diócesis.

En el centenar largo de causas españolas objeto de esta investigación, únicamente en cuatro ocasiones la Sede Apostólica ha considerado necesario ordenar este suplemento de instrucción. Interesa detenerse con cierto detalle en los casos, con el fin de intentar descubrir los criterios seguidos por la Congregación.

#### **4.1.- Un exceso de celo: suplemento de instrucción a pesar de abundante documental médica (intervenciones quirúrgicas)**

Digna de especial estudio es la causa *Matriten s.n./1995*<sup>676</sup>, en cuanto que la Congregación solicita suplemento de instrucción precisamente en un caso en que, no sólo se produce un supuesto fáctico inusual y de gravedad indudable (una disfunción eréctil de tipo orgánico que exigió la implantación de una prótesis y varias intervenciones quirúrgicas, ya al final de la convivencia), sino que el mismo había quedado probado en autos con una abundancia de documentación médica poco frecuente, aparte la solidez de la prueba moral, al mostrarse ambos esposos –sobre cuya credibilidad nada hay que objetar- sustancialmente conformes en los hechos.

Según se deduce de las declaraciones de ambos, el esposo padecía una severa disfunción eréctil que le impedía tener relaciones sexuales por imposibilidad de alcanzar la erección necesaria. Ya al final de la convivencia, el esposo se sometió a varias intervenciones quirúrgicas en las que se le implantaron prótesis penélicas para intentar evitar la fuga venosa, pero no tuvieron éxito, según consta en la documentación médica aportada, consistente en un informe médico del Hospital Ruber Internacional y en un detallado informe clínico del urólogo que coordinó las sucesivas intervenciones. Todos los tratamientos e intervenciones –salvo el primero, que tuvo lugar 15 días antes de la separación definitiva, cuando ya la situación afectiva estaba irremisiblemente deteriorada- tuvieron lugar con posterioridad a la ruptura conyugal, lo que viene a apoyar la no consumación del matrimonio<sup>677</sup>.

---

<sup>676</sup> *Matriten s.n./1995* (N. Arch. 7.392); Prot. Congr. 817/1997/R. Se ha hecho referencia a los principales hechos de este caso *supra*, en cap.3, 2.1.1- *Disfunción eréctil de origen orgánico*.

<sup>677</sup> En este sentido, el esposo asegura –y así lo reconoce también la oratriz- que la esposa abandonó el domicilio conyugal quince días después la primera intervención, sin haber tenido ninguna oportunidad de comprobar si el matrimonio podía funcionar en el plano sexual. En relación con esta cuestión, resulta igualmente de interés el informe pericial urológico ordenado por el instructor. El perito oficial, a la vista de la documentación clínica aportada por el esposo y del examen directo de éste, confirma la existencia de las citadas operaciones y, a preguntas del defensor del vínculo, explica que “el plazo razonable postquirúrgico para este caso que permita poder reanudar unas relaciones sexuales normales oscila entre 4 y 6 semanas”, lo que viene a confirmar la verosimilitud de la no consumación del matrimonio en el breve plazo de convivencia conyugal -15 días- que siguió a la operación.



Por otro lado, si bien no fue posible realizar la prueba pericial sobre la esposa –al haber mantenido ésta, con posterioridad a la separación conyugal, relaciones sexuales con otro hombre- la oratriz presentó, como prueba de su integridad virginal en el momento de la separación conyugal, un certificado de su ginecólogo manifestando que la esposa “presenta una exploración ginecológica normal, con caracteres sexuales virginales”<sup>678</sup>.

En base a todo este conjunto probatorio, completado por la declaración de la madre, dos hermanas y una amiga de la esposa, tanto el defensor del vínculo como el instructor y el mismo Obispo en su voto se manifestaron favorables a la concesión de la gracia. Sin embargo, a pesar de todo este material probatorio, la Congregación, una vez estudiados los autos remitidos, solicitó a la diócesis un suplemento de instrucción: “*dilata et compleantur acta, iuxta instructionem danda*”<sup>679</sup>. Como instrucción suplementaria, solicitaba la Congregación lo siguiente:

- “1.- Que se interrogue a los padres o parientes del demandado sobre la condición física y psíquica prenupcial del esposo;
- 2.- búsquense los documentos clínicos sobre las intervenciones quirúrgicas del demandado posteriores a la celebración del matrimonio;
- 3.- interróguese a los peritos que hicieron la intervención quirúrgica primera respecto al estado del miembro viril antes de dicha intervención;
- 4.- pregúntese a las partes, por separado y con la ayuda de un perito, acerca de cómo fueron los intentos para consumir la cópula;
- 5.- sobre lo nuevamente actuado, haga el Defensor del vínculo unas nuevas Animadversiones *pro matrimonii consummatione*, y no desdeñe el Excmo. Sr. Arzobispo añadir un nuevo voto *pro rei veritate*”<sup>680</sup>.

---

<sup>678</sup> La esposa oratriz manifiesta no mantener contacto ninguno con este joven en la actualidad y desconocer su paradero, por lo que no puede ser citado como testigo en el procedimiento. En cualquier caso, conforme puso de manifiesto la defensora del vínculo en su informe posterior, aunque este certificado, dada su brevedad y falta de detalle, no haga prueba plena de la falta de consumación de este matrimonio no deja de ser un indicio favorable a la misma, teniendo en cuenta que la separación matrimonial se convirtió en definitiva con anterioridad a la fecha de dicha revisión ginecológica.

<sup>679</sup> El tenor literal del Decreto dice así: “Excellentissime Domine, diligenti examini subiectis actis causae dispensationis matrimonii XX-YY, ab ista Curia confectis, ac perpensis votis RR.PP. Commmissariorum haec Congregatio rescribendum censuit: ‘DILATA ET COMPLEANTUR ACTA, IUXTA INSTRUCTIONEM DANDA’. Instructio autem in adnexo folio continetur”.

<sup>680</sup> El texto literal de la *Instructio supplementaris* es:

- “1.- Interrogentur parentes vel propinqui viri conventi quoad subiecti conditionem physicam ac psychicam praenuptialem;
- 2.- exquirantur documenta clinica quoad interventus chirurgicos conventi post celebratas nuptias;
- 3.- periti interrogentur qui interventum chirurgicum priorem in viro compleverunt relate ad praecedentem statum membri virilis;
- 4.- a partibus, singulatim ope periti, exquirantur quomodo conamina ad copulam consummandam perfecta fuerint;

Sustituido el defensor del vínculo inicial por una nueva defensora del vínculo, se recoge la instrucción complementaria solicitada por la Congregación, tomándose declaración a la madre y hermana del esposo –su padre había fallecido– quienes desconocen que el esposo padeciese ningún trastorno psíquico o físico.

Se cita a la esposa, en presencia de un perito ginecólogo, para que explique cómo fueron los intentos de consumación; e igualmente al esposo, en presencia de los dos médicos que le operaron, explicando tanto el esposo como los especialistas la imposibilidad del esposo de lograr la erección debido a que padecía un lupus eritematoso sistémico que afectaba al sistema circulatorio y habría afectado a la estructura vascular del pene, provocándole una severa incapacidad para conseguir la erección<sup>681</sup>. Además, estos doctores aportaron todos los informes clínicos de las sucesivas intervenciones, desde la primera al final de la convivencia conyugal hasta un último informe clínico, fechado en octubre de 1997, en el que certifica que el esposo “en la actualidad presenta ausencia total de erecciones peneanas” (*Suplem*, f.17).

Una vez cumplimentado de este modo el suplemento de instrucción requerido por la Congregación, la defensora del vínculo presentó su nuevo informe, reconociendo, a la vista de todo este conjunto probatorio, no tener nada razonable que oponer a que se considere probado el hecho de la falta de consumación de este matrimonio, habida cuenta la gravedad cierta de la disfunción erectil del miembro viril del esposo con anterioridad a la intervención quirúrgica, que le incapacitaba para tener erección, ni tampoco a la justa causa para la concesión de la dispensa. En el mismo sentido se pronunciaron el instructor y el Sr. Arzobispo en su voto, devolviendo los autos a la Sede Apostólica, donde, tras un nuevo estudio, se concede la gracia por rescripto pontificio de 21 de julio de 1998, imponiendo al esposo un *vetito* dada la gravedad y perpetuidad de su disfunción.

A la hora de valorar la actuación de la Congregación en este caso, resulta ciertamente llamativo –especialmente si se compara con la amplitud con que se admiten disoluciones basadas únicamente en el argumento moral, incluso en supuestos con una

---

5.- super noviter deductis, Defensor Vinculi suas novas scribat animadversiones pro matrimonii consummatione et Exc.mus Archiepiscopus novum votum pro rei veritate addere ne dedignetur”.

<sup>681</sup> En esta declaración, los médicos que realizaron la primera intervención quirúrgica explicaron que, antes de la misma, el varón presentaba “una disfunción erectil, *incapacidad de tener erección*, que motivaba la indicación de cirugía mediante implantación de prótesis peneana... La incapacidad severa que tenía el esposo demandado para conseguir una erección que permitiera la actividad sexual con penetración tenía una causa orgánica o física en relación con su enfermedad multisistémica. Dicha enfermedad afecta a nivel de todo el organismo al sistema circulatorio y, dentro de éste, habría afectado a toda la estructura vascular del pene, que es preciso tener indemne para conseguir una erección adecuada” (*Suplem*, f.20).

cierta debilidad de éste- el rigor de la Congregación y la exigencia de un suplemento de prueba tan amplio en un caso que presentaba suficiente documentación clínica relativa a los motivos, indudablemente graves a nivel orgánico, que provocaban la disfunción eréctil del varón. La amplitud del suplemento de prueba exigido y el tono en que se formulan las instrucciones no sólo parecen contener un velado reproche a la actuación de los responsables de la fase diocesana del procedimiento sino que denotan una actitud inquisitorial y poco caritativa –afortunadamente, no muy frecuente en estos procedimientos- para con los esposos implicados en una situación tan desgraciada<sup>682</sup>. Desde un punto de vista canónico, sería deseable que nunca se perdiera de vista en la tramitación de estas causas –ya de suyo generalmente delicadas y dolorosas- el respeto debido a las personas, el derecho de éstas a recibir un trato digno y adecuado por parte de los responsables eclesiales, y la *salus animarum* que debe guiar toda la actuación jurídica de la Iglesia.

#### 4.2.- Solicitud de ampliación de la prueba testifical

Algo más justificada aparece la solicitud vaticana de completar la instrucción en la causa **Matriten 106/2004**<sup>683</sup>, en la que se alegaba la no consumación de un matrimonio –a pesar de los 5 años y medio de convivencia conyugal- debido a la inexperiencia de los novios y a su recíproca falta de amor y atracción sexual, manteniendo una relación eminentemente fraternal. Pese a que ambos esposos coinciden en el hecho y los motivos de la no consumación, la prueba resulta algo débil, al haber sólo un testigo y no ser posible la prueba pericial física, al haber mantenido relaciones sexuales plenas con terceras personas tras la ruptura conyugal.

No obstante, para completar dicha prueba, ya el instructor había ordenado la práctica de la pericial psiquiátrica, que, en un informe muy elaborado y bien motivado, venía a corroborar la no consumación del matrimonio, en base a los caracteres de los esposos y a la frigidez sexual que presentaba la esposa, coherente con su frialdad afectiva y con el trastorno mixto de personalidad que padecía, caracterizado por los rasgos evitantes y obsesivos-compulsivos y por ciertas fobias, entre las que se encuadraría la fobia sexual.

Enviada la causa a Roma con informe favorable, en base al argumento moral, del defensor del vínculo, el instructor y el mismo Obispo en su voto, la Congregación, una vez estudiados los autos remitidos, solicitó a la diócesis un suplemento de instrucción:

---

<sup>682</sup> En este caso, en concreto, el esposo –que, pese a no ser el solicitante de la gracia, estaba colaborando activamente con el tribunal- no pudo dejar de manifestar su malestar por lo que consideraba una insistencia exagerada –y un tanto humillante- en sus dificultades sexuales. Se trata de una queja comprensible y difícil de rebatir, a la vista de lo actuado.

<sup>683</sup> *Matriten* 106/2004 (N. Arch. 9.487); Prot. Congr. 391/2005/R. Sobre los hechos fundantes de este caso, véase *supra*, cap.3, 2.3.- *Concurrencia de causas por parte de ambos esposos*.

“*dilata et compleantur acta, iuxta instructionem danda*”, además de recordar la obligación de mandar los autos numerados, en fascículos, e incluyendo un índice de las actas y los documentos. Como instrucción suplementaria, solicitaba la Congregación lo siguiente:

“1.- Que se cite como testigos *de oficio* a la hermana y a otros parientes o amigos de la oratriz, para que puedan declarar sobre la ausencia de consumación del matrimonio y sobre la entera vida conyugal;

2.- sea interrogado el desflorador de la oratriz y, advertido sobre la santidad del juramento, pueda referir si, al momento del primer encuentro sexual, la oratriz era todavía virgen;

3.- pídasen los testimonios de credibilidad, moralidad y religiosidad de todos los declarantes, al propio párroco o a otros sacerdotes que les conozcan;

4.- sobre lo nuevamente actuado, haga el Defensor del vínculo unas nuevas Animadversiones *pro matrimonii consummatione*, y no desdeñe el Excmo. Sr. Arzobispo añadir un nuevo voto *pro rei veritate*”<sup>684</sup>.

Informada la oratriz por el instructor del suplemento de prueba requerido por la Congregación, la esposa facilita la dirección de su hermana y el nombre y dirección de su actual pareja, que es el varón con quien mantuvo su primera relación sexual completa; asimismo, propone como testigo a la ginecóloga a la que acudió tras la ruptura conyugal.

Si bien la hermana de la oratriz aporta pocos datos relativos a la no consumación, que reconoce conoció, por confidencia de la oratriz, muy reservada, iniciado ya el procedimiento de disolución, la perito, que declara consultando datos de la historia clínica de la paciente, confirma la virginidad de la esposa y su integridad himeneal al año siguiente a la separación conyugal, especificando además el carácter no elástico del himen, lo que impedía la exploración ginecológica y viene a confirmar la no consumación del matrimonio.

La actual pareja de la esposa, por su parte, corrobora que ésta le confesó al conocerle que, a pesar de su matrimonio, era virgen, y explica que de hecho le “costó algo la desfloración, dado que (la oratriz) estaba como asustada y sentía pánico ante el hecho de la consumación”.

---

<sup>684</sup> El texto literal de la *Instructio supplementaris* –que, contra la costumbre tradicional, está mayoritariamente redactada en italiano– es:

“1.- Siano convocati come testi *ex officio*, la sorella (cf. Summ.33/5) e altri parenti o amici dell’oratrice, perché possano riferire in merito alla mancata consumazione del matrimonio e sulla intera vicenda matrimoniale.

2.- Sia interrogato il deflorete dell’oratrice e, ammonito della santità del giuramento, possa riferire se al momento del primo rapporto sessuale, la medesima era ancora vergine;

3.- Per tutti siano richiesti gli attestati di credibilità, moralità e religiosità ai propri parroci o ad altri sacerdoti conoscenti.

4.- *Super noviter deductis, Defensor Vinculi suas novas scribat animadversiones pro matrimonii consummatione et Exc.mus Archiepiscopus novum votum pro rei veritate et de scandalo non timendo addere ne dedignetur*”.

Cumplimentado de este modo el suplemento de instrucción requerido por la Congregación, tanto el defensor del vínculo como el instructor y el Sr. Arzobispo presentaron nuevos informes, ratificándose en su inicial valoración y opinión favorable a la concesión de la gracia. Devueltos los autos a la Sede Apostólica, se concede la gracia solicitada, sin imponer a ninguno de los esposos prohibición alguna de contraer nuevo matrimonio.

En relación con el suplemento de prueba solicitado en este caso, hay que decir que el mismo resulta también algo excesivo, especialmente la exigencia –innecesaria y poco delicada- de llamar al varón “desflorador” de la esposa. Si bien puede comprenderse la exigencia genérica a la esposa de que complete la prueba aportada (aunque sea con familiares que tengan poco conocimiento directo de la inconsumación, pero que puedan aportar datos sobre la relación conyugal en general), parece por el contrario un exceso de celo obligar a la oratriz a identificar al varón con quien tuvo su primera relación sexual y exigir al instructor que se le cite a declarar, especialmente teniendo en cuenta que, como se deduce de los casos estudiados, rara vez se oye a esta persona, a no ser que se sea la misma esposa quien le proponga como testigo.

También exigió la Congregación un suplemento de prueba testifical en la causa *Almerien 5/2010*<sup>685</sup>, en el que el motivo de la no consumación matrimonial venía dado por la falta de comunicación y la inexperiencia de los esposos, agravada por una eyaculación precoz del esposo. La prueba en esta causa descansa totalmente en el argumento moral, al no haberse acudido durante el matrimonio a buscar ayuda externa psicológica o sexológica, y estar ya ambos esposos, al tiempo de pedir la disolución, viviendo con sus nuevas parejas; tampoco la esposa tiene certificado ginecológico alguno que demostrase su integridad al final del matrimonio. El grueso de la prueba, por tanto, lo constituyen las declaraciones de ambos –especialmente sincera y detallada la del esposo- y de dos testigos, la madre de la esposa y una hermana del orador que, si bien no conocen directamente los hechos, pues los esposos no los compartieron con nadie en su momento, sí ratifican las declaraciones de los oradores sobre cómo transcurrió su relación, sus caracteres respectivos, etc.

En su informe, el defensor del vínculo, en base al argumento moral, no se opone a la concesión de la gracia, y tanto el instructor –en un escrito detallado y motivado- como el mismo Obispo en su voto se manifestaron favorables a la misma. La Congregación, sin embargo, una vez estudiados los autos remitidos, solicitó a la diócesis un suplemento de instrucción. Como instrucción suplementaria, solicitaba la Congregación lo siguiente:

1.- Explicar a la oratriz, en presencia de un médico, el concepto de consumación en sentido canónico, teniendo presente que, admitida una penetración, aunque mínima del

---

<sup>685</sup> *Almerien 5/2010*; Prot. Congr. 91/2011/R. Pueden verse los hechos más relevantes de este caso a nivel sustantivo, véase *supra*, cap.3, 2.3.- *Concurrencia de causas por parte de ambos esposos*.

órgano masculino en la vagina de la mujer, se presume la eyaculación o efusión de algún líquido de cualquier género y, por tanto, la consumación del matrimonio, y pedirla que explique de nuevo su declaración sobre este punto y sobre la causa exacta de la no consumación.

. 2.- Búsquense e interróguense de oficio otros testigos de credibilidad de las partes.

3.- Pídanse los testimonios de credibilidad y moralidad a los respectivos párrocos para las partes y los testigos.

4.- Sobre lo nuevamente actuado, redacte el Defensor del vínculo unas nuevas Animadversiones *pro matrimonii consummatione*, y el Excmo. Sr. Arzobispo emita un nuevo voto *pro rei veritate et de scandalo non timendo*<sup>686</sup>.

En cumplimiento de esta petición de suplemento probatorio, se citó nuevamente a la esposa, quien negó que hubiese habido nunca ni siquiera un inicio de penetración, explicando que sólo se produjo la mera yuxtaposición de los órganos genitales<sup>687</sup>.

Se toma declaración a 9 testigos de credibilidad, ninguno de ellos familiar, sino amigos, que conocen a ambos –en mayor o menor medida- desde pequeños, por ser del mismo pueblo. Por su parte, requerido por el instructor el sacerdote que en su momento fue párroco de este pueblo y que asistió al matrimonio (pues el nuevo párroco acaba de llegar al pueblo), éste emite un informe favorable sobre la credibilidad de ambos esposos, y, al ir a ratificarse en el mismo, manifiesta igualmente conocer a la mayoría de los testigos de credibilidad, a los que considera a su vez sinceros.

Una vez recogido el suplemento de prueba ordenado, el defensor del vínculo se ratifica en las observaciones anteriores. Enviados nuevamente los autos a la Sede Apostólica, también con informes favorables del instructor y con el voto favorable del Sr. Obispo, se concede la gracia solicitada, sin imponer veto a ninguno de los oradores<sup>688</sup>.

---

<sup>686</sup> El texto literal de la *Istruzione supplementare* es:

“1.- Spiegare all’oratrice, con la presenza di un medico, il concetto di consumazione in senso canonico, tenendo presente che, ammessa una *penetratio* anche *minima* dell’organo maschile *in vagina mulieris* (cfr. Decreto S. Ufficio, 1 mar. 1941), si presume la *eiaculatio* o *effusio liquidi cuiuscumque generis* e quindi la consumazione del matrimonio, e chiederla di precisare a nuovo la sua deposizione su questo punto e su la causa esatta dell’inconsumazione.

2.- Siano cercati ed interrogati *ex officio* altri testi de credibilità delle parti.

3.- Siano acquisiti attestati di credibilità e moralità dai rispettivi parroci per le parti ed i testi.

4.- Sulle nuove risultanze il Difensore del Vincolo scriva le consuete ed articolate *animadversiones pro matrimonii consummatione* e l’Ecc.mo Vescovo esprima un nuovo voto *pro rei veritate et de scandalo non timendo*”.

<sup>687</sup> Interesa destacar que, de hecho, no se cumple el requerimiento de que se haga esta nueva declaración de la esposa en presencia de un médico, si bien realmente resulta una petición extraña y poco justificada.

<sup>688</sup> En este caso, a diferencia de la praxis de otras diócesis, el Obispo presenta dos votos distintos, de la misma fecha, uno (‘*votum episcopi*’) sobre el fondo del asunto, y otro (‘*votum episcopi de scandalo non timendo*’) sobre la ausencia de cualquier peligro de escándalo si se concede la gracia.

En definitiva, la actuación de la Congregación en este caso, exigiendo reforzar el argumento moral, viene a ratificar la importancia de éste, si bien debe reconocerse que el complemento de prueba aportado –meros testigos de credibilidad, con un conocimiento muy superficial de los esposos y ningún conocimiento, ni siquiera referencial, de los hechos- tiene muy escaso valor probatorio.

#### 4.3.- Suplemento de prueba relativo a la pericial ginecológica

También solicita la Congregación un suplemento de prueba en la causa **Matriten 120/2004**<sup>689</sup>, en la que el esposo pide la disolución de un matrimonio –contraído tras un noviazgo de 10 años, en el que no mantienen relaciones sexuales por deseo de la esposa- que no pudo consumarse en los 3 años por inexperiencia de ambos, bloqueo de la esposa y falta de delicadeza del esposo en los intentos de consumación.

La prueba moral parece sólida. La esposa reconoce la no consumación, y además de lo señalado por el esposo, indica que sus dificultades provenían también de un problema de cadera, iniciado dos años antes del matrimonio y que fue agravándose paulatinamente, hasta el punto de requerir la implantación de una prótesis y tener una incapacidad reconocida del 33%. Asimismo, declaran también en el expediente tres testigos, personas todas ellas sin tacha, que narran los problemas de los cónyuges a nivel sexual y la falta de consumación de este matrimonio, detallando cuándo y cómo conocieron los hechos acerca de los cuales deponen.

Se practica asimismo la exploración pericial ginecológica sobre la esposa, concluyendo el perito que “el himen aparece íntegro en su mitad inferior, con algún desflecamiento en la parte anterior... la paciente presenta una exploración compatible con una falta de penetración completa, aunque existe alguna laceración en la cara anterior del himen, que podría corresponder a los intentos de consumación”.

Teniendo en consideración que el argumento físico, aunque no definitivo en el presente caso, viene a corroborar las afirmaciones de las partes y, junto con el argumento moral, constituye base suficiente para poder tener por probada la no consumación de este matrimonio, así como la existencia de justa causa y la ausencia de escándalo, se envían los autos a la Congregación con informe favorable del defensor del vínculo, el instructor y el mismo Obispo en su voto.

La Congregación, sin embargo, una vez estudiados los autos remitidos, solicitó a la diócesis un suplemento de instrucción (“*dilata et compleantur acta, iuxta instructionem danda*”), que consistía en lo siguiente:

- 1.- Que se escuche al médico que ha examinado a la convenida para que pueda referir claramente sobre lo referido en la pericia;
- 2.- que se envíe a la esposa a un nuevo perito, al cual le sean hechas preguntas específicas sobre su actual estado ginecológico: amplitud o circunferencia

---

<sup>689</sup> *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607); Prot. Congr. 382/2005/R.

del himen, laceración de éste, profundidad de las laceraciones si éstas alcanzan la base y la razón de esos desgarros;

3.- que se vuelva a oír a las partes, a ser posible ante perito médico, para que puedan aclarar la naturaleza de los dolores que imposibilitaban las relaciones íntimas sexuales. Digan también si los intentos de consumación del matrimonio fueron tales que comprometieron el himen o si hubo al menos alguna penetración parcial;

4.- pídasen los testimonios de credibilidad, moralidad y religiosidad de todos los declarantes, al propio párroco o a otros sacerdotes que les conozcan;

5.- sobre lo nuevamente actuado, haga el Defensor del vínculo unas nuevas Animadversiones *pro matrimonii consummatione*, y no desdeñe el Excmo. Sr. Arzobispo añadir un nuevo voto *pro rei veritate*<sup>690</sup>.

Sin embargo, la obtención de este suplemento de prueba exigido por la Congregación tuvo un éxito desigual:

- El perito se negó, debido a sus ocupaciones profesionales, a acudir a declarar a la sede del Tribunal, si bien presentó por escrito sus aclaraciones a la pericia, especificando que “existe un desgarró parcial (incompleto, sin llegar a la base del himen) en la cara anterior del himen, permaneciendo íntegro el resto del mismo... Considero que se puede afirmar, con certeza médica, la no penetración”.

- No se pudo practicar una nueva pericia sobre la esposa demandada, ante la negativa de ésta a atender a los requerimientos –tanto telefónicos como postales, enviados con acuse de recibo- del instructor para que compareciera ante el tribunal.

- Tampoco fue posible, en consecuencia, obtener una nueva declaración de la esposa demandada. El esposo orador, por su parte, en respuesta a la petición de la Congregación, aclara que los dolores de la demandada que hicieron imposible la consumación eran muy intensos y muy fuertes, que se mantuvieron con carácter permanente y hasta progresivo a lo largo de toda la convivencia, y que tenían como

---

<sup>690</sup> El texto literal de la *Instructio supplementaris* –que, contra el uso tradicional, aunque igual que en el caso anterior, está redactado en italiano- es:

“1.- Sia ascoltato il medico che ha visitato la convenuta perché possa riferire chiaramente su quanto asserito nella perizia.

2.- La convenuta sia inviata a un *periziere* al quale siano poste specifiche domande sullo stato attuale ginecologico: larghezza o circonferenza dell’imene, lacerazioni dell’imene, profondità delle lacerazioni se cioè raggiungono la base d’impianto, il perché di tali lacerazioni.

3.- Siano riascoltate le parti, possibilmente *coram perito medico*, perché possano riferire chiaramente sulla natura dei dolori che facevano fallire il rapporto intimo coniugale. Riferiscono anche se i tentativi di consumazione del matrimonio furono tali da compromettere l’imene o vi fu almeno una penetrazione parziale.

4.- Per tutti siano richiesti gli attestati di credibilità, moralità e religiosità ai propri parroci o ad altri sacerdoti conoscenti.

5.- *Super noviter deductis, Defensor Vinculi suas novas scribat animadversiones pro matrimonii consummatione et Exc.mus Archiepiscopus novum votum pro rei veritate et de scandalo non timendo addere ne dedignetur*”.



consecuencia el rechazo de la esposa a cualquier posible acercamiento físico. Asimismo, en relación a si hubo penetración parcial, el esposo aclara que no, que sólo hubo intentos de penetración.

- En cuanto a los informes del párroco o de otros sacerdotes sobre la religiosidad y credibilidad de los cónyuges, ya en sus primeras declaraciones los esposos habían reconocido expresamente que, aunque practicaban sus deberes religiosos, no lo hacían en ninguna parroquia concreta, y que no conocían a ningún sacerdote a quien pudieran pedirse testimonios de credibilidad. Lo mismo reitera el esposo orador en su segunda declaración ante el instructor, en respuesta al requerimiento de la Congregación, por lo que parece inútil solicitar dichos informes.

Pasados los autos a la defensora del vínculo, ésta se ratifica en las observaciones anteriores –favorables a la concesión de la gracia- por considerar que hay base probatoria suficiente para desvirtuar la presunción legal favorable a la consumación del matrimonio tras la cohabitación (c.1061.2), explicando, en relación con el suplemento de prueba exigido por la Congregación, los motivos por los que había considerado innecesario completar la pericia ginecológica<sup>691</sup>. Enviados nuevamente los autos a la Sede Apostólica, también con informes favorables del instructor y el Sr. Arzobispo, se concede la gracia solicitada, imponiendo a la esposa una prohibición *ad mentem* para contraer nuevo matrimonio<sup>692</sup>.

Como valoración, cabe decir que, si bien el informe pericial adolecía de cierta indefinición y ausencia de descripción de las características himeneales, lo que debilita la fiabilidad de sus conclusiones, parece no obstante algo excesivo el suplemento de prueba requerido en este procedimiento, teniendo en cuenta que la prueba obrante en la

---

<sup>691</sup> Explica la defensora del vínculo que “respecto a las posibles deficiencias de la primera pericia –que hayan podido motivar el suplemento de prueba ordenado por la Congregación- ciertamente este Ministerio es consciente –y lo era igualmente al tiempo de redactar nuestro anterior escrito de observaciones- de la excesiva brevedad del informe pericial y de la ausencia en el mismo de datos importantes, como una descripción detallada de las características del himen (amplitud del orificio himeneal, rigidez o elasticidad del himen, etc.). No obstante, esta Defensa no consideró necesario solicitar que se completase dicho informe, fundamentalmente por dos motivos: por la total garantía que nos ofrece la veracidad, probidad y ciencia del perito; y porque su informe, si bien más breve e incompleto de lo deseable, parecía suficiente –junto con el argumento moral, principal prueba en estas causas- para alcanzar la certeza moral acerca del hecho de la no consumación de este matrimonio, por lo que, como indicábamos en nuestro escrito de observaciones, a la vista del conjunto de la prueba nada razonable tenía este Ministerio que oponer a la solicitud del orador”.

<sup>692</sup> En este caso, el levantamiento del veto por el Ordinario queda supeditado a que un médico ginecólogo la considere apta para el correcto ejercicio de los deberes conyugales: “Affirmative et ad mentem: mulier ad alias nuptias ne admittatur nisi prius, ope medici in arte gynaecologica periti et consulto Ordinario, apta physice retineatur ad officia coniugalia rite exercenda”. Como curiosidad, cabe decir que en la traducción y certificación de este rescripto para proceder a su ejecución, se produce un error de hecho en la traducción –lo que permite suponer que probablemente haya sido anotado así en las correspondientes partidas- según el cual el ginecólogo debe pronunciarse sobre la capacidad ‘psíquica’ de la esposa.

causa era bastante sólida, conforme a los criterios habitualmente utilizados en la resolución de estos expedientes. De hecho, es significativo que, a pesar de no haberse podido completar apenas la prueba solicitada, finalmente la Congregación concede la gracia solicitada, descansando dicha decisión básicamente sobre las mismas pruebas inicialmente recogidas.

#### **4.4.- Valoración global de los supuestos “*dilata et compleantur acta*”**

De los supuestos estudiados, más allá de las peculiaridades de cada uno, cabe deducir algunas conclusiones sobre la praxis de la Congregación:

Por un lado, se observa en todos los casos el detalle con que la Congregación especifica qué prueba necesita, dando indicaciones precisas sobre el contenido y el modo en que recogerse exactamente dicho suplemento de prueba. Constituye una praxis prudente y oportuna por parte de la Sede Apostólica, pues no tendría sentido suspender la decisión, retrasando la resolución del procedimiento, si no se indica qué prueba se echa de menos; igualmente, si se perciben en la prueba recogida lagunas o se discrepa del modo en que se ha producido la instrucción, resulta conveniente que la autoridad que solicita este suplemento y de la que depende la resolución definitiva de la causa dé indicaciones precisas al órgano instructorio, de modo que la prueba recabada por éste pueda producir todos sus efectos y permita al órgano decisor alcanzar en su caso la requerida certeza moral.

Por otro lado, el análisis de los casos en que se ha pedido suplemento de instrucción y, sobre todo, su comparación con los restantes supuestos, suscita la duda sobre los criterios utilizados para determinar la necesidad de este suplemento. La ausencia de motivación de estas peticiones de la Congregación provoca, en algunos casos, cierta perplejidad sobre el sentido y necesidad de la misma; por otro lado, la constatación de que en otros supuestos –quizás menos claros- se ha concedido la disolución sin exigir este suplemento de prueba provoca cierta inseguridad jurídica y apunta a un quizás excesivo subjetivismo en la valoración de estos casos, pudiendo dar la impresión de que la decisión sobre la necesidad del suplemento de prueba depende directamente de la valoración del oficial o de los comisarios encargado del estudio del caso, observándose en ocasiones que algunos oficiales muestran un celo quizás excesivo o, al menos, superior al que viene siendo habitual en la Congregación.

Y si bien es cierto que ese mismo peligro puede darse también en las causas judiciales, donde –dada la autonomía del juez en la valoración de la prueba y en la aplicación e interpretación del derecho- no resulta infrecuente encontrar una diversa valoración jurídica de los mismos hechos y pruebas, dando lugar a sentencias de signo contrario sobre el mismo caso, lo cierto es que, en el ámbito judicial, la necesidad de motivación de los fallos judiciales y de todo decreto no de mero trámite (c.1617)

contribuye de suyo a reducir el subjetivismo o la arbitrariedad de la decisión del juez, al obligar a motivar de modo razonado, en base a los autos, su decisión<sup>693</sup>.

## **5.- TRAMITACIÓN Y RESOLUCIÓN DE LOS CASOS DIFÍCILES PLANTEADOS EN LAS CAUSAS ESPAÑOLAS**

Aunque estos casos presentan siempre un marcado carácter excepcional y minoritario, también en las solicitudes de disolución planteadas en España cabe encontrar algunos supuestos encuadrables en los llamados *casos difíciles*. En concreto, entre las causas objeto de este estudio se han planteado los siguientes supuestos:

### **5.1.- Uso constante de preservativos**

Un supuesto interesante de cópula condomítica se plantea en la causa ***Matriten 52/2000***<sup>694</sup>. En su escrito de preces, la esposa solicita la disolución de su matrimonio afirmando que, tras un noviazgo normal de 13 años, en el que el esposo nunca manifestó nada contrario a los elementos y fines del matrimonio, desde la misma noche de bodas el esposo manifestó su reticencia a tener hijos e incluso a mantener relaciones íntimas con la oratriz, imponiendo el uso del preservativo en las escasas relaciones sexuales que mantuvieron durante los 4 años de convivencia conyugal. Esperando que el esposo cambiase de actitud, la esposa –que deseaba tener hijos- accedió a mantener relaciones con preservativo, hasta que vio que el esposo iba radicalizándose cada vez más en su oposición a la prole.

Dada la dificultad del caso planteado, y tras sugerir a la esposa el planteamiento de la causa en vía judicial, el instructor consulta a la Congregación de Sacramentos, quien contesta sintetizando la praxis habitual de la Sede Apostólica<sup>695</sup>:

---

<sup>693</sup> Sobre la importancia de la motivación de las sentencias, M.J. ARROBA CONDE, *Risultato della prova e tecnica motivazionale nelle cause matrimoniali. Casi pratici di prima istanza*, Ciudad del Vaticano 2013; A. STANKIEWICZ, *La certezza morale e la motivazione della sentenza*, en H. FRANCESCHI – J. LLOBELL - M. A. ORTIZ (Eds), *La nullità del matrimonio: temi processuali e sostantivi in occasione della «Dignitas Connubii». II Corso di aggiornamento per operatori del diritto presso i tribunali ecclesiastici (Roma, 13-18 settembre 2004)*, Roma 2005, 231-245; etc.

<sup>694</sup> *Matriten 52/2000* (N. Arch. 8.510); Prot. Congr. 1703/2000/M (consulta previa); 2304/2001/R (respuesta definitiva). Resulta curioso que, en este caso, la Congregación atribuya diferentes números de protocolo a la misma causa.

<sup>695</sup> CONGREGACIÓN DE CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Respuesta*, de 25 de agosto de 2000 (Prot. Congr. 1703/2000/M), obrante al f.19 de los autos de la causa *Matriten 52/2000*.

a) Por un lado, el escrito recuerda la inoportunidad de conceder la dispensa en los casos de realización del acto sexual con preservativo (*usum onanisticum et condomatum matrimonii*), especialmente cuando su uso haya sido atribuible a ambas partes, aduciendo como razones de dicha oportunidad tanto que la misma podría representar un premio a una actuación inmoral de los esposos, cuando el grave daño que podría causar al bien común de la Iglesia, creando un precedente peligroso –dada la extensión de estos supuestos- y situaciones de escándalo entre los fieles<sup>696</sup>.

b) Asimismo, advierte que en estos supuestos, dado que descansan totalmente en la palabra de los esposos, hay un riesgo muy elevado de que puedan aprovecharse de la buena fe de los testigos y sacerdotes, si bien reconoce la Congregación que este riesgo puede darse también en otros supuestos fácticos<sup>697</sup>.

c) Admite no obstante la Congregación que, a nivel sustancial, en estos casos no se produce la consumación del matrimonio, pese a no estar científicamente probada la absoluta fiabilidad de este medio anticonceptivo<sup>698</sup>.

d) No obstante, concluye el escrito, cabe instruir el proceso en aquellos casos en que, como se aduce en este caso, uno de los esposos –en este caso, la esposa- ha accedido contra su voluntad a la realización condomítica del acto sexual<sup>699</sup>.

Recibida la autorización para instruir la causa, el instructor cita a los esposos y a los testigos<sup>700</sup>. La esposa, católica practicante –lo que viene corroborado por informe del párroco- afirma no haber mantenido relaciones prematrimoniales y explica su sorpresa al ver que, desde el inicio mismo del matrimonio, el esposo manifestaba poco interés en mantener relaciones sexuales y, en general, poco amor y afecto conyugal hacia ella y

---

<sup>696</sup> “La ragione di questa inopportunità non é soltanto da ricercarsi nel fatto che una dispensa del genere potrebbe rappresentare *quasi proemium vitae inhonestae et voluntatis immoralis*, ma anche e soprattutto nel *grave damnum* che verrebbe al bene comune della Chiesa. Si creerebbero precedenti assai pericolosi, tali da aprire la via a numerose richieste di eventuali scioglimenti del sacro vincolo, con situazioni di imbarazzo, disagio e possibile *scandalum fidelium*”

<sup>697</sup> “Inoltre, la possibilità di capire la buona fede di testi e di sacerdoti –cosa quest’ache può verificarsi anche per altre fattispecie- risulta estremamente rischiosa quando l’unico ostacolo alla *copula perfecta* é costituito dal *tegumentum mechanicum*”

<sup>698</sup> “Di certo, a stretto rigore di diritto sostanziale, l’uso del ‘condom’, qualora ne fosse accertata scientificamente la totale affidabilità anticoncezionale, impedisce da se la consumazione del matrimonio, in quanto l’atto copulativo verrebbe ad essere carente di quel terzo elemento –oltre che la *erectio* e la *penetratio*- costituito dalla *effusio ejaculati cuiuscumque generis in vaginam mulieris*”.

<sup>699</sup> “Se, tuttavia, come sembra nel caso in esame, la donna ha dovuto subire contro la sua volontà le modalità del rapporto descritto, é possibile istruire il processo *super rato*” (el subrayado aparece en el original).

<sup>700</sup> Declaran como testigos la madre, un hermano y tres amigos de la esposa, que ratifican en líneas generales la declaración de los esposos, asegurando la credibilidad de ambos y afirmando que conocieron por medio de la esposa la no consumación del matrimonio. Los testigos se muestran veraces, manifestando con sinceridad lo que conocen y lo que ignoran, sin que aparezcan en dichos testimonios indicios de preparación.

miedo a asumir responsabilidades. Afirma que, a lo largo de 4 años de convivencia, sólo tuvieron unas 10 relaciones sexuales, siempre a petición suya y siempre con preservativo por imposición del esposo, quien según pasaba el tiempo se mostraba más reacio a tener hijos.

El esposo, por su parte, afirma que durante el noviazgo tuvieron relaciones sexuales con normalidad y que se casó muy enamorado y dispuesto a, pasado un tiempo, tener hijos con la esposa, si bien, a partir del segundo año de matrimonio comenzó a no sentirse preparado para esa responsabilidad, lo que hizo que espaciera las relaciones sexuales, pues tenía miedo a un posible embarazo. Reconoce que, por imposición suya, nunca han tenido una relación sin preservativo; y si bien la esposa no se oponía a su uso, era debido a que, de no hacerlo de ese modo, él se negaría a tener relaciones.

En su escrito de observaciones, la defensora del vínculo reconoce que, pese a alguna contradicción entre los esposos como la relativa a la existencia de relaciones durante el noviazgo, puede considerarse probada, en base al argumento moral, la no consumación del matrimonio por uso constante del preservativo por los esposos, si bien apunta las dificultades relativas a la poca fiabilidad del método y a la oportunidad de la dispensa, que, en cualquier caso, entiende deberá resolver la Congregación. El instructor presenta una relación esencialmente descriptiva, sin pronunciarse sobre el fondo del asunto ni la oportunidad de la disolución, si bien tampoco de su relación se deducen argumentos en contra de la misma; mientras que el voto episcopal es favorable a la concesión de la dispensa, destacando la firmeza del argumento moral, la existencia de justa causa y la ausencia de peligro de escándalo.

Sin embargo, estudiada la causa por la Congregación, la respuesta de ésta fue desestimatoria, afirmando que, debido a las contradicciones de las declaraciones, no era posible alcanzar la necesaria certeza moral, por lo que dio una respuesta *non constare*, remitiendo a las partes a la vía judicial<sup>701</sup>.

---

<sup>701</sup> “Diligenti examini subiectis actis processus dispensationis matrimonii (Nombre Esposa) – (Nombre Esposo), quod contenditur ratum et non consummatum, ac sedulo perpensis PP. Consultorum votis, haec Congregatio neccesariam certitudinem moralem assecuta non est ob contradictionem probationum adductaru, relate ad modalitates vitae coniugalis in contextu historiae vitae intimae partium. Hisce igitur perspectis, haec Congregatio respondendum censet: NON CONSTARE DE MATRIMONII INCONSUMMATIONE, IN CASU. PARTES SI VELINT ADEANT VIAM IUDICIARIAM”. Dado la ausencia de motivación de la respuesta, más allá de la breve referencia a las contradicciones relativas a la narración de las modalidades de vida conyugal en el contexto de la total historia de la vida íntima de las partes. no es fácil deducir a qué contradicciones hace referencia la Congregación, pues, al margen de la –en buena medida irrelevante- cuestión de la existencia de relaciones prematrimoniales, la única contradicción constatable en autos haría referencia, no al uso constante de preservativo en las relaciones conyugales, sino a la posible aceptación de su uso por parte de la esposa durante los dos primeros años, al haber reconocido la oratriz, en su declaración, que “durante el noviazgo planificamos estar un par de años disfrutando de nuestro matrimonio y, pasado ese tiempo, tener hijos”.

En definitiva, la Congregación mantiene en este caso su tradicional reticencia a conceder la disolución en supuesto de cópula onanística o condomítica, si bien, dada la ausencia de motivación propiamente dicha de la respuesta, resulta difícil averiguar los criterios seguidos, especialmente teniendo en cuenta el inicial permiso para tramitar la causa; aventurando una explicación, probablemente en este caso el motivo de la denegación pueda descansar en las dudas sobre el voluntario mantenimiento de relaciones con preservativo por parte de ambos cónyuges, al menos durante los primeros tiempos de matrimonio.

## 5.2.- Generación de prole por absorción

En la causa **Matriten 203/2001**<sup>702</sup> se recoge un supuesto típico de *caso difícil*, en cuanto que, pese a no haberse consumado el matrimonio por vaginismo de la esposa, los esposos engendraron una hija por absorción del semen por la vagina en una eyaculación *ad portas*. Sin embargo, a pesar del obvio peligro de escándalo que acompaña a estos supuestos y de la inequívoca inclusión del mismo dentro de la tipificación de los *casos difíciles*, en este caso –por un error procesal– el instructor admite directamente el escrito de preces e instruye la causa, sin elevar la preceptiva consulta previa a la Sede Apostólica, conforme al c.1699,2.

Más que en el posible peligro de escándalo de este supuesto, la tramitación de la causa presta especial atención a la posible dificultad de prueba de la no consumación en este caso, puesto que, si bien la esposa oratriz se muestra contundente en la descripción de sus dolores vaginales –causados por un introito vaginal muy estrecho, del que finalmente hubo de operarse, tras la separación conyugal– que hacían imposible la penetración, el esposo se muestra vacilante e inseguro en su declaración<sup>703</sup>. Además, la oratriz aporta un certificado de su ginecólogo, en el que certifica que, incluso después del nacimiento –por cesárea– de su hija, la esposa tenía un himen íntegro y rígido que le provocaba fuertes dolores al intentar la penetración.

Aparte de las declaraciones de los esposos y de varios testigos (los padres de la esposa, un hermano y una amiga) –todos ellos, al igual que los esposos, con buenos

---

<sup>702</sup> *Matriten 203/2001* (N. Arch. 9.625); Prot. Congr. 1813/2005/R. Puede verse un detallado análisis del supuesto fáctico en este caso *supra*, cap.3, 2.2.1.- *Vaginismo de origen orgánico*.

<sup>703</sup> El esposo afirma que cree haber consumado el matrimonio y que entiende que “ha habido consumación y penetración pese a no tener relaciones sexuales frecuentes porque ella siempre tenía dolores vaginales cuando hacíamos el acto sexual”, si bien reconoce que “en las revisiones ginecológicas a ella le dijeron que tenía el himen cristalizado y difícil de romper”, que “no podría decir si la concepción (de la hija) fue fruto de una penetración completa o por absorción”, o que “el hecho de que ella tenga el himen íntegro como dice el informe ginecológico demuestra que ella tiene el himen total y eso me hace suponer que no hubo penetración total, pero yo no lo sé”.

testimonios de credibilidad- se realiza, a petición del defensor del vínculo, una pericia ginecológica *super actis* en la que el perito oficial, tras estudiar el certificado ginecológico aportado por la oratriz y las declaraciones obrantes en autos, concluye que “es imposible descartar que hubiera relaciones sexuales completas entre la pareja mientras estuvieron casados”, siendo también imposible comprobarlo a posteriori a raíz de la himenectomía realizada a la esposa tras la separación, por lo que no puede afirmar con la necesaria certeza científica la no consumación del matrimonio.

A la vista de estas conclusiones periciales, el defensor del vínculo, a pesar de valorar las pruebas aportadas en orden a la no consumación del matrimonio, concluye su informe considerando que “ante la diferencia entre los testimonios y visto el último informe médico, no tenemos certeza moral de que este matrimonio no haya sido consumado”<sup>704</sup>. No obstante, la causa es enviada a Roma con el informe del instructor y el voto del Obispo favorables –en virtud del argumento moral- a la concesión de la gracia. Estudiada la causa en la Sede Apostólica, se concede la disolución solicitada, sin hacer la Congregación ninguna referencia a las anomalías procedimentales ni a la ausencia de consulta previa.

### 5.3.- Generación de prole por fecundación in vitro

Otro supuesto típico de *caso difícil* es el recogido en el expediente **Matriten 12/2011**<sup>705</sup>, que contempla un caso de no consumación por vaginismo –que no se solucionó a pesar de una intervención quirúrgica para seccionar su himen fibroso- y anorexia de la esposa, si bien la dificultad en este caso proviene del recurso a la *fecundación in vitro* para engendrar prole. En efecto, tras intentar la generación de la prole por inseminación artificial sin éxito –debido a la anovulación de la esposa y a la astenozoospermia del esposo- los esposos logran finalmente tener 2 hijos por *fecundación in vitro*, con óvulos donados, aportando el esposo orador un informe médico en el que se recogen los antecedentes y los intentos fallidos de inseminación artificial.

Recibido el escrito de preces, el defensor del vínculo recomienda la consulta a la Congregación dada la dificultad que plantea el caso. Habiendo elaborado el instructor un detallado escrito sobre la dificultad jurídica y moral del caso, el Arzobispo eleva la consulta preliminar al citado dicasterio<sup>706</sup>. La Congregación, en respuesta firmada por el

---

<sup>704</sup> Resulta quizás algo estricto el defensor del vínculo en su valoración de la prueba, pues, propiamente, no puede hablarse de verdaderas contradicciones entre los esposos, dada la inseguridad y las dudas que muestra el esposo; por otro lado, el que no exista una certeza médica de que el matrimonio no ha sido consumado tampoco impide, de suyo, considerar probada la no consumación por el argumento moral.

<sup>705</sup> *Matriten* 12/2011 (N. Arch. 10.684); Prot. Congr. 449/2011/R.

<sup>706</sup> Llama la atención en este caso las formalidades seguidas en esta consulta, siendo el escrito enviado a la Congregación muy similar a los informes que se envían al final de la fase

Cardenal Prefecto, desaconseja la tramitación del procedimiento, a no ser que se dieran una serie de circunstancias que detalla en su escrito:

“El Dicasterio, después de estudiar la documentación aportada, no considera aconsejable la continuación de la causa por vía administrativa, a no ser que fuera posible:

1.- Establecer con certeza moral, mediante testimonios concordes, que no ha existido en ningún momento la penetración, ni siquiera parcial, en el curso de los intentos de relaciones íntimas después de la himenectomía.

2.- Obtener claras muestras de arrepentimiento de la parte o de las partes, por haber infringido las leyes de la Iglesia en materia de fecundación artificial.

3.- Que la autoridad eclesiástica pueda asegurar que no existe ningún peligro de escándalo (por la dispensa por no consumación, habiendo dos hijos del matrimonio, y por el empleo de métodos ilícitos) en razón de las circunstancias particulares que se deben exponer detalladamente”<sup>707</sup>

A la vista de dicha contestación, teniendo en cuenta la dificultad de cumplir esos requisitos –puesto que, según narra el orador, la esposa, cuando le comunicó telefónicamente la petición de la gracia, “le expresó su absoluta disconformidad con lo aducido por el esposo orador en su escrito de preces” y “manifestó su escándalo ante la petición de esta dispensa, aduciendo en contra que han tenido dos hijos como descendencia en su matrimonio”- el instructor da un decreto ordenando que “no se inicie la tramitación del proceso y que se archiven las actas”<sup>708</sup>.

Tras el archivo de las actuaciones, el esposo solicitó la declaración de nulidad de su matrimonio, pero, mal planteada la causa –por exclusión de la indisolubilidad de la esposa- el resultado fue negativo; solicitada nuevamente la declaración de nulidad, ésta vez por impotencia *coeundi* e incapacidad para asumir las obligaciones esenciales del matrimonio por parte de la esposa se dictó sentencia afirmativa respecto a este segundo capítulo<sup>709</sup>

---

diocesana. Contrasta con la praxis seguida en otras ocasiones, en que la consulta previa es elevada a la Congregación directamente por el Vicario judicial –o el delegado del Obispo- quien plantea el problema, aportando copia de las preces, y espera la respuesta de la Sede apostólica para actuar en consecuencia.

<sup>707</sup> Como curiosidad, cabe indicar que, en este caso, la respuesta del Dicasterio, firmada por el Cardenal Cañizares, en aquel momento Prefecto de la Congregación, está en español.

<sup>708</sup> El tenor literal del Decreto dice así: “Habiendo recibido respuesta de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (Prot. N. 449/11/R), expresando que no resulta aconsejable la continuación de la causa de referencia por vía administrativa a no ser que se cumplieran las condiciones señaladas en el escrito; dada la dificultad del cumplimiento de cada uno de los requisitos señalados; decretamos que no se inicie la tramitación del proceso y que se archiven las actas”.

<sup>709</sup> Cfr. ARCHIVO DEL TRIBUNAL DE MADRID, Autos de nulidad 136/2011 y 128/2012, respectivamente. El iter procesal de esta causa refleja paradigmáticamente la importancia de un



Valorando la respuesta dada por la Congregación ante el planteamiento de este supuesto de hecho, interesa destacar que, a diferencia de la opinión común de los comentaristas respecto a los criterios a seguir en este supuesto concreto<sup>710</sup>, se observa en este caso que la respuesta de la Congregación no es una prohibición absoluta a la tramitación del expediente, sino que se deja abierta la posibilidad, si bien supeditada al cumplimiento de unos requisitos que, de suyo, no pueden considerarse excesivos: el primero es un requisito común a cualquier otro proceso *super rato*, mientras que los otros dos vienen exigidos por la necesidad de justa causa y de evitar el escándalo, pero resultan, de suyo –siempre que se diera el presupuesto fáctico del arrepentimiento de los cónyuges– relativamente sencillos de cumplimentar.

#### **6.- UN CASO PECULIAR: DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO CONSUMADO EN CUANTO NATURAL PERO NO EN CUANTO SACRAMENTAL (*QUOAD RATUM*)**

Entre las causas objeto del presente estudio se encuentra también un caso que presenta cierto interés tanto sustantivo como procesal: la disolución de un matrimonio consumado en cuanto matrimonio natural, pero no consumado tras su elevación a sacramento, por los trámites del proceso *super rato*.

Como se destacó anteriormente, aunque la regulación canónica en materia de disolución parece atribuir la competencia para estudiar estos casos de matrimonios inicialmente no sacramentales, consumados en cuanto naturales pero no tras su elevación a sacramento, a la Congregación de la Doctrina de la Fe, lo cierto es que la Congregación de Sacramentos ha sostenido con firmeza su competencia sobre todo matrimonio no consumado y, en la práctica, consta que ha tramitado de hecho estos supuestos por la vía del procedimiento *super rato*<sup>711</sup>.

---

correcto planteamiento *ab initio*: en un caso en que hay serios elementos –derivados de los importantes trastornos alimentarios de la esposa– para afirmar la nulidad del matrimonio, resulta cuanto menos arriesgado solicitar la disolución *super rato* de dicho matrimonio precisamente en uno de los supuestos más complicados de *casos difíciles*: el de generación de la prole por FIV; asimismo, a la vista de los autos 136/2011, se deduce la inutilidad de alegar capítulos de nulidad forzados (si bien en este caso ello pueda ser atribuido al deseo del actor de no provocar el enfado de la demandada aludiendo a su incapacidad).

<sup>710</sup> Entre otros, F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, o.c., 283-288; B. MARCHETTA, *Scioglimento del matrimonio canonico per inconsumazione e clausole proibitive di nuove nozze*, Padua 1981, 144-147; etc. Ver *supra*, cap.2, 5.2.2.- *Fecundación in vitro*.

<sup>711</sup> En cualquier caso, en la actualidad la Congregación ha perdido toda competencia sobre estos casos, al haber sido traspasada –respecto a todos los matrimonios no consumados– al Departamento de la Rota Romana: ver *supra*, cap.2. 2.- *Delimitación del objeto del procedimiento de disolución del matrimonio rato y no consumado*.

Un supuesto de disolución del matrimonio consumado en cuanto natural, pero no en cuanto sacramental (*quoad ratum*) por los trámites del procedimiento *super rato* de da, en concreto, en la causa **Matriten 133/1991**<sup>712</sup>. Se trata de un caso curioso a nivel procesal, planteado inicialmente como causa de nulidad, alegando la esposa exclusión del matrimonio mismo, de la perpetuidad y la fidelidad por parte de esposo. De la instrucción de la causa de nulidad, queda probado que el matrimonio canónico contraído, previa dispensa de disparidad de cultos, por la esposa, entonces no bautizada y el demandado católico -matrimonio por tanto no sacramental- tuvo una duración de 17 años, naciendo del mismo dos hijos, no fue consumado con posterioridad a su elevación a sacramento por bautismo de la esposa, que tuvo lugar tiempo después de la separación conyugal y el divorcio civil<sup>713</sup>.

Ante estos hechos, el defensor del vínculo sugiere la tramitación del procedimiento por rato y no consumado, solicitando la esposa la suspensión de la causa de nulidad y presentando escrito de preces. Habiendo accedido el esposo demandado a la suspensión de la causa de nulidad, se prosigue la tramitación como rato y no consumado, completándose la instrucción con una nueva declaración de los esposos, donde la oratriz explica que su conversión al cristianismo fue sincera y meditada, y manifiesta su deseo de contraer matrimonio con su catequista, con el que ha iniciado una relación de noviazgo que, siendo ambos muy religiosos, viven conforme a las normas morales de la Iglesia, en espera de poder contraer matrimonio canónico.

Completada la instrucción, se envían los autos a Roma, con informe favorable del defensor del vínculo, con el voto también favorable del tribunal colegial inicialmente designado y el del Obispo. Estudiada la causa en la Congregación, se concede la disolución por rescripto pontificio, sin imponer veto a ninguna de las partes.

A la vista de esta causa, cabe hacer algunas observaciones:

a) El interés de este caso deriva, a nivel sustantivo, de su carácter relativamente atípico, al tener por objeto la disolución de un matrimonio consumado como natural (*quoad ratum*); y, a nivel procesal, por constituir un ejemplo de cómo estos supuestos – cuya competencia aparentemente correspondería, a tenor de la normativa del procedimiento para la disolución del matrimonio *in favorem fidei*, a la congregación de la Doctrina de la Fe- pueden también ser tramitados por los cauces del proceso *super*

---

<sup>712</sup> *Matriten* 133/1991 (N. Arch. 8.348); Prot. Congr. 387/1995/R

<sup>713</sup> En la causa de nulidad se explicaba que aunque la esposa no estaba bautizada (pues sus padres, católicos, habían preferido esperar a que ella decidiera si bautizarse o no cuando fuera mayor), sí era creyente, y fue la que más interés puso en casarse canónicamente y en que se bautizaran y educaran en la fe católica los hijos; el esposo, por el contrario, pese a ser católico, no era religioso. La separación conyugal se produce por la infidelidad del esposo con otra mujer, a la que dejó embarazada y con quien se casó una vez obtenido el divorcio.

*rato* y resueltos por la Congregación de Sacramentos. De hecho, en la tramitación de este caso, no se observa ningún dato que haga pensar que el caso haya sido remitido para su estudio a la congregación de la Doctrina de la Fe<sup>714</sup>.

b) Con independencia de la competencia concurrente de ambos dicasterios para conocer –cada uno con su propio procedimiento, *super rato* o *in favorem fidei*- la disolución del matrimonio consumado en cuanto natural pero no en cuanto sacramental, en este caso concreto, parece haber influido, en la opción por el *iter* elegido, el hecho de tratarse de una disolución proveniente de una causa de nulidad suspendida conforme al c.1681, puesto que el derecho procesal canónico, que prevé expresamente la posibilidad de suspensión de la causa de nulidad en supuestos de no consumación para solicitar la disolución *super rato*, no prevé semejante disposición para la solicitud de la disolución *in favorem fidei*. Debe señalarse, no obstante, que, aunque no esté previsto expresamente, nada hay de suyo en la legislación universal procesal –ni en la normativa de desarrollo- que impida a las partes pedir la suspensión de una causa de nulidad e iniciar la tramitación de un procedimiento de disolución en favor de la fe.

c) Más allá de los conflictos de competencia entre dicasterios a la hora de tramitar la solicitud de disolución –que, en la praxis canónica se suelen resolver con flexibilidad y sentido práctico- en el caso concreto de la disolución vincular por rescripto pontificio la cuestión presenta una relevancia jurídica menor, en cuanto que la disolución del matrimonio depende directamente de la potestad papal. En consecuencia, las posibles peculiaridades procedimentales en el estudio de la causa –incluso aunque constituyeran abierta vulneración de las normas de distribución de competencias entre los órganos de la curia vaticana- no afectarían en modo alguno a la validez del rescripto pontificio resultante, por no tratarse de un supuesto de incompetencia absoluta del autor de la decisión.

d) En definitiva, este caso viene a ratificar que, en la actual praxis vaticana, la disolución de los matrimonios no sacramentales y no consumados, así como de los consumados en cuanto naturales pero no en cuanto sacramentales (*quoad ratum*), podrán tramitarse en principio tanto por el procedimiento *in favorem fidei* como por el procedimiento *super rato*, dependiendo en último extremo –siempre que se den los presupuestos fácticos requeridos- del cónyuge que pide la disolución la determinación

---

<sup>714</sup> Aparte de la total ausencia de ningún decreto en ese sentido, del tiempo transcurrido en el estudio y concesión de la gracia -menos de 3 meses- cabe deducir que no se consultó a la Congregación de la Doctrina de la Fe; por otro lado, el rescripto pontificio en este caso es absolutamente igual que el utilizado en todos los demás casos (se trata de documentos preimpresos, con espacios en blanco para rellenar los datos del matrimonio a disolver, la fecha, si se impone veto o no...), sin que haya nada que indique alguna diferencia en la tramitación de este expediente.

del procedimiento a seguir.

## **7.- OTRAS CUESTIONES PROCESALES RELACIONADAS CON LA TRAMITACIÓN DE LOS PROCEDIMIENTOS ESPAÑOLES EN FASE DIOCESANA:**

### **7.1.- Divergencias en la admisión del abogado/jurisperito y repercusiones procesales de su ausencia**

Según se desprende de los casos estudiados, cabe observar significativas diferencias entre las diversas diócesis en cuanto a la actuación del jurisperito: así, mientras que en algunos tribunales la intervención de esta figura –al menos de modo explícito- es prácticamente inexistente, sin que en líneas generales se detecten en los autos indicios ninguno de su presencia<sup>715</sup>, en otras diócesis se observa mayor flexibilidad en este punto, admitiéndose con normalidad la intervención de este jurisperito<sup>716</sup>, si bien carece de los derechos y prerrogativas que el Código reconoce a los abogados en las causas judiciales.

En relación con las consecuencias de la prohibición de letrado en los procedimientos *super rato*, cabe decir que, aparte de sus obvias repercusiones en la exposición, por parte del orador, de los argumentos de su solicitud y en la prueba de los mismos, la praxis española muestra cómo la ausencia de letrado –especialmente en aquellos casos en que tampoco se permite el auxilio del jurisperito- provoca otras disfunciones en estos procedimientos:

*a) En la redacción del escrito de preces:* A pesar de que el n.6,2 de las *Regulae*

---

<sup>715</sup> Un caso paradigmático de esta total negativa a la asistencia de jurisperito sería la praxis de Madrid, donde es inexistente su participación. Sólo cabe citar, como excepción totalmente aislada, la causa *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R), en la que aparece un escrito –de deducciones, solicitando ampliación de prueba- firmado por el letrado asesor de la oratriz.

<sup>716</sup> En este sentido, resulta digna de mención la praxis de la diócesis de Almería, donde la intervención del letrado asesor aparece como norma habitual, viniendo con frecuencia solicitada su admisión en el mismo escrito de preces. Esta intervención reconocida del jurisperito en la tramitación del expediente aparece en las causas *Almerien* 06/2005 (Prot. Congr. 1190/2006/R), *Almerien* 20/2007 (Prot. Congr. 641/2008/R), *Almerien* 5/2010 (Prot. Congr. 91/2011/R), *Almerien* 10/2012 (Prot. UARR 465/2013/R). Tan habitual y conforme a derecho resulta esta intervención del jurisperito que el Reglamento del Tribunal Eclesiástico regula, en su art. 78, los honorarios que podrán cobrar los patronos estables por su intervención en estos procedimientos: “Los letrados del elenco de patronos estables designados para asistir al orador en un proceso de matrimonio rato y no consumado percibirán un veinte por ciento de las tasas totales del proceso, abonadas por el mismo orador, a no ser que el Vicario judicial disponga otra cosa”.

*servandae* recomienda expresamente que se procure que el escrito de preces contenga la narración genuina de los hechos que dieron lugar a la no consumación del matrimonio, realizada a ser posible por la misma parte, evitándose escritos estereotipados, la praxis española muestra que el orador no suele redactar personalmente dichos escritos, por ausencia de conocimientos técnicos. Esto, unido a la reticencia de algunas diócesis a admitir escritos firmados por la parte pero redactados por su jurisperito, hace que se encomiende a algún oficial del tribunal la redacción de los escritos de preces, lo que provoca con frecuencia que estos sean sumamente sintéticos y descontextualizados, muy similares unos a otros<sup>717</sup>.

b) *En la función del defensor del vínculo en la proposición de prueba:* sin perjuicio de la potestad del instructor de ordenar de oficio la prueba que estime pertinente, la praxis española muestra cómo, dada la inexistencia de abogados en estos procedimientos, la actuación procesal del cónyuge orador tiende a ser pasiva, recayendo con frecuencia el impulso o la solicitud de pruebas en el defensor del vínculo, que, en ocasiones, se ve paradójicamente abocado a pedir nuevas pruebas, no tanto con la finalidad de defender el vínculo, cuanto en orden precisamente a que quede suficientemente probada la no consumación del matrimonio, supliendo de este modo la inactividad o impericia del cónyuge orador<sup>718</sup>.

## 7.2.- Una praxis polémica: el archivo de la causa por el instructor

Como se indicó con anterioridad, tanto a nivel universal como en el caso español, se constata la existencia de un número desproporcionado de solicitudes que concluyen por archivo en la fase diocesana frente al pequeño número de peticiones que se envían a la sede Apostólica con voto negativo del Obispo<sup>719</sup>.

---

<sup>717</sup> Este carácter sintético e insuficiente del escrito de preces, que en ocasiones parece casi una plantilla en la que se modifica poco más que los datos personales de los cónyuges, resulta evidente en muchas ocasiones, provocando incluso la queja de los defensores del vínculo: p.e., *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889; Prot. Congr. 1098/2007/R), *Matriten* 25/2009 (N. Arch. 10.302; Prot. Congr. 703/2009/R), *Matriten* 240/2002 (N. Arch. 8.859; Prot. Congr. 1336/2003/R), *Matriten* 75/2003 (N. Arch. 9.443; Prot. Congr. 1816/2005/R), *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492); etc.

<sup>718</sup> Esta intervención del defensor del vínculo en la instrucción, solicitando suplementos de prueba antes de la conclusión del procedimiento, que permitan un mejor conocimiento del hecho de la no consumación, se observa, entre otras, en las causas *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972; Prot. Congr. 417/1998/R), *Matriten* 185/2001 (N. Arch. 8.700; Prot. Congr. 1480/2002/R), *Matriten* 187/2001 (N. Arch. 8.726; Prot. Congr. 2163/2002/R), *Matriten* 149/2002 (N. Arch. 9.046; Prot. Congr. 1030/2004/R), *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492), *Matriten* 203/2001 (N. Arch. 9.625; Prot. Congr. 1813/2005/R), *Matriten* 26/2005 (N. Arch. 9.781; Prot. Congr. 736/2007/R), *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984; Prot. Congr. 564/2008/R), *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610; Prot. Congr. 981/2010/R), etc.

<sup>719</sup> Ver *supra*, cap.2., 7.3.- *Datos sobre la tramitación en fase diocesana: causas enviadas a la Sede Apostólica y sentido del voto.*

El análisis de los casos objeto de este estudio, por su parte, corrobora y explicita estos datos, mostrando cómo un número significativo de causas -9 de las 112 estudiadas- no llegaron a enviarse a la Sede Apostólica por diversos motivos, entre los que se encuentra el desistimiento expreso del orador<sup>720</sup> así como la inactividad del mismo y la declaración de caducidad de la instancia<sup>721</sup>, pero también otras que suponen, explícita o implícitamente, un archivo de la causa por el instructor:

a) En ocasiones, el archivo del expediente por el instructor viene totalmente justificado, p.e., por reconocer el mismo cónyuge solicitante de la disolución hechos que indican sin ningún género de duda la efectiva consumación del matrimonio<sup>722</sup>.

b) En otras ocasiones, por el contrario, el archivo de la causa presenta escaso fundamento jurídico, como ocurre en la causa *Matriten* 19/2005: a pesar de que, a nivel sustantivo, la causa presentaba en principio serios indicios de no consumación conyugal<sup>723</sup>, se decreta el archivo de la causa por no cumplir la esposa el requerimiento

---

<sup>720</sup> Así ocurre en la causa *Matriten* 223/1997 (N. Arch. 7.395), en el que la esposa desiste de su pretensión a la vista de la oposición del esposo –a quien atribuía una disfunción eréctil- y de su negativa a someterse a una pericia, e inicia el proceso para la declaración judicial de la nulidad por los causales 2º y 3º del c.1095 por parte de ambos.

<sup>721</sup> Este supuesto de caducidad por inactividad se produce, p.e., en el expediente *Matriten* s.n./1994 (N. Arch. 7.395), en que, habiendo introducido el escrito de preces el 11 de noviembre de 1994, el orador, sin desistir o renunciar a su petición de disolución (aunque sin poner ningún acto en la misma), plantea a principios de 1995 demanda de nulidad ante el Tribunal Metropolitano de Madrid (causa 28/95). En fecha 10 de mayo de 1997 el Tribunal declara la nulidad de ese matrimonio, nulidad que viene confirmada por decreto ratificatorio del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica de 9 de julio de 1997. Con fecha 29 de julio de 1998, el instructor da un decreto ordenando el archivo del procedimiento *super rato*, dada la inactividad del orador durante 4 años. Llama la atención el retraso en la declaración de caducidad, dado que, conforme al derecho procesal común –aplicable de modo subsidiario en los procedimientos de disolución de matrimonio rato y no consumado- las causas caducan a los 6 meses de inactividad de las partes (c.1520).

Más curioso resulta el caso *Matriten* 177/1997 (N. Arch. 8.352), en que, una vez instruida toda la causa, y habiendo quedado probada, por medio del argumento físico, la no consumación del matrimonio, la oradora mantuvo una inactividad que llevó, 3 años más tarde, a declarar la causa caducada y proceder a su archivo. En este caso, probablemente pueda encontrarse la razón de esta inactividad en los trastornos que padecía la esposa –a la que los psiquiatras habían diagnosticado esquizofrenia paranoide y síndrome borderline, o bien al temor a que la impusieran un posible veto.

<sup>722</sup> Este supuesto se da en la causa *Matriten* 110/2002 (N. Arch. 8.592), que se archiva a raíz de que la misma oratriz reconociera, en su declaración ante el instructor, que, tras mucha insistencia por su parte, logró que el matrimonio fuera consumado dos veces a lo largo de los cuatro años que duró la convivencia conyugal. Ante esta manifestación de la oratriz, se acuerda archivar la causa, dada la imposibilidad de que se conceda la dispensa.

<sup>723</sup> *Matriten* 19/2005 (N. Arch. 9.374). La oratriz pide la disolución de su matrimonio que

del instructor de pagar las tasas periciales, a pesar de que no se había cumplido el plazo de 6 meses-establecido con carácter general para la caducidad de la instancia- de inactividad de la parte<sup>724</sup>. Aunque podría argüirse que la causa ha sido tácitamente renunciada por la esposa, al no haber hecho ésta ninguna manifestación ni recurrido el decreto de archivo de las actuaciones, no cabe obviar que esta falta de reacción de la esposa puede también ser debido a desconocimiento, al no actuar asistida de jurisperito.

c) No faltan tampoco casos en que esta decisión de archivo presenta un carácter mucho más delicado, en cuanto que el juicio del instructor se basa en un cálculo de probabilidades sobre el posible éxito de la petición o la mayor o menor dificultad de la instrucción, cálculo que, a nuestro juicio, correspondería en cualquier caso al cónyuge orador –único dueño de la solicitud de disolución- no al instructor, sin perjuicio de que éste, por su mayor experiencia, pueda orientar al cónyuge petionario:

Así ocurre, p.e, en una causa madrileña<sup>725</sup>, en la que el esposo orador pide la disolución de un matrimonio que duró 8 años y que, según su escrito de preces, no se consumó debido a la tenaz negativa de la esposa, quien alegaba razones de estética e imagen, así como de comodidad y bienestar para no tener relaciones. La esposa, por su parte, niega los hechos, afirma que el matrimonio está consumado y manifestando su negativa a someterse a cualquier tipo de prueba pericial, si bien abre la puerta a una posible declaración judicial de la nulidad. A la vista de estas manifestaciones de la esposa, el instructor, tras consultar al defensor del vínculo, considera que no pueden enviarse los autos a la Congregación y ordena el archivo del expediente. Tras el archivo, el esposo introduce la causa judicial para la declaración de nulidad de su matrimonio<sup>726</sup>.

---

no se habría consumado por la impotencia del esposo, muy infantil y apegado a su madre, que presentaba inapetencia sexual y falta de erección. La convivencia había durado 3 meses. El esposo reconoce su imposibilidad de lograr la erección, que atribuye a causas de origen orgánico, aunque reconoce no saberlo con certeza, pues no ha acudido nunca al especialista. Se muestra dispuesto, no obstante, a ir a una pericia psicológica.

<sup>724</sup> Solicitada por la defensora del vínculo la práctica de una pericia urológica sobre el esposo, se comunica a la oratriz la solicitud de dicha prueba y se la pide, por decreto de 25 de octubre de 2005, que deposite las tasas de la misma. Ante la ausencia de respuesta de la oratriz, después de reiteradas conversaciones telefónicas con ella, el instructor da un decreto, en fecha 16 de enero, instando a la esposa a que dé respuesta en el plazo de 5 días o se archivará la causa. Ante el silencio de la esposa, se archiva la causa por decreto de 6 de febrero de 2006, a pesar de que no habían pasado ni siquiera 4 meses del primer decreto requiriendo el pago.

<sup>725</sup> *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.382)

<sup>726</sup> Aunque pueda resultar en este caso comprensible el archivo de la causa, dada la previsible dificultad de desvirtuar la declaración de la esposa y probar la no consumación, no cabe excluir que pudiera el esposo haber podido demostrar, por el argumento moral, la falta de consumación. Por otro lado, si bien es verdad que la posterior presentación de la demanda de nulidad muestra que el esposo se conformó con la decisión del instructor, no deja de resultar llamativo que no se consultara la decisión de archivo con el esposo, autor de la misma, y en cambio se requiriese el parecer del ministerio público.

d) En otros casos, el archivo de la causa resulta consecuencia directa de la negativa del Obispo a enviar los autos a la Sede Apostólica con un voto negativo: así se observa en otra causa<sup>727</sup> en que la prueba aportada por el orador resultaba extremadamente débil en orden a dejar sin efecto la presunción legal del c.1061<sup>728</sup>, lo que, unido a una cierta desidia o desinterés en el mismo esposo orador en la presentación de pruebas, así como la existencia de algunas contradicciones en la misma declaración del orador que impiden alcanzar la requerida certeza moral sobre la no consumación, lleva a la defensa vincular a *desaconsejar* la concesión de la gracia de la disolución a este matrimonio, si bien “se remite al más alto juicio de la Sagrada Congregación, única competente para juzgar sobre el hecho de la no consumación y la existencia de justa causa para la dispensa, a tenor del c.1698”.

Informado el esposo orador por el instructor de las dificultades encontradas en este caso, el esposo manifiesta sin embargo su voluntad expresa de proseguir con el proceso, confiando que la negativa de la esposa a declarar fuera tenida en cuenta. Intentada de nuevo, infructuosamente, conseguir la declaración de la esposa, el instructor –a la vista de la negativa del esposo a que se archive la causa- redacta su relación sumaria y envía los autos al Obispo para que emita su voto, aunque sea negativo, de modo que puedan enviarse los autos a Roma, teniendo en cuenta que la competencia diocesana se limita a la instrucción de la causa. El Obispo, sin embargo, no considera oportuno emitir un voto negativo, sugiriendo que se complete la prueba en el expediente. En consecuencia, el instructor da un decreto ordenando al orador que aporte nuevas pruebas para poner remedio a la citada debilidad probatoria. Pasados más de 6 meses de inactividad por parte del orador, el instructor decreta caducada la instancia en base al c.1520 y envía los autos al archivo<sup>729</sup>

---

<sup>727</sup> *Matriten* 102/2007, (N. Arch. 10.045). En cuanto al supuesto fáctico planteado, el esposo orador solicita la disolución de su matrimonio alegando que éste no ha sido consumado a causa del bloqueo que sentía la demandada cada vez que intentaban la realización del acto sexual. Tras un noviazgo de 4 años en el que no tuvieron relaciones sexuales, contraen un matrimonio que tampoco pueden consumir por esa imposibilidad de la esposa que impedía la penetración; no buscaron ayuda de ningún tipo y al año y medio se separaron.

<sup>728</sup> Además de la declaración del esposo orador, la única prueba con que se cuenta es la declaración judicial de dos testigos, que refieren una conversación con los esposos sobre este tema. Otro testigo propuesto por el esposo no compareció a declarar, pese a haber sido legítimamente citado en dos ocasiones. La esposa, por su parte, no comparece en el procedimiento, negándose rotundamente a hacer cualquier manifestación al respecto. De hecho, pese a haberse puesto en contacto telefónicamente con el instructor, no aclara en ningún momento si es verdad o no lo alegado por el esposo, aludiendo únicamente a su falta de interés en el presente procedimiento, indicando que ella ha rehecho su vida, ha contraído nuevo matrimonio y espera familia.

<sup>729</sup> Se trata de un caso delicado, en que, sin perjuicio de la bienintencionada intención pastoral del Obispo, al no querer enviar la causa a Roma con un voto negativo, lo cierto es que se ha podido producir una posible denegación de justicia al orador, al no permitir que el caso fuese juzgado por el órgano competente. Y si bien es verdad, por otro lado, que tampoco el orador manifiesta nada tras la solicitud de ampliación de prueba, dejando caducar la causa, dicha falta de



e) Por último, en otras ocasiones, el archivo del procedimiento *super rato* viene expresamente aceptado por la parte oratriz al ser advertida por el instructor del escaso fundamento probatorio de su pretensión y la dificultad de que se concediera la gracia, lo que, en principio, resulta una vía procesalmente más correcta de abordar estos supuestos. Así ocurre, p.e., en la causa *Matriten* 162/2004<sup>730</sup>, en la que, informado el esposo de las serias dudas que suscitaba la debilidad del argumento moral en su caso, se decretó el archivo del procedimiento por desistimiento expreso del orador; o en la causa *Matriten* 47/2010<sup>731</sup>, en la que orador solicita la disolución de su matrimonio alegando que, a pesar de haber convivido juntos tres años durante el noviazgo y uno más ya de casados, nunca tuvieron relaciones sexuales, dada la negativa de la esposa, en un primer momento (noviazgo) aduciendo cuestiones morales y, ya casados, por falta de amor y deseo sexual hacia el orador y por su voluntad de no tener hijos. La prueba aportada en la causa es extremadamente débil<sup>732</sup>, por lo que, a la vista de esta debilidad probatoria, puesta de manifiesto en los informes<sup>733</sup>, el Obispo considera oportuno no hacer el voto, sugiriendo que se amplíe la prueba o, en su caso, se sugiera al orador plantear judicialmente la nulidad. Informado el orador de la dificultad de la causa, éste manifiesta no tener más pruebas que aportar y accede al archivo de la causa<sup>734</sup>.

En definitiva, se observa en la praxis diocesana española una cierta reticencia episcopal a enviar las causas a la Sede Apostólica si no es con su voto favorable, lo que provoca que, en caso de duda o dificultad, se tienda a ordenar –con mayores o menores garantías para los peticionarios- el archivo de las actuaciones, lo que, si bien puede ser una medida en algunos casos prudente, resulta difícilmente conciliable con la previsión legal de que el único organismo competente para juzgar sobre el fondo del asunto es la Sede Apostólica, correspondiendo al Obispo diocesano únicamente la instrucción de la

---

actuación parece venir provocada por la ausencia de nueva prueba que aportar; en este sentido, el caso resulta realmente complejo, pues, al no tratarse de un archivo sin más de la causa, resulta más difícil la interposición de recurso ante la Sede Apostólica.

<sup>730</sup> *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492). Ver *supra*, cap.4.2.2.- *El argumento moral: análisis de algunos casos conflictivos*

<sup>731</sup> *Matriten* 47/2010 (N. Arch. 10.590).

<sup>732</sup> Declaran varios testigos, pero apenas saben nada de la problemática conyugal. Y la esposa se niega a declarar y a someterse a una pericia, limitándose a comparecer ante el secretario general del tribunal y firmar una brevísima declaración manifestando no haber tenido relaciones sexuales nunca con el orador.

<sup>733</sup> El defensor del vínculo señala esta debilidad probatoria en sus observaciones, si bien no se opone rotundamente a la petición, considerando que el esposo parece creíble en sus afirmaciones; el instructor, por su parte, parece inclinarse por una respuesta afirmativa.

<sup>734</sup> Este extremo consta por una diligencia hecha por el Vicario judicial, tras una entrevista personal con el orador; hubiera resultado procesalmente más correcto que la renuncia del orador constase en un escrito firmado personalmente por éste, conforme establece el c.1524,3 para las causas judiciales.

causa<sup>735</sup>.

Debe reconocerse, no obstante, que, en otros casos, la insistencia episcopal en agotar la recogida de pruebas con el fin de evitar dictar un voto negativo en este procedimiento ha permitido una mejor instrucción de la causa que ha llevado finalmente a una decisión afirmativa por parte de la Sede Apostólica<sup>736</sup>.

### **7.3.- La tramitación del procedimiento *super rato* tras la suspensión de la causa de nulidad: consideraciones a la vista de las causas españolas**

Conforme se deduce de las causas españolas, resulta bastante inusual la suspensión de una causa de nulidad para tramitar la disolución *super rato* conforme al c.1681, produciéndose este cambio de procedimiento únicamente en 3 de las causas estudiadas<sup>737</sup>.

---

<sup>735</sup> Sobre esta cuestión, véase *infra*, cap.5. 3.3.- *Competencia exclusiva de la Sede Apostólica en la resolución de estas solicitudes y modos de conclusión del proceso en fase diocesana: la cuestión del archivo de la causa por el instructor.*

<sup>736</sup> Destaca en este sentido la causa *Matriten* 167/2007 (N. Arch. 10.572; Prot. Congr. 637/2010/R), planteada en un supuesto de disfunción eréctil provocado por una concurrencia de causas clínicas, en que, no obstante el parecer favorable del instructor a considerar probada la no consumación –pese al informe negativo de la defensora del vínculo, quien había puesto de manifiesto las importantes contradicciones entre los esposos– el Obispo ordena, antes de hacer el voto, que se amplíe la instrucción, dando indicaciones muy concretas al respecto, que incluían volver a citar a los esposos para solventar las dudas sobre la existencia de relaciones prematrimoniales; pedir testimonios de credibilidad de los esposos; pedir aclaraciones al perito urólogo sobre su informe, para ver qué grado de fiabilidad tiene la incapacidad del mismo para las relaciones sexuales; y aclarar bien cuál es la justa causa que invoca el orador, que no queda clara en su declaración. A nivel procesal, resulta curioso destacar que, aunque el voto del Obispo es siempre secreto, en este caso el instructor, en su nuevo decreto de instrucción, hace referencia expresa a este suplemento de instrucción ordenado por el Obispo. Sobre el fundamento sustantivo del caso, ver *supra*, cap.3, 2.1.1- *Disfunción eréctil de origen orgánico.*

<sup>737</sup> No se incluye en esta relación la causa *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675; Prot. Congr. 1186/2002/R), en la que el cambio de procedimiento se produjo antes del comienzo de la instancia por citación del demandado; en efecto, si bien la esposa presenta inicialmente una demanda de nulidad matrimonial por impotencia por su parte, a raíz de la entrevista con el juez previa a la admisión de la demanda, la esposa presentó escrito de preces solicitando la disolución de su matrimonio por no consumación, tramitándose desde el inicio como un procedimiento en vía administrativa. No obstante, debe destacarse que, propiamente, la esposa no presentó renuncia a la acción de nulidad, limitándose a añadir el escrito de preces, lo que no resulta correcto a nivel procesal.

No obstante, el análisis de estas causas muestran una cierta inseguridad en el tratamiento procesal de estas causas, tramitándose en ocasiones conforme a lo dispuesto en el Código y en la instrucción *Dignitas Connubii* para este tipo de expedientes, mientras que, en otros casos, se omiten las peculiaridades de este supuesto, reconduciendo estos casos al procedimiento administrativo ordinario sin atender a las peculiaridades procesales previstas en la ley.

Así ocurre en la causa *Matriten* 55/1998<sup>738</sup>, planteada inicialmente como causa judicial de nulidad del matrimonio, estando ambas partes interesadas en la misma, al haber presentado la esposa demandada reconvenición. Habiendo surgido de la instrucción de la causa con suficiente certeza la no consumación del matrimonio, a sugerencia de la defensora del vínculo el juez propuso a las partes la suspensión de la causa y la solicitud de la disolución. Habiendo manifestado ambas partes su conformidad con este cambio y presentado sus escritos de preces, a norma del c.1681, se pasan los autos a vía administrativa. Llegado este momento, sin embargo, se nombra específicamente un instructor para el procedimiento, como si se iniciase de nuevas el expediente, en vez de proseguir su tramitación en vía administrativa con el tribunal inicialmente designado para la nulidad. De hecho, es este nuevo instructor –no el colegio de jueces- quien hace la relación sumaria, en contra de lo dispuesto en el c.1700,2. Enviados los autos a la Congregación, se concede la disolución del matrimonio, sin que la Congregación haga indicación ninguna sobre el *iter* procesal de esta solicitud.

Otras causas, por el contrario, sí se tramitan con observancia del procedimiento establecido para estos casos de tránsito de la vía judicial a la vía administrativo, suspendiéndose la causa principal con consentimiento explícito de la parte demandada y emisión del voto por el tribunal inicialmente designado para el conocimiento de la causa de nulidad<sup>739</sup>.

---

<sup>738</sup> *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968); Prot.Congr. 281/2000/R.

<sup>739</sup> Así ocurre en la causa *Matriten* 43/2006 (N. Arch. 9.985; Prot. Congr. 644/2008/R), en que, planteada demanda de nulidad por la esposa, de su declaración se deduce la no consumación del matrimonio, por lo que, a petición suya y con consentimiento del demandado, se suspende la causa principal y se solicita la disolución *super rato*; completada la instrucción por uno de los jueces, ya sin intervención de letrado, presenta su informe el defensor del vínculo, dándose, en vez de la relación sumaria del instructor, voto por parte del tribunal colegial inicialmente designado; asimismo, obra en la causa voto del Obispo. Y lo mismo cabe decir de la causa *Matriten* 133/1991 (N. Arch. 8.348; Prot. Congr. 387/1995/R), suspendida a petición de la esposa y con consentimiento del demandado, si bien en este caso presenta la peculiaridad de que la sugerencia del cambio surgió del defensor del vínculo, al darse cuenta de que el matrimonio, consumado en cuanto natural, no se había consumado tras su elevación a sacramento: ver *supra*, cap.4. 6.- *Un caso peculiar....*)

En definitiva, si bien resulta siempre deseable –en aras de la seguridad jurídica y la garantía de los derechos de las partes- el cumplimiento de la regulación procesal, se observa en estas actuaciones el escaso formalismo que caracteriza la actuación de los organismos eclesiales, más atentos a dar respuesta adecuada a las necesidades de los fieles, dentro del ámbito de su potestad, que a instar el cumplimiento de una normativa de derecho positivo eclesiástico.

## CAPÍTULO 5

### **PRINCIPALES CUESTIONES RELATIVAS A LA CONFIGURACIÓN CANÓNICA DE LA DISOLUCIÓN *SUPER RATO* Y A SU RECONOCIMIENTO EN EL DERECHO ESPAÑOL**

Una vez analizados, en los capítulos anteriores, la regulación canónica –sustantiva y procesal- de las disoluciones de matrimonio rato y no consumado y los datos deducibles de la praxis española en estos procedimientos, así como el marco jurídico general regulador del posible reconocimiento de efectos civiles a las resoluciones pontificias en la materia, parece oportuno, a modo de síntesis final, profundizar en algunas cuestiones que han ido apareciendo –de modo más o menos tangencial- en los capítulos anteriores y que, más allá de la peculiaridad de los casos particulares, presentan un carácter realmente fundamental en la configuración y tratamiento de estas causas.

#### **1.- EL FUNDAMENTO DE LA DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO RATO Y NO CONSUMADO Y SU ENCUADRE EN LA SISTEMÁTICA MATRIMONIAL CANÓNICA**

Obviamente, la reflexión jurídico-canónica sobre el fundamento de la regulación y praxis canónica en la disolución de los matrimonios ratos y no consumados no puede dejar de lado los datos históricos, teológicos y antropológicos, que en este instituto presentan una especial relevancia<sup>740</sup>; no obstante, la reflexión canónica deberá integrar dichos datos en una sistemática matrimonial que, traduciendo a categorías jurídicas la realidad antropológica y teológica que subyace en la unión de los cónyuges, permita encontrar un fundamento a la relevancia jurídica de la consumación matrimonial y, consiguientemente, también a la praxis eclesial de disolución del matrimonio rato y no consumado.

##### **1.1. La realización de la *una caro* conyugal, el objeto del consentimiento y el bien de los cónyuges**

Más allá de la casuística –aunque ésta presenta la ventaja de poner delante de los ojos, en ocasiones, las disfunciones teóricas del sistema- y dejando de lado la

---

<sup>740</sup> Ver *supra*, cap.2.3.- *Historia y fundamento*.

complejidad y dudas que, a nivel teológico, presenta la fundamentación de la disolución de un matrimonio sacramental, la relevancia de la consumación del matrimonio en la configuración jurídica de éste -presupuesto que el mismo se concluye por el intercambio del consentimiento, no por la cópula conyugal- guarda profunda relación con la constitución del *consortium totius vitae* matrimonial<sup>741</sup> e, incluso, con el objeto mismo del consentimiento, en cuanto que la entrega sexual conyugal constituye un modo eminente de realización de la donación interpersonal de los cónyuges a nivel profundo.

Obviamente, la donación interpersonal, que constituye de suyo el objeto del consentimiento matrimonial, no se reduce al mero *ius in corpus* del Código pio-benedictino, abarcando por el contrario a la persona en su totalidad, al exigir el don de uno mismo como cónyuge y la aceptación del otro en su conyugalidad, para la constitución del *consortium totius vitae*<sup>742</sup>; no obstante, es indudable que, aunque no se agota en ella, esta entrega total de las personas de los cónyuges engloba también y se realiza de modo eminente en la entrega y unión total, interpersonal y sexuada, de los esposos en el acto sexual conyugal, con toda su riqueza significativa, antropológica y teológica<sup>743</sup>. Dicho en otras palabras; la comunión matrimonial atañe a la totalidad del ser personal, que se entrega en todas sus dimensiones – también la corpórea, la sexual – para constituir la *una caro* (hacerse los dos *una sola carne*, según el mandato bíblico); en

---

<sup>741</sup> Partiendo de la clásica distinción entre matrimonio *in fieri* y matrimonio *in facto esse*, la secular tradición canónica admite la validez y perfección del matrimonio –y su carácter sacramental, en caso de darse entre dos bautizados- a raíz del válido intercambio del consentimiento entre los contrayentes, sin que la consumación conyugal afecte por tanto a la validez jurídica de ese vínculo. La consumación conyugal se ubicaría en el ámbito del matrimonio *in facto esse*, del matrimonio ya nacido que debe desarrollarse en el plano existencial, que viene configurado en el c.1055 como *consorcio de toda la vida, ordenado al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole*.

<sup>742</sup> Conforme al c.1057, que recoge el espíritu de los trabajos conciliares, lo que *deben querer* los contrayentes al prestar el consentimiento no es propiamente el matrimonio como negocio jurídico en sí mismo considerado, ni tan siquiera el matrimonio como consorcio de toda la vida, sino *la persona del otro en su conyugalidad*; el consentimiento de los contrayentes, según se deduce del c.1057, no tiene por objeto directamente la institución matrimonial, sino al otro en cuanto cónyuge, a darse y recibir al otro como esposo/a para constituir el consorcio de toda la vida que es el matrimonio: cfr. J. CARRERAS, *El bonum coniugum objeto del consentimiento matrimonial*: Ius Ecclesiae 6 (1994) 122-124; J. HERVADA, *Esencia del matrimonio y consentimiento matrimonial*: Persona y Derecho 9 (1982) 161-166; L. VELA SÁNCHEZ, *La alteridad matrimonial y sus consecuencias*: Estudios Eclesiásticos 74 (1999) 719-735.

<sup>743</sup> Lejos de ser algo indigno o pecaminoso, en la antropología cristiana el carácter sexuado y la dimensión sexual de la persona se inserta en el diseño creador y salvífico de Dios, y resulta fundamental en la constitución del hombre –varón o mujer- como un ‘ser en relación’, como personas llamadas al amor y a la libre donación de sí mismo. Así lo destacan, entre otros, JUAN PABLO II, *Uomo e donna lo creó. Catechesi sull’amore humano*, Roma 1985; BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*; etc. Destaca la relevancia canónica de esta comprensión antropológica M.J. ARROBA CONDE, *La coppia coniugale nella medicina canonistica: Il matrimonio rato e non consumato*, en C. BARBIERI, *La coppia coniugale: attualità e prospettive in medicina canonistica*, Ciudad del Vaticano 2007, 260-274.

su dimensión sexual, la entrega matrimonial no es el consentir en la realización de unos actos sexuales determinados, sino la donación de la persona misma en su radical configuración sexuada, en su masculinidad o feminidad, con todo lo que ello implica de afectividad, de complementariedad, de relación profunda e íntima con el otro<sup>744</sup>.

En la renovada concepción codicial del matrimonio, profundamente personalista, la relevancia jurídica de la consumación –de algún modo paralela a la fundamentación del impedimento de impotencia- guarda relación con la constitución de la *una caro* o del *consorcio de toda la vida*, ordenado no sólo a la generación y educación de la prole, sino también, más honda e intrínsecamente, *al bien de los cónyuges*. Desde esta comprensión, el matrimonio aparece como una comunidad de vida y amor, donde las personas de los contrayentes, al intercambiar el consentimiento, se entregan no un derecho a unos actos ciertamente importantes, pero de algún modo extrínsecos a la persona misma (el *ius in corpus*), sino que se dan y aceptan recíprocamente a sí mismos, en la totalidad de sus personas, constituyendo una unión personalizante y creadora en la que los cónyuges crecen y se perfeccionan como sujetos, dentro de una relación amorosa y personalísima<sup>745</sup>. Esto hace, igualmente, que el matrimonio no pueda ser considerado un negocio jurídico más, en el que el acuerdo de voluntad de los contrayentes regularía el derecho a las relaciones sexuales o las prestaciones recíprocas; al contrario, su realidad es la de una institución esencialmente amorosa – entendiendo el amor en su sentido antropológico profundo, no como mero sentimentalismo<sup>746</sup> - que exige un compromiso de

---

<sup>744</sup> Como destaca la *Gaudium et Spes* 49, la dignidad del amor conyugal se expresa y perfecciona en los actos sexuales conyugales; el amor conyugal no es algo meramente espiritual, sino también corporal, pues la persona es un ser sexuado, y la sexualidad conforma profundamente a la persona. J. M. MUÑOZ DE JUANA, *La falta de amor como causa de nulidad del matrimonio*: Revista Española de Derecho Canónico 67 (2010) 100-102; C. PEÑA GARCÍA, *La sexualidad en el matrimonio: hacia una comprensión personalista del impedimento de impotencia y de la consumación conyugal*, en: C. PEÑA GARCÍA (Dir.), *Personalismo jurídico y Derecho Canónico. Estudios en homenaje al Prof. Dr. Luis Vela, S.J.*, Madrid 2009, 155-170.

<sup>745</sup> En este cambio filosófico-antropológico jugó un papel fundamental la figura, controvertida en su momento, de Herbert Doms, quien no sólo puso en cuestión la hasta entonces comúnmente aceptada jerarquización de fines del matrimonio, discutiendo que la ordenación a la prole constituyese el fin primario de la unión conyugal, sino que destacó con gran vigor la importancia y grandeza de la sexualidad humana y del acto sexual conyugal como acto espiritual, como acto libremente querido que expresa el abandono total de un cónyuge a otro y la entrega gozosa de la totalidad de la persona. En el acto sexual conyugal se realiza no sólo la unión de los órganos sexuales, sino la entrega real, mutua, total y amorosa de las personas de los cónyuges: cfr. H. DOMS, *Du sens et de la fin du mariage*, París 1937; ID, *Bisexualidad y matrimonio*, en: J. FIENER – M. LÖHRER (Dir.), *Mysterium Salutis*, Madrid 1969, vol. II, t.I, 795-841. Sobre la influencia del pensamiento de Doms en la comprensión personalista del matrimonio consagrada en la *Gaudium et spes* resulta de gran interés una tesis doctoral dirigida en su momento por el P. Vela: A. SEVILLA SEGOVIA, *El pensamiento de Herbert Doms sobre algunos aspectos ignorados del matrimonio*, Madrid 1987.

<sup>746</sup> En esta línea, la mayoría de la doctrina coincide –utilicen o no esta denominación- en la necesidad de distinguir entre *amor afectivo* y *amor efectivo*; aunque el primero es parte integrante del amor conyugal, es el segundo – identificable con el compromiso de comunión de vida, con la

entrega total y recíproca de los contrayentes para constituir una comunidad de vida conyugal, la total donación interpersonal de los esposos<sup>747</sup>.

Y es desde ahí desde donde puede afirmarse la importancia fundamental de la dimensión sexual no sólo, a nivel existencial, en la vida conyugal y en el *bien de los cónyuges*, sino también, a nivel jurídico, en la configuración esencial del matrimonio mismo. Esta esencial vinculación entre sexualidad y matrimonio lleva a afirmar la relevancia jurídica del impedimento de impotencia, que encuentra su fundamento último en la misma naturaleza del matrimonio en cuanto alianza entre varón y mujer en orden a una complementariedad entre ellos de la que no puede quedar excluida la dimensión sexual<sup>748</sup>, de modo que sean capaces de entregarse mutuamente en su totalidad personal -

---

donación y aceptación de dos personas, etc. – el que resulta esencial para el matrimonio: cf. C.BURKE, *El amor conyugal, ¿nuevas perspectivas jurídicas?*: REDC 53 (1996) 698; T. CERVERA SOTO, *Algunas reflexiones sobre la relevancia jurídica del amor conyugal en el consentimiento matrimonial*: IC 77 (1999) 221; M. LÓPEZ ARANDA, *La falta de amor como causa de nulidad del matrimonio*, en S. SÁNCHEZ MALDONADO (Ed), *VII Simposio de Derecho matrimonial y procesal canónico*, Granada 2012, 198 ; etc.

<sup>747</sup> Gran relación con esta cuestión guarda el tema de la relevancia jurídica del amor conyugal, muy presente en la doctrina postconciliar y que en los últimos tiempos presenta renovadas aportaciones; destaca especialmente, a este respecto, Muñoz de Juana, quien propone “repensar el derecho matrimonial en su conjunto, partiendo de la realidad nuclear del amor en el matrimonio: un matrimonio que pivota sobre el amor personal, que no es reducido a algo puramente psicológico o sentimental, ya que incluye unitariamente todos los aspectos del amor humano personal. Si el matrimonio es un negocio esencialmente amoroso, tanto en su diseño natural querido por Dios, como en su causa, dinamismo y finalidad, ¿cómo puede suceder que el amor carezca de relevancia en su constitución? Si el consentimiento tiene como objeto el compromiso de amor y donación de los cónyuges, y no es un mero acuerdo sobre el uso del cuerpo; si sin amor resultan antinaturales la comunión de vida, la ayuda mutua, la relación sexual, la fidelidad, etcétera; si la misma procreación y educación de la prole exigen un contexto amoroso; si el amor es parte de la realidad humana, ¿cómo dicen algunos que es ajurídico, o también imposible de objetivar jurídicamente?”. J. M. MUÑOZ DE JUANA, *La falta de amor ...*, o.c., 83-137. Abordan el tema, entre otros, P.A. BONNET, *Il bonum coniugum como coresponsabilità degli sposi*: Apollinaris 83 (2010) 419-458; C.BURKE, o.c., 695-704; T. CERVERA SOTO, o.c., 205-223; F. LÓPEZ-ILLANA, *Sviluppo dell’amore coniugale nella struttura giuridica del matrimonio*, Ciudad del Vaticano 2012; M. LÓPEZ ARANDA, o.c., 195-237; F. MENILLO, *Rilevanza giuridica dell’amore coniugale nel matrimonio canonico*, Nápoles 2006; PEÑA GARCÍA, C., *El matrimonio en el ordenamiento canónico: posibles líneas de reforma legislativa*: Revista Española de Derecho Canónico 70 (2013) 197-204; M. RIONDINO, *Bonum coniugum e giuridicità nel matrimonio canonico*: Il Diritto di Famiglia e delle persone 38 (2009) 2048-2091; J.M. SERRANO RUIZ, *Il bonum coniugum e la doctrina tradizionale dei bona matrimoniale*, en: AA.V.V., *Il bonum coniugum nel matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 1996, 137-154; etc.

<sup>748</sup> Así lo destaca el c.1084, al afirmar que la impotencia dirime el matrimonio “por su propia naturaleza” (*ex ipsa eius natura*), a pesar de que el mismo legislador era consciente de que, a tenor de los datos históricos y sociológicos pueda resultar cuestionable que la potencia sexual sea un requisito de derecho natural para el matrimonio, como se puso de manifiesto en el proceso codificador. No obstante, pese a reconocerse algunas incertidumbres en la praxis de la Iglesia y en las opiniones doctrinales, la Comisión tuvo en cuenta la praxis mayoritaria de exigir la potencia sexual para la validez del matrimonio, por lo que finalmente se mantuvo la cláusula:



no solo espiritual, sino también corpórea- en orden a la comunión de vida y al bien de los cónyuges. Pero más allá de que pueda dar lugar a la nulidad del matrimonio por el impedimento de impotencia –o por incapacidad para asumir las obligaciones esenciales del matrimonio, en su caso- esta esencial vinculación sexualidad-matrimonio hace que adquiera también relevancia jurídica la falta de efectiva realización de esta integración sexual de los cónyuges en la práctica, reconociéndose a la falta de consumación unos efectos jurídicos –la posibilidad de disolución del matrimonio sacramental- verdaderamente peculiares ( en cuanto que otros supuestos, igualmente graves, de falta de realización del *consortium totius vitae* o de radical vulneración del bien de los cónyuges no prevén esta posibilidad de disolución vincular).

## **1.2.- Disfunciones y cuestiones abiertas en la definición jurídica del acto consumativo del matrimonio**

Partiendo de este reconocimiento de la importancia –antropológica, teológica y jurídica- de la consumación y la integración sexual interpersonal en orden a la realización de la *una caro* conyugal, esencia del matrimonio mismo, la aproximación canónica a esta cuestión –aunque fuertemente influida, como no puede ser menos, por los presupuestos filosófico-teológicos vigentes- aborda el tema intentando otorgarle la precisión conceptual típica del método jurídico, de modo que se observa que la doctrina y la praxis ha ido elaborando una precisa definición de los elementos constitutivos del acto consumativo del matrimonio, que permite, pero a su vez condiciona, el ejercicio de la potestad pontificia en esta materia.

Esta delimitación jurídica de los requisitos exigibles para la consumación presentan una destacada evolución, en orden a su adecuación a los presupuestos antropológicos y teológicos del momento, como muestra la inclusión, relativamente reciente, del requisito del *modo humano* en el Código de 1983, que supone todo un avance en la concepción personalista del matrimonio. No obstante, aun siendo necesaria, lo cierto es que la rígida identificación de unos concretos requisitos –tanto de orden físico, como psíquico, como incluso teológico- para considerar rato y consumado el matrimonio provoca en ocasiones, a la hora de calificar un concreto matrimonio como disoluble o no, resultados para los que resulta difícil encontrar una sólida fundamentación de fondo, más allá de la derivada de la aplicación de esta normativa jurídica. Así ocurre, p.e., con la distinta valoración, en orden a la consumación, de la cópula realizada con preservativos o con empleo del *coitus interruptus* respecto a los demás tipos de actos sexuales conyugales intencionalmente cerrados a la prole, mediante el uso de anticonceptivos orales, dispositivos intrauterinos, etc., en base a un rígida aplicación de los requisitos doctrinales de la *erectio-penetratio-efussio intra vaginam* como constitutivos del acto consumativo a nivel físico.

Por otro lado, cabría también acusar a esta definición jurídica del acto consumativo del matrimonio de un cierto *reduccionismo*, al limitar la rica sexualidad humana a la realización del coito, dejando de lado otras caricias, abrazos o expresiones sexuales donde los cónyuges expresan su amor y que pueden resultar de hecho muy enriquecedoras para la unión conyugal. No obstante, sin negar la licitud y riqueza de otras manifestaciones amorosas entre los cónyuges, que pueden contribuir también a la realización de la *íntima comunidad de vida y amor* y al bien de los cónyuges, lo cierto es que la cópula conyugal aparece en principio como la máxima expresión de entrega total de los esposos y refleja de modo excelente la doble dimensión unitiva y procreativa de la sexualidad humana. Por otro lado, aunque no sea éste el argumento principal, no cabe ignorar los problemas que para la seguridad jurídica provocaría, la no definición precisa de los requisitos para la consumación del matrimonio<sup>749</sup>.

También la misma afirmación de que la primera cópula –que cumpla todos los requisitos- realizada tras la celebración del matrimonio consume éste suscita, en su aplicación teórica y práctica, alguna perplejidad. Así, si bien no plantea problema la exigencia –absolutamente lógica- de que, para resultar consumativa, la relación sexual debe tener lugar después de celebrado el matrimonio, lo que convierte en irrelevante jurídicamente la anterior vida sexual de los novios<sup>750</sup>, sí puede causar mayor perplejidad el que, por aplicación del principio de permanencia del vínculo, se considere cópula conyugal consumativa del matrimonio aquella realizada con posterioridad a la separación de los cónyuges, en el contexto de un encuentro sexual puntual, tras varios años de

---

<sup>749</sup> A esta necesidad de delimitar con precisión el acto sexual consumativo del matrimonio hace referencia, p.e., la sentencia c.Bottone, de 4 de junio de 1999, que declara la nulidad de un matrimonio por impotencia de la mujer por fobia sexual al coito, pese a que la mujer se mostraba muy cariñosa en las restantes efusiones amorosas y sexuales: la mujer lograba placer e incluso alcanzaba el orgasmo en las caricias mutuas, pero rechazaba el coito, que le provocaba grandes dolores. Esta misma necesidad de seguridad jurídica está en la base del generalizado rechazo al concepto de *consumación existencial* propuesto por J. BERNHARD, *A propos de l'hypothèse concernant la notion de 'consommation existentielle' du mariage*: Revue de droit canonique 20 (1970) 184-192; *Reinterpretación (existencial y en la fe) de la legislación canónica concerniente a la indisolubilidad del matrimonio cristiano*, en: AA.VV., *Divorcio e indisolubilidad del matrimonio*, Barcelona 1974, 19-61. Pese a presentar aspectos sugerentes, la propuesta de Bernhard, que alcanzó notable difusión en el postconcilio, es seriamente criticada por la práctica totalidad de la doctrina canónica, por la indefinición e inconcreción del concepto, que haría muy difícil delimitar cuándo un matrimonio puede considerarse consumado: resulta de especial interés, a este respecto, el largo y ponderado estudio de G.P. MONTINI, '*Una coppia non si fa in una notte*'. *Alcune riflessioni sul concetto di consumazione del matrimonio*, en G. CANOBBIO - F. DALLA VECCHIA - G.P. MONTINI (ed.), *Il matrimonio*, Brescia 1999, 175-212.

<sup>750</sup> En contextos sociales como los europeos o americanos, en que la convivencia prenupcial de los novios es la tónica habitual, viene a poner de relieve la importancia y significación del vínculo conyugal, el salto cualitativo que, a nivel jurídico, existe entre la institución matrimonial y una unión o convivencia de hecho, sin perjuicio de los valores existenciales y familiares que pueden estar presentes en ellas. Sobre la valoración eclesial de las uniones de hecho, resultan significativas las recientes afirmaciones del Sínodo extraordinario sobre la familia: cfr. *Relatio Synodi*, nn.25-28: Ecclesia, n.3752, 8 noviembre 2014, 24-33.

separación –de hecho o de derecho- o incluso de haber contraído nuevas uniones con otras personas<sup>751</sup>. En estos casos hacen quiebra los argumentos aducidos en orden a la fundamentación de la relevancia jurídica de la consumación conyugal; sin perjuicio de la subsistencia jurídica del vínculo del primer matrimonio, resulta no obstante difícil afirmar que, en estos casos de matrimonios irremisiblemente rotos, el mantenimiento de un encuentro sexual ocasional –quizás incluso “adúltero” respecto a los nuevos matrimonios civiles contraídos en su caso- con el primer cónyuge constituya y realice la *una caro* o signifique la plenitud de entrega interpersonal de los esposos; en este sentido, cabría preguntarse si, desde el personalismo que impregna toda la regulación canónica, la consumación que debe considerarse jurídicamente relevante es la del *matrimonio* como consorcio de vida, o simplemente la del *vínculo* que permanece una vez fracasada irremisiblemente la convivencia conyugal.

Aún mayor dificultad –jurídica y teológica- presenta la fundamentación de la disolución de aquellos matrimonios consumados en cuanto naturales pero no en cuanto sacramentales. Dejando de lado aquellos casos de imposibilidad extrínseca de restaurar la convivencia<sup>752</sup> o bien el siempre complicado supuesto de que la elevación a sacramento se haya producido después de la ruptura definitiva del matrimonio<sup>753</sup>, se hace difícil ver qué aportaría la realización del acto sexual consumativo del matrimonio en el caso de la unión conyugal de dos no bautizados –o de un bautizado y un no bautizado- celebrado válidamente en su momento y posteriormente consumado, que han podido incluso tener hijos, y que, con el paso de los años, siguen teniendo una vida conyugal feliz, convirtiéndose en un momento dado esta rica realidad matrimonial en sacramental por el bautismo de ambos cónyuges; en este sentido, resulta difícil encontrar una

---

<sup>751</sup> En virtud de la permanencia e indisolubilidad del vínculo, canónicamente éste sólo se disuelve por muerte o por disolución pontificia, sin que ni la separación de hecho ni el divorcio civil afecten a la permanencia de dicho vínculo, por lo que, aunque los cónyuges hubiesen puesto fin por sentencia civil de divorcio o separación, o incluso canónica de separación, a la convivencia conyugal, el vínculo permanece. Ésta es la razón por la que, en la investigación de los procedimientos de disolución, debe averiguarse no sólo si los esposos tuvieron relaciones durante la vida conyugal, sino también si las han tenido con posterioridad; de hecho, hasta el momento mismo de concesión por el Romano Pontífice de la dispensa –fecha en que queda disuelto canónicamente el matrimonio- la realización del acto sexual entre los esposos consumaría ese matrimonio y haría ineficaz la disolución concedida, por falta de potestad del Romano Pontífice por tratarse de un matrimonio rato y consumado.

<sup>752</sup> Este fue precisamente el origen de la posibilidad de disolver estos matrimonios, con el fin de dar respuesta a aquellos cónyuges que, separados a la fuerza en el contexto de tráfico de esclavos, se convertían y bautizaban y querían contraer nuevo matrimonio, dado que no les resultaba posible –por la distancia física- hacer las interpelaciones del privilegio paulino: GREGORIO XIII, constitución pontificia *Populis*, de 25 de enero de 1585.

<sup>753</sup> Si, como señalábamos anteriormente, resulta difícil comprender que los matrimonios “se consumen” tras la ruptura conyugal definitiva, aún mayor dificultad plantearía este supuesto si se tratase de un matrimonio consumado con normalidad como no sacramental, que se considerase sin embargo “consumado” en cuanto sacramental porque el encuentro sexual puntual se produjese tras el bautismo –acaecido tras la separación- del cónyuge no cristiano.

justificación sólida para explicar que, si una vez elevado a sacramental, este matrimonio no se consuma, por edad o por haber surgido algún problema, podrá ser disuelto por no estar consumado en cuanto sacramental<sup>754</sup>.

Especialmente necesario parece, en relación a la fundamentación de la relevancia jurídica de la consumación conyugal, la profundización en los requisitos del *modo humano* desde una perspectiva personalista, sin reduccionismos indebidos. Más allá de la evidente necesidad de que el acto sexual, para poder desplegar efectos jurídicos, pueda ser considerado un acto humano –esto es, consciente y libre<sup>755</sup>- debe ser también, propiamente, un acto *conyugal*, lo que a mi juicio exigirá -más allá de las diversas interpretaciones doctrinales y de la posible dificultad de su prueba- que sea realizado no sólo con advertencia del estado conyugal, sin la concurrencia de un error respecto a este estado o la persona del cónyuge<sup>756</sup>, sino también que no sea realizado por motivos de odio o venganza<sup>757</sup>, ni tampoco realizarse movido por miedo grave, incluso aunque dicha

---

<sup>754</sup> A nivel teológico, el fundamento de la disolución en estos supuestos resulta ciertamente difícil y paradójico. Dado que la sacramentalidad depende directamente del bautismo de ambos cónyuges, y, sin necesidad de ulteriores celebraciones, afecta y transforma toda la base natural, en sí misma buena, del matrimonio y convierte la entera realidad de esa unión conyugal en signo salvífico, no se entiende por qué queda fuera de ese dinamismo sacramental la dimensión sexual del matrimonio, en cuanto que la consumación anterior no queda afectada por su elevación a sacramento, no reconociéndosele ninguna relevancia jurídica: C. PEÑA GARCÍA, *El fundamento de la absoluta indisolubilidad del matrimonio rato y consumado en la teología actual*: Estudios Eclesiásticos 79 (2004) 632-640.

<sup>755</sup> Como ha destacado acertadamente la doctrina, la interpretación de este requisito del *acto humano* en su sentido técnico-jurídico, tal como viene desarrollado por el derecho canónico y la teología moral, convierte de algún modo en superfluo dicho inciso en el contenido del c.1061; tendría, en este sentido, más un valor pedagógico –para rebatir doctrinas o praxis ya superadas- que verdaderamente innovador, de modo que el concepto de consumación tendría el mismo contenido –que exigiría la realización de un acto propiamente humano- aunque no se hubiese incluido dicho inciso: Communicationes 15 (1983) 224; L. GHISONI, *La rilevanza giuridica del 'metus' nella consumazione del matrimonio*, Roma 2000, 139-142; J. KOWAL, *Inconsumación del matrimonio*, en J. OTADUY, A. VIANA Y J. SEDANO (DIRS), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Pamplona 2012 (DGDC), vol. IV, 523; etc.

<sup>756</sup> Aparte de la conciencia y libertad en la realización del acto, este requisito –inicialmente planteado por Navarrete (U. NAVARRETE, *De notione et effectibus consummationis matrimonii*: Periodica 59 [1970] 643)- es el que concita mayor aceptación doctrinal, siendo expresamente recogido, entre otros, por M.J. ARROBA CONDE, *La coppia coniugale nella medicina canonistica: Il matrimonio rato e non consumato*, en C. BARBIERI, *La coppia coniugale: attualità e prospettive in medicina canonistica*, Ciudad del Vaticano 2007, 280-283; L. GHISONI, *La rilevanza giuridica del 'metus' nella consumazione del matrimonio*, Roma 2000, 139-154; J. KOWAL, *Inconsumación del matrimonio*, en DGDC, vol. IV, 523; G.P. MONTINI, *Il matrimonio inconsumato (can. 1061)*, en: P.A. BONNET – C. GULLO (ed.), *Diritto matrimoniale canonico*, vol. III, Ciudad del Vaticano 2005, 409; C. PEÑA GARCÍA, *El matrimonio. Derecho y praxis de la Iglesia*, Bilbao 2004, 370; L. VELA, *Impotencia*, en: C. CORRAL - J.Mª URTEAGA, *Diccionario de Derecho canónico*, Madrid 2000, 351; etc.

<sup>757</sup> Como ejemplo de esta falta de ánimo marital, Navarrete indicaba la cópula realizada con el fin de transmitir una enfermedad venérea o peligrosa para la vida y salud del cónyuge: U.

coacción no llegase a privar al sujeto de la capacidad electiva<sup>758</sup>.

Dando un paso más, a mi juicio, este requisito del *ánimo marital*, requerido para que pueda constituir un acto verdaderamente *conyugal*, exigiría también que no sea un acto realizado *sin un mínimo de amor conyugal*, entendido en su sentido profundo<sup>759</sup>. Aun siendo consciente de la dificultad de prueba de estos supuestos, a nivel sustantivo y desde una comprensión personalista, considero que una copula realizada por odio, con dolo, con una explícita intención de dominio, explotación o humillación del otro, o llevada a cabo exclusivamente con el fin de utilizar esa relación sexual para fines totalmente diversos del encuentro interpersonal conyugal<sup>760</sup>, no debería ser reconocida

---

NAVARRETE, *De notione et effectibus consummationis matrimonii*: Periodica 59 (1970) 644; en el mismo sentido, P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, o.c., 164; M.J. ARROBA CONDE, *La coppia coniugale...*, o.c., 282; G.P. MONTINI, *Il matrimonio inconsumato (can. 1061)*, en: P.A. BONNET – C. GULLO (ed.), *Diritto matrimoniale canonico*, vol. III, Ciudad del Vaticano 2005, 409; etc.

<sup>758</sup> Pese a las dificultades interpretativas y las divergencias doctrinales en este cuestión (ver *supra*, cap.2, 5.3.- *Defecto de modo humano en la realización del acto sexual*), a mi juicio, la aplicación a un acto tan íntimo y personal como el acto sexual la doctrina general de la validez de los actos jurídicos puestos por miedo (c.125.2), sin tener en cuenta la radical incompatibilidad – no sólo de derecho positivo (c.1103)- del miedo con el matrimonio, tanto en su constitución como en su desarrollo, resulta profundamente incoherente con la concepción personalista del matrimonio. En palabras del P. Vela, “no basta, para obtener una cópula unitivo-consumativa con la potencia física, funcional y psicológica, sino que debe ser un acto específicamente humano en cuanto a su componente afectivo, intelectual y voluntario. Debe ser un acto puesto con el amor conyugal esencialmente presente tanto en el consentimiento como en la realización humana de la cópula; un acto consciente, crítico, ponderativo, justo y moral; un acto libre y voluntario *con libertad intrínseca como verdadera autodeterminación por motivos conyugales* como con libertad extrínseca, es decir, puesto sin violencia ni coacción física. Debe ser un acto realizado con ánimo e intención marital conociéndose y reconociéndose como cónyuges”. También favorables a reconocer la relevancia jurídica del miedo en la consumación del matrimonio, aduciendo diversos motivos, se manifiestan, entre otros, P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, o.c., 162-165; M.J. ARROBA CONDE, *La coppia coniugale nella medicina canonistica: Il matrimonio rato e non consumato*, en C. BARBIERI, *La coppia coniugale: attualità e prospettive in medicina canonistica*, Ciudad del Vaticano 2007, 280-283; F.R. AZNAR GIL, *Derecho matrimonial canónico*, vol.I, 3ª edición, Salamanca 2015, 153-154; O. FUMAGALLI CARULLI, *Il matrimonio canonico dopo il Concilio. Capacità e consenso*, Milán 1978, 24, nota 32; M.F. POMPEDDA, *La nozione del matrimonio rato e non consumato secondo il canone 1061, 1 del CIC e alcune questioni processuali di prova in merito*: Monitor Ecclesiasticus 110 (1985) 339-364; L. VELA, v.*Impotencia*, en: C. CORRAL - J.Mª URTEAGA, *Diccionario de Derecho canónico*, Madrid 2000, 351; etc.

<sup>759</sup> Con más extensión, C. PEÑA GARCÍA, *La sexualidad en el matrimonio: hacia una comprensión personalista del impedimento de impotencia y de la consumación conyugal*, en: C. PEÑA GARCÍA (Dir), *Personalismo jurídico y Derecho Canónico. Estudios en homenaje al Prof. Dr. Luis Vela, S.J.*, Madrid 2009, 155-170; *El matrimonio en el ordenamiento canónico: posibles líneas de reforma legislativa*: Revista Española de Derecho Canónico 70 (2013) 204-206.

<sup>760</sup> A este respecto, Piero Amenta no considera cópula consumativa la realizada “para inducir a la mujer o a sus familiares al recato (especialmente en algunas culturas)” y se cuestiona

como consumativa del matrimonio.

A mi juicio, la profundización en la dimensión unitiva e interpersonal de la sexualidad, en los valores de comunicación interpersonal e integración y donación recíproca de las personas de los esposos en el encuentro sexual conyugal, y la misma definición del matrimonio como íntima comunidad de vida y amor conyugal o, en su configuración jurídica, como consorcio de toda la vida, no puede alcanzar sólo al discurso antropológico, filosófico, teológico o moral, sino que tiene también repercusiones jurídicas ineludibles; no se trata de confundir los planos, ni mucho menos de exigir la llamada *cópula saciativa* para la consumación del matrimonio<sup>761</sup>, pero sí de reconocer, aunque sea a nivel doctrinal –dadas la evidente dificultad de prueba de estos supuestos– que no puede considerarse conyugal un acto sexual totalmente carente del significado unitivo, de donación interpersonal, propio de tal acto, conforme a la antropología y teología conciliar.

En definitiva, resulta indudable la relevancia antropológica y jurídica de la consumación conyugal, en cuanto reflejo de la total entrega de las personas de los esposos a nivel sexual, en orden a la constitución de la *una caro* conyugal o del *consortium totius vitae* en que consiste el matrimonio. Como se desprende con claridad de la inmensa mayoría de los casos analizados en este estudio, la realidad existencial de los matrimonios no consumados –con sus frecuentemente dolorosas convivencias– muestran una *densidad antropológica y conyugal* tan escasa que justifica la posibilidad de su disolución por el Pontífice, siempre en orden a un *bien superior* –jurídicamente configurado en la exigencia de *justa causa* para la concesión de la disolución – que reside en último extremo, más allá de la casuística o las razones concretas alegadas, en la *salus animarum*, en la necesidad de proveer al bien espiritual de las personas que, pese a haber pasado por esas vivencias matrimoniales tan inconsistentes, siguen obligadas por el vínculo nacido de la prestación del consentimiento<sup>762</sup>.

---

si “se puede considerar una cópula realizada con ánimo marital al que tiene como finalidad exclusiva obtener herederos para un título nobiliario o ingentes bienes de fortuna, con la precisa intención de poder excluir a otros de la sucesión hereditaria” (P. AMENTA, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, o.c., 164, nota 319).

<sup>761</sup> Insistiendo en la necesidad de evitar la confusión de planos, sí apunta Arroba Conde la necesidad de que la medicina canonística no se cierre a los datos científicos y valore con cuidado el efecto consumativo que puede tener, en la vida conyugal, las formas psicológicamente insatisfactorias de encuentro sexual: M.J. ARROBA CONDE, *La coppia coniugale...*, o.c., 282-3; G.P. MONTINI, *Il matrimonio inconsumato (can. 1061)*, en: P.A. BONNET – C. GULLO (ed.), *Diritto matrimoniale canonico*, vol. III, Ciudad del Vaticano 2005, 409

<sup>762</sup> Si bien en relación a la justa causa para la disolución del matrimonio a favor de la fe, ya destacaba Navarrete cómo es el criterio de la *salus animarum*, de proveer al bien de las almas, el que justifica en último extremo toda disolución pontificia, como expresamente declaró Pío XII en 1941, en su *Alocución a los Auditores Rotaes*, de 3 de octubre de 1941: U. NAVARRETE, *Privilegio de la fe: constituciones pastorales del s. XVI. Evolución posterior de la práctica de la Iglesia en la disolución del matrimonio de infieles*, en: AA.VV., *El vínculo matrimonial. ¿Divorcio o indisolubilidad?*, Madrid 1978, 300.

La cuestión, en este sentido, no estribaría tanto en la legitimación y fundamento de la mayoría de las disoluciones pontificias de matrimonios ratos y no consumados – que, a la vista de la escasa entidad auténticamente *conyugal* de esas uniones parece más que justificada- cuanto en la fundamentación teológico-jurídica de los *límites* de la potestad pontificia en esta materia, al no ser descartable la existencia de otros supuestos en que, aún habiéndose realizado el acto consumativo del matrimonio, pueda darse una similar ausencia o extrema debilidad de la realidad conyugal de esa unión, pese a su presumible validez. Sin embargo, lo cierto es que, a diferencia de las Iglesias orientales<sup>763</sup>, la Iglesia latina, en su defensa del principio dogmático de la indisolubilidad, tiende a reconducir estos casos de no realización *ab initio* del matrimonio *in facto esse* a posibles supuestos de nulidad, bien por incapacidad, bien por simulación.

## **2.- PRECISIONES SOBRE LA RELACIÓN NULIDAD-DISOLUCIÓN Y CONSECUENCIAS JURÍDICAS**

### **2.1.- Repercusiones en el ámbito canónico**

Una cuestión también jurídicamente relevante es la de la relación nulidad-disolución, dado que, conforme se deduce del análisis de los supuestos fácticos de los casos estudiados, en muchos de los casos de falta de consumación planteados por el procedimiento *super rato* subyacen matrimonios cuya validez misma resulta, con cierta frecuencia, al menos dudosa.

Más allá de la diferente vía procedimental –judicial en el caso de la nulidad y administrativa la disolución- que utiliza cada una, la diferencia conceptual entre nulidad y disolución es clara, y así lo ponen de manifiesto sus notas constitutivas: naturaleza declarativa la nulidad y constitutiva la disolución, eficacia *ex tunc* la primera y *ex nunc* la segunda, etc<sup>764</sup>. Conforme a esta diferente naturaleza, nada impide que pueda cualquiera

---

<sup>763</sup> Sobre la peculiaridad de los principios de *akribia* y de *oekonomia* en las Iglesias orientales y la problemática que presentaría su asunción en la praxis católica, entre otros J. DVORACEK, *L'oikonomia quale fondamento per le seconde nozze nell'Ortodossia: una possibilità anche per i cattolici divorziati?*: Apollinaris 87 (2014) 171-204; L. LORUSSO, *Lo scioglimento del matrimonio nelle Chiese Ortodosse*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 195-214; también resulta de notable interés la ponencia de J.A. FUENTES, *Consideraciones en torno al divorcio en las Iglesias ortodoxas*, en las XXXV Jornadas de actualidad canónica de la Asociación Española de Canonistas (Madrid, 8-10 de abril de 2015), que se encuentra en prensa.

<sup>764</sup> Paradójicamente, sin embargo, una vez obtenida la libertad de volver a contraer, sea

de los cónyuges –o incluso un tercero con un interés legítimo, en los casos en que el derecho lo autoriza<sup>765</sup>- plantear judicialmente la declaración de nulidad de un matrimonio ya disuelto por rescripto pontificio<sup>766</sup>, así como tampoco el mantenimiento simultáneo del proceso judicial de nulidad y del administrativo de disolución, pues el objeto de los mismos es diferente<sup>767</sup>.

En cualquier caso, conceptualmente, la disolución presupone de suyo la validez del matrimonio, pues, en buena lógica jurídica, sólo podrá ser disuelto un vínculo matrimonial válido, si bien, obviamente, no es necesario para la concesión de la disolución la previa prueba de la existencia del vínculo, que legalmente se presume a partir de su celebración. No obstante, se observa en los últimos tiempos un cierto desplazamiento en la relación entre nulidad y disolución a favor de esta última<sup>768</sup>,

---

por la declaración de nulidad o por la disolución *super rato*, nada hay en la actuación eclesial –ni a nivel jurídico, ni litúrgico- que tome en consideración esta distinción y la existencia, en el caso de la disolución, de un primer matrimonio válido y puede que incluso sacramental; a nivel jurídico-canónico, la mayoría de las disposiciones normativas aplicables a la celebración del segundo matrimonio (imposición y levantamiento del veto, comprobación de que se cumplen las obligaciones naturales hacia la otra parte y los hijos nacidos de la unión anterior, etc.) son comunes y resultan igualmente aplicables a la disolución y a la declaración de nulidad (e incluso, algunas de ellas, a las uniones de hecho).

<sup>765</sup> Aparte de a los cónyuges, el Código reconoce también con carácter general legitimación activa para impugnar la validez del matrimonio al promotor de justicia, siempre que la nulidad se haya divulgado y no sea posible o conveniente convalidar el matrimonio (c.1674), como ocurriría, p.e., en los supuestos de bigamia, en los que el primer cónyuge carece de legitimación para demandar la nulidad del segundo matrimonio. Además, una vez disuelto el matrimonio por muerte de uno de los cónyuges, también podrán demandar la nulidad del matrimonio los herederos o legítimos interesados, si la cuestión sobre la validez resulta prejudicial de cara a otra controversia: c.1675.

<sup>766</sup> O. BUTTINELLI, *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fasi davanti al Vescovo diocesano*, en: AA.VV., *I procedimenti speciali nell diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 122-3; M. TINTI, *Causa di nullità o procedimento super rato?*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 193. Lógicamente, no cabe, por el contrario, disolver un matrimonio cuya nulidad ya ha sido declarada.

<sup>767</sup> Si bien no deja de ser una situación algo peculiar, esta concurrencia de procedimientos podría plantearse, en principio, si cada cónyuge incoa un procedimiento diferente y ninguno de ellos renuncia a su petición: c.1700; cfr. M. TINTI, *Causa di nullità o procedimento super rato?*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 192. No cabría, por el contrario, acumular en una sola demanda ambas peticiones, pues se trata de dos procesos distintos: *Communicationes* 11 (1979) 275.

<sup>768</sup> Señala con agudeza el prof. Moneta que, en realidad, ese “desplazamiento” o confluencia se observa también, aunque mucho más sutil, en el régimen de la nulidad, al haberse pasado de un sistema rígida y exclusivamente basado en el matrimonio *in fieri* a una mayor atención a la convivencia conyugal, otorgando cierta relevancia jurídica a los hechos acaecidos en el matrimonio *in facto esse*. Con la evolución en sentido personalista de la concepción del matrimonio, los elementos de la vida conyugal cobran relevancia jurídica, no sólo a nivel probatorio, sino en la misma configuración sustancial de algunos capítulos de nulidad, en especial la *incapacitas assumendi onera coniugalia*, el grave defecto de discreción de juicio, y el



favoreciéndose la utilización de los procedimientos disolutorios –más ágiles y sencillos a la hora de permitir al fiel contraer un nuevo matrimonio o convalidar el matrimonio civil ya contraído- en aquellos casos en que sea posible: así lo pone de manifiesto de modo patente el c.1681 del Código –con su previsión de posible suspensión de la causa de nulidad a favor de la tramitación del caso por la vía del procedimiento *super rato*<sup>769</sup>- pero también la misma praxis pontificia en la materia, en la que se observa cómo, con cierta frecuencia, se concede la disolución en casos en que, más allá de la necesaria presunción de validez de todo matrimonio formalmente celebrado, los hechos obrantes en autos ponen en cuestión el mantenimiento de dicha presunción en el caso concreto.

En estos supuestos de duda fundada sobre la validez del matrimonio, es habitual que la Sede Apostólica añada, al rescripto pontificio concediendo la disolución, la cláusula *ad cautelam*<sup>770</sup>, que si bien no supone de suyo un pronunciamiento declarativo sobre la nulidad del matrimonio –que, por seguir amparado por la presunción *ex iure* de validez, requerirá, en su caso, la declaración judicial de nulidad para que la misma surta efectos en el fuero externo- supone un modo de tutelar simultáneamente la coherencia

---

error doloso: P. MONETA, *Nullità e scioglimento del matrimonio*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 215-230.

<sup>769</sup> Si bien es cierto que, dado el carácter declarativo y la concepción del derecho de acción de la parte como un derecho subjetivo propiamente dicho (que tendría por objeto la declaración de nulidad de aquel matrimonio que adolece de algún vicio jurídicamente relevante), la suspensión de la causa de nulidad exige el asentimiento de ambas partes, lo cierto es que no deja de resultar significativo que la ley canónica prevea expresamente este cambio de procedimiento, mientras que el paso contrario –de la disolución a la nulidad- puede considerarse de suyo prácticamente inexistente: lo único que se prevé es que, si del mismo escrito de preces surgieran dudas sobre la validez del matrimonio, pueda el Obispo *aconsejar* –nunca imponer- a los cónyuges que planteen el caso en vía judicial: *Litterae Circulares*, art.3. También es relativamente frecuente, en caso de respuesta desestimatoria de la Sede Apostólica a la solicitud, que se recuerde el derecho de los fieles a plantear en su caso la nulidad (a modo de ejemplo, véase la causa *Matriten* 52/2000 (N. Arch. 8.510; Prot. Congr. 1703/2000/M y 2304/2001/R): *supra*, cap.4, 5.1.- *Uso constante de preservativos*), si bien esto no supone cambio de un procedimiento a otro, siendo mera concreción de un derecho previo. Este desplazamiento se ha visto recientemente reforzado por el m.p. *Mitis Iudex Dominus Iesus*, de 15 de agosto de 2015, hecho público el 8 de septiembre y cuya entrada en vigor está prevista en el mismo texto para el día 8 de diciembre de 2015, que, al regular esta cuestión en el nuevo c.1678,4 –paralelo al c.1681- parece aumentar la capacidad dispositiva del tribunal en este tránsito de la nulidad a la disolución, al exigir únicamente la *audiencia de las partes* –no su consentimiento- para suspender la causa de nulidad.

<sup>770</sup> En las causas españolas estudiadas, aparece esta cláusula *ad cautelam* en supuestos muy diversos: en casos en que las dudas sobre la validez del matrimonio viene dada por la posible impotencia del esposo, sea de origen orgánica (*Matriten* 118/2000, N. Arch. 8.403; Prot. Congr. 161/2001/R) o de origen neurótico (*Matriten* R-4/1991, N. Arch. 8.346; Prot. Congr. 777/1995/R), por las dudas sobre la capacidad psíquica del esposo para la asunción de las obligaciones conyugales (*Granaten* s.n./1997, Prot. Congr. 2419/1997/R), por las dudas sobre la validez del consentimiento prestado por el varón, que “desaparece” nada más casarse (*Granaten* 44/2004, Prot. Congr. 501/2005/R), o por la posible exclusión del *bonum prolis* (*Matriten* 201/2001, N. Arch. 8.619; Prot. Congr. 951/2002/R).

jurídica –que impide sostener que la potestad pontificia se ejerza sobre un matrimonio nulo<sup>771</sup>- y la salvaguarda del bien de los fieles, a los que se da la respuesta más efectiva para su caso, removiendo –caso de que exista- el obstáculo jurídico que les prohíbe contraer nuevo matrimonio.

Aunque algún relevante autor cuestiona esta praxis, proponiendo privilegiar la vía judicial de la nulidad frente a la disolución e insistiendo en el carácter excepcional de la posibilidad de disolución vincular, que debería quedar de algún modo supeditado a la imposibilidad por parte del fiel de obtener de otro modo (declaración de nulidad) la libertad para contraer nuevo matrimonio<sup>772</sup>, considero se trata de una práctica que, sin poner en cuestión la indisolubilidad matrimonial<sup>773</sup>, antepone el bien espiritual de la persona a otras consideraciones.

Si bien, de suyo, el impedimento de vínculo viene considerado jurídicamente indispensable, por tener su fundamento en el derecho divino, podría decirse que la solución –verdaderamente *económica*- dada en estos casos actuaría como una especie de dispensa *ad cautelam* del impedimento –mediante su disolución por la potestad pontificia- para el supuesto de que efectivamente existiera. Dado que, si el primer matrimonio es efectivamente nulo, propiamente no existe impedimento de vínculo<sup>774</sup> (aunque, por la presunción de validez, no pueda contraerse nuevo matrimonio mientras no conste en el fuero externo la nulidad o disolución del primero), esta actuación

---

<sup>771</sup> M. TINTI, *Causa di nullità o procedimento super rato?*, o.c., 193; G. TORRE, *Processus matrimonialis*, Nápoles 1956, 365.

<sup>772</sup> Especial defensor del carácter subsidiario de la disolución es el profesor Llobell: *L'unitarietà dell'istituto matrimoniale e la rilevanza giuridica dell'ordinatio fidei: Sul carattere sussidiario dello scioglimento pontificio del vincolo*, en: *El matrimonio y su expresión canónica ante el III milenio*, Pamplona 2000, 1397-1412. Recientemente, vuelve a proponer la conveniencia de “contrariamente a la disciplina vigente (c.1681), no dar prioridad ni considerar meramente alternativa la disolución respecto a la declaración de nulidad, sino subordinar la disolución a la previa constatación de que el matrimonio es válido, pues si es nulo no es posible disolverlo; y además, la difusión de esa disolución podría ofrecer un injustificado peligro de escándalo”, haciendo alusión al posible fomento de la mentalidad divorcista entre los ciudadanos, católicos o no: J. LLOBELL, *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid 2014, 366.

<sup>773</sup> Obsérvese que esta actuación pontificia no supone, de suyo, el planteamiento de un conflicto indebido entre el *favor libertatis* y el *favor matrimonii*, y mucho menos una relajación ajurídica de éste último a favor del primero, puesto que, en estos supuestos de disolución pontificia del matrimonio no consumado cuya validez resulta dudosa, se ha comprobado que concurren todos los requisitos –justa causa, etc.- que permitirían la disolución del matrimonio ciertamente válido; y si el matrimonio realmente es nulo, no se produciría en estos casos ninguna quiebra de la indisolubilidad, al no existir el vínculo.

<sup>774</sup> El requisito ineludible para que surja este impedimento es la existencia de un vínculo matrimonial válido que subsista al tiempo de contraer el segundo matrimonio con otra persona; el requisito de conste legítimamente y con certeza la nulidad o disolución del matrimonio precedente viene exigido, a tenor del párrafo segundo del c.1085, únicamente para la *licitud* del nuevo matrimonio, no para su validez, que dependerá únicamente de la *existencia objetiva* del anterior matrimonio al tiempo de las nupcias.

pontificia disolviendo el vínculo *ad cautelam* –para el supuesto de que exista- atiende al fin pastoral del derecho canónico y refleja de modo eminente cómo las instituciones jurídicas deben estar al servicio de los fieles y proveer siempre a la *salus animarum* de éstos; obviamente, iría gravemente en contra de esta finalidad tanto exigir a los fieles que “prueben” la validez de su matrimonio para poder incoar el procedimiento de disolución<sup>775</sup> como dejar a los fieles sin respuesta, remitiéndoles, en aras de una pretendida pureza lógico-jurídica, a que planteen un nuevo proceso de nulidad, en aquellos supuestos en que, del procedimiento administrativo correspondiente, haya quedado probado con certeza el presupuesto que permite la intervención pontificia<sup>776</sup>.

En definitiva, más allá de las dificultades que plantea a la sistemática jurídica, la razón última de este desplazamiento puede encontrarse en la renovada concepción postconciliar de la función del derecho canónico, que, manteniendo su esencial juridicidad, pero lejos de todo formalismo exagerado, ha tomado conciencia de su finalidad esencialmente pastoral: el derecho canónico –además de regular su estructura jerárquica y orgánica, y ordenar en justicia la relación entre los diversos carismas, entre la autoridad y los fieles, salvaguardando los derechos de los fieles, etc.<sup>777</sup>– tiene como fin último contribuir a la *salus animarum* de los fieles, dando, en este ámbito tan sensible del derecho matrimonial –con sus hondas repercusiones en la conciencia y estado de vida de los fieles- una respuesta autoritativa, eficaz y eclesial –desde la justicia, pero también

---

<sup>775</sup> Así parece sugerirlo el prof. Llobell, al proponer “reconducir al juicio sobre la validez del matrimonio –aceptando la sentencia correspondiente (*pro nullitate* o *pro validitate vinculi*)- la mayoría de los supuestos que son disueltos a través de dichas instituciones... La disolución sería, por tanto, la excepcional decisión del Papa del matrimonio *declarado válido* y no consumado en cuanto rato”: J. LLOBELL, *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid 2014, 368 (la cursiva es mía). Pese al sincero aprecio –personal y doctrinal- que nos merece el autor, la considero una propuesta no sólo de un rigor extremo, sino de muy difícil aplicación a nivel jurídico, dado que los tribunales eclesiásticos nunca *declaran la validez* del matrimonio, sino que *no consta su nulidad* por el capítulo o capítulos invocados, lo que exigiría un juicio sobre *todos los posibles capítulos de nulidad concurrentes*, dado que siempre cabe la posibilidad de que, mejor planteada la causa, pudiera el tribunal llegar a alcanzar la necesaria certeza moral para declarar la nulidad.

<sup>776</sup> Esta praxis pontificia es aún más visible en los procedimientos para la disolución en favor de la fe, cuya regulación prevé que si hay alguna duda sobre la nulidad del matrimonio por otro capítulo, se indique en las preces o petición dirigida al Romano Pontífice (*Normas de conficendum...*, art.10), pues, como afirmaba expresamente la regulación anterior, la disolución *in favorem fidei* se concederá con más facilidad si existen dudas serias sobre la validez del matrimonio cuya disolución se pretende: instrucción *Ut notum*, III. De hecho, consta que se ha concedido la disolución pontificia en favor de la fe en supuestos de matrimonios *ciertamente nulos*, en cuanto que el mismo motivo que justificaba la disolución (la declaración de nulidad del bautismo recibido por uno de los cónyuges para contraer con la otra, católica) implicaba, de suyo, la nulidad del matrimonio contraído por impedimento de disparidad de cultos: cfr. la disolución concedida el 27 de junio de 1986 por Juan Pablo II en una causa escocesa: REDC 47 (1990) 817-824.

<sup>777</sup> JUAN PABLO II, Const. ap. *Sacrae disciplinae leges*, de 25 de enero de 1983, por la que se promulga el Código de Derecho Canónico: AAS 75 (1983) II, 1-317.

desde la equidad canónica- a sus necesidades espirituales.

## **2.2.- Repercusiones de la distinción nulidad-disolución en el reconocimiento de efectos civiles a los rescriptos *super rato***

También en el ámbito civil debería tenerse en cuenta la diferente naturaleza jurídica de las sentencias canónicas declarativas de la nulidad del matrimonio y de los rescriptos pontificios de disolución matrimonial, a la hora de regular los efectos jurídicos del posible reconocimiento de eficacia civil a estas resoluciones. Sin embargo, se observa, a nivel doctrinal, una cierta tendencia a englobar unitaria e indiscriminadamente ambos tipos de resolución canónica en el discurso jurídico sobre la posibilidad de conceder eficacia civil a las mismas<sup>778</sup>, sin tomar en consideración –al menos en el plano sustantivo- las peculiaridades de la disolución vincular.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que el reconocimiento de efectos civiles no cambia la naturaleza jurídica subyacente de la resolución civilmente reconocida: así, las sentencias canónicas de nulidad, una vez reconocidas civilmente, producirán en el ámbito español los efectos de una nulidad matrimonial<sup>779</sup>; por el contrario, el reconocimiento civil de los rescriptos pontificios de disolución *super rato* provocará, en buena lógica jurídica, los efectos de una disolución civil, teniendo por civilmente *disuelto* ese vínculo conyugal sin necesidad de que los cónyuges acudan al divorcio civil,

---

<sup>778</sup> En dicho tratamiento unitario, el predominio de las causas de nulidad sobre las de disolución y su mayor relevancia jurídica, especialmente con respecto a sus efectos, hace que frecuentemente la argumentación se incline o tenga por objeto preferente las declaraciones canónicas de nulidad.

<sup>779</sup> Esto favoreció, durante mucho tiempo, la utilización de esta posibilidad de reconocimiento civil de sentencias canónicas, por parte del cónyuge civilmente obligado al pago de pensiones compensatorias, con el fin de librarse de dicha obligación, por aplicación del art.97 CC; esto provocaba, con cierta frecuencia, una indeseable instrumentalización del mismo proceso canónico de nulidad, pervirtiendo su dinámica, afectando a la participación de las partes en el proceso y ala credibilidad de éstas, y, en último extremo, a la misma finalidad de la función judicial de la Iglesia en este caso: C. PEÑA GARCÍA, *La homologación civil de las resoluciones canónicas en la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil*, en M. CORTÉS DIEGUEZ (Coord), *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XVI*, Salamanca 2004, 71-73 y 79-80; ID., *La repercusión en el orden civil de las resoluciones eclesiales sobre nulidad y disolución matrimonial: algunas consideraciones críticas sobre la actual regulación*, en S. CASTRO - F. MILLÁN - P. RODRÍGUEZ PANIZO (Coords.), *Umbra, imago, veritas. Homenaje a los Profesores Manuel Gesteira, Eusebio Gil y Antonio Vargas-Machuca*, Madrid 2004, 505-519. En el mismo sentido, apunta Rodríguez Chacón cómo “puede darse el caso de que la legislación civil asigne a la nulidad matrimonial efectos económicos o de otro orden que induzcan incluso disfunciones en el mismo planteamiento canónico”: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Eficacia civil de las sentencias canónicas*, en DGDC, vol.III, 549; y otra autora señalaba que “en el espíritu del legislador no estaba la intención de constituir un sistema de homologación civil de resoluciones canónicas con el fin de eludir el pago de pensiones compensatorias”: M. GUZMÁN ALTUNA, *La homologación civil de resoluciones matrimoniales canónicas. Efectos derivados de su reconocimiento*: El Derecho 8, n.1382, de 7 de mayo de 2002, 3.

sin perjuicio de la competencia exclusiva del juez civil para regular los efectos de dicha disolución.

Esta diferente naturaleza jurídica de las resoluciones canónicas susceptibles de verse civilmente reconocidas, unida a la nueva configuración jurídica del divorcio hecha por la 15/2005, de 8 de julio, hace, a mi juicio, que, a nivel sustantivo, en este punto resulte ya en buena medida obsoleto el debate doctrinal sobre el alcance preciso de la cláusula *ajuste al derecho del Estado*.

Durante mucho tiempo, mientras estuvo vigente la regulación jurídica del divorcio introducida por la ley 30/81, de 7 de julio, la doctrina iuseclesiasticista ha discutido sobre esta cuestión, en el contexto, más amplio, del debate sobre si esta conformidad exige, por parte del juez civil, un juicio o control de fondo sobre los motivos de la resolución canónica para ver si éstos pueden subsumirse dentro las causas de nulidad o disolución legalmente previstas (remisión material) o, por el contrario, basta con un simple control procesal y formal sobre la resolución, sin entrar en el fondo del asunto (remisión formal) o, como parece inclinarse finalmente la jurisprudencia, por un control que garantice su licitud, esto es, su no contradicción con el orden público estatal<sup>780</sup>.

Debe reconocerse, no obstante, que, con relación concretamente a la disolución *super rato*, las divergencias, aunque notables, eran menos relevantes que en el caso de la nulidad. En este sentido, dado que la claridad del texto concordado y del texto legal impiden cuestionar de raíz la posibilidad misma de la concesión de efectos civiles a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio no consumado, lo cierto es que, en líneas generales, los autores -con independencia de la postura doctrinal adoptada- planteaban menos dificultades respecto a estas resoluciones canónicas que respecto a la nulidad, sea porque defendieran un control meramente formal de la resolución<sup>781</sup>, sea por

---

<sup>780</sup> Ver *supra*, cap.1,2.2.1.- *Requisitos sustantivos: la cuestión del ‘ajuste al derecho del Estado’ y la no oposición con el orden público estatal*.

<sup>781</sup> Los partidarios de interpretar el *ajuste al derecho del Estado* como un control meramente formal no ponen, lógicamente, objeciones a este reconocimiento –siempre que se verificara la autenticidad del rescripto pontificio y otras cuestiones formales o procesales- aunque sí suelen argüir la falta de correspondencia de la disolución por no consumación con las causas admitidas por el derecho español, precisamente en orden a justificar que la remisión del art.80 CC no puede entenderse en sentido de identidad sustantiva de los motivos; también gran parte de los partidarios de las tesis intermedias aprovechan el supuesto del matrimonio rato y no consumado para criticar la doctrina que pide un control material: entre otros, J.M.. DÍAZ MORENO, *La regulación del matrimonio canónico*, en AA.VV., *Iglesia y Estado en España. Régimen jurídico de sus relaciones*, Madrid 1980, 156; J. GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL, *El matrimonio canónico en el proyecto de ley por el que se modifica su regulación en el Código civil*: Revista de Derecho Privado 65 (1981) 659-668; J. FERRER ORTIZ, *El matrimonio canónico en el ordenamiento español*, Pamplona 1986, 103; M. LÓPEZ ALARCÓN, *El matrimonio canónico en el proyecto de reforma del título IV, libro I del Código civil*: Revista de Derecho Privado 64 (1980) 903; R.NAVARRO-VALLS, *La posición jurídica del matrimonio canónico en la ley de 7 de*

admitir que –a diferencia de las causas de nulidad- gran parte de las causas reconocidas como tales en orden a la concesión pontificia de la disolución son subsumibles en el derecho civil<sup>782</sup>. En este sentido, los partidarios de un control de fondo de la resolución reconducían la disolución canónica a un remedio para un matrimonio irremediamente roto, lo que resulta compatible con el concepto civil de *divorcio-remedio*, si bien apuntaban que el reconocimiento sin más de la disolución pontificia podría provocar una quiebra del principio de igualdad entre creyentes y no creyentes, no por el hecho – posible en ambos casos- de la disolución vincular, pero sí por la desigualdad en los procedimientos para lograrla (p.e., por la diferente regulación de los plazos para la obtención de dicha disolución)<sup>783</sup>.

Esta objeción, atendible en la regulación entonces vigente –que establecía un modelo *causal* para la separación y el divorcio, regulando con detalle las causas y los plazos para su obtención<sup>784</sup> - ha dejado de resultar de aplicación en la actual regulación del divorcio, que consagra un régimen *no causal*, bastando con la petición unilateral de cualquiera de las partes para que el juez conceda la separación o el divorcio<sup>785</sup>. En cuanto

---

julio de 1981: Revista de Derecho Privado 66 (1982) 705; A. PANIZO ROMO DE ARCE, *Reconocimiento civil de resoluciones canónicas de nulidad y dispensa super rato en el nuevo sistema matrimonial español*: Anuario de Derecho Civil 37 (1984)1020; etc. También yo, en un trabajo de juventud, me manifesté en el mismo sentido (C. PEÑA GARCÍA, *La cláusula de ajuste del artículo 80 del Código Civil*: Actualidad Civil 46/1993, 883), si bien en la actualidad lo considero un planteamiento necesitado de matización, en cuanto que, como se deduce de los supuestos fácticos estudiados, no resulta en absoluto extraño que las causas o motivos que provocan la disolución canónica pudieran resultar conformes o subsumibles en las causas de disolución civil previstas en la ley 30/81, entendidas en un sentido amplio; como bien indicaba Rodríguez Chacón, debe tenerse en cuenta que, propiamente, no cabe identificar sin más la causa de la disolución canónica con la no consumación –presupuesto o requisito para que pueda actuar la potestad pontificia- sino que ésta exige la concurrencia de la no consumación y la justa causa: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988, 429-430.

<sup>782</sup> En este sentido F. LÓPEZ ZARZUELO, *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, Valladolid 1991, 369; A. FERNÁNDEZ-CORONADO, *La eficacia civil de las decisiones pontificias sobre matrimonio rato y no consumado y su adecuación a los principios constitucionales (a propósito de la STC 328/1993, de 8 de noviembre)*: Derecho privado y Constitución 3 (1994) 360-361; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988, 426-432.

<sup>783</sup> Recoge esta crítica A. FERNÁNDEZ-CORONADO, *La eficacia civil de las decisiones pontificias sobre matrimonio rato y no consumado y su adecuación a los principios constitucionales (a propósito de la STC 328/1993, de 8 de noviembre)*: Derecho privado y Constitución 3 (1994) 361- 364.

<sup>784</sup> Cfr. arts.81, 82 y 86 del Código civil, conforme a la redacción dada por la Ley 30/81, de 7 de julio, y los procedimientos previstos en la Disposición adicional 5ª y 6ª de dicha Ley.

<sup>785</sup> Se trata de una reforma sustancial del sistema matrimonial español, que no sólo convierte la separación en un instituto residual frente al divorcio –sólo cabrá acogerse a la separación cuando ambas partes opten por esa opción- sino que, al eliminar el sistema causal, deja sin eficacia los derechos y deberes conyugales que teóricamente los contrayentes hacen nacer con su consentimiento. Puede verse un completo comentario de las novedades introducidas por esta ley

a los plazos, se exige como prerequisite el que hayan transcurrido tres meses desde la celebración del matrimonio, pero ese plazo no obliga en caso de existir un riesgo para la vida, integridad o libertad del cónyuge o de los hijos.

En definitiva, si bien con la precedente regulación del divorcio podía plantearse quizás algún problema sustantivo al reconocimiento de efectos civiles a los rescriptos pontificios de disolución *super rato*, bien en virtud del principio de igualdad a causa de la distinta regulación de los plazos en ambos procedimientos –más estricto en el civil que en el canónico- bien con relación al *ajuste al derecho del Estado* de la resolución en algunos casos concretos, ciertamente excepcionales<sup>786</sup>, en el actual sistema matrimonial, en que la ley deja al arbitrio de cualquiera de las partes, una vez pasados tres meses, la ruptura del vínculo matrimonial sin necesidad de aducir motivo alguno más que el deseo de poner fin al matrimonio, estando el juez obligado a decretar la separación o el divorcio –lo que convierte, propiamente, al divorcio en un repudio unilateral sin causa<sup>787</sup>- no se ve qué dificultad sustantiva puede encontrarse en declarar “ajustada al derecho del Estado” una resolución pontificia que, partiendo de una petición de parte –único requisito civilmente exigido- disuelve el vínculo conyugal, incluso en el hipotético supuesto de que, desde una perspectiva civil, no se considerasen graves los motivos aducidos para ello. Por otro lado, la brevedad del plazo establecido por el legislador civil para solicitar la disolución evitará, en la mayoría de los casos, que, en la solicitud de ajuste, puedan surgir problemas por este motivo<sup>788</sup>.

---

y una acertada valoración sobre las consecuencias de esta modificación en el sistema matrimonial en R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Matrimonio, separación y divorcio en España: nueva regulación*, Madrid 2005.

<sup>786</sup> Como se deduce de los supuestos fácticos recogidos en los procedimientos de disolución *super rato* objeto de este estudio, la mayoría de los casos no presentarían problema alguno para la concesión de efectos civiles a la disolución concedida, por contemplar quiebras muy claras de la convivencia conyugal; no obstante, no cabe negar que, en algún supuesto, sí podría quizás resultar problemático a nivel civil –dependiendo de la postura adoptada sobre el carácter formal o material de la remisión- dicho reconocimiento, p.e., en la disolución del matrimonio no consumado por uso continuo de preservativos o *coitus interruptus*.

<sup>787</sup> La ley 30/81 exigía una serie de causas jurídicas, legalmente establecidas, para la separación y para el divorcio, con independencia de que, en la aplicación jurisprudencial, con el fin de evitar tensiones y daños innecesarios a los esposos y a los hijos, no se insistiese en la demostración de la culpabilidad de los cónyuges, especialmente si ambos estaban de acuerdo en que querían romper la convivencia, considerándose causa suficiente la *falta de affectio maritalis*. La ley de 2005, por el contrario, al renunciar absolutamente a la mención de la causa, concede a cada uno de los cónyuges el derecho a romper unilateralmente el matrimonio en el momento que deseen –a partir de los 3 meses de celebrada la boda- y por cualquier motivo, justo o injusto, grave o leve, al no poder entrar el juez a juzgarlo, lo que supone, como denunció la Asociación Española de Canonistas durante la tramitación de esta ley, que “desde la perspectiva estrictamente jurídica, se viene así a sustituir la separación o el divorcio por lo que pura y simplemente es un repudio”: JUNTA DIRECTIVA DE LA AEC, *Nota de prensa con motivo de la tramitación de las leyes sobre matrimonio, separación y divorcio*, texto íntegro en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CANONISTAS, *Boletín informativo de Derecho Canónico* 27 (2005) 130-131.

<sup>788</sup> Como muestra la praxis canónica en esta materia, resulta totalmente excepcional que

En conclusión, la coherencia con el nuevo sistema no causal de divorcio establecido por el legislador obliga, a mi juicio, al juez civil que debe valorar el ajuste al derecho del Estado de la resolución pontificia, a no entrar en los motivos o causas aducidos por la parte para obtener la disolución vincular, por lo que, a nivel sustantivo, debería bastar con la comprobación de la petición de disolución de uno de los esposos<sup>789</sup>.

Por otro lado, la consideración de la naturaleza disolutoria de la decisión pontificia *super rato* podrá también tener consecuencias con relación a la cuestión de la relevancia obstativa de la oposición de parte al reconocimiento de efectos civiles a la disolución canónica. Si bien en el caso de homologación de sentencias canónicas de nulidad –dada la sustancial diferencia jurídica entre nulidad y disolución, así como las diversas consecuencias jurídicas de una y otra en el derecho matrimonial español– cabría plantear la cuestión del posible conflicto entre el derecho de libertad religiosa y a la tutela judicial efectiva de las partes que defienden posiciones encontradas respecto al ajuste<sup>790</sup>, paradójicamente, la nueva regulación del divorcio civil –con la total irrelevancia concedida a la oposición de parte respecto a la concesión de la disolución vincular– hace más difícil que, en el supuesto de homologación de rescriptos pontificios de disolución, pueda plantearse este conflicto, dada la identidad del resultado de ambas resoluciones (la disolución vincular) y el hecho de que, en cualquier caso, la determinación de los efectos de dicha disolución queda reservada al juez civil. No

---

se solicite la disolución pontificia antes del plazo de 3 meses. En cualquier caso, incluso aunque el procedimiento de disolución canónica hubiera comenzado antes del plazo de los tres meses, es obvio que el proceso para la solicitud de eficacia civil de esa resolución tendrá lugar mucho después de dicho plazo.

<sup>789</sup> En este sentido, al no poder entrar el juez en la causa, ni siquiera la existencia de hijos impediría el reconocimiento de la disolución vincular, como de suyo no impide el divorcio civil. De hecho, cabe señalar que tampoco en la anterior regulación del divorcio impedía la efectiva generación de la prole el reconocimiento de eficacia civil a la disolución pontificia del matrimonio por falta de consumación; de hecho, éste es precisamente el supuesto de hecho recogido en la STS, Sala 1ª, de 23 de noviembre de 1995, que se pronunció a favor de dicho reconocimiento pese a que el matrimonio tenía un hijo (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1995/6366).

<sup>790</sup> En el caso de la nulidad –dado los relevantes efectos de su reconocimiento civil– el tema es ciertamente delicado. En este sentido, considero que, pese al peligro de reconocer apriorísticamente y con carácter general la preeminencia del derecho de una de las partes respecto a la otra, debe reconocerse que, en estos supuestos de posible conflicto entre el derecho de libertad religiosa y a la tutela efectiva de la parte que se opone a la homologación y como de la que la pretende, el hecho de que la autoridad estatal imponga imperativamente a un sujeto, en contra de su voluntad expresa, una resolución emanada de la autoridad religiosa (especialmente si, como sucede en el ordenamiento español con la regulación jurídica de la nulidad matrimonial, dicha resolución confesional pudiese conllevar unos efectos indeseables en el orden civil), resulta difícilmente conciliable con el principio de libertad religiosa: C. PEÑA GARCÍA, *La homologación civil de las resoluciones canónicas en la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil*, en M. CORTÉS DIEGUEZ (Coord), *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XVI*, Salamanca 2004, 77-78.



obstante, si a pesar de todo, en algún caso se plantease este conflicto de derechos fundamentales, deberá el juez civil valorar muy cuidadosamente las razones aducidas por cada una de las partes, dados los relevantes valores que están en juego.

### **3.- EL CUMPLIMIENTO DE LAS GARANTÍAS PROCESALES EN LOS PROCEDIMIENTOS DE DISOLUCIÓN *SUPER RATO* Y SU REPERCUSIÓN EN EL RECONOCIMIENTO DE EFICACIA CIVIL**

#### **3.1.- Consecuencias en el sistema de reconocimiento de eficacia civil de las peculiaridades del procedimiento canónico *super rato***

Si bien la concesión de efectos civiles a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio rato y no consumado no debería plantear, en la vigente regulación civil, problemas de ajuste al derecho del Estado a nivel sustantivo, más delicada aparece la cuestión a nivel procesal, en el supuesto de que alguno de los cónyuges manifieste expresamente su oposición, sea a la disolución canónica del matrimonio, sea al reconocimiento de efectos civiles a la resolución recaída en el procedimiento eclesial.

##### ***3.1.1.- Autenticidad del rescripto pontificio***

Respecto a los requisitos formales para la concesión de efectos, puede decirse que, en general, el primero de ellos -la comprobación de los requisitos formales de autenticidad de la resolución pontificia y carácter ejecutivo de la misma- no acostumbra a plantear problemas en la práctica, dada la facilidad de prueba de este extremo<sup>791</sup>. De hecho, en varias diócesis españolas existe la praxis de que, previendo ya la posibilidad de solicitud de eficacia civil, el mismo obispado, en la ejecución y notificación a las partes de la dispensa, entregue a éstos no sólo copia auténtica de la resolución, sino también la correspondiente traducción literal del latín, así como, en su caso, un certificado de que no se ha tramitado en rebeldía<sup>792</sup>. En cualquier caso, aunque no se hubiera entregado de oficio a la parte dicha documentación complementaria, siempre podrá ésta ser solicitada,

---

<sup>791</sup> En este sentido, no deja de resultar significativo que en España, a diferencia de otros países, nunca se haya requerido la intervención de la Signatura Apostólica en orden a verificar la autenticidad de la resolución canónica ni el control interno de la legalidad canónica: ver *supra*, cap.1.1.- *Posibilidad de reconocimiento de efectos civiles a los rescriptos pontificios super rato en el mundo: régimen concordatario*.

<sup>792</sup> Este *modus operandi* fue sugerido, hace muchos años, por M. CALVO TOJO, *La eficacia civil de resoluciones matrimoniales canónicas. Temática sustantiva*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, VIII, Salamanca 1989, 388. En líneas generales, resulta muy adecuada en cuanto que facilita el ejercicio, en su caso, por la parte interesada de la posibilidad de solicitar el reconocimiento de eficacia civil de la resolución, si bien presenta la dificultad colateral de impedir conocer con certeza -a partir del estudio de los autos archivados en las curias diocesanas- cuántos de ellos han sido ejecutados en sede civil, al haberse entregado de oficio dicha documentación.

bien por la misma parte, bien en su caso por el juez civil, requiriendo, si es preciso, la colaboración de la autoridad eclesiástica competente<sup>793</sup>.

### **3.1.2.- La relevancia jurídica de la rebeldía**

Mayor complejidad presenta el requisito de la *ausencia de rebeldía* del demandado, en cuanto que, como ha puntualizado la jurisprudencia, aunque en principio la rebeldía a que hace alusión, con carácter general, el art.954 LEC es la *rebeldía involuntaria* –con el fin de salvaguardar el derecho de defensa de las partes, evitando reconocer situaciones de radical indefensión por haber sido privado del derecho a estar en juicio- no cabe excluir que, en estos procedimientos para la eficacia civil de las resoluciones eclesiásticas, pudiera reconocerse también relevancia jurídica a la *rebeldía por convicción o por conveniencia*, si dicha ausencia se basa en motivos de conciencia o religiosos que afecten a la libertad religiosa o ideológica del sujeto; en estos casos en que se produce un conflicto entre el derecho de libertad religiosa y el derecho a la tutela judicial efectiva de la parte que pretende la homologación y de la parte que se opone a ella, deberá el juez ponderar en cada caso concreto el peso de los diversos derechos en juego a la hora de decidir si otorgar o no el no reconocimiento de efectos civiles a la resolución canónica<sup>794</sup>.

Con relación concretamente a este requisito en orden al reconocimiento de las disoluciones pontificias de matrimonio rato y no consumado, cabe decir que la *rebeldía involuntaria* rara vez se da en la práctica, al tener que constar de modo fehaciente en los autos del procedimiento canónica de disolución la citación al demandado<sup>795</sup>.

En cuanto a la *rebeldía por convicción*, no se ha planteado de hecho en estos procedimientos –a diferencia de lo ocurrido en la homologación de sentencias canónicas de nulidad- la cuestión a nivel de casación y, en caso de plantearse, entiendo que la

---

<sup>793</sup> Esta autoridad es el Obispo diocesano, competente para la ejecución de la resolución pontificia. Entre los casos estudiados, cabe reseñar que se ha producido este requerimiento judicial en la causa *Matriten* 239/2002 (N. Arch. 9.263; Prot. Congr. 390/2005/R), en la que, habiendo incoado los esposos en sede civil el ajuste al derecho del estado de la resolución pontificia, se recibe en el Obispado oficio del Juez civil instando a que se “aporte el texto íntegro de la resolución canónica cuya eficacia en el orden civil se pretende, aportando documentación obrante en autos como referencia”. El Secretario General del Tribunal responde al oficio del juez aportando copia auténtica de la petición de dispensa *super rato* por parte de los esposos y del rescripto pontificio concediendo la disolución, así como certificación de que se ha recibido la dispensa y de que el procedimiento no ha sido seguido en rebeldía, al haber comparecido ambas partes en la instrucción de la causa.

<sup>794</sup> STS de de 24 octubre 2007 (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 2007/243040). Ver *supra*, cap.1.2.2.2.- *Requisitos formales del rescripto pontificio para su reconocimiento*.

<sup>795</sup> c.1702; *Litterae circulares*.4. De hecho, en la práctica se observa -al menos en las causas españolas objeto de este estudio- que, a diferencia de los que sucede en las causas de nulidad matrimonial, en estos procedimientos es relativamente extraño que el cónyuge demandado no intervenga en el mismo: ver *supra*, cap.4.1.1.- *Actuación procesal del otro cónyuge*.

respuesta debería ser la misma que para la nulidad. Aunque en estos casos quizás el carácter meramente disolutorio de la decisión pontificia haga que el posible perjuicio que puede causarse a la parte rebelde por convicción sea menor que en caso de ejecutar civilmente una sentencia canónica de nulidad, no cabe excluir que puedan darse razones de conciencia o ideológicas que lleven a la parte a no querer someterse al procedimiento canónico de disolución; en este caso, se produciría un conflicto de derechos que deberá ser cuidadosamente valorado por el juez civil, si bien sin perder de vista el carácter disolutorio de esta resolución.

### ***3.1.3.- Relevancia jurídica de las limitaciones al derecho de defensa del procedimiento *super rato* en orden a su eficacia civil***

Sin duda, a nivel procesal, las principales dificultades *estructurales* a la hora de conceder eficacia civil a las disoluciones canónicas de matrimonios no consumados –o, al menos, las dificultades específicas de este tipo de resoluciones- pueden provenir de las peculiaridades procesales del procedimientos para la obtención de dicha disolución, especialmente con relación al ejercicio del *ius defensionis* de la parte que se oponga a dicha disolución. A diferencia de las causas judiciales para la declaración canónica de la nulidad matrimonial –en que, en principio, el ejercicio del derecho de defensa viene exigido bajo pena de nulidad de la sentencia definitiva (c. 1620,7º)- el procedimiento para la disolución del matrimonio *rato* y no consumado presenta una serie de limitaciones al *pleno* ejercicio del *ius defensionis* por las partes (no publicación *strictu sensu* de las actas, limitaciones a la participación de abogado,...) que, en caso de oposición de parte, podrían poner en cuestión el reconocimiento de eficacia civil de esa resolución por vulneración de garantías procesales fundamentales.

La cuestión resulta a mi juicio compleja: por un lado, es obvio que la voluntad pacticia del legislador español fue incluir estos procedimientos –con sus peculiares características, sobradamente conocidas- entre aquellos cuyas resoluciones podían ser homologadas por el Estado, por lo que no cabe una descalificación en bloque de los mismos como no respetuosos de los principios básicos de defensa y tutela jurisdiccional. Tampoco cabe de suyo aplicar a estos procedimientos administrativos de naturaleza graciosa las exigencias y garantías propias de los procesos judiciales; por otro lado, no cabe olvidar que ni siquiera en éstos el derecho de defensa es absoluto o ilimitado, pudiendo haber limitaciones al ejercicio de este derecho que resulten compatibles con una adecuada tutela judicial. En este sentido, como reconoce la misma jurisprudencia del Supremo, en estos procedimientos de disolución eclesiástica se salva al menos –siempre que se cumpla lo establecido por la normativa canónica- el derecho de audiencia de la parte demandada, oyéndose a ésta con toda amplitud, permitiéndole aportar prueba y aducir lo que estime oportuno en contra de la disolución<sup>796</sup>.

---

<sup>796</sup> Así se reconoce expresamente en las sentencias STS de 23 de noviembre de 1995 y STS de 17 de junio de 1996, en que esta cuestión fue planteada por el recurrente; en ambos casos, no obstante, este motivo fue denegado por el Tribunal por considerar, en palabras de la

No obstante, aunque la jurisprudencia del Tribunal Supremo reconoce expresamente que cae fuera del objeto del juicio de homologación la revisión de si las autoridades eclesíásticas aplican adecuadamente la normativa procesal canónica, sí se percibe, en los supuestos en que la parte opuesta al reconocimiento alega indefensión, una cierta verificación parte del tribunal de que no se ha vulnerado sustancialmente el derecho de defensa de la parte, lo que encontraría su fundamento en la necesidad de verificar el respeto a los derechos fundamentales de tutela jurisdiccional y proscripción de la indefensión, en una interpretación integradora de los requisitos del art.954 LEC<sup>797</sup>. Si, en último extremo, la relevancia jurídica de la rebeldía –conforme al art.954 LEC- tiene como objeto evitar las situaciones de radical indefensión de la parte por haber sido privado del derecho a estar en juicio, no tendría sentido que se admitieran –mediante el reconocimiento de efectos civiles- otras situaciones de *grave vulneración del derecho de defensa* que se hubieran podido producir pese a tomar parte la persona en el proceso<sup>798</sup>.

---

primera, que “el recurrente contó con todos los medios de defensa para rebatir la pretensión de la oponente que la legislación canónica autoriza y no son precisamente restrictivos para argumentar indefensión”.

<sup>797</sup> L. RUANO, *Comentario a la sentencia del Tribunal Supremo de 17 de junio de 1996 sobre reconocimiento de eficacia civil de rescripto pontificio de matrimonio rato y no consumado*, en A. RUCOSA ESCUDÉ (Ed.), *XVII Jornadas de la Asociación Española de Canonistas. Matrimonio canónico. Problemas en su celebración y disolución*, Salamanca 1998, 213.

<sup>798</sup> Así lo recuerda la jurisprudencia del Tribunal Constitucional y del Tribunal Supremo en el *exequatur* de sentencias extranjeras, reconduciendo esta comprobación de que, presupuesta la citación, no se ha vulnerado gravemente el derecho de defensa (art.24 CE), al causal del art.954,3º de comprobar la licitud y no confrontación con el orden público español de la resolución cuya ejecución se pretende: “como señaló la STC 43/1986 (...) nuestras autoridades públicas, incluidos los Jueces y Tribunales, no pueden reconocer ni recibir resoluciones dictadas por autoridades extranjeras (incluidas también las judiciales) que supongan vulneración de aquellos derechos y libertades públicos. El orden público del foro ha adquirido así un contenido peculiar impregnado por las exigencias de la Constitución y, en particular, para lo que aquí interesa, por las que impone su art. 24. Estas exigencias no suponen sólo que la resolución extranjera no haya sido dictada en rebeldía (art. 954.2 LEC). Requiere también en aplicación del apdo. 3º del mismo art. 954 LEC que el Tribunal español, a la hora de decidir sobre la ejecución en España de una resolución judicial extranjera, tenga en cuenta las garantías contenidas en el art. 24 CE, de forma que dicha ejecución no se convierta en un medio para enervar la efectividad de los derechos fundamentales reconocidos en la Constitución. Ello no comporta que el Tribunal español pueda revisar el fondo del asunto, pero le permite comprobar si, al dictar la resolución cuya ejecución se solicita, se han respetado las garantías previstas en nuestra Constitución. Entre esas garantías, según reiterada jurisprudencia de este Tribunal, se incluye sin duda la de que las decisiones judiciales que resuelven el fondo del asunto contengan los hechos en que se basa la decisión y que esos hechos hayan sido objeto de prueba suficiente. En cuanto esta exigencia está contenida entre las que impone el art. 24.1 CE, nada impide que los Tribunales la consideren incluida en el orden público del foro. Comprobar si en la resolución extranjera se cumple con esa exigencia de que se ha realizado una prueba razonable de los hechos no tiene por qué implicar una revisión del fondo del asunto y no desborda, en consecuencia, la función homologadora que corresponde al Juez del *exequatur*”: STC, de 23 febrero 1989 (Base de datos El Derecho de familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDJ 1989/2014).

Y si bien, como se ha indicado, en los procedimientos *super rato* se salva al menos, con carácter general, el mínimo necesario (audiencia de la parte y posibilidad de aportar prueba) para considerar no infringido sustancialmente el derecho de defensa, lo cierto es que se dan en estos procedimientos una serie de limitaciones de las garantías procesales que –aunque no afecten de suyo a la validez o nulidad del procedimiento ni del rescripto pontificio– sí pueden resultar relevantes en orden a la conveniencia de proceder a su reconocimiento en el orden civil, en caso de oposición de parte. Entre estas limitaciones procesales, hay algunas tan significativas de cara al correcto ejercicio del derecho de defensa del demandado como la prohibición de valerse de abogado –las posibilidades de actuación del jurisperito, caso que se permita su intervención, es mucho más reducida que la del abogado– o la no publicación en sentido estricto de las actas: aunque el c.1703 establece que puede el instructor informar al demandado de que ha surgido un obstáculo grave para su excepción, e incluso mostrarle algún documento o testimonio, si lo solicita, ambas cosas –aparte de no equivaler propiamente al contenido y extensión de la publicación de las actas– quedan a la discreción del instructor. Se trata de limitaciones que podrían, en función de las circunstancias del caso concreto, entenderse limitan gravemente el derecho de defensa del demandado, en una cuestión que afecta a la determinación del propio estado de vida en la Iglesia y, en caso de posterior reconocimiento estatal, también al estado civil del sujeto, pudiendo tener incluso repercusiones en la fama de los sujetos, en la prole si la hubiera, etc., lo que podría justificar, en su caso, una desestimación de la homologación por parte del juez civil si el sujeto aduce y prueba que se ha producido una vulneración jurídicamente relevante de las garantías procesales en el procedimiento.

No cabe dejar de lado, a este respecto, dos datos relevantes procedentes del derecho concordatario comparado en esta materia:

Por un lado, es indudable que esta dificultad de conciliar las peculiaridades del procedimiento canónico *super rato* con el derecho fundamental a la tutela judicial y de defensa de las partes se halla en la base de la supresión en Italia, en los Acuerdos de Villa Madama de 1984, de la posibilidad –contemplada en el Concordato de Letrán de 1929– de conceder eficacia civil a las disoluciones pontificias de matrimonio *rato* y no consumado<sup>799</sup>, a pesar de la tradición jurídica italiana de aplicación de estas resoluciones

---

<sup>799</sup> Especialmente relevante resultó la Sentencia 18/1982, de 2 de febrero, de la *Corte Costituzionale* (Il diritto de Famiglia e delle persone, 1982, num. 2, 328-370), que, partiendo de que el reconocimiento civil de las resoluciones canónicas presupone el respeto a los derechos fundamentales a la tutela jurisdiccional, al derecho de defensa y a “la inderogable tutela del orden público italiano”, se pronunció en el sentido de que no cabía el reconocimiento de eficacia civil en el ordenamiento italiano de los rescriptos de disolución del matrimonio no consumado, fundándose especialmente el Alto Tribunal en la naturaleza administrativa –carente de las garantías judiciales– del procedimiento canónico *super rato* y en el carácter “graciable” de la resolución. Sobre la relevancia de esta sentencia, entre otros, A. FERNÁNDEZ-CORONADO, *La eficacia civil de las decisiones pontificias sobre matrimonio rato y no consumado y su*

y de ser Italia el primer país del mundo en número de procedimientos *super rato* incoados.

Más recientes –y quizás más relevantes a estos efectos- resultan las novedades introducidas por la autoridad eclesiástica, mediante Carta circular de la Signatura Apostólica de 31 de mayo de 2009<sup>800</sup>, en la tramitación de estos procedimientos *super rato* en Portugal, con el fin de acomodarse a las nuevas exigencias del Concordato de 2004 entre la Santa Sede y la República Portuguesa<sup>801</sup>. Dada la previsión concordataria de la necesidad de que el tribunal estatal compruebe que “fueron respetados los principios del contradictorio y de igualdad” (art.16. 2, 3), la Signatura Apostólica –competente para hacer el control canónico interno tanto de las sentencias canónicas de

---

*adecuación a los principios constitucionales (a propósito de la STC 328/1993, de 8 de noviembre):* Derecho privado y Constitución 3 (1994) 362-365; R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988, 274-277. Otros autores defienden la no aplicación al derecho español de la doctrina italiana en este punto: R. NAVARRO-VALLS, *El matrimonio religioso ante el derecho español*, Madrid 1984, 179-182; etc.

<sup>800</sup> SUPREMO TRIBUNALE DELLA SEGNETURA APOSTOLICA, *Carta circular de 31 de mayo de 2009*, Prot. N. 3724608 VAR. La Circular, de 3 folios, establece un nuevo *modus procedendi* en relación con los Tribunales de la República Portuguesa, regulando una serie de requisitos para conceder el decreto ejecutivo a efectos civiles tanto para las sentencias de nulidad de los tribunales eclesiásticos como para las dispensas pontificias de matrimonio rato y no consumado (agradezco al Prof. Rodríguez Chacón que me hizo llegar copia del documento original). El texto de la Circular aparece publicado íntegramente en la revista *Forum Canonicum* 5 (2010) 147-149, con un amplio comentario de Mario Rui de Oliveira, Oficial del Tribunal de la Signatura Apostólica: M.R. DE OLIVEIRA, *A Carta Circular do Supremo Tribunal da Assinatura Apostólica e o art.16 da Concordata*: *Forum Canonicum* 5 (2010) 81-114

<sup>801</sup> Esta Circular de la Signatura Apostólica resulta coincidente en el tiempo –de hecho, está fechada el 31 de mayo, día de entrada en vigor de la nueva regulación civil- con la modificación del artículo 1626 del Código civil portugués realizada por el Decreto-Ley 100/2009, de 11 de mayo, que, con el fin de adaptar la ley portuguesa al nuevo Concordato, regulaba el proceso para la concesión de efectos civiles a estas resoluciones en los siguientes términos: “Artigo 1626º: *Processo*:

1.- A decisão relativa à nulidade e à dispensa pontificia do casamento rato e não consumado, tomada pela autoridade eclesiástica competente e verificada pelo órgão eclesiástico de controlo superior, é notificada às partes, produzindo efeitos civis, a requerimento de qualquer uma delas, após revisão e confirmação, nos termos da lei processual, pelo competente tribunal do Estado, que determina o seu averbamento no registo civil.

2.- O requerimento referido no número anterior pode ser apresentado à autoridade eclesiástica onde o processo canónico iniciou os seus termos, a qual, no prazo de 20 dias após o seu recebimento, o remete, por carta registada com aviso de recepção, ao tribunal indicado pela parte requerente, notificando em seguida esta, no prazo máximo de 10 dias, da devolução do aviso de recepção.

3.- Os tribunais eclesiásticos e as repartições eclesiásticas competentes podem requisitar aos tribunais judiciais a citação ou notificação das partes, peritos ou testemunhas, bem como diligências de carácter probatório ou de outra natureza, só podendo o pedido ser recusado caso se verifique algum dos fundamentos que, nos termos da lei processual, legitimam a recusa de cumprimento das cartas rogatórias”: cfr. *Documentación*: RGDCDEE 21 (2009) RI §408240.

nulidad como del rescripto pontificio *super rato*<sup>802</sup> - establece que sólo concederá el decreto ejecutivo a efectos civiles en las causas en que se dé una publicación de las actas y se garantice a ambas partes –tanto oratriz como demandado- la posibilidad de recurrir al auxilio de un jurisperito, por lo que será necesario permitir a las partes que, a través de la colaboración de este jurisperito, puedan conocer los autos<sup>803</sup>.

Parece asimismo la Signatura apuntar a una cierta asimilación de estos procedimientos disolutorios con las garantías del proceso judicial de nulidad, al insistir en que el Obispo diocesano, una vez recibida la petición y corroborada la imposibilidad de resolver las dificultades y reanudar la vida conyugal, “debe ordenar la instrucción del proceso, *congrua congruis referendo*, como en las causas declarativas de nulidad matrimonial”, prestando “especial atención al respeto por los principios de igualdad de partes y de contradictorio, y a aquellos elementos que puedan perjudicar a las partes en su derecho de defensa, como la citación, la presentación de pruebas, la deducción de conclusiones, el examen de los autos”, siempre con la posibilidad de ser auxiliado por el jurisperito<sup>804</sup>. Para garantizar el cumplimiento de estos requisitos, la Signatura exige

---

<sup>802</sup> No deja de resultar llamativa esta remisión a la Signatura Apostólica para verificar la autenticidad y ajuste al derecho canónico interno no sólo de las sentencias de tribunales eclesiásticos, generalmente locales, sino también de un rescripto emanado del Romano Pontífice a través del Dicasterio correspondiente de la Curia Romana. Se trata, en cualquier caso, de una previsión común a otros Concordatos, apareciendo previsto este control interno de la Signatura Apostólica, en el caso portugués, en el Concordato de 1940 (art.XV), así como también en otros Acuerdos como el Concordato italiano de 1929 (art.34,5), el austriaco de 1933 (art.VII,4) o el celebrado con la República Dominicana de 1954 (art.XVI); también el Concordato con Brasil de 2008 hace referencia a la necesidad de confirmación “por el órgano de control superior de la Santa Sede” de las sentencias eclesiásticas en materia matrimonial (art.12), si bien no queda claro si su alcance incluye también a las disoluciones *super rato*. Por el contrario, esta remisión al control previo de la Signatura Apostólica como requisito para la concesión de efectos civiles a los rescriptos *super rato* no aparece en la tradición concordataria española –ni en el Concordato de 1953, ni en los Acuerdos de 1979- ni en otros Concordatos como el colombiano de 1973, ni en el de Malta de 1993, ni los más recientes celebrados con Croacia en 1996, con Lituania y la República Eslovaca en 2000, con Andorra en 2008, con Mozambique en 2012, ni con Cabo Verde en 2013. Sobre la regulación del reconocimiento de efectos civiles a las disoluciones *super rato* en los diversos países, ver *supra*, cap.1,1.- *Posibilidad de reconocimiento de efectos civiles a los rescriptos pontificios super rato en el mundo: régimen concordatario*.

<sup>803</sup> “No caso concreto das dispensas pontificias do casamento rato e nao consumado esta Assinatura Apostólica só concederá o decreto executório para efeitos civis nas causas em que houver a ‘publicatio actorum’ e a garantia da possibilidade de a parte suplicante (orador) ou a parte demandada recorrerme ao auxilio de un ‘jurisperitus’. É necesario, por isso, proceder à publicação dos autos e possibilitar, deste modo, à parte suplicante (orador) e à parte demandada o exame dos autos que ainda não conheçam, através da colaboração de um jurisperito” (art.IV).

<sup>804</sup> “Assim, logo que o Bispo diocesano receba o pedido de dispensa (libelo) e se certifique da impossibilidade da resolução das dificuldades do casal e da restauração da vida conjugal, deve ordenar a instrução do processo, *congrua congruis referendo*, como nas causas de declaração da nulidade matrimonial. Particular atenção seja dada ao respeito pelos princípios da igualdade das partes e do contraditório e áqueless elementos que possam prejudicar as partes no seu direito de defesa, como a citação, a apresentação de provas, a dedução de conclusões, o

acompañar, a la petición de efectos civiles, además de otros documentos, una breve relación sobre el proceso con una copia, al menos, del decreto de citación a la parte demandada y del decreto de publicación de las actuaciones.

Con relación a esta regulación, ciertamente significativa, cabe decir, en primer lugar, que causa cierta perplejidad la alusión, como justificación de los cambios introducidos en estos procedimientos de disolución, a los principios del contradictorio y de igualdad, puesto que, en sentido estricto, la regulación canónica prevista con carácter general para estos procedimientos salva el principio de igualdad de partes privadas, en cuanto que, en ellos, el demandado se encuentra en total igualdad con la parte oratriz, al tener ambos los mismos derechos y las mismas limitaciones para el pleno ejercicio del derecho de defensa; sólo el Defensor del vínculo en cuanto ministerio público, se encuentra en una posición distinta y predominante, si bien, por su propia configuración *pro vinculo*, esto causará en principio mayor perjuicio a la parte oratriz que al cónyuge demandado que se oponga a la disolución. A nuestro juicio, no es propiamente el principio de igualdad de partes ni el de contradictorio el que se encuentra limitado en estos procedimientos *super rato*, sino el derecho de defensa de las partes, tanto oratriz como demandada, al que también hace mención el propio decreto de la Signatura.

Por otro lado, si bien no se concreta con detalle el alcance de estos cambios –no parece que del tenor del decreto quepa deducir que la actuación del abogado en estos procedimientos quede equiparada sin más a la del abogado en los procesos canónicos de nulidad- sí es ciertamente significativa la insistencia de la Signatura Apostólica en la salvaguarda y garantía del derecho de defensa de ambas partes, pudiendo considerarse una cierta innovación respecto al régimen general el reconocimiento del derecho de las partes a examinar los autos con ayuda o “a través” del jurisperito, o a “deducir conclusiones”, si bien resulta algo oscuro si con esta expresión quiere hacerse referencia a la posibilidad de solicitar complemento de prueba una vez publicadas las actas (deducciones), o alcanzaría también al derecho a presentar alegaciones en defensa de la propia postura<sup>805</sup>. En cualquier caso, pese a sus limitaciones, no cabe duda que la

---

examen dos autos e sempre seja dada a possibilidade de recorrer ao auxílio do jurisperito” (art.IV).

<sup>805</sup> En su comentario –indudablemente significativo en cuanto expresión de la interpretación y espíritu con que se está aplicando esta Circular en la Signatura Apostólica- Mario Rui de Oliveira explica que lo que se ha hecho es extender a todos los procedimientos *super rato* portugueses lo que el Código prevé con carácter de algún modo excepcional para los casos que presentan dificultades, tanto en orden a permitir la intervención del jurisperito (c.1701,2) como a manifestar a las partes las pruebas realizadas (c.1703,1). Conforme a esta interpretación, las novedades introducidas por la Circular tendrían un alcance muy limitado, si bien resulta significativo que el mismo autor insista reiteradamente en que deben interpretarse las disposiciones de las *Litterae circulares* de 1986 en el sentido que más proteja el derecho de defensa, insistiendo tanto en la citación de las partes como en la posibilidad de presentar prueba, en lo que supone un reforzamiento de la aproximación de estos procedimientos a un proceso judicial, de modo que “aproximando o procedimento para obter a dispensa do matrimonio *super rato* ao processo judicial de declaração de nulidade o Supremo Tribunal assegura o principio do



Signatura hace, para estas causas portuguesas, un reconocimiento del derecho de la parte a valerse de jurisperito en estos procedimientos de disolución que resulta muy superior a la común interpretación de la normativa reguladora y al que de hecho viene aplicándose en la mayoría de estos procedimientos.

Se trata en cualquier caso de unas previsiones de la autoridad canónica competente que, a la vez que intentan adelantarse, con realismo, a posibles problemas en orden al reconocimiento de eficacia civil a los rescriptos pontificios de disolución *super rato*, suponen implícitamente un reconocimiento de la dificultad de considerar suficientemente salvaguardadas las garantías procesales y el derecho de defensa en la actual regulación canónica de estos procedimientos.

### **3.2.- Importancia de la salvaguarda de las garantías procesales en estos procedimientos: argumentos canónicos**

Más allá de las posibles dificultades que la peculiaridad de este procedimiento canónico, con sus notas específicas, provoque en orden al reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones pontificias *super rato* en aquellos países en que el ordenamiento concordatario o civil permita esta posibilidad, a mi juicio hay razones de peso, dentro del ordenamiento canónico y la praxis intraeclesial, que aconsejan repensar la normativa canónica y plantearse la conveniencia de una reforma de la misma en orden al reconocimiento de una mayor garantía de los derechos de los fieles –tanto el demandado como el orador<sup>806</sup>- también en este procedimiento, puesto que el carácter gracioso –no debido en justicia- de la disolución solicitada no excluye de suyo que se salvaguarden las garantías procesales exigibles en todo procedimiento, incluidos los administrativos; ni excluye tampoco que se conceda a los fieles con la máxima amplitud la posibilidad de exponer y probar del modo más adecuado su “pretensión” –entendida en este caso no como un derecho de acción o reclamación de un derecho, pero sí como una solicitud legítima y ajustada a Derecho- ni mucho menos autoriza la arbitrariedad en la tramitación de la causa<sup>807</sup>.

---

contraditório também nestes processos especiais (...) Ainda que falte a este procedimento um carácter judiciário, não é difícil notar as suas ligações com um processo e um tribunal”: M.R. DE OLIVEIRA, A *Carta Circular do Supremo Tribunal da Assinatura Apostólica e o art.16 da Concordata*: Forum Canonicum 5 (2010) 112.

<sup>806</sup> Téngase en cuenta que, si bien en el juicio civil de homologación sólo tendrá relevancia, en principio, el derecho de defensa del demandado opuesto, desde el punto de vista de la reflexión canónica el tema es mucho más amplio, en cuanto que, habitualmente, las posibles limitaciones al derecho de defensa afectan y perjudican fundamentalmente a la parte oratriz.

<sup>807</sup> Sobre la importancia –tanto *ad intra* como *ad extra*- de evitar praxis indebidas, resultan interesantes las reflexiones de García Barriuso, durante muchos años Fiscal y Defensor del vínculo del entonces Tribunal Metropolitano de Madrid-Alcalá, quien, desde una perspectiva podría decirse eclesial autocrítica, destaca, en relación con la situación española, cómo la existencia de graves corruptelas, fraudes procesales y escándalos en la tramitación de las causas canónicas de nulidad matrimonial en los años 70 –con los casos de fuga de causas a tribunales de complacencia, especialmente en Gabón y Libreville (cfr. Decreto del Tribunal de la Signatura

### 3.2.1.- Conveniencia de revisar la prohibición de la intervención de abogado

Con carácter previo, interesa destacar que el argumento de la naturaleza graciosa de la decisión, frecuentemente utilizado para justificar la no aplicación en este procedimiento de las exigencias y garantías propias de los procesos judiciales, al no estar en juego el ejercicio de un derecho, sino la solicitud de una gracia<sup>808</sup>, requiere cierta matización: propiamente, la naturaleza graciosa de la disolución se predica en cuanto su *concesión* por el Romano Pontífice –quien no está en ningún caso obligado a concederla (a diferencia de los jueces, que sí están *obligados* a declarar la nulidad si la misma se deduce de los autos)- pero no en cuanto a los *presupuestos* de la misma (especialmente, la *no consumación* del matrimonio), que tiene de suyo *naturaleza declarativa*<sup>809</sup>. Por tanto, en la prueba de este hecho objetivo –que podrá permitir, en su caso, la posterior concesión de la disolución pontificia- sí debería garantizarse suficientemente y con toda amplitud el derecho de defensa de las partes, tanto orador como demandado, lo que plantea la cuestión de si resultan adecuadas las actuales limitaciones a la posibilidad de que la parte actúe en este procedimiento asistido de abogado<sup>810</sup>.

---

Apostólica, de 19 de diciembre de 1979, Prot.N.11668/79)- pudo haber influido en la desconfianza del Estado hacia la jurisdicción eclesiástica y en la imposición de la cláusula de ajuste al derecho del Estado, novedosa en la tradición jurídica española: P. GARCÍA BARRIUSO, *Matrimonio y divorcio en España*, Madrid 1984, 215-217.

<sup>808</sup> Entre otros, J.J. GARCÍA FAÍLDE, *Constitución Española y Acuerdo Jurídico entre Estado Español y Santa Sede*: *Estudis Balearics* 33 (1991) 44; L. RUANO, *Comentario a la sentencia del Tribunal Supremo de 17 de junio de 1996 sobre reconocimiento de eficacia civil de rescripto pontificio de matrimonio rato y no consumado*, en A. RUCOSA ESCUDÉ (Ed.), *XVII Jornadas de la Asociación Española de Canonistas. Matrimonio canónico. Problemas en su celebración y disolución*, Salamanca 1998, 211; etc.

<sup>809</sup> J. LLOBELL, *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid 2014, 400-401; P. MONETA, *Lo scioglimento del vincolo coniugale*, en: *El matrimonio y su expresión canónica ante el III milenio*, Pamplona 2000, 1344.

<sup>810</sup> A tenor de la regulación general del *ius postulandi* de las partes en las causas canónicas matrimoniales, es claro que la cuestión planteada no versa tanto sobre el derecho o la facultad de los abogados canónicos de intervenir en estos procedimientos, cuanto sobre el derecho o la facultad de la parte de actuar asistida por letrado para una mejor defensa de su solicitud; por otro lado, no se trata tampoco de exigir la preceptiva intervención del abogado en estos procedimientos –al igual que no resulta obligatoria, aunque sí muy conveniente, en las causas de nulidad matrimonial-, sino de no limitar, en su caso, el derecho de la parte a intentar presentar del mejor modo posible su solicitud: C. PEÑA, *Función del abogado en las causas canónicas de nulidad matrimonial e importancia de su intervención en el proceso*, en C. CARRETERO et al. (Dir), *Retos de la abogacía ante la sociedad global*, Ed. Aranzadi, Pamplona 2012, 1695-1709; ID., *El ius postulandi de las partes: ¿actuación del actor por sí mismo o asistido de abogado?*: *Revista Española de Derecho Canónico* 68 (2011) 85-110.

A mi juicio, la prohibición del c.1701.2 de que las partes actúen asistidas de abogado y procurador en este procedimiento constituye una limitación de los derechos de los fieles y de las garantías procesales de difícil justificación. Como se ha indicado, ni la naturaleza administrativa de este procedimiento, ni el carácter gracioso de lo solicitado, exige de suyo la exclusión de los abogados, al menos en la fase instructoria, realizada en las diócesis, y fundamental para la posterior resolución de la petición; al contrario, la intervención de abogados podría resultar de gran ayuda para el fiel que pide la gracia, puesto que la concesión de la disolución por el Romano Pontífice exigirá en cualquier caso la demostración de determinados presupuestos fácticos (la no consumación del matrimonio y la justa causa para la dispensa), en ocasiones de notable complejidad técnica, que demandan unos conocimientos sustantivos y procesales de los que habitualmente carecerá el cónyuge solicitante, quien puede verse perjudicado en su legítima solicitud por estas carencias<sup>811</sup>. Sería conveniente, por tanto, suprimir las limitaciones a la intervención de abogados en estos procedimientos, al menos en la fase diocesana, permitiendo al solicitante decidir con libertad el mejor modo de plantear su petición al Romano Pontífice: personalmente, asistido de letrado o por medio del patrono estable del tribunal<sup>812</sup>.

De hecho, la asistencia de abogado es fundamental no sólo en orden a la prueba de la no consumación -como parece reconocer el legislador al vincular el auxilio del

---

<sup>811</sup> Como se indicó anteriormente, aunque tanto el c.1701,2 CIC como las *Litterae circulares* de 1986 permiten cierta intervención de los abogados, esta posibilidad viene configurada con un carácter claramente *restrictivo y excepcional*: el c.1701,2 establece como norma general que no se admite en estas causas la intervención de abogado; y, en cualquier caso, las Letras circulares de 1986 precisan que, aunque el Obispo haya admitido, por la dificultad del caso, la intervención de un asesor perito, éste “*no puede ejercer las funciones propias del abogado señaladas para las causas de nulidad del matrimonio*” (esto es, no podrá firmar los escritos; no le será de aplicación los derechos reconocidos como tales en el c.1678; no tendrá derecho a estar presente en la instrucción de la causa ni a intervenir en la práctica de la misma, haciendo preguntas, etc.; no participará en la discusión de la causa en la fase diocesana presentando alegaciones, etc), quedando su papel limitado a ayudar a las partes a introducir la causa, a indicar a la parte que pruebas conviene aportar y proponer, y, sólo en caso de resultado negativo de la causa, a estudiarla para ver si es viable presentarla de nuevo, si existieran razones grave que no se hubieran aducido o podido probar anteriormente (*Letras circulares*, n.6): ver *supra*, cap.2, 6.1.3.- *Actuación de los peticionarios por sí mismos y limitación a la intervención de abogado*.

<sup>812</sup> En este sentido favorable a suprimir las limitaciones a la intervención de abogado en estos procedimientos se pronuncian R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *Quaerit semper, ¿nuevas competencias para el Tribunal de la Rota Romana?*: RGDCDEE 28 (2012) 29; ID., *Abogados con libre ejercicio, abogados de oficio, ‘patronos estables’, ‘informadores o asesores’ y actuación directa del particular en las causas canónicas matrimoniales en España: peculiaridades y problemas*, en C. CARRETERO et al. (Dir), *Retos de la abogacía ante la sociedad global*, Pamplona 2012, 1716-1717; C. PEÑA GARCÍA, *Nuevas competencias de la Rota Romana en los procedimientos de disolución del matrimonio rato y no consumado y en las causas de nulidad de ordenación: el M.P. ‘Quaerit semper’ de Benedicto XVI*: Est Ecl 86 (2011) 821-822.

jurisperito con supuestos de especial dificultad (c.1701,2) o en caso de respuesta desestimatoria de la Sede Apostólica (c.1705,3)- sino, más ampliamente, a la salvaguarda del derecho del fiel a, si está en los supuestos que permiten la solicitud de la gracia pontificia, realizar del mejor modo posible esa petición<sup>813</sup> y, sobre todo, a ejercer aquellos *derechos procesales que el mismo derecho le reconoce* en este procedimiento administrativo –p.e., el derecho a interponer el recurso jerárquico contra la inadmisión por el Obispo del escrito de preces (c.1699,3)- que exigen un conocimiento técnico que escapa de lo normal<sup>814</sup>; de hecho, el desconocimiento procesal y la complejidad de este tipo de recursos y provoca, en la práctica, que el fiel pueda verse seriamente perjudicado en sus derechos durante la instrucción del procedimiento (p.e., aceptando como inevitable un rechazo indebido del escrito de preces, o un archivo de las actuaciones)<sup>815</sup>.

Por otro lado, como se desprende de los casos estudiados<sup>816</sup>, las limitaciones a la intervención de abogado en los procedimientos *super rato*, además de perjudicar a los derechos de la parte oratriz, acaba también provocando disfunciones en la tramitación del procedimiento y en la misma actuación del defensor del vínculo, que en ocasiones, más allá de la configuración legal –*pro vinculo*- de este ministerio, se ve convertido en

---

<sup>813</sup> A nuestro juicio, el carácter gracioso de la disolución pontificia –que no permite afirmar que exista propiamente un derecho del fiel a la obtención de la disolución- no excluye en absoluto que exista un derecho del fiel a plantear del mejor modo posible la solicitud de dicha gracia; en este sentido se pronunciaba también –si bien sin cuestionar en bloque las limitaciones a la intervención de abogado en estos procesos- A. MOLINA, *Aspectos nuevos en el proceso de matrimonio rato y no consumado*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, XVIII, Salamanca 1989, 276. Por otro lado, resulta difícil justificar, incluso en un procedimiento administrativo y gracioso como éste, la notable desigualdad procesal entre las partes privadas y el ministerio público de la defensa del vínculo, que no resulta coherente con los propios principios procesales del ordenamiento canónico: sobre la importancia de este principio de igualdad de partes, me remito a lo expuesto en C. PEÑA GARCÍA, *Defensores del vínculo y patronos de las partes en las causas de nulidad matrimonial: consideraciones sobre el principio de igualdad de partes públicas y privadas en el proceso*: *Ius Ecclesiae* 21 (2009) 349-366.

<sup>814</sup> Aunque este derecho se recoge en el c.1699, su ejercicio viene condicionado al cumplimiento de una serie de requisitos legales –interposición previa del recurso de reposición, plazos fatales muy breves, etc.- recogidos en la regulación del recurso jerárquico (cc.1732-1739), cuya interpretación presenta una especial complejidad: entre otros, ARCHISODALIZIO DELLA CURIA ROMANA (ed.), *La giustizia amministrativa nella Chiesa*, Città del Vaticano 1991; E. BAURA – J. CANOSA (eds.), *La giustizia nell' Attività amministrativa della chiesa: il contezioso amministrativo*, Roma 2006; J.P. BEAL, *Hierarchical Recourse: Procedures at the Local Level*: Canon Law Society of America Proceedings 62 (2000) 93-106; J. CARNERERO PEÑALVER, *Anotaciones sobre recursos y procesos administrativos*: *Estudios eclesiásticos* 80 (2005) 737-779; A. FAVI, *La protección jurídica de los derechos fundamentales de los fieles en la Iglesia en el recurso jerárquico y en el recurso contencioso-administrativo. Estudio de la doctrina y la jurisprudencia de la Signatura Apostólica*. (Tesis doctoral defendida en la Universidad Pontificia Comillas), Madrid 2013; etc.

<sup>815</sup> Ver *supra*, cap.4, 7.2.- *Una praxis polémica: el archivo de la causa por el instructor*.

<sup>816</sup> Ver *supra*, cap.4.7.1.- *Divergencias en la admisión del abogado/jurisperito y repercusiones procesales de su ausencia*.

auxiliar del instructor y, dada la naturaleza declarativa del hecho de la no consumación, paradójicamente abocado a actuar *-pro rei veritate-* en apoyo del orador, supliendo de algún modo las limitaciones del cónyuge en la prueba de este hecho.

Por último, si, como se ha dicho, consta que la praxis canónica en esta materia – por disposición de la Signatura Apostólica, Dicasterio competente en el tratamiento de los procesos en la Iglesia- muestra, con todas sus limitaciones, una cierta relajación local de la normativa vigente, permitiendo e incluso exigiendo la intervención de *jurisperitos* con el fin de no perjudicar los derechos o expectativas de los fieles en orden a la obtención de efectos civiles a la resolución pontificia –lo que constituye una cuestión de algún modo secundaria o accesorio respecto al fondo del asunto tratado en estos procedimientos (la obtención de la disolución vincular)- como ocurre en el caso portugués, mucho mayor motivo habrá para reconocer, con carácter general, el derecho de todo fiel a, mediante el auxilio de un abogado, plantear del mejor modo posible su solicitud y proveer adecuadamente a la prueba de los presupuestos de la misma, permitiendo de este modo la obtención –siempre supeditada a que se den los requisitos exigidos *ad validitatem-* de una resolución eclesial sobre su estado matrimonial, con lo que ello supone para su bien espiritual.

### **3.2.2.- La falta de motivación de las resoluciones**

Aunque quizás el más evidente, no es la limitación a la intervención de abogado el único aspecto que puede afectar al derecho de los fieles a valerse de los remedios que la misma ley canónica prevé para la resolución de su situación matrimonial. En este sentido, a mi juicio un punto que debilita seriamente el derecho de defensa de las partes es la absoluta falta de motivación de las decisiones en estos procedimientos. Se trata de una cuestión ciertamente delicada, dado el carácter gracioso de esta disolución, pero que causa cierta perplejidad -especialmente en el caso de resoluciones desestimatorias- a la vista de la propia regulación canónica en la materia.

Es verdad que podrían señalarse –y así lo han hecho algunos autores- también otros aspectos potencialmente problemáticos en orden al derecho de defensa y a una adecuada tutela de las garantías procesales, como la falta de recurso contra la decisión pontificia o el carácter secreto del voto del Obispo; se trata de elementos característicos de este procedimiento que, sin embargo, no resultan a mi juicio tan problemáticos, especialmente si se ponen en relación con sus paralelos en un proceso judicial:

a) Respecto a la falta de recurso contra el rescripto pontificio<sup>817</sup>, aunque podría

---

<sup>817</sup> L. RUANO, *Comentario a la sentencia del Tribunal Supremo de 17 de junio de 1996 sobre reconocimiento de eficacia civil de rescripto pontificio de matrimonio rato y no consumado*, en A. RUCOSA ESCUDÉ (Ed.), *XVII Jornadas de la Asociación Española de Canonistas. Matrimonio canónico. Problemas en su celebración y disolución*, Salamanca 1998,

considerarse limitativa del derecho del cónyuge que se opone a la disolución, aparece como una consecuencia derivada directamente del hecho de tratarse de una decisión emanada de la suprema autoridad jurisdiccional, contra la que, en ningún caso –aunque fuera una decisión judicial- cabría recurso (c.1404; 1405,2). Se trata, por tanto, de una regulación coherente a nivel procesal, común a la falta de recurso –tanto en el ordenamiento canónico como en los civiles- contra resoluciones emanadas de los órganos que se encuentran en la cúspide de la organización jurisdiccional.

b) En cuanto al carácter secreto del voto del Obispo, en caso de decisión desestimatoria (c.1705,3), si bien es cierto que este secreto limita de algún modo las posibilidades de la parte –y su jurisperito- en la valoración de las posibilidades de volver a plantear la causa, no cabe olvidar dos extremos: por un lado, que este voto del Obispo no es decisorio, puesto que la resolución –estimatoria o desestimatoria- se toma en la Sede Apostólica; por otro lado, que, en el ordenamiento canónico, todos los votos –también los de los jueces en las causas de nulidad- vienen configurados como secretos, sin que ello afecte de suyo al *ius defensionis*, pues lo determinante no es el voto de cada juez, sino la decisión colegiada del tribunal, expresada en la sentencia.

En efecto, la característica de estos procedimientos que marca la diferencia respecto a los procesos judiciales y que puede resultar determinante de una posible limitación del derecho de defensa de la parte entendido en un sentido amplio, es precisamente la absoluta falta de motivación de las decisiones adoptadas por la Sede Apostólica, especialmente grave en caso de decisiones desestimatorias, en cuanto que deja al fiel sin posibilidades de conocer el criterio seguido para denegar la gracia en su caso, dificultando notablemente el efectivo ejercicio de la facultad –que el mismo c.1705 le reconoce- de valorar la conveniencia o utilidad de volver a plantear nuevamente la petición<sup>818</sup>.

En el ordenamiento procesal canónico, la exigencia de motivación de las resoluciones judiciales –tanto sentencias como decretos- tiene una innegable importancia, viniendo exigida bajo pena de nulidad, a tenor del c.1617. En un sistema como el canónico, que consagra los principios de certeza moral del juez y libre valoración de la prueba, la adecuada motivación del fallo constituye, además de un requisito de validez de las resoluciones judiciales, una garantía del contradictorio procesal y para la seguridad jurídica de los litigantes, en cuanto que exige al juzgador explicitar la valoración de la prueba practicada en la causa y argumentar por qué vía han llegado los jueces a la decisión, sea favorable o contraria a las pretensiones de las partes. En definitiva, la exigencia de motivación de las resoluciones judiciales supone la

---

212.

<sup>818</sup> Obviamente, también la falta de motivación del rescripto concediendo la gracia perjudica al cónyuge que se opone a la disolución, si bien en este caso, resulta más complicado hablar en sentido estricto de una limitación de su derecho de defensa, en tanto en cuanto no cabe recurso contra el citado rescripto pontificio.

distinción entre la necesaria autonomía y libertad del juez en la valoración de la prueba y la siempre indeseable arbitrariedad, puesto que la certeza moral del juez no puede ser confundida con subjetivismo, como si consistiera en impresiones o convencimientos irracionales, sino que debe ser una certeza moral *razonable*, basada en las pruebas obrantes en autos y de la que la sentencia debe “dar razón”, poniendo de manifiesto de qué modo lo actuado en la causa ha permitido al tribunal alcanzar dicha certeza<sup>819</sup>.

En los procedimientos para la disolución del matrimonio no consumado, por el contrario, la ausencia de motivación es prácticamente total, tanto en el caso de concesión de la gracia solicitada como en el caso de desestimar la misma, como incluso en el supuesto de imposición del veto a alguno de los esposos, pese a la indudable trascendencia de estas decisiones en el estado de vida y en el mismo *ius connubii* del sujeto. En este sentido, es claro que no cabe una equiparación sin más entre las exigencias procesales y de motivación de un proceso judicial –caracterizado en principio por la plena salvaguarda del *ius defensionis* y las garantías procesales- y un procedimiento administrativo de naturaleza graciosa, cuyo objeto es solicitar algo potestativo, no debido en justicia; pero esto no supone, a mi juicio, teniendo en cuenta la relevancia, no sólo espiritual, sino también jurídica de este procedimiento –en orden a la delimitación del propio estado de vida en la Iglesia, con posibilidad incluso, por vía concordataria, de afectar a la delimitación del mismo estado civil del sujeto- y la naturaleza *declarativa* que tiene el *juicio sobre los presupuestos* de la disolución, que no fuera conveniente motivar, aunque fuera someramente, la decisión recaída en este procedimiento, especialmente en los supuestos en que no se considere probada la inconsumación del matrimonio (en orden a facilitar al fiel la decisión sobre la conveniencia de presentar de nuevo la petición, aclarando o subsanando los fallos anteriores: c.1705,3) o en que se imponga al sujeto una limitación de su *ius connubii*, mediante la imposición del veto para contraer nuevo matrimonio<sup>820</sup>.

---

<sup>819</sup> Sobre la importancia de la motivación de las sentencias, resultan de interés, entre otros, M.J. ARROBA CONDE, *Risultato della prova e tecnica motivazionale nelle cause matrimoniali. Casi pratici di prima istanza*, Ciudad del Vaticano 2013; C. MORÁN BUSTOS – C. PEÑA GARCÍA, *Nulidad de matrimonio y proceso canónico. Comentario adaptado a la Instrucción Dignitas Connubii*, Madrid 2007, 421-476; M. F. POMPEDDA, *Decision-sentence in marriage trials: considerations of the concept and principles for rendering an ecclesiastical sentence*: Quaderni Studio Rotale 5 (1990) 73-99; A. STANKIEWICZ, *La certezza morale e la motivazione della sentenza*, en H. FRANCESCHI – J. LLOBELL – M. A. ORTIZ (Eds), *La nullità del matrimonio: temi processuali e sostantivi in occasione della «Dignitas Connubii». II Corso di aggiornamento per operatori del diritto presso i tribunali ecclesiastici (Roma, 13-18 settembre 2004)*, Roma 2005, 231-245:etc.

<sup>820</sup> Si bien en las sentencias canónicas de nulidad no siempre se motiva de modo detallado la imposición del veto a alguna de las partes, la necesidad de éste suele deducirse de la motivación del fallo de la sentencia; en los vetos impuestos en los procedimientos *super rato*, por el contrario, la falta de motivación es total y absoluta, al darse ningún argumento en el rescripto pontificio concediendo la disolución: ver *supra*, cap.3. 3.- *La imposición del veto en los expedientes españoles: análisis de los datos y reflexión sobre los criterios empleados*.

A mi juicio, esta motivación de la decisión pontificia no resultaría contradictoria con su carácter gracioso, sino coherente con el modo en que se adoptan estas resoluciones, que no puede calificarse, en su configuración jurídica y en su desarrollo procedimental, de arbitrario, ligero o infundado. Al contrario, como se ha indicado, aparte del estudio previo en las diócesis, hay de hecho un estudio notable de la causa en la Sede Apostólica previo a la toma de la decisión, pidiéndose a los consultores y a los informantes un voto motivado fáctica y jurídicamente, al menos sobre las cuestiones de naturaleza declarativa, como la consumación o no del matrimonio y la concurrencia de justa causa; siendo esto así, la explicitación y articulación, aunque sea somera, de los motivos que han llevado a la autoridad competente, dentro de su innegable discrecionalidad, a adoptar una u otra decisión reflejaría mejor el *modus operandi* y la seriedad de estos procedimientos, evitando cualquier sospecha de arbitrariedad, y ayudaría al fiel a comprender el sentido y carácter razonable de una decisión que afecta directamente a sus derechos y situación jurídica eclesial.

### **3.3.- Competencia exclusiva de la Sede Apostólica en la resolución de estas solicitudes y modos de conclusión del proceso en fase diocesana: la cuestión del archivo de la causa por el instructor**

Una cuestión muy relacionada con la anterior, en cuanto que afecta a la salvaguarda de garantías procesales fundamentales, como el derecho del sujeto a que se respeten los criterios de competencia y a recibir respuesta del órgano predeterminado por ley es la de la competencia y legitimidad del instructor –propiamente, del Obispo diocesano, en cuanto que el instructor actúa por delegación de éste- para archivar aquellas causas que no considere merecedoras de la disolución. Aunque parezca quizás una cuestión menor, de carácter más procedimental que sustantivo, en realidad, la cuestión plantea importantes reflexiones de fondo sobre la potestad del Obispo en estos casos, sobre la exclusividad de la competencia pontificia en la materia y también –sin perjuicio de la diferencia entre las causas judiciales y los procedimientos administrativos de índole graciosa- sobre el derecho de los fieles a recibir respuesta adecuada a sus solicitudes.

Como se ha indicado, a tenor de los casos estudiados y, más ampliamente, de los datos estadísticos a nivel mundial, parece una praxis relativamente habitual en la instrucción diocesana de estos procedimientos el archivo de la causa por el instructor<sup>821</sup>,

---

<sup>821</sup> Puede verse un análisis de los diversos supuestos de archivo detectados en las causas españolas objeto de este estudio *supra*, cap.4. 7.2.- *Una praxis polémica: el archivo de la causa por*



siempre que, de las pruebas practicadas, se desprenda con certeza la falta de fundamento de la petición -bien porque no pueda considerarse probada la falta de consumación del matrimonio o por cualquier otro motivo igualmente grave- o la existencia de obstáculos graves para la concesión de la dispensa solicitada, de tal modo que no haya esperanza alguna de que vaya a concederse la misma.

Respecto a la fundamentación jurídica de esta praxis, cabe decir que hay un absoluto silencio normativo al respecto, sin que se encuentre, ni en la regulación codicial<sup>822</sup> ni en la extracodicial del proceso *super rato*, ninguna mención respecto a la facultad del Obispo de archivar la causa en los supuestos en que, de la prueba practicada, se deduzca la total falta de fundamento y de posibilidades de éxito de la petición<sup>823</sup>. No obstante, cabría aducir, en apoyo de esta praxis, razones de economía procesal y de evitación de perjuicios a las partes, pudiendo entenderse carente de lógica jurídica –y de sentido pastoral- que el Obispo transmitiese a la Sede Apostólica una petición destinada al fracaso, con todo lo que ello conlleva de gastos, pérdida de tiempo y frustración de esperanzas para los fieles.

Por otro lado, si, conforme al c.1699, puede el Obispo rechazar la admisión del escrito de preces por considerar falta de fundamento la petición, parece que podría afirmarse –por analogía y con mayor razón- que el Obispo puede también rechazar el continuar con la tramitación de la misma, mediante su archivo, si una vez practicadas todas las pruebas posibles constase con certeza la falta de fundamento de la misma. No obstante, se trata de una cuestión compleja, puesto que, una vez admitida la petición, iniciado el procedimiento y recogida la prueba, el fiel tiene derecho a que el mismo concluya por los modos previstos en el derecho y sea resuelto por la autoridad

---

*el instructor.* Por otro lado, a nivel mundial, el elevado porcentaje de causas que finalizan en fase diocesana (en torno al 22%), sin ser enviadas a la Sede Apostólica, apuntan a la posible extensión de esta práctica en otros países, si bien es difícil dar datos precisos, dado que la extinción podría deberse también a renuncia del orador, caducidad por inactividad, etc.: ver *supra*, cap.2.7.3.- *Datos sobre la tramitación en fase diocesana: causas enviadas a la Sede Apostólica y sentido del voto.*

<sup>822</sup> Aunque el c.1703,1 prevé que pueda el instructor informar prudentemente a la parte de los obstáculos graves que hayan aparecido en la instrucción de la causa, es claro que la finalidad de esta disposición es que pueda el orador completar la prueba; podría también el orador, en su caso, desistir de su petición a la vista de las dificultades, pero en ningún caso el tenor del canon permite el archivo de la causa por el instructor.

<sup>823</sup> De hecho, probablemente debido a este silencio normativo, tampoco se encuentran –al menos en la bibliografía revisada en este estudio- alusiones a este supuesto en la doctrina, lo cual sí resulta llamativo, dado el relativamente elevado número de casos en que de hecho se plantea; sí hace referencia a este supuesto -desde su experiencia como defensora del vínculo en estos procedimientos- C. PEÑA GARCÍA, *Comentarios al procedimiento canónico para la disolución del matrimonio rato y no consumado*, Base de datos *Derecho de Familia* (EDC 2011/173360 y ss), en Portal Jurídico *El Derecho*: [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), Madrid, octubre 2011; *Proceso para la dispensa del matrimonio rato y no consumado*, en: X. O'CALLAGHAN (Dir), *Matrimonio: nulidad canónica y civil, separación y divorcio*, Madrid 2001, 405-405.

competente<sup>824</sup>, recayendo la competencia en este caso, con carácter exclusivo, en la Sede Apostólica.

Más allá de la legitimidad y oportunidad de informar a la parte solicitante de las previsibles dificultades de su petición, es indudable, desde una perspectiva procesal, que el archivo de las actuaciones en contra de la voluntad expresa de la parte oratriz supone poner fin al procedimiento de un modo no previsto en el derecho, en tanto en cuanto implica una resolución sobre el fondo del asunto hecha por el Obispo, en una cuestión que compete exclusivamente a la Sede Apostólica. Por este motivo, y por analogía con lo dispuesto en el c.1699,3 para el supuesto de rechazo inicial del escrito de preces, la parte que se considere perjudicada por el decreto de archivo de las actuaciones podrá recurrir contra dicho decreto presentando –en cumplimiento del c.1734- reposición ante el Obispo exigiendo la revocación del decreto de archivo de las actuaciones, debiendo en principio el Obispo revocar dicho decreto y continuar la tramitación conforme a derecho, remitiendo las actas -con su voto negativo, en su caso- a la Sede Apostólica<sup>825</sup>.

En definitiva, esta posibilidad –en sí misma jurídicamente problemática- de archivo en fase diocesana de las actuaciones en casos de previsión cierta del fracaso de la petición debe siempre tener un carácter más de consejo o recomendación a las partes para evitarles pérdida de tiempo, gastos inútiles y esperanzas vanas que de imposición autoritativa por parte de quien únicamente tiene encargada la instrucción del proceso, de tal modo que no podrá suponer nunca la violación del derecho de los fieles a que su petición de dispensa sea juzgada por la Sede Apostólica.

---

<sup>824</sup> Así se establece con carácter general –en el marco de los derechos fundamentales de los fieles- en el c.221, que consagra los principios de legalidad y de tutela judicial efectiva y que alcanza tanto al orden judicial como al administrativo. Sobre la relevancia de estos principios en el ordenamiento procesal canónico, entre otros, J. L. ACEBAL LUJÁN, *Principios inspiradores del derecho procesal canónico*, en J. MANZANARES, (ed.), *Cuestiones básicas de derecho procesal canónico*, Salamanca, 1993, 13-41; J. GOTI ORDEÑANA, *Principios rectores del proceso canónico y orientaciones en el esquema de reforma*, en *Estudios de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico en homenaje al profesor Maldonado*, Madrid, 1983, 129-222; Z. GROCHOLEWSKI, *I principi ispiratori del libro VII del CIC*, en GRUPPO ITALIANO DOCENTI DI DIRITTO CANONICO, *Quaderni della Mendola*, vol. 6: *I giudizi nella Chiesa. I processi contenzioso e matrimoniale*, Milano, 1998, 9-33; J. LLOBELL, *I principi del processo canonico: aporia, mimetismo civilistico o esigenza ecclesiale?: Il Diritto Ecclesiastico* 107/1 (1996) 125-143; G.F. RICCI, *Principi di diritto processuale generale*, Turín 1995; C. VAQUERO, *Derecho a la tutela judicial efectiva en las causas canónicas de nulidad matrimonial*, en C. PEÑA GARCÍA (Ed.), *Retos del Derecho Canónico en la sociedad actual*, Madrid 2012, 189-208.

<sup>825</sup> Si, recurrido en reposición el decreto de archivo, el Obispo decidiese no revocar éste –o no diese respuesta a dicha petición- podría la parte perjudicada interponer recurso jerárquico ante el Departamento de la Rota Romana competente, por analogía con el c.1699,3.

#### 4.- VALORACIÓN FINAL DE LOS PROCEDIMIENTOS CANÓNICOS DE DISOLUCIÓN DE MATRIMONIO NO CONSUMADO Y DE SU HOMOLOGACIÓN EN EL MARCO DEL DERECHO ESPAÑOL

##### 4.1.- Valoración conclusiva de las disoluciones canónicas de los matrimonios no consumados

En líneas generales, ante la realidad creciente de las rupturas conyugales, la posibilidad de disolución canónica *super rato* del vínculo conyugal aparece como una solución eclesial infrautilizada, siendo muy escasos –incluso en comparación con el también reducido número de procesos de nulidad incoados– los procedimientos que se plantean por esta vía<sup>826</sup>. Convendría revertir esta situación y aprovechar toda la potencialidad de estos procedimientos, pues las disoluciones canónicas –tanto estas *super rato* como las también escasas disoluciones pontificias *in favorem fidei*<sup>827</sup> – son soluciones tan eclesiales como las declaraciones de nulidad, resultando complementarias de éstas, en cuanto pueden constituir un remedio eficaz y ágil para dar solución a situaciones personales y matrimoniales complejas o a importantes cuestiones de conciencia de los fieles<sup>828</sup>.

---

<sup>826</sup> Ya en 1986 –a pesar de que el número de procedimientos tramitados entonces era muy superior al actual– destacaba Aznar Gil “la escasa difusión y uso que se hacen de estas posibilidades canónicas para regularizar rupturas conyugales, matrimonios fracasados o rotos, uniones inviables, etc., que, en su raíz, tienen un defecto que les impide ser considerados como matrimonios viables”: F. AZNAR GIL, *La disolución canónica del vínculo matrimonial. La dispensa pontificia por inconsumación*, en *Las rupturas matrimoniales*, Salamanca 1986, 310. Aunque escapa del objeto de nuestro estudio, cabe decir que más clara aún es la infrautilización de los procedimientos *in favorem fidei*, dado que el número de matrimonios no sacramentales en los que cabría aplicar este procedimiento es de suyo muy superior a los siempre más excepcionales supuestos de matrimonios no consumados.

<sup>827</sup> Resulta más complejo aportar datos concretos sobre el número de estos procedimientos a favor de la fe planteados, dada la ausencia de publicación de estos datos en los sucesivos volúmenes del *Annuarium Statisticum Ecclesiae*. No obstante, hace más de una década, algún autor apuntaba que se tramitan entre 800 y 900 procedimientos al año: P. MONETA, *Le nuove norme per lo scioglimento del matrimonio in favore della fede: Il Diritto Ecclesiástico* (2002) 1332. Por otro lado, la praxis de los tribunales españoles muestra que el número de disoluciones *in favorem fidei* incoadas es muy inferior al ya de suyo escaso número de disoluciones de matrimonio rato y no consumado, lo que resulta paradójico, puesto que, con cierta frecuencia, los fieles –probablemente por desconocimiento– dejan de lado una solución canónica ágil y basada en causas objetivas y optan por solicitar la nulidad de los matrimonios contraídos con no bautizados –especialmente musulmanes– por motivos mucho menos claros o susceptibles de provocar mayor controversia entre los cónyuges. Como muestra de esta escasa utilización de estos procedimientos, baste indicar que, consultado el Archivo del Tribunal de Madrid, entre más de 2.600 causas (nn.8.000-10.685) únicamente se encuentran 7 procedimientos de disolución *in favorem fidei*.

<sup>828</sup> Sobre la potencialidad pastoral de esta solución jurídico-canónica, me remito a lo expuesto en J.M. DÍAZ MORENO – C. PEÑA GARCÍA, *Il potere delle chiavi e la pastorale familiare*, en A. SPADARO (ed.), *La famiglia, ospedale da campo. Dibattito biblico, teologico e pastorale sul matrimonio nei contributi degli scrittori de La Civiltà Cattolica*, Brescia 2015, 270-290; C. PEÑA

Sí sería conveniente, no obstante, una profundización en el fundamento de esta disolución y en los límites de la potestad pontificia para disolver el vínculo matrimonial, así como en la identificación de los requisitos del acto conyugal para poder ser considerado canónicamente consumativo del matrimonio, desde una perspectiva personalista.

Asimismo, parece urgente una revisión de la normativa procesal reguladora de estos procedimientos, de modo que, sin perjuicio de su peculiaridad como decisión de carácter gracioso, el procedimiento administrativo para la concesión de la disolución salvaguardara de modo más adecuado las garantías procesales, permitiendo la intervención de abogados para auxiliar a los fieles en el planteamiento de su petición y en la prueba de los hechos fundantes de la misma, así como exigiendo una motivación, aunque sea mínima, de las principales decisiones de este procedimiento, especialmente si son denegatorias de la gracia o si imponen una limitación de derechos (p.e., a contraer nuevo matrimonio) a los fieles.

#### **4.2.- Reflexiones sobre la oportunidad del sistema de reconocimiento de efectos civiles a los rescriptos *super rato***

Además de sobre la regulación canónica de los requisitos sustantivos y del procedimiento para la obtención de la gracia, cabe hacer también alguna reflexión sobre la articulación jurídica de la posibilidad de reconocimiento de eficacia civil de estas resoluciones matrimoniales canónicas en España, desde varias perspectivas.

Sintetizando lo expuesto en capítulos anteriores, puede afirmarse que, en términos generales, resulta pacíficamente admitido en la jurisprudencia española actual - conforme a la relevante sentencia STS de 23 de noviembre de 1995- que los requisitos exigibles para conceder eficacia civil a las disoluciones canónicas son dos: el cumplimiento de las condiciones formales exigidas para el *exequatur* de sentencias extranjeras, y la licitud de la sentencia canónica a homologar, entendiendo esta licitud como su no colisión con el orden público interno español, incluido el derecho a la tutela judicial efectiva. Una vez comprobada por el juez la concurrencia de estos requisitos - que constituyen un presupuesto necesario para la obtención del reconocimiento civil- la denegación injustificada de dicho reconocimiento supondría a su vez una vulneración del derecho a la tutela judicial efectiva del cónyuge petionario de la eficacia civil<sup>829</sup>. No obstante, dentro de ese marco general, se constata que, en último extremo, la decisión sobre la eficacia civil de la resolución pontificia dependerá en gran medida de la

---

GARCÍA, *Abriendo vías de encuentro y acogida: sentido y potencialidad de las soluciones canónicas en la pastoral de los divorciados vueltos a casar*, en G. URÍBARRI, SJ (ed.), *La familia a la luz de la misericordia*, Santander 2015, 187-216.

<sup>829</sup> STC 66/82, de 12 de noviembre: BOE, de 10 de diciembre de 1982.

valoración que el juzgador civil haga de unos requisitos en sí mismos indeterminados y de no fácil concreción, lo que pone de manifiesto la relevancia de la profundización doctrinal en estas cuestiones.

Pero más allá de la profundización en los requisitos concretos y en los límites al posible reconocimiento de eficacia civil a las disoluciones pontificias de matrimonio no consumado a tenor de la legalidad vigente, cabe también hacer una valoración crítica de dicha regulación, aventurando incluso un juicio sobre la oportunidad o acierto de la misma, tanto desde la perspectiva de la coherencia del sistema constitucional de reconocimiento del hecho religioso y del mismo sistema jurídico matrimonial como desde la perspectiva del derecho de la confesión religiosa –la Iglesia Católica- que tiene previsto este reconocimiento de sus resoluciones.

Respecto a la primera perspectiva, teniendo en cuenta el carácter potestativo de la solicitud de homologación y las condiciones establecidas por la ley para la concesión, previo examen por el juez civil, de dichos efectos, considero que, al margen de preferencias sobre la conveniencia o no de hacer uso de esta posibilidad de homologación<sup>830</sup>, no puede decirse que el régimen actual de reconocimiento de las decisiones pontificias sobre disolución del matrimonio no consumado –sin perjuicio de sus imperfecciones, lagunas y puntos oscuros en la regulación positiva- vulnere de suyo los principios constitucionales ni la lógica del sistema jurídico matrimonial, por lo que su mantenimiento resulta lícito y ajustado al derecho vigente, tanto interno como pacticio, así como coherente de algún modo con la tradición jurídica española y con la innegable relevancia social que, hasta hace muy pocos años, ha tenido el matrimonio canónico.

No obstante, el hecho de no ser inconstitucional ni contrario a los principios del sistema jurídico no supone, de suyo, que sea el único modo –ni siquiera el modo más adecuado u oportuno- de regular esta cuestión. A mi juicio, no cabe excluir que, mediando acuerdo, pudiera modificarse el sistema actualmente vigente y articular otra vía de reconocimiento de estas resoluciones, o incluso optar por la no concesión de eficacia civil a las mismas, puesto que el reconocimiento de estos efectos en el fuero civil no forma parte intrínseca del derecho fundamental a la libertad religiosa ni es, en sentido estricto, una exigencia del principio de cooperación con las confesiones; de hecho, hay una amplia mayoría de países –algunos incluso de amplia tradición y práctica en la tramitación de estos procedimientos de disolución *super rato* (Italia)- que no tienen previsto dicho reconocimiento, sin que ello afecte a la calidad de sus relaciones Iglesia-Estado.

---

<sup>830</sup> Personalmente, me parece más prudente la resolución de cada cuestión en su propio fuero, evitando de ese modo las inevitables disfunciones que supone la posible utilización del proceso canónico con fines ajenos al mismo; no obstante, puede haber razones sólidas y plenamente legítimas para optar por la vía de la homologación civil.

No cabe dejar de lado que, sin negar que el sujeto pueda tener un interés legítimo en obtener la homologación de su disolución canónica, lo cierto es que al sujeto católico no se le priva propiamente de un derecho ni se vulnera su libertad religiosa por no conceder eficacia en el orden civil a dicha resolución canónica, puesto que nada impide que el sujeto resuelva en el fuero canónico su situación religiosa y, en el fuero civil, su estado civil. De hecho, en el caso español, esta posibilidad de homologación, tal como están regulados en la actualidad tanto este procedimiento de ajuste como el mismo divorcio civil, ni siquiera resulta eficaz en orden a evitar duplicidades o lograr una agilización procesal en la resolución del propio estado de vida.

Desde el otro punto de vista, el de la confesión religiosa “beneficiada” por esta posibilidad establecida por vía concordataria, sería quizás conveniente fomentar una reflexión intraeclesial, en el ámbito jurídico canónico, sobre la conveniencia o no de mantener esta posibilidad de reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones canónicas, valorando las ventajas y los inconvenientes del mismo.

Por un lado, es cierto que la interacción entre los ordenamientos estatales y eclesial y, en concreto, el reconocimiento civil a las resoluciones canónicas responde -y a la vez puede contribuir- a un adecuado desarrollo jurídico del proceso canónico, que ponga el acento en la salvaguarda de los derechos fundamentales del mismo y, en su caso, fomente la revisión de algunos extremos mejorables. No obstante, los procedimientos de disolución de matrimonio no consumado presentan tal singularidad en su tramitación y en su misma finalidad que, teniendo en cuenta tanto esta peculiaridad como su misma naturaleza graciosa y pastoral, sería quizás preferible que estuviesen excluidos de la necesaria revisión por parte de la jurisdicción estatal en orden a la concesión de efectos civiles.

Con esto no se quiere, por supuesto, fomentar el ajuridicismo, el secretismo ni la vulneración de las garantías procesales básicas en el procedimiento *super rato* –al contrario, como venimos insistiendo, sería sumamente conveniente una mejora de estos procedimientos en ese sentido, desde criterios y motivaciones intraeclesiales- pero sí poner en cuestión la conveniencia de, en último término, someter el propio ordenamiento canónico a la revisión externa, desde paradigmas jurídicos profundamente distintos.

En este sentido, no deja de resultar algo incoherente, desde una perspectiva canónica, que la modificación del procedimiento en estos casos (p.e., admitiendo mayor intervención de los jurisperitos, exigiendo la publicación de las actas...) se haga sólo para países concretos –de algún modo, como consecuencia de presiones externas- en vez de con carácter general para todos los fieles, por propia convicción y por motivaciones estrictamente eclesiales. De algún modo, con decisiones de este tipo quiebra el principio de igualdad de los fieles en una materia como ésta, en la que están en juego cuestiones fundamentales para el estado de vida del fiel.

Por otro lado, aunque, dada la amplitud de la regulación del divorcio en la actual ley española, no debería haber, como se ha dicho, dificultad en considerar ajustado al derecho del Estado la disolución canónica *super rato*, cabría también cuestionarse si, desde una perspectiva eclesial, resulta oportuno favorecer que una decisión pontificia que se caracteriza por su carácter excepcional y por la concurrencia, en términos generales, de supuestos fácticos de indudable relevancia para la vida conyugal, sea “homologada” con una disolución vincular civil carente –en el plano jurídico, no en el existencial- de cualquier causa fuera de la petición de parte<sup>831</sup>.

Se trata, en definitiva, de una cuestión compleja, en que están en juego valores relevantes que deberán ser cuidadosamente ponderados. En este sentido, desde una perspectiva eclesial, no cabe olvidar que tanto el principio de cooperación entre la Iglesia y el Estado –que daría cobertura, con carácter general, a la posibilidad de conceder eficacia en el orden civil, previa comprobación de los requisitos legal o pacticiamente establecidos, a las resoluciones eclesiales matrimoniales- como el principio de autonomía y separación entre el orden secular y el eclesial –que podría aconsejar la no confusión entre los planos civil y canónico a la hora de regular el matrimonio de los católicos- vienen reconocidos y auspiciados por la misma Iglesia, tal como se plasmó en el Concilio Vaticano II.

---

<sup>831</sup> Obviamente, con esto no quiere afirmarse que, desde una perspectiva subjetiva, las peticiones de divorcio se planteen de modo frívolo, sin motivo o a la ligera, pues generalmente son decisiones de gran trascendencia en la vida personal y familiar; pero, objetivamente, es innegable que la configuración jurídica del divorcio en la actual regulación española ha eliminado la exigencia de causa alguna para la disolución. Se da en esta cuestión una clara diferencia entre el reconocimiento de eficacia civil de las disoluciones *super rato* y el de las sentencias canónicas de nulidad, que no resultan problemáticas a este respecto, en cuanto que su homologación se haría –en línea con la doctrina eclesial de la indisolubilidad- con una sentencia civil de nulidad; por otro lado, el reconocimiento civil de las sentencias canónicas tampoco debería presentar, de suyo, problemas de falta de garantías procesales en la tramitación de la causa, dado el carácter judicial de estos procesos de nulidad.

## CONCLUSIONES GENERALES

**1.- Revitalización concordataria del reconocimiento civil de las disoluciones de matrimonios no consumados:** Pese a las peculiaridades de los procedimientos para la disolución canónica del matrimonio no consumado y la significativa exclusión de estas resoluciones de las susceptibles de reconocimiento civil en los Acuerdos italianos de Villa Madama de 1984, el posterior desarrollo concordatario muestra una cierta revitalización del reconocimiento de eficacia civil a estos rescriptos pontificios, al contemplarse –con mayor o menor claridad y amplitud- la posible homologación de estas resoluciones en 8 de los nuevos Concordatos o Acuerdos suscritos por la Santa Sede desde entonces (9 si se incluyera Brasil, bastante dudoso). Actualmente (septiembre de 2015), esta posibilidad concordataria de conceder eficacia civil a las disoluciones canónicas de matrimonio no consumado está vigente en 10 países: 7 del ámbito europeo -España, Portugal, Malta, Andorra, Croacia, Lituania y República Eslovaca- a los que habría que sumar la República Dominicana, Mozambique y Cabo Verde.

**2.- Carácter minoritario de estos procedimientos canónicos y presencia en España:** Las disoluciones pontificias de matrimonio no consumado presentan un carácter marcadamente residual en el volumen de resoluciones matrimoniales canónicas, constituyendo únicamente en torno a un 1 % respecto al número de procesos de nulidad incoados en el mundo. No obstante, dentro del carácter excepcional y minoritario de estos procedimientos, España aparece tradicionalmente como uno de los países que mayor número de procedimientos *super rato* plantea (el tercero, después de Italia e India), si bien el paulatino descenso en el número de solicitudes de disolución – correlativo al también notable descenso en número de nulidades matrimoniales planteadas- hace que, en los últimos años, hayamos descendido al cuarto lugar, por detrás de Alemania.

**3.- Un procedimiento canónico administrativo y especialmente ágil:** Dada su naturaleza graciosa, estas disoluciones se tramitan por medio de un procedimiento administrativo caracterizado por una notable celeridad, en comparación con los procesos canónicos de nulidad matrimonial: de las 112 causas estudiadas en esta investigación, se constata que la tramitación de estos procedimientos en fase diocesana tarda, en la mayoría de los casos, menos de un año, siendo totalmente excepcional que se prolonguen más de dos años; y en la Sede Apostólica, la resolución de la causa tarda entre dos y seis



meses. Son, en términos generales, procedimientos muy ágiles y poco formales, si bien presentan algunas relevantes limitaciones procesales, como la prohibición de intervención de abogados o la falta de motivación de las resoluciones.

**4.- Objeto de este procedimiento:** Aunque la denominación tradicional -y normativa- de este procedimiento de disolución *super rato et non consummato* hace referencia a la disolución del matrimonio sacramental (*rato*) que no ha sido consumado, la praxis canónica hace que resulte más preciso hablar de *disolución del matrimonio no consumado* en estos casos, dado que, aunque con carácter minoritario, tanto anteriormente la Congregación de Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos – competente para el estudio de estas causas en la Sede Apostólica desde 1908 hasta 2011- como el actual *Ufficio* administrativo de la Rota Romana creado por el Motu Proprio *Quaerit semper* de Benedicto XVI, tramitan también –cumulativamente con la Congregación de la Doctrina de la Fe, competente para la disolución del matrimonio no sacramental- disoluciones de matrimonios no sacramentales no consumados, así como la de matrimonios consumados en cuanto naturales pero no en cuanto sacramentales (*quoad ratum*).

**5.- Fundamento de la disolución del matrimonio no consumado y encuadre en la sistemática matrimonial canónica:** En el sistema jurídico canónico, la posibilidad de disolver, por no consumados, matrimonios cuya indisolubilidad ha adquirido la especial firmeza derivada de su sacramentalidad (c.1056) presenta una cierta problemática, tanto en cuanto a su fundamento como en cuanto a su encuadre en la sistemática matrimonial canónica.

En cuanto a su *fundamento*, las disoluciones pontificias de matrimonio no consumado –surgidas, a diferencia de la disolución de matrimonio no sacramental a favor de la fe, muy tardíamente en el ordenamiento canónico, en la Baja Edad Media- han planteado siempre especiales dificultades en orden a su justificación, dado que el matrimonio es perfecto –y, en su caso, sacramental- desde el intercambio del consentimiento, sin que la consumación conyugal, a diferencia de la sacramentalidad, aporte, en el plano ontológico, una especial firmeza a la indisolubilidad (c.1056). En orden a fundamentar esta praxis eclesial se han aducido desde el tradicional argumento de la inerrancia de la Iglesia en materias que afectan al dogma y a la moral hasta el de la potestad ministerial del Romano Pontífice (*poder de las llaves*) en bien de la *salus animarum* o bien espiritual de los fieles, si bien la doctrina más reciente, posterior a la promulgación del Código de Derecho Canónico actual, opta por profundizar en la relevancia de la consumación conyugal en orden a la constitución del *consorcio de toda la vida* que es el matrimonio y a la realización del *bien de los cónyuges*, destacando cómo, desde una comprensión personalista, la consumación es reflejo de la efectiva donación interpersonal que constituye el *objeto del consentimiento*. Es precisamente la

esencial dimensión sexual de la unión matrimonial la que otorga relevancia jurídica a la falta de consumación -voluntaria o involuntaria- de la unión conyugal, mientras que otros supuestos de graves defectos en la realización del *consortium totius vitae* o del bien de los cónyuges no se ven incluidos en esta posibilidad de disolución vincular.

Conforme se deduce de los casos estudiados en esta investigación, los supuestos fácticos planteados en los procedimientos de disolución *super rato* muestran la *escasa entidad antropológica y conyugal* de la mayoría de esas uniones, que aparecen, en líneas generales, como uniones conyugales sumamente conflictivas o insatisfactorias desde el principio, de muy escasa integración conyugal y densidad antropológica, matrimonios que difícilmente responden a la consideración teológico-jurídica de *consorcio de toda la vida* o de *íntima comunidad de vida y amor conyugal*. De hecho, con cierta frecuencia subyacen en estos supuestos de disolución por no consumación matrimonios cuya validez resulta sumamente dudosa, bien por impotencia, bien por defectos o vicios de consentimiento (incapacidades psicológicas, simulación, error, etc.), en cuyo caso la disolución pontificia suele concederse *ad cautelam*.

Más allá de la posible dificultad de encaje jurídico, la concesión *ad cautelam* de la disolución es una praxis que, a la vez que tutela la coherencia jurídica (que de suyo impide afirmar la disolución de un matrimonio nulo), salvaguarda el bien de los fieles, a los que se da la respuesta más efectiva para su caso, removiendo –caso de que exista- el obstáculo jurídico que les prohíbe contraer nuevo matrimonio. Sin poner en cuestión la indisolubilidad matrimonial –puesto que el matrimonio, o es nulo, o es disoluble- este *modus operandi* antepone la *salus animarum*, el bien espiritual de la persona, a otras consideraciones de técnica jurídica que, aunque importantes, resultan de algún modo secundarias. Y aunque existe cierta discrepancia doctrinal respecto a su valoración, a mi juicio se trata de una práctica que merece una valoración claramente positiva, en cuanto que refleja y responde a la finalidad esencialmente pastoral del derecho canónico.

**6.- Delimitación de los elementos constitutivos del acto consumativo del matrimonio:** También desde la perspectiva del fundamento de estas disoluciones y su coherencia con el resto del sistema jurídico matrimonial y con la comprensión personalista que lo inspira, presenta dificultades el mantenimiento -pese a la personalista inclusión del *modo humano*- de la rígida delimitación doctrinal de la *erectio-penetratio-efussio intra vaginam* como elementos constitutivos del acto consumativo a nivel físico, así como también la consideración de que un encuentro sexual esporádico, una vez separados irreversiblemente los esposos, si bien *manente vinculo*, resulte consumativo de un matrimonio definitivamente roto. Igualmente, se percibe aún pendiente una profundización jurídica –y teológica- en el fundamento de la disolución de aquellos matrimonios consumados en cuanto naturales pero no tras su elevación a sacramento (*quoad ratum*).

Sería asimismo conveniente una más precisa delimitación de los requisitos incluidos en la cláusula *modo humano*, objeto de cierta indefinición doctrinal. A mi juicio, esta exigencia de *modo humano* englobaría no sólo la *consciencia y libertad* en la realización del acto, sino también el *ánimo marital*, de modo que sea un acto verdaderamente *conyugal*; desde esta perspectiva, los actos realizados por miedo grave – aunque la coacción no llegase a privar al sujeto de la capacidad electiva- o por motivos de odio o venganza, o sin un mínimo de *amor conyugal*, entendido en su sentido antropológico-jurídico, no podrían ser considerados consumativos del matrimonio.

**7.- Motivos de la no consumación e imposición del veto:** En cuanto a los *motivos* que pueden provocar la no consumación del matrimonio, del análisis de las 112 causas objeto de este estudio se constata la gran variedad de motivos, atribuibles tanto al varón como a la mujer, que pueden provocar la no consumación conyugal, entre los que cabe citar dificultades de naturaleza psíquica, disfunciones provocadas por causas orgánicas, conductas voluntarias de alguno de los esposos, ausencia de relaciones derivadas de la falta de amor y/o de atracción sexual recíproca, etc. De hecho, no es extraño que exista una concurrencia de motivos por parte de ambos esposos, de modo que la interacción entre los déficit de ambos esposos en el plano de la sexualidad y de la comunicación íntima impide que se produzca la unión consumativa del matrimonio.

En función del motivo que provocó la no consumación conyugal y, sobre todo, de su previsible mantenimiento en el futuro, resulta relativamente frecuente en estas causas imponer a alguno de los esposos una *prohibición para contraer nuevo matrimonio* mientras no se remueva –por la Sede Apostólica (cláusula *vetito*) o por el Obispo diocesano (cláusula *ad mentem*)- dicha prohibición. Aunque, en ocasiones, dada la falta de motivación de los rescriptos pontificios, no es fácil deducir los criterios seguidos para la imposición de estas cláusulas prohibitivas, en general la Sede Apostólica se muestra sumamente precisa en la delimitación de los requisitos exigibles para su levantamiento, especialmente cuando éste se deja a juicio del Ordinario.

**8.- La prueba de la no consumación conyugal:** El análisis del centenar largo de causas objeto de este estudio corrobora que, en estos procedimientos, el *argumento moral* –al que se aplican los criterios de valoración de prueba codicial y jurisprudencialmente establecidos para las causas de nulidad matrimonial- y, de modo muy especial, las declaraciones de las partes son, dada la peculiaridad y carácter íntimo y reservado de los hechos objeto de estos expedientes, la principal prueba en orden a la demostración tanto de la no consumación del matrimonio como de la concurrencia de justa causa para la disolución.

El *argumento físico* o inspección corporal, practicado generalmente sobre la mujer, aun siendo un elemento valioso –siempre que el informe pericial presente una adecuada metodología y una buena motivación de sus conclusiones- en orden a la prueba de la *falta de consumación* en aquellos casos en que sea posible y oportuna su práctica, no aparece nunca como una prueba imprescindible, aparte de resultar obviamente insuficiente en orden a la prueba de la *justa causa*. Deberá valorarse cuidadosamente, por tanto, especialmente en casos de *negativa de la esposa oratriz a someterse a la prueba pericial ginecológica*, la necesidad de esta prueba y las razones de la esposa, sin que de dicha negativa sea lícito deducir sin más la falta de credibilidad de ésta, ni pueda seguirse automáticamente la desestimación de su pretensión o el archivo de las actuaciones.

Dado el carácter cada vez más residual de la prueba física, por imposibilidad o inoportunidad de realizarla en la mayoría de los casos, se constata en la praxis española una cierta tendencia a completar la prueba de la no consumación acudiendo a la realización de la prueba *pericial psicológica sobre los cónyuges* o alguno de ellos, de modo que se cuente con más elementos de prueba para alcanzar la necesaria certeza moral sobre la no consumación del matrimonio.

**9.- La prueba de la justa causa:** Tan importante como la prueba de la no consumación del matrimonio es la prueba de la justa causa para la concesión de la disolución, que actúa como *límite* para el ejercicio de la potestad de atar y desatar del Romano Pontífice, dado el carácter gracioso –no debido- y de algún modo excepcional de la misma.

Conforme se deduce del análisis de los expedientes objeto de estudio, en la práctica totalidad de los casos, la justa causa hace referencia a la imposibilidad moral de reanudar la convivencia conyugal, aludiéndose también en ocasiones a la juventud de los esposos, al deseo de tener hijos y formar un nuevo hogar, al deseo de lograr la paz de conciencia o de convalidar una situación matrimonial irregular, etc. En definitiva, la justa causa que permite al Romano Pontífice disolver el matrimonio mira directamente a la necesidad de proveer de modo adecuado y eficaz a la *salus animarum*, al bien espiritual de los fieles.

**10.- Suplemento de instrucción pedido por la Sede Apostólica:** Si, concluida la fase diocesana y enviados los autos a la Sede Apostólica, el órgano decisorio no alcanzara la necesaria certeza moral sobre la no consumación o la justa causa, puede devolver los autos a la diócesis solicitando un suplemento de instrucción (*dilata et compleantur acta*). La praxis deducible de los casos estudiados muestra, por un lado, el detalle y precisión con que la Sede Apostólica indica qué suplemento de prueba se

precisa, si bien, en ocasiones, los criterios seguidos para determinar la necesidad de este suplemento instructorio aparece bastante oscuro, dada la ausencia de motivación de esta resolución. Sería conveniente en orden a la seguridad jurídica y a evitar sospechas de subjetivismo o arbitrariedad, que también en estos procedimientos, al igual que ocurre en los judiciales, toda decisión no meramente ordenatoria contuviera al menos una mínima exposición de motivos.

**11.- Los casos difíciles: su resolución y falta de motivación:** Algo similar cabría decir de los llamados *casos difíciles*, cuyo desarrollo muestra cómo, por lo general, si bien la Sede Apostólica no pone obstáculos insalvables *ab initio* a su tramitación, finalmente, pese a haber quedado probados los hechos, puede denegar la concesión de la gracia sin ninguna motivación, lo que causa cierta perplejidad.

Respecto a la resolución de estos *casos difíciles* –así denominados por presentar especiales dificultades de índole jurídica o moral y que han alcanzado cierta sistematización tanto en las *Litterae circulares* como a nivel doctrinal- se observa una mayor facilidad para conceder la gracia en casos de *generación de la prole por absorción del semen por la vagina*, mientras que la concesión de la gracia en supuestos de *uso constante de preservativo*, aunque posible, continúa presentando mayores reticencias.

Por otro lado, aunque suele afirmarse la imposibilidad o prohibición *a priori* de solicitar la disolución en los supuestos de inconsumación en que se haya producido la *generación de la prole por fecundación in vitro*, lo cierto es que una causa planteada en diócesis españolas obliga a poner en cuestión esta afirmación, pues consta que, al menos en un caso, la Congregación ha permitido la tramitación del expediente en este supuesto, si bien supeditándolo al cumplimiento de unos requisitos muy similares a los solicitados para supuestos de disolución del matrimonio no consumado por *cópula condomítica u onanística*.

**12.- Necesidad de salvaguardar las garantías procesales en estos procedimientos:** En cuanto a la regulación eclesiástica de estos procedimientos, sería aconsejable una revisión normativa de algunas limitaciones de garantías procesales de los fieles que no encuentran justificación suficiente dentro del propio ordenamiento canónico.

Sin perjuicio del carácter potestativo de la concesión de la disolución, la decisión sobre el *hecho* de la no consumación –presupuesto ineludible para la concesión, en su caso, de la gracia- presenta un carácter propiamente *declarativo*, lo que aconsejaría suprimir las limitaciones a la *intervención de abogado* en estos procedimientos, al menos en la fase instructoria diocesana, de modo que se garantizara el derecho de los

fieles a plantear del mejor modo posible su petición y a ejercer adecuadamente aquellos derechos procesales –p.e., el de recurrir contra la inadmisión de la demanda o el archivo de la de las actuaciones- que el mismo derecho canónico le reconoce en estos procedimientos. Esta modificación no sólo permitiría salvaguardar los derechos de los fieles, sino también favorecería la adecuada tramitación del procedimiento, evitando las disfunciones procesales que provoca la actual regulación, en la que el defensor del vínculo puede verse convertido, en ocasiones, en asesor del instructor e, incluso, en auxiliar de la parte oratriz, supliendo sus limitaciones.

También sería conveniente evitar los problemas que, para el *ius defensionis* de los fieles, provoca la ***falta de motivación*** de las resoluciones, especialmente si son desestimatorias o si imponen alguna limitación al *ius connubii* de las partes. La motivación, aunque sea sintética, de la decisión, no sólo no resulta contradictoria con el carácter gracioso de la decisión, sino que es coherente con la seriedad y profundo estudio previo que caracterizan estas resoluciones; además, ayudaría al fiel a evitar cualquier sospecha de arbitrariedad y a percibir la razonabilidad de una decisión que afecta directamente a su estado de vida en la Iglesia y al ejercicio de sus derechos.

Por último, también convendría erradicar algunas praxis procesales como la del ***archivo de la causa por el instructor o por el Obispo diocesano***, en cuanto que de suyo vulneran el derecho de los fieles a que su solicitud sea resuelta por el órgano competente predeterminado por el derecho, que es, en este procedimiento, la Sede Apostólica. Sin perjuicio de la legitimidad y oportunidad de que el instructor informe a la parte solicitante de las previsibles dificultades de su petición, la decisión de continuar o no el procedimiento corresponde de suyo a la parte solicitante. La sugerencia de archivo en fase diocesana de las actuaciones en casos de previsión cierta del fracaso de la petición deberá tener siempre carácter de mera recomendación a las partes, sin que pueda suponer violación del derecho de los fieles a que su petición de dispensa sea juzgada por la Sede Apostólica.

**13.- Régimen español de reconocimiento de eficacia civil a las disoluciones canónicas de matrimonio no consumado:** La posibilidad de conceder eficacia en el ordenamiento jurídico español a los rescriptos pontificios de disolución del matrimonio rato y no consumado viene contemplada en el art.80 del Código Civil, que, recogiendo lo acordado en el artículo VI, n.2, del Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos entre la Santa Sede y el Estado Español de 3 de enero de 1979, condiciona dicho reconocimiento a que el tribunal civil competente las declare *ajustadas al Derecho del Estado*. Se establece así un sistema caracterizado por una *revisión* por parte del juez civil de la resolución eclesiástica de disolución del matrimonio no consumado, que deberá confrontar con el derecho del Estado, decidiendo si la declara ajustada al mismo, confiriéndole efectos en el ámbito civil.

En el sistema jurídico español, la jurisprudencia del Tribunal Supremo ha ido resolviendo las dudas doctrinales que en un primer momento provocó la delimitación precisa del requisito de *ajuste al derecho del Estado* para poder otorgar eficacia jurídico-civil tanto a las sentencias canónicas de nulidad como a la disolución canónica del matrimonio no consumado. Más allá de la mayor o menor fuerza de los argumentos alegados, en la actualidad constituye doctrina jurisprudencial consolidada la interpretación de este *ajuste* en el sentido recogido en la sentencia STS de 23 de noviembre de 1995, que fija en dos los requisitos exigibles para conceder eficacia civil a las disoluciones canónicas: el cumplimiento de las condiciones formales exigidas para el *exequatur* de sentencias extranjeras, y la licitud de la sentencia canónica a homologar, entendiendo esta licitud como su no colisión con el orden público interno español, incluido el derecho a la tutela judicial efectiva. Se excluye de este modo positivamente tanto la interpretación del *ajuste al derecho del Estado* en el sentido de control meramente formal de la resolución como la interpretación que exige un control de fondo de la misma y una identidad entre los causales canónicos y civiles para la concesión de eficacia civil, adoptando una postura intermedia, centrada en el control de la licitud de la resolución y su no confrontación con el orden público y con los principios constitucionales.

**14.- Procedimiento para el reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones pontificias de disolución *super rato*:** El procedimiento para la homologación viene regulado en el art.778 de la Ley 1/2000, de Enjuiciamiento Civil, que mejora sustancialmente la regulación que de este procedimiento hacía la Disposición Adicional 2ª de la ley 30/81, de 7 de julio.

En la vigente ley ritaria, este procedimiento de homologación queda ubicado dentro de los procesos típicos de familia del Título I del Libro IV, desapareciendo toda referencia a la jurisdicción voluntaria y a la exigencia de mutuo acuerdo de las partes acerca de la eficacia civil de la resolución canónica, lo que pone fin a los debates doctrinales y jurisprudenciales sobre la eficacia obstativa de la oposición de parte, su carácter razonado o no, y la determinación del “procedimiento correspondiente” a que hacía alusión la ley 30/81.

Asimismo, el art.778 mejora sustancialmente la anterior regulación, al establecer dos procedimientos diversos a seguir en estos procesos, siendo el criterio delimitador que la petición de eficacia civil de la resolución canónica tenga por objeto única y exclusivamente dicho reconocimiento (art.778,1) o, por el contrario, vaya acompañada de solicitud de adopción o modificación de medidas (art.778,2). Se evita, de este modo, los retrasos y gastos que provocaba a la parte el tener que iniciar, una vez obtenido el reconocimiento civil de la resolución canónica, un nuevo procedimiento para el establecimiento o modificación de las medidas relativas al cónyuge o a los hijos.

No obstante, dentro de la valoración positiva que en términos generales merece la actual regulación procesal de estos procedimientos, resulta cuestionable la exclusión de la casación de las resoluciones que resuelven las apelaciones en los procedimientos del art.778,1, por revestir estas decisiones forma de auto (art.477,2 LEC). Aunque la misma jurisprudencia del Tribunal Supremo se muestra algo vacilante y la escasez de resoluciones impide hablar de una doctrina jurisprudencial consolidada, hubiera sido preferible una mayor unificación respecto a la finalización de los dos procedimientos previstos en el art.778, para evitar distorsiones normativas y limitaciones indebidas del derecho de acción de los justiciables. Dada la importancia de esta materia –que afecta directamente a los derechos fundamentales y las libertades públicas, y al estado civil de las personas- resultaría más adecuado que ambos procedimientos concluyeran por sentencia, con independencia de la adopción o no de medidas complementarias a la resolución principal, de modo que se permitiese el acceso a la casación también para las resoluciones dictadas en el procedimiento previsto en el art.778,1, siempre que, a tenor del art.477, esté en juego algún derecho fundamental distinto del art.24 de la Constitución -p.e., el de libertad ideológica y religiosa del art.16-, o bien el asunto presente interés casacional, por referirse a cuestiones en que exista jurisprudencia contradictoria o no se haya aplicado la doctrina jurisprudencial del Tribunal Supremo.

**15.-Requisitos sustantivos para el reconocimiento de la disolución canónica: alcance del *ajuste al derecho del Estado*.** Al margen de la paulatina concreción doctrinal y jurisprudencial de los requisitos del *ajuste al Derecho del Estado* para todas las resoluciones canónicas, resulta exigible que este juicio de homologación o ajuste tome en consideración la diferente naturaleza jurídica de las sentencias canónicas de nulidad y las disoluciones pontificias, sin que sea adecuado englobar y tratar unitariamente el reconocimiento de eficacia civil de unas resoluciones que presentan marcadas diferencias, tanto en su génesis –proceso judicial unas y proceso administrativo las otras- como en su misma naturaleza jurídica.

En el caso concreto de la homologación de las disoluciones eclesiásticas, si bien dicho ajuste podía causar alguna reticencia –si no respecto al fondo, sí quizás respecto al procedimiento o a los plazos- en la anterior regulación española del divorcio contenida en la ley 30/81, la nueva regulación civil del divorcio vincular promulgada en 2005 convierte en buena medida en obsoleta la cuestión del ajuste de los rescriptos pontificios al derecho del Estado, en cuanto que el régimen jurídico a que debe ajustarse la resolución canónica es el de un divorcio *no causal*, en el que resulta suficiente la petición unilateral de cualquiera de los cónyuges para decretar la separación o el divorcio, exigiéndose únicamente que hayan transcurrido 3 meses desde la celebración del matrimonio, aunque ese plazo no obliga en determinadas circunstancias. Siendo, por consiguiente, mucho más exigente la regulación canónica que la civil respecto a los requisitos para poder decretar la disolución vincular, la coherencia con el nuevo sistema no causal de divorcio establecido por el legislador obliga al juez civil a no entrar, a la



hora de valorar el ajuste al derecho del Estado de la resolución pontificia, en los motivos o causas aducidos por la parte para obtener la disolución vincular, por lo que debería bastar, a nivel sustantivo, con la comprobación de la petición de disolución hecha por uno de los esposos.

Igualmente, la consideración de la naturaleza disolutoria de la decisión pontificia tendrá consecuencias en la valoración de la eficacia obstativa de la oposición de parte al reconocimiento de efectos civiles a la disolución canónica. A diferencia de lo que ocurre en el supuesto de homologación de sentencias canónicas de nulidad, donde –dada la sustancial diferencia jurídica entre nulidad y disolución, así como las diversas consecuencias jurídicas de una y otra en el derecho matrimonial español- cabría plantear la cuestión del posible conflicto entre el derecho de libertad religiosa y a la tutela judicial efectiva de las partes que defienden posiciones encontradas respecto al ajuste, el hecho de que la nueva regulación del divorcio civil no otorgue relevancia jurídica ninguna a la oposición de parte respecto a la concesión de la disolución del vínculo –con independencia de la discusión de sus efectos- debería impedir, por lógica jurídica, que pueda plantearse este conflicto a la hora de homologación de los rescriptos pontificios de disolución, dada la identidad del resultado de ambas resoluciones (la disolución vincular) y el hecho de que, en cualquier caso, la determinación de los efectos de dicha disolución queda reservada al juez civil.

#### **16.- Requisitos de naturaleza procesal para la concesión de la eficacia civil:**

Los requisitos de orden procesal exigibles para la eficacia civil del rescripto pontificio *super rato* son tres:

a) *Autenticidad del rescripto pontificio*: La comprobación de los requisitos formales de autenticidad de la resolución pontificia y el carácter ejecutivo de la misma no resulta en líneas generales conflictiva; además, en la praxis de muchas diócesis españolas es costumbre que el mismo Obispado entregue a las partes de oficio no sólo copia auténtica de la resolución, sino también la correspondiente traducción literal del latín, así como, en su caso, un certificado de que no se ha tramitado en rebeldía.

b) *Ausencia de rebeldía*: El procedimiento canónico para la disolución del matrimonio no consumado exige que conste fehacientemente en los autos la citación al demandado, por lo que la *rebeldía involuntaria* –a la que en principio hace referencia, conforme la constante jurisprudencia española, el art. 954 de la Ley de Enjuiciamiento Civil- rara vez se da en la práctica. Aunque no se ha planteado de hecho la valoración de la *rebeldía por interés o por convicción* en estos procedimientos de eficacia civil de los rescriptos pontificios, sería de aplicación en principio la doctrina jurisprudencial desarrollada para la nulidad, que –con la salvedad de la sentencia STS de 27 de junio de 2002- no reconocen eficacia obstativa a este tipo de rebeldía. No obstante, aunque la naturaleza disolutoria de la decisión pontificia reduce el posible perjuicio de esta

homologación al rebelde por convicción, no cabe excluir que puedan darse razones de conciencia o ideológicas por las que la parte rechace someterse al procedimiento canónico de disolución, en cuyo caso se produciría un conflicto de derechos que deberá ser cuidadosamente valorado por el juez civil.

*c) Ausencia de indefensión y salvaguarda de las garantías procesales esenciales en el procedimiento *super rato*:* Es la cuestión más delicada, dadas las peculiaridades procesales del procedimiento administrativo canónico de disolución. Por un lado, la voluntad pacticia del legislador español fue incluir expresamente las resoluciones dictadas en estos procedimientos –con sus peculiares características- entre aquellas susceptibles de homologación por el Estado, por lo que no cabe considerarlos apriorísticamente como vulneradores de los principios básicos de defensa y tutela jurisdiccional, pues, como reconoce el mismo Tribunal Supremo, en los procedimientos *super rato* se salva al menos el mínimo necesario (audiencia de la parte y posibilidad de aportar prueba) para considerar no infringido sustancialmente el derecho de defensa.

No obstante, esta ausencia de indefensión exige, en una interpretación integradora de los requisitos del art.954 LEC, una cierta verificación en cada caso por parte del tribunal civil, de modo que no se reconozca eficacia civil a una resolución recaída en un proceso que hubiese vulnerado sustancialmente los derechos fundamentales de tutela jurisdiccional y proscripción de la indefensión. Y, de suyo, el procedimiento de disolución *super rato* presenta algunas limitaciones procesales *estructurales* –fundamentalmente relacionadas con la no publicación de las actas o la prohibición de intervención del abogado- que podrían, a tenor de las circunstancias del caso concreto, llegar a tener fuerza obstativa de un posible reconocimiento civil. Así lo ha puesto de manifiesto tanto la supresión italiana, en los Acuerdos de Villa Madama, de la posibilidad de ejecutar civilmente estas resoluciones, como, más recientemente, una Carta circular de la Signatura Apostólica de 31 de mayo de 2009 que, para las causas portuguesas de disolución *super rato*, modifica ligeramente el procedimiento canónico, estableciendo que se respeten los principios del contradictorio y de igualdad y defensa de las partes, y se garantice la publicación de las actas y la posibilidad de que ambas partes puedan recurrir al auxilio de un jurisperito, de modo que no haya obstáculo a su posterior ejecución civil conforme a la nueva regulación dada por el Concordato portugués de 2004.

Aunque no queda totalmente claro el alcance de estos cambios, la Signatura apunta en su Circular a una cierta asimilación de estos procedimientos disolutorios con las garantías del proceso judicial de nulidad y reconoce, sólo para estas causas portuguesas, el derecho de la parte a valerse de jurisperito con mayor amplitud que lo establecido en la normativa universal reguladora de este procedimiento, lo que –aparte de una injustificada discriminación hacia los fieles que incoen sus solicitudes de disolución en otros países- supone un reconocimiento implícito de la dificultad de considerar suficientemente salvaguardadas las garantías procesales y el derecho de defensa en la actual regulación canónica de este procedimiento.

**17.- Valoración conclusiva:** En definitiva, la disolución canónica de matrimonio no consumado aparece como un remedio infrautilizado de hecho en el tratamiento de la situación matrimonial de sus fieles. No obstante, sería conveniente una revisión de la normativa reguladora de estos procedimientos, que salvaguardara más adecuadamente las garantías procesales y el derecho de defensa, permitiendo la publicación de las actas y la intervención de abogados para auxiliar a los fieles en el planteamiento de su petición y en la prueba de los hechos fundantes de la misma, así como exigiendo una motivación, aunque sea mínima, de las principales decisiones de este procedimiento.

En cuanto al vigente régimen español de reconocimiento de eficacia civil a las decisiones pontificias sobre disolución del matrimonio no consumado, el mismo resulta en líneas generales coherente con los principios constitucionales y con la lógica del sistema jurídico matrimonial español, más allá de algunas imperfecciones o lagunas en la regulación positiva.

No obstante, teniendo en cuenta las peculiaridades procesales de estos procedimientos canónicos y su misma naturaleza graciosa y pastoral, así como la falta de eficacia de este procedimiento de homologación en orden a lograr una agilización procesal en la resolución del propio estado civil de los ciudadanos católicos, podría resultar preferible que, de manera pactada entre la Santa Sede y el Estado Español, se acordara que estas resoluciones pontificias –al igual que ocurre en Italia- quedaran fuera de la posibilidad de homologación civil.

Dada la identidad de naturaleza de ambas resoluciones (disolución vincular en ambos casos) y la reserva de la determinación de sus efectos al juez civil, así como la ausencia de causa y la brevedad de los plazos fijados por el legislador estatal en la regulación del divorcio, no se privaría propiamente de un derecho al sujeto católico, ni se vulneraría su libertad religiosa, por no conceder eficacia en el orden civil a la disolución vincular canónica, puesto que nada impide que el sujeto resuelva en el fuero canónico su situación religiosa y, en el fuero civil, su estado civil. Y probablemente, esta falta de reconocimiento civil de los rescriptos pontificios ayudaría a evitar la confusión entre los planos civil y canónico en la regulación del matrimonio de los católicos, visibilizando mejor el principio de autonomía y separación entre el orden estatal y el orden espiritual, principio mantenido –sin perjuicio de la mutua colaboración- por ambos ordenamientos.

## RELACIÓN EXPEDIENTES *SUPER RATO* ANALIZADOS EN ESTE ESTUDIO \*

Madrid (*Matritensis*) \*\*

**CASO 1** *Matriten* 92/2000 (N. Arch. 6.809); Prot. Congr. 628/2002/R

**CASO 2** *Matriten* 62/1996 (N. Arch. 7.147); Prot. Congr. 1.504/1997/R

**CASO 3** *Matriten* 61/1996 (N. Arch. 7.148); Prot. Congr. 867/1997/R

**CASO 4** *Matriten* 60/1996 (N. Arch. 7.149); Prot. Congr. 1.150/1997/R

**CASO 5** *Matriten* 59/1996 (N. Arch. 7.150); Prot. Congr. 1.064/1997/R

**CASO 6** *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.151); Prot. Congr. 416/1997/R

**CASO 7** *Matriten* 15/1997 (N. Arch. 7.152); Prot. Congr. 1.503/1997/R

**CASO 8** *Matriten* 191/1996 (N. Arch. 7.250); Prot. Congr. 1.712/1997/R

**CASO 9** *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.380); Prot. Congr. 874/1993/R

**CASO 10** *Matriten* s.n./1992 (N. Arch. 7.381); Prot. Congr. 610/1993/R

**CASO 11** *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.382)

**CASO 12** *Matriten* R-6/1991 (N. Arch. 7.385); Prot. Congr. 1538/1992

**CASO 13** *Matriten* s.n./1995 (N. Arch. 7.392); Prot. Congr. 817/1997/R

---

\* Aunque en el uso forense canónico, a diferencia del civil, el modo de identificar una causa es mediante la cita de los apellidos de las partes, en este estudio se recogen las causas por su número de registro –tanto en el órgano diocesano como, en su caso, en la Congregación- para preservar la identidad e intimidad de las personas parte en estos procedimientos.

\*\* Revisados todos los expedientes de la curia *matritensis*, se observa que en algunas de las causas no aparece número de entrada, bien por un fallo administrativo, bien porque la praxis en aquel momento fuese no atribuir número de entrada a los expedientes de disolución de rato y no consumado (esta praxis se percibe en varios expedientes planteados en Madrid con anterioridad a 1996), dado que ello no es de suyo imprescindible –aunque sí muy recomendable- para la adecuada tramitación e identificación de la causa, en la que lo relevante son los apellidos de las partes, no el número de entrada en registro. En los casos en que el expediente no aparece número de registro en el órgano diocesano, las causas serán referidas como “s.n.” (sin número).

- CASO 14** *Matriten* 104/1997 (N. Arch. 7.393); Prot. Congr. 633/1998/R
- CASO 15** *Matriten* 188/1997 (N. Arch. 7.394); Prot. Congr. 634/1998/R
- CASO 16** *Matriten* s.n./1994 (N. Arch. 7.395)
- CASO 17** *Matriten* 223/1997 (N. Arch. 7.396)
- CASO 18** *Matriten* 235/1997 (N. Arch. 7.586); Prot. Congr. 2660/1998/R
- CASO 19** *Matriten* 137/1997 (N. Arch. 7.612); Prot. Congr. 1591/1998/R
- CASO 20** *Matriten* 171/1998 (N. Arch. 7.704); Prot. Congr. 2662/1998/R
- CASO 21** *Matriten* 17/1998 (N. Arch. 7.706); Prot. Congr. 370/1999/R
- CASO 22** *Matriten* 16/1998 (N. Arch. 7.750); Prot. Congr. 170/1999/R
- CASO 23** *Matriten* 87/1999 (N. Arch. 7.852); Prot. Congr. 1826/1999/R
- CASO 24** *Matriten* 264/1997 (N. Arch. 7.853); Prot. Congr. 2658/1998/R
- CASO 25** *Matriten* 271/1997 (N. Arch. 7.877); Prot. Congr. 2659/1998/R
- CASO 26** *Matriten* 36/1998 (N. Arch. 7.947); Prot. Congr. 26563/1998/R
- CASO 27** *Matriten* 55/1998 (N. Arch. 7.968); Prot. Congr. 281/2000/R
- CASO 28** *Matriten* 65/1997 (N. Arch. 7.972); Prot. Congr. 417/1998/R
- CASO 29** *Matriten* 236/1998 (N. Arch. 7.976); Prot. Congr. 344/2000/R
- CASO 30** *Matriten* 4/1999 (N. Arch. 7.981); Prot. Congr. 345/2000/R
- CASO 31** *Matriten* 236/1999 (N. Arch. 8.110); Prot. Congr. 2434/2000/R
- CASO 32** *Matriten* R-4/1991 (N. Arch. 8.346); Prot. Congr. 777/1995/R
- CASO 33** *Matriten* R-3/1991 (N. Arch. 8.347); Prot. Congr. 1920/1991
- CASO 34** *Matriten* 133/1991 (N. Arch. 8.348); Prot. Congr. 387/1995/R
- CASO 35** *Matriten* 227/2000 (N. Arch. 8.350); Prot. Congr. 984/2001/R
- CASO 36** *Matriten* 1777/1997 (N. Arch. 8.352)
- CASO 37** *Matriten* 37/1999 (N. Arch. 8.353); Prot. Congr. 2433/2000/R
- CASO 38** *Matriten* 118/2000 (N. Arch. 8.403); Prot. Congr. 161/2001/R
- CASO 39** *Matriten* 102/2000 (N. Arch. 8.404); Prot. Congr. 92/2001/R
- CASO 40** *Matriten* 152/1999 (N. Arch. 8.405); Prot. Congr. 2655/2000/R
- CASO 41** *Matriten* 187/2000 (N. Arch. 8.484); Prot. Congr. 2305/2001/R
- CASO 42** *Matriten* 52/2000 (N. Arch. 8.510); Prot. Congr. 1703/2000/M y 2304/2001/R
- CASO 43** *Matriten* 56/2001 (N. Arch. 8.573); Prot. Congr. 629/2002/R
- CASO 44** *Matriten* 166/2000 (N. Arch. 8.574); Prot. Congr. 307/2002/R
- CASO 45** *Matriten* 110/2002 (N. Arch. 8.592)

**CASO 46** *Matriten* 57/2001 (N. Arch. 8.593); Prot. Congr. 951/2002/R  
**CASO 47** *Matriten* 201/2001 (N. Arch. 8.619); Prot. Congr. 951/2002/R  
**CASO 48** *Matriten* 151/2001 (N. Arch. 8.664); Prot. Congr. 952/2002/R  
**CASO 49** *Matriten* 202/2001 (N. Arch. 8.666); Prot. Congr. 1448/2002/R  
**CASO 50** *Matriten* 219/2001 (N. Arch. 8.668); Prot. Congr. 1254/2002/R  
**CASO 51** *Matriten* 230/2001 (N. Arch. 8.675); Prot. Congr. 1186/2002/R  
**CASO 52** *Matriten* 185/2001 (N. Arch. 8.700); Prot. Congr. 1480/2002/R  
**CASO 53** *Matriten* 121/2000 (N. Arch. 8.701); Prot. Congr. 2503/2001/R  
**CASO 54** *Matriten* 187/2001 (N. Arch. 8.726); Prot. Congr. 2163/2002/R  
**CASO 55** *Matriten* 150/2001 (N. Arch. 8.808); Prot. Congr. 682/2003/R  
**CASO 56** *Matriten* 59/2002 (N. Arch. 8.835); Prot. Congr. 780/2003/R  
**CASO 57** *Matriten* 240/2002 (N. Arch. 8.859); Prot. Congr. 1336/2003/R  
**CASO 58** *Matriten* s.n./2003 (N. Arch. 9.003); Prot. Congr. 174/2004/R  
**CASO 59** *Matriten* 95/2003 (N. Arch. 9.009); Prot. Congr. 417/2004/R  
**CASO 60** *Matriten* 149/2002 (N. Arch. 9.046); Prot. Congr. 1030/2004/R  
**CASO 61** *Matriten* 77/2000 (N. Arch. 9.171); Prot. Congr. 1028/2004/R  
**CASO 62** *Matriten* 107/2004 (N. Arch. 9.176); Prot. Congr. 1895/2004/R  
**CASO 63** *Matriten* 51/2002 (N. Arch. 9.250); Prot. Congr. 390/2005/R  
**CASO 64** *Matriten* 239/2002 (N. Arch. 9.263); Prot. Congr. 390/2005/R  
**CASO 65** *Matriten* 146/2004 (N. Arch. 9.264); Prot. Congr. 447/2005/R  
**CASO 66** *Matriten* 19/2005 (N. Arch. 9.374)  
**CASO 67** *Matriten* 27/2005 (N. Arch. 9.442); Prot. Congr. 1817/2005/R  
**CASO 68** *Matriten* 75/2003 (N. Arch. 9.443); Prot. Congr. 1816/2005/R  
**CASO 69** *Matriten* 106/2004 (N. Arch. 9.487); Prot. Congr. 391/2005/R  
**CASO 70** *Matriten* 50/2005 (N. Arch. 9.488); Prot. Congr. 187/2006/R  
**CASO 71** *Matriten* 162/2004 (N. Arch. 9.492)  
**CASO 72** *Matriten* 120/2004 (N. Arch. 9.607); Prot. Congr. 382/2005/R  
**CASO 73** *Matriten* 70/2005 (N. Arch. 9.614); Prot. Congr. 1347/2006/R  
**CASO 74** *Matriten* 116/2005 (N. Arch. 9.624); Prot. Congr. 1345/2006/R  
**CASO 75** *Matriten* 203/2001 (N. Arch. 9.625); Prot. Congr. 1813/2005/R  
**CASO 76** *Matriten* 82/2006 (N. Arch. 9.720); Prot. Congr. 178/2007/R  
**CASO 77** *Matriten* 137/2004 (N. Arch. 9.780); Prot. Congr. 735/2007/R  
**CASO 78** *Matriten* 26/2005 (N. Arch. 9.781); Prot. Congr. 736/2007/R

**CASO 79** *Matriten* 8/2007 (N. Arch. 9.889); Prot. Congr. 1098/2007/R  
**CASO 80** *Matriten* 98/2007 (N. Arch. 9.963); Prot. Congr. 295/2008/R  
**CASO 81** *Matriten* 152/2006 (N. Arch. 9.984); Prot. Congr. 564/2008/R  
**CASO 82** *Matriten* 43/2006 (N. Arch. 9.985); Prot. Congr. 644/2008/R  
**CASO 83** *Matriten* 17/2008 (N. Arch. 10.026); Prot. Congr. 748/2008/R  
**CASO 84** *Matriten* 138/2006 (N. Arch. 10.027); Prot. Congr. 747/2008/R  
**CASO 85** *Matriten* 102/2007 (N. Arch. 10.045)  
**CASO 86** *Matriten* 29/2008 (N. Arch. 10.118); Prot. Congr. 42/2009/R  
**CASO 87** *Matriten* 129/2008 (N. Arch. 10.119); Prot. Congr. 165/2009/R  
**CASO 88** *Matriten* 101/2008 (N. Arch. 10.120); Prot. Congr. 41/2009/R  
**CASO 89** *Matriten* 102/2008 (N. Arch. 10.214); Prot. Congr. 556/2009/R  
**CASO 90** *Matriten* 25/2009 (N. Arch. 10.302); Prot. Congr. 703/2009/R  
**CASO 91** *Matriten* 175/2008 (N. Arch. 10.359); Prot. Congr. 906/2009/R  
**CASO 92** *Matriten* 30/2008 (N. Arch. 10.379); Prot. Congr. 1167/2009/R  
**CASO 93** *Matriten* 174/2008 (N. Arch. 10.380); Prot. Congr. 980/2009/R  
**CASO 94** *Matriten* 98/2009 (N. Arch. 10.475); Prot. Congr. 422/2010/R  
**CASO 95** *Matriten* 58/2009 (N. Arch. 10.476); Prot. Congr. 272/2010/R  
**CASO 96** *Matriten* 167/2007 (N. Arch. 10.572); Prot. Congr. 637/2010/R  
**CASO 97** *Matriten* 47/2010 (N. Arch. 10.590)  
**CASO 98** *Matriten* 48/2010 (N. Arch. 10.610); Prot. Congr. 981/2010/R  
**CASO 99** *Matriten* 12/2011 (N. Arch. 10.684); Prot. Congr. 449/2011/R

#### **Granada (*Granatensis*)**

**CASO Gr 1** *Granaten* 1997; Prot. Congr. 2419/1997/R  
**CASO Gr 2** *Granaten* 5bis/2000; Prot. Congr. 2564/2000/R  
**CASO Gr 3** *Granaten* 4/2003; Prot. Congr. 1202/2003/R  
**CASO Gr 4** *Granaten* 44/2004; Prot. Congr. 501/2005/R  
**CASO Gr 5** *Granaten* 14/2006; Prot. Congr. 49/2007/R

### **Alcalá de Henares (*Complutensis*)**

**CASO AH 1** *Compluten* 1998; Prot. Congr. 2954/1999/R

**CASO AH 2** *Compluten* 1999; Prot. Congr. 1015/2000/R

**CASO AH 3** *Compluten* 14/2002; Prot. Congr. 1337/2003/R

### **Almería (*Almeriensis*)**

**CASO Alm 1** *Almerien* 13/2003; Prot. Congr. 1362/2004/R

**CASO Alm 2** *Almerien* 06/2005; Prot. Congr. 1190/2006/R

**CASO Alm 3** *Almerien* 20/2007; Prot. Congr. 641/2008/R

**CASO Alm 4** *Almerien* 5/2010; Prot. Congr. 91/2011/R

**CASO Alm 5** *Almerien* 10/2012; Prot. UARR 465/2013/R



## **RELACIÓN JURISPRUDENCIA ESPAÑOLA UTILIZADA\***

### **1.- Jurisprudencia dictada en supuestos de reconocimiento de efectos civiles a las disoluciones canónicas de matrimonio no consumado**

- STC 93/1983, de 8 de noviembre: BOE, de 12 de diciembre de 1983
- STC 265/1988, de 22 de diciembre: BOE, de 23 de enero de 1989
- STC 328/1993, de 8 de noviembre: BOE, de 10 de diciembre de 1993
- STS, Sala 1ª, de 23 de noviembre de 1995: EDJ 1995/6366
- STS, Sala 1ª, de 17 de junio de 1996: EDJ 1996/4157

### **2.- Jurisprudencia sobre reconocimiento de efectos civiles a las sentencias canónicas de nulidad**

- STC 66/82, de 12 de noviembre: BOE, de 10 de diciembre de 1982
- STC 150/99, de 14 de septiembre: BOE, de 19 de octubre de 1999
- STS, Sala 1ª, de 24 de septiembre de 1991: EDJ 1991/8910
- STS, Sala 1ª, de 10 de marzo de 1992: EDJ 1992/2312
- STS, Sala 1ª, de 1 de julio de 1994: EDJ 1994/5754
- STS, Sala 1ª, de 5 de marzo de 2001: EDJ 2001/2286
- STS, Sala 1ª, de 27 de junio de 2002: EDJ 2002/23843
- STS, Sala 1ª, de 25 de noviembre de 2003: EDJ 2003/177017
- STS, Sala 1ª, de 23 de marzo de 2005: EDJ 2005/37405
- STS, Sala 1ª, de 24 de octubre de 2007: DJ 2007/243040
- STS, Sala 1ª, de 3 de octubre de 2008: EDJ 2008/185056
- STS, Sala 1ª, de 28 de abril de 2015: EDJ 2015/65038
- ATS, de 19 de octubre de 2004: EDJ 2004/203680

---

\* Salvo indicación en contrario, las referencias jurisprudenciales están tomadas de la Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com).

### **3.- Jurisprudencia complementaria**

- STC 195/1997, de 11 de noviembre: BOE, de 12 de diciembre de 1997
- STC 141/2000, de 29 de mayo: BOE, de 30 de junio de 2000
- STC 154/2002, de 18 de julio: BOE, de 7 de agosto de 2002
- STC 296/2005, de 21 de noviembre: BOE, de 21 de diciembre de 2005
  
- STS, Sala 1ª, de 10 de marzo de 1988: EDJ 1988/2023
  
- ATS, de 10 de abril de 2001: EDJ 2001/10587

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **1.- FUENTES NORMATIVAS**

#### **A) CANÓNICAS**

FRANCISCO, *Litterae Apostolicae Motu Proprio datae Mitis Iudex Dominus Iesus quibus canones Codicis Iuris Canonici de causis ad matrimonii nullitatem declarandam reformantur*, de 15 de agosto de 2015: Sala Stampa della Santa Sede, Boletín nº 0652, de 8 de septiembre de 2015.

BENEDICTO XVI, *Carta Apostólica en forma de Motu Proprio Quaerit semper*, de 30 de agosto de 2011: AAS 103 (2011) 569-571.

JUAN PABLO II, Const. ap. *Sacrae disciplinae leges*, de 25 de enero de 1983, por la que se promulga el Código de Derecho Canónico: AAS 75 (1983) II, 1-317.

— *Código de cánones de las Iglesias orientales* (CCEO), de 18 de octubre de 1990: AAS 82 (1990) 1033-1363.

SACRA CONGREGATIO PRO SACRAMENTIS ET CULTU DIVINO, *Litterae circulares de processu super matrimonio rato et non consummato*, de 20 de diciembre de 1986: Communicationes 20 (1988) 78-84.

— Instrucción *Dispensationis matrimonii* de 1972: AAS 64 (1972) 244-252

— Decreto *Catholica doctrina*, de 7 de mayo de 1923, de promulgación de las *Regulae servandae in processibus super matrimonio rato et non consummato*: AAS 15 (1923) 389-436.

CONGREGATIO DOCTRINA FIDEI – CONGREGATIO CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM, *Conventus de competentia circa inconsummationem matrimonii*, de 7 de abril de 1987 y 10 de junio de 1987, en *Collectanea documentorum ad causas pro dispensatione super 'rato et non consummato' et a lege sacri coelibatus obtinenda, inde a Codice Iuris Canonici anni 1917*, Ciudad del Vaticano 2004, 124-125.

CONGREGACIÓN DEL SANTO OFICIO, Decreto *Qua singulari, sobre la inspección corporal de los cónyuges en ciertos casos*, de 12 de junio de 1942: AAS 34 (1942) 200-202.

TRIBUNAL DE LA SIGNATURA APOSTÓLICA, *Carta circular de 31 de mayo de 2009*: Forum Canonicum 5 (2010) 147-149.

## **B) CIVILES**

Ley Orgánica 7/2015, de 21 de julio, del Poder Judicial: BOE n.174, de 22 de julio de 2015.

Ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio, del Poder Judicial: BOE n.157, de 2 de julio de 1985.

Ley 29/2015, de 30 de julio, de cooperación jurídica internacional en materia civil: BOE n.182, de 31 de julio de 2015

Ley 37/2011, de 10 de octubre, de medidas de agilización procesal: BOE n.245, de 10 de octubre de 2011.

Ley 13/2005, de 1 de julio, por la que se modifica el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio: BOE n.157, de 2 de julio de 2005.

Ley 1/2000, de 7 de enero, de Enjuiciamiento Civil: BOE n.7, de 8 de enero de 2000.

Ley 30/81, de 7 de julio, por la que se modifica la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio: BOE n.172, de 20 de julio de 1981.

FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO, *Circular 1/2001, de 5 de abril, relativa a la incidencia de la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil en la intervención del Fiscal en los procesos civiles*: [www.fiscal.es](http://www.fiscal.es).

TRIBUNAL SUPREMO, SALA 1ª, *Acuerdo sobre criterios de admisión de los recursos de casación y extraordinario por infracción procesal*, de 30 de diciembre de 2011: [www.poderjudicial.es](http://www.poderjudicial.es).

## **C) CONCORDADAS**

Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos firmado, en fecha 3 de enero de 1979, entre la Santa Sede y el Estado Español, instrumento de ratificación: BOE 300, de 15 de diciembre.

## 2.- AUTORES

AA.VV., *Il matrimonio nel Codice dei Canonici delle Chiese Orientali*, Ciudad del Vaticano 1994.

AA.VV., *La disciplina del matrimonio concordatario dopo gli Accordi de Villa Madama*, Milán 1988.

AA.VV., *El vínculo matrimonial, ¿divorcio o indisolubilidad?*, Madrid 1978.

ABATE, A., *The dissolution of the matrimonial bond in ecclesiastical jurisprudence*, Roma 1962.

ABRIL CASTELLÓ, S., *¿Autores clásicos favorables a la disolubilidad del matrimonio rato y consumado?*: REDC 26 (1970) 261-280.

ACEBAL LUJÁN, J.L., *Principios inspiradores del derecho procesal canónico*, en J. MANZANARES, (ed.), *Cuestiones básicas de derecho procesal canónico*, Salamanca, 1993, 13-41.

— *Abogados, procuradores y patronos estables ante los tribunales eclesiásticos españoles*, en *Curso de derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, X, Salamanca 1992, 555-609.

ADNÉS, P., *El matrimonio*, Barcelona 1979.

ALESANDRO, J., *Una Caro and the Consummation of Marriage in the Decretum Gratiani*: ZRG Kan. Abt. 98 (2012) 64-148.

ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N., *La formación del vínculo matrimonial de Graciano a Alejandro III, ¿tan sólo una cuestión histórica?*: Ius Canonicum 53 (2013) 621-654.

AMENTA, P., *Le procedure amministrative in materia di matrimonio canonico: storia, legislazione e prassi*, Ciudad del Vaticano 2005 (versión española, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, Madrid 2011).

ARCHISODALIZIO DELLA CURIA ROMANA (ed.), *La giustizia amministrativa nella Chiesa*, Città del Vaticano 1991.

ARMENTIA ESPIGARES, L., *¿Por qué un matrimonio al que precede un largo noviazgo y que culmina en pronta ruptura puede ser declarado nulo? Reflexiones en torno a un supuesto indiciario de nulidad*, en C. PEÑA, (Dir.), *Personalismo jurídico y Derecho Canónico. Estudios en homenaje al Prof. Dr. Luis Vela, S.J.*, Madrid 2009, 187-200.

ARROBA CONDE, M.J., *La orientación personalista del proceso canónico en el CIC 83: dificultades y retos*, en J.L. SÁNCHEZ-GIRÓN RENEDO – C. PEÑA GARCÍA (Eds.), *El Código de Derecho Canónico de 1983: balance y perspectivas a los 30 años de su promulgación*, Madrid 2014, 297-328.

— *Risultato della prova e tecnica motivazionale nelle cause matrimoniali. Casi pratici di prima istanza*, Ciudad del Vaticano 2013.

— *La coppia coniugale nella medicina canonistica: Il matrimonio rato e non consumato*, en C. BARBIERI, *La coppia coniugale: attualità e prospettive in medicina canonistica*, Ciudad del Vaticano 2007, 259-290.

— *La dichiarazione delle parti come valorizzazione della dimensione personalista del processo canonico*: Apollinaris 80 (2007) 687-712.

D'AURIA, A., *Una caro e consumazione del matrimonio: alcune considerazioni*: Periodica 103 (2014) 241-471.

AZNAR GIL, F.R., *Derecho matrimonial canónico*, vol.I (3ª edición, 2015); vol. II-III, Salamanca 2002 y 2003

— *La disolución canónica del vínculo matrimonial. La dispensa pontificia por inconsumación*, en *Las rupturas matrimoniales*, Salamanca 1986, 309-348.

AMENTA, P., *Le procedure amministrative in materia di matrimonio canonico: storia, legislazione e prassi*, Ciudad del Vaticano 2008 (versión en español, *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*, Madrid 2011).

ANDRIANO, V., *Avvocati e procuratori nell'ordinamento canonico*, en GRUPPO ITALIANO DOCENTI DI DIRITTO CANONICO, *Quaderni della Mendola. I giudizi nella Chiesa. I processi contenzioso e matrimoniale*, vol. 6, Milán 1998, 127-149.

BARBIERI, C. (ed.), *La coppia coniugale: attualità e prospettive in medicina canonistica*, Città del Vaticano 2007.

BASSET, W.W., (Dir), *El matrimonio, ¿es indisoluble?*, Santander 1971.

BEAL, J.P., *Hierarchical Recourse: Procedures at the Local Level*: Canon Law Society of America Proceedings 62 (2000) 93-106.

BERNHARD, J., *A propos de l'hypothèse concernant la notion de 'consommation existentielle' du mariage*: Revue de droit canonique 20 (1970) 184-192.

— *Reinterpretación (existencial y en la fe) de la legislación canónica concerniente a la indisolubilidad del matrimonio cristiano*, en AA.VV., *Divorcio e indisolubilidad del matrimonio*, Barcelona 1974, 19-61.

BERNÁRDEZ CANTÓN, A., *Compendio de Derecho matrimonial canónico*, Madrid 1986.

— *La declaración de ajuste en el contexto del sistema matrimonial español*, en *Estudios de Derecho canónico y Derecho Eclesiástico en homenaje al prof. Maldonado*, Madrid 1983, 23-56.

BERTONE, T., *Gli interventi della Congregazione per la Dottrina della Fede circa il can. 1536*, en S. GHERRO (dir.), *Confessione e dichiarazione delle parti nelle cause canoniche di nullità matrimoniale*, Padua 2003, 85-97.

BOGARÍN, J., — LÓPEZ MEDINA, A., (eds.), *Nulidad y disolución del matrimonio (Actas de la I y II Jornadas de Derecho matrimonial canónico de la Universidad de Huelva)*, Córdoba 2007.

BONET NAVARRO, A., *Comentario a la disposición adicional segunda de la Ley 30/81*, en J.L. LACRUZ BERDEJO (Coord), *Matrimonio y divorcio*, 2ª edición, Madrid

1994, 1417-1428.

BONNET, P.A., *I fondamenti teologico-canonici*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 107-134.

— *Il bonum coniugum como coresponsabilità degli sposi*: Apollinaris 83 (2010) 419-458;

BROCA, G.M., - A. MAJADA, A., *Práctica procesal civil*, vol.V, Barcelona 1982.

BROTO ALONSO, E., *Los acuerdos entre Malta y la Santa Sede, ¿un nuevo Concordato?*, en J.M. VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA (ed.), *Los concordatos: pasado y futuro. Actas del simposio internacional de Derecho concordatario*, Granada 2004, 255-282.

BUCCI, A., *Dispensa super matrimonio rato e non consumato. Evoluzione storica e problematica giuridica*, Napoles 2011.

BUNGE, A.W., *Proceso sobre rato y no consumado: fase inicial diocesana*: Anuario Argentino de Derecho Canónico 20 (2014) 333-346.

BURKE, R., *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la grazia pontificia e la sua natura*, en: AA.VV., *I procedimenti speciali nell diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 135-144.

BUTTINELLI, O., *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fasi davanti al Vescovo diocesano*, en AA.VV., *I procedimenti speciali nell diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 107-124.

CABALLERO LOBATO, R.E., *El reconocimiento de los efectos civiles a las sentencias eclesiásticas de nulidad matrimonial*, Barcelona 2002.

CADELO DE LA ISLA, E., *La eficacia civil de las sentencias canónicas de nulidad matrimonial en la Unión Europea: el Reglamento 2201/2003* (Thesis ad Doctorandum in Iure Canonico totaliter edita), Roma 2005.

CALVO TOJO, M., *La eficacia civil de resoluciones matrimoniales canónicas. Temática sustantiva*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, VIII, Salamanca 1989, 371-388.

CANTELAR, F., *La indisolubilidad en la doctrina de la Iglesia desde el s.XII hasta Trento*, en *El vínculo matrimonial, ¿divorcio o indisolubilidad?*, Madrid 1978, 165-217.

CAÑAMARES ARRIBAS, S., *La ausencia del demandado en el proceso canónico y su incidencia en la homologación de sentencias eclesiásticas*: Derecho Privado y Constitución 22 (2008) 95-129.

— *El matrimonio canónico en la jurisprudencia civil*, Cizur Menor 2003.

— *La rebeldía en el proceso canónico y su proyección sobre el reconocimiento de efectos a las sentencias eclesiásticas: consideraciones a la sentencia 644/2002, del Tribunal Supremo de 27 de junio*: Aranzadi civil 3 (2002) 2571-2594.

— *La eficacia obstativa de la oposición al reconocimiento civil de las resoluciones canónicas* (Comentario a la Sentencia 150/1999, de 14 de septiembre del Tribunal Constitucional): Aranzadi civil 1 (2000) 1955-1974.

CAÑIVANO, M.A., *La relevancia civil del Derecho matrimonial canónico en el Derecho concordatario comparado*, en J.M. VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA (ed.), *Los concordatos: pasado y futuro. Actas del simposio internacional de Derecho concordatario*, Granada 2004, 301-313.

CARMIGNANI CARIDI, S., *I diritti di difesa nel processo 'super matrimonio rato et non consummato': la fasi davanti al Vescovo diocesano*, en AA.VV., *I procedimenti speciali nell diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 145-156.

CARNERERO PEÑALVER, J., *Anotaciones sobre recursos y procesos administrativos*: Estudios eclesiásticos 80 (2005) 737-779.

CARRILLO AGUILAR, A., *Disolución del vínculo y potestad de la Iglesia*, Córdoba 1976.

CARRIÓN, S., *Historia y futuro del matrimonio civil en España*, Madrid 1977.

COCCOPALMERIO, F., *Indissolubilità e scioglimento del matrimonio canonico nella società contemporanea*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 15-28.

COLLINS, R.F., *Divorce in the New Testament*, Minnesota 1992.

COMOTTI, G., *Considerazioni sull'istituto del «defensor vinculi»*, en S. GHERRO (Ed), *Studi sul processo matrimoniale canonico*, Padua 1991, 91-131;

CORIDEN, J. A., *The marriage bond and ecclesiastical reconciliation of the divorced and remarried*: Studia canonica 38 (2004) 155-172.

CORRAL, C.-SANTOS, J.L., *Comentario al nuevo Concordato entre Portugal y la Santa Sede (18 de mayo de 2004)*: RGDCDEE 7 (2005).

CORRAL, C.-PETSCHEN, S., *Tratados internacionales (1996-2003) de la Santa Sede con los Estados. Concordatos vigentes*, t.IV, Madrid 2004.

— *Concordatos vigentes*, t. III, Madrid 1996.

CORRAL, C.- GIMÉNEZ DE CARVAJAL, J.M., *Concordatos vigentes*, t. II, Madrid 1981.

CORTÉS DOMÍNGUEZ, V., *Comentario a las disposiciones adicionales de la Ley 30/81*, en *Comentarios a las reformas del Derecho de Familia*, vol.II, Madrid 1984.

CROUZEL, H., *La indisolubilidad del matrimonio en los Padres de la Iglesia*, en: AA. VV., *El vínculo matrimonial, ¿divorcio o indisolubilidad?*, Madrid 1978, 61-116.

CUBILLAS, M., *El sistema matrimonial español y la cláusula de ajuste al derecho del Estado*, Valladolid 1985.

DACQUINO, P., *Storia del matrimonio cristiano alla luce della Bibbia*, 2: *Inseparabilità e monogamia*, Turín 1988, 51-125.

DELGADO, M., *El domicilio canónico*, Pamplona 2006.

DÍAZ MORENO, J.M., *La regulación del matrimonio canónico*, en J. GIMÉNEZ Y MARTINEZ DE CARVAJAL – C. CORRAL (Dir), *Iglesia y Estado en España. Régimen jurídico de sus relaciones*, Madrid 1980, 127-164.



— *La absoluta indisolubilidad del matrimonio sacramental consumado. Precisiones al tema*: Sal Terrae 62 (1974) 790-800.

DÍAZ MORENO, J.M. - PEÑA GARCÍA, C., *Il potere delle chiavi e la pastorale familiare*, en A. SPADARO (ed.), *La famiglia, ospedale da campo. Dibattito biblico, teologico e pastorale sul matrimonio nei contributi degli scrittori de La Civiltà Cattolica*, Brescia 2015, 270-290.

DIE LÓPEZ, A. J., *El valor probatorio de la declaración de las partes en el proceso de nulidad matrimonial. Jurisprudencia de los tribunales eclesiásticos españoles (1984-2005)*, (Universidad Pontificia Comillas, Tesis doctoral en Derecho Canónico), Madrid 2007.

DE DIEGO-LORA, C., *Comentario al c.1684*, en A. MARZOA - J. MIRAS - R. RODRÍGUEZ-OCAÑA (eds.), *Comentario exegetico al Código de Derecho Canónico*, vol. IV/2, 3ª edición actualizada, Pamplona 2002.

— *La eficacia en el orden civil de las resoluciones eclesiásticas en materia matrimonial*: Ius Canonicum 19 (1979) 155-228.

DOMINGO, M., *Las técnicas procreativas y el derecho de familia*, Madrid 2002.

DOMS, H., *Bisexualidad y matrimonio*, en: J. FIENER - M. LÖHRER (Dir.), *Mysterium Salutis*, Madrid 1969, vol. II, t.I, 795-841.

— *Du sens et de la fin du mariage*, París 1937

DVORACEK, J., *L'oikonomia quale fondamento per le seconde nozze nell'Ortodossia: una possibilità anche per i cattolici divorziati?*: Apollinaris 87 (2014) 171-204.

ERLEBACH, G., *Nuove competenze della Rota Romana in seguito al motu proprio 'Quaerit Semper'*: Apollinaris 85 (2012) 587-602.

EZQUERECOA, E., *Los recursos en la Ley de Enjuiciamiento civil 1/2000, de 7 de enero*, en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ABOGADOS DE FAMILIA, *Los procesos matrimoniales (en la Ley 1/2000 de Enjuiciamiento Civil)*, Madrid 2000.

FAVI, A., *La protección jurídica de los derechos fundamentales de los fieles en la Iglesia en el recurso jerárquico y en el recurso contencioso-administrativo. Estudio de la doctrina y la jurisprudencia de la Signatura Apostólica*. (Tesis doctoral defendida en la Universidad Pontificia Comillas), Madrid 2013.

FÉLIX BALLESTA, M.A., *La defensa del vínculo*, en CASTÁN, J.M.- GUZMÁN, C. - SÁNCHEZ, J.M. - PÉREZ-AGUA, T. (eds), *Hominum causa omne ius constitutum est. Escritos sobre el matrimonio en homenaje al Prof. Dr. José M<sup>a</sup> Díaz-Moreno, S.J.*, Madrid 2000, 759-774

FÉRNANDEZ-BALLESTEROS, M.A. - RIFÁ SOLER, J.M. - VALLS GOMBAU, J.F., *Comentarios a la nueva Ley de Enjuiciamiento civil*, Madrid 2001.

FERNÁNDEZ-CORONADO, A., *La eficacia civil de las decisiones pontificias sobre matrimonio rato y no consumado y su adecuación a los principios constitucionales (a propósito de la STC 328/1993, de 8 de noviembre)*: Derecho privado y Constitución 3 (1994) 343-374.

FERRER ORTIZ, J., *El matrimonio canónico en el ordenamiento español*, Pamplona 1986

FINNEGAN, J., *When is a marriage indissoluble? Reflections on a contemporary understanding of a ratified and consummated marriage*: The Jurist 28 (1969) 309-329;

FORNÉS, J., *Disolución del matrimonio*, en DGDC, vol. III, 381-393.

— *La regulación canónica de la disolución del matrimonio en el Código de 1983*: IC 33 (1993) 607-637.

FRANK, E., 'Humano modo'. *Consummation of ratified marriage. A Ground for Dissolution or Nullity?*, Asansol 2005.

FRANSEN, G., *La formación del vínculo matrimonial en la Edad Media*, en: *Matrimonio y divorcio*, Salamanca 1974, 111-134;

FUMAGALLI CARULLI, O., *Il matrimonio canonico dopo il Concilio. Capacità e consenso*, Milán 1978.

GARCÍA BARRIUSO, P., *Matrimonio y divorcio en España*, Madrid 1984.

— *Disolución posible de matrimonios meramente legítimos ante el Derecho canónico*: REDC 16 (1961) 453-474.

GARCÍA FAÍLDE, J.J., *Reconocimiento en el orden civil de matrimonios celebrados según las normas de derecho canónico y sentencias eclesiásticas de nulidad matrimonial*: REDC 38 (1982) 207-236.

GARCÍA Y GARCÍA, A., *La indisolubilidad matrimonial en el primer milenio, con especial referencia a los textos divorcistas*, en: AA. VV., *El vínculo matrimonial¿divorcio o indisolubilidad?*, Madrid 1978, 117-164.

GARCÍA HERVÁS, D., *La disolución del matrimonio in favorem fidei. Elementos para la investigación*, Salamanca 2008.

— *La disolución del matrimonio en favor de la fe*, en *Curso de Derecho Matrimonial y Procesal Canónico para profesionales del foro*, XVIII, Salamanca 2007, 317-346.

GARCÍA LÓPEZ, R., *Decisiones matrimoniales eclesiásticas. Efectos canónicos en los esposos y en los hijos*, Pamplona 1979, 251-314.

GERALDES, J.O., *Breve nota sobre o novo modelo concordatário de reconhecimento de decisões matrimoniais*, en INSTITUTO SUPERIOR DE DIREITO CANÓNICO (ed.), *Estudos sobre a nova concordata Santa Sé - República Portuguesa 18 Maio de 2004*, Lisboa 2006, 87-99.

GERHARTZ, J.G., *La indisolubilidad del matrimonio y su disolución por la Iglesia en la problemática actual*, en: R. METZ – J. SCHLICK (eds.), *Matrimonio y divorcio*, Salamanca 1974, 207-244.

GHISONI, L., *Lo scioglimento del matrimonio rato e non consumato: dalla Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti al Tribunale della Rota Romana*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 161-178.

— *La rilevanza giuridica del 'metus' nella consumazione del matrimonio*, Roma 2000.

GIL DELGADO, F., *Divorcio en la Iglesia. Historia y futuro*, Madrid 1993.

GIMÉNEZ Y MARTINEZ DE CARVAJAL, J. *El matrimonio canónico en el proyecto de ley por el que se modifica su regulación en el Código civil*: Revista de Derecho Privado 65 (1981) 659-668.

GOMES, E. X., *Los acuerdos entre la Santa Sede y Brasil*: RGDCDEE 22 (2010).

GOMES, M.S., *A novidade da Comissão Paritária*: Forum Canonicum IX/1 (2014) 49-63.

GONZÁLEZ GREÑÓN, J., *El proceso de dispensa del matrimonio rato y no consumado*, en SADEC (SOCIEDAD ARGENTINA DE DERECHO CANÓNICO), *Jornadas Anuales (11 y 12 de octubre de 2007)*, Buenos Aires 2008, 39-52.

GONZÁLEZ DEL VALLE, J.M., *Sobre el fundamento del vicio del miedo*, en AA.VV., *Diritto, persona e vita sociale*, Milán 1984, 451-463.

GONZÁLEZ POVEDA, P., *Las disposiciones generales del capítulo I, título I, libro IV de la Ley de Enjuiciamiento Civil y su aplicación a los procesos matrimoniales*, en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ABOGADOS DE FAMILIA, *Los procesos matrimoniales (en la Ley 1/2000 de Enjuiciamiento Civil)*, Madrid 2000.

GOTI ORDEÑANA, J., *Principios rectores del proceso canónico y orientaciones en el esquema de reforma*, en *Estudios de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico en homenaje al profesor Maldonado*, Madrid, 1983, 129-222.

GRAULICH, M., *¿Totalmente distinto de cómo se piensa? Matrimonio y familia en el derecho canónico*, en: G. AUGUSTIN (ed.), *El matrimonio y la familia*, Madrid 2014, 85-96.

GROCHOLEWSKI, Z., *I principi ispiratori del libro VII del CIC*, en GRUPPO ITALIANO DOCENTI DI DIRITTO CANONICO, *Quaderni della Mendola*, vol. 6: *I giudizi nella Chiesa. I processi contenzioso e matrimoniale*, Milano, 1998, 9-33.

GULLO, C. *Il procedimento di rimozione del divieto di passare a nuove nozze*, en AA.VV., *I procedimenti speciali nel diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 225-232.

— *Il divieto di passare a nuove nozze*: Ephemerides Iuris Canonici 47 (1991) 189-197.

GUZMÁN ALTUNA, M., *La homologación civil de resoluciones matrimoniales canónicas. Efectos derivados de su reconocimiento*: El Derecho 8, n.1382, de 7 de mayo de 2002, 1-5.

HERVADA, J., *Esencia del matrimonio y consentimiento matrimonial*: Persona y Derecho 9 (1982) 149-180.

HIMES, K.R. Y CORIDEN, J.A., *The indissolubility of marriage: reasons to reconsider*: Theological Studies 65 (2004) 453-499.

HUBER, J., *Il difensore del vincolo*: Ius Ecclesiae 14 (2002) 113-133.

HUIZING, P., *Indisolubilidad matrimonial y regulaciones de la Iglesia*: Concilium 38 (1968) 199-212.

IBÁN, I.C., *Matrimonio civil y canónico en la legislación española (1870-1978)*: Anuario de Derecho civil 32 (1979) 83-175.

IGLESIAS ALTUNA, J.M., *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 1991.

INSTITUTO SUPERIOR DE DIREITO CANÓNICO (ed.), *Estudos sobre a nova concordata Santa Sé - República Portuguesa 18 Maio de 2004*, Lisboa 2006.

KELLEHER, S., *¿Divorcio y nuevo matrimonio entre católicos?*, Santander 1975;

KOWAL, J., *La consumazione del matrimonio tra la tradizione e il positivismo giuridico*: Periodica 101 (2012) 441-462.

— *Inconsumación del matrimonio*, en J. OTADUY, A. VIANA Y J. SEDANO (DIRS), *Diccionario General de Derecho Canónico (DGDC)*, Pamplona 2012, vol. IV, 520-525.

— *Nuove Norme per lo scioglimento del matrimonio in favorem fidei*: Periodica 91 (2002) 459-485.

— *L'indissolubilità del matrimonio rato e consumato. Status quaestionis*: Periodica 90 (2001) 305-370.

KOWAL, W., *The power of the Church to dissolve the matrimonial bond in favour of the faith*: Studia Canonica 38 (2004) 411-438.

KOWAL, W. – WOESTMAN, W.H., *Matrimonios. Casos especiales y procedimientos*, Ottawa 2013.

LAHIDALGA, J.M., *Indisolubilidad del matrimonio y divorcio en la Iglesia, hoy: estado de la cuestión*: Lumen 20 (1971) 289-330.

LAZCANO ESCOLÁ, J.L., *La potestad del Papa en la disolución del matrimonio de infieles*, Madrid 1945.

LEAL ADORNA, M.M., *Resoluciones pontificias sobre matrimonio rato y no consumado*, en J. BOGARÍN – A. LÓPEZ MEDINA (eds.), *Nulidad y disolución del matrimonio (Actas de la I y II Jornadas de Derecho matrimonial canónico de la Universidad de Huelva)*, Córdoba 2007, 143-160.

LEÓN BENÍTEZ, M. R., *Disolución en la iglesia católica de un vínculo matrimonial válidamente constituido*, en C. LASARTE ÁLVAREZ (coord.), *Perspectivas del derecho de familia en el siglo XXI: XIII Congreso Internacional de Derecho de Familia*, Sevilla 2004, (en CD-ROM).

LOBO XAVIER, R., *Eficacia civil das sentenças de nulidade de casamento canónico à luz da Concordata de 2004 en O Directo Concordatário: natureza e finalidades*, Lisboa 2008, 97-109.

LÓPEZ ALARCÓN, M. - NAVARRO-VALLS, R., *Curso de derecho matrimonial canónico y concordado*, 6ª ed., Madrid 2001.

LÓPEZ ALARCÓN, M., *Incidencia de la reforma procesal en el régimen jurídico de los procesos matrimoniales*: La Ley, 1986, 1099-1107.

— *El matrimonio canónico en el proyecto de reforma del título IV, libro I del Código civil*: Revista de Derecho Privado 64 (1980) 883-911.

— *Repercusiones de la Constitución Española sobre la jurisdicción matrimonial*, en *El hecho religioso en la nueva Constitución española*, Salamanca 1979, 194-206.

LÓPEZ ZARZUELO, F., *El proceso de matrimonio rato y no consumado: dispensa o nulidad*, en A. RUCOSA ESCUDÉ (coord.), *Matrimonio canónico: problemas en su celebración y disolución (XVII Jornadas de la Asociación Española de Canonistas)*, Salamanca 1998, 175-200.

— *Los efectos civiles en España de la disolución canónica del matrimonio rato y no consumado*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, XI, Salamanca 1994, 193-236.

— *El proceso de matrimonio rato y no consumado*, Valladolid 1991.

LÓPEZ-ILLANA, F., *Sviluppo dell'amore coniugale nella struttura giuridica del matrimonio*, Ciudad del Vaticano 2012;

LÓPEZ-MUÑIZ CRIADO, C., *El proceso de separación y divorcio*, en X. O'CALLAGHAN (coord.), *Matrimonio: nulidad canónica y civil, separación y divorcio*, Madrid 2001, 449-560.

LORUSSO, L., *Lo scioglimento del matrimonio nelle Chiese Ortodosse*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 195-214.

DE LUIGI, P., *Matrimonio rato e non consumato: le difficoltà di trattazione di un caso di 'defectus humani modi in actu consummandi matrimonium' ex can.1061,1, 1699,2 CIC*: Antonianum 76 (2001) 561-569.

LLAMAZARES, D., *Derecho Eclesiástico del Estado. Derecho de la libertad de conciencia*, Madrid, 1991.

LLOBELL, J., *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid 2014.

— *Il m.p. "Quaerit semper" sulla dispensa dal matrimonio non consumato e le cause di nullità della sacra ordinazione: Stato, Chiese e pluralismo confessionale* (www.statoechiese.it), n. 24/2012, de 9 de julio, 1-52.

— *L'unitarietà dell'istituto matrimoniale e la rilevanza giuridica dell'ordinatio fidei: Sul carattere sussidiario dello scioglimento pontificio del vincolo*, en *El matrimonio y su expresión canónica ante el III milenio*, Pamplona 2000, 1397-1412.

— *Le parti, la capacità processuale e i patroni nell'ordinamento canonico: Ius Ecclesiae* 12 (2000) 69-97.

— *I principi del processo canonico: aporia, mimetismo civilistico o esigenza ecclesiale?: Il Diritto Ecclesiastico* 107/1 (1996) 125-143.

— *Lo «ius postulandi» e i patroni*, en *Il processo matrimoniale canonico*, Ciudad del Vaticano 1988, 185-202.

MACÍAS RAMOS, C.J., *Nulidad del matrimonio. Fuerza probatoria de la declaración de las partes en el proceso canónico por simulación y por miedo*, Valencia 2006, 49-58;

MADERO, L., *A tutela da liberdade para contrair matrimônio no Ordenamento Canônico: o can. 1103 (Perspectiva jurisprudencial)*, en *El matrimonio y su expresión canónica ante el III milenio*, Pamplona 2000, 999-1020;

MAGRO SERVET, V. (coord), *Guía práctica de la Ley de Enjuiciamiento Civil 1/2000, de 7 de enero*, Madrid 2002.

MARCHETTA, B., *Il processo super matrimonio rato et non consummato nel nuovo Codice di Diritto Canonico*, en AA.VV., *Dilexit iustitia*, Ciudad del Vaticano 1984, 409-427.

— *Scioglimento del matrimonio canonico per inconsumazione e clausole proibitive di nuove nozze*, Padua 1981.

MARTINELL, J.M. *Eficacia civil de las resoluciones sobre nulidad o disolución del matrimonio en el ordenamiento español*: Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado 1 (1985) 235-274.

MASSÉ GARCÍA, C., *Infertilidad y procreación. Una propuesta ética para un mundo tecnológico*, Madrid 2015.

MAURO, T., *L'impedimento 'vis vel metus' nella nuova legislazione matrimoniale canonica*, en: *La nuova legislazione matrimoniale canonica*, Ciudad del Vaticano 1986, 182-201.

MAZZACANE, E., *La iusta causa dispensationis nello scioglimento del matrimonio per inconsumazione*, Milán 1963.

MEILIUS, K.—JUŠKEVIČIUS, J., *La evolución del derecho matrimonial y familiar en Lituania. Análisis histórico en el marco de las relaciones entre la Iglesia y el Estado* (trad. María Díez de los Ríos Riobó): RGDCDEE 10 (2006).

MELLI, R., *Il processo di dispensa dal matrimonio rato e non consumato: la fase davanti alla Congregazione*, en AA.VV., *I procedimenti speciali nel diritto canonico*, Ciudad del Vaticano 1992, 125-134.

MENDONÇA CORREIA, J.P., *Apontamento sobre o artigo 16.º da Concordata de 18 de Maio de 2004 entre a Santa Sé e Portugal*: Forum Canonicum II/2 (2007) 93-107.

MENILLO, F., *Rilevanza giuridica dell'amore coniugale nel matrimonio canonico*, Nápoles 2006.

MERCATI, A., *Raccolta di concordati su materie ecclesiastiche tra la Santa Sede e le autorità civili*, Roma 1919.

MIGLIAVACCA, A., *Procedimenti amministrativi per lo scioglimento del vincolo coniugale*, en GRUPO ITALIANO DOCENTI DI DIRITTO CANONICO, *Quaderni della mendola*, vol.7: *I giudizi nella Chiesa: Processi e procedimenti speciali*; Milán 1999, 149-190.

MOLINA, A., *Aspectos nuevos en el proceso de matrimonio rato y no consumado*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, XVIII, Salamanca 1989, 255-287.

— *La disolución del matrimonio inconsumado. Antecedentes históricos y derecho vigente*, Salamanca 1987.

MONETA, P., *Nullità e scioglimento del matrimonio*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 215-230.

— *Communitas vitae et amoris. Scritti di diritto matrimoniale canonico*, Pisa 2013.

— *Lo scioglimento del vincolo coniugale*, en *El matrimonio y su expresión canónica ante el III milenio*, Pamplona 2000, 1319-1348.

— *Matrimonio religioso e ordinamento civile*, Turín 1991.

MONTINI, G.P., *Il matrimonio inconsumato (can. 1061)*, en P.A. BONNET – C. GULLO (ed.), *Diritto matrimoniale canonico*, vol. III, Ciudad del Vaticano 2005, 397-422.

— ‘*Una coppia non si fa in una notte*’. *Alcune riflessioni sul concetto di consumazione del matrimonio*, en G. CANOBBIO - F. DALLA VECCHIA - G.P. MONTINI (ed.), *Il matrimonio*, Brescia 1999, 175-212.

MORÁN BUSTOS, C., *Título VI. La cesación de la instancia*, en C. MORÁN BUSTOS – C. PEÑA GARCÍA, *Nulidad de matrimonio y proceso canónico. Comentario adaptado a la Instrucción Dignitas Connubii*, Madrid 2007, 286-293.

MORAVČÍKOVÁ, M. – RIOBÓ SERVÁN, A., *Acuerdos entre la República Eslovaca y la Santa Sede* (trad. S. Cañamares Arribas): RGDCDEE 21 (2009).

MORENO ANTÓN, M., *La oposición de parte en la eficacia civil de las resoluciones canónicas matrimoniales (A propósito de la STC 150/99, de 14 de septiembre)*: Actualidad Civil 30 (2000) 1109-1122.

MOSTAZA, A., *La indisolubilidad desde la época postridentina. Del s.XVI hasta el Vaticano II*, en AA.VV., *El vínculo matrimonial, ¿divorcio o indisolubilidad?*, Madrid 1978, 305-370

MUÑOZ DE JUANA, J. M., *La falta de amor como causa de nulidad del matrimonio*: Revista Española de Derecho Canónico 67 (2010) 83-137.

NACCI, M., *Origine e sviluppo dell’istituto dello scioglimento del matrimonio rato e non consumato*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 135-152.

— *Le novità del motu proprio ‘Quaerit Semper’ e gli insegnamenti della storia sulla missione della Rota Romana*: Apollinaris 84 (2011) 563-580.

NAVARRETE, U., *Derecho matrimonial canónico. Evolución a la luz del Concilio Vaticano II*, Madrid 2007.

— *Differenze essenziali nella legislazione matrimoniale del Codice latino e del Codice orientale*, en: *Acta Symposii internationalis circa Codicem canonum Ecclesiarum Orientalium*, Líbano 1996, 273-304.

— *Privilegio de la fe: constituciones pastorales del s. XVI. Evolución posterior de la práctica de la Iglesia en la disolución del matrimonio de infieles*, en AA.VV. *El vínculo matrimonial. ¿Divorcio o indisolubilidad?*, Madrid 1978, 239-304.

— *De notione et effectibus consummationis matrimonii*: Periodica 59 (1970) 619-660.

— *Indissolubilitas matrimonii rati et consummati. Opiniones recentiores et observationes*: Periodica 58 (1969) 415-489.

NAVARRO-VALLS, R., *El matrimonio religioso ante el derecho español*, Madrid 1984.

O'CALLAGHAN, X., (coord), *Matrimonio: nulidad canónica y civil, separación y divorcio*, Madrid 2001.

O'CONNOR, W.R., *The indissolubility of a Ratified Consummated Marriage*: Ephemerides Theologicae Lovanienses 13 (1936) 692-722

OLIVARES, E., *El miedo invalidante del matrimonio: Tomás Sánchez y Basilio Ponce*: Archivo Teológico Granadino 64 (2001) 5-58.

DE OLIVEIRA, M.R., *A liberdade religiosa no contexto das concordatas: considerações a propósito do Acordo entre a Santa Sé e a República Federativa do Brasil*: Forum Canonicum 7 (2012) 91-124.

— *A Carta Circular do Supremo Tribunal da Assinatura Apostólica e o art.16 da Concordata*: Forum Canonicum 5 (2010) 81-114.

OLMOS ORTEGA, M.E., *Novedades significativas en la ordenación de la Curia Romana del motu proprio 'Quaerit Semper'*: Anuario de Derecho Canónico 1 (2012) 97-110.

— *Dispensa super rato*, en DGDC, vol. III, 418-423.

ORLANDI, G., *Recenti innovazionii nella procedura super matrimonio rato et non consumato*, en AA.VV., *Il processo matrimoniale canonico*, Ciudad del Vaticano 1988, 449-465.

— *I 'casi difficili' nel processo super rato*, Padua 1984.

PAGÉ, R., *L'avocat, le procureur et le curateur dans les causes matrimoniales*: Studia Canonica 31 (1997) 293-310.

PALESTRO, V., *Il Difensore del vincolo ed il Promotore di Giustizia (artt.53-60)*, en AA.VV., *Il giudizio di nullità matrimoniale dopo l'istruzione "Dignitas Connubii". Parte Seconda: La parte statica del processo*, Ciudad del Vaticano 2007, 177-190.

PANI, G., *Matrimonio e 'seconde nozze' al Concilio di Trento*: La Civiltà Cattolica, n°3943, de 4 de octubre de 2014, 19-32.

PANIZO ORALLO, S., *El matrimonio a debate hoy. Nulidades en el dos mil*, Madrid 2001.

— *Imposición y levantamiento del 'vetitum' matrimonial*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, 12, Salamanca 1996, 285-306.



PANIZO Y ROMO DE ARCE, A., *El Reglamento de la Comunidad Europea n.º 2201/2003 del Consejo, de 27 de noviembre de 2003 y su repercusión en España en la ejecución de sentencias en materia matrimonial. modificaciones posteriores y normas relativas a la ley aplicable en dicha materia*: RGDCDEE 19 (2009).

— *Los procesos matrimoniales de nulidad, separación y divorcio tras la Ley 15/2005, de 8 de Julio*: Anuario de derecho eclesiástico del Estado 23 (2007) 375-396;

— *Reconocimiento civil de resoluciones canónicas de nulidad y dispensa super rato en el nuevo sistema matrimonial español*: Anuario de Derecho Civil 37 (1984) 1007-1022.

PAVANELLO, P., *Il promotore di giustizia e il difensore del vincolo*, en GRUPPO ITALIANO DOCENTI DI DIRITTO CANONICO, *Quaderni della Mendola. I giudizi nella Chiesa. I processi contenzioso e matrimoniale*, vol. 6, Milán 1998, 109-126.

PELLEGRINO, P., *L'impedimento d'impotenza nel matrimonio canonico*, Turín 2004.

PEÑA GARCÍA, C., *Abriendo vías de encuentro y acogida: sentido y potencialidad de las soluciones canónicas en la pastoral de los divorciados vueltos a casar*, en G. URÍBARRI, SJ (ed.), *La familia a la luz de la misericordia*, Santander 2015, 187-216.

— *Matrimonio y causas de nulidad en el derecho de la Iglesia*, Madrid 2014.

— *El matrimonio en el ordenamiento canónico: posibles líneas de reforma legislativa*: Revista Española de Derecho Canónico 70 (2013) 195-227; el mismo, en J.L. SÁNCHEZ-GIRÓN RENEDO – C. PEÑA GARCÍA (Eds.), *El Código de Derecho Canónico de 1983: balance y perspectivas a los 30 años de su promulgación*, Madrid 2014, 213-246.

— *La prohibición de acceso a nuevas nupcias: Cuestiones sustantivas y procesales sobre el veto*, en M. LANDRA (Coord.), *Pius et Prudens. Miscelánea en honor a Monseñor José Bonet Alcón*, Buenos Aires 2014, 397-417.

— *Dimensión sacramental y celebración canónica del matrimonio: requisitos para el acceso a las nupcias*: Est Ecl 88 (2013) 387-413.

— *Nuevas competencias de la Rota Romana en los procedimientos de disolución del matrimonio rato y no consumado y en las causas de nulidad de ordenación: el M.P. 'Quaerit semper' de Benedicto XVI*: Est Ecl 86 (2011) 815-822.

— *El fracaso del matrimonio: respuestas jurídicas civiles y canónicas y consideraciones pastorales*, en A. BERÁSTEGUI – B. GÓMEZ (Coord), *Horizontes de la familia ante el siglo XXI. Reflexiones con motivo del XXV aniversario del Instituto Universitario de la Familia*, Madrid 2011, 237-257.

— *Comentarios al procedimiento canónico para la disolución del matrimonio rato y no consumado*, Base de datos *Derecho de Familia* (EDC 2011/173360 y ss), en Portal Jurídico *El Derecho*: [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), Madrid, octubre 2011.

— *El ius postulandi de las partes: ¿actuación del actor por si mismo o asistido de abogado?*: Revista Española de Derecho Canónico 68 (2011) 85-110.

— *Ius Connubii y vetitum judicial. ¿Puede imponerse el veto a la parte ‘no causante’ de la nulidad matrimonial?*, en J. LLOBELL – J. KOVAL (eds), *Iustitia et iudicium. Studi di diritto matrimoniale e processuale canonico in onore di Antonio Stankiewicz*, 4 vol., Ciudad del Vaticano 2010, 1945-1963;

— *La sexualidad en el matrimonio: hacia una comprensión personalista del impedimento de impotencia y de la consumación conyugal*, en C. PEÑA GARCÍA (Dir), *Personalismo jurídico y Derecho Canónico. Estudios en homenaje al Prof. Dr. Luis Vela, S.J.*, Madrid 2009, 155-170.

— *Defensores del vínculo y patronos de las partes en las causas de nulidad matrimonial: consideraciones sobre el principio de igualdad de partes públicas y privadas en el proceso: Ius Ecclesiae* 21 (2009) 349-366.

— *Sacramentalidad del matrimonio y falta de fe de los contrayentes, una cuestión candente y actual*, en: E. ESTÉVEZ Y F. MILLÁN (Eds), *Soli Deo Gloria. Libro homenaje a los Profs. Dolores Aleixandre, y Marciano Vidal*, Madrid 2006, 355-372.

— *La disolución pontificia del matrimonio in favorem fidei: cuestiones sustantivas y procesales: Est Ecl* 81 (2006) 699-723.

— *La repercusión en el orden civil de las resoluciones eclesiales sobre nulidad y disolución matrimonial: algunas consideraciones críticas sobre la actual regulación*, en: S. CASTRO, F. MILLÁN Y P. RODRÍGUEZ PANIZO (Coord.), *Umbra, imago, veritas. Homenaje a los Profesores Manuel Gesteira, Eusebio Gil y Antonio Vargas-Machuca*, Madrid 2004, 505-519

— *El fundamento de la absoluta indisolubilidad del matrimonio rato y consumado en la teología actual: Est Ecl* 79 (2004) 599-647.

— *La homologación civil de las resoluciones canónicas en la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil*, en M. CORTÉS DIÉGUEZ (Coord), *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XVI*, Salamanca 2004, 69-109.

— *Los procedimientos del art.778 LEC para el reconocimiento de eficacia civil a las resoluciones matrimoniales canónicas: Actualidad Civil*, 2/2004, 117-130.

— *El matrimonio. Derecho y praxis de la Iglesia*, Bilbao 2004

— *La existencia de una sentencia firme de divorcio, ¿impide el reconocimiento de eficacia civil a las sentencias canónicas de nulidad? (Comentario a la Sentencia del Tribunal Supremo, Sala Primera, de 5 de marzo de 2001): Actualidad Civil*, 26/2001, 951-960.

— *Nulidad y disolución canónica y Proceso para la dispensa del matrimonio rato y no consumado*, en X. O'CALLAGHAN (Dir), *Matrimonio: nulidad canónica y civil, separación y divorcio*, Madrid 2001, 1-141 y 392-411.

— *La cláusula de ajuste del art. 80 del Código Civil: Actualidad Civil*, 46/1993, 875-885.

PEÑA, C. - LÓPEZ BURGOS, M.L. – LORENZANA, M.L., *Status jurídico de la Iglesia Católica en la Polonia democrática*, en: J.L. SANTOS DÍEZ (Ed.), *XVIII Jornadas de la Asociación Española de Canonista. Sínodos españoles, confesiones y sectas, uniones de*

hecho, Salamanca 1999, 169-192.

PEPE, O., *La fase diocesana del processo super rato et non consummato*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 153-160.

PÉREZ ÁLVAREZ, S., *Los sistemas matrimoniales de los Estados que han solicitado su adhesión a la Unión Europea y su tipificación en el marco de las tendencias vigentes y de los modelos posibles en el futuro Derecho de la Unión: Laicidad y Libertades* 3 (2003) 309-346.

PINTO, P.V., *I processi nel Codice de Diritto Canonico*, Ciudad del Vaticano 1993.

POMPEDDA, M.F., *La tutela della libertà dei nubenti nel Codice di diritto canonico*, en POMPEDDA, M.F., *Studi di diritto matrimoniale canonico*, vol.II, Milán 2002, 251-273.

— *Decision-sentence in marriage trials: considerations of the concept and principles for rendering an ecclesiastical sentence*: Quaderni Studio Rotale 5 (1990) 73-99.

— *La nozione del matrimonio rato e non consumato secondo il canone 1061,1 del CIC e alcune questioni processuali di prova in merito*: Monitor Ecclesiasticus 110 (1985) 339-364.

PONS-ESTEL, C., *El miedo como defecto del consentimiento matrimonial*: REDC 56 (1999) 757-775.

POSPISHIL, V.J., *Eastern Catholic Church Law according to the Code of Canons of the Eastern Churches*, Nueva York 1993.

— *Divorce and remarriage. Towards a new catholic teaching*, Nueva York 1967.

PRADER, J., *La legislazione matrimoniale latina e orientale*, Roma 1993.

— *Il matrimonio nel mondo*, Padua 1986.

PRIETO, V., *El Concordato de 1973 y la evolución del Derecho eclesiástico colombiano. Situación actual y perspectivas de futuro*: RGDCDEE 22 (2010)

PRIETO FERNÁNDEZ-LAYOS, J.M., (coord.), *Cuando se reconoce la eficacia civil de la nulidad canónica sin adopción de medidas, existiendo una sentencia de separación o divorcio con adopción de medidas anterior, ¿siguen vigentes las de la sentencia civil?*: Boletín de Derecho de Familia, vol.VII, núm. 64, enero 2007, 1-6.

— *Planteada la eficacia civil de sentencia de nulidad canónica por el cauce del art.778.1 LEC, no existiendo medidas acordadas en proceso matrimonial anterior, habiendo hijos menores o incapacitados, ¿se debe considerar adecuado dicho cauce?*: Boletín de Derecho de Familia, vol.VII, núm. 68, mayo 2007, 1-5;

PRINCIPALI, G., *Il matrimonio rato e non consumato. Da una visione fisicista ad una personalistico-comunionale dell'atto coniugale*, Roma 2000.

PULIDO ADRAÇÃO, P., *Uma Concordata de cooperação, dez anos depois. Notas de atualização*: Forum Canonicum IX/2 (2014) 115-126.

RICCI, G.F., *Principi di diritto processuale generale*, Turín 1995.

RIOBÓ SERVÁN, A., *El derecho de libertad religiosa en la República Checa y en la República Eslovaca*, Madrid 2005.

RIONDINO, M., *Bonum coniugum e giuridicità nel matrimonio canonico: Il Diritto di Famiglia e delle persone* 38 (2009) 2048-2091.

RIPA, A., *La novità mancata. Il valore probativo delle dichiarazioni delle parti dal CIC 1983 alla Dignitas Connubii: il contributo della giurisprudenza rotale*, Ciudad del Vaticano 2010.

ROBITAILLE, L., *The vetitum and monitum: consequences of marriage nullity or pastoral preparation for a new marriage?:* Studia Canonica 38 (2004) 37-64.

ROCA FERNÁNDEZ, M.J., *El respeto a la libertad religiosa de los contrayentes y la obligatoriedad de la celebración civil del matrimonio previa a la religiosa. Discusión doctrinal y propuestas de lege ferenda en el Derecho comparado centroeuropeo: Ius Canonicum* 94 (2007) 519-521.

RODRÍGUEZ CHACÓN, R., *La disolución canónica del matrimonio en los Concordatos*, en C. GUZMÁN PÉREZ (ed.), *Escritos en homenaje al Prof. Corral Salvador*, (en prensa).

— *Promulgación, publicación y entrada en vigor de las leyes en la Iglesia*, en J.L. SÁNCHEZ-GIRÓN RENEDO – C. PEÑA GARCÍA (Eds.), *El Código de Derecho Canónico de 1983: balance y perspectivas a los 30 años de su promulgación*, Madrid 2014, 71-105.

— *Eficacia civil de las resoluciones canónicas en Derecho Concordatario comparado: Estudios Eclesiásticos* 87 (2012) 791-838

— *Quaerit semper, ¿nuevas competencias para el Tribunal de la Rota Romana?:* RGDCDEE 28 (2012) 1-30.

— *Quaerit Semper. Una interesante posibilidad de cambio de óptica desde la reorganización de las competencias: REDC* 69 (2012) 115-148.

— *Abogados con libre ejercicio, abogados de oficio, ‘patronos estables’, ‘informadores o asesores’ y actuación directa del particular en las causas canónicas matrimoniales en España: peculiaridades y problemas*, en C. CARRETERO et al. (Dir), *Retos de la abogacía ante la sociedad global*, Pamplona 2012, 1711-1729.

— *Rebeldía y ausencia procesal: sus consecuencias en la homologación de resoluciones (A propósito de la STS de la Sala Primera de 24 de octubre de 2007):* RGDCDEE 16 (2008).

— *Claúsulas concordatarias sobre jurisdicción matrimonial en los textos pacticios del Pontificado de Juan Pablo II*, en M.M. MARTÍN – M. SALIDO – J.M. VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA (eds.), *Iglesia Católica y relaciones internacionales*, Granada 2008, 171-192.

— *La rebeldía en el proceso canónico como causa en todo caso obstativa del reconocimiento de las resoluciones matrimoniales canónicas. ¿Inicio de una innovadora línea jurisprudencial?:* El Derecho 23843/2002, nº 1645, 1-7

- *Sentencias matrimoniales canónicas y Unión Europea*: RGDCDEE 7 (2005).
- *Los nuevos procedimientos matrimoniales. Algunas experiencias y observaciones tras un año en vigor de la LEC 2000 (I y II)*: Boletín de Derecho de Familia 9/2002 y 10/2002 (Base de datos de El Derecho de Familia, [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com), EDO 2002/91652), etc.
- *Efectos civiles en la Unión Europea de las decisiones canónicas de nulidad matrimonial*, en *Curso de derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XV*, Salamanca 2000, 293-388.
- *Eficacia civil de las sentencias canónicas y proceso alternativo*, en AA.VV., *Cuestiones básicas de Derecho procesal canónico*, Salamanca 1993, 213-246.
- *Ejecución de sentencias matrimoniales canónicas en España*, Madrid 1988.
- RODRÍGUEZ DíEZ, J., *Indisolubilidad y divorcio del matrimonio cristiano y canónico: ¿indisolubilidad extrínseca relativa de futuro?: Anuario jurídico y económico escorialense* 39 (2006) 171-214.
- RODRÍGUEZ-OCAÑA, R. – SEDANO, J. (coord.), *Procesos de nulidad matrimonial. La Instrucción «Dignitas connubii»*, Pamplona 2006.
- RUANO, L., *Comentario a la sentencia del Tribunal Supremo de 17 de junio de 1996 sobre reconocimiento de eficacia civil de rescripto pontificio de matrimonio rato y no consumado*, en A. RUCOSA ESCUDÉ (Ed.), *XVII Jornadas de la Asociación Española de Canonistas. Matrimonio canónico. Problemas en su celebración y disolución*, Salamanca 1998, 201-218.
- RUBIYATMOKO, R., *Competenza della Chiesa nello scioglimento del vincolo del matrimonio non sacramentale*, Roma 1998.
- SANTOS, J.L., *El Acuerdo entre la Santa sede y Brasil (13 noviembre 2008)*: RGDCDEE 19 (2009)
- *Situación jurídica de las Iglesias en los nuevos países miembros de la Unión Europea*: RGDCDEE 10 (2006)
- *El matrimonio religioso en los países de la Unión Europea y de Latinoamérica*, en *Actas del Congreso Latinoamericano sobre libertad religiosa*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 2001, 457-463.
- *El matrimonio religioso en los países de la Unión Europea*: ADEE 15 (1999) 195-229.
- SANCIÑENA ASURMENDI, C., *El reconocimiento civil de las resoluciones matrimoniales extranjeras y canónicas*, Barcelona 1999
- *El procedimiento para el reconocimiento de eficacia civil de las resoluciones matrimoniales canónicas: Cuadernos doctorales de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra* 15 (1998) 13-65.
- SCHÖCH, N., *La natura giuridica del divieto di passare a nuove nozze*, en F. LEPORE - D. D'AGOSTINO (eds.), *Pax in virtute. Miscellanea di studi in onore del Cardinale Giuseppe Caprio*, Ciudad del Vaticano 2003, 681-710.

SERRANO RUIZ, J.M., *L'impostazione personale in tema di matrimonio sotto coazione*, en F. CATOZELLA (ed.), *La centralità della persona nella giurisprudenza coram Serrano*, vol. I, Ciudad del Vaticano 2009, 513-531.

— *Il bonum coniugum e la doctrina tradizionale dei bona matrimoniale*, en: AA.VV., *Il bonum coniugum nel matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 1996, 137-154.

SERRES LÓPEZ DE GUEREÑU, R., *El proceso de disolución matrimonial desde la promulgación del CIC 83*, en J.L. SÁNCHEZ-GIRÓN RENEDO—C. PEÑA GARCÍA (Eds.), *El Código de Derecho Canónico de 1983: balance y perspectivas a los 30 años de su promulgación*, Madrid 2014, 347-364.

SEVILLA SEGOVIA, A., *El pensamiento de Herbert Doms sobre algunos aspectos ignorados del matrimonio*, Madrid 1987.

SOUTO, J.A., (Dir), *La disolubilidad del matrimonio rato y consumado: Ius Canonicum* 11 (1971) 109-163.

STANKIEWICZ, A., *La certezza morale e la motivazione della sentenza*, en H. FRANCESCHI — J. LLOBELL - M. A. ORTIZ (Eds), *La nullità del matrimonio: temi processuali e sostantivi in occasione della «Dignitas Connubii». Il Corso di aggiornamento per operatori del diritto presso i tribunali ecclesiastici (Roma, 13-18 settembre 2004)*, Roma 2005, 231-245.

SWIACZNY, S., *El fundamento de la disolución del vínculo en el matrimonio de los no bautizados*, en AA.VV., *El matrimonio y su expresión canónica ante el III milenio*, Pamplona 2000, 1435-1446.

TAPADA DOS SANTOS, D., *O sistema matrimonial português. Notas gerais*: Forum Canonicum IX/2 (2014) 129-146.

TINTI, M., *Causa di nullità o procedimento super rato?*, en AA.VV., *Lo scioglimento del matrimonio canonico*, Ciudad del Vaticano 2013, 179-194.

USAI, G.M., *Il promotore di giustizia ed il difensore del vincolo*, en AA.VV., *Il processo matrimoniale canonico*, Ciudad del Vaticano 1988, 135-141.

VAJANI, D., *La cooperazione del difensore del vincolo alla ricerca della verità per il bene della Chiesa*, Roma 2003.

VALLADARES, E., *Nulidad, separación, divorcio. Comentarios a la ley de reforma del matrimonio*, Madrid 1982.

VANZETTO, T., *Il divieto di pasare a nuove nozze*: Quaderni di Diritto Ecclesiale 22 (2009) 306-317.

— *Procuratori, avvocati e patroni a tutela dei diritti dei fedeli*: Quaderni di Diritto Ecclesiale 10 (1997) 421-435.

VAQUERO, C., *Derecho a la tutela judicial efectiva en las causas canónicas de nulidad matrimonial*, en C. PEÑA GARCÍA (Ed.), *Retos del Derecho Canónico en la sociedad actual*, Ed. Dykinson, Madrid 2012, 189-208.

VASCONCELOS, A.S., *Reflexões sobre os artigos 13º, 15 e 16º*, en INSTITUTO SUPERIOR DE DIREITO CANÓNICO (ed.), *Estudos sobre a nova concordata Santa Sé - República Portuguesa 18 Maio de 2004*, Lisboa 2006, 113-128.

VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA, J.M., *La necesaria libertad para contraer matrimonio: el c.1103*, en: *El matrimonio y su expresión canónica ante el III milenio*, Pamplona 2000, 1021-1037.

VECCHI, F., *Notas de aprofundamento sobre o Acordo concordatário de 7 de Dezembro de 2011 entre a Santa Sé e a República de Moçambique*: Forum Canonicum 7 (2012) 7-40

VEGA SALA, F., *La eficacia civil de resoluciones matrimoniales canónicas. Temática procesal*, en *Curso de Derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, VIII, Salamanca 1989, 389-409.

VELA, L., voces *Indisolubilidad; Matrimonio consumado; Matrimonio Rato; Matrimonio sacramento; Unidad del matrimonio*, en C. CORRAL-J. M. URTEAGA (dirs.), *Diccionario de Derecho Canónico*, Madrid 2000.

— *Amor et iustitia in matrimonio*: Periodica 69 (1980) 481-502.

— *La 'communitas vitae et amoris'*, en: AA.VV., *El consentimiento matrimonial hoy*, Barcelona 1976, 91-111.

— *Una nueva concepción concepción teológico-jurídica de la institución matrimonial*: Studium Legionense 21 (1975) 163-187.

— *Indisolubilidad del matrimonio y divorcio*: Razón y fe 193 (1971) 179-183.

VIRGILI FERRER, A., *La disolución del vínculo del matrimonio rato y no consumado*, en C. MELERO (coord.), *XV Jornadas de la Asociación Española de Canonistas en el XXV aniversario de su fundación*, Salamanca 1997, 161-184.

VIVÓ DE UNDABARRENA, E., *Tiempos y temas claves en la reforma del Derecho matrimonial oriental*, en *Curso de derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, XI, Salamanca 1994, 419-437.

## ABSTRACT

### THE DISSOLUTION OF THE RATIFIED AND NON-CONSUMMATED MARRIAGES. A STUDY ON THE CASES INTRODUCED IN SPANISH DIOCESES

#### INTRODUCTION

According to article VI of the Agreement on Legal Matters between the Holy See and the Spanish State, as well as article 80 of the Spanish Civil Code, canonical judgments of marriage annulment and Pontifical dissolutions of *ratified but non consummated* marriages, can reach civil effects in Spain.

Pontifical dispensations from non-consummated marriages are, however, resolutions whose access and study is not easy, since the Pontifical rescripts granting the dissolution of the marriage are not published, neither the responses of the Apostolic See rejecting these petitions. They are synthetic resolutions, devoid of legal motivation, quite different from judicial judgments. This requires direct access of researchers to the Diocesan *curiae*, in order to obtain data from the acts of the case, so he/she might be able to deduce in which facts and legal foundations resolutions are based.

Although the statistics published by the Holy See show the total number of procedures for dissolution of non-consummated marriage processed in Spain, it is much more complex to know how these procedures are distributed by diocese: first, because of the amount of Spanish dioceses (70 in all, out of them 69 are territorial and 1 is military). Second, because there are no statistics compiled by the Spanish Bishops' Conference with the number of procedures started in each diocese. On this issue, the data are, therefore, fragmentary. It seems to be the archdiocese of Madrid the one leading these procedures.

We can therefore conclude that these procedures for dissolution of non-consummated marriage are, in general, quite unknown within the activity of the ecclesiastical courts in matrimonial matters, which represents a significant gap, bearing in mind that resolutions arising from these procedures can achieve, according to the Spanish system, civil effect, once they are approved by a civil judge.



This research aims to fill this gap, providing an approach to the procedures of dissolution, so that it would be possible to know which cases of canonical dissolution for non-consummated marriage were introduced by the Spanish faithful, and how these cases were handled, including the answer they received from the Holy See. Particular attention is paid to substantive and procedural issues that may have relevance towards a possible effect of these canonical resolutions in the civil legal field, prior approval given by the State judge.

With this purpose, 112 dissolution procedures of non-consummated canonical marriages, followed in the Spanish dioceses, have been compiled. Most of them, 99 cases, come from the diocese of Madrid, where we had access to the Ecclesiastical Court archive, and managed to revise archived causes, corresponding to procedures dating from 1990 to 2011. The number of resolutions and the variety of situations contained in them give a fairly broad view of the diverse cases that arise in these causes and the criteria of the Congregation for their resolution.

From a procedural perspective, these sources have been completed with some records from dioceses with fewer cases, in order to examine whether there are differences or peculiarities in the processing and development of these procedures. Despite the difficulties derived from diversity and the small number of cases raised in many of them, we have been able to obtain 13 cases from the Ecclesiastical Courts of Granada, Almería and Alcalá de Henares. In other words, a set of significant unpublished sources have been compiled, enough to show an overall view of the Spanish practice in the processing of these canonical records. This study facilitates a substantive and procedural study of cases, otherwise difficult to access due to the peculiar regulation of this procedure.

From a systematic point of view, the study has been divided into five distinct chapters. In the first chapter a comparative overview is offered centred on the regime of civil recognition of these resolutions, there where it is possible. The Spanish regime on civil effect of Pontifical rescripts over ratified but non consummated marriages is then presented, from a procedural and substantive perspective, focusing on legislation and the both doctrinal and jurisprudence interpretation given over some aspects which remain not clear, with special attention to the resolutions of the Supreme Court in this matter.

Once exposed the Spanish regime of civil effectiveness of these ecclesial resolutions in the first chapter, the second chapter aims at the systematic regulation of these canonical procedures, exposing synthetically the foundation and the main substantive and procedural issues that deal - *ad intra* canonical regulation - these dissolutions of the bond. We conclude this chapter providing some significant statistical data on these processes for the dissolution of the non-consummated marriages in the world and in Spain.

Chapter three and four expose the core of our research which shall be considered really innovative. Along these chapters we process, analyze and present unpublished sources, which may be of interest for further studies and contribute to a more accurate and detailed knowledge of these procedures. If the two previous chapters deal with the civil and canonical regulation of these dissolutions, now our research focuses on the analysis of the *super rato* cases we managed to gather, in order to have a vision, as precise as possible, of the peculiarities of these causes, in the light of its application in the Spanish dioceses.

This analysis will not only allow us to know how the effective implementation of the legislation regulating these procedures canonical is, but to assess the adequacy of such regulations to the fundamental procedural requirements and the best safeguard of the legitimate needs of the faithful. At the same time, it provides interesting data to be considered in further legal reflection about to the legitimacy and opportunity of its civil recognition.

Although both chapters show certain unity, chapter three deals in particular with the substantive analysis of the mentioned Spanish causes, paying special attention to the most common factual assumptions and origin grounds of non-consummation of the marriage; special attention is paid to the imposition of a prohibition (*vetitum*) for a new marriage to any of the parties. This issue, aside of its substantive interest, may suggest some guidelines due to the absence of motivation in the resolutions of the Apostolic See.

On the other hand, chapter four focuses on the procedural dimension of these processes in its Diocesan phase. Hereby we deepen in the systematic study of issues concerning the proof in these cases, with special attention to relevant procedural incidents, such as *supplementary instructio* requested by the Apostolic See, the proof of the so called *difficult cases*, etc. We also study other aspects of procedural importance, both in the internal canonical order and according to the Spanish law, considering possible civil effects of the Papal Rescript.

Finally, chapter five offers a synthesis of our prior study, deepening into issues that have to do with main characteristics of the setting and management of these causes, both from the Canonical and the Spanish State Ecclesiastical Law perspectives. In this final synthesis, we approach the framework of *super rato* dissolutions within the canonical system of marriage, the consequences - both civil and canonical - of the legal difference between annulment and dissolution or problems posed by peculiar procedural safeguards in these *super rato* processes. We end up with a final assessment of these processes and their terms for recognition within the Spanish legal framework regime.

## FINAL CONCLUSIONS

### ***1°.- Revitalization of the civil recognition of the canonical dissolution of non-consummated marriages in recent Concordats and Agreements concluded by the Holy See***

In spite of being left aside in the Italian Agreements of Villa Madama (1984), the later development of the Holy See Concordats shows certain revitalization of the civil recognition of the canonical dissolution of non-consummated marriages. Actually (September 2015), the recognition of the civil effects for these Pontifical *rescripta* are included in Concordats and Agreements signed between the Holy See and 10 countries, 7 of them from the European context (Spain, Portugal, Malta, Andorra, Croatia, Lithuania and Republic of Eslovaquia), as well as Mozambique, Cabo Verde and Dominican Republic.

### ***2°.- Minority character of these canonical procedures and incidence in Spain***

Pontifical dissolution of non-consummated marriages represents a minor percentage (around 1%) of the general outcome of all canonical resolutions in the world. Yet, being this procedure an exception, Spain has been traditionally rated as the third country leading *super rato* procedures (after Italy and India), going down to a fourth position (after Germany) in the past years.

### ***3°.- Celerity of this administrative processes***

Being the Pontifical dissolution of marriages a *gratia*, the administrative procedure is characterized by its celerity, in comparison with canonical nullity cases. Out of the 112 procedures studied, in most cases, diocesan phase lasted less than a year, while in the Apostolic See a resolution was achieved between 2 and 6 months. In general terms, while their speed and little formalism are to be considered, significant procedural limitations might be taken into account, such as the prohibition of the intervention of lawyers as well the lack of motivation of the resolutions.

#### **4°.- The object of this process: the non consummated marriage**

This process has been traditionally called *super rato et non consummato* or process for the dispensation from ratified –or sacramental- but non consummated marriage. However, considering the object of this procedure, canonical praxis leads us to suggest to call it *dissolution of non-consummated marriages*. Looking at canonical regulation, it may seem all non-sacramental marriages (consummated or non-consummated) are under the competency of the Congregation for the Doctrine the Faith. But the Congregation for Divine Worship and Discipline of the Sacraments (which was competent for the study of these causes in the Holy See until 2011) as well as the recently created -by the Motu Proprio *Quaerit semper* of Benedict XVI- Office at the Tribunal of the Roman Rota, have a cumulative competence with the Congregation for the Doctrine the Faith to consider the dissolution of non-consummated marriages (sacramental or non-sacramental), as well as the dissolution of marriages consummated as natural but not as sacramental marriages (*quoad ratum*).

#### **5°.- Foundation for the canonical dissolution of non-consummated marriage**

The possibility of dissolving marriages which have reached indissolubility due to its sacramental character (c. 1056) present certain problems concerning its foundation, as well as their place within the canonical framework for marriage.

As for its foundation, the possibility of Pontifical dissolutions of non consummated marriages came up late in history, compared to the dissolution of non-sacramental marriages. Being the mutual exchange of consent enough to conclude marriage, *consummatio* of marriage does not add a particular assent to its indissolubility. In order to justify this Ecclesial praxis, different reasons have been adduced, from inerrancy of the Church, to the *potestas clavium* of Holy Father. Recent doctrine, after CIC 1983, deepens on the importance of marriage *consummatio* in order to actually perform the *consortium totus vitae* and the *bonum coniugum*, being sexual intercourse a reflection of the effective interpersonal donation which is the object of consent.

The facts exposed along the 112 cases studied, show the extremely weak ontological density of these marriages, in other words, there are serious doubts on their validity (because of incapacity, simulation, fear, etc.); in those cases, dissolution *ad cautelam* is conferred. This practice protects juridical consistency as well as the *salus animarum* of the faithful, since the spouses are not forced to demand the nullity of their marriage before going into a procedure for dissolution.

#### **6°.- Delimitation of the constitutive elements of the conjugal act consummative of marriage**

From a perspective of the foundation of these dissolutions and their consistency with the whole Canonical system and the personalistic comprehension which inspires it, we find some difficulties on maintaining the rigid delimitation of *erectio-penetratio-efussio intra vaginam* as constitutive elements of the consummative act on a physical level, even after *modo humano* clause had been introduced by the personalist doctrine. It would be necessary to deepen on why an occasional sexual intercourse, once the spouses are irreversibly separated, while remaining the bond, is considered consummative of a definitely broken marriage.

It might be also necessary to deepen on the meaning of *modo humano* requisites, which would include not only awareness and freedom while performing sexual intercourse, but *animus maritalis*, so that it will become a *acto vere coniugali*. This would prevent considering conyugal consummation a sexual act performed with fear, hate or revenge, or without a sign of marital love, so that we may really call it consummative act of marriage.

#### **7°.- Reasons for the lack of consummation and prohibition of further marriages (*vetitum*)**

As for the reasons of non-consummation, out of the 112 cases studied, we find out a great variety of reasons, applicable to men and women, such as difficulties of psychical nature, sexual dysfunctions due to organic causes, voluntary behaviour of one of the spouses, absence of relations (sexual intercourse) derived from lack of love or mutual sexual attraction, etc. It is not unusual that factors belonging to both spouses in the field of sexuality and intimate communication, avoid the consummative union of marriage.

Regarding the reason which provoked the non-consummation of marriage, and particularly the possible sustainability in the future, it is quite usual to impose in one of the spouses a prohibition to embark in a new marriage until the *vetitum* clause is not removed by the Holy See or by the Diocesan Bishop (*ad mentem* clause). Since Pontifical rescripts do not have to be motivated, it is not easy to deduce the criteria considered to impose these prohibition clauses. However, the Holy See is extremely precise in order to point out the requests to remove this clause, particularly when it is left to the consideration of the Ordinary.

### ***8º.- The proof of the fact of non-consummation of the marriage***

Because of the intimate, reserved and peculiar object of these procedures, it can be concluded , based on the study of over a hundred cases, that the moral argument, mainly through the declaration of the parties, is the main proof in order to demonstrate the non-consummation of marriage as well as the *iusta causa* for dissolution.

The physical argument or *inspectio corporis*, practiced in most cases on women's body, being a valuable element, does not appear as a must even when it's practice might be possible; besides it would be always insufficient to proof *iusta causa*. It should be therefore carefully considered the reject of women to submit to gynaecological inspection, it does not always mean lack of credibility neither this rejection should lead to filing the case.

Considering the residual value of physical proof, it has been generally accepted in Spanish praxis a completion with a psychological *peritia* over the spouses or at least one of them, so it would be possible to count on more elements to reach the moral certainty requested.

### ***9º.- The proof of 'iusta causa'***

Proving *iusta causa* may be considered as important as the proof of non-consummation of marriage in order to obtain its dissolution. The proof of *iusta causa* is actually a limit to the exercise of the *potestas clavium* of the Roman Pontiff, due to its gracious nature. As it might be deduced from the cases studied, in most of them, moral reasons refer to the moral impossibility to restart marital cohabitation, mentioning in some cases the young age of the spouses, the will to have children and settle a new home, the will to reach peace of mind, etc. In other words, *iusta causa* has to do with the need to provide in an adequate way to the *salus animarum* of the faithful.

### ***10º.- Supplement of instruction requested by the Holy See***

Once the Diocesan phase is over and the cause is sent to the Apostolic See, if the Congregation -or the Office at the Roman Rota- does not reach the necessary moral certainty about non-consummation or the *iusta causa* for the dissolution, the cause might be sent back to the diocese along with the request of a supplement of instruction (*dilata et compleantur acta*). The deductible praxis of the studied cases shows, on one hand, the detail and precision with which the Apostolic See indicates which supplement is needed. On the other hand, sometimes the criteria followed to determine the need for this supplement of proof are not clear enough, due to the absence of motivation of this resolution. In order to avoid suspicion of subjectivity or arbitrariness, and in response to

legal certainty, it would be desirable that, as is the judicial resolutions, also in these processes any decision not merely procedural (*mere ordenatoria*) should at least contain a minimal statement of the grounds.

### ***11°.- The so-called ‘difficult cases’***

Something similar might be said of the so-called *difficult cases*, whose study show how, in general, although the Holy See does not *ab initio* set insurmountable obstacles to the process, the grace of dissolution is finally refused without any motivation, despite facts are being proved. This decision provokes, indeed, perplexity.

With respect to the resolution of these *difficult cases*, thus called for presenting special difficulties of a legal or moral nature, they have reached certain systematization both in the *Litterae circular* as at the doctrinal level. In this sense, it might be easier to grant the grace in a case of *generation of offspring by absorption of semen in the vagina*, than in cases of *continuous condom use*, which still presents greater reluctance.

On the other hand, a cause raised in Spanish dioceses forced to question the assertion, supported mostly by commentators, regarding the *a priori* impossibility to request dissolution in cases of *non-consummatio* in which occurred the generation of offspring by *in vitro* fertilization. The Congregation has allowed at least in one case the processing of the dossier in this case, although under the fulfilment of requirements very similar to the requested for cases non-consummated marriages because of *condomitic or onanistic intercourse*.

### ***12°.- The need to safeguard the procedural guarantees in these dissolution procedures***

As for the need to safeguard the procedural guarantees in these ecclesiastical procedures, it would be advisable a review of some limitations over procedural guarantees which the faithful might not find sufficient within their own canonical order.

Considering the nature of the dissolution, the decision over the *fact* of non-consummation - a prior condition to grant the grace - presents a strictly *declarative* character. It would be therefore advisable to remove the constraints on the ***intervention of a lawyer*** in these proceedings, at least during the Diocesan phase, so the right of the faithful to consider his/her request is guaranteed in the best possible way. It would also help to exercise in an adequate way those procedural rights requested by Canon law (e.g., the appeal against the inadmissibility of the claim or the rejection of the proceedings). This amendment would not only safeguard the rights of the faithful, but also would contribute to a proper development of the proceedings, avoiding dysfunctions

observed in current regulation. It is not unusual to find the defender of the bond working as an advisor of the instructor or as an assistant of the *pars oratrix*, replacing their limitations.

It would also be convenient to avoid problems derived from ***lack of motivation*** of the decisions, which affect the *ius defensionis* of the faithful, especially if the decision rejects the petition or impose any limitations to the *ius connubii* of the parties. Any motivation of the decision, should it be synthetic, is not in contradiction with the *gratious* character of the decision, but it is consistent with the seriousness and depth of the previous study that characterizes these resolutions. It would also help the faithful to avoid any suspicion of arbitrariness and to perceive the reasonableness of a decision that directly affects their state of life in the Church and the exercise of their rights.

Finally, we suggest that some procedural practices such as ***filing the case by the instructor or the Diocesan bishop*** should also be eradicated, since it may trespass the right of the faithful: it should be the competent authority predetermined by law, the Apostolic See, the one to decide over the demand introduced by the spouses. The instructor might advice the requesting party of the foreseeable difficulties of his/her request, but the decision to continue or not the procedure corresponds to the requesting party. In other words, suggesting the filing of the case during the Diocesan phase of the proceedings must always be considered mere recommendation to the parties, otherwise there is a risk to infringe the right of the faithful to have their request judged by the Apostolic See.

### ***13°.- Spanish regime of civil recognition of the canonical dissolutions of not-consummated marriage***

Looking at the Spanish regime of recognition of civil efficiency to the canonical dissolutions of non-consummated marriages, we find that the possibility of granting effectiveness in the Spanish legal system to the Papal dispensations of non-consummated marriage is referred in art.80 of the Civil Code. This article, following article VI, n.2 of the Agreement on Legal Matters between the Holy See and the Spanish State (January 3rd, 1979), regards a prior condition: that a competent civil Court may previously declare them *adjusted to the law of the State*. Thus the system establishes a review of the ecclesiastical decision by the civil judge, who will confront it with the law of the State and, if so, gives it civil effects.

In the Spanish legal system, the jurisprudence of the Supreme Court has been resolving doctrinal questions concerning the requirement of *adjustment to the right of the State*. Beyond the alleged reasoning, today we can say it is jurisprudential doctrine the understanding of this *adjustment* as explained in a Supreme Court judgement date on Nov. 23<sup>rd</sup> 1995, which sets two requirements to grant civil effects to canonical decisions:



compliance of the formal conditions required for the *exequatur* of foreign judgements, and the legality of the canonical decision to homologate, understanding this legality as non-colliding with Spanish internal public order, including the right to effective judicial protection. It is then excluded an understanding of the adjustment as merely formal control of the resolution, or as a control over the content which might identify civil and canonical causes. An intermediate stance is adopted, focused on the control of the legality of the resolution and its non-confrontation with public order and constitutional principles.

#### ***14°.- Spanish procedure for the recognition of civil effects of Pontifical dissolutions *super rato****

Procedure for the civil recognition of canonical dissolutions *super rato* is located within the typical Family processes within the Code of Civil Procedure, which means any reference to the non-contentious proceedings and the requirement of mutual agreement of the parties concerning civil canonical resolution effects has disappeared. Art.778 significantly improves the previous regulation, to establish two different procedures to be followed in these processes: either the request of civil effects of the canonical resolution is intended only and exclusively towards its recognition (art.778, 1) or, it is accompanied by a request for adoption or modification of measures (art.778, 2). Avoided, in this way, delays and costs caused to the party having to start, once obtained the civil recognition of the canonical resolution, a new procedure for the establishment or modification of measures relating to the spouse or children.

Although the current procedural regulation of these proceedings deserve a positive assessment, in general terms, is questionable the exclusion of the appeal in cassation of the decisions (court order) of art.778.1, according art. 477,2 of the Code of Civil Procedure. Although jurisprudence of the Supreme Court is somewhat hesitant, it would have been preferable a greater unification with respect to the completion of the two procedures provided for in art.778, to avoid regulatory distortions and undue restrictions on the right of action of individuals. Given the importance of this issue – affecting fundamental rights and public freedoms, as well as the marital status of people-, it would rather be more appropriate to conclude both procedures through a Court judgement, regardless of the adoption or not of complementary measures.

#### ***15°.- Substantive requirements for the civil recognition of the pontifical decisions on non-consummated marriages***

Apart from the gradual doctrinal and jurisprudential realization of the requirements of *adjustment to the law of the State* for all canonical resolutions, it is due to this judgment of homologation or adjustment to take into account the different legal

nature of canonical judgments of nullity and Pontifical dissolutions.

In the case of the recognition of ecclesiastical dissolutions, this adjustment could cause some reluctance according to the former regulation –regarding procedure or time-, but not after the new civil regulation on divorce enacted in 2005, which establishes an *non-causal* divorce and acknowledges the possibility of the unilateral request of either spouse, requiring only 3 months since the celebration of the marriage, not binding this deadline under certain circumstances. Being, therefore, much more demanding the canonical than the civil regulation on requests for the dissolution of the bond, consistency with the not causal divorce system set by the legislator avoids the civil judge from entering into the reasons or motifs adduced by the spouse, while considering adjustment of the Pontifical decision to the law of the State. In this case, the only verification of the petition for dissolution made by one of the spouses should be enough.

Unlike what happens with the approval of canonical nullity decisions, where the issue on the potential conflict between the right of religious freedom and the right to effective judicial protection of the parties could raise, the new regulation of the civil divorce does not grant legal relevance to the opposition of the party. No conflict should therefore raise, given the identity of the result of both resolutions (dissolution of the bond) and the fact that, in any case, the determination of the effects of such dissolution is reserved to the civil judge.

#### ***16°.- Procedural requirements for the civil recognition of the pontifical decisions on non-consummated marriages***

We find three procedural requirements for the concession of civil effects to a *super rato* rescript:

a) *Authenticity of the Papal rescript*, which is not generally disruptive. Many Spanish dioceses hand to the parties an authentic copy authentic of the resolution, translated from latin if needed, as well a certificate that confirms it has not been processed in absentia.

b) *Lack of ‘rebeldía’*, that is, the involuntary absence of the defendant, when the default of appearance is caused by non-citation of the respondent. It must be taken into account that the canonical proceeding for the dissolution of non-consummated marriages requires to register convincingly citation to the respondent, so involuntary absence of the defendant rarely occurs in practice.

c) *Absence of helplessness and safeguarding of procedural warranties*, which is the most sensitive issue, given the procedural peculiarities of the canonical administrative proceedings for dissolution.

On the one hand, the will of Spanish legislator was explicitly include these proceedings—with their peculiar but well-known procedural notes- among those that may reach recognition by the State, so it can't be *a priori* considered as violators of the basic principles of defense and judicial protection. In fact, the Supreme Court recognizes that this proceedings saves at least the minimum necessary ( audience share and possibility of providing proof ) to consider not substantially infringed the right of defense .

On the other hand, this dissolution proceedings present some *structural procedural limitations*, mainly related to the non-publication of the acts of the cause as well as the prohibition of a lawyer intervention, that could, under the circumstances of the case, become an obstacle for the civil recognition of the decision. That is evidenced by the Circular Letter of the Apostolic Signatura, 31 May 2009, that slightly modified the canonical proceedings for Portuguese *super rato* cases, stating that the principles of contradictory, equality and defense of the parties must be respected, and the publication of the acts of proceeding and the right of both parties to have a legal advisor, in order to avoid any obstacle to subsequent civil enforcement under the new regulations given by the Portuguese Concordat of 2004. This Circular Letter seems to be an implicit recognition that hardly can be considered sufficiently safeguarded the right to the due process and the right of defence in the current regulation of this procedure.

### **17.- Final assessment**

In conclusion, we can say that the canonical dissolution of non-consummated marriages appear as a misused remedy in the treatment of the marriage situations of the faithful. A review of the regulation of these procedures would be desirable, in order to properly safeguard procedural warranties and the right of defence. This could be certainly improved by allowing the publication of the acts of proceeding and the intervention of lawyers to assist the faithful in their request and proof of the facts, or by offering a motivation, although minimal, of the major decisions of this procedure.

As for the Spanish regime of recognition of civil effects to the Pontifical decisions on dissolution of non-consummated marriage, we agree it is broadly consistent with the constitutional principles and the logic of the legal Spanish system regulating marriage, leaving aside some gaps which could be identified in the positive regulation.

However, taking into account the procedural peculiarities of these canonical procedures, being of pastoral and gracious nature, as well as the lack of efficacy of this procedure in order to accelerate the resolution of the civil state of Catholic citizens, it could be preferable that, through an agreement between the Holy See and the Spanish State, these Pontifical resolutions - as is the case in Italy - stay out of the possibility of civil approval.

Given the identity of nature of both resolutions (dissolution of the bond in both cases) and the reservation of its effects to the civil judge, as well as the non-causal system and the brevity of the time limits set by the State legislation in the regulation of divorce, Catholic citizens would not be deprived of a right, nor his religious freedom would be affected, since nothing prevents the faithful to solve in the canonical jurisdiction his/her religious situation and, in the civil jurisdiction, their marital status. And most probably, this lack of civil recognition of the Papal rescripts would help to avoid confusion between civil and canonical instances in the regulation of the marriage of Catholics, showing the principle of autonomy and separation between the State and the spiritual order, a principle maintained –without prejudice to the mutual collaboration– by both legal systems.